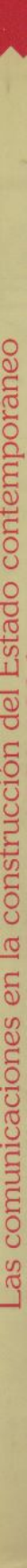


Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936





serie monografías

Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936

El Correo, el telégrafo y el teléfono

Angel BAHAMONDE MAGRO (Director)

Gaspar MARTINEZ LORENTE

Luis Enrique OTERO CARVAJAL



Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente

Secretaría General de Comunicaciones

1993

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la firma de un Convenio de investigación suscrito entre la Universidad Complutense de Madrid y la Secretaría General de Comunicaciones. Nuestro agradecimiento a ambas instituciones y a las personas que las representan Elena Salgado, Secretaria General de Comunicaciones, y Gustavo Villapalos, Rector de la Universidad Complutense. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento, por su ayuda institucional, al Vicerrector de Investigación de la Universidad Complutense, Arturo Romero, y a los miembros del gabinete técnico de la Secretaría General de Comunicaciones Angel Luis López Molina, Luis Villameriel y Juan Torres. Asimismo, por las facilidades prestadas, al director del Museo Postal y Telegráfico, Ireneo Tarilonte, a todo el personal de este centro y a Almudena de Frias, Margarita Nieto, Julio Ortega, José Manuel Castellanos, Julio Maroto, José Maria Sigüenza, Antonio Cañuelo, Emilio Sánchez y Antonio Almaraz.

Los autores.

NOTA: Las ilustraciones y mapas proceden de los fondos del Museo Postal y Telegráfico de Madrid. Las fotografías han sido realizadas por Angel Molini.

Diseño Cubierta: Carmen G. Ayala

NIPO: 161-93-088-X
ISBN: 84-7433-949-9
Depósito Legal: M-34.111-1993

Realización: artes gráficas palermo, s.l.
c^{ta} de hormigueras, 175. nave 11
28031 madrid

Prólogo

Al margen de otro tipo de consideraciones más genéricas, este año, 1993, tiene, desde el punto de vista de las telecomunicaciones, una significación muy especial. Es, por decirlo de un modo conciso, el año que marca el punto de inflexión del nuevo modelo comunitario, en el que aparecen redefinidos y redimensionados el papel del servicio público y el de los operadores privados, el papel del mercado y el del Estado. España, aún a cierta distancia de sus socios más fuertes, vislumbra ya, a plazo muy corto, las metas que habrán de equipararnos, en cuanto a prestaciones de telecomunicación, con nuestros socios franceses, alemanes o británicos.

En la última década nuestro país ha vivido un vertiginoso proceso en el campo de las telecomunicaciones; un proceso de transformación marcado por muchos hitos, pero sobre todo caracterizado por lo que supone de elaboración de un modelo propio y adecuado a las nuevas circunstancias políticas, económicas y sociales en que España se ha inscrito desde su incorporación plena al concierto de los países desarrollados.

Ahora bien, ni ese proceso nace de la nada ni el futuro que desde ahora mismo estamos construyendo es ajeno al origen de nuestra propia historia. Si las comunicaciones en el aquí y ahora de nuestras sociedades juegan un papel esencial, resulta imprescindible entender qué papel han jugado en el pasado, cómo han influido en la estructuración de los Estados modernos y, muy especialmente, de qué modo han determinado los procesos de modernización e integración social en España. El correo, el telégrafo y el teléfono han sido, en el entorno sociocultural en el que estamos inscritos, piezas básicas de evolución y desarrollo. En España también, por supuesto. La construcción de la sociedad y del Estado contemporáneo es tributaria del desarrollo de las comunicaciones, tanto en su vertiente pública como privada, en la que el Estado actuó de motor.

En efecto, la sintonía es notable entre la primera modernización del Correo en los albores del siglo XVIII y el primer racionalismo impuesto por la dinastía borbónica en España. Los primeros pasos del Correo como servicio público guardan una estrecha relación con el Estado ilustrado que se impone en la segunda mitad de aquel siglo. La revolución liberal culminó una secuencia que hizo extensivo el telégrafo eléctrico y, posteriormente, aunque con menos éxito, al teléfono. Ese impulso modernizador del Estado siempre que ha tenido un denominador común basado en un triple esfuerzo: la inversión en infraestructuras, la incorporación de las innovaciones tecnológicas y la universalización del servicio a partir de unos esquemas de productividad en los que un personal adecuado cumplió un papel preponderante. Desde el Estado ilustrado del siglo XVIII, ocupado casi prioritariamente en la recomposición de

veredas y caminos, hasta el momento presente en el que acaba de entrar en órbita el segundo satélite Hispasat, se ha recorrido un extenso trayecto cuyos pilares intermedios fueron la creación de la red telegráfica española en un lapso de tiempo admirable, que permitió la disposición de una tupida red comunicacional al servicio del conjunto de la sociedad a finales del siglo XIX, y la reordenación del servicio telefónico en los años veinte, para desembocar en la revolución tecnológica que ha experimentado el sector en los últimos diez años.

Todo esto es, en grandes líneas, lo que aborda este libro con un detenimiento que se echaba en falta entro de la vasta e interesante producción de la historiografía española de los últimos años y con un rigor no por esperado de la cualificación de sus autores menos admirable.

Resulta por ello altamente satisfactorio que tal obra sea fruto del esfuerzo conjunto de una instancia ministerial y del mundo universitario. El convenio suscrito en su día entre la Secretaría General de Comunicaciones y la Universidad Complutense se materializa en este libro, en la base de datos sobre las fuentes documentales para la historia de las comunicaciones y en la realización del I Congreso Internacional de Historia de las Comunicaciones. Son los primeros e importantes frutos de una colaboración que ojalá se proyecte en el futuro inmediato y significa un modo, a mi entender ejemplar, de aunar los quehaceres de distintas instituciones para, optimizando sus recursos, prestar un mejor servicio a la sociedad a la que se deben.

Elena Salgado Méndez

Secretaria General de Comunicaciones

INDICE

INTRODUCCION. Las comunicaciones postales y telegráficas en la construcción del Estado contemporáneo en España. Angel BAHAMONDE MAGRO, Catedrático de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid	11
--	----

CAPITULO I. EL SISTEMA POSTAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII, 1700-1833. Gaspar MARTINEZ LORENTE, Bibliotecario del Museo Postal y Telegráfico	25
--	----

I. LA DEFINICION DEL CORREO COMO RENTA DEL ESTADO, 1716-1750	26
Caminos, itinerarios y estafetas, 1700-1750	28
Del Postillón al Correo Mayor	31
Las cuentas de la Renta, 1700-1750	35
II. EL CORREO ILUSTRADO. DE CAMPOMANES A LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN, 1750-1833.....	37
Mejores caminos para Correos más veloces. El Ramo de Caminos incorporado al Correo,1750-1808	38
A la búsqueda de un Correo más rentable. Nuevas tarifas y nuevos servicios.....	44
Los empleados de la Posta. Correos de Gabinete, Carteros y Verederos	55
III.- ESTANCAMIENTO Y RECONSTRUCCION DE LA RENTA DE CORREOS, 1800-1833	58
La política tarifaria	58
La política caminera	60

CAPITULO II.- EL SISTEMA POSTAL EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA, 1833-1936. Angel BAHAMONDE MAGRO	67
---	----

I.- EL CORREO Y EL ESTADO LIBERAL, 1833-1868.	67
¿Renta o servicio público?. Las reformas legales y tarifarias	68
El franqueo previo y la aparición del sello.....	75
La energía que aceleró el Correo: el ferrocarril.	77
La generalización del Correo: flujos de correspondencia y distribución regional.	80
II.- LA CONSOLIDACION DEL CORREO CONTEMPORANEO EN ESPAÑA, 1868-1936.....	88
Un binomio indisoluble: Correo y ferrocarril.....	88
El Correo marítimo. De la Armada Real al monopolio de la Transatlántica	91
El nacimiento de las líneas aeropostales	96
La socialización del Correo. Abaratamiento de los servicios, ampliación de la oferta e incremento de la demanda.	103
A modo de balance	121

CAPITULO III.- LA EVOLUCION DEL TELEGRAFO EN ESPAÑA, 1800-1936. Luis Enrique OTERO CARVAJAL, Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid	123
I.- EL TELEGRAFO OPTICO, 1800-1850.....	125
Cortesanos, militares y políticos usuarios exclusivos de la telegrafía óptica.....	130
II.- EL TELEGRAFO ELECTRICO, 1833-1900	133
La aparición de la telegrafía eléctrica.	135
La construcción de la red telegráfica en España, 1852-1900	140
Los cables submarinos: una aventura universal.....	153
España y la telegrafía submarina.....	159
Oferta y demanda telegráfica, 1855-1900. La socialización del telégrafo	166
III.- DE LA TELEGRAFIA AL TELETIPO. EL DESARROLLO DE LA TELEGRAFIA SIN HILOS, 1900-1936	174
Nuevos servicios para una demanda más compleja, 1900-1936.....	175
El nacimiento de la telegrafía sin hilos, 1867-1914.....	179
La telegrafía sin hilos en España, 1905-1936.....	180
IV.- EL TELEGRAFO EN ESPAÑA. UN BALANCE, 1860-1936	187
CAPITULO IV.- EL TELEFONO. EL NACIMIENTO DE UN NUEVO MEDIO DE COMUNICACION, 1877-1936. Angel BAHAMONDE MAGRO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL	189
Los orígenes del teléfono y la consolidación de un sistema mundial de telecomunicaciones	189
La aparición del teléfono en España 1877-1936.	194
Concesiones y empresas telefónicas en España, 1897-1924. La Compañía Peninsular de Teléfonos	200
La creación de la Compañía Telefónica Nacional de España.	207
A modo de recapitulación	220
CAPITULO V.- EL MUNDO SOCIAL DEL CORREO Y EL TELEGRAFO, 1800-1936. Gaspar MARTINEZ LORENTE.....	233
Los empleados de la Renta de Correos durante el Antiguo Régimen.....	234
Las transformaciones liberales: de las cesantías a la creación del Cuerpo de Correos...	235
Los telegrafistas, 1845-1892.....	236
La creación de los Cuerpos y la defensa del estatus corporativista	239
La incorporación de la mujer en Correos y Telégrafos.....	246
Del corporativismo a los sindicatos de clase.....	248
CAPITULO VI.- LA CAJA POSTAL DE AHORROS, 1916-1936. Gaspar MARTINEZ LORENTE.....	255

El ahorro en España hasta 1916	256
Antecedentes y gestación de la Caja Postal de Ahorros	259
Reglamento, Servicios y Personal	265
El desarrollo cuantitativo de la Caja Postal	267
EPILOGO Angel BAHAMONDE, Gaspar MARTINEZ y Luis Enrique OTERO	273
APENDICE 1.- ESPAÑA Y LAS COMUNICACIONES INTERNACIONALES. LA UNION POSTAL UNIVERSAL Y LA UNION INTERNACIONAL DE TELECOMUNI- CACIONES, 1863-1936. María Dolores ALGORA WEBER, Profesora de Historia Contemporánea en el CEU-San Pablo.....	277
APENDICE 2.- FUENTES DOCUMENTALES BASICAS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA POSTAL Y TELEGRAFICA, Juana ARRABAL GARCIA, Bibliotecaria del Museo Postal y Telegráfico.	287
ANEXOS seleccionados por Angel BAHAMONDE, Gaspar MARTINEZ y Luis Enrique OTERO	295
BIBLIOGRAFIA	319
INDICE DE CUADROS	325
INDICE DE MAPAS	329
INDICE DE ILUSTRACIONES	331
INDICE ONOMASTICO	333

INTRODUCCION

Las comunicaciones postales y telegráficas en la construcción del Estado contemporáneo en España.

En los últimos años la renovación historiográfica ha discurrido en una doble dirección. Por un lado ha afectado al sustrato interpretativo, con las nuevas variantes metodológicas que se han incorporado al quehacer del historiador. Por otro, ha sido evidente la revalorización de diferentes temas que nunca habían sido cultivados por las corrientes historiográficas dominantes. Este es el caso del papel de las comunicaciones en los procesos de estructuración económica, política y cultural en el transcurrir de la sociedad. Particularmente llama la atención este vacío para el caso español, apenas resuelto en los últimos años por el interés creciente por la historia de los ferrocarriles, con la senda abierta por los trabajos de Francisco Wais Sanmartín, Miguel Artola, Gabriel Tortella, Pedro Tedde y Antonio Gómez Mendoza. Hasta tal punto esto es cierto que en la actualidad tiende a identificarse la historia de las comunicaciones con la historia de los ferrocarriles. Sin embargo, en los últimos años este horizonte se ha ampliado. Quizás no lo suficiente pero sí para abarcar otras cuestiones básicas acerca de este campo temático. Los profesores Ringrose y Santos Madrazo han abierto una sólida línea de investigación en lo referente a la red viaria y al sistema de transportes anterior a la aparición del ferrocarril.

En todo caso la historia de las comunicaciones, o más bien la historia del transporte, ha servido para desarrollar determinadas hipótesis imbricadas en las teorías de la modernización. Así el desarrollo del ferrocarril o de la red viaria sería causa y consecuencia de un mayor índice de modernización de la infraestructura económica española. De esta forma, la historia de las comunicaciones ha llegado a poseer unas señas de identidad y un rango como área historiográfica autónoma con la misma entidad que otros grandes temas en los análisis de los procesos de estructuración social, económica y política de una sociedad.

Sin embargo la historia de las comunicaciones no se agota con la historia de los transportes. Es objeto de la presente obra el transcurrir de una faceta tan olvidada como es la historia del correo y de las telecomunicaciones. En efecto, cualquier repaso historiográfico por epidérmico que sea nos demuestra que esta cuestión no ha despertado el interés del investigador, al menos del investigador académico y universitario. En sentido estricto el balance historiográfico es muy reducido. Apenas alguna tesis doctoral o algún artículo tangencial a esta cuestión. Destaquemos a Nicolás Sánchez Albornoz con el capítulo dedicado al correo en la segunda mitad del siglo XIX de su libro *Jalones en la modernización de España* y su artículo "El movimiento postal de

España entre 1846 y 1867: correo y desarrollo económico.”¹ Asimismo la tesis doctoral inédita de Carmen Rodríguez, *El correo en España, 1750-1850*, leída en la Universidad de Valladolid. Si entramos en el sustrato tecnológico de las comunicaciones la nómina se incrementaría con los trabajos sobre la historia de la telegrafía óptica de Sebastián Olivé² y los diferentes estudios que sobre la historia de las telecomunicaciones ha realizado Jose María Romeo López.

A nuestro juicio esta laguna encuentra explicación en las dificultades ocasionadas por la dispersión, inaccesibilidad y asistematización de las fuentes primordiales para la elaboración de la historia del correo y de las telecomunicaciones en España. De tal manera que se ha hecho imprescindible la ingrata y paciente labor de localización y exégesis valorativa de la masa documental.

El producto que ofrecemos al lector es la primera aproximación global al tema que ha realizado la historiografía española. A la hora de planificarlo nos planteamos conscientemente la necesidad de iniciar el tratamiento del Correo y de las telecomunicaciones desde la perspectiva interna de sus instituciones y estructuras. Por historia interna no entendemos en absoluto un desarrollo discursivo ajeno a los marcos referenciales externos con los que se entable un diálogo dialéctico resuelto en un conjunto complejo de relaciones causa/efecto. De esta forma, se ha prestado especial atención a las innovaciones tecnológicas que hicieron posible el desenvolvimiento de la historia de estos ramos de las comunicaciones. Igualmente se ha realizado un estudio exhaustivo del despliegue de las diferente redes comunicacionales en la España contemporánea: la presente investigación abarca desde el siglo XVIII hasta 1936.

Las razones de dicha elección temporal encuentran su explicación en la nueva caracterización que alcanza el correo en la España ilustrada del siglo XVIII. Hasta entonces se había desarrollado en un contexto inarticulado que fluctuaba desde el arrendamiento hasta la prebenda regia por determinados servicios prestados a la Corona, todo ello en un esquema totalmente alejado de lo que posteriormente se entendió por servicio público, independientemente de que sus beneficiarios fueran individuos privados o agentes del Estado y de la Corona. La racionalización de la administración pública impuesta por el reformismo ilustrado borbónico del siglo XVIII arrastró a una nueva conceptualización, a una redefinición del correo y de sus funciones. Si tuviéramos que personalizar este proceso de transformación acudiríamos sin ningún género de dudas a la figura de Campomanes.

¹ SANCHEZ ALBORNOZ, N. “La progresión de la comunicación postal”. *Jalones de la modernización en España*. Ed. Ariel. Barcelona, 1975. Páginas 85-97.

— “El movimiento postal de España entre 1846 y 1867: correo y desarrollo económico”. *Moneda y crédito*. n.º 114. 1970. Págs. 75-85. Publicado posteriormente por el *Boletín de la Academia Hispanoamericana y Filipina de Estudios Postales*. n.º 98-99. 1972. Págs. 12-17.

² OLIVE ROIG, S. *Historia de la Telegrafía Óptica en España*. Secretaría General de Comunicaciones. Madrid, 1990. 101 páginas.

El resultado es que desde mediados del siglo XVIII el Correo adquiere unos tintes de modernidad y unas características que van a marcar su identidad por lo menos hasta principios del siglo XX. El correo se fue convirtiendo paulatinamente en un servicio público sin perder por ello para el Estado su valoración como renta pública. Incluso podríamos decir que el Estado ilustrado del siglo XVIII fue pionero. El 8 de agosto de 1716 se nombró "Juez Superintendente y Administrador general de las estafetas de dentro y fuera de estos reynos" a Juan Tomás de Goyeneche, a la par que se adscribía administrativamente el ramo de Correos a la Secretaría de Estado. Con esta medida el correo español se convirtió en el primero del mundo en ser administrado directamente por el Estado. Quedaban sentadas las bases jurídicas, posteriormente desarrolladas en un corpus legislativo que se extiende a lo largo de los siglos XVIII y XIX y que amplía sus fundamentos conforme las innovaciones tecnológicas incorporan al mundo de las comunicaciones el telégrafo, en todas sus variantes, y el teléfono, con sus derivados.

Si las fechas de origen quedan plenamente justificadas, las de cierre de nuestra investigación encuentran su razón en la fractura que sufre la España contemporánea con la guerra civil, gozne que separa el mundo de la sociedad liberal del de las sociedades industrialmente avanzadas dominadas por los mass-media. El interregno está marcado por el páramo que significa para la sociedad española los primeros lustros de la dictadura del general Franco.

La socialización del correo a mediados del siglo XIX y el cambio tecnológico que supuso la aparición del telégrafo eléctrico, alteraron los basamentos de la sociedad tradicional. Desde el punto de vista político se hace imposible concebir la consolidación del Estado liberal sin el telégrafo. En un contexto ciertamente cargado de intencionalidad señalaba Emilio Castelar *"quien cuenta con el ejército y el telégrafo puede contar con el poder"*. Lo que no cabe duda es que la vocación centralizadora del nuevo Estado liberal en la Europa del siglo XIX exigía la presencia de un instrumento de difusión tan efectivo como el telégrafo, a la par que el binomio correo-ferrocarril creaba nuevas potencialidades en la misma dirección.

Se ha dicho que la estabilización de la Tercera República francesa se debió a la confluencia de tres factores: el maestro, el periódico y el telégrafo. En la España del siglo XIX, aunque sin un éxito tan desbordante, el telégrafo cumplió un papel similar siempre teniendo en cuenta que la capacidad centralizadora del Estado español durante la anterior centuria no tuvo el alcance de la Francia republicana o la Inglaterra victoriana, por poner ejemplos muy significativos. En efecto, no sólo desde la vertiente política los renovados correos y el telégrafo desarrollaron su función con respecto al Estado liberal, también desde el punto de vista económico. Si las desamortizaciones y las desvinculaciones, es decir la redefinición de los derechos de propiedad, la abolición de las aduanas internas y la liberalización del ejercicio del comercio y de la industria, o sea el fin de los gremios, virtualizaron al mercado nacional, el ferrocarril y el telégrafo posibilitaron su racional funcionamiento. La sustancia del mundo de los negocios simbolizada en el mundo de las transacciones bursátiles hubiera sido irrealizable sin el telégra-

fo. El telégrafo colaboró activamente en la formación de contextos económicos cada vez más extensos hasta convertirse en una de las médulas explicativas de la configuración de la economía-mundo en el siglo XIX.

Transformaciones políticas, económicas pero también transformaciones mentales que colaboraron activamente en sustentar diversas cosmovisiones ajenas al mundo tradicional anterior. Con ello nos referimos a dos transformaciones que consideramos esenciales. La revolución de las comunicaciones y más en concreto la extensión del telégrafo aquí y allá del Atlántico rompió las viejas concepciones de tiempo y distancia. En términos absolutos así fue, pero además, y esto es más importante, así lo percibieron los hombres del siglo XIX. Un observador tan agudo de la sociedad de su tiempo como fue Albert Sorel, se aproximaba tangencialmente a esta cuestión desde el lado de la diplomacia: *“La telegrafía ha alterado completamente las condiciones en que se desarrollaba la antigua diplomacia. Súbitamente, sin transición alguna, ha multiplicado en las relaciones entre los estados, un factor que hasta ahora había sido desterrado de todas las cancillerías: la pasión”*.

En el siglo XIX se produce una transformación radical en lo que ha significado para el hombre el concepto de la temporalidad. Hasta ese momento el discurrir quedaba enmarcado en la secuencia de las estaciones: era la Naturaleza la que imponía el ritmo al hombre. Un tempus religioso simbolizado por el repicar de las campanas, adecuadas al ritmo de la vida rural o al trabajo de sol a sol de los núcleos urbanos. Una actividad social que se desarrollaba desde el toque de maitines hasta el ángelus de las siete de la tarde. Con el maquinismo se invierten los términos de la relación hombre-naturaleza. La lógica del primero subordina a la dinámica de la segunda. Las campanas son sustituidas por el reloj, la jornada se mide ahora en horas y minutos. Es Kant en Königsberg quien marca la exactitud del tiempo, su reloj se impone sobre el sonido de las campanas. El tiempo queda secularizado. Los relojes del ayuntamiento y de la estación ferroviaria regulan el tiempo colectivo del ciudadano. Son los nuevos emblemas del tiempo en la dimensión concreta del espacio urbano.

La estación central de ferrocarril se convierte en el nuevo mentidero de la ciudad. Es el trasiego de los pasajeros, la llegada de los paquetes y mercancías, las noticias a través de las cartas y de los periódicos. Las noticias que antes tardaban semanas llegan ahora en días, merced al ferrocarril. Con la aparición del telégrafo eléctrico las noticias se tornan en instantáneas, lo que antes tardaba días ahora se transmite en minutos. La toma de decisiones reduce el espacio de la reflexión al ahora inmediato.

En otras palabras, el hombre occidental a lo largo del siglo XIX redescubre el tiempo y el espacio, a partir de este momento ambos quedan inextricablemente unidos. Este cambio de percepción intuído por unos y vivido por los más va a ser objeto de una profunda reelaboración que, con la aparición de la teoría de Einstein, va a suponer una transformación radical de nuestra representación de la naturaleza. El electromagnetismo que sirvió de base científica para el desarrollo de la radiotelegrafía y del teléfono fue a su vez la pieza clave sobre la que se asentó la revolución einsteiniana.

Frente a la quietud del universo infinito newtoniano surge el universo dinámico relativista. De la quietud del tiempo rural, la revolución de las comunicaciones del siglo XIX hizo emerger el tiempo moderno de la era del maquinismo.

Las transformaciones de la época ilustrada en el mundo del correo sentaron las bases a seguir durante la siguiente centuria. Como frontera habría que destacar la *Ordenanza General de Correos, Postas, Caminos y demás ramos agregados a la Superintendencia General*, aprobada en 1794, que recoge y sistematiza toda la casuística legislativa anterior y toda la práctica desarrollada por la Renta de Correos. El espíritu de esta Ordenanza se mantuvo presente hasta la creación del Cuerpo de Correos en 1889.

El proceso de instalación del Estado liberal supuso una serie de alteraciones, dirigidas a enmarcar en el nuevo esquema de las relaciones surgidas a la Renta de Correos. La cronología determina la siguiente secuencia. La normalización y reducción de las tarifas entre 1835 y 1868. Las reformas en esos mismos años facilitaron la utilización del servicio de correos por parte de la prensa y del mundo editorial en general. Estas disposiciones transformaron la esencia del servicio, al ampliarse sustancialmente el volumen de la correspondencia. La aparición del sello en 1850 coadyuvó a la socialización del servicio. La modernización y ampliación de la red de correos hasta su generalización a todo el territorio peninsular, fenómeno en el que los momentos de mayor inflexión corresponden a la época del Bienio Progresista y al gobierno de la Unión Liberal. En todo este esfuerzo conviene tener presente la vinculación del correo con el naciente sistema ferroviario, lo que nos plantea el basamento tecnológico del servicio, que va a dar lugar en esta misma época al nacimiento del telégrafo eléctrico. A la altura de 1865 ya está sólidamente establecida la estructura postal española, concebida como un servicio público en terminos del liberalismo del siglo XIX. Todos los ayuntamientos del país tienen asegurados los servicios postales. La Posta constituye una partida presupuestaria del Ministerio de la Gobernación, que en contraposición a lo que es habitual en los capítulos presupuestarios del Estado español decimonónico, suele cerrar sus ejercicios con un superávit que por reiterativo cabe calificarlo de estructural.

Una vez colmada en sus líneas generales la red postal española, asistimos en el periodo que media entre 1868 y 1936 a su desarrollo espacial y técnico, en una especie de *crescendo* que diseña un ritmo autónomo con respecto al ciclo económico. Un proceso continuado de modernización que situó al correo español en un lugar cercano al de los países más desarrollados del área europea. El mayor incremento del volumen de correspondencia, muy en relación con su vinculación más estrecha con el ferrocarril, y la creación del Cuerpo de Correos en 1889, como un elemento más de ese decenio reformista encabezado por los dos gobiernos largos de Sagasta, son los dos hitos más relevantes del correo en las décadas finiseculares.

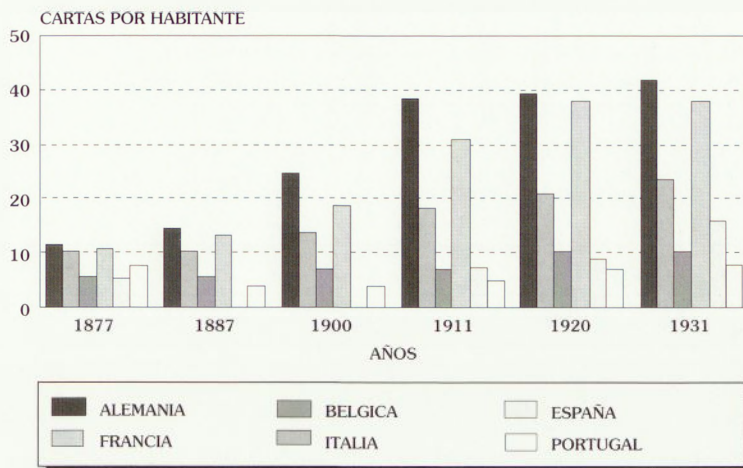
Pero lo más significativo del mundo de las comunicaciones en la segunda mitad

del siglo XIX fue la expansión de la red telegráfica. España había jugado un papel pionero en el desarrollo técnico de la telegrafía. Tengamos en cuenta que coetáneamente a los primeros ensayos del telégrafo óptico por Chappe en la Francia revolucionaria, el ingeniero español Agustín de Betancourt había ideado un método propio de telegrafía óptica, en colaboración con el investigador suizo Breguet. En lo que respecta a la telegrafía eléctrica la aportación no fue tan directa, sin embargo España fue uno de los primeros países que incorporó este revolucionario sistema, incluso antes de que estuviera tendida la red básica ferroviaria. Así en 1854 la primera línea, Madrid-Irún, entró en funcionamiento, aunque reservada únicamente al tráfico oficial. Un año después se abrió al público en general. Entre 1854 y 1863 la red telegráfica unía a la capital del Estado con todas las capitales de provincia y las ciudades de primer orden, es decir un año antes de que Madrid e Irún quedaran enlazadas por ferrocarril. En otras palabras, España quedó unida a Europa antes por telégrafo que por ferrocarril.

El telégrafo, al contrario que el correo, tuvo desde sus comienzos una clara tendencia a ser deficitario. Sin embargo, el Estado no escatimó recursos para lograr una rápida colmatación de la red telegráfica. Al fin y al cabo, el Estado siempre valoró al telégrafo como un auxiliar inestimable en tareas de gobierno, incluyendo la destacada faceta del orden público. Esto no fue óbice para que el telégrafo revolucionara la vida privada. Ya hemos señalado anteriormente la singular alteración de las nociones de espacio y tiempo. Ahora convendría centrarnos, más que nada a título de ejemplificación, en la relación que existe entre el trasvase material de las noticias y el telégrafo. Sin este último, hubiera sido imposible el nacimiento de la prensa de información, en los años sesenta del siglo pasado, como heredera de la cada vez más obsoleta prensa de estricto contenido político. En esta evolución tuvo mucho que ver la actuación de las agencias de noticias. El nacimiento de la Reuter no hubiera tenido lugar caso de no existir el telégrafo, o si queremos caso que el telégrafo no hubiera ido más allá de la estrecha vida oficial del Estado. En España son coetáneos en el tiempo la aparición de la *Correspondencia de España, El Imparcial*, la agencia de noticias de Nilo Fabra y la extensión hacia el ámbito privado del servicio telegráfico y su abaratamiento, que permitió un reordenamiento en los circuitos de transmisión de las noticias dirigidas al mundo impreso. Con las innovaciones tecnológicas asociadas al desarrollo del telégrafo, esto es con la aparición de la radiotelegrafía sin hilos, quedaron sentadas las bases de lo que iba a ser un nuevo medio de comunicación social que transformaría sustancialmente la política y la vida cotidiana de la Europa de entreguerras, nos estamos refiriendo por supuesto a la aparición y los primeros escauceos de la radiodifusión.

Si la difusión del telégrafo eléctrico en España fue inmediata, no sucedió lo mismo con el teléfono. Los primeros intentos de desarrollar la red telefónica en los núcleos urbanos, a manos de empresas privadas, resultaron fallidos, consecuencia de la indefinición del modelo legal del servicio telefónico y de la ineficiencia de la oferta. En los primeros decenios de la historia telefónica de nuestro país se sucedieron sin orden ni concierto el sistema de concesiones privadas y el sistema de propiedad estatal. Si a ello le añadimos las dificultades tecnológicas para presentar una oferta satisfactoria y el hecho de una demanda insuficiente derivada de la enorme atracción que todavía suscitaba el telégrafo en el mundo de las relaciones públicas y privadas, podemos entender el retraso en la difusión de esta innovación tecnológica. Tuvo que ser la asociación en-

CIRCULACION INTERIOR DE CORRESPONDENCIA (España en el contexto europeo)



tre Estado y el capital y la tecnología extranjera, mediante la constitución de la CTNE, con el privilegio del monopolio, muy vinculada a la Standard Eléctrica, a su vez en muy estrecha conexión con la ITT norteamericana, lo que permitió el arranque definitivo del teléfono en España. Estamos en 1924, es decir en plena Dictadura de Primo de Rivera. Resulta comprensible que uno de los primeros grandes cuestionamientos de la Segunda República fuera este entramado extravertido de relaciones. Pero a pesar de todo, la necesidad de unos *inputs* tecnológicos foráneos hizo inevitable la presencia del capital extranjero en el sistema telefónico español. La Segunda República intentó intensificar y racionalizar la estructura de las comunicaciones en España. En el primer organigrama ministerial republicano surgió el Ministerio de Comunicaciones, cuyo primer titular fue Diego Martínez Barrio.

La renovación de la historia política de los últimos años ha consagrado como uno de los más importantes indicadores de modernización de cualquier país el consumo de los servicios postales y telegráficos, o si queremos la socialización de estos servicios. A partir de estas consideraciones surge un planteamiento, ¿qué posición ocupaba nuestro país en el contexto internacional, según estos indicadores?. En los cuadros 1 y 2 hemos intentado dar una respuesta a esta cuestión. En el primero establecemos la comparación entre España y un conjunto de países significativos por razones de diversa índole.

CUADRO N° 1 TRAFICO POSTAL INTERIOR, NUMERO DE HABITANTES E INDICE POSTAL PER CAPITA DE ALEMANIA, BÉLGICA, ESPAÑA, FRANCIA, ITALIA Y PORTUGAL (1860-1931).

Alemania	A	B	C
1877	491.130.460	42.727.874	11,49
1887	686.345.800	46.855.692	14,64
1900	1.399.498.510	56.345.014	24,83
1911	2.520.172.870	64.925.993	38,81
1920	2.337.428.660	58.892.520*	39,68
1931	2.837.100.000	66.616.000	42,58

* Alemania después de Versalles.

Bélgica	A	B	C
1877	53.303.892	5.393.700	9,88
1887	61.315.410	5.974.743	10,26
1900	94.827.590	6.815.054	13,91
1911	140.137.000	7.490.411	18,70
1920	175.891.638	8.275.552	21,25
1931	226.051.600	9.300.000	24,30

España	A	B	C
1860	49.663.326	15.649.100	3,17
1877	74.990.465	16.631.869	4,50
1887	98.849.920	17.560.100	5,62
1900	128.927.628	18.608.100	6,92
1911	146.183.669	20.014.302	7,30
1920	223.505.795	21.303.162	10,49
1931	261.788.905	23.786.000	11,00

Francia	A	B	C
1877	376.688.000	36.905.788	10,20
1887*	553.141.110	42.036.378	13,15
1900*	811.081.776	42.947.406	18,88
1911	1.223.612.624	39.252.245	31,17
1924	1.580.000.000	41.100.000	38,44
1931	1.540.000.000	41.835.000	36,81

* Se incluyen los datos de Argelia y Túnez.

CUADRO Nº 1 **TRAFICO POSTAL INTERIOR, NUMERO DE HABITANTES E INDICE POSTAL PER CAPITA DE ALEMANIA, BÉLGICA, ESPAÑA, FRANCIA, ITALIA Y PORTUGAL (1860-1931).** (Continuación)

Italia	A	B	C
1887	127.035.624	30.000.000	4,23
1911	266.522.772	36.330.000	7,33
1920	373.006.953	40.500.000*	9,21
1931	681.805.000	41.651.617	16,36

Italia después de Versalles.

Portugal	A	B	C
1877	10.739.077	4.347.444	2,47
1887	15.906.792	4.550.699	3,49
1900	20.937.979	5.049.729	4,14
1910	27.380.558	5.700.000	4,80
1921	45.015.328	6.200.000	7,26
1931	56.640.000	6.900.000	8,20

A.- Número de cartas circuladas en el interior de cada país.

B.- Número de habitantes.

C.- Número de cartas per cápita.

Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, (1876-1932).

Datos Estadísticos del Ramo del Servicio de Correos, (1859-1879).

Gaceta de Madrid, (1861-1931)

Elaboración propia.

Del primer cuadro se desprende que España lleva una evolución similar a la italiana, con un ritmo inferior a los países más desarrollados de la Europa occidental, en el caso de nuestra selección, Alemania, Francia y Bélgica, pero situándose por encima de Portugal. En concreto no se observa en ningún momento una situación de bloqueo sino más bien un ritmo en crecimiento sostenido, que va desde las 3,17 cartas per cápita en 1860, a las 6,92 en 1900, a las 7,30 en 1911, para desembocar en las 11 en 1931, lo que situaría a España, en el contexto mundial, en un fragmento de países intermedios. Un análisis pormenorizado de los resultados alcanzados por España e Italia nos muestra el paralelismo existente en el ritmo de crecimiento hasta el fin de la primera Guerra Mundial. A partir de 1918 el ritmo italiano se acelera respecto del español. Es en estos años cuando la sociedad italiana va a mostrar una mayor vitalidad en el proceso de desarrollo económico.

En el cuadro número 2 ampliamos el abanico de comparación. Se ha establecido una triple fragmentación cronológica, con sus epicentros en 1880, 1913 y 1925 respectivamente.

CUADRO N° 2. CARTAS PER CAPITA (CORRESPONDENCIA INTERIOR) DE DIVERSOS PAISES EN LOS AÑOS 1880, 1913 Y 1925.

	1880	1913	1925
Alemania	12,23	48,03	36,37
Austria	7,95	23,68	37,84
Bélgica	11,09	18,09	27,93
Bulgaria	0,30	3,70	4,80
Chile	3,79	8,57	(-)
España	3,98	7,74	9,44
EE.UU.	18,02	(-)	(-)
Francia	13,20	35,10	42,24
Gran Bretaña	34,38	38,74	36,80
Grecia	1,3	3,51*	5,75
Honduras	0,23	1,09	0,90
Hungría	4,06	13,76	13,14
Italia	3,91	9,21	10,62
Japón	1,00	6,50	17,45
Noruega	4,50	24,83	30,21
Portugal	3,00	5,62	7,50
Rumanía	0,90	3,79	5,50
Rusia	1,00	5,50	2,80
Suecia	6,00	23,21	33,16
Suiza	17,57	43,64	50,12

* Datos de 1910.

Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, (1881-1928).
Elaboración propia.

En las tres fases cronológicas consideradas España se sitúa en el segundo fragmento es decir en el grupo de países que hemos definido como “en fase de premodernización postal”. Así a la altura de 1880 España supera en el consumo de artículos postales a los países de la Europa oriental, a sus homólogos de la Europa mediterránea, por supuesto a todas las regiones coloniales, o bajo dependencia de países metropolitanos, y al conjunto de América Latina. Sin embargo, y a pesar de los avances del desarrollo económico, España cierra el arco cronológico analizado en una posición similar a la de partida, mientras que otros países que la acompañaban en este fragmento como es el caso de Suecia, Noruega y Austria, en los umbrales de los años treinta, han ascendido al primer escalón correspondiente a los países plenamente industrializados. Inclusive España se ve netamente sobrepasada por Japón, cuyo espectacular ritmo de crecimiento le permite pasar de una carta per cápita en 1880 a 17,45 en 1925.

CUADRO N° 3. **CLASIFICACION DE DIVERSOS PAISES EN FUNCION DE SU INDICE POSTAL PER CAPITA EN LOS AÑOS 1880,1913 Y 1925.**

1880	
Países en fase modernización postal.Cartas per cápita:> 9.	
Alemania	Francia
Bélgica	Gran Bretaña y sus dominios
EE.UU.	Suiza
Países en fase premodernización postal.Cartas per cápita de 3,5 a 9	
Austria	Hungría
Chile	Noruega
España	Suecia
Italia	
Países atrasados con dificultades para sobrepasar el "umbral de ruptura" hacia la modernización postal. Cartas per cápita < 3,5	
Bulgaria	
Grecia	
Honduras y toda Centroamérica excepto Méjico	
Japón	
Latinoamérica, salvo Argentina, Brasil, Chile y Uruguay	
Portugal	
Rumanía	
Rusia	
1913	
Países en fase de modernización postal.Cartas per cápita:> 14	
Alemania	Gran Bretaña y sus dominios
Austria	Noruega
Bélgica	Suecia
EE.UU.	Suiza
Francia	
Países en fase de premodernización postal. Cartas per cápita: de 5 a 14.	
Chile	Japón
España	Portugal
Hungría	Rusia
Italia	

CUADRO Nº 3. **CLASIFICACION DE DIVERSOS PAISES EN FUNCION DE SU INDICE POSTAL PER CAPITA EN LOS AÑOS 1880,1913 Y 1925.** (Continuación)

Países atrasados con dificultades para sobrepasar el "umbral de ruptura" hacia la modernización postal.
Cartas per cápita: < 5.

Bulgaria	Honduras
Grecia	Rumanía

1925

Países plenamente industrializados. Cartas per cápita: > 20

Alemania	Gran Bretaña
Austria	Noruega
Bélgica	Suecia
EE.UU.	Suiza
Francia	

Países en fase de modernización postal.
Cartas per cápita: de 9 a 20.

España
Hungría
Italia
Japón

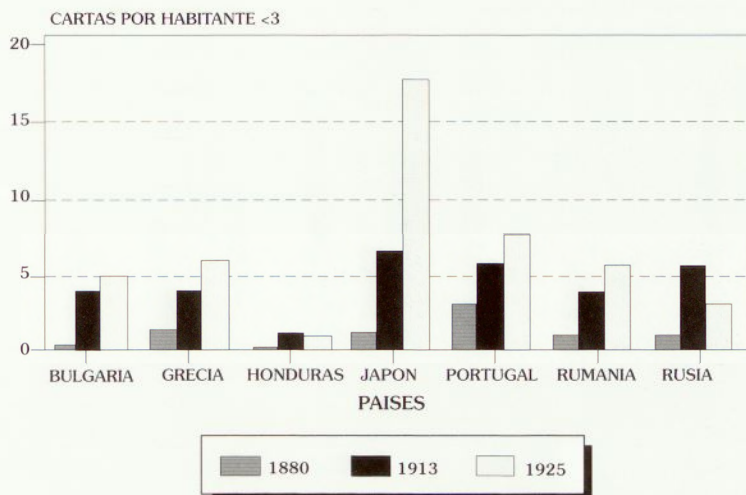
Países atrasados con dificultades para sobrepasar el "umbral de ruptura" hacia la modernización postal.
Cartas per cápita: < 9.

Bulgaria	Portugal
Grecia	Rumanía
Honduras	URSS

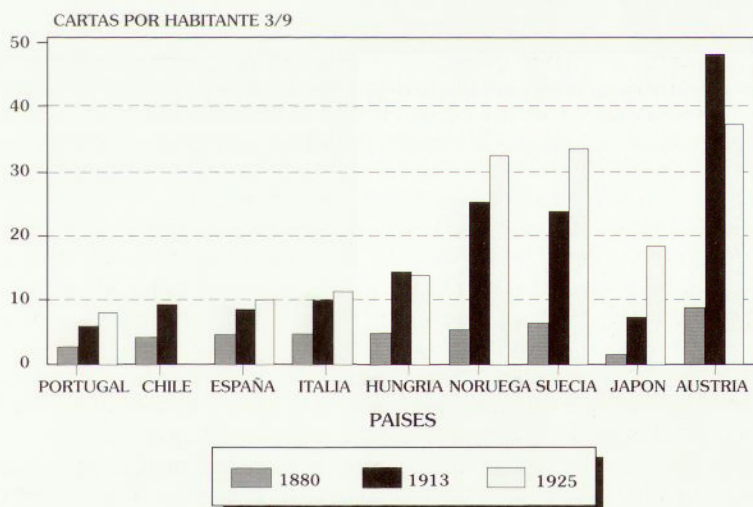
Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, 1881-1928.
Elaboración propia.

A pesar de todo, España se encuentra con un servicio postal muy eficiente en cuanto al tiempo de circulación de una carta y a la seguridad de su recepción, pero todavía considerado como un consumo de lujo o al menos así percibido por un conjunto estimable de la población, que por término medio expide una carta cada 36 días, en un contexto en el que el teléfono es todavía muy minoritario y en el que, por tanto, no existen sustanciales alternativas de comunicación a la carta escrita, poniendo de manifiesto las profundas fallas estructurales de una sociedad que todavía estimada globalmente es mayoritariamente de origen rural. No olvidemos que de los cuadros puede desprenderse la siguiente conclusión: existe una evidente correlación entre el mayor consumo de productos postales y los niveles de urbanización. Como todo producto moderno es la ciudad la que más lo utiliza, y quien lo difunde y socializa. Por eso cualquier aproximación a las estadísticas del correo español, al menos hasta 1950, nos se-

CIRCULACION INTERIOR DE CORRESPONDENCIA Países con escaso desarrollo postal

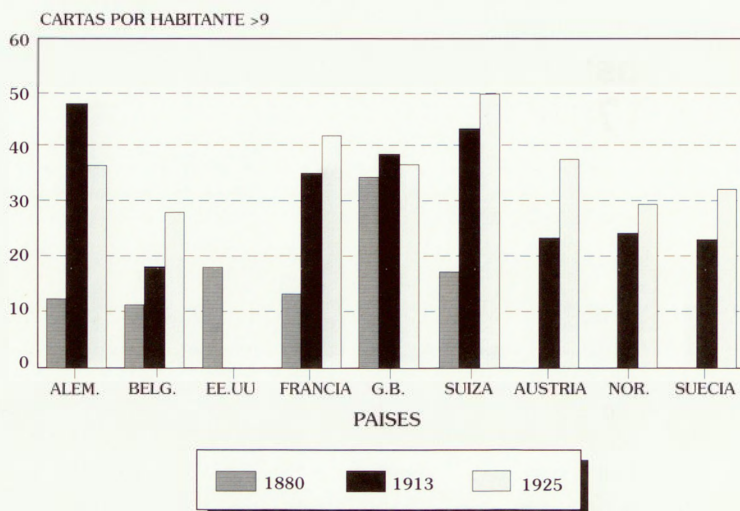


CIRCULACION INTERIOR DE CORRESPONDENCIA Países en fase de premodernización



CIRCULACION INTERIOR DE CORRESPONDENCIA

Países en fase de modernización



ñala unos porcentajes mayores en el tráfico en el interior de las ciudades o interurbano, en detrimento de la circulación postal entre núcleos rurales, o entre estos y los núcleos urbanos.

Los cuadros que aquí presentamos revelan la importancia que las estadísticas postales, telegráficas y telefónicas tienen como indicadores fiables y esenciales a la hora del análisis en historia social o económica, y en general, a la hora de plantearnos la evolución histórica de los procesos de desarrollo económico y social. Las razones de esta afirmación radican no sólo en la riqueza estadística, de probablemente la única serie completa conservada desde mediados del siglo XIX hasta el presente, como del hecho de que posiblemente sea la única serie que permite establecer comparaciones anuales con un amplísimo abanico de países.

CAPITULO I

El sistema postal en la España del siglo XVIII, 1700-1833

El 23 de noviembre de 1700, el Consejo de Estado concedía a un anónimo Correo de Gabinete mil reales de a ocho y el derecho al uso de la vara de Alguacil de Corte. Se le recompensaba así por la celeridad con que había llevado desde Madrid hasta París la noticia de la muerte del último monarca español de la dinastía de los Austrias y el testamento a favor de Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV. No obstante, ni la rapidez del citado correo, ni la de Luis XIV en aceptar el nombramiento de su nieto, pudieron impedir la guerra de España y Francia contra la Gran Alianza, dirigida por el emperador de Austria, el rey de Inglaterra y los Estados Generales de las Provincias Unidas. La guerra de Sucesión terminó con la derrota del pretendiente austríaco, Carlos III, y la instauración en el trono español de Felipe V. Las consecuencias negativas sobre la economía española habían obligado a Felipe V a tomar una serie de medidas drásticas en plena contienda. Entre ellas la recuperación de todas las "rentas, derechos y oficios que por cualquier título, motivo o razón se hubiesen enajenado y desagregado de la corona"³. De esta forma el correo, que durante las dos últimas centurias había estado en manos de la familia de los Tasis, pasaba a ser una renta real a partir de 1706. Los avatares de la guerra obligaron al arrendamiento del correo el 1 de agosto de 1707 a D. Diego de Murga, marqués de Monte Sacro, por un período de cuatro años.

A partir de esta fecha comienza para el correo una nueva etapa en la cual se combinarán dos concepciones: renta real y servicio público. Si la primacía del correo como renta será casi absoluta durante los primeros años del siglo XVIII, la necesidad de un correo más eficaz, tanto al servicio del Estado como del público en general, irá abriendo paso a la consideración del correo como servicio público. Incluso en estos primeros años, tanto el citado Diego de Murga como Juan Francisco de Goyeneche, que tomaría el arrendamiento del correo en 1711, comenzaron a introducir mejoras y

³ Real Cédula en la que S.M. confirma al Convento de San Antonio de Padua, de la Ciudad de Toledo, 15.000 rs. de renta, en recompensa del Oficio de Correo Mayor en aquella Ciudad. Archivo de Simancas. Cédula de Confirmación. Leg. 437.

a incrementar el correo para particulares en un lógico afán por aumentar los ingresos.⁴

I.- LA DEFINICION DEL CORREO COMO RENTA DEL ESTADO, 1716-1750.

El 8 de agosto de 1716, se nombró "Juez Superintendente y Administrador General de las Estafetas de dentro y fuera de estos Reynos"⁵ a D. Juan Tomás de Goyeneche, adscribiéndose administrativamente el ramo del correo al Ministerio de Estado. Esta medida, que convertiría al correo español en el primero del mundo en ser administrado directamente por el estado, era fruto de las reformas centralizadoras dictadas por Felipe V. Tanto Goyeneche como sus sucesores durante la primera mitad de siglo, Juan de Azpiazu y José Palacios, iniciaron una serie de reformas tendentes a organizar la nueva renta: las tarifas, la implantación de carreras o itinerarios periódicos, el transporte de viajeros en carruajes, la regulación de las franquicias y la promulgación de Ordenanzas que regulaban los quehaceres de los trabajadores de la Posta.

La recuperación por la Corona del servicio de Correos y la creación de la nueva Renta coinciden en el tiempo con la reforma general de la Administración⁶. Esta reforma se vertebró alrededor de las nuevas Secretarías de Despacho en detrimento de los antiguos Consejos, y sobre todo en las Secretarías de Estado y de Hacienda. Cuatro fueron los Secretarios que se ocuparon con mayor interés por los asuntos del Correo durante el reinado de Felipe V: el marqués de Grimaldo, José Patiño, José del Campillo y el marqués de la Ensenada, con los que colaboraron activamente en la dirección administrativa J. T. de Goyeneche (1716-1718), J. de Azpiazu (1718-1727), y J. Palacios (1727-1747). Bajo la dirección de Juan Tomás de Goyeneche se promulgaron las tarifas que se mantuvieron durante cincuenta años. El 7 de mayo de 1718 fue nombrado Administrador General de Correos y Estafetas del Reino, Juan de Azpiazu. Dos años después de tomar posesión, el 23 de abril de 1720, se publicó el "*Reglamento general expedido por su Magestad para la Dirección, y Gobierno de los oficios de Correo Mayor, y Postas de España en los viages que se hicieren; y exenciones que han de gozar, y les están concedidas a todos los Dependientes de ellos.*"⁷ A través de sus 10 títulos se establecen todos los derechos y deberes que concernían a los dependientes de las postas, a las autoridades y particulares que pudieran hacer uso de las carreras de Posta. Aunque de hecho fue el primer gran reglamento

⁴ Sobre las estafetas y Postas de España, de Gerona y otros dominios de S.M. en aquellos parages. Abril, 1712. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Legajo 595.

⁵ Archivo de Simancas. Dirección General del Tesoro. Tomo 24. Leg. 68. Negociado de Contaduría.

⁶ Un proceso similar al seguido por Francia en la misma época. Quedó demostrado que la racionalidad del servicio de la Posta estaba intrínsecamente ligada a la mayor operatividad de la máquina estatal ilustrada. VAILLÉ, E.: *Histoire des postes françaises, jusqu'à la Révolution*. Paris, PUF, 1946. VAILLÉ, E.: *Histoire des postes françaises*. 6 vols. Paris, PUF, 1947-1955.

⁷ Editado en la imprenta de Juan de Aritzia, Madrid, 1720, 23 páginas. Un ejemplar en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos, libro 1510, n° 24.

del Correo español se refiere sólo a lo relacionado con los viajes y deja a un lado aspectos tan importantes como el funcionamiento de las Oficinas y la reglamentación de la correspondencia pública y privada. Estas lagunas serán llenadas en parte con disposiciones parciales, costumbre que se extenderá hasta la Ordenanza General de 1794. En 1727 Juan Bautista Orendain, marqués de la Paz, secretario de Estado, promulgó por sendas reales ordenes la regulación de la contabilidad de la Renta y la fijación de las tarifas para las Estafetas del Reino de Aragón⁸.

El 29 de junio de 1727, José Palacios y Santander fue nombrado "Juez Superintendente de Correos"⁹. Durante los veinte años que dirigió la Renta de Correos, bajo las órdenes del Marqués de Villarias, de José del Campillo y del Marqués de la Ensenada, reglamentó y reorganizó el correo, incorporando a este servicio el Ramo de Sillas de Posta en 1739: desde Madrid a los Reales Sitios de San Ildefonso, El Pardo, Aranjuez y El Escorial. Después de dos años de funcionamiento irregular se encargó a Diego Rudolph el servicio de Sillas de Postas en todas las Carreras principales y "poner Hosterías a la moda de Francia e Italia", pero este proyecto fracasó al igual que el de fundar una Factoría Real para la construcción de coches y berlinas¹⁰. El 19 de noviembre de 1743, se dictaron las "Ordenanzas que el Rey manda observar para desde 1º de diciembre de este año, en los Oficios de Correo Mayor, de Castilla e Italia, en Madrid."¹¹, que regulaban minuciosamente todo su funcionamiento interno. La tarea legislativa de José Palacios culminó con la publicación de "unas reglas e instrucciones para regular y uniformar los arrendamientos de las distintas Estafetas y Oficios de Correos"¹². En la Ordenanza IV el régimen de arrendamiento seguía siendo el preferido para el funcionamiento de esta Renta.

⁸ El Señor Marqués de la Paz, avisa por orden de S.M. lo que se debe practicar por el Administrador General y Contador de la Renta para que se proceda con toda regularidad en el manejo de su Administración. Palacio, 14 de junio de 1727. Juan Bautista de Orendain.

El Señor Don Juan Bautista Orendain previene: Que el Rey se ha servido mandar se moderen los Portes de las Cartas del Reyno de Aragón en el siguiente Arrendamiento reduciendo las cartas sencillas a 12 dineros y las demás a proporción. Aranjuez, 23 de mayo de 1727. Juan Bautista de Orendain. Juan de Azpiazu.

⁹ Título de Juez Superintendente y Administrador General de todas las Estafetas y Correos de dentro y fuera de estos Reynos, y la Corte, y Carreras de Postas. Madrid, 16 de julio de 1727. Jerónimo de Ustáriz.

Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos Suprimidos. Libro 1510, nº 25.

¹⁰ Real Cédula aprobando el pliego de condiciones presentado por D. Diego Rudolph para el establecimiento de Sillas de Postas y coches en las carreras principales. Madrid, 31 de enero de 1742. Campillo.

¹¹ Ordenanzas que el Rey manda observar para desde 1º de diciembre de este año, en los oficios de Correo Mayor de Castilla, y Italia, en Madrid. San Lorenzo el Real, 19 de noviembre 1743. EL Marqués de Villarias. Archivo Histórico Nacional. Sección de Hacienda. Colección de Ordenes de Rentas. Libro 8015, folios 101-114.

¹² Instrucción y reglas que se deben observar y practicar por el Superintendente, Administrador General de la Renta de Estafetas, Contador y Arquero de ella, y por los Administradores y demás individuos de los Oficios de Correo de Castilla, Italia y Parte de Madrid y los de Cataluña, Roma y Génova, tanto en los arrendamientos y en las Administraciones particulares de los Ramos de esta Renta quanto en las cobranzas, custodia y destinos de su producto. San Lorenzo el real, 19 de noviembre de 1743. El Marqués de Villarias. Archivo Histórico Nacional. Sección de Hacienda. Colección de Ordenes de Rentas. Libro 8.015, folios 115-124.

En esta época el término “posta” incluía tanto los establecimientos fijos del correo u oficinas, como la carrera realizada por los correos y el lugar designado para el cambio de caballos, a cargo del Maestro de Postas¹³. Con el término estafeta ocurre lo mismo, se trata de un concepto polisémico. Definía al sistema de correo a caballo que iba de posta en posta, aunque más tarde designara a determinadas oficinas y locales del correo¹⁴. Durante el siglo XVIII las oficinas públicas que recibían cartas para su propia localidad y para reexpedir las a otros destinos se las denominaba “Caxas” o más tarde cajas. En Madrid se ubicaban la del Oficio del Correo General, la del Oficio de Italia y la del Oficio de Castilla, siguiéndole en importancia las de Cataluña, en Barcelona, la de Valencia y la de Cádiz. A lo largo de toda la primera mitad de este siglo las cajas o estafetas estaban bien en régimen de arriendo, bien a cargo directo del Estado.

Para el arrendamiento de Estafetas, Postas y Caxas se seguía el mismo procedimiento. Primero se confeccionaba un presupuesto estimativo de gastos e ingresos, que servía de base para establecer la cantidad por cada uno de los cinco años en que generalmente se arrendaban. Posteriormente, previo anuncio público, se efectuaba una subasta. Las condiciones de pago siempre eran en metálico. En los casos de no hallarse postor, o del incumplimiento de las condiciones de pago o de infracciones graves contra el servicio, se enviaba provisionalmente a un empleado de la Renta para que se hiciera cargo del mismo¹⁵.

Caminos, itinerarios y estafetas, 1700-1750.

La Guía de Caminos de Guiuseppe Miselli, editada en 1684, refleja la estructura de la red viaria de la Península a comienzos del siglo XVIII. Lo primero que llama la atención es el desequilibrio entre la densa red de caminos de Castilla-León y las lagunas que se observan sobre todo en Andalucía, el Norte y la ausencia casi total de caminos litorales. Tanto en este mapa como en el que corresponde a la Guía de Pedro

¹³ Aunque como hemos apuntado las postas servían para el traslado de los correos, a veces eran utilizadas para los viajes de determinados individuos, generalmente altos personajes, que presentaran al Maestro de Postas el correspondiente permiso real. También los correos, tanto de la Corte o Militares como los particulares, debían presentar en cada Posta la licencia expedida por el Teniente del Correo Mayor o por los Administradores de las Estafetas. Todavía en esta época se podían mandar con el citado permiso correos particulares, aunque como recoge el Título I del citado Reglamento los particulares debían abonar al Maestro de Postas un real más por legua de los 8 ó 7 reales, según fuera “yente o yente y viniente”, que debían abonar los correos de la Corte. La contraprestación del Maestro de Postas era tener siempre dispuestos los caballos necesarios y un postillón con su caballo respectivo para acompañar al correo hasta la siguiente posta y así poder devolver los caballos a la de origen, servicio por el cual había que pagar al Maestro un real en concepto de abujeta (propina).

¹⁴ CRESPO GUTIERREZ, M. V. *Vocabulario Postal*. Tesis de Licenciatura, Fac. de Filología, 1985. Universidad Complutense. Madrid.

¹⁵ En una comunicación del Superintendente José Palacios al Ministro de Estado José Patiño le informa sobre la destitución, “por un extravío de cartas”, del arrendador de la Estafeta de Salamanca y el nombramiento de Administrador de la misma en la persona de un Oficial del Correo de Castilla y como Oficial Mayor a un Correo de a caballo. Archivo de Simancas, Secretaría de Hacienda. Legajo 455.

Pontón de 1705, se observa una tendencia hacia un radialismo arborescente que centrado en Madrid enlaza con la periferia en Irún, La Junquera, Valencia, Cádiz, Badajoz y La Coruña¹⁶. Tal estructura responde a una casuística diversa en la que destaca las dificultades orográficas de la Península, condicionando las redes locales de transporte de mercancías de ámbito comarcal y a veces regional, configuradas desde el Medievo. No obstante, lo que luego será red radial encuentra su primer esbozo en la época de los Austrias, en los recorridos de su Correo.

El desarrollo de la red viaria y su adecuación a los itinerarios postales tardaría medio siglo en iniciar su plasmación. Durante este período los pueblos, comunidades y particulares estaban obligados a arreglar y construir los caminos públicos, que los atendían en función de sus propios intereses, centrados en el abastecimiento y el transporte de mercancías. El deficiente estado de conservación de la red viaria, manifestado en las numerosas quejas de los viajeros de la época, obligó al Estado a tomar cartas en el asunto. Desde 1747 los fondos del Correo fueron contemplados como una fuente de financiación para el arreglo, construcción y ampliación de los caminos. Al desequilibrio de la red viaria, el 50 por ciento en Castilla, cuando había regiones más densamente pobladas, se le unía que en su mayor parte sólo era transitable a lomos de caballerías, haciendo imposible el paso a carruajes e incluso a carretas. Si a toda esta situación le sumamos las dificultades añadidas por los factores estacionales¹⁷, podemos hacernos una idea somera del estado de la red viaria que sirvió de base a la restructuración del correo dieciochesco. Por tanto, los diversos intentos de implantar un servicio de Sillas de Posta para el transporte de viajeros no tuvieron éxito hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Debido a estas dificultades, el primer itinerario postal que se conoce, recogido en el Reglamento de 1720¹⁸, configura las distintas carreras al margen frecuentemente de la red viaria preexistente. Aparece por primera vez una clara estructura radial en la que se inscriben 267 postas a través de unas 1000 leguas (5.400 km.). De las 25 carreras de posta catorce parten de Madrid hacia la periferia o hacia los Reales Sitios y las once restantes unen transversalmente localidades a escala regional¹⁹. Re-

¹⁶ Las causas de la primitiva situación y su tránsito hacia la nueva estructura han sido estudiados en profundidad por D. Ringrose y S. Madrazo en sendos estudios sobre el transporte español en la centuria que va de 1750 a 1850:

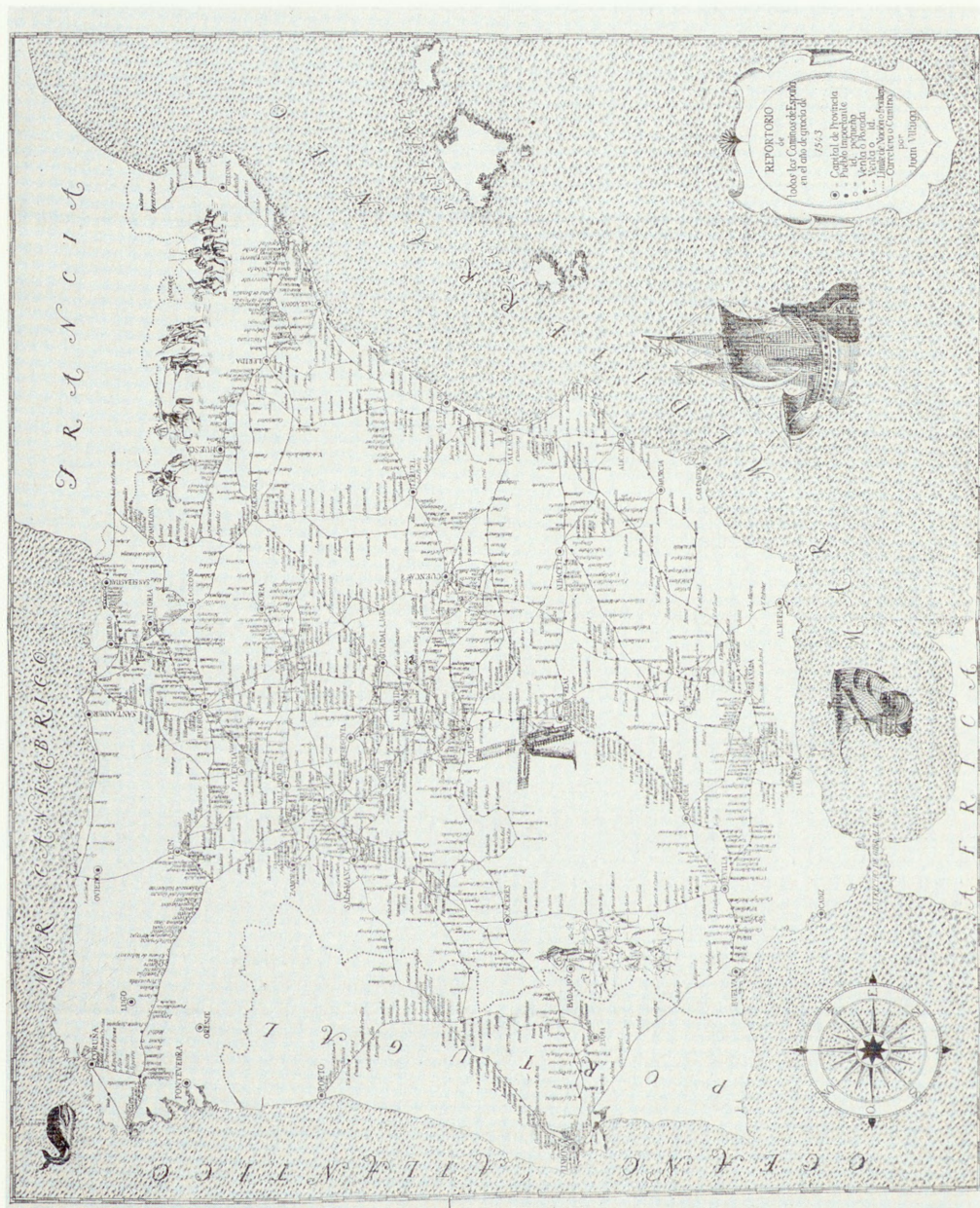
RINGROSE, D. *Los transportes y el estancamiento económico de España*. Madrid, 1972;
MADRAZO, S. *El sistema de transportes en España, (1750-1850)*. Madrid, 1984.

¹⁷ En diversos legajos del Archivo Histórico de Simancas varios correos relatan los trabajos que tuvieron que pagar para hacer viables determinados puertos de montaña.

Representación hecha por los correos de la Mala de Flandes, que por no poder pasar el puerto de S. Adrián a causa de las nieves, tuvieron que rodear 4 leguas el uno y sacar 12 hombres, los otros dos para abrir el camino... 1719. Archivo de Simancas. Tribunal Mayor de Cuentas. Leg. 1398.

¹⁸ *Reglamento general expedido por S.M. en 23 de abril de 1720 para la dirección, y gobierno de los oficios de correo mayor, y postas de España, en los viajes que se hizieren; y exempciones, que ha se gozar, y les están concedidas a todos los dependientes de ellos.* Madrid. Imprenta de Juan de Aritiza, 1720. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos Suprimidos. Libro 1510, nº 24.

¹⁹ En la relación de las carreras que hace el capítulo 68 del Reglamento de 23 de abril de 1720, vienen recogidas la posición de cada una de estas postas y la distancia entre cada una de ellas, cuya media es de 3,7 leguas (20,5 km.). Madrid, queda unida con Bayona (por Irún y Pamplona), La Coruña, Santiago, Pontevedra, Badajoz, Cádiz, Barcelona, Cartagena, Valencia, Ciudad Rodrigo, Valladolid, Aranjuez y El Escorial. Las otras carreras son Salamanca-Benavente, Badajoz-Ciudad Rodrigo, Badajoz-Sevilla, Valladolid-Burgos, Coruña-Santiago, Barcelona-Perpiñán, Barcelona-Tortosa y las que unen Valencia con Tortosa, Denia, Tíuruel y Alicante.



Mapa 1. Repertorio de todos los caminos de España en 1543. Juan Villuga

sultan significativos los marcados vacíos de esta red: los triángulos que forman La Coruña-Medina del Campo-Irún y Cádiz-Madrid-Cartagena.

A partir de 1736 surgen nuevos itinerarios que dan lugar a una reordenación de la red de los caminos postales²⁰, con la desaparición de varias carreras transversales: Perpiñán-Alicante, Salamanca-Badajoz y la variante a Bayona por Pamplona, y la inclusión de nuevas carreras que remediaban las lagunas antes mencionadas: Valladolid-León-Oviedo, Burgos-Santander y Vitoria-Bilbao en el norte, además de las que en el sur de la Península unían a Córdoba con Jaén-Granada-Almería y con Málaga, y la variante que unía a Ecija con Gibraltar, en la carrera de Madrid a Cádiz²¹. Se ha estudiado el tiempo que tardaba la correspondencia en llegar a su destino, con resultados que van desde los 14 días de Madrid a Santander a las 24 horas que se invertían en llegar a Toledo o Guadalajara. En la configuración de estas carreras seguía teniendo un peso decisivo la comunicación institucional por encima de los intereses de los particulares. Por este motivo, se daban incongruencias como la falta de conexión entre localidades y regiones con estrechas relaciones comerciales²². Respecto al correo con América, tras un intento fallido en 1706 de establecer correos marítimos, se siguió con la costumbre de enviar el correo a través de las flotas que con más o menos periodicidad cruzaban el Atlántico. Paralelamente se mantuvo el Correo de Italia, vía Barcelona-Génova, por vía marítima²³. En 1726 se llegó a un acuerdo con la corte vienesa para el envío de correspondencia, cada quince días, entre Viena y Madrid, aprovechando la carrera de Italia hasta Génova²⁴.

Del Postillón al Correo Mayor.

En una época en la que todavía no existía lo que hoy denominamos sobre, las

²⁰ ALONSO DE ARCE, Blas. *Descripción General para escribir a todas las ciudades de España, reinos y potencias extranjeras con los días que llegan y parten los correos de esta corte y demás cxas de todo el reino: el tiempo que tardan las respuestas, el porte que debe llevar por ellas segun de los parajes de donde vienen en conformidad del decreto de Su Magestad de 7 de diciembre de 1716....* Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1736. 506 páginas. El autor era por entonces primer oficial interventor de la Estafeta General de Castilla.

²¹ ARANAZ DEL RIO, F.: "La estructura del Correo Español y los itinerarios postales en el primer tercio del S. XVIII" *Boletín de la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal*. Nº: 142-143. Enero-junio, 1983. Págs. 117 a 141.

²² Valga como ejemplo la petición de la Diputación asturiana en 1743, que tras quejarse del retraso en la llegada de la correspondencia de Madrid, Burgos, Francia, Italia y Galicia, propone recibir la que provenía de Madrid y Galicia a través de Astorga, con lo cual se reducirían de tres y cinco semanas, que tardaban en el trayecto de ida y vuelta, a sólo quince días en ambos casos. GARCIA OLIVEROS, A. *Contribución al estudio de la posta y del correo en Asturias*. Biblioteca del Club Internacional "Alhambra". Granada 1972.

²³ *Diccionario de Autoridades*, 1726. Tomo II, pág. 24.

²⁴ Desde Génova se enviaba un correo extraordinario y "espresso" hasta la ciudad fronteriza de Rovereto (hoy Rovereto, en la provincia de Trento), desde donde era conducida a Viena.

El Señor Don Juan Bautista Orendayn remite de orden del Rey un proyecto presentado por el Embajador de Alemania para establecer una expedición de Posta en Posta desde Madrid a Barcelona que ha de conducir los pliegos que de 15 en 15 días se deberán despachar con destino final en Viena. Madrid, 20 de diciembre de 1726. Juan Hernández Calderón.

cartas o pliegos eran envueltos con otra hoja doblada en la que se escribía el sobrescrito o dirección y se cerraba con un sello de cera o lacre. La primera tarifa que se promulgó, la de 1716, distinguía varias clases de cartas: sencilla, doble y paquete, además de la de medio pliego para las localidades "de fuera del Reyno". Esta clasificación adolece de gran ambigüedad, pues no especifica claramente las diferencias entre ellas. Hasta la entrada en vigor del franqueo previo con sellos, a mediados del siglo XIX, las cartas las pagaba el destinatario. Un correo diseñado en función, sobre todo, de las necesidades burocráticas del Estado transportaba un gran volumen de correspondencia oficial, que gozaba del derecho de "franquicia", según la real orden de 7 de diciembre de 1716. Enumera de forma detallada las condiciones para usar este privilegio por parte de personas e instituciones, aunque a veces se dictaban privilegios especiales, generalmente para conventos e instituciones piadosas, como el acuerdo entre la Superintendencia General de Correos y el Consejo Supremo de Inquisición. Privilegio del que generalmente carecía la correspondencia con América, excepto para una serie de altos cargos y para la familia real. La familia real era la única que podía recibir a través del correo otro tipo de mercancías que no fuesen mensajes escritos, aunque esto sucedía ocasionalmente.

Las tarifas se mantuvieron invariables entre 1716 y 1779. Con una manifiesta inconcreción a la hora de especificar las tarifas entre puntos intermedios, dado que sólo se señalaba el importe a cobrar en Madrid. En el cuadro nº 4 se observa que la tarifa variaba en función de la procedencia regional o internacional de la carta. El desconcierto aumentaba por la actitud de algunos arrendatarios, hasta tal punto que se editaron normas específicas para el cobro de las cartas en algunas regiones y ciudades. Por estas fechas ya existía el correo certificado. La primera mención sobre su existencia, procede de la tarifa de 1716, aunque se desconoce la cuantía que abonaba la carta certificada.²⁵

A pesar de las imperfecciones y de las irregularidades, la tarifa de 1716 junto con el Reglamento de 1720, sentaron las bases para el desarrollo de la nueva renta y de un embrionario servicio público, apenas esbozado dado su carácter elitista, pues las tarifas eran prohibitivas para la mayoría de la población, aunque resultaba más barato que el antiguo método de encargar a un *cosario* o *mandadero* particular el transporte de las cartas.

²⁵ Así sucedió en 1719 por medio de una "Real Orden sobre Certificados"; en 1731 mediante una instrucción al nuevo director de la Posta de España en Roma, y por fin en 1743 en las Ordenanzas dictadas para los Oficios de la Corte, en las que se hace también referencia a las "Propinas de cartas" o servicio de apartados, sobre el cual manda que se pague a partir de dicha ordenanza en proporción al número de cartas que reciba cada usuario de este servicio. Real orden sobre certificados. Buen Retiro, 1º de septiembre de 1719. Joseph Rodrigo. Juan de Azpiazu. Instrucción que ha de observar D. Francisco Antonio Pérez de Arce. Director nombrado por S.M. de la Posta de España en la corte de Roma. Sevilla, 5 de enero de 1731. Marqués de la Paz. "Ordenanzas que el Rey manda observar para desde 1º de diciembre de este año, en los Oficios de Correo Mayor, de Castilla, e Italia. San Lorenzo el Real, 19 de noviembre de 1743. Marqués de Villarias. Archivo Histórico Nacional. Sección de Hacienda. Ordenes Generales de Rentas. Libro 8.015, folios 101-114.

CUADRO Nº 4 **TARIFA DE LAS CARTAS ENVIADAS DESDE EL INTERIOR DEL REYNO A MADRID (2 DE DICIEMBRE DE 1716).**

Procedencia	A	B	C
— Castilla la Vieja y Castilla la Nueva Reinos de Aragón, Valencia y Murcia; Andalucía la baja y provincias de Extremadura	12	18	24
— Burgos y Montañas de Santander Reinos de Navarra y Galicia, Principado de	16	24	32
— Asturias y Señorío de Vizcaya	18	28	42
— Andalucía alta y Principado de Cataluña	20	30	40
— Islas de Mallorca e Ibiza	30	45	60

A.- Carta sencilla.*

B.- Carta doble.*

C.- Onza de paquete.*

* En maravedíes.²⁶

* En reales de vellón.

TARIFA DE LAS CARTAS PROCEDENTES DE FUERA DEL REINO.

Procedencia	Destino	A	B	C	D
París y Lyon	X	3	4	6	12
París y Lyon	Y	4	6	8	16
Burdeos y Toulouse	X	2	3	4	9
Burdeos y Toulouse	Y	3	5	6	13
Bayona	X	1,5	2	3	6
Bayona	Y	2	3	4	9
Holanda y Flandes	X	5	6	10	18
Holanda y Flandes	Y	7,5	10	12	22
Inglaterra	X	6	7,5	11	22,5
Inglaterra	Y	8	12	14	24
Italia	X	6	7,5	11	22,5
Italia	Y	8	12	14	24
Indias	Madrid	3	4	6	12

A.- Carta sencilla.*

B.- Carta de medio pliego.*

C.- Carta doble.*

D.- Onza de paquete.*

X.- Madrid, las dos Castillas, Vizcaya, Navarra, Aragón, Valencia y Cataluña.

Y.- Andalucía, Galicia, Extremadura y Portugal.

Fuentes: Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos. Leg. 51.425, nº 58. RODRIGUEZ, C.: "Las tarifas postales españolas hasta 1850 (del pago aplazado al franqueo previo)." *Investigaciones Históricas*, nº 2. Valladolid, 1980. Páginas 107-161.

Elaboración propia a partir de los datos de Carmen Rodríguez.

²⁶ El *maravedí* era la treintaicuatroava parte del real de vellón, la moneda básica empleada en la contabilidad durante el siglo XVIII. Dos *reales de vellón* equivalían a un real de plata.

La espina dorsal de la Renta de Correos la componían los administradores, contadores, oficiales y mozos de oficio que trabajaban en las Administraciones y "casas" que dependían directamente del Estado. En 1719 no pasaban de 60, contando desde el Administrador General, que cobraba 18.000 reales de vellón anuales, al mozo de oficio de Bilbao que cobraba 1.100. Entre los dos extremos se situaba un amplio abanico salarial que incluía a Contadores, Arqueros, Oficiales y Escribanos. Los oficiales a la llegada del correo se encargaban de la clasificación de las cartas recibidas y procedían a entregarlas a los destinatarios que se acercaban al Oficio y con las sobran-tes se elaboraba una lista alfabética que era expuesta al público.

Resulta difícil dirimir con que criterios se reclutaba a todos estos dependientes de la Renta, si bien todo apunta a un sistema de relaciones familiares e incluso de pa-sanaje, siempre en conexión con los grupos sociales privilegiados que formaban parte del gobierno. Un colectivo similar lo constituían los dependientes de las oficinas y ser-vicios arrendados que, a cambio de un sueldo concertado con el arrendatario, debían cumplir con las obligaciones exigidas a los empleados de la Renta. Para premiar deter-minados servicios la Corona concedió a veces el arriendo de por vida de una Estafeta a algunos empleados²⁷.

Los correos a caballo que servían directamente en la Corte, gozaban de mu-chos de los privilegios concedidos a los cortesanos. En el Reglamento del 23 de abril de 1744 se les denomina "Correos de S. M. para viajes a la ligera de dentro, y fuera de España" y son clasificados en tres grupos: 82 correos para viajes a la ligera, 27 pa-rra viajes de moneda y Partes a los Sitios Reales y 45 supernumerarios²⁸. Todavía en esta época se mantiene la selección directa para puestos de estas características, don-de la discreción y la lealtad eran asimilados a la nobleza, de cuyas familias se nutrían los correos del Real Servicio. Aunque estos correos eran los encargados de transportar tanto la correspondencia oficial como la de los particulares el aumento del servicio y de los itinerarios obligaban al empleo discrecional de los llamados "conductores de va-lijas". Tanto unos como otros, tenían en común el unir los dos ámbitos principales de trabajo del correo dieciochesco: el Oficio, Caja o Estafeta y la Parada de Postas.

La Parada de Postas era el lugar donde los correos cambiaban de caballerías. Al frente de ellas figuraba el Maestro de Postas y a sus órdenes inmediatas los llama-dos Postillones. Los primeros estaban obligados a tener siempre dispuesto un número determinado de caballerías de refresco para los correos oficiales o particulares que lle-varan la correspondiente licencia. Eran además los encargados de cobrar los derechos de alquiler de las caballerías y las "abujetas" o propinas de los postillones. Estos a su vez, eran los encargados de acompañar hasta la siguiente posta al jinete o al coche de viajeros para devolver los caballos a la Posta a la que pertenecían.

²⁷ Copia de una comunicación referente al arrendamiento de las Estafetas de Correos. Madrid, 11 de septiembre de 1735. Joseph Palacios. Joseph Patiño. Archivo de Simancas. Secretaría de Hacienda. Lega-jo 455.

²⁸ Reglamento para viajes a la ligera de dentro y fuera de España. Real Sitio de Aranjuez, 23 de abril de 1744. El Marqués de Villarias.

Si bien, tanto el Maestro de Postas como el Postillón no percibían remuneraciones muy altas, las exenciones a que tenían derecho como empleados del Correo hacían atractivo el oficio. Entre otros privilegios, los Maestros de Postas estaban exentos del alojamiento de “gente de guerra” y tanto ellos como los Postillones no podían ser reclutados para la milicia²⁹.

Aunque es difícil calcular los ingresos de los Correos a caballo, de los Maestros de Postas y de los Postillones, pues dependían de los servicios prestados, se conoce la evolución de los sueldos de los empleados de las estafetas oficiales (ver cuadro nº 5). Pueden apreciarse los porcentajes tan dispares en las subidas que habían obtenido todas las categorías: del 6 al 200 por ciento, lo que parece indicar un intento de racionalización de los sueldos, más que reflejar unas subidas de los mismos paralelas a los demás empleados de la época.

CUADRO Nº 5 **SUELDO DE LOS EMPLEADOS DE LAS ESTAFETAS OFICIALES***

	1716	1744	%
Admor. General	18.000	22.000	22
Contador de Interv	6.600	7.000	6
Arquero	6.600	9.000	36
Escribano	1.100	3.300	200
Oficial	2.200	3.300	50

* Reales de vellón.

Fuentes: Archivo de Simancas. Tribunal Mayor de Cuentas.

Legs. 1398 y 1417.

Elaboración propia.

Las cuentas de la Renta, 1700-1750

De la preminencia del correo como Renta del Estado da idea la cantidad de órdenes, cédulas y artículos de Ordenanzas que durante la primera mitad del siglo XVIII trataban de configurar la máquina contable del correo español. Desde los balances anuales hasta los pequeños libramientos de fondos estaban fiscalizados por el Tribunal Mayor de Cuentas de la Secretaría de Hacienda³⁰. El capítulo de Ingresos esta compuesto por dos entradas fundamentales: el producto generado por las Estafetas

²⁹ Estas exenciones eran confirmadas frecuentemente: Circular comunicando la Real orden de 17 de enero de 1762 exceptuando el sorteo, cargas concejiles, alojamientos, etc, a los Maestros de Posta. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejo Suprimidos. Libro 1482, nº 38.

³⁰ Archivo de Simancas. Tribunal Mayor de Cuentas. Leg. 1398. Pago a los Maestros de Postas de la Carrera de Navarra. 1720.

arrendadas y el producto de la Estafetas administradas directamente por la Renta³¹. En el cuadro nº 6 se exponen los ingresos de la Renta entre 1718 y 1743.

CUADRO Nº 6 INGRESOS DE LA RENTA DE CORREOS 1718-1743*.

Años	Por arrendamiento	Por la Renta de Correos
1718-19	1.466.593	1.150.181
1722-23	1.693.307	1.858.197
1733-34	1.137.487	1.286.474
1731-38	2.490.030	1.591.648
1743	2.668.348	1.521.878

* En reales de vellón.

Fuente: Archivo de Simancas. Tribunal Mayor de Cuentas.
Legs. 1398 a 1417.
Elaboración propia.

Lo recaudado por las Estafetas oficiales se mantiene dentro de unas variaciones mínimas dada la estabilidad de las tarifas en el tiempo y el escaso aumento del volumen de la correspondencia. Por el contrario, al incrementarse el número de las Cajas u Oficinas pequeñas y el precio de los arrendamientos, la recaudación adquiere un ritmo ascendente, sobre todo a partir de la década de 1730. En el capítulo de gastos, tres son los apartados que destacan: Consignaciones y recompensas sobre la Renta, Sueldos y Gastos extraordinarios. En el apartado de Consignaciones se reflejaban los pagos que desembolsaba la Renta a los antiguos poseedores de los privilegios del Correo. En 1706 el Correo había pasado a ser una Renta Real y para recompensar las pérdidas de los oficios a sus antiguos dueños, se había creado una Junta de Compensación, que elaboró una lista de beneficiarios y sus indemnizaciones, calculadas en 868.471 reales y 33 maravedíes³². Indudablemente se trata de un primer pago anual, pues a lo largo de todo el siglo XVIII y buena parte del XIX, hasta la Primera República, se seguirán pagando estas indemnizaciones. En esta primera mitad de siglo, los beneficiarios más destacados fueron los Condes de Oñate con 499.680 reales y los sucesores de D^a Melchora de Guevara, 66.000 reales anuales³³. Globalmente los gastos de Justicia y Consignaciones durante estos años fueron de 1.981.808 reales en 1718-1721, de 868.471 en 1729, para pasar a 637.440 en 1743.

³² Documentación presentada a la Junta de Incorporaciones. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos suprimidos. Junta de incorporaciones, legajo 11.526. También en el prólogo escrito por Gregorio Cruzada Villamil para los Anales de las Ordenanzas de Correos de España. Tomo I, Página XXX.

³³ Otras consignaciones importantes eran las cobradas por la Ciudad de Granada (31.000 reales); el marquesado de Busianos (15.000), por el correo de Valencia; el Conde de Sevilla la Nueva (25.000), por las Estafetas de Alava y Guipuzcoa; D. Francisco M^a Piquinosi y el Marqués de Santa Lucía por la Posta de España en Génova (22.500).

Los gastos extraordinarios se refieren fundamentalmente a los derivados de los viajes de los reyes y la consiguiente adecuación del aparato postal a su servicio³⁴. Durante la primera mitad del siglo este capítulo evolucionó como sigue: 211.116 reales en 1718-21; 147.307 en 1721-23; 94.444 en 1737-38, y 129.125 en 1743. El tercer apartado de los gastos lo componían los sueldos correspondientes a todos aquellos dependientes de las oficinas y estafetas directamente gestionadas por la Renta: 486.550 reales en 1718-21; 303.806 en 1721-23; 88.568 en 1737-38, y 68.548 en 1743.

A la vista de estos datos podemos colegir que en el período 1718-23 están englobados los sueldos de los dependientes de la Renta en la Corte y en diversas Administraciones que en esa época no estaban arrendadas. Posteriormente sólo aparecen los sueldos del Oficio de la Administración General, pues los Oficios de Italia y Castilla en Madrid desglosaban este gasto en sus cuentas correspondientes. El desfase del año 1743 se debe a que en el balance general de sueldos no aparecen reflejados los 22.000 reales cobrados por el Administrador General, al que le había sido otorgado un sobresueldo de 10.000 reales sobre los 12.000 que percibía, por una real orden de 11 de mayo de 1731. Por último cabe consignar lo más importante a los ojos de la Corte, dado el carácter predominante de renta que tenía asignado el Correo de esta época, es decir los beneficios resultantes: 6.839.710 reales en 1718-21; 5.406.518 en 1721-23; 2.778.656 en 1729; 3.203.995 en 1737-38, y 3.465.464 en 1743. Como se desprende de los datos, en este período de formación de la nueva Renta se pasa de unos beneficios medios anuales de 2.279.903 reales, correspondientes al período de 1718-23, a los 3.465.464 reales de 1743, con un incremento porcentual del 52 por ciento. Aunque comparada con rentas como la del tabaco, que había tenido unos beneficios de 74 millones en 1745, pudiera parecer una renta insignificante, un análisis detallado del correo en esta primera mitad de siglo refleja un balance plenamente positivo. Tengamos en cuenta que el correo había pasado de ser un servicio irregular, tanto en su extensión como en su periodicidad y gravoso para la Hacienda, a convertirse en una fuente de ingresos cada vez mayores para el Estado, a la vez que su radio de acción se había extendido dentro y fuera de la Península. Por otra parte, no podemos olvidar que el correo estaba satisfaciendo la imprescindible comunicación de una máquina burocrática, que había aumentado considerablemente desde la llegada de la dinastía borbónica.

II.- EL CORREO ILUSTRADO. DE CAMPOMANES A LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN, 1750-1833.

El nombramiento de Campomanes como Asesor General de la Renta de Correos y Postas del Reino significó la introducción de los presupuestos reformistas ilus-

³⁴ Archivo de Simancas. Tribunal de Cuentas. Leg. 1.398.

trados en la gestión y organización de la Renta de Correos³⁵. Con Campomanes se inicia medio siglo de presencia ininterrumpida de políticos ilustrados en este ramo de la Administración: Wall, Grimaldi, Floridablanca, Aranda, Godoy, Saavedra y Urquijo. Todos ellos fueron, además de Secretarios de Estado, Superintendentes Generales de Correos. A pesar de la disparidad de criterios, su común política reformista dejó una honda huella en el Correo de la época, que se tradujo en una ingente labor de reorganización e incorporación de nuevos servicios y en un desarrollo legislativo que culminaría con las Ordenanzas de 1794. Pero lo más importante de su labor, que se deja traslucir a través de las circulares y ordenanzas, es la nueva concepción que tienen sobre el Correo. Sin dejar de considerarlo una renta, comenzarán a desarrollar su faceta de servicio público, sobre todo en lo concerniente a favorecer la correspondencia comercial y la difusión de impresos y periódicos.

Mejores caminos para correos más veloces. El Ramo de caminos incorporado al Correo, 1750-1808.

A lo largo de todo el siglo XVIII son constantes en las guías de caminos³⁶, tratados sobre los mismos³⁷ y en los libros de viajeros³⁸ las quejas sobre la inexistencia o el mal estado de los caminos y posadas. Bien es cierto que al finalizar el siglo se irán matizando dichas críticas e incluso aparecerán los primeros elogios a la política caminera de la época. Esto será posible gracias al establecimiento de un plan de fomento de las obras públicas, ya desde el reinado de Fernando VI, con financiación directa de la Hacienda estatal, permitiendo la construcción de los caminos de Guadarrama a el Espinar y el de Reinosa a Santander. El primero logró unir las dos Castillas a través de sus 16 kilómetros y fue construido en poco más de un año, entre junio de 1749 y octubre de 1750³⁹. El segundo de 71 kilómetros, construido entre 1749 y 1752, comunicó a través de vehículos de ruedas Castilla y el importante puerto de El Escudo en Santander. Asimismo es de destacar la realización de caminos a escala regional en Cataluña, Navarra y las tres provincias vascas.

Será a partir de la venida a España de Carlos III cuando comience la construcción ininterrumpida de la red vial. El 10 de junio de 1761 expidió una real orden "pa-

³⁵ "Relación de los Méritos, Servicios y Estudios", 9 de septiembre de 1757. Archivo de Campomanes. Leg. 11, doc. 10.

³⁶ MATHIAS ESCRIBANO, Joseph. *Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras y a algunas cortes de Europa*. Madrid, Imprenta de Miguel Escribano. 1760. 116 páginas.

³⁷ FERNANDEZ DE MESA, Thomas Manuel. *Tratado legal y político de los caminos públicos y posadas, dividido en dos partes, una en la que se habla de los caminos y otra de las posadas, y como anexo los correos y postas así públicos como privados dónde se incluye el reglamento general de aquellos, expedidos en 23 de abril de 1720*. Valencia, Imprenta de Joseph Thomas Lucas, 1775. 2 volúmenes, 248+232 páginas.

³⁸ GARCIA MERCADAL, J. *Viajes por España*. Alianza editorial. Madrid, 1972.

³⁹ GONZALEZ, R.M. "Un aspecto de la política caminera del S. XVIII: régimen laboral y económico en la construcción de la carretera del puerto de Guadarrama". *Cuadernos de Investigación Histórica*. nº 2. Madrid, 1978. Páginas 259-268.

ra hacer Caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias a otras, dando principio por las de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia". Se disponía el cobro de una sobretasa sobre la sal para coadyuvar a la financiación de las obras. La Corona mantuvo la prioridad en la construcción de la red radial, invirtiendo todos los fondos en ella y dejando a las ciudades la financiación de las redes comarcales y regionales. La falta de un aparato técnico y burocrático adecuado ralentizó los trabajos durante los primeros años. No obstante, se construyeron algunos tramos básicos, como el paso de Pancorbo, el puerto de Pajares y varios tramos en la cobertura regional hasta alcanzar, en el período 1749-1779, la pavimentación de más de 400 kilómetros.

El nombramiento del Conde de Floridablanca como Secretario de Estado en 1777 supuso un fuerte impulso en la construcción de caminos⁴⁰. Para paliar la desorganización administrativa incorporó el ramo de Caminos a la Superintendencia de Correos y Postas, cuyo máximo cargo ostentaba, el 8 de octubre de 1778. Además se prorrogaba el mecanismo de financiación de 1761, al que se incorporaban dos partidas de singular realce: "el sobrante del 1% de la plata que viniere de Indias destinado al camino de Andalucía... y los sobrantes de la Renta de Correos, pagadas sus cargas, destinos y obligaciones"⁴¹. Fruto de tal reestructuración fue el nombramiento de dos directores generales de Correos y un director general de Caminos en la persona de Joaquín de Itúrbide. Ante el gran desarrollo de este Ramo se nombró en 1786 al Intendente del Ejército, Vicente Carrasco, para cuarto director de Correos con destino en Caminos, a la par que se dividían las competencias de ambos directores: Itúrbide los caminos de Andalucía, Extremadura, la Mancha y Castilla la Nueva, y Carrasco los de Castilla la Vieja, Galicia, Asturias y los de la Corona de Aragón.

Durante los 14 años en que Floridablanca ocupó el ministerio se levantaron más de 1.000 kilómetros de carreteras, de los 1.700 construidos en la segunda mitad de siglo, repartidos de una manera irregular: de los 400 de la carretera de Cádiz (64,5% de la longitud total) a tan sólo los 50 de la carretera de Barcelona (8,3%). En la carretera de Cádiz, además del arbitrio especial citado anteriormente, se adjudicaron fondos adicionales para la construcción del paso de Despeñaperros, a fin de mejorar la comunicación de la capital con las nuevas poblaciones fundadas bajo la dirección de Olavide. También se pavimentaron 300 kilómetros de carreteras transversales, aparte de la construcción de posadas, casas de posta y casas de portazgo, sin olvidar la construcción de la nueva casa del Correo en Madrid, actual sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid en la Puerta del Sol.

⁴⁰ Real Provisión de S.M. y Señores del Consejo por la cual se manda observar y cumplir la Real Cédula que se inserta, en que S.M. nombra por Suerintendente General de Correos Terrestres y Marítimos y de las Postas y Rentas de Estafetas de España y las Indias, al excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, Cavallero pensionado de la Orden de Carlos III, del Consejo de Estado, y su primer Secretario de Despacho, con las autoridades y facultades que se expresan. Año 1777. Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos Suprimidos. Libro 1498, nº 30.

⁴¹ Real Decreto declarando que pertenece a la Superintendencia de Correos y Postas, la de Caminos Reales y la Dirección, disposición y arreglo de posadas dentro y fuera de los pueblos... San Ildefonso, ocho de octubre de 1778. Conde de Floridablanca. Archivo Histórico Nacional. Sección de Hacienda. Ordenes Generales de Rentas. Libro 8.030, folios 403-404.

Este ritmo de construcción será superado con creces durante los ocho primeros años del siglo XIX, en los que regirá el Ramo de Caminos el ingeniero canario Agustín de Betancourt, con el título de Inspector general de Caminos y Director de la recién creada Escuela de Ingenieros de Caminos⁴². Durante el período de 1780 a 1808 se levantaron más de 1.200 kilómetros, con una media de 150 kilómetros anuales frente a los 40 kilómetros de media en los 50 años anteriores. Una mejor dirección técnica, una mayor inversión y acontecimientos especiales como los viajes regios a Cataluña y Levante o la utilización de jornaleros en paro, posibilitaron esta aceleración en la pavimentación de los caminos. Refiriéndonos al apartado de inversiones, además de las asignaciones estipuladas, la Renta de Correos destinó en 1804 para obras de caminos 3.983.400 reales⁴³.

Al observar el mapa de la red viaria en 1808 destacan zonas como la estrella central, todavía pequeña, que parte de Madrid; el gran avance de la carretera entre la capital y la Junquera a través de Valencia; un gran nudo en el polígono formado entre Irún, Santander, Burgos y Pamplona, y grandes tramos terminados entre Madrid y Cádiz. Esta situación, junto a las pequeñas mejoras de los tramos no pavimentados y los aproximadamente 1.000 kilómetros de caminos transversales habilitados, permitieron el desarrollo del transporte de mercancías por medio de carretas y el de personas en coches de caballos. En lo referente a la Renta de Correos estas mejoras facilitaron la puesta en marcha de un servicio de viajeros a través de las Postas Reales, utilizadas para el transporte de la correspondencia, que había experimentado un gran incremento de volumen.

A pesar de estas mejoras los itinerarios sufrieron pocas variaciones con respecto a 1750. Comparando los mapas que aparecen en los itinerarios de postas de Campomanes (1761) y de Espinalt (1804) no se aprecian diferencias esenciales por cuanto las carreras son las mismas, salvo la adición de pequeños itinerarios transversales. El número de leguas sólo se incrementó en 100, hasta llegar a las 1.600 en los primeros años del siglo XIX; sin embargo, el número de postas aumentó considerablemente: 400 en 1761 y 500 en 1780.

En esta segunda mitad del siglo XVIII se consolidaron las seis rutas radiales que unen la capital con Galicia, el Norte (Irún), Cataluña (La Junquera), Levante (Valencia y Cartagena), Andalucía (Cádiz) y Lisboa (por Badajoz), todas ellas a través de *postas montadas a la ligera*. También serán montadas algunas de las principales líneas transversales, como la que a través de la costa une La Junquera con Alicante, y la que transita desde la capital hasta Santander. Otras líneas transversales de importancia, aunque no montadas, serán las de Zaragoza-Canfranc, Arcos de Jalón-Bayona

⁴² Hay que destacar que este polifacético personaje construirá en esos mismos años la primera línea de telégrafo óptico, entre Madrid y Aranjuez, único tramo construido de la línea prevista desde la capital hasta Cádiz. RUMEU DE ARMAS, A. "La línea telegráfica Madrid-Cádiz (1800), primera de España y segunda de Europa." *Hispania*. nº152 Madrid, 1982. Páginas 531-563.

⁴³ *Estado general que demuestra el total ingreso, gastos, y productos líquidos que ha dado la Renta de Correos, en el año de 1804 en las Administraciones de España, Génova, Roma y Lisboa, con un Resumen de las cargas que sufre sobre sus producto*. Madrid, mayo de 1806. Gregorio Angel.



Mapa 2. Mapa de las carreras de Posta de España en 1760. Del Libro Itinerario de las carreras de Posta de dentro y fuera del Reyno, de Pedro Rodríguez Campomanes.

(por Pamplona) y la de La Bañeza con Gijón, en el norte. En Andalucía se establecieron varias carreras que enlazaban Granada, Málaga y Gibraltar con la carrera de Cádiz. En el oeste, siguiendo la misma orientación que la romana Ruta de la Plata, se realizó una carrera entre Sevilla y Benavente. Sigue observándose la ausencia, salvo en la ruta levantino-catalana, de itinerarios litorales además de la persistencia de grandes vacíos interiores.

Para paliar estas deficiencias, el entonces visitador general Pedro López de la Torre y Ayllón, elaboró en 1785 un "Manifiesto demostrativo por el que se puede dar pronto despacho a todas las correspondencias aun de los pueblos más incógnitos de los cuatro Reynos de Andalucía y a todos de la Península de España". El manifiesto establecía que los Administradores de las Estafetas nombrasen a unos Carteros Verederos, encargados de llevar y traer la correspondencia de todos los pueblos dependientes de cada estafeta. Las rutas se fijaban sobre la base de que los carteros verederos no tardaran más de ocho días en regresar a la estafeta: "considerándoles hora y media por legua que han de caminar, así de noche como de día"⁴⁴. Para costear este nuevo servicio los administradores de las Estafetas, después de fijar la asignación a cada cartero, remitían a los pueblos la parte proporcional que debían pagar en función de la correspondencia recibida y emitida.

Asimismo mejoró la frecuencia de las expediciones. Desde 1760 se pasó de una a dos expediciones semanales en las carreras del Norte, de Cataluña y de Cádiz, extendiéndose años más tarde esta frecuencia al resto de los itinerarios principales. Obviamente la velocidad del tránsito de la correspondencia se duplicó, a la vez que el tiempo de entrega se redujo a la mitad. Otra novedad fue la creación en 1762 de un Oficio de Correos en Santa Cruz de Tenerife y de una ruta entre esta ciudad y Cádiz⁴⁵. A partir de 1776 el correo de Canarias quedó articulado con la línea transoceánica que unía La Coruña con las colonias americanas, aunque la guerra con Inglaterra y el acoso de los corsarios irregularizó este enlace con las Canarias.

Hasta el decenio de los cincuenta la correspondencia con América se había transportado por las flotas y galeones que ligaban la Península con el Imperio. En América la familia Carvajal conservaba desde 1514 el monopolio del correo terrestre hasta que por una Real Cédula, expedida el 13 de octubre de 1768, se revocó tal privilegio

⁴⁴ Manifiesto demostrativo por D. Pedro López de la Torre Ayllón por el que se puede dar pronto despacho a todas las correspondencias aun de los pueblos más incógnitos de los cuatro Reinos de Andalucía y a todos de la Península de España. Sevilla, 24 de septiembre de 1785.

⁴⁵ Creación de un oficio de Correo en Santa Cruz de Tenerife; Nombramiento de Administrador del Oficio en la persona de D. Pedro Martín y establecimiento de una línea de correo marítimo entre Santa Cruz de Tenerife, el resto de las islas canarias y Cádiz, por medio de un Jabeque especialmente construido a tal efecto. Madrid, 4 de Junio de 1762. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado, libro 245.

-Debido a las protestas de las autoridades canarias por lo costoso de este procedimiento, pues hasta entonces los navíos de carga transportaban gratuitamente la correspondencia a las islas, sólo se hicieron dos viajes con el jabeque establecido. ESPASA CIVIT, J. M. *Historia del Correo en Canarias*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1978. Pág. 28.

recuperando el cargo la Corona⁴⁶. En 1764 se habían creado los Correos Marítimos para la correspondencia con América, ubicándose la sede en el puerto de La Coruña⁴⁷. Existían dos tipos de expediciones: una mensual, con destino a la Habana dónde se localizó la Administración Principal; otra bimestral con destino a Montevideo y Buenos Aires. Cuando llegaban los paquebotes de la primera expedición a La Habana, otros buques más ligeros se encargaban de transportar la correspondencia a Cartagena de Indias, Portovelo y demás puertos coloniales. El 26 de enero de 1777 se publicó la “Real Ordenanza del Correo Marítimo expedida por S.M.” Este servicio continuará hasta la Guerra de la Independencia, aunque a partir de 1802 los Correos Marítimos pasaron a formar parte de la Real Armada.

Es significativo que se escogiera a La Coruña como sede de estos correos, por cuanto la construcción de los paquebotes se llevó a cabo en los vizcaínos astilleros rea-



Foto 1. Portada de la Real Ordenanza del Correo Marítimo, aprobada el 26 de enero 1777.

⁴⁶ ALCAZAR, Cayetano. *El Correo en América*. Madrid, 1920.

⁴⁷ Reglamento provisional del Correo Marítimo de España a las Indias Occidentales con salidas de los puertos de La Coruña y La Habana. Madrid, 6 de enero de 1764. Marqués de Grimaldi. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Libro 245.

les de Zorroza, construcción que se pagaba con “el producto de la administración del Ramo de Correos del Señorío, con el cual había bastante y a veces sobraba”⁴⁸. La explicación quizás haya que buscarla en las corrientes liberalizadoras del comercio, pues un año después de constituirse los Correos Marítimos, que podían transportar media carga de mercancías, se derogó el monopolio gaditano del comercio con América. En el puerto coruñés atracaban desde 1689 los “Spanish packets” o “Corunna boats”, que traían el correo británico desde el puerto de Falmouth. Este servicio con periodicidad quincenal, que comenzó a instancias británicas en el marco de la guerra franco-inglesa de 1689, fue bastante irregular en la práctica, debido unas veces a la presión francesa y otras a las propias instancias del correo español, que se quejaba de pérdidas con el mantenimiento de este servicio⁴⁹. Suspendido en 1763, se reanudó quince años después, esta vez entre el citado puerto inglés y Santander, volviendo en 1793 a restablecerse el servicio desde La Coruña, esta vez con dos barcos británicos y dos españoles.

En la década de 1780, en el marco de una política de pacificación y fomento del comercio en el Mediterráneo, se organizó un Correo entre España y Constantinopla en 1786. El Conde de Floridablanca encargó al embajador español en Roma, Nicolás de Azara, la realización práctica de este proyecto. Aprovechando el correo quincenal a Roma se creó un enlace con Ancona, puerto adriático del Estado Papal, desde el que se enlazaba con Spalato (actualmente Split), en la Dalmacia veneciana, desde donde se iniciaba la travesía de los Balcanes hasta llegar a Constantinopla.

A la búsqueda de un Correo más rentable. Nuevas tarifas y nuevos servicios.

En la segunda mitad del siglo XVIII la labor de los políticos ilustrados tuvo su reflejo en la Renta de Correos a través de la racionalización de las tarifas y la aparición de nuevos servicios como los impresos y periódicos, el reparto a domicilio, los buzones, así como los Correos Marítimos. La ambigüedad y la dificultad que entrañaba la aplicación práctica de la tarifa de 1716 se intentó paliar con la publicación de nuevas tarifas: la de 1727 en el Reino de Aragón⁵⁰, la de 1756 en el oficio de Cádiz⁵¹ y la de 1760 en el Correo General de Madrid⁵². La poca efectividad de estas reformas parciales y el desfase de las tarifas obligaron a que en 1779 el Superintendente conde de

⁴⁸ PLAZA PRIETO, J. *Estructura económica de España en el siglo XVIII*. Confederación de Cajas de Ahorros. Madrid, 1976. Pág. 311.

⁴⁹ MEIJIDE PARDO, A. *Correos Marítimos entre Falmouth y La Coruña (1689-1815)*. Instituto José Comide de Estudios Coruñeses. La Coruña, 1966.

⁵⁰ El Señor Don Juan Bautista Orendain previene: Que el Rey se ha servido mandar se moderen los portes de las cartas del Reyno de Aragón en el siguiente Arrendamiento reduciendo las cartas sencillas a doce dineros y las demás a proporción. Aranjuez, 23 de mayo de 1727.

⁵¹ Cartel en que se hallan los precios que se cobran en Cádiz por las cartas que se dirigen por el extraordinario y ordinario. Cádiz, 25 de mayo de 1756. Juan Antonio de Madariaga.

⁵² RODRIGUEZ, C. “Las tarifas postales españolas hasta 1850 (del pago aplazado al franqueo previo).” *Investigaciones Históricas*. nº 2. 1980.

Floridablanca elaborará un nuevo Reglamento, que perseguía mejorar la rentabilidad y la precisión en la tasación de la correspondencia⁵³. Se procedió a agrupar las 325 cajas de correos existentes en la Península en 29 demarcaciones que fueron divididas, en función de la distancia que las separaban de Madrid, en seis escalas⁵⁴, como se indica en el cuadro nº 7.

La correspondencia con el resto de los territorios de la Corona se dividió en cuatro apartados: el primero de ellos englobaba a las Islas Canarias y los tres restantes a los diferentes territorios americanos, incluyendo en el último a Filipinas⁵⁵. A su vez, las cartas con estos destinos se dividieron según su peso en 7 categorías, desde los 5 hasta los 16 adarmes.⁵⁶

La correspondencia con el extranjero se estructuró en cuatro grupos: el primero comprendía las cartas enviadas o recibidas desde tres ciudades francesas de los Bajos Pirineos (Bayona, Pau y Olorón); el segundo al resto de Francia; el tercero a Flandes, Holanda, Alemania e Italia, y el cuarto a Gran Bretaña. Las cartas, divididas en 13 clases según su peso, se tasaban en función de la anterior clasificación por países y según el origen peninsular, a su vez diferenciado en dos grandes bloques. La ausencia de Portugal es debida a que se reglamentó una tarifa específica para la correspondencia con el país lusitano⁵⁷, en el cuadro número 8 se expresan las tarifas internacionales vigentes en 1779.

⁵³ Reglamento hecho en cumplimiento de lo dispuesto por el Rey en decreto de 8 de octubre de 1778, en que tuvo a bien volver a incorporar la Superintendencia de Caminos Reales y de Travesía de estos Reinos a la de Correos y Postas, que S. M. manda observar por ahora, y desde 1º de septiembre de este año de 1779 en la cobranza de los portes de Cartas, pliegos y Paquetes que llegaren y se distribuyeren en las Administraciones de Estafetas, señaladas con el sello de castilla la Nueva y Madrid, según la demarcación comprendida en el Plano aprobado por S. M. con esta fecha. San Ildefonso, 6 de agosto de 1779. Archivo Histórico Nacional. Sección de Hacienda. Colección de Ordenes de Rentas, libro, 8.031, folios 544-545.

⁵⁴ En cuanto a la división de la correspondencia en función del peso, aunque nominalmente seguía habiendo tres categorías, carta sencilla (inferior a 6 adarmes), doble (de 6 a 15 adarmes) y Onza de paquete (16 adarmes), las dobles se subdividieron en tres subcategorías (de 6 a 8, de 8 a 11 y de 11 a 15 adarmes respectivamente).

⁵⁵ Reglamento para la cobranza de los portes de cartas, pliegos y paquetes que llegaren y se distribuyeren en las Administraciones de las Estafetas de Correos. Madrid, 6 de agosto de 1.779. El Conde de Floridablanca.

⁵⁶ El **adarme** (1,7 gramos), antigua unidad de peso, era la dieciseisava parte de una onza de peso

⁵⁷ Reglamento hecho en cumplimiento de lo mandado por el Rey en decreto de 8 de octubre de 1778, en que tuvo a bien volver a incorporar la Superintendencia general de caminos reales, y de travesía de estos Reinos a la de Correos y Postas, que S.M: manda observar por ahora, y desde 1º de setiembre de este año de 1779, en la cobranza de los portes de cartas, pliegos y paquetes que del Reino de Portugal llegaren y se distribuyeren en los oficios de Correo General de Madrid y demás del Reyno, a escepción de los de Cádiz, Andalucía alta y baja, Mallorca, Africa y Orán, señalados en la demarcación comprendida en el plano aprobado por S.M. con esta fecha.

	Reales de vellón
-Por la carta sencilla hasta 4 adarmes inclusive	11/2
-Por la de hasta 6 adarmes.....	21/2

CUADRO Nº 7 **TARIFA DE LA CORRESPONDENCIA ORDINARIA DEL INTERIOR, 1779.**

Procedencia	A	B	C	D	E
— Castilla la Nueva y Madrid, La Alcarria, Cuenca, Mancha Alta	4	6	8	11	14
— Castilla la Vieja, Soria, Mancha Baja, Burgos, Extremadura Alta	5	7	9	12	15
— Extremadura Baja, León, Reino de Aragón, Rioja, Reino de Valencia, Murcia, Andalucía Alta, Vitoria, Navarra, Alicante, Montañas de Santander	6	8	10	13	16
— Galicia, Asturias, Vizcaya, Cataluña, Andalucía Baja	7	9	11	14	17
— Cádiz, Africa, Orán	8	10	12	15	18
— Mallorca	9	11	13	16	19

A.- Carta sencilla. Peso inferior a 6 adarmes.*

B.- Carta doble. Peso: 6 y 7 adarmes.*

C.- Carta doble. Peso: de 8 a 11 adarmes.*

D.- Carta doble. Peso: de 12 a 15 adarmes.*

E.- Onza de paquete. Peso: 16 adarmes.*

* En cuartos de vellón. El adarme era una medida de peso equivalente a 1,7 gr.; la onza constaba de 16 adarmes.

Este Reglamento disponia la cobranza de las cartas llegadas a las distintas cajas de la demarcación postal de Castilla la nueva y Madrid.

Fuentes: Archivo Histórico Nacional. Sección Hacienda.

Colección de Ordenes de Rentas. Libro 8.031. Fol. 544-545.

Elaboración propia.

	Reales de vellón
—Por la de hasta 8 adarmes.....	3 1/2
—Por la de hasta 10 adarmes.....	4
—Por la de hasta 13 adarmes.....	5
—Por la de hasta 16 adarmes.....	6

Reglamento que del Reyno de Portugal llegaren y se distribuyeren en los oficios de Correo de Cádiz, Andalucía alta y baja, Mallorca, Africa y Orán, señalados en la demarcación comprendida en el plano aprobado por S.M. con esta fecha.

	Reales de vellón
—Por la carta sencilla hasta 4 adarmes inclusive	2 1/2
—Por la de hasta 6 adarmes.....	4
—Por la de hasta 8 adarmes.....	5 1/2
—Por la de hasta 10 adarmes.....	7
—Por la de hasta 13 adarmes.....	8 1/2
—Por la de hasta 16 adarmes.....	10

ESPINALT Y GARCIA, Bernardo. *Dirección General de Cartas en forma de diccionario...* Madrid, 1835, p. LXXIII.

CUADRO Nº 8 TARIFA DE LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL, 1779

Cartas	A	B	C	D
Hasta 4 adarmes	4/5	6/7	8/9	9/10
De 5 adarmes	5/6,5	7,5/8,5	10/12	12/12,5
De 6 adarmes	6/7,5	9/10	12/14	14/15
De 7 adarmes	7/8,5	10,5/12	14/16	16/17,5
De 8 adarmes	8/10	12/14	16/18	18/20
De 9 adarmes	9/11,5	13,5/15,5	18/21	21/22,5
De 10 adarmes	10/13	15/17	20/23	23/25
De 11 adarmes	11/14	16,5/19	22/25	25/27,5
De 12 adarmes	12/15	18/21	24/27	27/30
De 13 adarmes	13/16	19,5/22,5	26/29	29/32,5
De 14 adarmes	14/17,5	21/24	28/31	31/35
De 15 adarmes	15/19	22,5/26	30/33	33/37,5
De 16 adarmes	16/20	24/27	32/36	36/40

A.- Procedente o dirigida a de Bayon, Olorón y Pau.*

B.- Procedente o dirigida a de París y resto de Francia.*

C.- Procedente o dirigida a Flandes, Holanda, Alemania e Italia.*

D.- Procedente o dirigida a Inglaterra.*

* En reales de vellón. El primer precio corresponde al Norte y Centro peninsular, el segundo al sur (Andalucía, Mallorca y África).

Fuentes: Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 8149.

Elaboración propia.

Las nuevas tarifas buscaban la máxima rentabilidad posible a la par que su adecuación a una economía que había registrado una subida de precios, sobre todo en el período 1760-1767, año en que se publican las tarifas. El precio para la carta más barata, la sencilla de Madrid a Castilla la Nueva, pasó de 12 maravedíes en 1716 a los 4 cuartos de vellón⁵⁸ de 1779, lo que porcentualmente supuso una subida del 33,3 por ciento. La subida de la carta más cara, la Onza de paquete desde Madrid a Mallorca, pasó de los 60 maravedíes a los 19 cuartos de vellón. La subida de precios en las dos últimas décadas del siglo, debidas sobre todo a las dos guerras con Inglaterra, (1784-88 y 1798) y a las desastrosas cosechas de 1784 y 1788, obligaron durante estas dos décadas a dictar varias sobrecargas locales sobre las tarifas de 1779. Posteriormente, en 1807 se elaboró otro reglamento por el cual "las cartas sencillas fueron gravadas con aplicación al Ramo de Caminos en un cuarto de vellón; las dobles sufrieron otro aumento proporcional, y a las extranjeras y procedentes de Ultramar se les recargó con un real."⁵⁹

⁵⁸ El cuarto de vellón equivalía a cuatro maravedíes; como moneda real no fue puesta en circulación hasta 1804, aunque se utilizaba contablemente desde el siglo XV.

⁵⁹ Reglamento mandado extender y aprobado por S.M. en Real Orden de 16 de noviembre de 1807 para mejor cumplimiento de lo dispuesto en real decreto de 8 de octubre de 1778 y de lo resuelto en real orden de 17 de noviembre de 1804, y ha de observarse en la cobranza de los portes de cartas, pliegos y paquetes que de los dominios extranjeros llegaren y se distribuyeren en los oficios de correo general de Madrid y demás del reino, a excepción de los de Cádiz, Andalucía alta y baja, Mallorca y África.

Si bien todos estos datos ponen de manifiesto la consideración del Correo como Renta, ya en esta época comienzan a aparecer síntomas que apuntan también a la consideración de dicha Renta como servicio público. Por ejemplo, en el citado decreto de tarifas hay que resaltar el ánimo de clarificación, tanto para los empleados como para el público en general, así como la inclusión en el mismo de tarifas para el correo certificado y para los impresos y periódicos de la época. En cuanto a los certificados, ya en 1763 se había dictado una instrucción en la que por primera vez se va a regular

	Bayona Oloron y Pau	París y resto Francia	Flandes Holanda Alemania Italia	Inglaterra
Por la carta sencilla hasta 4 adarmes inclusive	5	7	9	10
Por la de 5 adarmes	6	8 ^{1/2}	11	13
Por la de 6 adarmes	7	10	13	15
Por la de 7 adarmes	8	11 ^{1/2}	15	19
Por la de 8 adarmes	9	13	17	17
Por la de 9 adarmes	10	14 ^{1/2}	19	22
Por la de 10 adarmes	11	16	21	24
Por la de 11 adarmes	12	17 ^{1/2}	23	26
Por la de 12 adarmes	13	19	25	28
Por la de 13 adarmes	14	20 ^{1/2}	27	30
Por la de 14 adarmes	15	22	29	32
Por la de 15 adarmes.	16	23 ^{1/2}	31	34
Por la de 16 adarmes, cada onza y al respect sentando los adarmes que excedan de ella	17	25	33	37

En reales de vellón.

Reglamento...que de los dominios extrangeros llegaren y se distribuyeren en los oficios del Correo de Cádiz, Andalucía alta y baja, Mallorca y Africa.

	Bayona Olorón y Pau	París resto Francia	Flandes Holanda Alemania Italia	Inglaterra
Por la carta sencilla hasta 4 adarmes inclusive	6	8	10	11
Por la de 5 adarmes	7 ^{1/2}	9 ^{1/2}	13	13 ^{1/2}
Por la de 6 adarmes	8 ^{1/2}	11	15	16
Por la de 7 adarmes	9 ^{1/2}	13	17	18 ^{1/2}
Por la de 8 adarmes	11	15	19	21
Por la de 9 adarmes	12	16 ^{1/2}	22	23 ^{1/2}
Por la de 10 adarmes	14	18	24	26
Por la de 11 adarmes	15	20	26	28 ^{1/2}
Por la de 12 adarmes	16	22	28	31
Por la de 13 adarmes	17	23 ^{1/2}	30	33 ^{1/2}
Por la de 14 adarmes.	18 ^{1/2}	25	32	36
Por la de 15 adarmes.	20	27	34	38 ^{1/2}
Por la de 16 adarmes cada onza y al respecto sentando los adarmes que excedan de ella	21	28	37	41

ESPINALT Y GARCIA, Bernardo. Op. cit. Página LXXI.

También comentado en: DE QUINTO, J. Informe con algunas observaciones hechas por la Dirección General de Correos en torno al Real Decreto sobre tarifas del 12 de agosto de 1845. Madrid, 1845.

esta clase de correspondencia de forma similar a la actual, separándola de la correspondencia ordinaria⁶⁰. En esta Instrucción se determina minuciosamente la entrega, bajo firma, desde que el certificado se recibía hasta que se entregaba, pasando por las diversas Estafetas y Conductores a que hubiera lugar. Para mayor seguridad en el transporte de esta correspondencia se enumeran en dicha instrucción una serie de Cajas principales, en cada Carrera, para reexpedir los certificados. Dos años después se aprobó una tarifa dirigida a la correspondencia certificada en la que se dividían las cartas en dos categorías, según su peso llegase hasta la onza o la sobrepasara. En la división, en función de la distancia, se señalaban cinco ámbitos geográficos: provincial, interprovincial (incluida Portugal), España-Indias, Indias-España y "de unos a otros Oficios en el continente de las Indias". Las tarifas variaban de 3 a 40 reales de vellón, aunque lo que más llama la atención es la falta de reciprocidad en la correspondencia interoceánica, sólo explicable a que en dicho año de 1765 la saga de los Carvajal desempeñaba el cargo de Correo Mayor de Indias.

El Reglamento de 1779 supone para el correo certificado una subida considerable de las tarifas y un cambio cualitativo, tanto en su clasificación por peso, ahora aumentado a seis categorías, como en su clasificación por destino (Ver cuadro nº 9).

CUADRO Nº 9 **TARIFA DE LA CORRESPONDENCIA CERTIFICADA, 1779**

Peso	A	B	C	D	E	F	G
< 1/2 onza	4	7	18	10	16	18	20
1/2 onza	5	8	24	12	21	24	26
3/4 de onza	6	10	30	14	26	30	32
Onza de paquete	7	12	36	16	32	36	38
De 1 a 10 onzas*	+3	+5	+10	+6	+8	+10	+10
Más de 10 onzas**	+1	+1	+4	+3	+3	+4	+4

Destinos:

A.- Cajas de la misma provincia o demarcación postal.

B.- Cajas de la Península española, Orán, Africa y Mallorca.

C.- Génova y Roma.

D.- Portugal y Canarias.

E.- Islas de Barlovento y Caracas.

F.- Nueva España, Guatemala, Buenos Aires y Santa Fé.

G.- Perú, Chile y Filipinas.

* Por cada onza de peso superior a la primera.

** Por cada onza de peso a partir de la undécima.

En reales de vellón.

Fuente: ESPINALT Y GARCIA, B.: *Dirección General de Cartas en forma de diccionario*. Madrid, 1835.
Elaboración propia.

⁶⁰ Instrucción que S. M. manda observar en los oficios de correo, para la dirección de los pliegos certificados de unos a otros. El Marqués de Grimaldi, 7 de diciembre de 1763.

A cambio de estas tarifas, las cartas certificadas pasaron a ser la correspondencia privilegiada de la época, como se desprende de las instrucciones dictadas sobre el particular hasta el Reglamento General de 1794. Se estipulaba para los conductores que extraviaran un certificado un mes de suspensión de sueldo en la primera ocasión y la pérdida del empleo si se repitiera esta infracción⁶¹. El propio Conde de Floridablanca, a través de una Instrucción de 1784, destaca la importancia de esta correspondencia e insta a que se cumplan varias disposiciones, entre ellas, la prohibición de cursar en las cartas certificadas “dinero, ni alhajas” y la obligatoriedad de entregar el certificado únicamente a la persona a la que iba dirigido⁶². En la Instrucción citada se hace referencia a la posibilidad del franqueo previo para la correspondencia certificada. La no referencia al franqueo previo de la correspondencia ordinaria era debida a la orden dada en 1762, para que se abrieran *agujeros o rejas* (buzones) en todos los Oficios y Estafetas⁶³.

Otra de las innovaciones de la época, según el Reglamento de tarifas de 1779, es la admisión de Impresos y Periódicos para su envío por correo. En cuanto a los primeros, se consideraban todas las obras impresas ya fueran libros, periódicos u otras publicaciones. Su franqueo era la mitad del precio designado para la correspondencia ordinaria, siempre que se enviasen con una faja alrededor de dicho impreso. Este trato de favor para la correspondencia impresa está en completa conexión con el ideario ilustrado. De Campomanes a Jovellanos todos los ilustrados abogaron por un desarrollo de la información científica en todos los campos posibles y para ello no había mejor método que la circulación y distribución masiva de impresos y libros a través del correo. No obstante, la rebaja de tarifas era insuficiente, sobre todo para los libros, quizás debido a que la infraestructura del correo, con la mayoría de las carreras montadas, primaba al caballo sobre el carruaje, además de la persistencia de itinerarios peatonales; todo lo cual hacía inviable el transporte masivo de libros.

La circulación y el porteo de la prensa por medio del correo va a tener un doble tratamiento, según afecte a periódicos oficiales o particulares. Estos últimos tenían las mismas ventajas e inconvenientes de los impresos⁶⁴. Es precisamente en esta segunda mitad del siglo cuando la prensa comienza a adquirir importancia, como se desprende de los 71 periódicos que aparecen durante el reinado de Carlos III o los 36 del reinado de Carlos IV⁶⁵. La mayoría de estos periódicos se editaban en las grandes ciudades, el 51

⁶¹ *Ordenanza General de Correos, Postas, Caminos y demás ramos agregados a la Superintendencia General de Orden Superior*. 12 de junio de 1794. Madrid, Imprenta Real, 2 volúmenes. 244+100 páginas. Título XXI, cap. 6.

⁶² *Instrucción que deben observar los Administradores de las Estafetas agregadas a las principales del Reino*. San Ildefonso, 26 de julio 1784. El Conde de Floridablanca.

⁶³ *Ordenanza que manda el Rey observar a los Administradores, Interventores, Oficiales, Carteros; Mozos de los Oficios de Correo Mayor del Reyno, los Visitadores, y Guardas de la Renta, Maestros de Postas, y Postillones, para el buen desempeño de sus encargos*. San Ildefonso, 23 de julio de 1762. Ricardo Wall.

⁶⁴ QUINTO, J. *Op. cit.* pág. 255.

⁶⁵ ENCISO RECIO, L.M. Y ALMUIÑA FERNANDEZ, C. “La prensa”, en *La Ilustración*, Extraordinario nº7 de Historia 16, diciembre, 1978.

por ciento de ellos en Madrid, y salvo los más importantes su difusión se limitaba al ámbito provincial. Entre los que lograron una difusión nacional destacan *El Pensador* (1762) y *El Censor* (1781), con una tirada de unos 500 ejemplares; los casos del *Correo Mercantil de España y sus Indias*, con 198 suscripciones en Madrid y 443 en provincias, y el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, que consiguió 300 suscriptores en la capital y 600 fuera de ella⁶⁶.

La prensa oficial se reducía a dos publicaciones, *La Gaceta de Madrid* y *El Mercurio Histórico y Político*, cuyos privilegios de impresión habían revertido a la Corona en 1762 y 1756. El ramo de Correos había prestado a la Imprenta Real los fondos necesarios para la incorporación de *La Gaceta*, que le fueron devueltos a partir de 1763, a razón de 100 doblones de oro mensuales hasta la extinción del crédito⁶⁷. Estas dos publicaciones alcanzaron un gran auge en esta segunda mitad de siglo pasando *El Mercurio*, de periodicidad mensual, de los 42.000 ejemplares de tirada anual en 1756 hasta los más de 61.500 en 1780; por su parte, *La Gaceta* que en 1756 salía semanalmente, con medio millón de ejemplares anuales, alcanzó en 1780 más de un millón.

Es sintomático que el máximo nivel de difusión lo obtengan estas dos publicaciones en 1780, un año después de la entrada en vigor del decreto de tarifas, en el cual se decidió que la Renta de Correos se encargaría a partir de entonces de tramitar las suscripciones de *La Gaceta* y *El Mercurio* y del envío de ambos sin incrementar el coste de dichas suscripciones. Para paliar los gastos derivados de estos servicios la Imprenta Real pagaba a Correos unas tasas que variaban en función de los destinos de las suscripciones y de la publicación.

En el cuadro número 10 se puede observar que las tarifas abonadas suponían para *El Mercurio* de un 50 por ciento a un 66,6 del total de la suscripción, que era de 24 reales anuales, y para *La Gaceta* de un 62,5 por ciento al 125 para una tasa de 80 reales⁶⁸. Esta situación insostenible para la Imprenta Real forzó dos años más tarde a la subida de las tarifas, quedando la suscripción de *La Gaceta* en 160 reales en la Península, 200 en América y 170 en Canarias, aunque una orden de 14 de marzo del mismo año remitió a Correos el monopolio de la venta de estas publicaciones en las Indias.

Otro de los servicios que va a ser reformado e innovado en esta época es el de la recepción de la correspondencia ordinaria. La forma habitual para recoger las cartas era pasar por la Estafeta a las horas establecidas al efecto y leer las listas de las mismas. También estaban expuestas las listas de la correspondencia que no había sido re

⁶⁶ ABELLAN, J.L. *Historia crítica del pensamiento español*, vol. III, pág. 760.

⁶⁷ El Señor D. Ricardo Wall previene haber resuelto el Rey que para reembolsar a la Renta de los 700.000 reales de vellón que dió para la incorporación de la Gaceta a la Real Hacienda se entreguen del producto de ella en el año de 1762, 100.000 r. v. y 100 doblones de oro cada mes desde 1º de Enº de 1763 y ahora de contado el importe de 6 hasta fin de Junio de él. El Pardo, 15 de marzo de 1763. Ricardo Wall.

⁶⁸ RODRIGUEZ, C. *Op. cit.*, págs. 131-132.



Foto 2. Grabado y portada del *Itinerario de las Carreras de Postas*, de Campomanes, 1761.

cogida, que se confeccionaban mensualmente en las estafetas pequeñas y diariamente en las grandes. En estas últimas, sobre todo en la de Madrid, el aumento de la correspondencia daba lugar a verdaderas aglomeraciones en torno a dichas listas y los consiguientes problemas⁶⁹. Por otra parte, desde la década de 1740, la Renta había tenido noticia de que determinados individuos se dedicaban a sacar correspondencia no dirigida a ellos que entregaban a sus destinatarios en sus propios domicilios a cambio de un cuarto de real más de la tasa correspondiente. Ya en las Ordenanzas de 1743 se dictan instrucciones para cortar estos abusos y en un auto de 7 de febrero de 1756 se incide en dicha prohibición. Pero la gran cantidad de correspondencia sin recoger hizo que aquel mismo año se dispusiese la creación en Madrid de un oficio llamado *Cartero Mayor* y de las respectivas ordenanzas, en las cuales se recogía que para su funcionamiento se nombrase a un Administrador, dos escribientes, un mozo de Oficio y doce *carteros* de calles⁷⁰. En las Ordenanzas de 1762 se autorizaba el nombramiento de

⁶⁹ "Otros van con pretexto de Cartas (aprovechando la confusión) a escudriñar las faltriqueras, y assi ya se queja el uno que le han robado la caja del Tabaco, otro el pañuelo, Relox, etc..." *Al Sr. Marqués de Grimaldi exponiéndole, lo conveniente que será distribuir las Cartas en Madrid por medio de Carteros*. Madrid, 18 de febrero de 1865. A.O.C.E. T.I, pág. 214.

⁷⁰ *Ordenanzas, que deben guardar el Administrador, Escribientes, Carteros, y Mozo del Oficio de Cartas-sobrantes de Listas de Madrid, llamado Cartero-Mayor*. Madrid, 7 de octubre de 1756. Diego Nangle. Pedro Rodríguez y Campomanes. Francisco González del Mazo.

carteros en todas las administraciones en que fuera necesaria su colaboración. Las Ordenanzas de 1794 dedican todo el Título XXII a la regulación de los derechos y obligaciones de los carteros urbanos. La otra modalidad para la recepción de las cartas, el *apartado* de las mismas, se seguía realizando de igual forma, es decir sin criterios fijos para la estipulación de tarifas y a todo lo más que se llega en este campo es a dictar normas, como la de 1784⁷¹. (Ver cuadro nº 10).

CUADRO Nº 10 **PRECIOS DE SUSCRIPCION Y TARIFAS DE CORREOS PARA EL TRANSPORTE DE EL MERCURIO Y LA GACETA EN 1779.**

Destino	A	B	C	D
— Castilla la Nueva, Cuenca, La Alcarria y Mancha Alta	24	+11	80	+50
— Castilla la Vieja, Mancha Baja, Burgos y Extremadura Alta	24	+12	80	+60
— Extremadura Baja, Rioja, León, Reino de Aragón, Reino de Valencia, Alicante, Murcia, Navarra, Vitoria, Montañas Santander y Andalucía Alta	24	+13	80	+70
— Galicia, Asturias, Vizcaya, Cataluña y Andalucía Baja	24	+14	80	+80
— Cádiz, Africa y Orán	24	+15	80	+90
— Mallorca	24	+16	80	+100

A.- Ingresos percibidos por la Imprenta Real por cada suscripción anual a El Mercurio.

B.- Tasas percibidas por Correos por el porteo de El Mercurio.

A + B.- Tarifa de la suscripción anual a El Mercurio.

C.- Ingresos percibidos por la Imprenta Real por cada suscripción anual a La Gaceta.

D.- Tasas percibidas por Correos por el porteo de La Gaceta.

C + D.- Tarifa de la suscripción anual a La Gaceta.

En reales de vellón

Fuente: Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 8149.

Elaboración propia.

En cuanto a la franquicia de la correspondencia oficial, continúan los abusos que se daban en la anterior mitad de siglo, como lo demuestra la denuncia que de tales hechos hace el Superintendente de la Renta, Ricardo Wall⁷². Posteriormente se suce-

⁷¹ "A todos los sujetos que quieran se les aparten sus cartas por recibirlas con alguna anticipación, se les admitirá pagando la cantidad que se gradue según la más o menos correspondencia que tengan, procurando la mayor equidad en este particular." *Instrucción que deben observar los Administradores de las Estafetas agregadas a las principales del Reino*. S. Ildefonso, 26 de julio 1784. El Conde de Floridablanca.

⁷² "Los oficios de Correos de esta Corte y fuera de ella han hecho ver que han bajado excesivamente sus productos, así en las correspondencias de dentro del Reino, como en las de fuera de él y en que esta baja y menos valor proviene de la muchedumbre de los pliegos y cartas que para diferentes particulares viene bajo sobrecartas para los Sres. Sos. del Despacho y Otros que gozan de franquicia y la que para fuera incluyen igualmente en los pliegos de oficio..." 7 de septiembre de 1754. Carta de D. Ricardo Wall a D. Juan de Gamoneda. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Leg. 4821.

den las denuncias de infracciones a las normas sobre franquicia e incluso la falsificación del *sello negro* o *sello con las Armas Reales*, que distinguía a la correspondencia de oficio. La situación llegó a tal extremo que el 17 de mayo de 1779 se dictó una real orden por la que se suprimía toda franquicia, excepto para los Secretarios de Estado y del Despacho y Gobernadores de los Consejos. Un año después se detallaron las normas del pago a Correos de la correspondencia oficial, así como el uso de sobres especiales para transportar dicha correspondencia⁷³.

Los empleados de la Posta. Correos de Gabinete, carteros y verederos.

Al complejo mundo de los empleados de correos se le agregaron en estos años tres nuevos grupos. El primero de ellos, de vida efímera, lo constituían los llamados *Genízaros* o *Tártaros Españoles* encargados de llevar el correo español desde la Dalmacia véneta hasta Constantinopla a finales del siglo XVIII⁷⁴. El segundo grupo, constituido por los marinos embarcados en los Correos Marítimos, se mantuvo desde 1767 hasta 1804 como empleados de la Renta de Correos. La tripulación de las fragatas o paquebotes que hacían este servicio transatlántico variaba en función del tonelaje del barco⁷⁵. El número total de tripulantes oscilaba de los 30 a los 45 en tiempos de paz hasta los 50 a 77 durante los años de la Guerra de la Independencia Norteamericana⁷⁶. Los oficiales debían reunir determinados requisitos, entre ellos que hubieran realizado al menos dos viajes a las Indias en calidad de piloto. Al dirigir estas naves, que estaban casi consideradas como barcos de guerra, se les concedía el grado de *Capitán* y *Tenientes de Milicia*, si bien estaban únicamente a las órdenes de la Superintendencia de Correos. Las Ordenanzas del Correo Marítimo de 1764 y 1777 regulan los derechos y obligaciones de todos los tripulantes, sujetos en caso de incumplimiento a graves sanciones y penas.

El tercer grupo estaba compuesto por los *Carteros Urbanos*. Surgidos de la necesidad imperiosa del reparto a domicilio, sus funciones fueron reguladas a partir de 1756. Aunque se establecen rápidamente en todas las grandes ciudades españolas, será en Madrid en donde alcancen un más rápido y regular desarrollo. Los carteros mantuvieron durante casi doscientos años una característica que les separará del resto de los empleados de Correos: la no percepción de sus sueldos por cuenta del Erario Pú-

⁷³ Traslado de una R.O. sobre el modo de satisfacer los portes de cartas y pliegos que antes gozaban franquicia por la Real Hacienda. Madrid, 21 de marzo de 1800. D. Bartolomé Muñoz. R.O. 19 de mayo 1799.

⁷⁴ Reglamento para el establecimiento de un Correo entre España y Constantinopla. Madrid, 3 de febrero de 1790. Conde de Floridablanca.

También diversas cartas de Nicolás de Azara y otros al Conde de Floridablanca en torno al Correo entre España y Constantinopla. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Leg. 4744.

⁷⁵ La parte invariable de la tripulación la integraban: Capitán, Piloto 2º, Piloto 3º o Pilotín, Contramaestre, Contramaestre subalterno, Carpintero-calafate, Médico y Capellán, siendo los variables en número: Marineros, Grumetes, Pajes o Aprendices y Artilleros.

⁷⁶ LELO BELLOTTO, M. *Correio Marítimo Hispano-Americano. A Carreira de Buenos Aires (1767-1779)*. Faculdade de Filosofia. Ciências e Letras de Assis. Assis 1971. Págs: 114-125.

blico. Su sueldo será sufragado a través de un fondo creado con una sobretasa que cobrarán ellos directamente al entregar las cartas, incluso después de establecerse en 1850 el franqueo previo obligatorio por medio de los sellos.

En la citada Ordenanza de 1756 se dictaron las funciones a desempeñar por los 12 carteros que se nombraban para la ciudad de Madrid, así como por el Administrador, los dos escribientes y el Mozo de oficio que integrarían la primera cartería del Correo español⁷⁷. En las Ordenanzas Generales de 1762 se reserva un capítulo entero a los carteros, ordenándose a todos los Oficios que observasen las ordenanzas de los carteros de Madrid. Nuevamente las Ordenanzas de 1794 se ocupan de los carteros para concluir en esta época con la Instrucción que deberán observar los Carteros y la Cartería del Correo General de Madrid, que recogía todo lo legislado anteriormente, entre lo que destaca la obligación de saber leer y escribir correctamente y la obligación de vivir en el barrio en el que se iba a repartir.

Además de estos tres nuevos grupos, la agregación al Ramo de Correos y Postas de otros ramos como los de *Caminos y Posadas*, *Real Imprenta*, *Rentas vitalicias del Canal de Murcia* y *Bienes Mostrencos, Vacantes y de Abintestatos*, aumentó el número y la complejidad de los empleados de la Renta. Ciñéndonos a los empleados postales, se observa que el pequeño núcleo burocrático de la primera mitad de siglo había crecido considerablemente. De los 10 empleados de 1744 se había pasado a los 59 de 1793 y de 68.548 reales de gastos a los 625.360 reales. Mientras que el incremento porcentual de empleados había supuesto el 490 por cien, el de gastos entre los años citados fue del 812 por ciento. Fue más irregular la subida de los sueldos: desde el 100 por cien de aumento para el Director General al 809 por ciento del Asesor General, lo que implicaría en este último caso la asunción de nuevas responsabilidades para dicho cargo⁷⁸. Si tenemos en cuenta el sueldo medio de los empleados de la Renta en Madrid en el año 1717, que fue de 5.550 reales y lo comparamos con el de 1793 de 10.600 reales, observamos que el incremento se acerca al 91 por ciento.

Los *Correos de Gabinete* eran otro grupo de empleados postales que no recibían una remuneración fija, pues cobraban en función del número y de la clase de viajes que realizaban. Si bien, a la vista de los datos que disponemos, es bastante difícil calcular lo que podían cobrar por término medio. Una cláusula del Reglamento del

⁷⁷ Nominación de los 12 Carteros distribuidores de Cartas por quarteles. Seguidamente dicho día, mes y año; cumpliendo D. Francisco Salvador de Secades Administrador del Oficio de Cartero Mayor, con lo preceptuado en el Capítulo décimo-tercio del auto de la foja antes de esta, por ante mí el Escribano Principal, hizo la nominación de los doze Carteros, distribuydores por Quarteles de las Cartas sobrantes que se refiere, con expresión de sus nombres, y apellidos respectivamente; en la forma siguiente: Francisco Marroquín: Matheo Fernández de Rojas: Pedro Fernández: Juan Antonio del Campo: Francisco González: Bernardo Seyjas: Marcos Huerta: Juan Meléndez: Ignacio Botaya: Joseph García Capón: Mathias Fernández: y Pasqual de Larranna: A los quales pide que por el Sr. Administrador General de esta Renta, se mande dar a cada uno de los referidos Carteros distribuydores, el correspondiente testimonio para su resguardo, con inserción a la letra del expresado auto: Esto respondió y firmó, y de ello doy fee= Francisco Salvador de Secades; Francisco González del Mazo: 8 Octubre de 1756.

⁷⁸ *Reglamento de los Ministros, y dependientes que considero necesarios para el buen servicio de los Tribunales, y Oficinas de Correos de Madrid, y sueldos que deben gozar*. Madrid, 19 de febrero de 1793. Manuel Clavijo.

Montepío de 1785 permite conocer que los sueldos de los Correos de Gabinete oscilaban entre los 6.600 y los 9.500 reales anuales dependiendo de la plaza que ocupasen.

En el marco del reformismo ilustrado, y fomentado por las iniciativas de Floridablanca, surge en 1785 el *Monte Pío de Viudas y Huérfanos* de los empleados de la Renta⁷⁹. Formaban parte del mismo desde los Directores Generales hasta los Mozos de Oficio, exceptuando solamente a los que trabajaban en las *hijuelas* y *carterías*, por entender que los sueldos que cobraban lo hacían en clase de *adheala* o sobresueldo. Si esto era cierto para los que trabajaban en las pequeñas carterías rurales, después de su trabajo en el campo, no ocurría lo mismo con los carteros urbanos.

Para crear un fondo inicial se acordó pagar el importe de cuatro meses, dividido en pagos aplazados durante los dos primeros años, y posteriormente se fijó el pago 10 maravedíes por escudo cobrado⁸⁰, además de la mitad del exceso anual que resultara de cada subida de sueldo general por ascenso o por cambio de puesto. Las pensiones a cobrar por viudas y huérfanos se establecieron en una escala que iba desde los 550 reales de pensión, para sueldos de menos de 1.000, hasta 10.000 reales de pensión, para sueldos de más de 40.000. Los beneficiarios serían las viudas que no se volvieran a casar y los hijos hasta los 18 años, aunque en el caso de las hijas podían seguir cobrando media paga de por vida *si no tomaren estado*. Posteriormente en 1791 se extendió la cobranza de la pensión entera para las hijas hasta los 25 años⁸¹.

Los privilegios y exenciones que gozaban los empleados de la Renta se ratificaron en las Ordenanzas de 1794⁸². Entre los privilegios destacaban *la inviolabilidad* en el desempeño de sus funciones, *la franquicia*, *el uso de armas cortas* “*officio officiando*” y el derecho de los correos de Gabinete a llevar las *Armas Reales* como distintivo. Por su parte, las exenciones eran: de quintas y levadas y del alistamiento o sorteo anual para el reemplazo del Ejército; de cargas concejiles (bagages, depósitos, tutelas y mayordomías); de alojamiento y repartimiento de cuarteles y cargas⁸³. Además los dependientes de la Renta sólo podían ser juzgados por la *Real y Suprema Junta de Correos*. Creada en 1776, era una especie de Tribunal Supremo para el Ramo de Correos y los que se le habían agregado, con la particularidad de que también entendía en

⁷⁹ *Reglamento para el Monte Pío de Viudas y huérfanos de los empleadso en las oficinas de la Renta Generald de Estafetas, Correos y Postas de dentro y fuera de la Corte, la de Caminos y Real Imprenta. (Impreso)*. Madrid, 22 de diciembre de 1785. Joseph Moñino. Madrid, Imprenta Real. 55 páginas.

⁸⁰ El escudo era una unidad monetaria de oro que equivalía a un peso duro de plata o a veinte reales de vellón.

⁸¹ Real Orden. En la Junta del Monte Pío de Correos de 1791, se dió cuenta de la R.O. comunicada por el Excm. Sr. Conde de Floridablanca en 22 de noviembre anterior al secretario de la Junta. 22 de noviembre de 1791.

⁸² *Ordenanza General de Correos, Postas, Caminos y demás ramos agregados a la Superintendencia general de orden superior*. Dado en Aranjuez a 8 de junio de 1794. Madrid, Imprenta Real. 222 páginas.

⁸³ La antigüedad de algunos de estos privilegios se remonta al siglo XIV y fueron ampliándose a lo largo de la Edad moderna. ORTEGA JIMENEZ, J. “Privilegios y exenciones de los dependientes de las postas y correos de España”. En *Historia, Instituciones, Documentos*. Nº 10. Universidad de Sevilla, 1984.

*"el conocimiento de todo negocio contencioso, civil y criminal de los Dependientes de estos Ramos..."*⁸⁴.

En un mosaico tan variado como es el colectivo postal del siglo XVIII los requisitos para conseguir el empleo son mencionados de forma ambigua e irregular. Para llegar a ser Correo de Gabinete se prefería a la "joven nobleza", aunque se admitía a otros jóvenes de probada honradez y dominio del caballo; "Jovenes robustos y trabajadores" para Mozos de Oficio y Carteros, y para los Oficiales de las Estafetas todo lo más se recomendaba el estudio de la Geografía provincial y nacional. Los altos cargos seguían nutriéndose por el sistema de "pajería" y muchos optaban a un puesto en la Renta de Correos como un escalón más en su carrera política o administrativa. En realidad este sistema era bastante común a toda la administración en estos años postreros del Antiguo Régimen.

III.- ESTANCAMIENTO Y RECONSTRUCCION DE LA RENTA DE CORREOS, 1800-1833.

La crisis del Antiguo Régimen en España repercutió negativamente en la Renta de Correos, derivando en una situación caótica a partir de 1808. A los desastres provocados por la guerra y la vuelta al trono de Fernando VII, hubo que añadir consecuencias funestas en el terreno material, como la destrucción y abandono de gran parte de la infraestructura viaria; y en el terreno político, con la persecución y el exilio forzoso de los "afrancesados" y el exilio voluntario de personajes de la talla de Agustín de Betancourt, Director General de Caminos y creador de la Escuela de Ingenieros del mismo ramo. Se instaló, tras una breve estancia en París, en Rusia donde alcanzó el cargo de Director General de Vías de Comunicación en la corte de Alejandro I. Los intentos de reorganización y reforma del correo fueron siempre a remolque de los acontecimientos políticos.

La política tarifaria

En los años posteriores a la Guerra de la Independencia continuo la tendencia iniciada en la época de Floridablanca respecto del encarecimiento de las tarifas, puesto de manifiesto en las sucesivas reformas tarifarias de 1815, 1816 (internacional) y 1822. Los métodos empleados para ponderar las diversas tarifas seguían manteniendo el binomio peso-distancia. En 1815 entró en vigor un sistema basado en la división del territorio en 29 demarcaciones agrupadas en cuatro círculos o bloques. La correspondencia atendiendo a su peso se dividía en seis categorías: de la carta sencilla (6 adarmes) hasta los paquetes de una onza (15-16 adarmes) (Ver cuadro 11).

⁸⁴ Real Decreto creando la Real Junta de Correos y Postas de España y de las Indias. Madrid, 20 de diciembre de 1776. Al Marqués de Grimaldi. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos. Libro 1489, n.º 25. También en Sección de Estado, libro 245.

^{84 bis} RUMEU DE ARMAS, A. *Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales*. Ed. Turner. Madrid, 1980.

CUADRO Nº 11 TARIFAS APROBADAS EN 1815.

Escalas*	A	B	C	D	E	F
Primera	5	7,5	10	12,5	15	17,5
Segunda	6	9	12	15	18	21
Tercera	7	10,5	14	17,5	21	24,5
Cuarta	8	12	16	20	24	28
Quinta	9	13,5	18	22,5	27	31,5
Sexta	10	15	20	25	30	35
Séptima	11	16,5	22	27,5	33	38,5
Octava	12	18	24	30	36	42
Novena	13	19,5	26	32,5	39	45,5
Novena a)	14	21	28	35	42	49
Novena b)	15	22,5	30	37,5	45	52,5
Novena c)	16	24	32	40	48	56

A.- Carta sencilla hasta 6 adarmes de peso.

B.- Carta doble de 6 y 7 adarmes de peso.

C.- Carta de 8 a 10 adarmes de peso.

D.- Carta de 11 y 12 adarmes de peso.

E.- Carta de 13 y 14 adarmes de peso.

F.- Carta de 15 y 16 adarmes de peso.

En cuartos de vellón.

* Las 29 demarcaciones geográficas se dividieron en cuatro bloques:

Primer bloque.- Castilla la Nueva, Alcarria, Cuenca y Valencia. Los restantes distritos quedaron divididos en seis escalas, con las tarifas reflejadas en el cuadro, excepto en el caso de Valencia, cuyas tarifas coincidían, casi exactamente con las escalas 2ª a 7ª. Segundo bloque.- Mancha Alta, Soria, Burgos, Extremadura Alta, Extremadura Baja, Aragón, Alicante, Murcia, Castilla la Vieja y Andalucía Alta. Los restantes distritos quedaron divididos en siete escalas, con las tarifas reflejadas en el cuadro excepto para Andalucía Alta cuya correspondencia intercambiada con Mallorca, integrada en la 7ª escala, se pagaba según la 9ª. Asimismo los precios de Aragón correspondían a las comprendidas entre la 2ª y la 8ª escala y las de Extremadura Baja exceptuando las de la 1ª escala se median para el resto de acuerdo a las tarifas estipuladas de la 3ª a la 8ª escala. Tercer bloque: La Mancha Baja, León, Rioja, Montañas de Santander, Navarra, Vitoria, Cataluña y Andalucía Baja. Los restantes distritos se dividían en 8 escalas con las tarifas reflejadas en el cuadro, excepto para los casos de Cataluña, cuyas tarifas corresponden desde la 2ª a la 9ª escalas y Andalucía la Baja de la 2ª a la 8ª escalas, siendo la novena a la correspondiente a la correspondencia procedente de Mallorca. Cuarto bloque: Galicia, Asturias, Vizcaya, Cádiz, Africa y Mallorca. Los restantes distritos se dividían en nueve escalas, con las tarifas reflejadas en el cuadro, salvo Mallorca, cuyas escalas desde la 2ª a la 6ª corresponden a las tarifas reflejadas desde la 5ª a la 9ª, y las 7ª, 8ª y 9ª corresponden respectivamente a las 9ª a), 9ª b) y 9ª c). También en este bloque las tarifas de Cádiz y Africa correspondientes a las escalas 1ª a 9ª eran sustituidas por las que van desde la 2ª a la 9ª, siendo la última la 9ª b).

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, 1815. También Bernardo Espinalt, *op. cit.*, págs. XLIII a LXIX.

Elaboración propia.

Aprovechando la creciente tendencia del sector comercial a utilizar el correo durante los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, se optó por la fuerte elevación de las tarifas postales en 1815. Una respuesta concordante con la crisis hacendística del Estado. La subida de tarifas no tuvo su correlato en una política inversora dirigida a las mejoras del Ramo. Por eso la elevación de tarifas actuó de freno en la utilización del correo, como demuestran los saldos del balance anual del Ramo de Correos

entre 1815 y 1819 (véase el cuadro nº 12). Se observa un aumento del saldo hasta 1817, pero el descenso del siguiente bienio ejemplifica una tendencia al estancamiento. Si comparamos estos datos con los del quinquenio inmediatamente anterior a la Guerra de la Independencia, 1803-1807, que nos daban unos superávits de más de 50 millones de reales (10.096.040 rs.vn. de media anual) con tarifas más baratas, se comprueba la regresión del servicio durante esos años⁸⁵. Fruto de esta consideración serán la limitación de los gastos a trece millones de reales en 1820⁸⁶ y el aumento de los superávits: diez millones de reales en 1821 y más de catorce millones en 1822.

CUADRO Nº 12. **BALANCE DEL RAMO DE CORREOS 1815-1819.**

Año	Ingresos	Gastos	Saldo
1815	23.727.325	16.227.065	7.500.260
1816	25.158.699	16.865.327	8.293.372
1817	25.314.321	16.331.997	8.982.324
1818	24.406.962	15.625.566	8.781.396
1819	23.503.602	16.346.758	7.156.844

En reales de vellón. La valoración de la correspondencia oficial con franquicia se elevó durante los cinco años a 11.438.504 rs.vn.

Fuente: Archivo de Simancas. Dirección del Tesoro. Legajo 68.

Elaboración propia.

Durante el trienio liberal el gobierno intentó simplificar el sistema, introduciendo en la tarifa aprobada en 1822 una división básica según la distancia: correspondencia provincial e interprovincial. Aprovechando la entonces reciente división provincial se introdujeron las dos categorías, incluyendo en la primera tanto las cartas urbanas como las intercambiadas entre los distintos pueblos de la provincia y su capital respectiva. En el apartado interprovincial volvieron a surgir las complicaciones, pues se implantó alrededor de cada capital de provincia un círculo imaginario de 10 leguas de radio. Sobre esta base se fijaron una serie de normas ponderando las distancias entre las diferentes localidades.

La política caminera.

Los efectos de la guerra se dejaron sentir en la infraestructura viaria de forma considerable, sobre todo en la destrucción de los puentes -numerosos debido a la quebrada orografía de la Península-, y al abandono y deterioro de la red, principalmente de los caminos que no habían sido pavimentados en el último periodo. A esta situación hay que añadir un factor derivado tanto de la guerra como de la reinstauración

⁸⁵ CANGA ARGUELLES, J. *Diccionario de hacienda con aplicación a España*. Imp. de D. Marcelino Calero y Portocarrero. Madrid, 1833. 2ª edición. T. II, pág. 252.

⁸⁶ "Razón de los gastos del Ramo de Correos en la Península". Madrid, 2 de febrero de 1821. Argumosa. Archivo de Simancas. Dirección del Tesoro. Leg. 68.

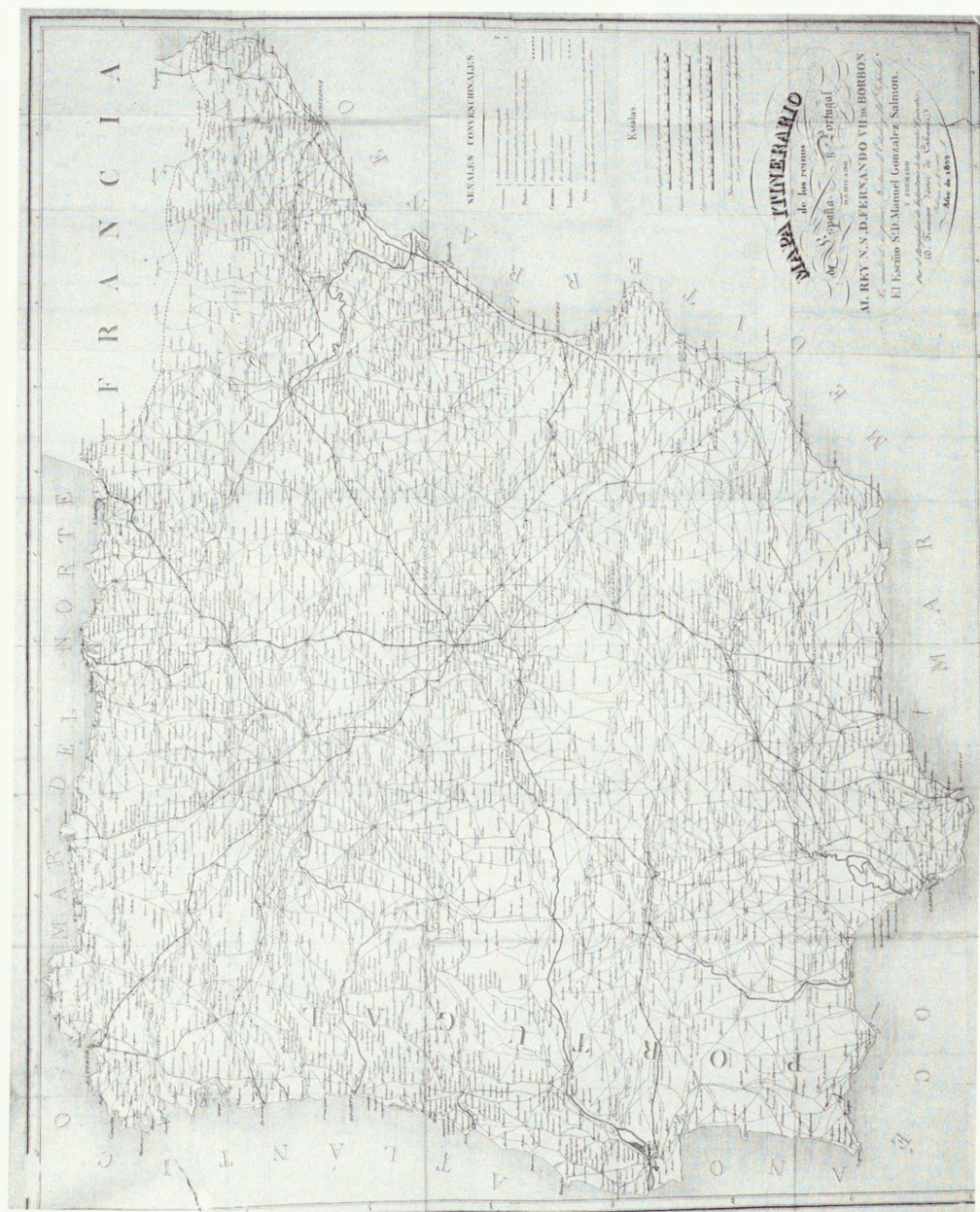


Foto 3. Marca Prefilatélica española del primer tercio del siglo XIX.

del absolutismo, el exilio de numerosos ingenieros del ramo, afrancesados o liberales. Los escasos recursos destinados a completar la red vial fueron desviados en su mayor parte al arreglo y reconstrucción de los caminos y puentes inhabilitados durante la contienda. Ascendieron a más de 58.000 los kilómetros de carreteras reparados y conservados, y a más de 2.550 los reedificados, mientras que los de nueva construcción no pasaron de 800 (40 anuales). A pesar de estas cifras, la infraestructura lograda antes de la guerra hizo posible que a partir de 1816 comenzaran a funcionar líneas privadas de diligencias para el transporte de viajeros.

En 1829, con el nombramiento de José Agustín Larramendi como Director General de Caminos y la vuelta de algunos de los ingenieros exiliados, se consiguió una mejora administrativa y técnica que redundó en un incremento de los kilómetros de caminos construidos. En 1833 se dispuso la separación de las direcciones generales de Correos y Caminos, que desde el año anterior estaban englobadas en la *Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento*. Entre 1834 y 1840, a pesar de la guerra carlista, se construyeron cerca de 500 kilómetros de nuevas carreteras, con 80 kilómetros anuales de promedio, doble de la etapa anterior. En los quince años siguientes los esfuerzos se centraron en las carreteras generales, con la finalización en estos años de la red radial comenzada 90 años antes. La media anual durante este período alcanzó los 300 kilómetros, que será duplicada e incluso triplicada entre 1856 y 1868, fase en la que la red de carreteras secundarias rellenará los huecos dejados por las carreteras generales.

Para contribuir a la financiación de los caminos se había estipulado en 1804 el sobreporte de un cuarto de real por cada carta, situación que se prolongó hasta



1845. Debido al relativo estancamiento en el número de cartas expedidas entre 1815 y 1845⁸⁷ las partidas asignadas a Caminos se mantuvieron durante esa época entre los 3 y los 4 millones de reales anuales. A veces para acelerar determinadas obras el Estado procedió al sobrecargo especial de correspondencia, como en 1824 para la financiación de la carretera de *La Carolina-Málaga*, y en 1833 para la terminación de la carretera de *Las Cabrillas (Madrid-Valencia)*, recurriéndose incluso a una emisión de deuda por parte de la Dirección General de Correos⁸⁸.

Los intentos durante el siglo XVIII de crear un servicio estable para el transporte de viajeros habían fracasado. Tanto los proyectos de particulares: el de *Lavañini* en 1742, los de *Florensa*, *Nadal* y *Dumani* un año después y el de *Musante* en 1799, como los intentos de establecer Sillas de Posta oficiales a instancias de *Campomanes* y *Floridablanca*, no llegaron a consolidarse tras cortos períodos de funcionamiento. Sólo tuvieron cierta continuidad en los años anteriores a la Guerra de la Independencia algunas líneas de sillas de Postas: Madrid-Sitios Reales, Perpignan-Figuera y Madrid-Cádiz.

Después de la guerra se constituyeron las primeras líneas estables de carruajes para el transporte de viajeros. En 1816 se inauguró en Barcelona la *Sociedad de diligencias y mensajeros de Cataluña*, que uniría la capital catalana con Valencia (1818) y Madrid (1819), y a esta última con Sevilla y Bayona a partir de 1821. Posteriormente esta compañía se dividió en dos: la primera con el mismo nombre mantuvo las líneas en Cataluña, Aragón y Levante; la segunda, la *Compañía de Reales Diligencias*, con sede en Madrid, se hizo cargo de las demás líneas⁸⁹. Hasta 1844 este entramado societario estuvo constituido fundamentalmente por accionistas catalanes⁹⁰. Si bien mantuvo el monopolio del transporte de viajeros, tuvo que competir desde 1828 con otras compañías, como la de los *Alquiladores de Pamplona*, los *Caleseros de Burgo* y otras constituidas por los propios Maestros de Postas.

A partir de 1820 los contratos de transporte de viajeros comenzaron a hacerse extensivos a la conducción dos veces a la semana de la correspondencia, primero en las líneas de Andalucía y La Mala (Madrid-Bayona), para pasar luego a las de Extremadura, Castilla y Aragón. Esta situación provocó graves conflictos con los Conductores y sobre

⁸⁷ *Cuentas de Correos referentes al año 1845*. En J. de Quinto, op. cit. Pág.174-175.

⁸⁸ Real Orden mandando que de los fondos de Correos se entreguen veinticinco mil reales mensuales para la construcción de la carretera de La Carolina a Málaga. Aranjuez, 4 de julio de 1824. Conde de Oñate.

Real orden autorizando a los Directores de Correos para tomar a préstamo tres millones de reales para la conclusión de la carretera de las Cabrillas. Madrid, 23 de abril de 1833

⁸⁹ MADRAZO, S. *La edad de oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*. Ed. Nerea.Madrid, 1991. Pág. 116 y ss.

⁹⁰ En 1821, los socios de la misma eran: *Estáfani*, *Cabanes* (entonces Director General de la Empresa), *Muñoz*, *Pastors*, *Moxo*, *Valls* y *Henrich*. Apéndice nº 1, de la "Exposición hecha al Gobierno por el Apoderado General de las Compañías de Maestros de Postas, relativa a la independencia que deben tener las de la Compañía de Diligencias Generales." Madrid, 31 de enero de 1844. Gregorio Alvarez. A.O.C.E. T.II, pág. 106-112.

todo con los Maestros de Postas. En la exposición que hacen en 1841, se quejaron de que varios de los socios de la Compañía General eran directivos de Correos. En realidad el hecho de traspasar las Postas a la citada compañía supuso unas condiciones leoninas para los Maestros de Postas. Ya en 1820, el transporte del correo en las principales líneas se hacía a través de pequeños carruajes, *carritos de violín*, tirados por 2 o 3 caballerías. Por el contrario, las pesadas diligencias necesitaban como mínimo para su arrastre de 8 a 10 caballerías. En el contrato suscrito en 1821 por la Compañía de Cataluña para el establecimiento de diligencias entre Madrid y Bayona la compañía debía abonar 331.000 reales, lo que resultaba desproporcionado comparado con los 542.166 reales que pagaba hasta entonces la Renta de Correos. El monopolio de muchas de las líneas y la consiguiente falta de competencia hacía posible unas tarifas realmente elevadas. En 1840 un asiento de Madrid a Sevilla en la *Compañía de Diligencias Generales* costaba 800 reales, y cuando en diciembre del mismo año la *Compañía de Caleseros* se ocupó del mismo servicio la tarifa bajó hasta 200 reales.

La liberalización de concesiones, si bien supuso el impulso y abaratamiento del servicio de viajeros, provocó el deterioro del transporte de la correspondencia. No fue ajeno el que muchos de los Maestros de Postas de las principales líneas, al entrar como socios de compañías privadas, se preocuparan más de su nuevo papel de empresarios que de las obligaciones que conllevaba el ser Maestro de Postas. Para evitar estas irregularidades, el Gobierno promulgó en el mes de julio de 1844 un decreto restableciendo las Postas públicas y una real orden con un nuevo Reglamento para el servicio de las mismas, en el que se actualizaban los derechos y las obligaciones de los Maestros de Postas⁹¹. Al restaurar las Postas públicas el gobierno pretendió regularizar y aumentar la frecuencia del correo en las principales líneas radiales. En 1845 entró en funcionamiento el correo diario entre la capital y Barcelona, habilitando para las principales líneas coches de 4 asientos y de 6 en "*las carreras dónde no haya gran concurrencia de empresas particulares*"⁹². Un paso más se dió en 1849, dotando a todas las líneas generales de coches o sillas de 2 asientos, dando lugar a un gran incremento en la velocidad del transporte de viajeros, justo en una época en la que el ferrocarril empezaba a esbozarse⁹³. Esta medida posibilitó que a mediados de siglo hubiera comunicación diaria para la correspondencia y para dos viajeros entre Madrid y Badajoz, Barcelona, Bayona, La Coruña, Oviedo, Sevilla y Valencia. Este servicio alcanzó gran auge y rentabilidad, como lo demuestra que en 1851 la firma *Miranda e hijos*, comerciantes de Madrid, arrendara la línea por la cantidad de 2.720.000 reales anua-

91 - "Real Decreto restableciendo las Postas públicas." Madrid, 10 de julio de 1844. Pedro José Pidal. Publicada en la Gaceta de Madrid el 14 de julio de 1844, páginas 1 y 2.

- "Reglamento para el servicio de las Postas, aprobado por S.M. en Real Orden de 26 de julio de 1844. Publicada en la Gaceta de Madrid el 28 de julio de 1844, páginas 2-4.

92 "Real Orden dictando reglas acerca de la forma en que deben admitirse proposiciones para la conducción de la correspondencia". 27 de enero de 1845. Pidal.

Publicada en la Gaceta de Madrid el 29 de enero de 1845, página 1.

93 "Real Orden disponiendo que la correspondencia pública sea conducida en las líneas generales en carruajes de dos asientos, y que se saque a la subasta la construcción de ellos. Madrid, 12 de septiembre de 1849. Conde de San Luis. Publicada en la Gaceta de Madrid el 14 de septiembre de 1849, página 1.



Foto 4. Grabado representando una diligencia-correo en la primera mitad del siglo XIX.

les⁹⁴. Hasta 1868 el servicio de Postas públicas continuó funcionando, si bien el nuevo tendido ferroviario provocó un efecto sustitución en las líneas principales.

Las tarifas para viajar en las Sillas-Correo sufrieron una sensible rebaja. Valga como ejemplo el coste del viaje entre Madrid y Cádiz, prácticamente el único trayecto de largo recorrido que funcionó durante toda la primera mitad del siglo: alrededor de 1.400 reales en 1808 y 600 reales en 1856⁹⁵. El mejoramiento de la red vial significó un aumento de los itinerarios postales y la mayor velocidad de las expediciones que los recorrían, sobre todo a partir de 1830. En las seis grandes rutas radiales y en el trayecto entre Valencia y Barcelona el aumento de la velocidad, de la capacidad (coches en vez de caballos), y la mayor frecuencia de las expediciones (de 2 a 3) supusieron una sustancial mejora.

En el mapa que acompaña al Itinerario de Postas de Cabanes⁹⁶ se observa como más allá de las rutas citadas, la conexión con el resto de capitales y grandes ciuda-

⁹⁴ “Real Orden adjudicando a los Srs. A. Miranda e hijos el arrendamiento del producto de los asientos de viajeros en las Sillas-Correo. Madrid, 1º de diciembre de 1851. Bertran de Lis.

⁹⁵ El parque de coches existente en 1863 comprendía: 69 sillas de dos asientos, dos de ellas de respeto; 21 sillas de cuatro asientos y otros diez vehículos conceptuados como Coches modelos y Coches finos. *Gaceta de Madrid*, 25 de junio de 1864. pág. 6.

⁹⁶ CABANES, F. J. *Guía General de Correos, Postas y Caminos del Reyno de España*. Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos. 1830. 457 páginas- 1 mapa.

des era realizada por medio de conducciones transversales, la mayoría de ellas a pie. Funcionaban 5.000 kilómetros de líneas montadas con 312 postas, a las que había que sumar las 242 líneas no montadas que existían entonces. La distancia media entre las postas se había mantenido casi intacta, al pasar de los 16 kilómetros y medio de finales del siglo XVIII a los 16 de 1830. A partir de la década de 1840 la situación cambió paulatinamente. Primero en cuanto a la frecuencia de los viajes: desde 1841 pasan de dos a tres veces por semana; diarios a partir de 1843 en la línea de Madrid-Irún, periodicidad extendida posteriormente a todas las líneas radiales⁹⁷. Segundo, en cuanto a la extensión de las líneas transversales, tanto montadas como a pie: en 1850 funcionaban 1.458 paradas de postas, con cerca de 20.000 caballerías que servían las expediciones.

En suma, durante el primer tercio del siglo XIX el desarrollo del correo tal como había sido perfilado por los ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII, sufrió un estancamiento explicado tanto por las consecuencias de la Guerra de la Independencia como por la ineficacia administrativa de un Estado en crisis o por la penuria constante de la Hacienda Pública. Sin embargo, el sedimento postal existente servirá de base para la reorganización posterior del Correo en tiempos del Estado Liberal.

⁹⁷ "Real Orden establecimiento de un Correo diario en la línea de Madrid a Irún." Madrid, 20 de octubre de 1843. Javier de Quinto. Publicada en la *Gaceta de Madrid* el 22 de octubre de 1843, página 1

CAPITULO II

El sistema postal en la España contemporánea, 1833-1936

A lo largo del siglo XIX se fue configurando un sistema de comunicaciones acorde con las nuevas necesidades derivadas de unas estructuras políticas, económicas y sociales más complejas⁹⁸. El ferrocarril, el telégrafo y el correo representaron los tres vectores fundamentales del nuevo sistema comunicacional, auténtico eje vertebrador del nuevo Estado liberal.

En la evolución de cualquier servicio es preciso distinguir dos etapas sucesivas: su extensión física y su socialización. En la historia de la posta la primera fase correspondió a los ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII. Ellos aseguraron las condiciones para un despegue, en gran medida interrumpido por la crisis del Antiguo Régimen. Esta primera estructura de la posta hizo posible, desde los años treinta del siglo XIX, que el nuevo Estado liberal lograra una consolidación paulatina del correo, que alcanza su máximo en el decenio de los sesenta, cuando quede garantizado este servicio en todos los municipios del país.

I. EL CORREO Y EL ESTADO LIBERAL, 1833-1868

Los políticos liberales continuaron la senda abierta por los ilustrados del siglo XVIII. Comprendieron la importancia de la modernización de los servicios postales pa-

⁹⁸ En los últimos años la historia postal ha ido abandonando paulatinamente el círculo de eruditos y cronistas filatélicos para incorporarse plenamente al mundo universitario, integrando en su investigación nuevas técnicas y metodologías. Paradigma de esta renovación pueden ser dos revistas editadas en Italia y Alemania: la del ISTITUTO DI STUDI STORICI POSTALI de PRATO *Cuaderni de Storia Postale* y ARCHIV FÜR DEUTSCHE POSTGESCHICHTE. Entre las publicaciones recientes podemos destacar: COHN, E.: *A Book of Postal History*. Weston, Mass., 1989. FISHER, G.: *American communication in a global society*. Norwood, N. J., Ablex Publishing, 1979. GLASER, H. y WERNER, T.: *Die Post in ihrer Zeit. Eine kulturgeschichte menschlicher Kommunikation*. Heidelberg, R. V. Decker's Verlag, 1990. MELILLO, E.: *Ordinamenti postali e telegrafici degli antichi Stati Italiani e del regno d'Italia*. Prato, Istituto di Studi Storici Postali, 1987. MUIR, D. N.: *Postal Reform and the Penny Black*. Londres, 1990. VAILLÉ, E.: *Histoire Générale des Postes françaises*. París, PUF, 7 vols., 1947-1955. WILLCOCKS, M.: *England's Postal History*. Londres, 1975.

ra el mejor funcionamiento del Estado, requisito imprescindible para garantizar una comunicación fluida y eficiente entre el gobierno y los aparatos administrativos provinciales y locales. Así tomó mayor cuerpo la concepción del Correo como un servicio público. En el plano económico su mejora era un instrumento de primer orden para la articulación del mercado nacional. Al fin y al cabo las relaciones comerciales son inviables sin un trasiego continuado de información. Así pues, la construcción del Estado liberal supuso una serie de alteraciones, dirigidas a enmarcar a la renta de correos en el nuevo esquema de las relaciones surgidas.

La normalización y reducción de las tarifas entre 1835 y 1868, facilitaron la utilización del servicio por la prensa y el mundo editorial en general, con la consiguiente transformación de la esencia del correo al ampliarse sustancialmente el volumen de la correspondencia. Además la aparición del sello en 1850 coadyuvó a su socialización, al reforzar la política del Estado tendente al abaratamiento de las tarifas postales. Por otra parte, la racionalización del sistema de transporte por diligencia desde los años veinte permitió el incremento del volumen del tráfico postal, la mayor seguridad en su transporte y la disminución de los tiempos de recepción.

Los cambios políticos acaecidos tras la revolución de 1854 y los nuevos criterios económicos configuraron el marco en el que se produjo una nueva ruptura modernizadora en la evolución del correo español, con la consiguiente repercusión en los itinerarios y expediciones. Se añadía una vinculación entre tecnología y circulación postal: el ferrocarril. Los itinerarios dejaron de basarse exclusivamente en las líneas radiales con la extensión de las transversales, merced a la función que cumplieron las oficinas ambulantes ferroviarias como nudos de difusión postal. Quedó configurado un sistema que asociaba la mayor intensidad de la utilización del ferrocarril con el incremento de los itinerarios peatonales o montados, es decir por diligencia o a caballo. A partir de 1865 el correo llegará periódicamente a la mayor parte de los núcleos de población.

¿Renta o Servicio Público?. Las reformas legales y tarifarias.

Entre 1833 y 1868 asistimos a una transformación del Correo que marcará su futuro: su conversión en servicio público frente a la antigua concepción de renta del Estado. Los años treinta señalarán la falla entre ambos extremos. En realidad el proceso de transición fue lento. De 1813 a 1833 la crisis hacendística del Estado tendió a perpetuar la noción del correo como fuente de provisión de rentas. La propensión a considerar el correo como una Renta continuó hasta 1832. En la Memoria sobre la situación de la Hacienda española presentada en 1817 por Martín de Garay se pedía que el Ramo de Correos pasara a estar encuadrado en el Ministerio de Hacienda. Durante el Trienio Liberal se acentuó esta tendencia, defendida por Canga Argüelles, llegando durante esos años a depender simultáneamente de los ministerios de Hacienda y Gobernación⁹⁹. Durante los primeros años de la Regencia y a pesar de estar

⁹⁹ "Circular referente a la dependencia que tiene el Ramo de Correos y Postas con los Ministerios de Gobernación y Hacienda." Madrid, 15 de agosto de 1822. Remigio de Argumosa. Joaquín de Baeza.

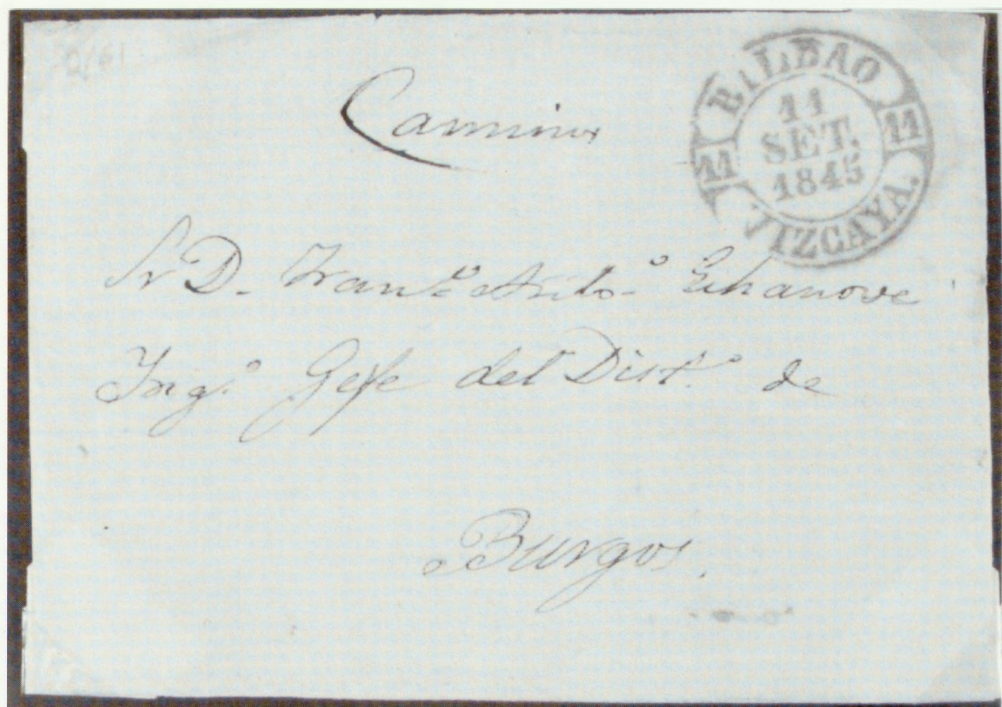


Foto 5. Marca prefilatélica española de 1845.

inmerso el país en la guerra carlista, los sucesivos gobiernos apostaron por aproximar el correo a un conjunto social más amplio. Abarataron los precios de la correspondencia con las reformas tarifarias de 1835, 1836 y 1845. Además brindaron nuevos servicios postales, como el Giro Mutuo y los efectos públicos o valores declarados.

El 12 de agosto de 1845 entró en vigor una reforma tarifaria que supuso una ruptura con todo lo dictado hasta entonces. La novedad principal estribaba en la implantación del *precio único* en función de la distancia a recorrer por la correspondencia¹⁰⁰. Las críticas a este proyecto fueron de tal magnitud que el Gobierno pidió al Director General de Correos un dictamen detallado sobre las nuevas tarifas¹⁰¹. Javier de Quinto, Director de Correos, elaboró un extenso informe en el que refutaba con multi-

¹⁰⁰ Real decreto reformando las tarifas de Correos. 6 de agosto de 1845. Pedro José Pidal. *Gaceta de Madrid* el 17 de agosto de 1845.

¹⁰¹ Real Orden remitiendo al Director de Correos para su informe algunas observaciones hechas respecto a las tarifas. Madrid, 21 de agosto de 1845. Pidal. A.O.C.E. *Gaceta de Madrid* el 27 de agosto de 1845.

tud de datos a los que se oponían a la reforma tarifaria¹⁰². Aducía dos razones fundamentales: la irregularidad del método anterior y la adopción de la *intervención recíproca* como nueva forma de establecer la contabilidad del Ramo. De Quinto criticaba la irracionalidad del antiguo método que permitía el pago de las cartas de forma totalmente irregular, dado que a iguales distancias se pagaba con distintos precios. En el cuadro 13 se observa el trato de favor de las cartas destinadas dentro del ámbito de una misma Caja o Administración, debido según de Quinto a “que las clases sociales menos acomodadas, tenían limitadas sus relaciones de afección y aún de interés, a los pueblos más cercanos¹⁰³.”

CUADRO Nº 13. **TARIFAS PARA EL PORTEO DE LA CORRESPONDENCIA APROBADAS EN 1845**

Cartas según el peso	A	B
Cartas sencillas de hasta 6 adarmes	8,5	5
Cartas dobles de 7 y 8 adarmes	10	10
Cartas dobles de 9 a 12 adarmes	15	15
Cartas dobles de 13 a 16 adarmes	20	20
Por cada 4 adarmes más	5	5

A) Dentro de la Península e Islas Baleares. *

B) Dentro del casco de cada Administración o Caja de Correos.*

* En cuartos de vellón.

Fuente: Javier de Quinto, *op. cit.*, pág. 327.

Elaboración propia.

En 1849, en pleno proceso de implantación del sello, se promulgó un decreto que primaba el franqueo previo voluntario, rebajando en 2,5 cuartos la carta sencilla y en 2 cuartos la primera de las cartas dobles (hasta 8 adarmes)¹⁰⁴. En 1856 se establecieron unas tarifas que permanecieron vigentes hasta finales de siglo, con variaciones estacionales muy pequeñas. Rebaja que supera con mucho a cualquier otra en la historia del correo español. Valga como ejemplo que la carta más sencilla para el interior de una población disminuyó un 200 por cien con respecto a 1849, al bajar de 6 a 2 cuartos por cada media onza de peso¹⁰⁵. El decreto de 1856 significó además el comienzo de la implantación del franqueo previo obligatorio por medio de los sellos. To-

¹⁰² Informe de la Dirección General de Correos. 12 de agosto de 1845. Javier de Quinto. A.O.C.E. T.II, págs.252-267.

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Real Decreto, estableciendo un nuevo método y precios para el franqueo y certificación de la correspondencia. Madrid, 24 de octubre de 1849. Conde de San Luis. *Gaceta de Madrid* el 31 de octubre de 1849.

¹⁰⁵ Real Decreto haciendo obligatorio el franqueo previo de la correspondencia pública desde 1º de julio de 1856, y estableciendo reglas para su cumplimiento. Madrid, 15 de febrero de 1856. Patricio de la Escosura.

da esta serie de reformas se inscriben en la onda modernizadora comenzada en la década anterior, que recibió un gran impulso durante el bienio de 1854-56¹⁰⁶.

Los artífices de esta reforma fueron Francisco Santa Cruz y Patricio de la Escosura, Ministros de la Gobernación, y Angel Iznardi, Director General de Correos. La rebaja radical de las tarifas tuvo como modelo las experiencias de 1845 y 1849 en nuestro país y, sobre todo, el estudio de medidas similares en Francia y Gran Bretaña¹⁰⁷. Aun cuando el franqueo previo voluntario había sido introducido en el siglo XVIII no fue hasta la mitad del XIX cuando esta modalidad de pago se hizo casi general con las facilidades otorgadas por la aparición del sello en España en 1849¹⁰⁸. Los decretos aprobados el 15 y el 19 de febrero de 1856 dispusieron la exigencia del uso de sellos para las cartas e impresos, los mecanismos para su distribución y venta y la obligatoriedad del timbrado del papel de los periódicos que se transportaran por el correo¹⁰⁹.

El advenimiento del régimen liberal produjo un considerable incremento en la edición de periódicos, folletos y libros. La Real Orden de 16 de febrero de 1835 actualizaba las tarifas sobre periódicos e impresos en general, que se habían mantenido prácticamente invariables desde el siglo anterior¹¹⁰. A partir de esta fecha y hasta 1867 estas tarifas tendrán un trato de favor, rebajándose continuamente su importe. Las dos tarifas propuestas por J. de Quinto en 1845 que significaban un aumento fueron eliminadas.

En el cuadro número 14, reflejamos la evolución de las tarifas medias. Reparemos que en 1835 la tarifa de los periódicos representaba la cuarta parte de la aplicada a las cartas mientras que en 1867 era menor de la quinceava parte. Para tratar de simplificar las tarifas de 1835 y 1836, basadas en una serie de complicadas operaciones en función del tamaño y del peso de los periódicos, se utilizó el peso como principal criterio. Los decretos de 15 y de 19 de febrero de 1856, que hacían obligatorio el uso de los sellos, habilitaron el sistema del papel timbrado como forma de franqueo previo para los periódicos. Las empresas periodísticas tenían que presentar el papel para su estampación y pago en las administraciones de Hacienda de las capitales de

¹⁰⁶ SANCHEZ ALBORNOZ, N. "El movimiento postal de España entre 1846 y 1867: correo y desarrollo económico." *Boletín de la Academia Hispanoamericana y Filipina de Historia Postal*, n.º 98-99.

¹⁰⁷ IZNARDI, Angel. *Memoria de Correos*. Imprenta Nacional, Madrid, 1855. Págs. 14 y 23.

¹⁰⁸ Cuando se aprueba el R.D. de 19 de febrero de 1856 el ochenta por ciento de las cartas que circulan por España utilizaban voluntariamente los sellos de Correos.

¹⁰⁹ Real Decreto haciendo obligatorio el franqueo previo de la correspondencia pública desde 1.º de julio de 1856, y estableciendo reglas para su cumplimiento (por medio de Real Decreto de 19 de febrero de 1856). *Anales de las Ordenanzas de Correos de España*, vol. III, pág. 373 y ss.

¹¹⁰ Aprobación de la tarifa general para los impresos de España, Islas Baleares y Canarias, así como los extranjeros y los de Ultramar. Madrid, 16 de febrero de 1835. Santiago Usoz y Mozi.

MAPA DE CORREOS DE ESPAÑA

Contiene todos los administraciones principales de Corea que forman las provincias, postales con las subdirecciones y estas las agrupadas en sus respectivos territorios.



Mapa 5. Mapa de correos de España en 1845. Del Libro Cartografía Hispano-científica, de Francisco J. Torres Villegas.

provincia y en Madrid¹¹¹. Los periódicos con destino a las Antillas y a Filipinas también gozaron de tarifas preferenciales, que proporcionalmente variaron entre el doble y el cuádruplo de las tarifas para el interior. Asimismo el resto de impresos, incluidos los libros, disfrutaron a partir de estos años de unas tarifas reducidas. El decreto de 15 de mayo de 1867 dividía los impresos en tres grupos a los que se aplicaba las tarifas del cuadro número 15.

CUADRO Nº 14 **EVOLUCION PONDERADA DE LAS TARIFAS POR EL PORTEO DE PERIODICOS, EN EL PERIODO 1835-1867.**

Año	Por cada arroba*	Por cada pliego
1835	218/425 reales	A
1836	100/109 reales	A
1845/16/8	188 reales	B
1845/24/8	169 reales	B
1845/11/9	100 reales	B
1847	50 reales	
1849	40 reales	
1855	30 reales	
1864		4 céntimos C
1867		4 milésimas D

* La arroba era una unidad de peso equivalente a 10,4 kilogramos.

A.- En 1835 se pagaba según el tamaño del pliego (<500 pulgadas: 8 maravedies; >500 pulgadas: 16 maravedies). En 1836, las tarifas fueron: <400 p.: 4 mr.; de 400 a 500 p.: 5mr.; de 500 a 600 p.: 6 mr.; >600 p.: 8 mr.

B.- La oposición de los editores, hizo que en la práctica sólo se considerase la tarifa de 100 reales por arroba.

C.- En 1864 la tarifa especificaba: 4 céntimos de real por cada cuatro pliegos con cuatro páginas de impresión o menos.

D.- En 1867 la tarifa se expresaba en milésimas de escudo.

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, 1834-1867. También en A.O.C.E. Tomos 2, 3 y 4.

Elaboración propia.

Entre los nuevos servicios ofrecidos por el correo de esta época destaca el Giro recíproco o Giro Mutuo en 1841. La Orden de 11 de julio de dicho año aducía que

¹¹¹ Para un estudio detallado de la difusión de la prensa por el correo a partir de los datos ofrecidos por el timbrado de periódicos consultar: CABRERA, M., ELORZA, A., VALERO, J. y VAZQUEZ, M.: "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa madrileña (1850-1875) pág. 47-149. CASTILLO, S.: "La prensa diaria de Madrid: notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887). pág. 149-201. *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1975. Ed. a cargo de M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma. ALMUIÑA FERNANDEZ, C.: "Aproximación a la evolución cuantitativa de la prensa española entre 1868-1930." *Investigaciones Históricas*. nº 2- 1980. pág. 295-343.

CUADRO N° 15. TARIFAS DE LOS IMPRESOS EN 1867

	Milésimas escudo*	Gramos
Obras por entregas y otros	10	20
Libros encuadernados en rústica	20	20
Libros encuadernados en pasta	30	20

* Desde el 4 de julio de 1865, las cuentas de Correos tomaban como unidad monetaria el escudo. Este equivalía a 10 reales.

Fuente: *Gaceta de Madrid*, mayo 1867.

Elaboración propia.

el intercambio de pequeñas cantidades entre las administraciones de correos beneficiaría a "las clases más menesterosas" de la sociedad, sobre todo en las pequeñas poblaciones¹¹². Se admitían giros desde los diez reales de vellón hasta los doscientos, cobrando Correos un premio del dos por ciento por este servicio. En 1843 se ordenó la impresión de libranzas o letras para evitar las frecuentes falsificaciones que tenían lugar¹¹³. Para adaptarse a las reformas presupuestarias de 1851, el giro mutuo pasó a depender de la Dirección General del Tesoro, pero conservando el correo la admisión y el pago del mismo. Por último, el 1 de abril de 1856 y tras disponerse el franqueo forzoso de la correspondencia, con la consiguiente desaparición en las estafetas de los fondos precisos para el pago del giro mutuo, fue confiado a las oficinas de las Rentas Públicas¹¹⁴.

Los *papeles del Estado*, *Deuda pública* y otros valores al portador habían circulado hasta entonces por el correo como simples certificados. Sendas Reales Ordenes en 1847¹¹⁵ y 1850¹¹⁶ mandaron recibir este tipo de correspondencia abierta, para posteriormente tomar el número de efectos remitidos y su valor, así como dar un recibo del mismo al remitente. Varias instrucciones de 1856 dictaron normas que die-

¹¹² "He dado cuenta al Regente del Reino de la consulta de esa Dirección de 11 de junio próximo pasado proponiendo se establezca giro de pequeñas cantidades entre las Administraciones de Correos, que facilite su traslación en beneficio de las clases menos acomodadas de la sociedad que se hallan en el caso de recibir cortos aunque frecuentes auxilios en poblaciones en que el comercio no tiene relaciones..."

Orden del Regente estableciendo giro de pequeñas cantidades entre las Administraciones de Correos. Madrid, 12 de julio de 1841. Infante. A.O.C.E., vol. II pág. 128.

¹¹³ Organización del giro mutuo de Correos. Madrid, 7 de octubre de 1843. Javier de Quinto. Circular de la Dirección General de Correos, reproducida en QUINTO, Javier de: *Memoria razonada y estadística de la Administración General de Correos desde 14 de agosto de 1843 en que se encargó de su dirección...hasta enero de 1847*. Madrid, 1847, páginas 267 y 268.

¹¹⁴ Real Orden mandando se encargue a las oficinas de Rentas todo lo relativo al giro mutuo cesando de estar a cargo de las Administraciones de Correos. Madrid, 1º de abril de 1856. Patricio de la Escosura.

¹¹⁵ Real Orden mandando la forma en que deben certificarse los pliegos conteniendo valores del Estado. Madrid, 31 de julio 1847. Benavides. A.O.C.E., vol. II, pág. 391.

¹¹⁶ Real Orden dando instrucciones para mayor seguridad de los certificados que contengan efectos de la Deuda pública. Madrid, 28 de octubre de 1850. Juan de la Cruz Osés.

ron a esta correspondencia un status especial, aunque con la misma tarifa que el resto de los certificados¹¹⁷.

El franqueo previo y la aparición del sello.

El método de franquear previamente la correspondencia se venía realizando desde el siglo pasado en numerosos países por medio del pago en metálico. El aumento de la correspondencia en Europa durante las primeras décadas del siglo XIX animó a las administraciones a buscar un sistema que simplificara y acelerara este trámite. La aparición del sello en Gran Bretaña provocó que en la década de 1840 prácticamente todos los países europeos y Estados Unidos siguieran el mismo derrotero: la rebaja de tarifas y la adopción del sello. En España se intentó en 1843 instaurar el franqueo previo por medio de *sobres sellados*, pero no se realizó¹¹⁸. No fue sino hasta 1849, cuando el gobierno presentó para su aprobación un estudio sobre el uso del sello de correos¹¹⁹. El decreto de 24 de octubre de dicho año anunciaba la entrada en vigor de la nueva modalidad de franqueo. Para animar a los remitentes al empleo del sello se fijó una tarifa preferencial, mientras que se mantenían los precios de 1845 como tarifa disuasoria para el franqueo en destino. La correspondencia certificada debía franquearse obligatoriamente con sellos¹²⁰.

CUADRO Nº 16. **DIFERENCIA DE LAS TARIFAS DE LA CORRESPONDENCIA ORDINARIA EN VIGOR DURANTE 1850.**

	< 6 adarmes	6 a 8 adarmes	9 a 12 adarmes	12 a 16 adarmes
A	1 r.vn.	10 cuartos	15 cuartos	20 cuartos
B	6 cuartos	* 8 cuartos	12 cuartos	18 cuartos

A) Tarifa aplicada a las cartas no franqueadas con sellos.

B) Tarifa aplicada a las cartas franqueadas con sellos.

* La no emisión durante 1850 de sellos de ocho cuartos ni de dos cuartos, que pudieran añadirse a los de seis, abarató aún más las cartas de hasta ocho adarmes de peso que sólo pagaron seis cuartos.

Fuente: A.O.C.E. Tomo III.

Elaboración propia.

¹¹⁷ Instrucción para la admisión y envío de los pliegos certificados con efectos públicos. Madrid, 13 de marzo de 1856. Angel Iznardi.

¹¹⁸ Orden del Gobierno provisional para que se estudie el establecimiento del franqueo previo. Madrid, 17 de agosto de 1843. Caballero. *Gaceta de Madrid* el 18 de agosto de 1843.

¹¹⁹ Real decreto estableciendo un nuevo método y precios para el franqueo y certificación de la correspondencia. Madrid, 24 de octubre de 1849. Conde de San Luis.

Gaceta de Madrid el 13 de diciembre de 1849.

¹²⁰ Real Orden aprobando las instrucciones que se insertan para el franqueo y certificado de cartas, franqueo de periódicos y demás impresos y muestras de géneros.

Instrucción para el franqueo y certificado de cartas y para el franqueo de periódicos, libros y demás impresos y de muestras de géneros, con arreglo al Real Decreto de 24 de octubre de 1849. Madrid, 1º de diciembre de 1849. Conde de San Luis. A.O.C.E., vol. III, pág. 6



Foto. 6. Primera emisión de sellos en España, 1850.

El balance del uso del sello en los primeros años puede seguirse a través de la comparación entre el valor de los sellos vendidos anualmente y el valor total de la correspondencia sujeta a franqueo (ver cuadro 16). Obsérvese el paulatino incremento de los ingresos por venta de sellos hasta 1855 y la paralela reducción de la correspondencia no franqueada previamente, de tal manera que los decretos de febrero de 1856 haciéndolo obligatorio el uso de los sellos de correos no hacía sino confirmar una práctica ya suficientemente extendida entre los usuarios (ver cuadro nº 17).

La evolución de los Gastos e Ingresos de la década de 1840 permite hacernos una idea de los resultados obtenidos (ver cuadro nº 18). A pesar de las rebajas tarifarias resalta el sostenido incremento de los ingresos y sobre todo la fuerte subida de los gastos, que culmina en 1849 con un saldo negativo, excepción que confirma la regla de un correo con superavit a lo largo de todo el siglo. El aumento del gasto se centra sobre todo en el capítulo dedicado a las conducciones, que había pasado de los cinco millones y medio de reales en 1840 a los casi catorce millones de 1849. La adecuación del viejo aparato estatal al nuevo modelo liberal había incrementado las tareas burocráticas y el correo oficial. La relajación en la aplicación de las normas que regula-

ban la correspondencia sujeta a franquicia hizo que se disparase su uso. Sólo en la década de 1840 se cuadruplicó el valor de esta correspondencia, hasta llegar a sobrepasar en 1850 los doce millones de reales. En ese mismo año, cuatro ministerios Hacienda, Gracia y Justicia, Gobernación y Guerra monopolizaban el 89,3 por ciento del total de la correspondencia oficial¹²¹.

CUADRO Nº 17. **INGRESOS OBTENIDOS POR LA VENTA DE SELLOS Y POR EL FRANQUEO DE LA CORRESPONDENCIA. 1850-1855.**

Años	1850	1851	1852	1853	1854	1855
A	4.870	6.755	8.692	9.647	11.708	12.242
B	17.265	16.173	16.112	15.692	13.975	7.549
C	22%	29%	35%	38%	45%	61%

- A) Valor de los sellos vendidos.*
- B) Valor de la correspondencia no franqueada previamente con sellos.*
- C) Porcentaje de la correspondencia franqueada con sellos.

* En miles de reales de vellón.

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, 1850-1856. También en A.O.C.E. Tomo III.
Elaboración propia.

La energía que aceleró el Correo: el ferrocarril.

Las transformaciones políticas como consecuencia de la revolución de 1854 y la instalación del tendido ferroviario configuran el marco en el que se desarrolló la transformación radical del correo español, con la consiguiente repercusión en los itinerarios y expediciones: la paulatina conversión de las líneas radiales, sustituyendo las Sillas-Correo por oficinas ambulantes ferroviarias; la extensión de las líneas transversales y comarcales, incrementando extraordinariamente los itinerarios peatonales a partir de 1861, y el proyecto de reparto diario del correo en la mayor parte de los núcleos de población.

¹²¹ Correspondencia entregada a las autoridades de la Península e islas Baleares y Canarias, con arreglo al Real Decreto de franquicia de 3 de diciembre de 1845 y órdenes posteriores (Durante el año 1850):

Casa Real	7.100 rs.vn.
Cuerpos colegisladores.	136 "
Presidencia del Consejo de Ministros.	1.018 "
Ministerio de Estado	37.325 "
Ministerio de Gracia y Justicia	243.454 "
Ministerio de la Gobernación	229.356 "
Ministerio de la Guerra	180.722 "
Ministerio de Marina	34.370 "
Ministerio de Hacienda	292.067 "
Ministerio de Instrucción y Obras Públicas	21.567 "
Particulares	9.235 "
Total.	1.056.350 "

CUADRO Nº 18. **BALANCE DE LOS GASTOS E INGRESOS DE LOS AÑOS 1840-1850**

Año	Ingresos*	Gastos*	Saldo*
1840	16.489.681	12.080.009	4.409.672
1841	16.599.639	11.510.590	5.089.049
1842	18.945.275	12.438.841	6.506.434
1843	17.114.386	12.080.461	5.033.925
1844	20.162.834	15.260.057	4.902.777
1845	20.917.010	18.423.220	2.493.790
1846	22.593.870	20.400.218	2.193.652
1847	22.830.202	22.039.980	790.222
1848	22.549.127	20.730.761	1.818.366
1849	22.683.077	23.768.891	-1.085.814

* En reales de vellón.

Fuente: Javier de Quinto. *Op. Cit.* Pág. 161-176. (para los años 1840-1846) A.O.C.E. Tomos I, II y III.

Elaboración propia.

CUADRO Nº 19 **KILOMETROS RECORRIDOS POR LAS DISTINTAS CONDUCCIONES DE CORREOS DE 1851 A 1867**

Año	A	B	C	D
1851	28,5			
1858	2.668	25.134	19.200	2.119
1859	3.568	36.313	22.542	2.119
1860	5.557	36.852	32.708	2.119
1861	6.957	36.296	48.161	2.769
1862	8.934	36.866	62.466	2.558
1863	12.970	35.332	70.820	2.558
1864	13.802	36.732	73.792	(-)
1865	14.126	28.130	78.632	(-)
1866	15.742	27.042	78.924	(-)
1867	15.742	27.042	78.954	(-)

A) Nº de kilómetros recorridos diariamente por las oficinas ambulantes por ferrocarril.

B) Nº de kilómetros recorridos por las conducciones montadas a caballo y en diligencia.

C) Nº de kilómetros recorridos por las conducciones peatonales.

D) Nº de kilómetros recorridos por las conducciones marítimas.

Fuente: *Gaceta de Madrid*. 1852-1868.

Elaboración propia.

En el cuadro número 19 observamos la evolución de las conducciones ambulantes por ferrocarril. En el cómputo total de kilómetros van incluidos los tramos en que las sillas de posta eran transportadas por los vagones utilizados a tal uso. En los primeros años, 1851-1855, todo el recorrido se realizaba de esa forma. En 1855 se

inauguró la primera conducción ambulante entre Madrid y Albacete. De los iniciales 28,5 kilómetros de conducción postal ferroviaria de 1851 se pasó en 1858 a cerca de 2.700 recorridos diariamente. Como vemos en los cuadros 12 y 13 los kilómetros recorridos aumentan año tras año, si bien destaca el salto entre 1862 y 1863, inflexión explicada porque el número de expediciones ascendió de 18 a 22 con un aumento del 45 por ciento en los recorridos diarios. En el decenio que va de 1858 a 1867 se produjo un incremento del 490 por cien en los trayectos y con ello la supresión de las líneas generales de Posta desde 1865, salvo en el caso de Galicia.

Fueron las líneas peatonales las que aumentaron de forma más vertiginosa, al pasar de los 19.200 kilómetros de 1858 a los 78.954 de 1867: un aumento del 411 por cien. La importancia dada a las conducciones peatonales queda puesta de manifiesto al observar que en 1858 comprendían el 40 por ciento del total de kilómetros recorridos por todas las expediciones terrestres y en 1867 el 65 por cien. Este aumento de los itinerarios peatonales fue posible gracias al plan aprobado en 1857 para el establecimiento del correo diario en todos los ayuntamientos del país¹²². Ese mismo año se añadieron a las 613 poblaciones que ya tenían correo diario, todos los ayuntamientos de las provincias de Madrid y Segovia (ver cuadro número 20).

CUADRO N° 20. **DESARROLLO DEL PLAN PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL CORREO DIARIO EN TODOS LOS AYUNTAMIENTOS DE ESPAÑA.**

Año	Nº de Ayuntamientos	Nº de Provincias
1856*	613	0
1857	468	2
1858	678	2
1859	707	10 **
1860	1.072	4
1861	1.473	5
1862	1.538	10
1863	1.270	3
1864	324	4
1865	245	3
Total	8.064	43

* La mayoría de estos ayuntamientos estaban en las redes principales.

** En las ocho provincias andaluzas sólo se estableció en los ayuntamientos de más de 1.500 habitantes. Los 1.401 ayuntamientos que carecían de correo el 1º de enero de 1866 correspondían a: Almería(34), Avila(236), Badajoz(105), Cáceres(184), Cádiz(2), Ciudad Real(66), Córdoba(19), Granada(105), Huelva(26), Jaén(33), León(180), Málaga(37), Salamanca(345), Sevilla(29).

Fuente: *Carta general de los servicios de Correos de España*. 1865.
Elaboración propia.

¹²² Real Orden mandando que se proceda al estudio de las comunicaciones para el establecimiento del correo diario. 27 de junio de 1857. Nocedal.

La intención de utilizar el ferrocarril para el transporte del correo se remontaba en nuestro país al 31 de diciembre de 1844, fecha en la que se promulgó la primera real orden autorizando la creación de empresas de caminos de hierro, que preveía la obligatoriedad del transporte gratuito de la correspondencia, aunque en la práctica los convenios entre empresas y Estado particularizaron este extremo en cada caso concreto. Igualmente quedaría en mero proyecto la orden de fabricar en nuestro país dos vagones-correo, dictada en 1854¹²³. Así las primeras expediciones ambulantes fueron instaladas en los coches de viajeros, hasta que en 1863 se adquirieron los primeros seis "vagones modelo belga". En 1866 se montaron en España los primeros vagones por la empresa de los ferro-carriles de Madrid y Zaragoza y Alicante (M.Z.A.)¹²⁴.

Entre 1855 y 1867 se crearon 24 conducciones por ferrocarril, que sustituyeron a las anteriores carreras principales y algunas de las transversales, siguiendo un ritmo paralelo al de la construcción de la vía férrea. En 1868 apenas había un solo kilómetro de ferrocarril en uso que no fuera transitado por alguna de las oficinas ambulantes de correos. Las repercusiones fueron de índole variada: un aumento de la velocidad en la trama principal de los itinerarios del correo, que repercutía en el resto del entramado postal; un incremento en la seguridad y en la regularidad, lo que permitió disminuir los efectos del persistente bandolerismo o de los agentes climáticos, y un ahorro que se evidencia en los datos de 1859, en los que de las once expediciones establecidas nueve eran gratuitas para el correo y sólo se pagaba en las de Madrid-Alicante y Almansa-Valencia a razón de un real y medio por kilómetro recorrido. Ese mismo año el kilómetro en las líneas generales de posta había costado 3,27 reales, mientras que en ferrocarril costaba 0,50 reales.

La utilización de los nuevos vagones-correo pudo solucionar el problema de la falta de capacidad de los carruajes para transportar un volumen de correspondencia que se había multiplicado a partir de la década de 1840, sobre todo en el capítulo de impresos y periódicos. Los nuevos ambulantes además clasificaban la correspondencia, especialmente la que recibían en las estaciones intermedias. En resumen, el ferrocarril consiguió en los 17 primeros años de su existencia constituirse como la arteria básica y fundamental para el transporte del correo en la Península.

La generalización del Correo: flujos de correspondencia y distribución regional.

Entre 1840 y 1867 cabe hablar, en la plena acepción del término, de que la concepción dieciochesca del correo como un conjunto instrumental para la provisión

¹²³ Real orden autorizando la construcción de dos vagones que sirvan para las Administraciones ambulantes de Correos en la línea del ferrocarril de Madrid al Mediterráneo. Madrid, 17 de marzo de 1854. Conde de San Luis.

¹²⁴ Real Orden fijando las bases para la contrata de Vagones-Correos con destino a la línea de Andalucía. Madrid, 20 de noviembre de 1766. González Brabo.



Foto 7. Vagón postal español del año 1890.

de rentas había quedado superado por una nueva concepción en la que primaba la idea de servicio público. El correo acabó por llegar hasta el último Ayuntamiento del país. De ahí el incremento desconocido hasta entonces del volumen de una correspondencia cada vez más diversificada, que no sólo animaba a los habitantes de los pueblos a usar el correo, sino también a los comerciantes de las ciudades, que contaron a partir de entonces con un medio barato para introducir o anunciar sus productos en el mundo agrario. Además el correo incorporaba, hasta en los lugares tradicionalmente más aislados, un factor de carácter sociológico: mostraba a todos los españoles la capacidad del Estado para estar en continua comunicación con todo el país, fenómeno reforzado por la instalación durante estos años de la red electrotelegráfica básica. Para un cambio tan importante la Administración tuvo en cuenta los planes que habían elaborado países como Gran Bretaña, Francia, Prusia, Estados Unidos y otros más modestos como Portugal, Nápoles y Chile. Los resultados de la reforma se pueden observar a través de las estadísticas de la época (ver cuadro nº 21).

Destaca el aumento progresivo del número de cartas, acelerado a partir de 1854 hasta alcanzar en 1868 un volumen tres veces y medio superior al de 1846. La correspondencia oficial que gozaba de franquicia experimenta un incremento más elevado entre ambas fechas, con el 450 por cien de crecimiento. Un análisis más porme-

CUADRO Nº 21 DATOS POSTALES DEL PERIODO 1842-1868

Año	Nº total de cartas	Nº de cartas oficiales	Ingresos
1841	(-)	(-)	18.198.669
1842	(-)	(-)	19.824.367
1843	(-)	(-)	18.090.381
1844	(-)	(-)	22.376.944
1845	(-)	(-)	24.181.383
1846	19.018.978	912.015	26.193.018
1847	19.780.012	972.141	26.872.812
1848	(-)	(-)	26.761.261
1849	20.497.171	(-)	26.998.540
1850	20.968.042	(-)	21.297.980*
1851	21.381.230	(-)	22.083.687*
1852	23.579.654	1.590.835	32.637.466
1853	24.128.921	1.549.542	32.071.949
1854	26.515.463	(-)	29.348.896
1855	30.282.264	(-)	20.569.526*
1856	31.915.950	2.248.268	20.155.341*
1857	38.704.788	2.301.097	31.448.955
1858	42.594.733	2.802.743	33.886.789
1859	46.490.426	2.945.083	36.875.571
1860	54.434.806	2.961.256	40.168.674
1861	59.447.863	2.837.719	41.938.917
1862	63.459.883	3.631.377	44.276.241
1863	64.647.567	3.656.726	44.768.549
1864	64.008.031	3.453.701	47.316.299
1865	64.559.322	3.573.957	40.586.178**
1866	65.606.335	3.746.769	39.679.891**
1867	66.945.064	3.899.955	39.724.148**
1868	70.861.705	4.108.364	40.583.554**

* No se reflejan los valores derivados de la correspondencia oficial.

** No se recogen los valores de la correspondencia oficial ni los ingresos del servicio de postas de viajeros.

Fuentes: *Estadísticas del Ramo de Correos*. (varios años). También en Javier de Quinto, *op. cit.* pág. 161-176. A.O.C.E., Tomos II, III, IV y V.

Elaboración propia.

norizado del cuadro permite establecer correlaciones con otras variables de tipo político y económico que inciden en la evolución. Los nuevos rumbos económicos alumbrados por la *Vicalvarada* de 1854 señalan una primera inflexión que eleva la tasa de crecimiento del período 1850-1853, animado en este primer año por la aparición del sello de correos, desde el 15,07 por ciento al 32,27 entre 1853 y 1856. La obligatoriedad en el uso del sello de correos, la utilización del ferrocarril en el transporte de la

correspondencia y la coyuntura económica alcista confirman la tendencia al incremento de la correspondencia, ejemplificada en una tasa de crecimiento para el período 1856-1859 de un 45,67 por ciento y del 36,50 en el siguiente cuatrienio. El cambio de coyuntura iniciado a la altura de 1864 marca una nueva tendencia al estancamiento: entre 1864 y 1867 la tasa de crecimiento sólo alcanza el 4,59 por ciento. El cambio político de 1868 y la nueva legislación liberal señalan el comienzo de un nuevo período de auge.

El capítulo de ingresos esta sujeto a las fluctuaciones derivadas de las drásticas rebajas de tarifas, sobre todo la de 1854, si bien al multiplicarse el volumen de correspondencia la tendencia general mantendrá el ascenso. La columna de ingresos recoge la suma de los servicios postales incluida la posta de viajeros; ésta última corresponde aproximadamente al veinte por cien del total anual de ingresos hasta 1855 aproximadamente, monto que se reduce a la mitad hacia 1865, cuando el efecto sustitución del ferrocarril comience a ser una realidad. Entre 1840 y 1868 se asiste, pues, a una primera socialización del correo gracias al abaratamiento progresivo de las tarifas, que implica un menor ingreso por unidad de correspondencia circulada, que queda sobradamente compensado por el incremento global de la correspondencia. Por término medio el coste unitario de la correspondencia circulada era en 1846 de 1,38 reales, mientras que en 1864 era de 0,74 reales.

CUADRO Nº 22 DISTRIBUCION PROVINCIAL DE INGRESOS POR LA VENTA DE SELLOS DE FRANQUEO, TIMBRES DE PERIODICOS Y LOS VALORES DE EFECTOS DE DEUDA PUBLICA CIRCULADOS EN EL AÑO 1862.

	A	B	C	D
Alava	2,43	0,12	2,45	0,19
Albacete	1,49	0,05	1,49	0,02
Alicante	1,71	0,53	1,73	0,08
Almería	1,00	0,14	1,00	0,004
Avila	1,43	0,11	1,43	0,30
Badajoz	1,29	0,20	1,29	0,04
Baleares	1,06	0,36	1,07	0,12
Barcelona	3,09	4,75	3,17	20,34
Burgos	1,70	0,70	1,72	0,09
Cáceres	1,34	0,20	1,34	0,00
Cádiz	3,73	2,31	3,80	1,96
Canarias	0,72	0,20	0,73	0,07
Castellón	0,96	0,07	0,96	0,02
Ciudad Real	1,61	0,06	1,62	0,01
Córdoba	1,43	0,32	1,44	0,15
Coruña	1,38	0,83	1,40	0,94

CUADRO N° 22 **DISTRIBUCION PROVINCIAL DE INGRESOS POR LA VENTA DE SELLOS DE FRANQUEO, TIMBRES DE PERIODICOS Y LOS VALORES DE EFECTOS DE DEUDA PUBLICA CIRCULADOS EN EL AÑO 1862.** (Continuación)

	A	B	C	D
Cuenca	1,23	0,19	1,24	0,00
Gerona	1,62	0,35	1,63	0,24
Granada	1,34	0,34	1,35	3,59
Guadalajara	1,80	0,15	1,81	0,05
Guipúzcoa	3,23	0,16	3,24	1,00
Huelva	0,73	0,04	0,73	0,004
Huesca	1,28	0,37	1,30	0,01
Jaen	1,22	0,07	1,22	0,03
León	0,83	0,80	0,86	0,03
Lérida	1,19	0,20	1,20	0,27
Logroño	2,38	0,24	2,40	0,03
Lugo	0,57	0,49	0,58	0,02
Madrid	8,19	75,54	10,04	58,27
Málaga	1,86	0,42	1,87	1,18
Murcia	1,58	0,11	1,59	1,37
Navarra	2,11	0,33	2,12	0,86
Orense	0,53	0,23	0,54	0,006
Oviedo	1,25	0,89	1,27	0,13
Palencia	1,77	0,56	1,80	0,01
Pontevedra	0,89	0,25	0,90	0,009
Salamanca	1,17	0,26	1,18	0,12
Santander	3,13	0,96	3,18	1,08
Segovia	1,85	0,14	1,85	0,02
Sevilla	2,35	1,55	2,39	2,16
Soria	1,29	0,23	1,31	0,005
Tarragona	1,57	0,26	1,58	0,13
Teruel	1,19	0,14	1,19	0,04
Toledo	1,69	0,24	1,69	0,03
Valencia	1,63	1,16	1,65	0,34
Valladolid	2,91	0,60	2,94	0,07
Vizcaya	2,93	0,73	2,98	1,60
Zamora	0,98	0,13	0,98	0,005
Zaragoza	2,61	0,71	2,63	2,75
TOTAL	1,86	100,00	1,93	100,00

A.- Recaudación per cápita de sellos de correos.

B.- Porcentaje de la recaudación del timbre de periódicos.

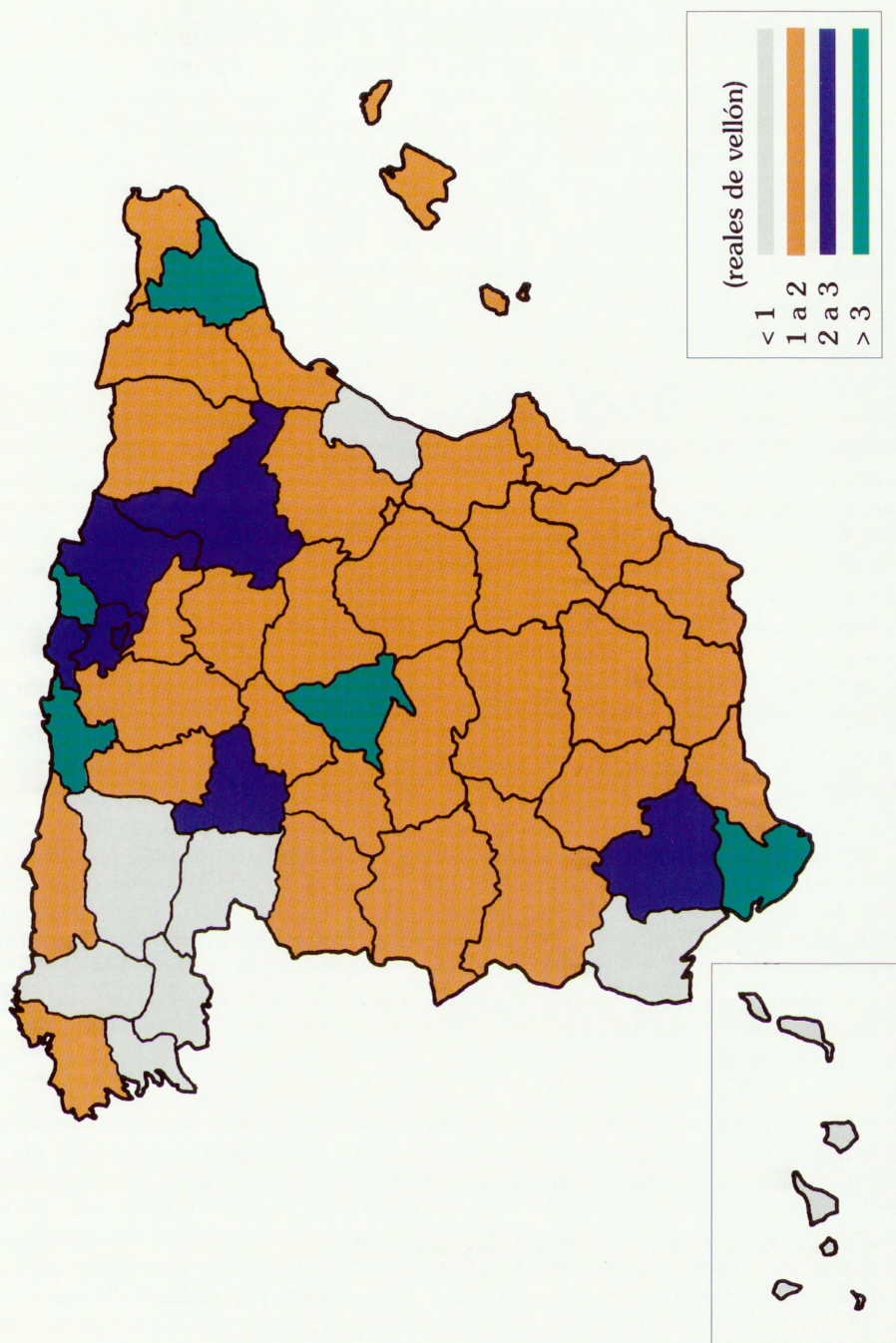
C.- Recaudación per cápita de sellos de correos + timbre de periódicos.

D.- Porcentaje del valor de los efectos de Deuda Pública.

En reales de vellón. Los datos de población corresponden a 1860.

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, 18 de junio de 1863.

Elaboración propia.



Mapa 6. Distribución provincial de los sellos per cápita, vendidos en España en 1862. Elaboración propia.

Este aumento histórico de la generalización del uso del correo no se resolvió a escala regional de manera equilibrada. En el cuadro número 22 señalamos la desigualdad geográfica en el reparto del volumen de correspondencia que circulaba por la España de 1862. Factores como el tamaño de la población urbana y el grado de desarrollo económico y burocrático determinan estos desajustes geográficos, que también lo son de renta y de actividad política. Una primera lectura pone en evidencia la importancia de provincias como Cádiz, Valladolid, Santander y Zaragoza, que se sitúan inmediatamente después de Madrid y Barcelona. Siendo la recaudación per cápita anual en sellos de correos de 1,86 reales en 1862, se sitúan por encima de este umbral las provincias de Alava, Barcelona, Cádiz, Guipúzcoa, Logroño, Madrid, Málaga, Navarra, Santander, Sevilla, Valladolid, Vizcaya y Zaragoza. Haciendo la salvedad de Madrid y Valladolid se marca un profundo desfase en la utilización del correo entre el centro agrario y las provincias marítimas del Cantábrico y del Mediterráneo, además del Valle del Ebro. Estos datos sugieren una primera correlación entre actividad económica, comercio exterior, procesos de industrialización y socialización del correo. El caso de Madrid, situado en la cúspide de esta socialización haría referencia a los fenómenos inherentes a la capitalidad y a la toma de decisiones económicas y políticas. Es decir, quedan diseñadas líneas ideales referentes a los principales flujos económicos y políticos que unen a Madrid con las fachadas cantábrica y mediterránea y que ligan el Valle de Ebro con Madrid y Barcelona, además de la cuenca del Guadalquivir con un eje básico con centros en Cádiz, Sevilla y Madrid. Así el correo se nos presenta en los decenios centrales del siglo XIX como un producto mesocrático y elitista intrínsecamente relacionado con la provisión de servicios políticos y económicos. De esta manera, los fenómenos migratorios todavía serían variables de segundo orden para explicar los flujos de correspondencia, sobre todo si tenemos en cuenta la naturaleza popular de estas corrientes migratorias. Llama la atención que provincias exportadoras de hombres ocupen un lugar marginal en la jerarquía de la utilización del correo. Baste señalar que las provincias de Lugo y Orense ocupan en 1862 los dos últimos lugares por recaudación de sellos, cuando sin embargo eran dos focos principales en la transferencia de mano de obra al conjunto peninsular. En el último tercio del siglo conforme se llegue al óptimo de socialización del Correo, al socaire de la elevación paulatina de los índices de alfabetización y de los ingresos per cápita, esta situación empezara a corregirse. Respecto de la columna de timbre de periódicos resulta comprensible la rotunda hegemonía de Madrid como principal centro productor y difusor de prensa periódica a escala nacional. El hecho de que Madrid sea el fundamental foco financiero del país explica igualmente su privilegiada situación en lo referente a la circulación de efectos de la Deuda Pública.

El cuadro número 23 insiste en los flujos internos de correspondencia desde Madrid, según se desprende de los datos citados y del informe aparecido en 1860 sobre la correspondencia remitida desde Madrid a cada una de las líneas generales. Para una rigurosa ponderación de los datos tengamos en cuenta que en esta época la mayor parte del peso de la correspondencia pertenecía a los periódicos e impresos y que, debido al carácter radial de las conducciones postales, una gran parte de esa correspondencia no tenía su origen en Madrid, sino que era redistribuida desde la capital, así como la expansión que en estos años había alcanzado la circulación de las cartas en el interior de las ciudades. En Madrid del total de cartas repartidas durante el año 1858 (4.336.282), un 18,3 por ciento tenía su origen en la propia ciudad (794.086); cuatro años más tarde el volumen de cartas urbanas se elevó al 32,3 por ciento (1.703.720).

CUADRO Nº 23 **NUMERO DE PAQUETES Y PESO DE LA CORRESPONDENCIA REMITIDA DESDE MADRID A CADA UNA DE LAS LINEAS GENERALES EN 1859.**

Líneas	Paquetes	Arrobas
Francia (por Burgos y Vitoria)	10.921	7.290
Francia (por Soria y Pamplona)	6.252	3.042
Andalucía	31.435	23.876
Barcelona	11.972	7.310
Valencia	20.919	19.903
Coruña	13.486	9.489
Oviedo	10.878	6.590
Badajoz	6.651	3.338
TOTAL	112.514	80.838

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, 15 de abril de 1860.

Elaboración propia.

El desarrollo de las comunicaciones con Puerto Rico, Cuba y Filipinas aumentó en un porcentaje muy superior al volumen general del correo. Se pasó de las 47.134 cartas remitidas desde la metrópoli en 1850 a 1.350.671 del año 1867, es

CUADRO Nº 24. **CORRESPONDENCIA EXTRANJERA RECIBIDA EN ESPAÑA EN 1853.**

Procedencia	Nº de cartas
Francia	504.968
Inglaterra	62.984
Portugal	44.083
Italia (Incluida Cerdeña)	22.630
Bélgica	17.407
América (fuera de las colonias españolas)	9.554
Prusia	7.197
Otros Estados de Alemania	7.129
Suiza	5.174
Austria	4.141
Africa	83
Turquía	4
TOTAL	685.354

Fuentes: *Gaceta de Madrid*, febrero 1854.

Elaboración propia.

decir un incremento del 2.765 por ciento. La correspondencia con el extranjero experimentó asimismo un fuerte ascenso: un 32,3 por ciento entre los años 1850 y 1867. En el cuadro número 24 indicamos los países con los que se mantenía un mayor volumen de correspondencia en 1853; datos condicionados por la existencia o no de acuerdos bilaterales.

II.- LA CONSOLIDACION DEL CORREO CONTEMPORANEO EN ESPAÑA, 1868-1936.

El tendido de la red ferroviaria básica había permitido sustituir el transporte del correo por diligencias en todos los itinerarios principales, excepto en el de Galicia, región que no quedó enlazada por ferrocarril con Madrid hasta 1883. La red ferroviaria de vía ancha pasó de los 5.118 kilómetros en 1867 a los 12.253 en 1935, extendiéndose a lo largo de multitud de líneas transversales. Aún fue más importante el desarrollo de la red de vía estrecha: de 138 kilómetros de 1867 a los 5.184 de 1935. Este incremento de la red ferroviaria tuvo su correlato en el aumento de la velocidad y capacidad de carga y en el gran ahorro que supuso sustituir la carrera de posta en diligencia por la estafeta ambulante por ferrocarril, aumentando su eficacia conforme avanzó la electrificación de las líneas desde 1920. Las sillas de posta y las diligencias, que sólo podían transportar escasas arrobos de correspondencia, fueron sustituidas por coches-correo capaces de acarrear dos toneladas en su versión más antigua y diez en los nuevos coches incorporados en 1920.

Un binomio indisoluble: Correo y ferrocarril.

El ahorro que el ferrocarril originó al correo se basaba en las cláusulas que para la concesión de las líneas férreas impuso el gobierno a las compañías de ferroviarias, al estipular la gratuidad o el establecimiento de tarifas preferenciales para el arrastre de los vagones-correo. Un aumento de la efectividad por la utilización de un método de transporte que permitía a la vez clasificar la correspondencia. El éxito de este servicio fue tan grande que desde la década de 1870 uno de los dos tipos de trenes de viajeros que existían entonces recibió el nombre de *tren correo*, con una velocidad comercial menor que el *tren expreso*. En 1876 el tren correo tardaba 23,15 horas en recorrer el trayecto Madrid-Hendaya, mientras que el tren expreso lo hacía en 18,50 horas. Tengamos en cuenta que a mediados de siglo una diligencia tardaba dos días y medio en llegar desde Madrid a San Sebastián¹²⁵.

La diferencia de tiempo entre el tren expreso y el tren correo estribaba en que el segundo de ellos paraba en todas las estaciones para facilitar el intercambio de correspondencia con las líneas montadas o peatonales. Al cabo de los años, Correos es-

¹²⁵ MADRAZO, S.: *La edad de oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*. Madrid, 1991, pág. 158.

Servicio de la Administración Principal de Correos de Barcelona, de sus Estafetas sucursales y de las ambulantes que de ella dependen

Administrador principal.

Dr. D. Luis Jara y Gálvez, Jefe de su ministerio de este correo.

Segundo Jefe Intendente.

D. Joaquín Ruiz Escobar, Jefe de segundo de tercera clase.

Oficial mayor de correo.

D. José Martínez, oficial primero.

Oficial mayor de d. n. a.

D. Juan Nieto, oficial segundo.

SECRETARÍA

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

APARATOS

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.



Administración Principal de Correos de Barcelona

IMPRESIONES ESCRIBANES

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Barcelona.—Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz, Jefe de su ministerio de este correo.

Jefe del Negociado de valores

D. Manuel Izquierdo, oficial primero.

Jefe del Negociado de certificados

D. Loretto Rabalada, oficial primero.

Jefe de la Estafeta de cambio

D. Roberto Robert, oficial primero.

Jefe de lista y aperturas

D. Antonio Fernández, oficial cuarto.

Secretario de la Administración principal

D. Ramon de Olla, oficial cuarto.

RECAUDACIONES

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Dr. D. Manuel A. de la Cruz y de la Cruz.

Foto 8. Casa del Correo de Barcelona a finales del siglo XIX.

tableció estafetas ambulantes tanto en los trenes expresos como en los correos, para hacer frente al incremento de la correspondencia. Además de los vagones destinados a oficina, el correo se transportaba en furgones de carga, tanto en trenes de mercancías como de viajeros, destacando el acuerdo suscrito en 1888 entre la Dirección General de Correos y la *Compañía Internacional de Coches-camas* para transportar la correspondencia destinada a Portugal y a los puertos de embarque con destino a África y América del Sur¹²⁶. A la altura de 1935 la Dirección General de Correos¹²⁷ poseía un total de 193 vagones-correo. Este aprovechamiento de la red ferroviaria para el transporte de la correspondencia, queda puesto de manifiesto en el cuadro 25 en el que se

¹²⁶ Contrato celebrado entre la Dirección General de Correos y Telégrafos de España y la Compañía de Coches-camas, para el transporte de correspondencia en el tren llamado Sur-Expreso. Madrid, 27 de septiembre de 1888. Angel Mansi. R. Mombrun.

¹²⁷ ESTEVEZ-ORTEGA, E. "El primer coche-correo español aun está rodando." *Comunicaciones y Transportes*. nº 90. 1935, pág. 3.

recoge el incremento de los kilómetros recorridos por las conducciones ambulantes y el número de ellas.

CUADRO N° 25. **DESARROLLO DE LA VIA FÉRREA, CONDUCCIONES AMBULANTES POR FERROCARRIL Y NUMERO DE KILOMETROS RECORRIDOS POR ESTAS ULTIMAS DE 1870 A 1930.**

Año	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930
A	5.454	8.211	10.163	13.202	14.694	6.089	17.278
B	11.334	16.281	33.903	54.615	68.820	71.622	75.714
C	18	40	79	107	252	309	332

A.- Longitud acumulada de vía férrea. Vía ancha + vía estrecha.

B.- Número de Kms. recorridos diariamente por las oficinas ambulantes de ferrocarril.

C.- Número de conducciones por ferrocarril.

Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, 1876-1932. *Estadísticas de la Dirección General de Correos* a partir de 1870. *Anuarios de Correos* a partir de 1880.

Elaboración propia.

El desarrollo de las conducciones ferroviarias no hizo desaparecer a la tradicional diligencia. Para cubrir el transporte de viajeros en los lugares a los que no llegaba la red ferroviaria, se habían establecido líneas de diligencia que enlazaban las localidades y pueblos de la zona con las estaciones del ferrocarril, gracias a la red de carreteras que sextuplicó su longitud entre 1868 y 1935. Donde no era posible establecer la conducción en diligencia, se recurría a itinerarios a caballo o peatonales. De la pervivencia de ambos baste decir que en 1920 todavía existían 108 conducciones a caballo, que recorrían diariamente 5.149 kilómetros y 3.533 peatonales que andaban diariamente 84.792¹²⁸. En 1894 la bicicleta se incorporó como un nuevo medio de transporte al servicio postal¹²⁹. Correos incorporó el automóvil en 1899, cuando el 2 de agosto se inauguró la primera conducción postal por medio de un automóvil en la provincia de Navarra¹³⁰. En 1906 Correos utilizaba dieciocho automóviles dedicados

¹²⁸ Bugallal de conde y BARON, Fernando, conde de Columbi. *Los servicios de Correos en España, su estado actual y proyecto de ampliación y mejora de los mismos*. D.G. de C. y T. Madrid, 1920. Pág. 11.

¹²⁹ Por la real orden de 13 de septiembre de 1894, se creó el *Cuerpo de Carteros repartidores velocipedistas*, al principio sólo en Madrid para extenderse posteriormente a otros centros urbanos. "La bicicleta en Correos". *El Correo Ilustrado*. 1894, n° 1, pág. 6.

¹³⁰ "Correos en coches automóviles" *El Cronista de Correos*. Agosto, 1889.

"Durante el trayecto se marchó con velocidades diversas para dar a conocer el andar del carruaje a todos los aires... una velocidad media de 21,300 kilómetros por hora. Causa asombro que en el pequeño espacio ocupado por la máquina pueda acumularse una energía de 30 caballos con tan pequeño gasto de combustible. La carga de agua llevada por el carruaje es la suficiente para 25 kilómetros, y su reposición sumamente fácil y breve cuestión de segundos."

al transporte de la correspondencia en Madrid¹³¹, para sobrepasar los 1.600 a la altura de 1931 en todo el país (Ver cuadro nº 26)¹³².

En definitiva, los servicios postales habían llegado a un nivel óptimo de socialización. De los 9.255 ayuntamientos que existían en 1920, sólo 176 carecían de estafeta, cartería o servicio de enlace postal. Del resto de las 35.167 entidades de población sin ayuntamiento, 12.637 tenían alguno de los servicios postales citados¹³³.

CUADRO Nº 26 **DESARROLLO DE LAS CONDUCCIONES TERRESTRES POSTALES, EXCEPTO LAS FERROVIARIAS DE 1870 A 1920.**

Año	1870	1880	1890	1900	1910	1920
A	422	432	(-)	(-)	766	822
B	16.270	18.163	35.949	(-)	39.217	42.174
C	3.152	3.375	(-)	(-)	3.096	3.533
D	78.872	79.847	(-)	(-)	74.304	84.792
E	(-)	(-)	(-)	(-)	15	203
F	(-)	(-)	(-)	(-)	1.430	20.666

A.- Número de conducciones a caballo y en carruajes.

B.- Kilómetros recorridos diariamente por las anteriores conducciones.

C.- Número de conducciones peatonales.

D.- Kilómetros recorridos diariamente por los peatones.

E.- Número de conducciones en automóvil.

F.- Kilómetros recorridos por los automóviles.

Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International de L'Union Postal Universelle, 1876-1936.

Estadísticas de la Dirección General de Correos a partir de 1870. *Anuarios de Correos* a partir de 1880. Elaboración propia.

El Correo marítimo. De la Armada Real al monopolio de la Transatlántica

La utilización de vapores-correo fue contemporánea al empleo del ferrocarril para el transporte de la correspondencia. El 1º de abril de 1850 zarpó de Cádiz el vapor-correo *Blasco de Garay*, que acababa de ser botado en Gran Bretaña, con destino a la Habana donde recaló tras 23 días de navegación, después de hacer escala en Canarias, Puerto Rico y Saint Thomas (Islas Virgenes). Era uno de los cuatro que la Ar-

¹³¹ "Automóviles". *El Cronista de Correos*. Agosto, 1906. Pág. 3.

¹³² *Statistique Générale du Service Postal dans les pays de L'Union Postale Universelle*. Bureau International des Postes. Berne, 1931. Pág. 4.

¹³³ BUGALLAL, conde de, y BARON, Fernando. *Op. cit.* Pág. 10.



Foto 9. Servicio de distribución de correspondencia en coches de caballos, en el Madrid de principios de siglo.

mada Real usaba para el porteo de la correspondencia entre las Antillas y la Península¹³⁴. Godoy había incorporado a la Real Armada, en 1802, el servicio de los correos marítimos, que habían pertenecido hasta entonces a la Renta de Correos, situación que se mantuvo hasta 1827. En 1809 la Junta Central, entonces en Sevilla, promulgó un reglamento para el servicio de los Correos Marítimos que fijaba expediciones mensuales a Canarias, La Habana, Veracruz y Cartagena de Indias, y una bimestral al Río de la Plata. Las vicisitudes de la guerra contra Napoleón y la independencia de las colonias hicieron que tales viajes fueran más esporádicos hasta desaparecer en 1823. Para mantener la correspondencia con las posesiones antillanas el gobierno recurrió a los barcos correo de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia para la particular, mientras que la oficial se enviaba a través de Correos de Gabinete, que con pasaporte de comerciantes particulares embarcaban en los navíos de los países citados.

¹³⁴ GARAY UNIBASO, F. *Correos Marítimos Españoles*. Ed. Mensajero. Bilbao, 1987. V.II, pág. 121.

En 1827 la Renta de Correos y la *Empresa de Correos Marítimos de la Habana* firmaron un acuerdo que mantuvo hasta 1847 el servicio entre las Antillas y La Península a través de sus goletas, lo que no fue óbice para que el Correo español siguiera enviando correspondencia a través de barcos comerciales. A partir de 1850 la Armada Real se ocupó del correo con las Antillas hasta 1857. De las dificultades que tenían entonces estos vapores da idea el corto período de tiempo que prestó este servicio una compañía particular con sede en La Habana: la *Transatlántica Española-Zangróniz Hermanos y Cía*¹³⁵. De 1857 a 1861 una compañía francesa, la *Gauthier*



Foto 10. Automóviles para el transporte de la correspondencia en el Palacio de Comunicaciones en 1919.

¹³⁵ En el mes de septiembre de 1855, al efectuar el tercer viaje desde las Antillas a la Península, el vapor-correo La Habana tuvo que sufrir fuertes tempestades, una epidemia a bordo de cólera morbo, que causó la muerte de 12 personas y por fin tras sufrir graves averías fondeó el 1º de octubre en la isla de Faial (Azores). Estos avatares, que hicieron vender sus tres barcos a la citada empresa, también los sufrieron los vapores-correo de la Armada, como fué el caso del Don Fernando El Católico que tuvo que abandonarse tras embarrancar en la costa cubana en 1856. Ibidem. V.II, págs.137 y ss.

Hermanos y Cía, y el consorcio formado por varios navieros catalanes bajo el nombre de *Compañía de Vapores Españoles Correos Transatlánticos* aseguraron la comunicación postal con las Antillas. En 1861, en un intento de regularizar e incrementar la comunicación entre la metrópoli y el Caribe, salió a concurso una línea que, con periodicidad bimensual, unió Cádiz con Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.

Los vapores correos a partir de esta época estuvieron bajo el monopolio del holding familiar de *Antonio López, marqués de Comillas*, a través de su naviera, *Antonio López y Cía (Compañía Transatlántica Española, S.A.* a partir de 1881). En 1851 Antonio López y Patricio Satrústegui habían fundado en Santiago de Cuba esta compañía, que ganó en septiembre de 1861 la subasta para el transporte de la correspondencia entre España, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo¹³⁶. En 1884 la Compañía amplió su horizonte adquiriendo al marqués de Campo su contrata de la correspondencia con Filipinas. Por fin, en 1887 la Transatlántica se hizo cargo de todas las líneas oficiales del Estado español¹³⁷. De esta manera, la empresa constituyó una tupida red marítima que unía a la Península con Baleares y Canarias, las posesiones del norte y de la costa occidental africanas, las colonias antillanas, Filipinas y Sudamérica. Monopolio de hecho que los Comillas mantuvieron hasta la década de 1930.

Tradicionalmente las Baleares habían estado bien comunicadas con la Península mediante líneas oficiales de correos. En la década de 1860 Palma de Mallorca enlazaba con Barcelona y Valencia dos veces por semana. En la década siguiente se añadió un correo semanal que partía de Alicante. Además la apertura del canal de Suez en 1869 aumentó las escalas en las Baleares de las diversas líneas de vapores correo, tanto extranjeras como españolas, que partían hacia Oriente a través del Canal. Los itinerarios con las Baleares fueron creciendo hasta llegar a finales de la década de 1920 a 24 viajes semanales entre la Península y las Islas, a 22 viajes interinsulares y a cuatro viajes mensuales que unían Palma de Mallorca con Marsella y Orán.¹³⁸

Las islas Canarias mantuvieron un enlace marítimo del correo más irregular. Los contratos realizados con las compañías navieras para efectuar escalas en las Cana-

¹³⁶ TORRES VIZCARRO, J. "Correos Marítimos". *Comunicaciones y Transportes*. n.º 24. 1930. Pág. 16.

¹³⁷ Para estudiar el proceso de monopolización del servicio de correos marítimos por parte de Antonio López, son imprescindibles los trabajos de Elena Hernández Sandoica:

- "El transporte por mar y la acción del Estado en la España del siglo XIX: Cuba y Filipinas en la concurrencia naviera por la subvención oficial". *Hispania*. XLVII/167 (1987) Págs. 977-999.

- "Parlamentarismo y monopolios en la España de la Restauración". *Hispania*. XLIX/172 (1989) Págs. 597-658.

- "Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX: la naviera "Antonio López" y el servicio de Correos a las Antillas". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, U.C.M. n.º 10. 1988, págs. 45-70.

¹³⁸ *Servicios ambulantes, terrestres, marítimos y aéreos*. D.G. de Comunicaciones. Madrid, 1926. Pág. 839.



Foto 11. Anuncio de la Compañía de vapores-correo de Antonio López.

rias en el curso de los viajes a las Antillas siempre fueron difusos¹³⁹. De hecho hasta 1890 no se establecieron líneas de vapores correo regulares, si bien este servicio lo realizaron anteriormente buques veleros¹⁴⁰. De las dos expediciones mensuales iniciales se pasó en la década de 1920 a dos expediciones semanales: Sevilla-Cádiz-Canarias y Barcelona-Cádiz-Canarias.

Los enlaces marítimos con el norte de Africa comenzaron a funcionar en 1861, regularizándose a partir de 1887 al hacerse cargo la Compañía Trasatlántica de este servicio, que enlazaba cada dos días a Cádiz y Tánger y quincenalmente realizaba el viaje Málaga-Ceuta-Algeciras-Tánger-Cádiz (ver cuadro número 27). En la década de

¹³⁹ Por ejemplo en el contrato suscrito en 1866 con la Compañía Trasatlántica, se lee en el artículo 2º del Capítulo I: "Treinta y seis viajes de Cádiz y Santander a las Antillas...los que mensualmente partan de Cádiz podrán hacer escala en Las Palmas de Gran Canaria..."

¹⁴⁰ ESPASA CIVIT, J. M. *Historia del correo en Canarias*. Excm. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1978. Pág.159 y ss.

1930 se añadieron los enlaces diarios entre Málaga-Melilla, Algeciras-Ceuta y Algeciras-Tánger, además de gran número de expediciones que enlazaban la Península y estas ciudades con el resto del Marruecos español.

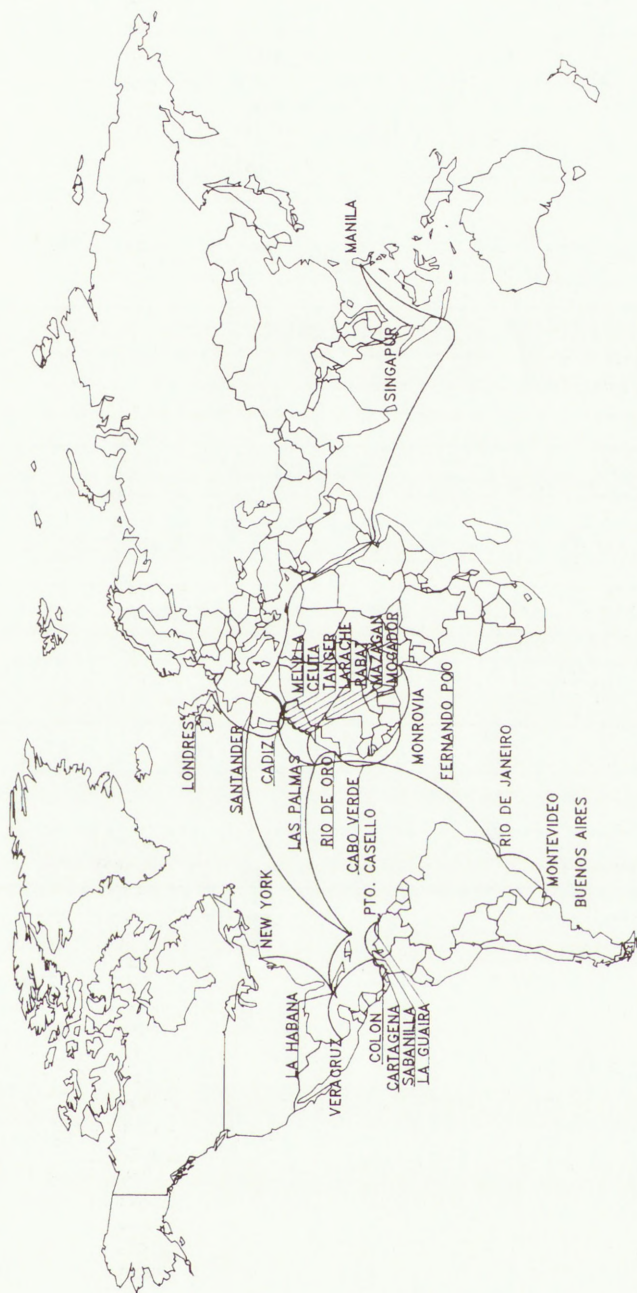
En 1887 la Transatlántica inicio los viajes de vapores-correo desde Cádiz a Río de Oro y Fernando Póo, con periodicidad trimestral. Para agilizar este servicio se permitió el transporte de la correspondencia a los numerosos veleros de pesca que desde las islas Canarias fondeaban en la bahía sahariana y en la isla ecuatorial. Posteriormente, la periodicidad se hizo mensual, completada con el viaje, también mensual, de la *Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios*, que además de los destinos anteriores hacía escala en Cabo Juby y La Agüera.

Hasta la apertura del Canal de Suez en 1869 el transporte de la correspondencia con Filipinas y Extremo Oriente venía realizándose a través del istmo de Suez por las compañías *Peninsular y Oriental de Navegación por vapor (P & O)*, británica, y *Messageries Maritimes* -francesa-. La compañía británica tenía fijadas escalas en Gibraltar y Marsella y la francesa en este último puerto. En ambas escalas se recibía el correo español. En Alejandría la correspondencia era transbordada por vía terrestre hasta el puerto de Suez, dónde se reembarcaba hasta Hong-Kong o Singapur. Desde estos puertos el correo era transportado a Manila por vapores de compañías privadas, como el caso de la naviera *Reyes y Cía.*, o de los barcos de la Marina de Guerra española. La apertura del Canal y el acuerdo del Correo español con las dos compañías extranjeras permitió a partir de 1870 una periodicidad semanal. Este servicio se vio reforzado por el contrato suscrito por el Gobierno español con la compañía hispano-británica *Olano, Larrinaga y Cía* para el transporte de los funcionarios civiles y militares a Filipinas, servicio que venían prestando las compañías *Peninsular y Oriental de Navegación por vapor (P & O)* y *Messageries Maritimes*.

En 1879 salió a concurso público el servicio mensual de vapores-correos entre la Península y Filipinas, a cambio de una subvención estatal. La resolución aprobada el 3 de noviembre de 1879 concedió el contrato al Marqués de Campo. Este financiero valenciano comenzaba así su espectacular y corta carrera como empresario naviero. La rivalidad entablada con su competidor Antonio López, uno de los impulsores de la nueva *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, a la que se le concedió en 1882 una nueva línea subvencionada con destino a Filipinas, acabó con el traspaso de la flota y de las garantías estatales del marqués de Campo a la compañía de su rival, la *Transatlántica*. Además del archipiélago filipino, recibían su correspondencia las poco pobladas colonias españolas de la Micronesia: Las islas Marianas, Carolinas y Palau, hasta su venta a Alemania en 1899, desde Manila a través de buques de la Armada o particulares, aunque de forma totalmente esporádica e irregular.

El nacimiento de las líneas aeropostales

Las primeras líneas aeropostales coinciden con las postrimerías de la primera guerra mundial. Así surgieron las líneas Roma-Torino (22 de mayo de 1917), Was



Mapa 7. Líneas marítimo-postales, contempladas en el contrato firmado entre el Estado y la Compañía Transatlántica en 1866. Elaboración propia.

CUADRO Nº 27 **ITINERARIOS Y NUMERO DE VIAJES ANUALES ESTABLECIDOS EN EL CONTRATO DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA Y EL ESTADO, 1866.**

ANTILLAS

A-1) **Cádiz**-Las Palmas-S.Juan de Puerto Rico-**La Habana**. Con extensión a Nueva York y Veracruz. (15)*

A-2) **Santander**-S.Juan de Puerto Rico-**La Habana**. Com extensión a Nueva York y Veracruz. (15)*

* Extensiones mensuales a La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena y Colón; y las siguientes combinaciones mensuales:

Valparaíso-S. Francisco; Nueva York-Nueva Orleans; Habana-Nueva Orleans; La Habana-Savannah-Charleston-Georges Town-Baltimore-Filadelfia; Nueva York-Boston-Quebec.

FILIPINAS

B) **Londres**-Barcelona-**Manila**. Por el canal de Suez. (13)**.*

** Se mantenía el servicio de vapores entre Singapur y Manila, a fin de enlazar con las líneas extranjeras.

SUDAMERICA

C) **Cádiz**-Las Palmas-Río de Janeiro-Montevideo-**Buenos Aires**.(6)***

*** El origen partiría de un puerto de Francia, del Cantábrico o del Mediterráneo.

COSTA OCCIDENTAL AFRICANA

D) **Cádiz**-Larache-Rabat-Mazagán-Mogador-Las Palmas-Río de Oro-Cabo Verde-Monrovia-**Fernando Póo**.(4)

NORTE DE AFRICA

E-1) **Málaga**-Ceuta-Algeciras-Tánger-**Cádiz**.(24)****

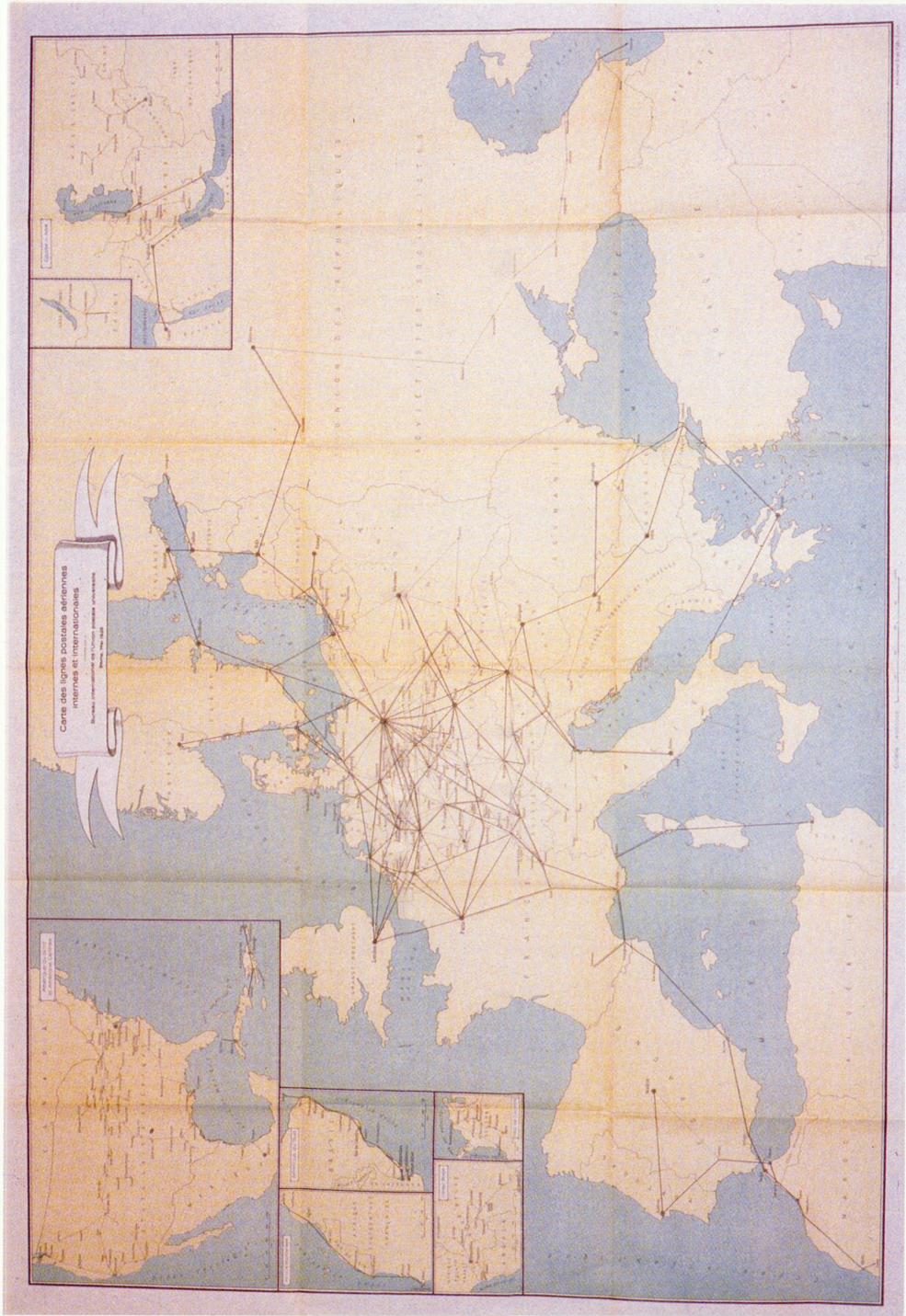
**** Con prolongación a Larache, Rabat, Mazagán y Mogador, ocho veces al año.

E-2) **Cádiz-Tánger**.(182)

Fuente: *Diario de Sesiones del Congreso*. 4 de diciembre de 1866, tomo 4º, apéndice 1º al número 78. Elaboración propia.

hington-Filadelfia-Nueva York (15 de mayo de 1918) y París-Le Mans-Saint Nazaire (17 de agosto de 1918)¹⁴¹. En 1919 una Comisión de Estudios creada el año anterior presentó un *Proyecto de bases para la implantación del correo aéreo en España*, que desembocó el 17 de octubre en el decreto que fundó el servicio aerpostal. Dos meses más tarde se autorizó a la Dirección General de Correos y Telégrafos para con-

¹⁴¹ ARANAZ DEL RIO, F. "Los orígenes del correo aéreo en España". *Boletín de la Academia Iberoamericana y Filipina de Estudios Postales*. Nº 138-141. Madrid, 1982. Pág. 39.



Mapa 8. Mapa universal de las líneas aeropostales existentes en 1928, según la UPU.

tratar con la compañía francesa *Latécoère* el transporte de la correspondencia por vía aérea entre Barcelona, Alicante, Málaga y Tánger¹⁴².

Las primeras líneas aeropostales españolas surgieron con el decreto de 5 de julio de 1920: Sevilla-Larache, Barcelona-Palma de Mallorca y Málaga-Melilla. La línea Sevilla-Larache, establecida para asegurar el servicio postal a las tropas españolas destinadas en el norte de África, inauguró sus vuelos diarios el 15 de octubre de 1921. La *Compañía Española de Tráfico Aéreo (C.E.T.A.)*, que se encargó de su explotación, había sido fundada ese mismo año para presentarse al concurso público de la citada línea, para la que aportó un aeroplano, tipo *De Havilland DH9* que lograba una velocidad máxima de 185 kilómetros por hora. De hecho sólo subsistió hasta 1927 la línea Sevilla-Larache, suspendiéndose incluso en 1925 el contrato de la línea Barcelona-Alicante-Málaga con la compañía francesa *Latécoère*. En 1927 la compañía *Unión Aérea Española (U.E.A.)* puso en funcionamiento la línea Sevilla-Lisboa y en el segundo semestre la C.E.T.A. inauguró la línea Sevilla-Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, de precaria vida.

En 1929 se creó la *Compañía de Líneas Aéreas Subvencionadas, S.A. (C.L.A.S.S.A.)* a partir de la fusión de cuatro empresas: *Compañía Española de Tráfico Aéreo. (C.E.T.A.)*, *Unión Aérea Española. (U.E.A.)*, *Iberia*, fundada en 1927, y *Transaérea Colón*, empresa de dirigibles. A partir de entonces se le encomendó el transporte del correo aéreo por el contrato aprobado el 23 de noviembre de 1929. Ese mismo año se fundaron las líneas Madrid-Sevilla y Madrid-Barcelona y al año siguiente la línea Sevilla-Las Palmas¹⁴³.

Tras la instauración de la Segunda República y por medio de la Ley de 23 de septiembre de 1931 el Estado se incautó de la C.L.A.S.S.A., constituyéndose una Comisión Gestora encargada de la liquidación de las indemnizaciones y de la dirección provisional de la compañía. Esta ley habilitaba a la Dirección General de Correos como integrante de pleno derecho de la Comisión Gestora. Entre las disposiciones que se tomaron destacó la supresión de las sobretasas aéreas para el correo interior y la subvención de toda línea que transportase correspondencia. Tras medio año de trabajo de la Comisión Gestora, la Ley de 8 de abril de 1932 dispuso que la nueva compañía se denominara *Líneas Aéreas Postales Españolas (L.A.P.E.)*¹⁴⁴.

A partir de este momento creció paulatinamente el número de líneas nacionales e incluso en 1935 se inauguró la línea Madrid-París a través de la L.A.P.E. Asimismo

¹⁴² GALVARRIATO, J. A.: *El Correo y la Telecomunicación en España*. Madrid, 1920. Pág. 57. Los primeros aviones utilizados en esta línea fueron bombarderos modificados Breguet 14T con capacidad para dos viajeros, sustituidos posteriormente por los Farman F-60 Goliath que podían transportar además de la correspondencia a 12 pasajeros.

¹⁴³ VAZQUEZ ENCISO, M. "Correspondencia Avión en la República Española". *Boletín de la Academia Hispanoamericana y Filipina de Historia Postal*. Nº 153-157. Madrid, 1986. Pág. 62.

¹⁴⁴ DORDA ESTRADA, J.M. "El Correo Aéreo en España". *Comunicaciones y Transportes*. Nº 46. Madrid, 1932.

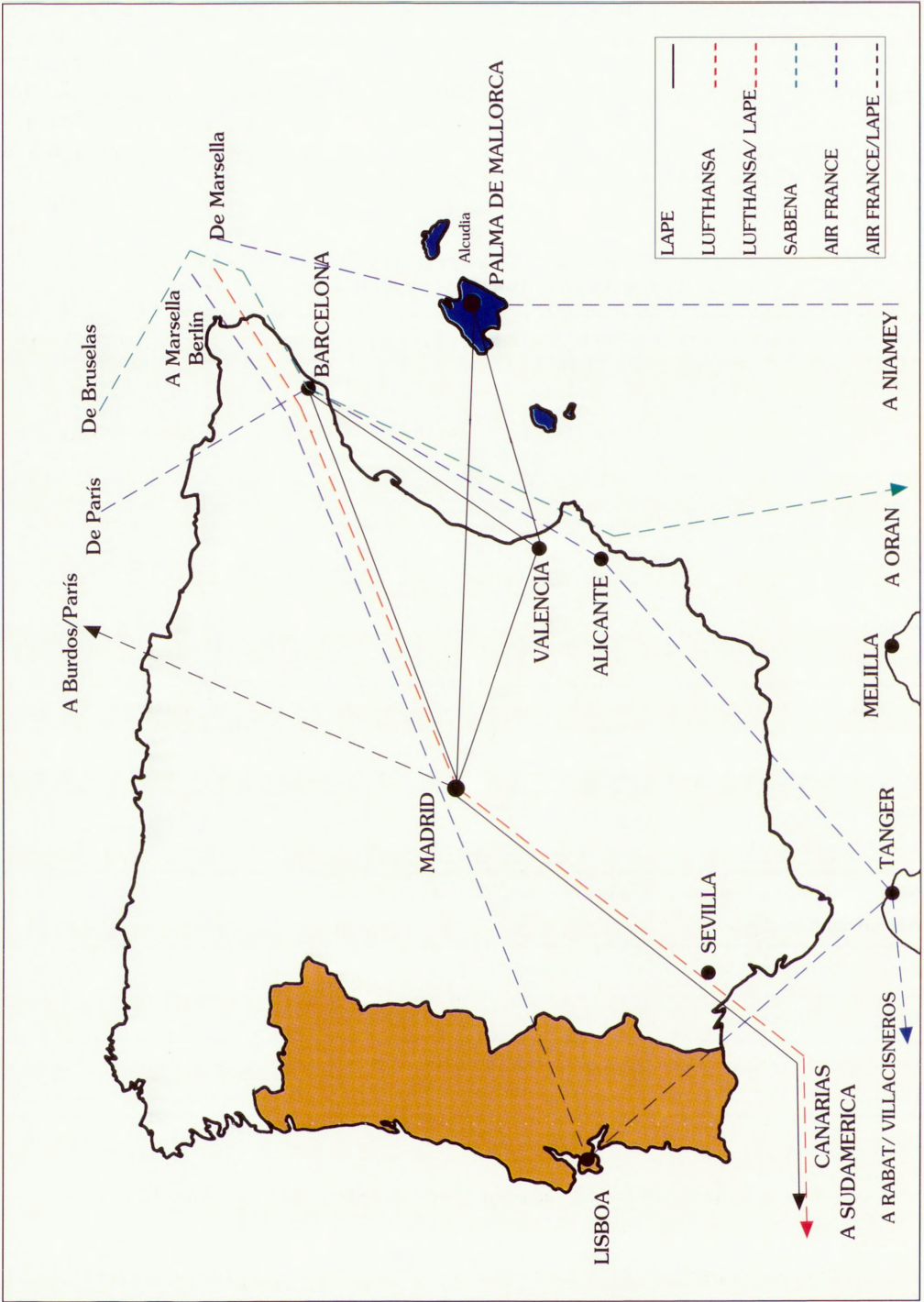
mo durante estos años se incrementó la utilización para el transporte del correo de las líneas aéreas extranjeras, que habían experimentado un crecimiento considerable. En 1933, a propuesta de la administración postal alemana, se llegó a un acuerdo para el transporte del correo entre América del Sur y la Península mediante el dirigible *Graf Zeppelin*, que hacía escala en Barcelona a la ida y en Sevilla en el viaje de vuelta. En 1936 la situación de las líneas aeropostales españolas y extranjeras que hacían escala en la Península queda reflejada en el cuadro número 28.

CUADRO Nº 28 **LINEAS AEROPOSTALES ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS QUE HACIAN ESCALA EN ESPAÑA EN 1936.**

Líneas aéreas postales españolas. (L.A.P.E.)
Madrid-Barcelona-Madrid.*
Madrid-Sevilla-Madrid.*
Madrid-Valencia-Madrid.*
Barcelona-Palma de Mallorca-Barcelona.*
Valencia-Palma de Mallorca-Valencia.*
Valencia-Barcelona-Valencia.*
Madrid-Burdeos-París.***
Madrid-Barcelona-Marsella-Ginebra-Stuttgart-Berlín.****
Madrid-Canarias.**
Canarias-Madrid.**
Air-France
París-Barcelona-Alicante-Tánger-Rabat-Casablanca-Villa Cisneros.
Marsella-Barcelona-Madrid-Lisboa-Tánger.
Marsella-Alcudia-Niamey.
París-Burdeos-Madrid.
Société anonyme belge d'exploitation de la navigation Aérienne. (Sabena).
Bruselas-París-Marsella-Barcelona-Alicante-Orán-Niamey.
Deutsche Lufthansa.
Berlín-Stuttgart-Ginebra-Marsella-Barcelona-Madrid-Sevilla - Las Palmas-Batuhurst-Fernando de Noronha-Florianópolis - Porto Alegre-Montevideo-Buenos Aires-Mendoza-Santiago de Chile-Natal.

* Servicio diario.
** Servicio semanal.
*** Línea compartida entre L.A.P.E. y Air France.
**** El trayecto Madrid-Berlín y viceversa compartido entre L.A.P.E. y Lufthansa.

Fuentes: *Carte de lignes postales aériennes internes et internationales*. Bureau International de L'Union Postale Universelle. Berna, 1936.
Elaboración propia.



Mapa 9. Mapa de las líneas aeropostales españolas en 1936. Elaboración propia.

Frente al relativo fracaso de las primeras líneas de la década anterior, la constitución de L.A.P.E. dio un gran impulso al correo aéreo. Para hacer frente a las nuevas líneas la empresa adquirió nuevos aparatos hasta completar una flota de veinte, entre ellos cinco trimotores *Fokker F-VII*, cuatro bimotores *Douglas DC-2* y dos hidrobimotres *Dornier Wall*. La regularidad y la extensión de los servicios se ponen ya de manifiesto en 1934. En el primer trimestre de dicho año, los datos relativos a las líneas Madrid-Barcelona, Madrid-Sevilla y Sevilla-Canarias fueron los siguientes: viajes efectuados, 317; kilómetros recorridos, 181.870; total de pasajeros, 1.240; total de mercancías, 6.513 kilos y total del correo, 16.707 kilos¹⁴⁵. Los vuelos regulares de la L.A.P.E. cesaron súbitamente a raíz de la insurrección militar del 18 de julio de 1936.

La socialización del Correo. Abaratamiento de los servicios, ampliación de la oferta e incremento de la demanda

Además de la modernización y el aumento de los métodos del transporte postal, la administración adoptará durante esta época una serie de medidas encaminadas



Foto 12. Serie de sellos del correo aéreo emitida en España en 1929.

¹⁴⁵ "El tráfico de Líneas Aéreas Postales Españolas". Comunicaciones y Transportes. N° 77. Madrid, 1934. Pág. 14.

a la introducción de nuevos servicios postales, a la vez que emprendía una política tarifaria tendente al abaratamiento de la correspondencia. Se aprobó un nuevo cuadro de tarifas el 15 de septiembre de 1872, que respondía a las necesidades derivadas del acuerdo bilateral firmado con Alemania unos meses antes¹⁴⁶. La importancia de la reforma se refleja en tres aspectos: la rebaja de las tarifas (10 céntimos cada 15 gramos, frente a los 13 céntimos por cada 10 gramos de la tarifa anterior), la admisión de nuevas clases de correspondencia (tarjetas postales y papeles de negocios) y la adaptación de los tipos de precio y peso a los nuevos sistemas monetario y métrico¹⁴⁷. A partir de este momento y hasta el comienzo de la Guerra Civil de 1936, se van a suceder una serie de modificaciones tarifarias netamente contradictorias, que se manifiestan en los vaivenes de tarifas, consecuencia en parte de la pugna continua entre la Dirección de Correos y el Ministerio de Gobernación con las autoridades hacendísticas. Los primeros, que consideraban la tarifa de Correos como una simple tasa, tendieron a la reducción de los precios, para reforzar el concepto del correo como servicio público y en la esperanza de ver crecer su utilización con las consiguientes expectativas de ganancias a medio plazo. Por su parte el Ministerio de Hacienda, presionado por la endémica falta de liquidez del erario español, se inclinó por utilizar las tarifas de Correos como un impuesto más. Estas oscilaciones tarifarias tendrán su reflejo en los índices estadísticos que muestran la circulación de la correspondencia.

Las principales modificaciones de tarifas comenzaron en 1874 cuando a fin de sufragar parte de los gastos derivados de la Guerra Carlista, se aprobó un impuesto de guerra que gravaba en 5 céntimos a todas las cartas y tarjetas postales¹⁴⁸. En 1877 se elevó este impuesto hasta los 15 céntimos para las categorías citadas, en 25 céntimos todos los certificados y en 10 céntimos por kilogramo los impresos¹⁴⁹. La Ley del timbre de 31 de diciembre de 1881 suprimió el impuesto de guerra y fijó las tarifas de las cartas en 15 céntimos por cada 15 gramos y en 10 céntimos las tarjetas postales, mientras que el derecho de certificado lo elevó hasta los 75 céntimos¹⁵⁰. En 1895, la Ley de Presupuestos acordó la supresión del timbre para los periódicos, estableciendo un precio uniforme de un cuarto de céntimo por cada 35 gramos, a la vez que rebajó a 25 céntimos la tarifa de certificado. Por último, en el marco de las reformas llevadas a cabo por la Ley de Bases de 1909, se aprobaron unas tarifas que suponían en líneas generales la reducción a la mitad de los precios de las tarifas existentes, pero nunca llegaron a aplicarse. A partir de esta fecha las únicas modificaciones tarifarias se limitaron a encarecer ligeramente alguno de los servicios postales. De todas las clases de co-

¹⁴⁶ Convenio de Correos entre España y Alemania, firmado en Berlín en 19 de abril de 1872. Juan Antonio de Rascón. Heinrich Stephan.

¹⁴⁷ Real Decreto fijando los tipos de peso para el franqueo de la correspondencia que circule en los dominios españoles. Madrid, 15 de septiembre de 1872. Manuel Ruiz Zorrilla.

¹⁴⁸ Decreto creando el impuesto transitorio de guerra. Madrid, 2 de octubre de 1873. Emilio Castelar. Manuel Pedregal y Cañedo. Este impuesto no entró en vigor hasta el 1º de enero de 1874.

¹⁴⁹ Circular remitiendo la nueva Tarifa basada en las disposiciones de la Ley de Presupuestos de 11 del mismo mes. Madrid, 16 de julio de 1877. Gregorio Cruzada Villamil.

¹⁵⁰ Real decreto aprobando el Reglamento provisional para el cumplimiento de la Ley del Sello y Timbre del Estado. Madrid, 31 de diciembre de 1881. Juan Francisco Camacho.

responsabilidad, la carta ordinaria siguió siendo el objeto postal básico por excelencia, aunque a partir de los primeros años de nuestro siglo el número de impresos comenzó a igualar e incluso a superar al número de cartas¹⁵¹. Las tarifas de las cartas ordinarias que circularon por el interior sufrieron las modificaciones que muestra el cuadro número 29.

CUADRO Nº 29 **TARIFAS DE LAS CARTAS ORDINARIAS EN EL INTERIOR DE LA PENINSULA, PROVINCIAS INSULARES Y POSESIONES DEL NORTE DE AFRICA***

Años	Tarifas
1872-1874	10 cts./15 gr. o fracción.
1874-1877	10 cts./15 gr. + 5 c. de impuesto de guerra.
1877-1881	10 cts./15 gr. + 15 c. de impuesto de guerra.
1881-1898	15 cts./15 gr. + 5 c. o fracción.
1898-1900	25 cts./25 gr. + 5 c. de impuesto de guerra.
1931-1936	30 cts./25 gr. primeros y cada 25 gr. más o fracción 25 cts.

* A estas tarifas habría que añadir el cuarto de real por cada carta en concepto de derecho de distribución, hasta 1881. A partir de esta fecha el derecho de percepción pasó a ser de 5 cts. Se suprimió definitivamente en 1931.

Fuentes: *Reformas de Correos*, 1909 y *Anuarios de Correos* a partir de 1880. Elaboración propia.

Las estadísticas de circulación de las cartas ofrecen una tendencia general hacia el crecimiento, al margen de fluctuaciones esporádicas (cuadro nº 30). El aumento del número de cartas no se dio de una manera uniforme, sucediéndose los periodos de aceleración y sostenimiento. Estas fluctuaciones están relacionadas con diversos factores como los vaivenes económicos del país, la progresiva bajada de la tasa de analfabetismo, la extensión de las redes telegráfica y telefónica y los movimientos migratorios. La relación ponderada entre el tráfico de cartas y diversos indicadores económicos se pone de manifiesto en este periodo al compararlo con el Gasto Nacional Bruto¹⁵². La reducción de la tasa de analfabetismo, sobre todo en el primer tercio del siglo XX, es otro de los factores que incide positivamente en el incremento postal. El éxodo de la población rural a las ciudades y la inmigración interior que se concentra

¹⁵¹ El artículo 19 del *Reglamento para el régimen y servicio del ramo de Correos* aprobado en 1898, definía así la carta: "Se considerará como carta todo objeto cerrado cuyo contenido no se indique ni pueda conocerse, y todo escrito, aunque circule al descubierto, que tenga carácter actual y personal." *Anuario de la Legislación de Correos*, publicado por la Dirección General del Ramo. Madrid, 1916. T.I. Pág. 71.

¹⁵² CARRERAS DE ODRIOZOLA, A. y MARTIN ACEÑA, P. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (Editores). "Gasto Nacional Bruto y formación de capital en España, 1849-1958: primer ensayo de estimación en: *La nueva historia económica de España*. Ed. Tecnos. Madrid, 1985.

en Cataluña, País Vasco y Madrid, contribuirán al aumento de la comunicación epistolar entre los emigrantes y sus familiares.

CUADRO Nº 30. **NUMERO MEDIO ANUAL DE CARTAS FRANQUEADAS Y CON FRANQUI-
CIA QUE CIRCULARON ENTRE 1868 Y 1935. (*)**

Cartas	Franqueadas	Con franquicia	Total
1868-1877	67,26	4,24	71,50
1878-1887	76,57	7,10	83,67
1888-1897	81,96	9,99	91,95
1898-1907	131,11	18,02	149,13
1908-1917	142,90	17,46	160,36
1918-1927	211,13	15,89	227,02
1928-1935	261,03	16,60	277,63

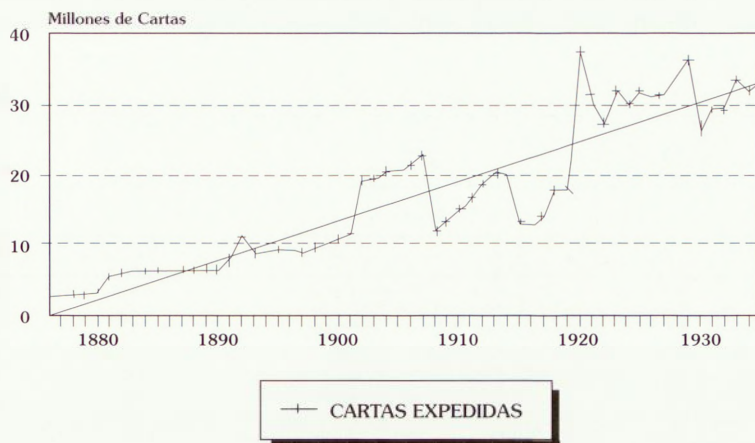
* En millones de unidades.

Fuentes: *Estadísticas de la Dirección General de Correos* a partir de 1868, *Anuarios de Correos* a partir de 1880, *Gaceta de Madrid* y *Boletín Oficial del Estado* a partir de 1868. También *Statistique General International* de L'Union Postal Universelle, 1876-1936.

Elaboración propia.

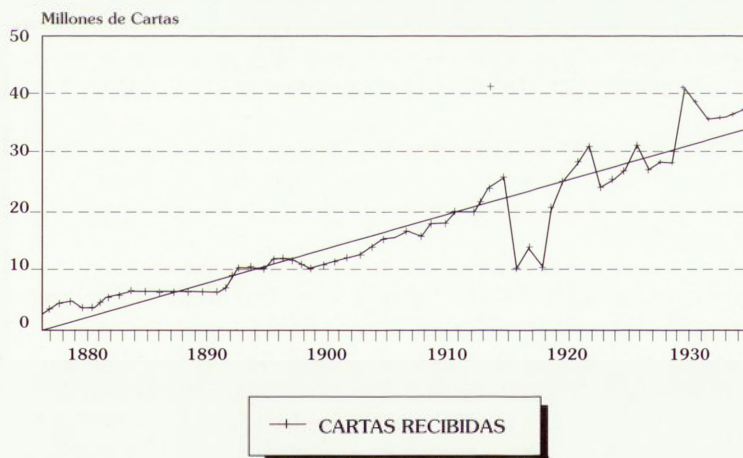
La desigualdad regional y provincial en el tráfico interior de cartas, puesta ya de manifiesto en el anterior periodo, se intensifica durante estos años. En 1883 se mantienen, con respecto a veinte años antes, las mismas regiones con índices postales per cápita más bajos: las provincias fronterizas con Portugal, excepto Badajoz, más Lugo, Almería, Cuenca y Canarias. Igual ocurre con las provincias de mayor índice per cápita postal: Madrid, Barcelona, Cádiz, Zaragoza, Logroño, Navarra, Santander, Valladolid y las tres provincias vascas. Tanto la emigración al extranjero como los movimientos migratorios interiores, así como el desarrollo económico o de servicios de determinadas provincias se traslucen en los datos de 1918. Regiones de fuerte emigración como Galicia y Canarias se mantienen entre las provincias de más bajo índice per cápita. A este grupo se le sumarán provincias afectadas por focos cercanos de desarrollo económico, como el caso de Teruel con respecto a Zaragoza, Castellón con Valencia y Tarragona, o Cuenca y Avila con Madrid. Dentro de las provincias de mayor índice postal per cápita destacan los casos de Almería y Zaragoza. Almería había pasado de un índice de cartas per cápita de 1,95 en 1883 a un 11,5 en 1919, fruto tanto del desarrollo de sus explotaciones mineras como del incremento del tráfico portuario. La capital aragonesa que había crecido del 4,75 al 27,55 en los años citados, se había colocado como la segunda provincia española, inmediatamente detrás de Madrid; además del desarrollo de las industrias transformadoras, el incremento del tráfico postal tuvo relación con el espectacular aumento de su población urbana: mientras que desde mediados del siglo anterior la población total de la provincia había aumentado un 25 por ciento, la población de la capital se había incrementado en un 125 por ciento. Resulta evidente una vez más la relación que existe entre el porcentaje de población urbana y el tráfico postal. Resalta el caso de Madrid, que a pesar de la reducción de su

ESPAÑA **SERVICIO POSTAL INTERNACIONAL** **PERIODO 1876 - 1935**



Elaboración propia.
Fuente: Bureau International du Union
Postal Universelle. 1876-1936

ESPAÑA **SERVICIO POSTAL INTERNACIONAL** **PERIODO 1876 - 1935**



Elaboración propia.
Fuente:

porcentaje respecto del total de cartas circuladas en España, su índice per cápita siguió aumentando, en relación con el incremento del sector servicios de la capital del Estado. En el cuadro número 31 observamos la evolución de la correspondencia oficial en los dos años base elegidos, que ofrece una relación casi perfecta con respecto a la evolución de la correspondencia privada. La correspondencia oficial permaneció durante esta época dentro de márgenes similares a los de los países europeos más avanzados.

CUADRO Nº 31 **DISTRIBUCION PROVINCIAL DEL TRAFICO INTERIOR DE CARTAS, 1883-1919.**

	1883*		1919	
	A	B	A	B
Alava	0,65	4,76	0,55	10,80
Albacete	0,78	2,51	0,98	7,18
Alicante	1,76	2,93	2,00	8,05
Almería	0,98	1,95	2,25	11,51
Ávila	0,64	2,42	0,53	4,98
Badajoz	1,62	2,52	1,60	5,15
Baleares	0,97	2,13	1,00	5,98
Barcelona	8,25	6,86	10,97	19,61
Burgos	1,31	2,69	1,55	8,74
Cáceres	0,84	1,86	0,94	4,65
Cádiz	3,91	6,48	3,17	13,26
Canarias	0,45	1,15	0,81	3,43
Castellón	0,86	2,04	0,65	4,05
Ciudad Real	1,21	3,08	1,43	7,00
Córdoba	2,24	3,99	1,82	6,86
Coruña	2,34	2,73	1,50	4,25
Cuenca	0,65	1,90	0,58	4,10
Gerona	1,38	3,19	1,10	6,87
Granada	1,91	2,79	1,08	3,95
Guadalajara	1,06	,70	0,71	6,62
Guipúzcoa	1,68	6,74	1,79	14,86
Huelva	0,57	1,83	1,07	6,70
Huesca	1,38	3,78	0,89	7,08
Jaén	1,65	2,70	1,44	5,22
León	0,74	1,43	0,91	4,46
Lérida	0,99	2,42	1,67	11,65
Logroño	2,17	8,69	0,99	10,25
Lugo	0,75	1,26	0,90	3,70
Madrid	22,93	27,50	15,86	36,00
Málaga	2,78	3,82	3,59	13,27

CUADRO N° 31 **DISTRIBUCION PROVINCIAL DEL TRAFICO INTERIOR DE CARTAS, 1883-1919.** (Continuación)

	1883*		1919	
	A	B	A	B
Murcia	2,41	3,66	1,12	3,62
Navarra	2,08	4,65	1,54	9,36
Orense	0,44	0,80	0,78	3,76
Oviedo	1,99	2,41	2,78	7,80
Palencia	0,65	2,47	0,73	7,27
Pontevedra	0,94	1,46	1,80	6,99
Salamanca	0,85	1,99	1,09	6,30
Santander	1,82	5,30	1,49	9,12
Segovia	0,73	3,30	0,62	7,13
Sevilla	3,34	2,59	3,06	10,04
Soria	0,50	2,27	0,47	5,86
Tarragona	1,33	2,76	1,77	10,60
Teruel	0,77	2,18	0,60	4,62
Toledo	1,18	2,37	1,42	6,45
Valencia	3,74	3,76	3,99	8,84
Valladolid	2,41	6,63	1,94	13,19
Vizcaya	1,74	6,23	2,87	15,25
Zamora	0,69	1,83	0,94	6,80
Zaragoza	2,73	4,75	6,39	27,55
TOTAL	100,0	04,13	100,00	9,71

A.- Porcentaje.

B.- Cartas per cápita.

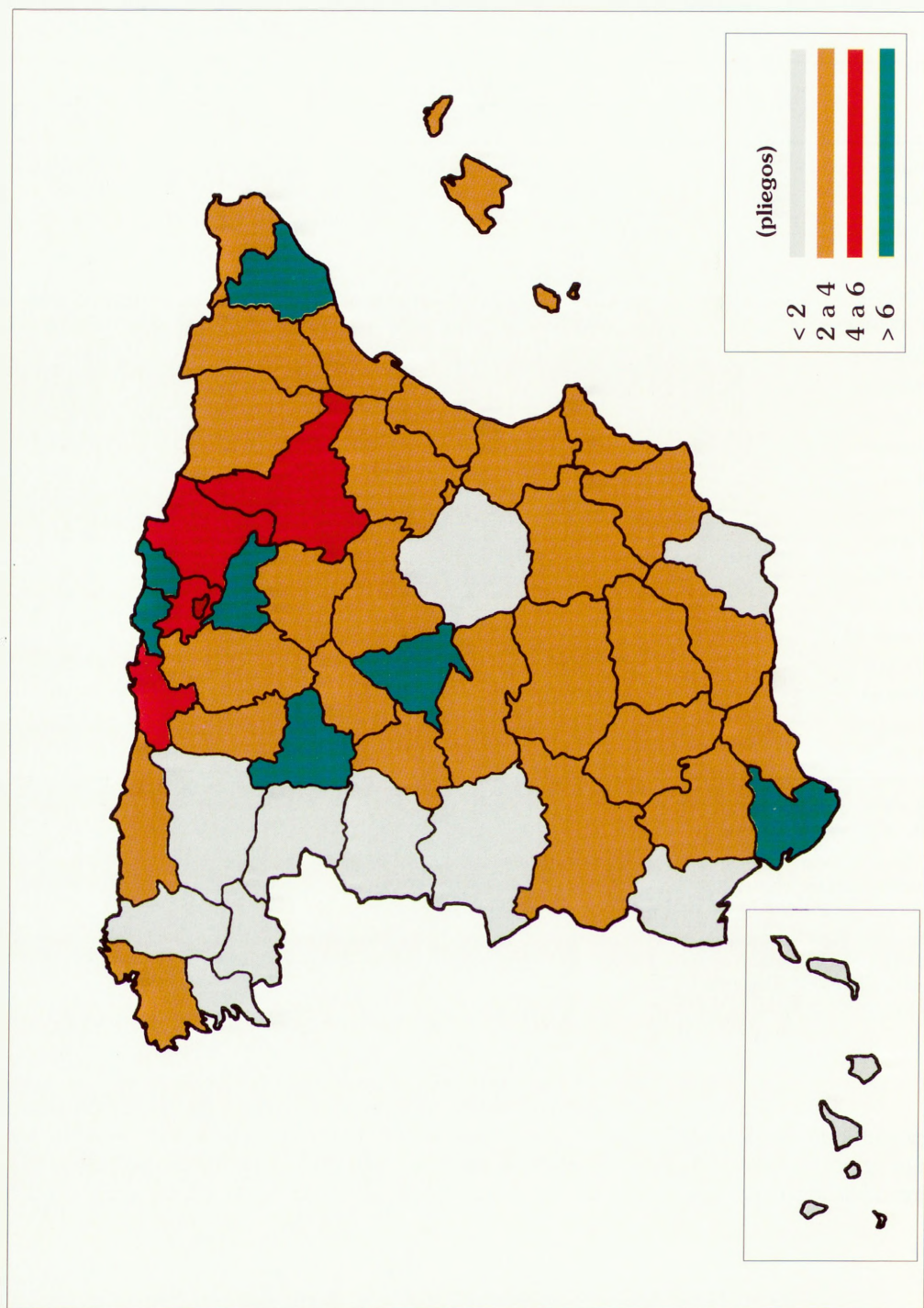
* En 1883 al número de cartas ordinarias se le suman los certificados, las tarjetas postales, las muestras, los medicamentos y los telegramas certificados circulados por correo. La suma de estas modalidades representan el 1,57 por ciento del total de pliegos de ese año.

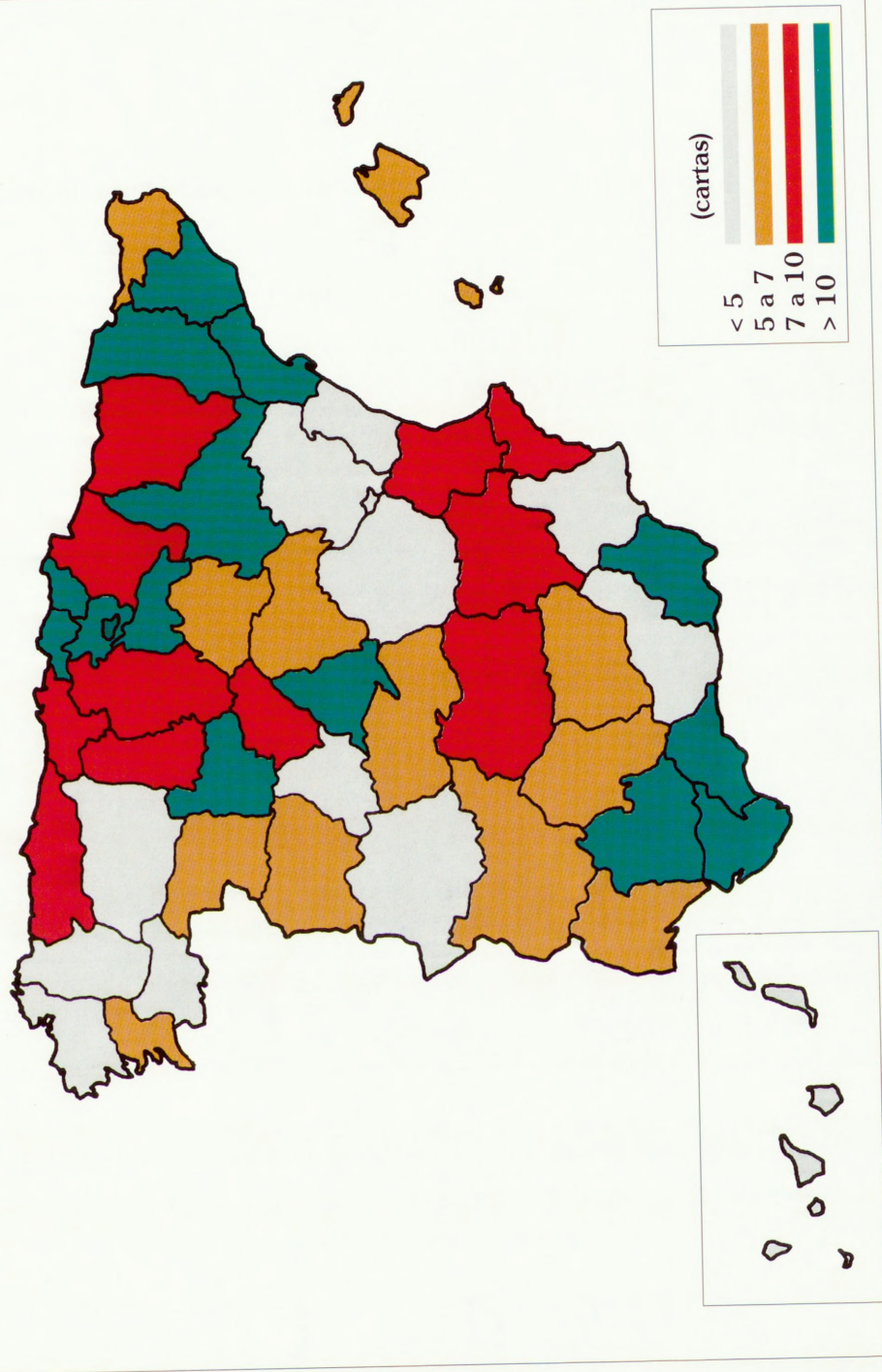
Fuentes: Para los datos de 1883 *Anuario de Correos*, 1883. Para los de 1919 *Los Servicios de Correos de España. Su estado actual y Proyecto de ampliación y mejora de los mismos*. Madrid, Dirección General de Correos y Telégrafos, 1920.

Elaboración propia.

Una nueva variedad de envío postal surgió en la década de 1870: la tarjeta postal, que había hecho su aparición en Austria en 1869¹⁵³. Este nuevo producto tenía la particularidad de llevar el texto al descubierto y gozaba de tarifas reducidas. Se introdujo en España a través del decreto de 15 de septiembre de 1872, adoptándose

¹⁵³ THEBUSSEM, Doctor. *Algo de Filatelia*. Madrid, penúltimo año del siglo diez y nueve. Pág. 38.





Mapa 11. Distribución provincial de las cartas per cápita circuladas

la tarifa de cinco céntimos¹⁵⁴. Durante ese año y el siguiente circularon tarjetas elaboradas por particulares, hasta que el 8 de noviembre de 1873 se cedió el monopolio de su fabricación a la Administración. A partir de 1886 circularon tanto las tarjetas postales oficiales como las privadas. Las tarifas se establecieron de la forma que indica el cuadro nº 32.

CUADRO Nº 32. **TARIFAS DE LAS TARJETAS POSTALES PARA EL INTERIOR DE LA PENINSULA.**

Año	Tarifa
1872	5 céntimos.
1873	5 cts. y 10 cts. la respuesta pagada
1874	5 cts.
1877	5 cts. + 15 cts. de impuesto de guerra y 5 cts. en el interior de las poblaciones
1882	10 cts. y 15 cts. la respuesta pagada
1895	10 cts. las sencillas y 15 cts. la respuesta pagada
1924	15 cts. las sencillas y 25 cts. la respuesta pagada

De 1875 a 1882 no hubo tarjetas dobles o de respuesta pagada.

Fuentes: *Reformas de Correos, 1909* y *Anuarios de Correos* a partir de 1880.

Elaboración propia.

La buena acogida que se tributó a la tarjeta postal¹⁵⁵ sufrió un serio revés con el segundo impuesto de guerra de 1877, pasando su número de un millón y medio anual a las 275.000 de 1878. A partir de la tarifa de 1881 comenzó el ascenso hasta llegar en los años de la década siguiente a alcanzar las novecientas mil tarjetas postales anuales (cuadro nº 33).

La correspondencia ordinaria podía ser transportada con derecho de urgencia y con derecho de certificado. La urgente se inició en Madrid en 1869, a través de *servicios de alcances* que recibían la correspondencia, después de recogidos los buzones, para su traslado a los trenes expresos¹⁵⁶. Por fin en 1905 se creó el servicio de correspondencia urgente, acordándose un suplemento de 20 céntimos por envío, que se mantendría hasta 1936. El derecho de certificado se estableció en 1872 en 50 céntimos, bajándose a la mitad en 1881. En la década de 1920 la tarifa subió hasta los 25

¹⁵⁴ Ya en 1871 se había aprobado su uso, año en el que el editor Abelardo de carlos hizo una tirada para anunciar sus revistas ilustradas. Para más información sobre las primeras tiradas, tanto de particulares como oficiales consultar: CARRERAS Y CANDI, F.: *Las tarjetas postales en España*. Barcelona, 1903.

¹⁵⁵ De 1873 a 1876 llegaron a circular más de un millón y medio de tarjetas anuales.

¹⁵⁶ Un empleado de correos esperaba con una *cartera-buzón* en la Puerta del Sol de dos a dos y medís de la tarde. Por este servicio se garvaba en 25 céntimos cada carta. De dos y media a tres otro empleado se situaba en la plaza de Prim, en esta ocasió el gravamen se elevaba a 50 céntimos por carta.

Anuncio del establecimiento de los correos alcances. Madrid, 14 de abril de 1869. Juan Moratilla. A.O.C.E. T.V. Pág. 25.

céntimos. A partir de 1871 se implantó una indemnización de 50 pesetas por la pérdida de cada certificado, rebajándose a 20 pesetas en 1909. En el cuadro número 33 se puede observar el ritmo de crecimiento constante que registra la correspondencia certificada, con una marcada inflexión desde los primeros años del siglo XX: un incremento interanual medio próximo al 7,5 por ciento.

CUADRO Nº 33. **MEDIA ANUAL DE TARJETAS POSTALES, CERTIFICADOS E IMPRESOS QUE CIRCULARON EN ESPAÑA, 1873-1935.**

Años	A	B	C	D
1873-1877	1.347	1.071	4.682	256
1878-1887	321	1.098	6.771	287
1888-1897	718	1.402	45.427	476
1898-1907	9.648	2.924	156.947	1.013
1908-1917	10.965	5.200	167.379	1.924
1918-1927	15.178	8.490	232.309	3.833
1928-1935	22.606	15.491	346.048	6.507

A.- Tarjetas postales.*

B.- Certificados.*

C.- Impresos.*

D.- Muestras comerciales.*

Fuentes: *Statistique General International* de L'Union Postal Universelle, 1876-1936. *Estadísticas de la Dirección General de Correos* a partir de 1868. *Anuarios de Correos* a partir de 1880. *Gaceta de Madrid* a partir de 1868.

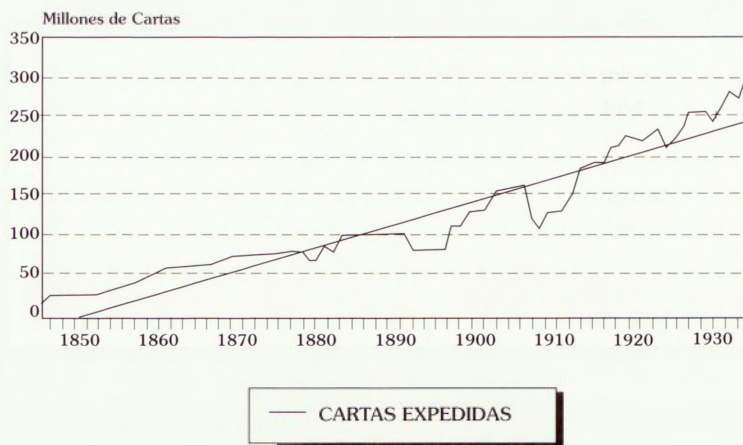
Elaboración propia.

Entre 1868 y 1936 los impresos se convierten en el producto postal más utilizado en el interior de España. Los 19 tipos diferentes de impresos que recogía la tarifa de 1872 quedaron reducidos a sólo cuatro clases: impresos en general, muestras comerciales, papeles de negocios y periódicos¹⁵⁷. La tarifa inicial de 5 céntimos por unidad, sin límite de peso, pasó en 1877 a un cuarto de céntimo por cada 10 gramos o fracción, vigente hasta 1936. El cuadro número 33 muestra la importante subida registrada en la circulación de impresos entre 1888-1897 y 1898-1907. El manteni-

¹⁵⁷ Los 19 tipos de impresos recogidos en la tarifa de 1872 eran los siguientes:

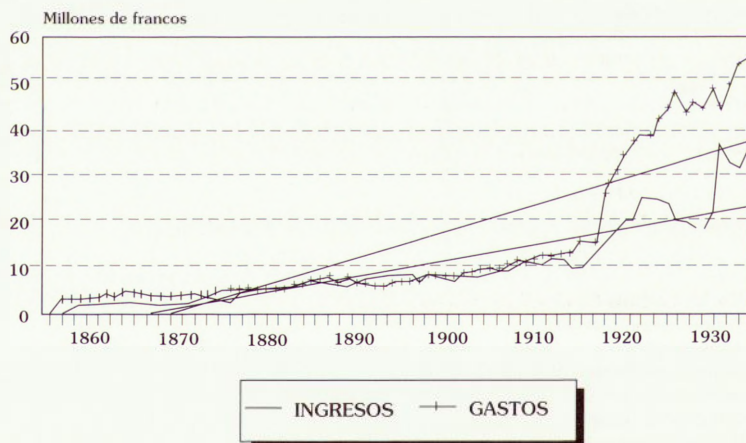
- Periódicos.
- Revistas, Anales, Memorias y Boletines-periódicos que traten de Administración, Economía política, Ciencias, Literatura y Artes.
- Obras por entregas sin encuadernar.
- Impresos sueltos en general.
- Precios corrientes y participaciones de razón social.
- Litografías, autografías, papeles de música, grabados, fotografías y dibujos.
- Papeles de comercio o de negocios.
- Pruebas de imprenta con correcciones manuscritas.
- Manuscritos.
- Participaciones de nacimiento, casamiento o defunción.
- Libros, encuadernados en rústica, pasta o media pasta.
- Tarjetas de visita y tarjetas-retratos fotográficos.

ESPAÑA **SERVICIO POSTAL INTERIOR** **PERIODO 1846 - 1935**



Elaboración propia.
Fuente: Statistique Gral. Postal de
L'Union Postal Universielle 1876-1936

ESPAÑA **SERVICIO TELEGRAFICO INTERIOR** **PERIODO 1855 - 1935**



Elaboración propia.
Fuente: Statistique Gral. International
de L'Union Telegraphique 1869-1936

miento de la tarifa hizo posible que entre 1888 y 1936 la subida media interanual fuera constante, y que a partir de la década de 1920 el número de impresos superara al de cartas¹⁵⁸.

Los periódicos, que habían experimentado un gran aumento en sus tiradas durante el *Sexenio Democrático*, siguieron gozando de un trato de favor en las tarifas postales. En 1872 el derecho de timbre quedó fijado en 3 pesetas por cada diez kilos de periódicos: una rebaja del 54 por ciento con respecto a la tarifa de 1856¹⁵⁹. Posteriormente, la Ley de Presupuestos de 30 de junio de 1895 suprimió el timbre para los periódicos señalando un precio uniforme de un cuarto de céntimo por cada 35 gramos, es decir otra rebaja del cinco por ciento, tarifa que se mantuvo inalterable hasta 1936 (ver cuadro nº 34).

Los pliegos con efectos de Deuda Pública venían circulando en España desde mediados del siglo XIX. En principio sólo lo podían hacer los efectos emitidos por las diferentes instituciones públicas habilitadas para ello¹⁶⁰, ampliándose al transporte de

-
- Medicamentos en polvo, grano, pasta dura o rama.
 - Cristales de vacuna.
 - Calcos epigráficos obtenidos por medio de papeles humedecidos.
 - Plantillas de baldosas, zócalos, mosaicos, etc.
 - Papeles en blanco para el estudio de sus filigranas.
 - Muestras de comercio.
 - Muestras y llaves adheridas a cartas ordinarias.

Real decreto fijando los tipos de peso y precio para el franqueo de la correspondencia que circule en los dominios españoles. Madrid, 15 de septiembre de 1872. Manuel Ruiz Zorrilla. A.O.C.E. T.V. Pág. 263 y ss.

¹⁵⁸ Además de los impresos generales y los periódicos las muestras comerciales y los papeles de negocios incrementaron su circulación durante el periodo estudiado en este capítulo. El trasvase en los cuadros estadísticos entre el capítulo de papeles de negocios y el de impresos en general impide obtener datos fiables de esta clase de impresos.

Se consideraban papeles de negocios, todos los documentos, escritos o dibujados a mano, total o parcialmente que no tuvieran el carácter de correspondencia actual o personal, como las hojas de ruta, facturas, etc.

Por su parte, se entendían como muestras de comercio las pequeñas cantidades de mercancías sin valor en venta, que el fabricante remitía a los compradores para dar a conocer su calidad. Entre los productos autorizados en esta clase de correspondencia, destacaba el transporte de abejas vivas.

¹⁵⁹ Circular participando la alteración que ha tenido el derecho de timbre de los periódicos, y encargando la mayor vigilancia para que estos circulen sólo por el Correo. 3 de mayo de 1871.

¹⁶⁰ En 1882 se especificaba de la siguiente manera los distintos tipos de efectos públicos que se podían remitir por el correo:

Emisión de la Dirección General de la Deuda.

- 3 por ciento consolidado interior.
- Idem exterior.
- 2 por ciento amortizable interior.
- Idem exterior.
- Obligaciones por subvenciones a ferrocarriles.
- Empréstito de 175 millones de pesetas.
- Acciones y obligaciones de carreteras y Obras Públicas.
- Deuda del personal.
- Inscripciones intrasferibles.

Emisión de la Dirección general del Tesoro.

CUADRO Nº 34. **PERIODICOS TRANSPORTADOS POR CORREO, 1868-1933.**
(En millones de unidades).

Año	Periódicos	Año	Periódicos
1868	17,5	1923	157,0
1869	24,4	1924	141,4
1870	26,1	1925	150,6
1871	24,1	1926	151,8
1872	35,3	1927	154,2
1873	35,2	1928	168,6
1874	35,5	1929	170,6
1875	35,6	1930	180,8
1876	35,1	1931	192,4
1877	40,3	1932	211,9
1878	43,3	1933	234,7

* Los datos de 1868-1878 son aproximados en cuanto al número de ejemplares. Hemos considerado un peso medio de 22,5 gramos por ejemplar, pero en todo caso los datos muestran las variaciones entre los diversos años.

Fuentes: *Estadísticas de la Dirección General de Correos* a partir de 1868. *Anuarios de Correos* a partir de 1923. *Gaceta de Madrid* a partir de 1868. *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, 1876-1936.

Elaboración propia.

billetes del Banco de España en 1882¹⁶¹. Dos años después se admitió como valor declarado todo efecto cotizable en la Bolsa de Madrid (ver cuadro nº 35). El decreto de 13 de mayo de 1886 aprobó la circulación por el correo español de los objetos asegurados¹⁶² (ver cuadro nº 36).

-Obligaciones del Banco y Tesoro interior.

-Idem idem exterior.

-Idem idem sobre Renta de Aduanas.

-Bonos.

-Billetes hipotecarios del Banco y Tesoro.

Emisión de la Dirección de la Caja general de Depósitos.

-Resguardos al portador de la Caja General de Depósitos.

Emisión de las dependencias de Hacienda del Mº de Ultramar.

-Empréstito del Tesoro de Cuba.

-Acciones y obligaciones del Banco Hispano-Colonial.

Ayuntamiento de Madrid.

-Empréstito Erlanger.

-Sisas municipales.

Diputación de la provincia.

-Sisas provinciales.

Anuario de Correos y Telégrafos. Madrid. 1883.Pág. 77.

¹⁶¹ El acuerdo por el que se establecía el cambio de Valores Declarados entre las principales naciones de la Unión Universal de Correos fue ratificado por España el 2 de junio de 1882. Pero no se llevó a efecto

CUADRO Nº 35. CIRCULACION DE VALORES DECLARADOS

Años	A	B
1875-1887	42.441	436,5
1888-1897	121.695	158,4
1898-1907	380.844	604,8
1908-1917	818.283	1.082,5
1918-1927	841.969	2.642,3
1927-1935	787.734	4.323,7

A.- Media anual del número de cartas con valores declarados en circulación.

B.- Valor medio anual de los valores declarados.*

* En millones de pesetas corrientes.

Fuentes: *Statistique General International* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, 1876-1936. *Estadísticas de la Dirección General de Correos* a partir de 1875. *Anuarios de Correos* a partir de 1880. *Gaceta de Madrid* a partir de 1875.

Elaboración propia.



Foto 13. Estafeta Central de Cambio en el Palacio de Comunicaciones, 1919.

CUADRO Nº 36. **DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA ASEGURADA, 1919**

	A		B		C	
	Nº	Importe	Nº	Importe	Nº	Importe
Madrid	6.123	39.986	90.815	408.150	20.916	13.316
Barcelona	3.129	61.849	95.862	55.396	7.941	5.363
Vizcaya	2.010	38.590	2.859	39.581	2.173	2.641
Córdoba	2.086	41.216	24.114	29.894	4.701	1.693
Zaragoza	1.684	44.200	10.046	18.963	2.194	841
Cádiz	3.908	22.866	14.961	27.933	1.801	5.363
Valencia	5.310	16.942	21.639	29.953	3.186	1.949
Sevilla	2.591	17.820	19.893	24.618	2.268	1.487
Badajoz	2.533	13.968	19.801	23.110	623	416
Oviedo	1.660	24.156	7.473	11.964	1.121	626
Valladolid	1.280	20.100	8.294	15.791	789	412
Toledo	2.406	19.864	8.547	10.326	248	69

A.- Pliegos oficiales, número e importe.*

B.- Valores declarados, número e importe.*

C.- Objetos asegurados, número e importe.*

* El importe en miles de pesetas.

Fuentes: *Los Servicios de Correos de España. Su estado actual y Proyecto de ampliación y mejora de los mismos*. Madrid, Dirección General de Correos y Telégrafos, 1920._

Elaboración propia.

La Ley de bases de 1909 recuperó para el Correo el servicio del Giro mutuo que volvió a denominarse Giro postal. Las operaciones comenzaron dos años más tarde en 1911. La facilidad de imponer y retirar los giros en la ya extensa red de establecimientos postales hizo que este servicio creciera espectacularmente como se puede observar en el cuadro nº37¹⁶³.

hasta octubre de 1883 *porque los billetes del Banco de España y de sus sucursales no circulaban más que en las poblaciones en que tenían su residencia oficial las oficinas de que respectivamente procedían*. Real Decreto estableciendo bajo la garantía del Estado la circulación por el correo de pliegos con valores declarados. Madrid, 6 de octubre de 1883. Pío Gullón.

¹⁶² En resumen los límites de valor y el contenido que podían llevar cada una de las tres modalidades de correspondencia asegurada eran:

Valores declarados: hasta 10.000 pesetas en billetes de banco y documentos que representaran un valor abonable al portador.

Pliegos oficiales o valores declarados con fondos públicos: hasta 50.000 pesetas en valores cotizables en Bolsa.

Objetos Asegurados: hasta 5.000 pesetas en metales preciosos, piedras u objetos de valor, con la prohibición de introducir en ellos cartas y notas de carácter actual y personal

Anuario de la Legislación de Correos. Madrid, 1916. T.I. Pág. 122 y ss.

¹⁶³ Aunque sólo se autorizó el intercambio de giros a 283 oficinas en 1911 y a 600 en 1913, se permitió que los carteros rurales pudieran entregar giros de hasta cincuenta pesetas.

CUADRO Nº 37. GIROS POSTALES EXPEDIDOS DESDE 1911 A 1935.

Año	A	B
1911 *	9.231.312	31,56
1912	37.548.461	32,32
1913	68.765.033	40,14
1914	140.231.660	53,31
1915	193.753.649	57,40
1916	261.193.419	68,47
1917	299.172.644	74,92
1918	338.806.043	79,08
1919	351.529.402	77,62
1920	416.956.485	90,89
1921	423.786.915	86,63
1922 **	364.744.936	89,69
1923	321.235.664	77,77
1924	313.528.882	78,27
1925	359.782.964	81,69
1926	395.425.523	81,80
1927	418.016.732	80,54
1928	418.652.186	80,21
1929	464.812.000	80,40
1930	480.098.082	79,61
1931	472.636.034	82,25
1932	561.708.907	86,71
1933	526.613.392	77,73
1934	600.158.000	83,43
1935	679.232.633	88,05

A.- Importe de los giros expedidos durante el año (en pesetas).

B.- Importe medio de cada giro.

* Datos de agosto a diciembre.

** A raíz de la huelga del mes de agosto, se suspendió el servicio de Giro Postal hasta el 20 de septiembre, a la vez que se creaba el Giro Telegráfico.

Fuentes: *Los Servicios de Correos de España. Su estado actual y Proyecto de ampliación y mejora de los mismos*. Madrid, Dirección General de Correos y Telégrafos, 1920. También *Estadísticas del Servicio de Correos* a partir de 1911.

Elaboración propia.

La creación en Berna de la *Unión Universal de Correos* en 1874 culminó un largo periodo en el que las tasas y el resto de los acuerdos sobre el transporte internacional del correo se habían dilucidado a base de acuerdos bilaterales o multilaterales. En 1877 la Unión amplió el número de miembros pasando a denominarse *Unión Postal Universal*. Ambos Congresos acordaron unificar las tarifas para el intercambio internacional de la correspondencia. Las tarifas internacionales que rigieron en España entre 1874 y 1936 se exponen en el cuadro nº 38.

CUADRO N° 38. **TARIFAS PARA EL CORREO INTERNACIONAL 1874-1936.**

1874-1924.	A	B
Portugal y Gibraltar	10 cts./15 gr.	5 cts
Países de la Unión	25 cts./15 gr	10 cts
Resto de países	50 cts./15 gr	25 cts
1924-1931	A	B
América, Filipinas,		
Portugal y Gibraltar *	25 cts./25 gr	15 cts
Países de la Unión	40 cts./20 gr	25 cts
1931-1936	A	B
América, Filipinas,		
Portugal y Gibraltar *	25 cts./25 gr	15 cts
Países de la Unión	50 cts./20 gr	30 cts

A.- Carta ordinaria.**B.- Tarjeta Postal.**

* Igual tarifa que la nacional.

Fuentes: *Reformas de Correos, 1909.* Dirección General de Correos y Telégrafos. Madrid, 1909. *Anuarios de Correos* a partir de 1880. *Gaceta de Madrid*, 1874-1936.

Elaboración propia.

CUADRO N° 39. **CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL.**

Año	A	B	C	D
1876	2,01	2,46	(-)	(-)
1886	5,91	5,93	11,76	6,03
1896	8,87	11,74	18,35	16,32
1906	21,18	16,28	72,12	87,14
1916	12,55	13,49	20,71	27,99
1926	30,94	26,10	21,63	17,33
1935	33,08	37,80	20,97	22,36

A.- Número de cartas expedidas. ***B.- Número de cartas recibidas. *****C.- Importe de los Valores Declarados expedidos. ******D.- Importe de los Valores Declarados recibidos. ****

* Millones de cartas.

** Millones de pesetas corrientes.

Fuentes: *Statistique General internationale* del Bureau International du L'Union Postal Universelle, 1876-1936. *Anuarios de Correos* a partir de 1880.

Elaboración propia.

La circulación de la correspondencia internacional estuvo sujeta a las fluctuaciones derivadas de las crisis económicas y de la Primera Guerra Mundial. No obstante, salvando los años de la Gran Guerra, el aumento fue constante, especialmente en las décadas de 1900 y 1920 (Ver cuadro 39).

A modo de balance

A la altura de 1936 la red postal española aparece plenamente consolidada. Un servicio público que responde a su denominación. Superando la vieja concepción de Renta que había acompañado a su evolución desde principios del siglo XVIII hasta mediados de la siguiente centuria, se había convertido en un vehículo de comunicación básico para los españoles, en un momento en que la sociedad *informativa* empezaba a sedimentar. La oferta se diversificó, las tarifas se mantuvieron estables y la demanda se amplió hasta abarcar paulatinamente a todos los grupos sociales.

Entre 1833 y 1868 se colocaron los cimientos de la estructura postal contemporánea. Cinco elementos determinaron la transformación del correo en servicio público. Las reformas legislativas del nuevo Estado liberal crearon un marco legal adecuado que facilitó el paso de la concepción del Correo como Renta a servicio público. Las sucesivas rebajas tarifarias, sobre todo a partir de la implantación del sello en 1850, ensancharon los cauces de la demanda. La mejora de la red caminera sucedida por la utilización postal del ferrocarril acortaron tiempos y distancias. La lógica del estado liberal al comprender la eficacia política y económica del trasiego postal hizo posible el establecimiento diario del Correo a todos los ayuntamientos del país, aprovechando las nuevas infraestructuras y aplicando una coherente política inversora.

De 1868 a 1936 el empleo de los servicios postales llegó a su plena socialización. Así lo confirma el drástico crecimiento de la circulación de la correspondencia, tanto en sus valores absolutos como en cartas per cápita. Además el correo aparece intrínsecamente ligado a los procesos de modernización del mundo de la prensa, permitiendo una mayor difusión de las noticias, sentando las bases para el desarrollo de una naciente opinión pública. Igualmente, la trabazón con el mundo empresarial, consolidada a través de la oferta de nuevos productos postales y la rebaja de las tarifas, abarató costes de transacción y colaboró a la publicitación de la oferta económica en general. Todo ello acompañado de la incorporación de nuevas tecnologías, cuyo ejemplo paradigmático es la creación del servicio aéropostal. En definitiva, a la altura de los años treinta la utilización del correo formaba parte del horizonte cotidiano de la sociedad española.

CAPITULO III

La evolución del telégrafo en España, 1800-1936

Parece indudable la vinculación existente entre el desarrollo del telégrafo y la consolidación del Estado liberal en la España del siglo XIX. Al igual que sucede con el correo entendemos esta vinculación en una triple vertiente: política, económica y cultural. Desde el punto de vista político el telégrafo y, en general, el nuevo sistema de comunicaciones, posibilitó incrementar en muchos enteros la eficacia en la toma de decisiones de un Estado con acusada vocación centralista. Un Estado que establecía su dinámica en el supuesto de que las decisiones tomadas en un punto neurálgico del ejercicio del poder, en este caso la capital, pudieran ser ejecutadas en el lapso de tiempo más breve posible y de manera eficiente.

En la España de mediados del siglo XIX, cuando se pone en marcha la red telegráfica, no existe alternativa posible al telégrafo en términos de velocidad de la transmisión de la información. A pesar de la modernización del correo a la que se ha hecho alusión en otro lugar, comparando ambos sistemas las ventajas de telégrafo resultan indiscutibles. Por eso el telégrafo, tanto en su versión óptica como eléctrica, nació amparado y justificado por las necesidades de información de los aparatos de poder, ya fuera la Corte, el Estado en su dimensión político-administrativa y como ejecutor de la *autoritas* con su componente de orden público o la institución militar. No es, pues, de extrañar que fuera el Estado quien tomará la iniciativa *técnico-financiera* en la construcción de las redes telegráficas, limitando al máximo la intervención de una iniciativa privada, por otra parte no excesivamente motivada por la inversión en este campo.

La importancia del telégrafo ya fue asumida por los últimos políticos ilustrados del siglo XVIII. Nos referimos por supuesto al telégrafo óptico. La iniciativa del Palacio Real fue esencial en 1800 cuando se instalaron los primeros tendidos del telégrafo óptico, de ahí el apelativo *áulico* con el que le bautizaron los contemporáneos. En los albores del Estado liberal pronto se comprendió la utilidad del nuevo sistema de información asociado a las cuestiones de orden público, en un momento en el que el telégrafo no estaba abierto al servicio de los particulares.

También desde el punto de vista económico, ya con el telégrafo eléctrico, pronto se puso de manifiesto su carácter dinamizador. Estamos en la década de los sesenta del siglo XIX. Es en este momento cuando supera el punto de inflexión en el que

el nuevo servicio deja de ser un instrumento exclusivamente en manos del poder político. Tampoco resulta extraño que este hecho coincida con años claves en la configuración del mercado nacional. En los años treinta del siglo XIX la redifinición de los derechos de propiedad, derivados de los procesos de desvinculación y de desamortización tanto eclesiástica como civil, la abolición de los gremios, la legislación tendente a asegurar la libertad de industria y comercio y la supresión de todo tipo de trabas a la libre circulación de los factores aseguraron el funcionamiento del mercado nacional de manera virtual. Pero fue la configuración de un sistema de comunicaciones a mediados de siglo, que contemplaba la construcción del tendido ferroviario, la modernización del correo y la instalación del telégrafo la que articuló en el terreno de lo real el mercado nacional, al garantizar el transporte eficiente de información, mercancías y personas.

¿Cómo entender el desarrollo del mundo de la bolsa sin la red telegráfica?. La misma pregunta cabe hacerse cuando nos planteamos el sistema de precios o los términos del intercambio. En suma, el funcionamiento del mercado exige una variada, rápida, minuciosa y compleja información para su mejor funcionamiento. Los políticos liberales y los hombres de negocios del siglo XIX fueron conscientes de que estaban sustituyendo una economía mercantilista por otra basada, al menos teóricamente, en los principios de la oferta y la demanda, en la que la rápida circulación de la información se había convertido en un valor añadido de primer orden.

Desde el punto de vista cultural no anda a la zaga la importancia del telégrafo eléctrico. En primer lugar por su papel como difusor de la información, tanto pública como privada. Asociemos dos hechos: nacimiento del telégrafo y primer auge de la prensa de noticias. El telégrafo alteró los cánones del tiempo y modificó cosmovisiones y percepciones, de lo próximo y de lo lejano. El telégrafo hizo cosmopolitas a las clases ilustradas en un lapso de tiempo reducidísimo. En apenas quince años, su horizonte intelectual se amplió de los limitados márgenes del espacio más próximo, local o regional, pasando a abarcar los límites del planeta. Si con Julio Verne era posible dar *la vuelta al mundo en ochenta días* por la revolución de las comunicaciones terrestres y marítimas, las noticias de los más apartados lugares del mundo tardaban horas en llegar al lector de periódicos de información.

La política inversora desarrollada para colmar la red telegráfica, en principio con una definición radial, posteriormente completada por líneas transversales, la introducción en el primer tercio del siglo XX de la telegrafía sin hilos y la rápida incorporación de los *inputs* tecnológicos, mostraron el enorme interés tanto del Estado como de la sociedad civil por un medio fundamental en la transmisión de noticias, que en los albores del siglo XX encontraría la competencia de los primeros proyectos del sistema telefónico.

I.- EL TELEGRAFO OPTICO, 1800-1850

La historia del telégrafo queda definida por una evolución en la que se suceden diversas soluciones, en función de las innovaciones tecnológicas: el telégrafo ópti-

co, el eléctrico, la telegrafía sin hilos y otras versiones de la telegrafía como es el caso del teletipo. El pionero es pues el telégrafo óptico. Fue el espíritu cientifista del mundo de la Ilustración en el siglo XVIII el que auspició una serie de experimentos que culminaron a partir de 1790 con las primeras realidades prácticas.

El día 2 de Thermidor de 1794 (19 de julio), la Convención recibía el primer telegrama de la historia, en cuyo texto se anunciaba la toma por parte del ejército republicano francés de las plazas fuertes de Landrecies y Condé, hasta entonces en poder de las fuerzas austríacas¹⁶⁴. La noticia había sido transmitida hasta París desde la ciudad de Lille, a través de una línea de telegrafía óptica de 230 kilómetros, montada sobre 22 torres, la última de las cuales estaba ubicada en la cúpula del Louvre.

Claude Chappe había concebido en 1790 un sistema de señales ópticas, a través de las cuales y del correspondiente código se podían transmitir signos alfabéticos y numéricos a distancia. Presentó su sistema ante la Convención el 22 de mayo de 1792¹⁶⁵, recibiendo un año más tarde una subvención de 6.000 francos para la construcción de una línea de prueba¹⁶⁶. En la perfección de su sistema contó Chappe con la inestimable ayuda de Abraham Louis Breguet, relojero suizo que residía en París, quien incorporó algunos dispositivos al primitivo prototipo de Chappe¹⁶⁷. El éxito de esta primera línea posibilitó la creación de una completa red de telegrafía óptica en Francia, bajo la dirección de Chappe hasta su muerte en 1805. Cuando a mediados

¹⁶⁴ MAZOYER, E., FAURE, A. y NAUD, L. *La Poste, le Télégraphe et le Téléphone*. París, 1902. pág. 21.

¹⁶⁵ La Convención comprendió inmediatamente las ventajas políticas de la innovación de Chappe. Se percibió el nuevo sistema como un instrumento político de primera magnitud. Sobre esta cuestión se han ocupado entre otros Catherine Bertho y Patrice Flichy. BERTHO, C.: *Télégraphes et téléphones. De Valmy au microprocesseur*. París, Le livre de poche, 1981. FLICHY, P.: *Une histoire de la communication moderne. Espace public et vie privée*. París, Éditions La Découverte, 1991.

¹⁶⁶ "Chappe cependant ne perd pas de temps. En un peu plus de trois mois, avec les 6000 F du ministère de la Guerre, il met sur pied une véritable ligne de 35 km entre la propriété du député Le Peletier de Saint-Fargeau sur les hauteurs de Belleville (...) et Saint-Martin-du-Tertre en Ile-de-France, avec une station intermédiaire à Ecouen. Le 12 juillet 1793, c'est l'expérience décisive. Elle est concluante: les messages passent, et vite.", en BERTHO, C.: *Télégraphes et téléphones. De Valmy au microprocesseur*. París, Le Livre de Poche, 1981, pág. 16.

¹⁶⁷ El sistema consistía en un mástil central en cuya parte superior se encontraba un travesaño, llamado regulador, que podía girar sobre su propio eje y en los extremos de este tenía otros dos travesaños, llamados indicadores. Para gobernar el giro de los tres travesaños se contaba con el auxilio de tres poleas, a través de las cuales tanto el regulador como los indicadores podían adoptar diferentes posiciones:

"Cada polea podía hacer que regulador e indicadores tomaran posiciones diferentes, a cada una de las cuales se les asignaba un significado. Pero tales posiciones debían ser lo suficientemente diferentes para que no pudieran confundirse unas con otras. Por ello Chappe las redujo a las diferenciadas por ángulos de 45°." (Olive Roig, S.: *Historia de la telegrafía óptica en España*. Secretaría General de Comunicaciones. Madrid, 1990, pág. 15.).

Para captar las señales de cada telégrafo, instalados en torres que distaban unas de otras, una media de 10 kilómetros y medio, era imprescindible la utilización de objetivos o anteojos acromáticos. Estos aparatos habían empezado a construirse en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVIII, gracias a los trabajos de Euler, Fuss y Clairaut. (Tonnelat, M.A.: "Difusión de óptica newtoniana", en *Historia General de las Ciencias*. vol. II, pág. 555 y ss.

del siglo XIX apareció la telegrafía eléctrica, en Francia el entramado de las líneas de la telegrafía óptica alcanzaba casi los 5.000 kilómetros.

A raíz de las primeras experiencias de Chappe, varios países comenzaron a ensayar sus propios sistemas de telegrafía óptica. En 1794, los ingleses construyeron varias líneas entre Londres y los puertos del canal de la Mancha (Deal, Portsmouth y Plymouth). La repercusión de este nuevo método de comunicación fue considerable en casi todos los países europeos y en Estados Unidos¹⁶⁸.

La idea de concebir un *sistema de transmisión del pensamiento*, de manera mucho más rápida y más segura a la del correo de la época, venía gestándose desde el último cuarto del siglo XVIII. Las necesidades militares y las del propio Estado, con una burocracia cada vez más compleja, impulsaban la búsqueda de nuevos y más eficaces medios de comunicación. La publicación en 1785 de la obra *Synthematographik*, del alemán Bergsträsser, sobre la combinación de signos para la construcción de lenguajes y la aparición de varios métodos para enviar señales a distancia a través de cohetes y otros procedimientos acústicos, prueban la predisposición de un sector de la sociedad ante esta modalidad comunicativa.

El telégrafo óptico encontró su máximo desarrollo en la Francia napoleónica, las necesidades militares del Imperio obligaban a una rápida transmisión de las noticias. El sistema de Chappe, probado con fortuna en Valmy, aparecía como el medio más eficaz. Entre 1805 y 1810 se construyeron las líneas París-Lyon-Turín-Milán, París-Brest, París-Calais-Boulogne. Durante la restauración borbónica el esfuerzo inversor se paralizó a excepción hecha del tendido de la línea París-Bordeaux-Bayonne, realizado en 1823. Bajo el gobierno de Luis Felipe la telegrafía óptica asistió a un nuevo impulso, se trataba de crear una red en forma de tela de araña, que garantizará unas comunicaciones eficaces del Estado, capaz de unir las plazas fuertes del Norte, los centros comerciales del litoral de La Mancha y las ciudades más importantes del Midi francés. Mientras Francia optaba por un modelo estatal, Gran Bretaña y Estados Unidos se decantaban por un modelo vinculado a la iniciativa privada y Prusia lo hacía por uno de carácter militar. En Gran Bretaña los primeros tendidos de telegrafía óptica fueron impulsados por el gobierno durante las guerras napoleónicas, con el fin de asegurar las comunicaciones entre los puertos y Londres. Tras la derrota de Napoleón, el gobierno británico abandonó en favor de la iniciativa privada la construcción y explotación de la telegrafía óptica. Comerciantes y compañías navieras fueron las protagonistas del desarrollo de la nueva innovación, particularmente el *Comité de los Docks* de Liverpool, interesados en la rápida comunicación de las llegadas y partidas de los barcos mercantes. En Estados Unidos el modelo fue similar. En 1800 entró en funcionamiento el primer sistema norteamericano de telegrafía óptica entre la ciudad de Boston y una isla próxima, con el fin de anunciar la llegada de los navíos. En 1812 Nueva York y la costa de Sandy Hook quedaban enlazadas. La telegrafía óptica en Estados

¹⁶⁸ Tal como pone de manifiesto el manuscrito de J. Meneses y Montemayor, en el que selecciona y traduce del francés artículos del periódico parisino: *La década filosófica, política y literaria*. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Leg. 3242, nº 20. Madrid, 18 de junio de 1802. M.S.

Unidos no fue más allá de las ciudades costeras del Atlántico, la construcción de una auténtica red tuvo lugar con la llegada del telégrafo eléctrico. En Prusia la telegrafía óptica nació de la mano de las necesidades militares y políticas. Fue el Estado Mayor prusiano quién en 1832 tomó la iniciativa, construyendo una línea entre París y Colblenza, destinada a unir Prusia con la Renania, que asegurará una rápida comunicación de Prusia con Francia y Gran Bretaña. Lo tardío de la fecha hizo que la telegrafía óptica no tuviera un mayor desarrollo en Prusia.

España no fue ajena a esta corriente. El Conde de Aranda, embajador de España en Francia, tuvo los primeros contactos con varios de los precursores del telégrafo óptico. En los años posteriores a 1794, las repercusiones del nuevo invento impulsaron a individuos de las más variadas profesiones y estamentos a experimentar varios sistemas de telegrafía. Así, desde 1794 hasta 1808, se suceden entre otros los proyectos de Ximénez Colorado (astrónomo), Salvá y Campillo (médico), Hurtado (militar), Betancourt (ingeniero). Cronológicamente el primer ensayo corresponde a Salvador Ximénez Colorado, profesor del Observatorio Astronómico de Madrid, que la *Gaceta de Madrid* del 14 de octubre de 1794 recogía en sus páginas, lo que posiblemente no pasó de ser un mero ensayo de utilización de los entonces novedosos anteojos acromáticos. Por las mismas fechas el doctor Francisco Salvá y Campillo exponía sus experimentos sobre la utilización de la electricidad en la telegrafía¹⁶⁹. En 1799, Josef Fornell presentaba a la Corte “un método para transmitir las noticias con brevedad”¹⁷⁰, sistema basado en un panel rectangular en el cual se movían horizontal y verticalmente 11 bolas o faroles, forrados con lienzo. El Ministro de Estado Mariano Luis de Urquijo remitió el proyecto a Agustín de Betancourt, que estaba desarrollando su propio sistema de telegrafía. El informe redactado por Betancourt criticaba el sistema de Fornell por la dificultad de su uso, la lentitud y el riesgo frecuente de averías provocadas por el viento.

A mitad de camino entre la anterior variedad de proyectos teóricos y lo que luego serán primeras líneas de telegrafía óptica en funcionamiento se encuentra la figura omnipresente de Agustín de Betancourt. Fue uno de los científicos españoles favorecidos por el Conde de Floridablanca, cuyo apoyo le permitió ampliar sus estudios en la capital francesa¹⁷¹. Durante su primera estancia de 1781 a 1784, hizo amistad con el relojero suizo A.L. Breguet, colaborador de Chappe en el diseño del nuevo invento. Esta circunstancia posibilitó que el ingeniero canario siguiera de cerca los avatares del telégrafo óptico, del que conoció las dos principales versiones: la francesa por medio de la correspondencia con Breguet y la inglesa al encontrarse viviendo en Londres de 1793 a 1796, años en los que George Murray estaba construyendo su propia

¹⁶⁹ Exposición de Salvá al Secretario de Estado. Aranjuez, 9 de abril de 1796. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Leg. 2923, n° 459.

¹⁷⁰ Exposición de un método para comunicar las noticias con brevedad. Josef Fornell. Aranjuez, 30 de junio de 1799.

²-Informe de A. de Betancourt. Buen Retiro, 10 de julio de 1799. Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado. Leg. 2928, n° 81.

¹⁷¹ BONET CORREA, A. “Un manuscrito inédito de Agustín de Betancourt sobre la purificación del carbón.” Fragmentos. n° 12-13-14.(N° especial dedicado a Carlos III). Págs. 279-285.

versión del telégrafo óptico en Inglaterra. Sus dudas ante la efectividad de ambos sistemas le indujeron a idear un nuevo tipo de telégrafo, que enseñó a su amigo Breguet a su regreso a París en 1796. Juntos perfeccionaron el invento, presentándolo ante la Academia de Ciencias del Instituto de Francia. A pesar de los elogios y respaldos conseguidos, la oposición frontal de Chappe, entonces en la Jefatura de los Telégrafos franceses, hizo imposible que Francia adoptase el sistema ideado por Betancourt y Breguet.

El sistema suponía un avance considerable respecto al de Chappe¹⁷², tanto en velocidad de transmisión como en la seguridad a la hora de captar los mensajes de una torre a otra. En los diversos tratados de la época sobre historia de la telegrafía, como los de Belloc, Fahié y Naud se reconocen los méritos del método Betancourt-Breguet, si exceptuamos la *Histoire de la Télégraphie* de Ignace Chappe, publicada en París en 1824.

Vuelto Betancourt a España, con el apoyo de Urquijo, Ministro de Estado, consiguió de Carlos IV una Real Orden, con fecha de 17 de febrero de 1799, por la que se aprobaba el Proyecto para la instalación del telégrafo óptico en España. Posiblemente el tramo Madrid-Aranjuez fue el único que se construyó en esas fechas, entrando en funcionamiento a partir de agosto de 1800. En los primeros años del siglo XIX funcionó en Cádiz un telégrafo óptico de carácter estrictamente militar, creado por Francisco Hurtado, teniente coronel de Ingenieros. El sistema de tipo semafórico, muy parecido al que luego utilizaron los ferrocarriles, se instaló a partir de 1805 en cuatro líneas, que unían Cádiz con Sanlúcar de Barrameda, Medina Sidonia, Chiclana y Jerez, algunas de las cuales se mantuvieron en funcionamiento hasta 1820.

¹⁷² "Se compone de un mastil o poste vertical, en lo alto del que hay una pieza móvil que los autores llaman flecha y que se puede nombrar perfectamente aguja, puesto que son las diferentes posiciones de esta pieza, los diferentes ángulos que forma con el horizonte, los que expresan todo lo que se le quiere hacer decir al telégrafo. Esta aguja recibe su movimiento de un torno, situado cerca de la base del poste y a mano del observador. Además de la polea, que comunica el movimiento a la aguja, el torno mueve a otras dos, cuyo destino es comunicar un movimiento parecido a los tubos de los oculares de dos catalejos, dirigidos hacia las dos estaciones vecinas. En el centro de las lentes de los catalejos hay un hilo que divide diametralmente el campo visual en dos partes iguales. El hilo, una vez colocado paralelamente a la aguja del telégrafo, conserva necesariamente su paralelismo en todas las posiciones que se den a la aguja, ya que todos los movimientos que se corresponden se realizan por medio de las cadenas sin fin, que se enrollan sobre poleas de diámetros iguales. La aguja puede describir una circunferencia completa. Los elementos de la correspondencia son ángulos desde cero a 400 grados. Para distinguir las dos mitades del círculo hace falta que la punta y la cola de la aguja terminen en forma diferente, y se añade a la cola un pequeño travesaño que le da la forma de una T. No es menos necesario el distinguir las dos extremidades del hilo, y en vista de ello, se coloca en la lente, pero excéntricamente, otro hilo que corta al primero en ángulo recto, y que, en cualquier movimiento que realice la máquina, debe encontrarse siempre en el mismo lado que la cola de la flecha que se observe. La polea principal que está fijada al torno tiene su circunferencia dividida por tantas ranuras como ángulos diferentes se quiera formar. Un resorte, que lleva en su extremo una rueda (o punta), se apoya contra la circunferencia, y en el instante en que el observador interrumpe el movimiento, la rueda entra en una de las muescas, la máquina se para y la aguja queda fija sobre el punto a que ha sido llevada. Cada muesca lleva una letra y una cifra, y llevará igualmente cualquier otro carácter que se juzgue a propósito para sustituir las letras o las cifras en la correspondencia." Del Acta de la sesión de la "Académie des Sciences" del Instituto de Francia, del 6 de Frimario del año VI. Traducida por Sebastián Olivé, en su obra citada anteriormente. Pág. 18 y 19.

La crisis del Antiguo Régimen, sobre todo en su vertiente hacendística, fue un lastre considerable para la expansión de la red telegráfica. Un nuevo intento surge a principios de la década de 1830. En una ambientación política bien diferente y en los prolegómenos de la instauración del Estado liberal, Juan José Lerena, teniente de navío exiliado en 1823 por sus posiciones políticas liberales, fue encargado, a su regreso a España, de instalar una red de telegrafía óptica entre Madrid y los Sitios Reales¹⁷³. Una real orden de 8 de febrero de 1831 aprobaba la construcción de una línea de prueba entre Madrid y Aranjuez. Fue terminada el 30 de mayo del mismo año, con cuatro estaciones: Torre de los Lujanes en Madrid, cerro de los Angeles, cerro de Espartinas en Valdemoro y "Monte Parnaso" en Aranjuez; su coste se elevó, con los gastos de entretenimiento y los sueldos, a 391.548 reales. Su uso quedaba reservado a la familia real. En años posteriores se siguió construyendo la red del telégrafo óptico: el 24 de julio de 1832, la línea Madrid-San Ildefonso, con torres intermedias en el Puerto de Navacerrada y en Hoyo de Manzanares; en marzo de 1834, la línea Madrid-Carabanchel de Arriba; en julio de 1834, la de San Ildefonso-Riofrío, y el 28 de agosto de 1834 se iniciaba la de Madrid-El Pardo.

Este primer núcleo, proyectado como el embrión de la futura red de telegrafía óptica en España, no pasó de tal estadio. En 1836, la crisis política y hacendística imposibilitaron la continuidad del proyecto de Lerena. No obstante, el ejército liberal que operaba contra los carlistas en el norte peninsular construyó en ese año quince estaciones que enlazaban Pamplona y Vitoria a través de Logroño, formando una especie de media luna alrededor de Estella, sede del pretendiente carlista. Los avatares de la guerra imposibilitaron su utilización posterior, debido al grado de deterioro en el que quedaron las torres telegráficas.

Habrà que esperar a la década de 1840 para que la instalación de las líneas telegráficas ópticas registren un nuevo impulso. El decreto de 1 de Marzo de 1844 establecía las condiciones que el nuevo trazado debía cumplir. De los cuatro proyectos presentados fue elegido el firmado por José María Mathé Aragua, Coronel de Estado Mayor, que había colaborado con Lerena en la red telegráfica dirigida por este último. A partir de este momento, la figura de Mathé estará ligada a la construcción tanto de las redes de telegrafía óptica y eléctrica como a la formación del Cuerpo de Telégrafos.

De las numerosas líneas previstas sólo se construyeron tres, que enlazaban la capital con Irún, Cádiz y La Junquera. La primera de ellas, conocida como la *línea de Castilla*, comenzó a construirse en 1844 entrando en funcionamiento el 2 de octubre de 1846. A través de sus 52 torres, unía Madrid con la frontera francesa y con Valladolid, Burgos, Vitoria y San Sebastián. La segunda línea, la de Cataluña por Valencia,

¹⁷³ Anteriormente Lerena había realizado algunos ensayos. En La Habana en 1829, presentó a sus compañeros de Marina un *Telégrafo de día y de noche, para mar y tierra, y unos meses después, una comisión de brigadieres de la Armada, reunidos en el navío Soberano, fondeado en el puerto de La Habana, aprobó el proyecto presentado por Lerena*. RODRIGUEZ MAROTO, E. *Pequeña historia de la Telecomunicación española*. Original mecanografiado. Biblioteca del Museo Postal y de Telecomunicación. Madrid, 1955, pág. 20 y ss.

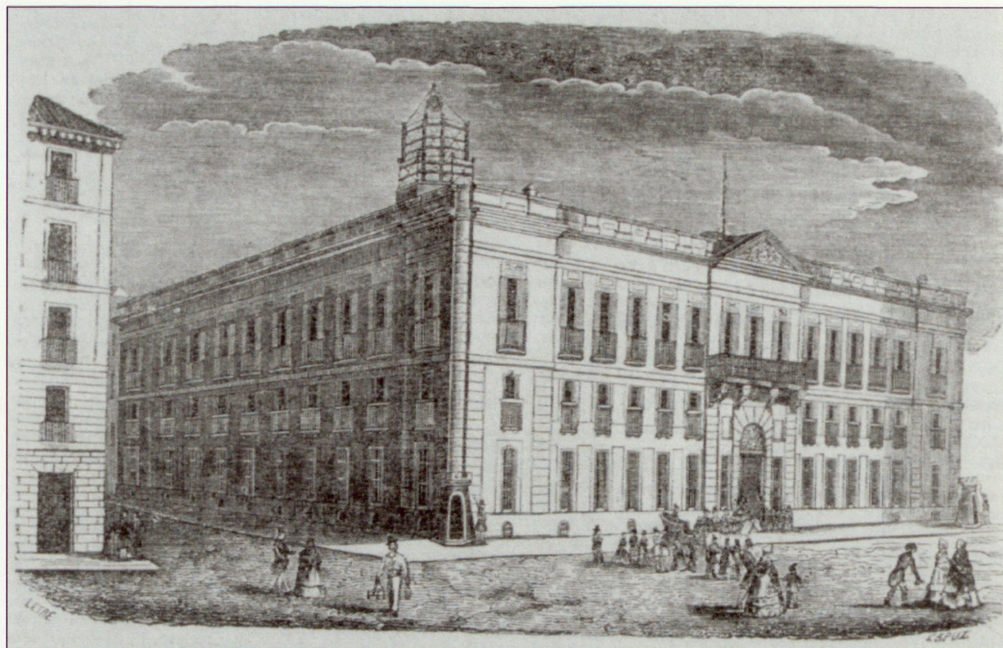


Foto 14. Grabado representando la Casa de Correos de la Puerta del Sol madrileña, en la que destaca la torre del telégrafo óptico.

sólo funcionó plenamente a partir de 1849 en el tramo entre Madrid y Valencia a través de 30 torres. También funcionaron los ramales Valencia-Castellón, Barcelona-Tarragona, Barcelona-La Junquera y Tarancón-Cuenca. Por último, la tercera línea construida fue la de Andalucía que, a través de sus 59 torres, comenzó a funcionar por tramos, el de Madrid-Puertollano lo hizo en junio de 1850, hasta su conclusión en febrero de 1853. Esta última línea tenía torres en varias capitales intermedias, Toledo, Ciudad Real, Córdoba y Sevilla, además de en Jerez de la Frontera y Aranjuez, siendo el tramo Madrid-Aranjuez el de mayor frecuencia de uso por las prolongadas estancias de la Corte en esta ciudad. La casi simultánea instalación de la red de telegrafía eléctrica hizo que el telégrafo óptico tuviera una vida muy corta, así la línea Madrid-Irún dejó de funcionar en 1855 y la de Cádiz, la última en ser desmontada, en 1857.

Cortesianos, militares y políticos, usuarios exclusivos de la telegrafía óptica

En consonancia con la filosofía de la política moderada, la concepción del uso del telégrafo óptico estaba estrictamente vinculada a la cuestión del mantenimiento del orden público. Se concebía, pues, al telégrafo como un instrumento gubernamental, tanto en el plano político como militar. No se planteaba la posible función que podía cumplir el telégrafo como factor de articulación económica del mercado nacional o de fortalecimiento de la sociedad civil, dada su capacidad para acortar el tiempo en la di-

fusión de información. Consecuentemente, desde 1844 a 1847, Telégrafos dependió de la Dirección General de Caminos, Canales y Puertos. Esta concepción exclusivamente gubernamental hizo que a partir de 1847 la vertiente operativa del telégrafo quedará adscrita al Ministerio de la Gobernación, bien conjuntamente con Correos o en solitario; mientras que la construcción de las torres continuó a cargo de Caminos, situación que se mantuvo hasta el fin de la etapa de la telegrafía óptica. No es pues de extrañar que, en la reorganización del Ministerio de Gobernación realizada en 1847, la Dirección General de Gobierno encuadre dentro del despacho de Orden Público las secciones de: Policía Política, reuniones públicas, estados excepcionales, telégrafos y correos. Las instrucciones sobre el telégrafo contenidas en la real orden de 26 de noviembre de 1846 explicitan esta concepción gubernamental: *"Únicamente los Capitanes Generales y los Jefes Políticos, podrán dirigir por el telégrafo comunicaciones ya sea a las Secretarías del Despacho o a las Autoridades Superiores de las Provincias..."*

Otras disposiciones abundan en el carácter secreto de la transmisión y del contenido de los mensajes. Sólo los Comandantes o Jefes de Telégrafos conocían los contenidos, al ser los encargados de cifrar en origen y descifrar en destino los despachos en circulación. Para tal uso se ayudaban de un diccionario en el que se establecía la concordancia entre determinadas palabras o frases y las claves numéricas correspondientes. En el *Diccionario Fraseológico Oficial* de 1846 se recogen todas los signos, palabras y frases de mayor uso en la transmisión telegráfica de entonces. Dividido en dos partes: la primera de ellas es un Nomenclator onomástico y geográfico y la segunda organizada en once capítulos nos acerca a las características y contenidos del tráfico teleográfico de la época¹⁷⁴. Una lectura detallada de este diccionario, verdadero barómetro de las preocupaciones estatales de la época, revela que el 75 por ciento de las frases y expresiones que se detallan se refieren a cuestiones relacionadas con el orden público o con el ejército. Cada palabra o frase del diccionario está precedida de unos puntos, sobre los que se escribía el código numérico correspondiente, el cual podía ser cambiado periódicamente o cuando uno de los ejemplares en uso caía en poder de los *pronunciados* o *sublevados*.

La utilización casi exclusivamente militar y policial del telégrafo óptico, unido a las difíciles condiciones de trabajo, hicieron que se adoptara en su organización una estructura y una reglamentación paramilitar. El personal se dividía en dos clases princi-

¹⁷⁴ - "De viajes de Personas Reales"

- "De Correos y acuses de partes"

- "De salud de Personas Reales"

- "De movimiento de buques de guerra"

- "De movimiento de tropas en tiempo de paz"

- "De Cortes"

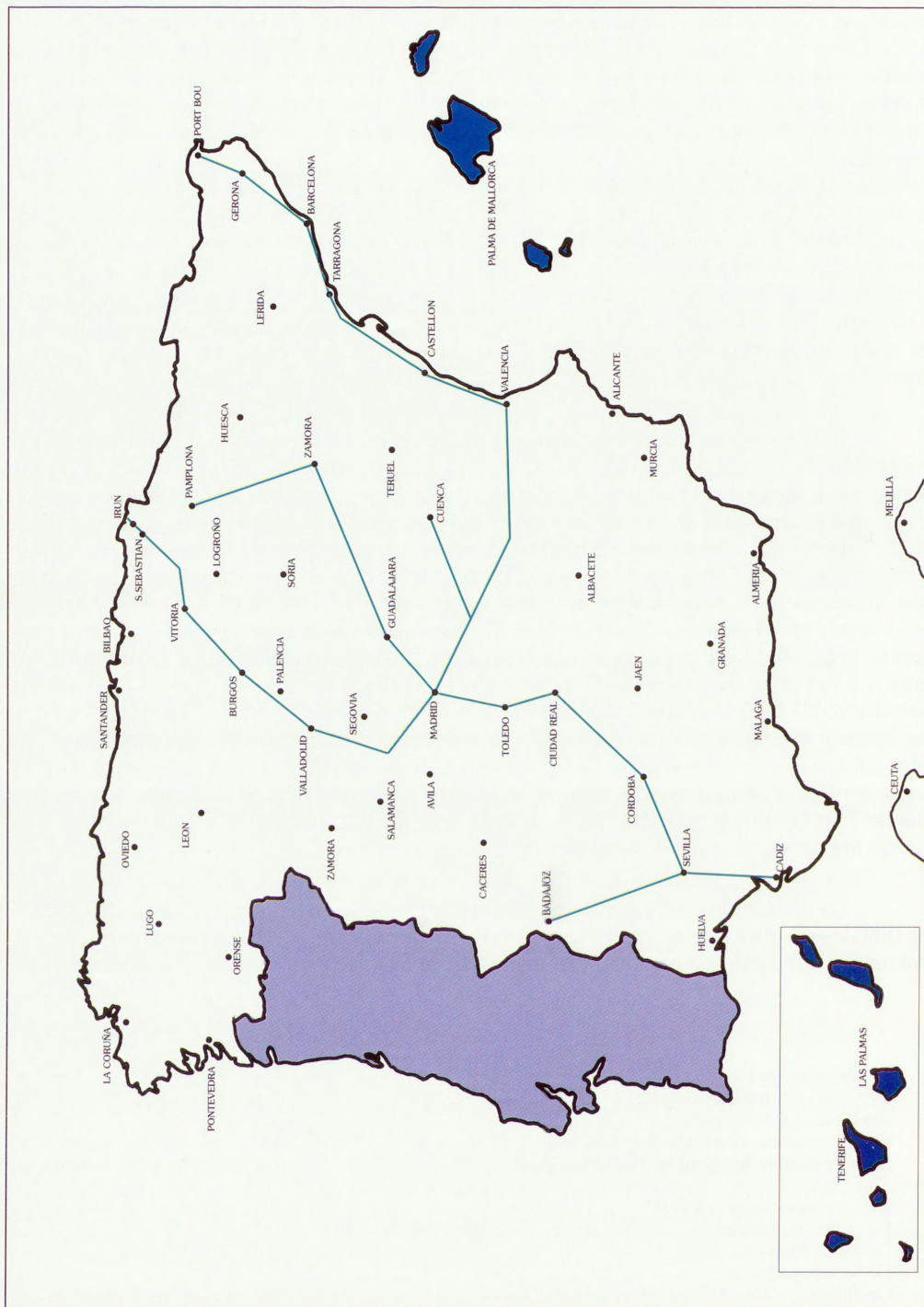
- "De conmociones populares"

- "De dimisión, destituciones y nombramientos de Altos Funcionarios"

- "De requisitorias y fechas"

- "De fechas y épocas"

- "De cálculos, Bolsa, Cambios y Loterías". *Diccionario Fraseológico Oficial*. Madrid, 1846. Servicio Telegráfico.



Mapa 12. Red de la telegrafía óptica en España, 1844-1857. Elaboración propia

pales: la superior o facultativa, que se encargaría de la dirección, la planificación e incluso de la construcción de las líneas, junto con los ingenieros de Caminos; otra clase inferior, dividida a su vez en tres escalas: oficiales de sección, torreros y ordenanzas.

La mayor parte de los que nutrieron el nivel facultativo procedían del ejército, y como en su anterior profesión se les designaba con grados militares: *Brigadier Jefe de las líneas*, para designar al Director General, *Coronel Inspector* para el Inspector de línea de primera y por último los *Comandantes de línea*. Existía un Inspector de segunda en cada cabecera de línea y los Comandantes se encargaban de las jefaturas de una parte de cada línea, llamada División; normalmente cada línea estaba constituida por cuatro o cinco divisiones. Los comandantes eran los únicos que podían codificar y decodificar los mensajes telegráficos. Al igual que la oficialidad había nutrido el nivel facultativo, los soldados, cabos y sargentos licenciados del Ejército fueron los que nutrieron el nivel inferior. Los oficiales de sección se encargaban de recorrer diariamente las cinco torres que solían componer cada sección.

La telegrafía óptica se encontraba más próxima a los medios de transmisión de información tradicionales que a los modernos, surgidos sobre la base de las nuevas teorías científicas que desarrolladas a mediados del siglo XIX iban a encontrar una rápida aplicación tecnológica: el telégrafo eléctrico que revolucionará el mundo de las comunicaciones, acortando distancias y tiempos, acercando a las naciones y a los hombres. Una vez solventadas las dificultades técnicas para la conexión intercontinental, por medio del tendido de los cables submarinos, se hará posible la creación de una red mundial de comunicaciones, imprescindible para avanzar en los crecientes procesos de mundialización de los acontecimientos económicos, políticos y sociales.

II.- EL TELEGRAFO ELECTRICO, 1833-1900

Al igual que en el mundo del transporte el rápido desarrollo de los ferrocarriles y de los barcos de vapor habían conseguido acortar extraordinariamente el tiempo invertido en recorrer grandes distancias, el tendido de las redes telegráficas, tanto terrestres como submarinas, conseguiría poner en comunicación en cuestión de minutos puntos del globo que pocos años antes necesitaban semanas para lograrlo.

En la década de 1850 fueron las redes nacionales las que se desarrollaron con gran rapidez en los países más avanzados de la época, así como en sus respectivas colonias. La naturaleza de los principales usuarios del telégrafo: el Estado, grandes comerciantes, bancos, agentes de bolsa y los periódicos forzaron a que una vez terminadas las redes nacionales se procediera a unir estas entre sí, hasta formar una única y gran red supranacional¹⁷⁵, que pronto adquirió una naturaleza monopolística a través

¹⁷⁵ BERTHO LAVENIR, C.: *Les Télécommunications*. Ginebra. Romain Pages Editions, 1991, pág. 11. Por sus caracteres unificadores la historia del telégrafo ha interesado sobremanera a los investigadores.

de acuerdos tipo *cartel*, que aseguraban el reparto del mercado internacional de las comunicaciones telegráficas entre las más importantes agencias de noticias y los estados. Es de destacar que la estructura de esta red supranacional se ha mantenido sin apenas variaciones hasta el presente configurando unos *canales comunicacionales* que nacieron al socaire del telégrafo eléctrico. A partir de entonces los estados y las grandes agencias de noticias pudieron establecer comunicaciones inmediatas con sus diplomáticos, sus colonias, sus agentes y sus clientes. Los comerciantes y banqueros harán sus transacciones con clientes situados a miles de kilómetros de distancia. El conocimiento casi inmediato de los movimientos bursátiles permitirá operaciones a escala universal. El telégrafo se convierte en elemento básico de estructuración de la *economía-mundo*. Y por fin, los periódicos de la época podrán ofrecer a sus lectores las noticias acaecidas el día anterior en cualquier punto del globo. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue tal el grado de desarrollo del telégrafo, y tal su utilización por parte de los círculos antes citados, que una brusca paralización del mismo era capaz de provocar una importante distorsión en la marcha regular de un país, como sucedió en España durante la huelga de telegrafistas de 1892.

Si durante los primeros años la carestía de las tarifas hizo que el servicio telegráfico sólo fuera utilizado por las clases acomodadas de la sociedad, la rebaja de las mismas posibilitó el acceso de la cada vez más numerosa clase media e incluso de sectores de las clases populares. Mientras, el tendido de los cables submarinos se convirtió en una aventura seguida con fruición a través de las noticias de los periódicos. Los postes y los cables del tendido terrestre se desarrollaron tan extraordinariamente que se incorporaron al paisaje como un elemento más¹⁷⁶, al igual que sucedió con las líneas de ferrocarril.

Existe una copiosa bibliografía que centra su interés en la revolución del espacio y del tiempo que supuso el telégrafo eléctrico. Destaquemos entre otros, además de los ya citados de Bertho y Flichy: THOMSON, R. L.: *Wiring a continent. The History of the telegraph industry in the United States, 1832-1866*. Princeton University Press, 1947. KIEVE, J.: *The Electric Telegraph. A Social and Economic History*. Newton Abbot, David and Charles, 1973. WILSON, G.: *The Old Telegraphs*. Londres, Phillimore, 1976. SHIERS, G.: *The Electric Telegraph and Historical Anthology*. Nueva York, Arno Press, 1977. TARR, J. A.: "The city and the telegraph". *Journal of Urban History*, noviembre 1987. RESEAUX: Dossier *Histoire des Télécoms*, n° 49, sept.-oct. 1991. París.

¹⁷⁶ Hasta tal punto se incorporó al paisaje cotidiano, que los pintores de fin de siglo incorporaron los tendidos telegráficos a sus lienzos, y poetas como el inglés Dante Gabriel Rosseti describía en uno de sus poemas el tendido telegráfico como un elemento más del paisaje:

"Un continuo pasar de árboles trémulos
y en la senda borrosa un resplandor confuso;
verdor en las laderas con hojas que despuntan
hacia el blanco cielo; y cables-cadena constante-
que parecen con ellos arrastrar las nubes
(cosas que uno se inclina a ver con la luz
por la ventana; cosas que tiemblan en reposo
o se agitan como el agua cuando la velocidad aumenta..."

(Dante Gabriel Rosseti, *Un viaje a París y a Bélgica*, 1886), en *Lírica inglesa del siglo XIX*. Edición de Angel Rupérez. Ed. Trieste. Madrid, 1987.

La aparición de la telegrafía eléctrica

En 1833, en la antigua ciudad hanseática de Gotinga, los científicos Wilhelm Weber y Carl Friedrich Gauss instalaron la primera línea telegráfica electromagnética, que unió el laboratorio de Física de la Universidad y el Observatorio Astronómico de dicha ciudad¹⁷⁷. Era la primera vez que se lograba una aplicación práctica a una nueva forma de energía: la electricidad. Durante largos años el telégrafo fue su única aplicación tecnológica: hasta 1869 no aparece la dynamo de Gramme, capaz de alimentar una fuente luminosa, y sólo entre 1876-1878 aparecieron el teléfono, la lámpara eléctrica de Edison y el fonógrafo. En 1881 la Exposición Universal de París festejará la nueva era de la electricidad. Una nueva época nacia con el telégrafo eléctrico. Esta primera aplicación marca la separación entre el período anterior, que comenzó en el siglo XVIII, caracterizado por la construcción de prototipos telegráficos, y la nueva etapa de sistemas capaces en la práctica de transmitir mensajes a través de los hilos telegráficos.

En el siglo XVIII, el desarrollo de las investigaciones en el campo de la electricidad estática y el hallazgo de la *botella de Leyden* por Kleist y Musschenbroek en 1746, posibilitaron la fabricación de los primeros prototipos de telegrafía electrostática. El 17 de febrero de 1753, aparecía en la revista *Scott Magazine* un artículo fechado en Renfrew (Escocia) y firmado por Charles Marshall, en el que describía con minuciosidad el primer aparato telegráfico electrostático. El sistema lo componían tantos pares de hilos como letras del alfabeto que se utilizase, y cada uno de los extremos estaba conectado a un péndulo de médula de saúco que, al cargarse con la electricidad generada por una máquina electrostática situada en el otro extremo, atraía papelitos con las letras correspondientes¹⁷⁸. Habrá que esperar hasta 1774 para ver construido y funcionando el primer prototipo de telegrafía electrostática, fabricado en Ginebra por Lesage. Se trataba de un sistema similar al descrito anteriormente, pero sustituyendo en este caso el péndulo de saúco por "una disolución electrolítica, contenida en otros tantos vasos de vidrio o en una gran cubeta común de forma paralelepípedica"¹⁷⁹.

Relacionado con este último sistema y con Lesage surge en la última década del siglo XVIII la figura de un científico español Francisco Salvá y Campillo. Nacido en 1751, este médico barcelonés, formado en el ambiente de resurgimiento cultural y científico que había hecho posible la Ilustración, se va a dedicar desde muy joven al estudio de su segunda vocación: la electricidad. Realizó frecuentes viajes al extranjero donde entró en contacto con científicos dedicados a investigar los fenómenos eléctricos, entre ellos Reisser y Lesage. Fruto de estos estudios son las dos memorias que le-

¹⁷⁷ RODRIGUEZ ARAGON, M.: *Electricidad y Telecomunicación. Esquema cronológico*. Instituto Oficial de Radio y Televisión. Madrid, 1985, pág. 38.

¹⁷⁸ ROMEO LOPEZ, J. M.: *Exposición Histórica de las Telecomunicaciones*. Secretaría General de Comunicaciones. Madrid, 1990. Introducción, pág. 20.

¹⁷⁹ RODRIGUEZ ARAGON, M. *Op. cit.* pág. 25.

ería al finalizar la década de 1780 ante la Academia de Ciencias de Barcelona¹⁸⁰. Posteriormente sus investigaciones se centraron en lograr un sistema práctico de telegrafía eléctrica. Los primeros resultados los dio a conocer ante el citado foro barcelonés el 16 de diciembre de 1795, en su *Memoria sobre la electricidad aplicada a la telegrafía*. El sistema descrito se parecía bastante al de Lesage, con la particularidad de que los numerosos conductores del sistema suizo eran simplificados al sustituirlos por dos cables. Además el sistema de recepción representaba otra novedad.

Estos experimentos llamaron la atención de Godoy que invitó a Salvá a efectuar una demostración de su invento en Aranjuez ante la familia real. La noticia de esta demostración la recogía la *Gaceta de Madrid* el 29 de noviembre de 1796¹⁸¹. Establecido en la Corte a instancias del infante D. Antonio, siguió Salvá trabajando en el perfeccionamiento de sus sistemas. El fruto de estos trabajos los recogió en una nueva *Memoria sobre el galvanismo y su aplicación a la telegrafía*, en la que describía un aparato que utilizaba músculos de ranas como receptores de las descargas, siguiendo así los experimentos de Galvani¹⁸².

Sería una Memoria de igual título, leída ante la citada Academia barcelonesa en 1804, la que le haría entrar en la Historia de la Telegrafía. En esta ocasión Salvá aportó dos novedades respecto a los sistemas anteriores: la utilización de la electricidad dinámica a través de una pila voltaica y el uso de receptores de origen electroquímico. En dicha Memoria narra Salvá las dificultades prácticas para la construcción de la pila, ante lo que propone la futura construcción de diversas columnas formando baterías. Todavía fue más original en concebir el sistema receptor, basándose para ello en la descomposición del agua por electrolisis, según el método descubierto en 1800 por William Carlisle y Anthony Nicholson. Las burbujas de hidrógeno provenientes del electrodo negativo, al descomponerse el agua por el paso de la corriente, eran recogidas en tubos de cristal, previamente lacrados, colocados en el extremo de cada par de alambres, indicando así las diversas letras transmitidas. La originalidad de este método

¹⁸⁰ SALVA Y CAMPILLO, F.: *Memoria sobre la electricidad positiva y negativa y Memoria sobre la causa de la mayor frecuencia de herir los rayos a Barcelona y sus alrededores de lo que se observaba anteriormente*.

¹⁸¹ *Gazeta de Madrid*, martes 29 de noviembre de 1796, pág. 1018: "El Excm. Sr. Príncipe de la Paz, que por todos los medios desea fomentar los progresos de las ciencias útiles en el Reyno, noticioso de que el Dr. D. Francisco Salvá había leído a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona una Memoria sobre la aplicación de la electricidad a la telegrafía, y presentando al mismo tiempo un telégrafo eléctrico de su invención, quiso examinarlo por sí mismo; y satisfecho de su sencillez y prontitud con que se habla con él, proporcionó al inventor la honra de hacerlo ver a los Reyes nuestros Señores al día siguiente, y en presencia de S.S. M.M. el mismo Príncipe hizo manifestar al telégrafo las palabras que juzgó oportunas con mucha satisfacción de sus Reales Personas. Poco después este telégrafo pasó al quarto del Serenísimo Sr. Infante D. Antonio, y S. A. se propuso hacer otro más completo, y averiguar la fuerza de electricidad que se necesita para hablar con dicho telégrafo a varias distancias ya sea por tierra ya sea por mar, a este fin ha mandado S. A. construir una máquina eléctrica, cuyo disco tiene más de 40 pulgadas de diámetro con los demás aparatos correspondientes, y con ella ha resuelto emprender S. A. una serie de experimentos útiles y curiosos que le ha proporcionado el mismo Dr. Salvá, de los que a su tiempo se dará noticia al público."

¹⁸² En 1800 el italiano Volta, continuando los trabajos de Galvani, desarrolló la pila, que representaba un significativo avance sobre los estudios relacionados con la electricidad estática de la época.



Foto. 15. Aparato telegráfico, manipulador-receptor de cuadrante, Breguet, empleado en las estaciones ferroviarias españolas.

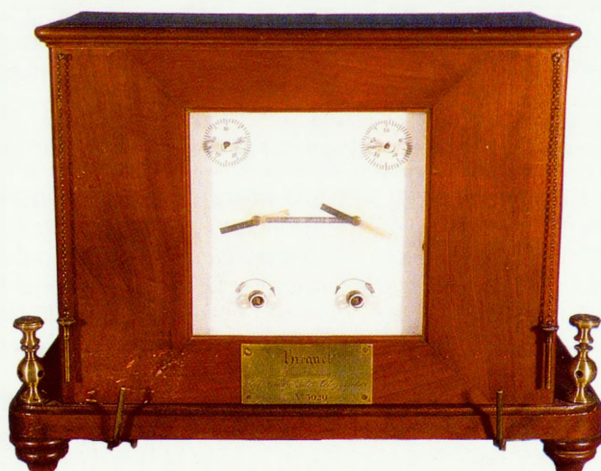


Foto 16. Receptor telegráfico Foy-Breguet de dos agujas, que incorporaba los brazos del sistema óptico de Chappe y su código a la telegrafía eléctrica.

y planteamientos teóricos como el tendido aéreo, subterráneo y submarino de los cables, así como su aislamiento y protección, o la comunicación inalámbrica, que ayudándose de la conductibilidad del agua ejemplificó entre Mallorca y Alicante, hicieron que Salvá fuera considerado como uno de los padres de la telegrafía por varios de los más prestigiosos historiadores de la misma. Así, Fahíe tanto en su primera obra *History of Electric Telegraphy to 1837* como en su *A History of Wireless Telegraphy* destacaba la obra del médico barcelonés¹⁸³.

Basándose en el método de Salvá el alemán Thomas Samuel von Soemmering presentó ante la Academia de Ciencias de Munich un nuevo y perfeccionado telégrafo electroquímico. Paul von Schilling-Cannstadt, continuando las experiencias del profesor Oersted, que en la Universidad de Copenhague había estudiado las desviaciones producidas en una aguja imantada ante el paso de una corriente eléctrica, construirá en 1832 el primer telégrafo electromagnético, aunque fueron Gauss y Weber los que crearon el primer aparato con posibilidades de aplicación práctica. Estas innovaciones llevarán a los británicos, William Fothergill Cooke y Charles Wheatstone, a construir un telégrafo de cinco agujas semejante al de Schilling. Tras varias demostraciones ante los directores de las nuevas compañías de ferrocarriles, una de ellas la *Great Western Railway* les encargó la instalación de un telégrafo entre la estación de Paddington de Londres y West Drayton que comenzó a funcionar el 9 de julio de 1839. Fue la primera línea telegráfica en acción, prolongada hasta Slough en 1843, año en el que se abrió al servicio público. Un segundo modelo de sólo dos agujas del telégrafo de Wheatstone y Cooke, patentado en 1845, fue el primer tipo de telégrafo utilizado en España. También se utilizó en nuestro país, aunque sólo en los ferrocarriles, el sistema ideado por Antoine Breguet. Este inventor francés, nieto del colaborador de Betancourt, había ideado, con la ayuda de Foy, un telégrafo electromagnético de dos agujas que imitaba los movimientos y el código del telégrafo óptico de Chappe¹⁸⁴. En 1845 perfeccionará Breguet su sistema, cuyo receptor y transmisor constaba de un círculo en el que estaban grabadas las letras y cifras, el primero con una aguja en su centro mientras el segundo se accionaba con una manivela y un índice para señalar el signo deseado.

En pocos años se había superado la era de los telégrafos de gabinete. Se habían perfeccionado los sistemas ópticos y se podía utilizar la transmisión alfabética en lugar de la codificada. El gran inconveniente estribaba en la lentitud de la transmisión y el elevado número de hilos utilizados por estos sistemas. La aparición de un nuevo método simplificó considerablemente la transmisión y la recepción: el sistema *morse*. Inventado por un joven norteamericano, diletante en el campo de la telegrafía, llamado Samuel F.B. Morse, se extendió rápidamente a escala universal. Morse cuya principal

¹⁸³ FAHIE: *History of Electric Telegraphy to 1837*. E. & F. N. Spon, London, 1884. *A History of Wireless Telegraphy*. En esta última, página 1^a: "Salvá, who was an eminent Spanish physicist, and the inventor of the first electro-chemical telegraph, has the following bizarre passage in his paper *On the Application of Electricity to Telegraphy*", read before the Academy of Sciences, Barcelona, December 16, 1795.

¹⁸⁴ ROMEO LOPEZ, J.M.: "Historia de las Telecomunicaciones" en *Exposición Histórica de las Telecomunicaciones*. Secretaría General de Comunicaciones. Madrid, 1990, pág. 32 y ss.

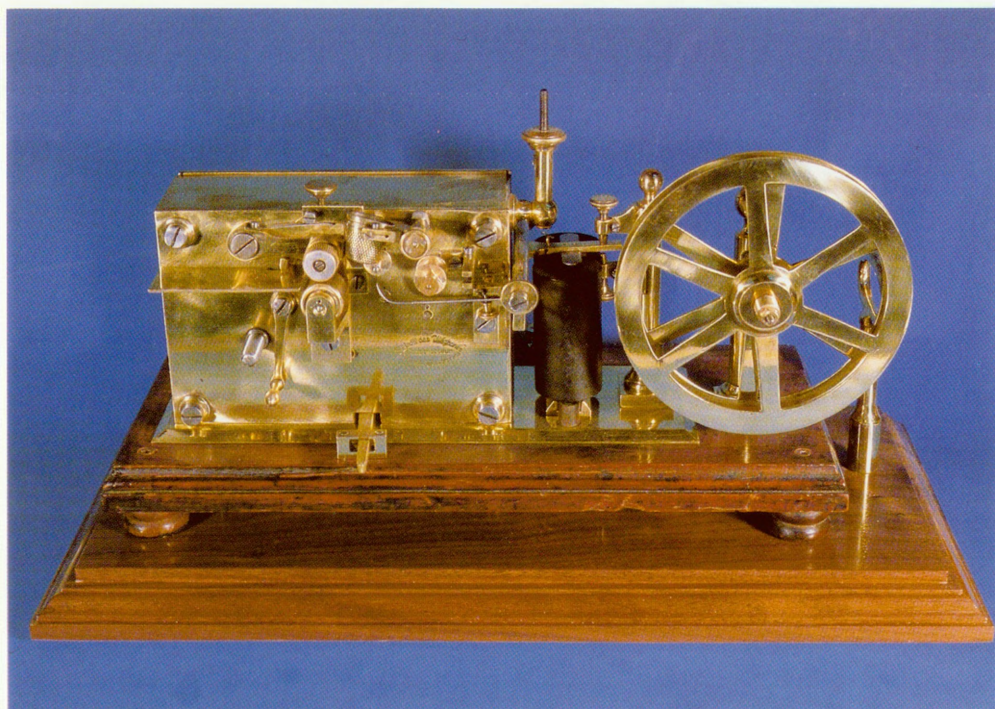


Foto 17. Aparato receptor Morse.

ocupación era la de retratista, campo en el que consiguió cierta notoriedad en Nueva York, había viajado a Europa en dos ocasiones, 1811-1815 y 1829-1832. No es arriesgado aventurar que en sus periplos europeos conociera las últimas innovaciones en el campo de la telegrafía, incluidas las realizadas desde 1828 por su compatriota Josep Henry. Con estas bases Morse ideó un sistema que comenzaba por la reducción de los conductores a un sólo hilo o alambre con vuelta por tierra. Consiguió la patente de invención para su aparato transmisor y receptor en 1837.

El método de Morse suponía una vuelta a la codificación, esta vez en forma de rayas y puntos o de sonidos cortos y largos, según el receptor. El 1 de enero de 1845, tras haber recibido una subvención del Senado norteamericano, inauguró la primera línea de su telégrafo eléctrico entre el Capitolio de Washington y la ciudad de Baltimore. El gran éxito de este sistema, debido a su simplicidad, velocidad y economía hizo que en pocos años todos los países con servicio telegráfico lo adoptaran total o parcialmente. Se mantendría durante toda la segunda mitad del siglo XIX junto a otros tres sistemas surgidos en la década de los cincuenta: el sistema impresor Hughes, el sistema automático de Wheatstone y el sistema multiplexor de Baudot. El primero de ellos lo patentó en 1855 el norteamericano David E. Hughes. Consistía en un telégrafo de tipos o *teleimpresor*, que dotado de un teclado similar al de un piano podía transmitir e imprimir hasta 60 palabras por minuto, frente a las 25 palabras por minuto del sistema Morse. El británico Wheatstone patentó su sistema en 1857, que utiliza-

ba el código Morse y constaba de tres aparatos: el perforador de aire comprimido, con teclado; el transmisor y el receptor, con lo que se conseguía una operatividad de hasta 70 palabras por minuto. Por último, el telegrafista francés Emile Baudot inventaría su telégrafo en 1875. Se basaba en un código de cinco unidades de igual longitud que se correspondían con las cinco teclas del manipulador; en el receptor los impulsos enviados actuaban sobre cinco discos o magnetos que permitían la transmisión múltiple de hasta seis mensajes a la vez por el mismo hilo.

La construcción de la red telegráfica en España. 1852-1900

Cuando todavía se estaba intentando terminar la red de telegrafía óptica, el gobierno encomendó el 7 de mayo de 1852 a Mathé el estudio de los sistemas de telegrafía entonces en uso, para la adopción del más adecuado en nuestro país. Cinco meses después, Mathé elevó al gobierno una Memoria en la que exponía las ventajas de la telegrafía eléctrica y se decantaba por el sistema de Wheatstone, al ser el más extendido en Europa. Inmediatamente, y a la vez que se le encargaba la realización del proyecto de construcción de la primera línea electrotelegráfica entre Madrid e Irún, se creaba por decreto de 1852 una escuela especial de telegrafía donde se dió cabida a 48 alumnos, casi todos reclutados entre los antiguos trabajadores del telégrafo óptico.

La real orden de 27 de noviembre de 1852 encargaba al Ministerio de Fomento la construcción de la *“línea que partiendo de Madrid y cruzando las provincias de Zaragoza, Navarra y Guipúzcoa debía terminar en la frontera de Francia por la parte de Irún, empleándose en ella el sistema de conductores suspendidos.”* De esta forma comenzó a construirse la red telegráfica a cargo de los ingenieros de Caminos, bajo la dirección de Mathé, mientras que la parte de mantenimiento y utilización del telégrafo seguía bajo el control del Ministerio de Gobernación. Esta situación se mantuvo hasta 1857, fecha en la que la construcción de las líneas pasaría a ser responsabilidad del Cuerpo de Telégrafos. Ese mismo año se había iniciado el estudio del trazado de dos nuevas líneas: la de Extremadura y la de Cataluña. Con estos proyectos se perseguían dos objetivos prioritarios: la comunicación telegráfica con los dos países fronterizos de España y la creación de una red centralizada en la Corte, que comunicase todas las capitales de provincia y otras ciudades de importancia militar y estratégica. En esta ocasión la lenta máquina de la burocracia española es acelerada por el interés del Gobierno en implantar el nuevo *milagro* de la comunicación. El decreto de 28 de junio de 1853 ampliaba a dos millones de reales la suma destinada para la construcción de la primera línea, a la que se añadió ese mismo año un ramal que desde Alsua uniera dicha línea con Vitoria y Bilbao. La inexistencia de la vía férrea en nuestro país obligaba a tender los hilos telegráficos siguiendo los caminos a través del campo y las montañas, a diferencia de lo que sucedía en otros países europeos y en Estados Unidos, donde el telégrafo y el ferrocarril avanzaron de la mano.

Entre 1853 y 1855 se construyó la línea Madrid-Irún, con una extensión de 613 kilómetros y en la que se emplearon 1.297 postes de primera dimensión y

10.823 de segunda¹⁸⁵. El sistema elegido fue el Wheatstone de 2 agujas que sólo necesitaba 2 alambres como comunicadores. La rápida expansión del sistema Morse en Europa durante esta década hizo que la Administración española adoptase en las demás líneas el sistema norteamericano. La falta de desarrollo industrial obligó a que salvo la madera y los aisladores de porcelana fabricados en Pasajes, el resto del material tuviera que importarse del exterior, situación que se prolongaría en el tiempo. El primer tramo, Madrid-Guadalajara fue inaugurado el 5 de julio de 1855. La estación de Zaragoza quedó abierta el 11 de agosto; Pamplona, el 18 de octubre; San Sebastián el 22, e Irún el 27 del mismo mes. El ramal de Bilbao fue terminado el 27 de noviembre de 1855. El buen funcionamiento de esta línea, la demanda de los sectores financiero y comercial y los acuerdos firmados con Francia para la transmisión recíproca de telegramas, animaron la aprobación el 22 de abril de 1855 de una Ley que autorizaba la construcción de *“un sistema completo de líneas radio-telegráficas que pongan en comunicación a la Corte con todas las capitales de Provincia y Departamentos Marítimos y que lleguen a las fronteras de Francia y de Portugal.”*

Reparemos en la cronología. Estamos en pleno bienio progresista, 1854-1856, de clara vocación modernizante. Así la legislación telegráfica es un eslabón más de una larga cadena legislativa que transformó las bases del sistema financiero, llevó a su fin las nuevas formas de propiedad con la desamortización civil y colocó los pilares de una política ferroviaria que superó las inconcreciones de la etapa moderada. En lo que respecta al telégrafo la eficaz iniciativa del Estado queda puesta de manifiesto por dos hechos: una política inversora consecuente y una inmediata incorporación de los *inputs* tecnológicos provenientes del extranjero.

En los diez años que median entre 1854 y 1863 quedó constituida la primera red de telegrafía eléctrica, sobre la base de una red de estructura radial, que partiendo de Madrid enlazaba con todas las capitales de provincia y principales ciudades, que incluía a las islas Baleares y Ceuta, quedando fuera las islas Canarias y Melilla. Estas líneas principales estaban unidas entre sí por otra serie de líneas transversales, como se observa en el mapa nº 23 y el cuadro número 40.

Entre 1854 y 1863 se construyeron 10.001 kilómetros de líneas y 194 estaciones, de las que sólo estaba tendida sobre el ferrocarril la línea de Palencia a Santander. En los años que siguieron hasta terminar el siglo continuó extendiéndose la red de forma desigual. De 1863 a 1879 sólo se tendieron 5.869 nuevos kilómetros, mientras que en los trece años que median entre 1879 y 1892 se volvió a recuperar un ritmo

¹⁸⁵ Los principales costes se distribuyeron de la siguiente forma (reales):

-Postes (preparados y pintados)	453.457
-Alambre (4mm. invertido)	531.500
-Aisladores de porcelana	168.000
-22 aparatos transmisores Wheatstone	44.000
-62 baterías Wollaston (de 24 pares de pilas)	24.000
-Otros gastos	420.863
Total	1.641.510



Mapa 13. Líneas telegráficas año 1854.



Mapa 14. Líneas telegráficas año 1855



Mapa 15. Líneas telegráficas construidas año 1856.



Mapa 16. Líneas telegráficas construidas año 1857.



Mapa 17. Líneas telegráficas construidas año 1858.



Mapa 18. Líneas telegráficas construidas año 1859.



Mapa 19. Líneas telegráficas construidas año 1860.



Mapa 20. Líneas telegráficas construidas año 1861.



Mapa 21. Líneas telegráficas construidas año 1862.



Mapa 22. Líneas telegráficas construidas año 1863.



Mapa 23. Red telegráfica española situación en 1863.

CUADRO Nº 40 **AÑOS EN QUE FUERON TERMINADAS LAS LINEAS ELECTROTELEGRAFICAS Y ESTACIONES INTERMEDIAS.**

- 1854. Madrid-Irún.** Alcalá de Henares, Guadalajara, Alcolea del Pinar, Calatayud, Zaragoza, Tudela de Navarra, Pamplona, Alsasua, Tolosa y San Sebastián.
- 1855. Alsasua-Bilbao.** Vitoria.
- 1856. Madrid-El Pardo.**
Madrid-El Escorial.
Barcelona-La Junquera. Gerona y Figueras.
Calatayud-Teruel. Daroca y Monreal.
Calatayud-Soria. Almenar.
- 1857. Bilbao-Santander.** Castro-Urdiales y Santoña.
Venta de S. Rafael-Segovia-La Granja.
Venta de S. Rafael-Avila.
Medina de Rioseco-Gijón. Mayorga, León, Pajares y Oviedo.
Madrid-Almansa. Aranjuez, Castillejo, Tembleque, Alcázar de San Juan y Albacete.
Almansa-Alicante.
Madrid-Cuenca. Tarancón.
Zaragoza-Barcelona. Huesca, Barbastro, Lérida, Valls, Tarragona.
Valencia-Tarragona. Castellón de la Plana, Vinaroz, Tortosa y Reus.
Vitoria-Logroño. Haro.
Madrid-Tembleque. Aranjuez y Castillejo.
Tembleque-Andujar. Manzanares, La Carolina y Bailén.
Manzanares-Ciudad Real. Almagro.
Andújar-Cádiz. Córdoba, Ecija, Carmona, Sevilla, Jerez, Puerto de Santa María y San Fernando.
Valladolid-Palencia.
Palencia-Vitoria. Burgos, Briviesca y Miranda de Ebro.
Andújar-Málaga. Jaén, Granada y Loja.
Madrid-Yelves (Portugal). Santa Cruz de Retamar, Talavera de la Reina, Navalморal de la Mata, Trujillo, Mérida y Badajoz.
Trujillo-Cáceres.
Puerto de Santa María-Sanlúcar de Barrameda.
Sevilla-Huelva. La Palma del Condado.
Granada-Almería. Guadix.
Benavente-Ciudad Rodrigo. Zamora, Salamanca y Tamames.
Castillejo-Toledo.
- 1858. Rioseco-Coruña.** Benavente, Puebla de Sanabria, Verín, Orense, Tuy, Vigo, Pontevedra, Caldas de Reis, Padrón y Santiago.
Coruña-Ferrol-Lugo. Betanzos.
Almansa-Valencia. San Felipe de Játiva.
Alicante-Cartagena. Orihuela y Murcia.
Cádiz-San Roque. Vejer, Tarifa y Algeciras.
- 1859. Tarifa-Ceuta.**
- 1860. Badajoz-Sevilla.** Zafra, Monasterio y Ronquillo.
Carcagente-Jávea.
Jávea-Isla de Ibiza-Isla de Mallorca-Isla de Menorca. Ibiza, Palma de Mallorca, Inca, Pollensa, Mahón y Ciudadela.

CUADRO Nº 40 **AÑOS EN QUE FUERON TERMINADAS LAS LINEAS ELECTROTELEGRAFICAS Y ESTACIONES INTERMEDIAS.** (Continuación)

- 1861. Barcelona-Isla de Menorca.** Monjuich y Mahón.
Bailén-Baeza.
Palencia-Santander. Reinosa y Torrelavega.
- 1862. Santander-Ferrol.** Llanes, San Vicente de la Barquera, Torrelavega, Villaviciosa, Gijón, Avilés, Lueca, Rivadeo, Vivero y Puentes de García Rodríguez.
León-Lugo. Astorga, Villafranca del Bierzo y Nogales.
Loja-Antequera. Archidona.
- 1863. Teruel-Murviedro (Sagunto).** Sarrión y Segorbe.
Zaragoza-Vinaroz. Quinto, Hija, Escatrón, Alcañiz, Morella y San Mateo.
Lérida-Alcañiz. Fraga y Caspe.
Valladolid-Soria. Peñafiel, Aranda de Duero y Burgo de Osma.
Salamanca-Cáceres. Béjar, Plasencia y Baños.
Vigo-Lazareto de San Simón.
Huesca-Canfranc. Jaca y Ayerbe.
Vitoria-San Sebastián. Arechavaleta, Mondragón, Santa Agueda, Oñate, Vergara, Placencia, Elgoibar, Deva, Azpeitia, Cestona, Guetaria y Zarauz.
Baeza-Ubeda.

Fuentes: Colección de circulares emitidas por la Dirección General de Telégrafos (Biblioteca del Museo Postal y de Telecomunicación, Madrid). También el artículo de R. Exea "Reseña histórica y estadística de nuestras construcciones telegráficas y hechos más notables" en *Revista de Telégrafos*, (15 de febrero a 15 de julio de 1864). También en *Anuario del Instituto Geográfico y Estadístico*, 1865.
 Elaboración propia.

alto de construcción, hasta alcanzar los 12.263 kilómetros de nuevas líneas construídas. Al terminar el siglo el número de líneas en funcionamiento había alcanzado la cifra de 32.494 kilómetros. El número de oficinas había tenido un desarrollo muy diferente, de las 14 de 1855 se pasó en 1885 a 914 para alcanzar en 1900 la cifra de 1.491 oficinas telegráficas (ver cuadro nº 41).

CUADRO Nº 41 **LONGITUD DE LAS LINEAS TELEGRAFICAS Y NUMERO DE OFICINAS, 1855-1900.**

Año	Long. de líneas	Nº de oficinas
1855	713 km	14
1865	11.253 km	215
1875	12.259 km	262
1885	18.219 km	914
1895	28.797 km	1.428
1900	32.494 km	1.491

Fuentes: *Statistiques des communications télégraphiques de L'Union Télégraphique Internationale*, 1855-1936. También en *Estadística de Telégrafos* de la Dirección General de Correo y Telégrafos, editado entre 1865-1883 y 1890-1936.

Tarifa de las cartas procedentes de fuera del Reino.

El número de oficinas telegráficas de 1865 presentaba la relación de una por cada 52 kilómetros de línea construida: en 1900 la proporción había pasado a una cada por cada 21 kilómetros. El incremento viene explicado por la política derivada de la Ley de 29 de diciembre de 1881, sobre la apertura al servicio público de las estaciones telegráficas de las Compañías de los ferrocarriles, cuyo artículo primero disponía: “El Estado establecerá en los puntos que juzgue convenientes Estaciones que enlacen su red telegráfica con la de los ferrocarriles, instalando uno o más aparatos en los locales en que funcionen los de las Compañías”¹⁸⁶. Las oficinas telegráficas según el número de horas de servicio se dividían en: permanentes, abiertas las 24 horas; completas, destinadas al servicio diurno, y limitadas, con un servicio reducido a 8 horas. El Estado fomentó las *oficinas limitadas* por cuestiones presupuestarias: con un menor gasto se controlaba un mayor número de puntos telegráficos. En caso de urgencia las estaciones limitadas operaban a cualquier hora (ver cuadro nº 42).

CUADRO Nº 42 **NUMERO DE OFICINAS TELEGRAFICAS, SEGUN SU CLASE, 1869-1897.**

Año	1869	1879	1889	1897
Oficinas permanentes	70	88	245	111
Oficinas completas	49	47	173	75
Oficinas limitadas	76	224	621	728
Total de oficinas	195	359	1.039	964*

* La diferencia estriba en que en 1897 existían además 35 oficinas oficiales, 9 de servicio especial y 6 sin indicación de servicio.

Fuentes: *Statistiques des communications télégraphiques* de L'Union Télégraphique International, 1855-1936. También en *Estadística Telegráfica*, editada entre 1865-1883 y 1890-1936. Para los datos de 1879: D. G. de Correos y Telégrafos. *Estadística Telegráfica de 1879*. Imprenta de F. Maroto e Hijos. Madrid, 1881. Para la estadística de 1897: “Les télégraphes et les téléphones en Espagne pendant les années 1896 et 1897.” *Journal Télégraphique*. 1898, pág. 126 y ss. Elaboración propia.

La estructura radial de la red telegráfica española revela el marcado carácter centralista de la construcción del Estado liberal en España. Modelo que sería reafirmado por el tendido de la red ferroviaria. Madrid se constituye en verdadero centro político del país, más tarde también en centro de la toma de decisiones económicas. Más allá del hecho evidente de ser lugar de residencia de la Corte y de los órganos políticos vertebradores del nuevo Estado liberal: Parlamento, Gobierno y Poder Judicial, la red radial de comunicaciones, articulada en torno a la capital, actuó de auténtico polo impulsor de los procesos de centralización política y económica del país, a pesar del retraso histórico en la industrialización de Madrid. Con el cambio de siglo, la estructura radial de las comunicaciones telegráficas mostraba claros síntomas de estrangulamiento. El incremento continuado del tráfico telegráfico, parejo con el desarrollo económi-

¹⁸⁶ Recopilación de las Disposiciones vigentes sobre las relaciones entre el Servicio Telegráfico del Estado y las Compañías de Ferrocarriles. *Revista de Telégrafos*, Madrid, 1885, pág. 12.

2017

comunicaciones telegráficas subterráneas
del casco de Madrid.

Mapa 25. Croquis de la red suburbana telegráfica en Madrid, que articulaba la red de telegrafía oficial.

co, social y político del país obligó a un nuevo esfuerzo inversor dirigido a crear una red poligonal en forma de malla, capaz de garantizar las comunicaciones entre zonas geográficas próximas sin la obligación de pasar por Madrid.

La construcción de la red telegráfica española no se demoró sustancialmente respecto de otros países europeos. Gran Bretaña fue la pionera en introducir la telegrafía eléctrica de la mano de las compañías ferroviarias. El primero de enero de 1839 la *Great Western Company* financiaba el tendido de una red telegráfica del sistema de Cooke y Wheatstone en los alrededores de Londres, el éxito de la experiencia condujo a la rápida adopción del nuevo sistema de comunicaciones por las compañías de ferrocarriles británicas, a la altura de 1852 se encontraban en funcionamiento 6.500 kilómetros de líneas telegráficas. En Estados Unidos, tras numerosas reticencias y reveses, Morse logró la autorización de una subvención por el Senado de 30.000 dólares, para construir una línea telegráfica bajo su sistema entre Washington y Baltimore, inaugurada en enero de 1845. En Francia el nuevo sistema encontró serias dificultades para su implantación, como consecuencia del desarrollo registrado por la telegrafía óptica. Hasta 1842 no se iniciaron las primeras experiencias. En esa fecha el ministerio del Interior concedió 240.000 francos con el fin de probar el nuevo medio de comunicación. En 1845 la primera línea de telegrafía eléctrica francesa entraba en funcionamiento entre París y Rouen. En 1846 Austria-Hungría y Bélgica iniciaban el tendido de su red telegráfica. En 1847 la península italiana, en 1849 Prusia electrificaba su línea de telegrafía óptica entre Berlín y Colonia, en 1852 Suiza, en 1853 Rusia. Tal como había sucedido con el telégrafo óptico, el modelo de las redes de telegrafía eléctrica fue diverso: en Francia se impuso el modelo estatal, al igual que en España; en Gran Bretaña y Estados Unidos fue la iniciativa privada quien se hizo cargo de la construcción de las líneas telegráficas; en la mayoría de las ocasiones las compañías ferroviarias fueron las protagonistas del tendido telegráfico. Sin embargo, Gran Bretaña optó en 1871 por nacionalizar las compañías telegráficas, sumándose así al modelo dominante en Europa. El interés de los estados por el nuevo medio de comunicación explica la prontitud de su introducción. En esta ocasión España no fue la excepción, la rapidez con la que fue culminada la red básica de la telegrafía eléctrica española, en apenas nueve años de 1854 a 1863, es demostrativa de la importancia otorgada por el gobierno al telégrafo.

Los cables submarinos: una aventura universal

Tras un primer ensayo fracasado, en el mes de septiembre de 1850, entraba en funcionamiento en 1851 el cable telegráfico submarino tendido entre Dover y Calais. Este primer intento fue realizado por una compañía privada: la *Submarine Telegraph Company between Great-Britain and the continent of Europe*, dirigida por los hermanos Brett¹⁸⁷. El primer éxito de la telegrafía submarina iba a poner de manifiesto una serie de constantes repetidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Por una parte se confirmaba la capacidad tecnológica del momento para hacer frente con rapidez a las dificultades que con el aumento de las distancias irían apareciendo.

¹⁸⁷ SUAREZ SAAVEDRA, A.: *Tratado de Telegrafía*, vol. I. Barcelona, 1880, pág. 571.



Mapa 26. Carta telegráfica de España en 1884.

De otra parte, el interés compartido por las compañías privadas y por los estados en la instalación de dichos cables. Por último, el papel hegemónico de Gran Bretaña en la extensión de la red telegráfica submarina.

Los adelantos científicos y tecnológicos contribuyeron decisivamente al rápido desarrollo de la red telegráfica submarina. Para que esta se hiciera realidad, los científicos que trabajaron en este campo hubieron de superar tres grandes obstáculos: el aislamiento de los cables; el reforzamiento de los mismos a fin de evitar el rozamiento y la erosión de los agentes mecánicos, y, por fin, en las líneas de gran extensión, el debilitamiento de las señales transmitidas. Los primeros ensayos prácticos para tender conductores telegráficos bajo el agua, los cables subfluviales de Schilling bajo el río Neva, en San Petersburgo en 1836, y el de O'Shaughnessy en las Indias Británicas en 1839, fracasaron por la falta de un material aislante que impidiera el contacto del agua con el hilo conductor¹⁸⁸. Los intentos posteriores, ya submarinos, de Morse en Nueva York (1842) y de Wheatstone en la bahía de Swansea (1844), corrieron igual suerte.

La solución al problema del material aislante se produjo indirectamente al intentar Siemens solucionar el aislamiento de un cable subterráneo entre las ciudades de Berlín y Coblenza. Para tal fin construyó una máquina capaz de fabricar un cable telegráfico recubierto de una sustancia, la *gutapercha*, que había sido introducida en Europa en 1843 por el inglés William Montgomerie¹⁸⁹. Desde entonces todos los proyectos de cables submarinos, comenzando por la línea que unió a Francia e Inglaterra a través del canal de la Mancha, se realizaron utilizando la gutapercha como aislante. Con el tendido del primer cable transatlántico, que a su vez fue la primera línea de gran longitud, se pusieron de manifiesto problemas eléctricos que provocaban un debilitamiento progresivo de las señales. Un intento de recuperar las señales incrementando la tensión eléctrica provocó la ruptura del cable a las pocas semanas de haber iniciado su funcionamiento. Se observó entonces que tanto la sección del conductor como la diferencia de potencial entre éste y la tierra estaban limitadas por la capacidad que tuviera la cubierta para soportarlas. Por lo tanto, la intensidad de la corriente debía de ser forzosamente pequeña, por lo que los aparatos receptores que utilizaban intensidades más altas no captaban las señales. Para solucionar esta dificultad, el físico británico William Thomson inventó un aparato receptor, consistente en un galvanómetro de espejo, que registraba ópticamente las señales recibidas. A fin de superar las dificultades que entrañaba la captación visual de las señales, el mismo Thomson ideó un nuevo receptor llamado *siphon-recorder*, que permitía la impresión gráfica de las señales

Una vez solucionada la comunicación entre Gran Bretaña y el resto del continente europeo, que se reforzaría esa misma década con nuevas líneas desde Inglaterra

¹⁸⁸ TALLEC, N.: "Le premier cable télégraphique sous-marin, Douvres-Calais (1851)." *Actes du Colloque "Le Télégraphe électrique. 6ème COLLOQUE INTERNATIONAL DE LA FNARH. Montpellier- 11-12-13- Mai 1989.*

¹⁸⁹ Esta goma vegetal se extrae de varias sapotáceas arbóreas (*Isomandra Gutta*, *Palaquium gutta*, *Paysona*, etc.).



Foto 18. Carga de los cables submarinos para primer tendido de la línea transoceánica en los buques Agamenón y Niágara.

hacia Francia, Bélgica y Holanda, los proyectos se orientaron a la unión del viejo continente con Estados Unidos y las colonias de las metrópolis europeas. La carrera que entablaron tres compañías por enlazar a Londres con la India es un claro ejemplo de como se desarrollaron las grandes líneas de cables submarinos en pugna a veces con las líneas terrestres. La primera línea transcontinental fue tendida por la *Indo-European Telegraph Department*, compañía oficial británica que dependía del virrey de la India. Esta línea, terrestre en su mayor parte, atravesaba Francia, Alemania, Austria y el Imperio Turco hasta el puerto de Fao en el Golfo Pérsico. A partir de este puerto se tendía un cable submarino que enlazaba, después de hacer escala en Bushire, Jask (Persia) y Gwadar (Beluchistán), la India Británica con Gran Bretaña a través del puerto de Karachi. Puesta en servicio en 1865, esta línea tuvo grandes dificultades en su funcionamiento, derivado de la enorme cantidad de operadores que intervenían a lo largo de su trayecto terrestre¹⁹⁰.

La segunda línea partió de la iniciativa de la familia de industriales alemanes Siemens, que habían comenzado su andadura industrial fabricando cables y aparatos telegráficos. Mientras el mayor de los hermanos, Werner, se quedó dirigiendo la cen-

¹⁹⁰ BERTHO LAVENIR, C.: *Les Télécommunications*, pág. 18.

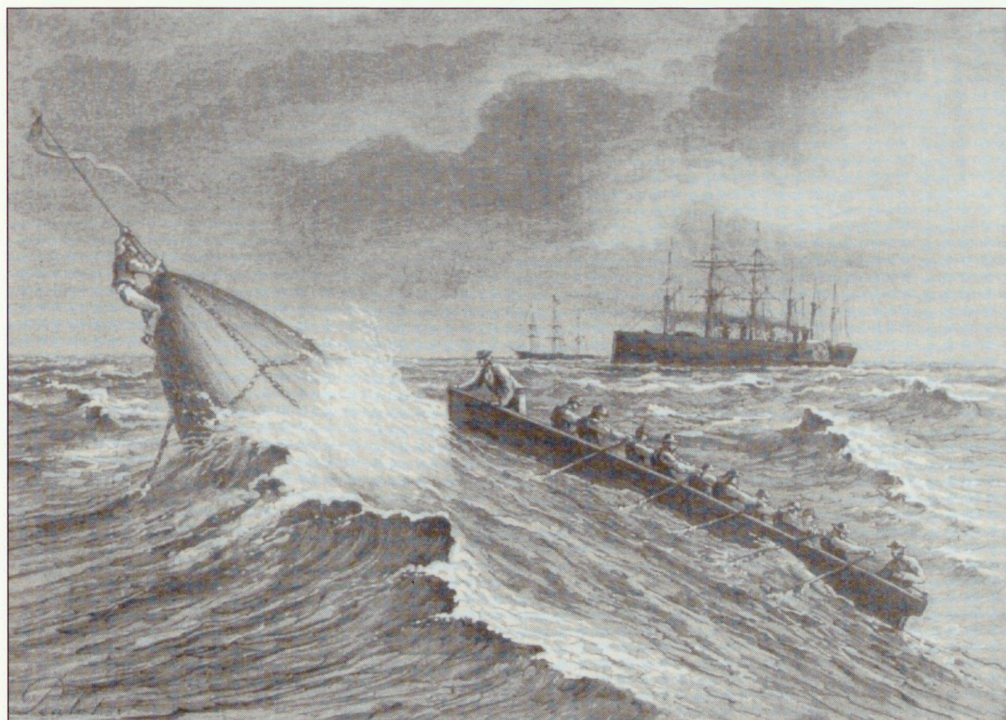


Foto 19. Trabajos en alta mar del tendido de cables submarinos

tral de Alemania, dos de sus hermanos, Wilhelm y Carl, se establecieron en Inglaterra y Rusia respectivamente. En 1868 fundaron la *Indo-European Telegraph Company*, con el fin de construir una línea que partiendo de Londres uniera a Gran Bretaña con Alemania, a través de un cable submarino, para tras atravesar el Imperio Ruso y Persia, enlazar en el puerto de Bushire con la línea submarina oficial de la India. En 1870 comenzaría a funcionar esta línea que en su tramo terrestre conectaba ciudades como Berlín, Varsovia, Tiflis y Teherán. El último de los intentos se realizó íntegramente a través de una línea submarina que partiendo de Bombay enlazaba con Adén y, desde este puerto árabe, con Suez por el mar Rojo; un corto tramo terrestre llegaba hasta Alejandría y desde el puerto egipcio proseguía por mar hasta Malta, los dos últimos tramos unían Malta con Gibraltar y este puerto con Porthcurno (Cornualles). La iniciativa de esta última línea, terminada en 1868, la había tomado el industrial británico John Pender, que también había jugado un papel decisivo en el cable transatlántico. Esta triple vía de comunicación con las Indias posibilitó una rebaja de las tarifas, además de una serie de enlaces que, en el caso de la última línea, permitieron la posterior comunicación de los países ribereños del Mediterráneo, incluidas las colonias norteafricanas.

La otra gran empresa de la telegrafía submarina estuvo representada por el cable que unió, en la década de 1850, América y Europa. Un intento de enlace a través de Siberia, el estrecho de Bering y Alaska, promovido en 1854 por la compañía

norteamericana *Western Union Telegraph Company*, no pudo superar las enormes dificultades geográficas y climáticas. La vía transatlántica tuvo una doble iniciativa: británica y norteamericana. Después de conseguir subvenciones de ambos gobiernos por un período de 25 años y de superar incontables dificultades prácticas, lograron inaugurar la línea el 5 de agosto de 1858¹⁹¹, que unía las estaciones de Vitoria (Irlanda) y Bahía Trinidad (Terranova). Tuvo una vida efímera: una sobrecarga de tensión la inutilizó el 20 de octubre del mismo año.

El segundo y definitivo intento alcanzó una gran resonancia pública. Los periódicos de la época contribuyeron con sus crónicas a darle un carácter de epopeya. Esta vez además del entusiasmo de Pender y Cyrus Field, directores de las compañías británica y norteamericana, contaron con el apoyo económico de los dos estados, mediante suscripciones públicas oficiales y de la colaboración de científicos como Wheatstone y Thomson, que solucionaron los problemas de tensión eléctrica de los cables. El 27 de julio de 1866 se cursaba el primer telegrama por el nuevo cable, quedando solucionado el problema de la comunicación telegráfica entre el Nuevo y el Viejo Continente. Con ello se demostraba la viabilidad y las ventajas de los cables submarinos para las grandes distancias. El éxito de estas iniciativas multiplicaron las líneas submarinas a lo largo de las siguientes décadas, quedando unidos los cinco continentes, de la forma que muestra el mapa n° 27 y el cuadro número 43.

CUADRO N° 43 **NUMERO DE COMPAÑÍAS PRIVADAS Y ESTATALES, CABLES SUBMARINOS Y LONGITUD DE LOS MISMOS EN 1887.**

Admin. estatales		Comp. privadas	Total
N° de Compañías	26	26	52
N° de Cables	798	247	1.045
Long. (millas náuticas)	12.523	107.546	120.070
Long. (kilómetros)	23.192	199.175	222.369

Fuentes: *Nomenclature des cables formant le réseau sousmarin du globe, dressée d'après des documents officiels par le Bureau International des Administrations Télégraphiques*. Suplemento n° 9, del Vol. XIII, del *Journal télégraphique*. 1889.
Elaboración propia.

De las ventiseis compañías privadas que existían en 1887, diecisiete de ellas tenían su sede en Londres, tres en París y Nueva York respectivamente y una en Berlín, Copenhague y Buenos Aires. Más significativo es el hecho de que el 75 por ciento del total de la longitud de los cables (80.654 millas náuticas) eran propiedad de las empresas británicas, lo que otorgaba a Gran Bretaña el control de la mayor parte de la red telegráfica submarina. En los convenios internacionales, a partir de 1864 regulados por la U.T.I., y en los propios reglamentos de las compañías privadas, se consignaba explícitamente la neutralidad de dichas compañías ante posibles conflictos inter-

¹⁹¹ SUAREZ SAAVEDRA, A. *Op. cit.*, pág. 591.

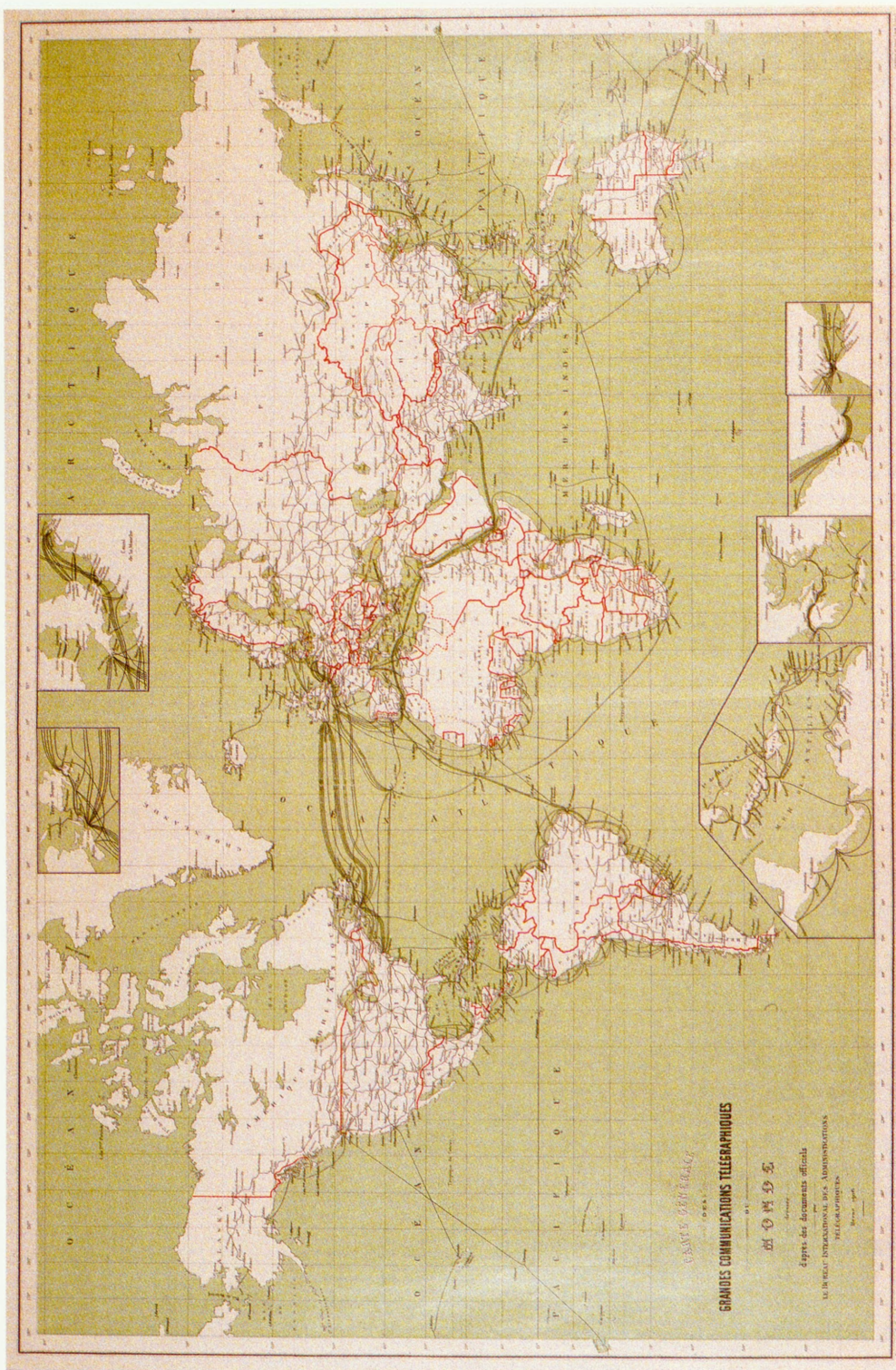
nacionales. No obstante, la agudización de las tensiones generadas por el reparto del espacio colonial en los últimos decenios del siglo XIX convirtieron en papel mojado esos acuerdos, producto de la monopolización del uso de las líneas internacionales por parte del gobierno británico en caso de conflicto, como sucedió en la guerra de los Boers o el enfrentamiento de Fachoda (Egipto) en 1892 con Francia. Se ponía así de manifiesto el uso estratégico del *alambre rojo* que ya en 1876 proporcionaba a Gran Bretaña el control de la información a lo largo de los cinco continentes. También, durante la guerra hispano-norteamericana de 1898, Estados Unidos presionó a las compañías privadas para que cortasen la comunicación telegráfica entre España y sus colonias.

El control de las comunicaciones transcontinentales, a través de la hegemonia británica en el tendido de los cables submarinos, se reveló como un instrumento imprescindible para sustentar el dominio mundial del Imperio Británico durante la segunda mitad del siglo XIX. El control de los mares iba más allá del predominio de la flota británica. El papel de la City londinense como centro mundial de las finanzas no hubiera sido posible sin la constitución de una red telegráfica transcontinental. Sin una rápida circulación de las informaciones económicas el sistema multilateral de intercambios, sobre el que se basaba el mercado mundial, no hubiera sido una realidad. De esta forma, la libra pudo actuar de medio de pagos internacional, asegurando el buen funcionamiento y la estabilidad del *patrón-oro*. *Lombart Street* se convirtió así en el centro de las finanzas mundiales.

La vinculación entre la red telegráfica submarina y la expansión y consolidación de los imperios coloniales es evidente si nos atenemos a los hechos. En el caso de Gran Bretaña el tendido de los cables submarinos quedó estrechamente vinculado a la conexión de los centros neurálgicos del Imperio Británico, en primer lugar la India; pero también la unión en 1854 de Ceylan con la India, en 1859 el enlace entre Tasmania y Australia. Francia a la altura de 1880 había establecido una red submarina con sus posesiones en el norte de África, las Antillas e Indochina. Mientras, Estados Unidos alejado de la carrera colonial centraba su interés en las conexiones transatlánticas y transpacíficas, con un fuerte contenido económico que anticipaba la posterior irrupción, tras la Gran Guerra, de la economía norteamericana en la economía mundial. En 1910 la red telegráfica de titularidad británica alcanzaba los 260.000 kilómetros, que representaba más de la mitad del parque mundial teleográfico, le seguía Estados Unidos, gracias a la extensión de su red interior, y a continuación se situaba Francia con 44.000 kilómetros de cables telegráficos. El dominio británico de las comunicaciones telegráficas a escala mundial es patente, a la vez que revelador de la importancia de las comunicaciones telegráficas en el mantenimiento de la hegemonía internacional del Imperio Británico durante la segunda mitad del siglo XIX. A partir de 1918 Estados Unidos, conforme vaya asentando su creciente papel en la economía mundial tras el fin de la Gran Guerra, ira tomando el relevo de Gran Bretaña en el liderazgo mundial de las comunicaciones de la mano de las grandes corporaciones industriales y las nuevas innovaciones tecnológicas en el campo de las telecomunicaciones, con su preponderancia en la industria telefónica.

España y la telegrafía submarina

Las redes de telegrafía submarina en España, las que unían a la Península con los archipiélagos balear y canario y con las posesiones del norte de África, fueron



siempre de titularidad estatal salvo los diez primeros años del cable canario, periodo en el que estuvo a cargo de dos empresas concesionarias británicas. Por el contrario, el resto de las líneas internacionales que recalaban tanto en territorio de la metrópoli como de las colonias fueron propiedad de empresas privadas o estatales extranjeras. El escaso desarrollo de la industria española hizo que hasta los cables de la red interior fueran construidos y tendidos por compañías extranjeras, limitándose la aportación española a los sondeos previos al proyecto inicial, la confección del pliego de condiciones y la supervisión de la fabricación de los cables y el tendido de los mismos por miembros del Cuerpo de Telégrafos.

La red de telegrafía submarina estuvo orientada a solventar la secular incomunicación de los territorios insulares. En el caso del archipiélago canario se pretendió convertirlo en punto privilegiado de unión de la Península con los territorios antillanos. El resto de las líneas se orientaron a la comunicación de todas las posesiones del norte de Africa, de un claro interés estratégico-militar. Fue este tipo de interés el que propició el tendido del primer cable telegráfico submarino español entre Tarifa y Ceuta en 1859. El 22 de octubre de ese año España había declarado la guerra a Marruecos y al mes siguiente le fue encomendado al cuerpo de Telégrafos la dirección del tendido de dicho cable. Se utilizó para ello cable sobrante de la primitiva línea transatlántica tendida el año anterior. La precipitación del proyecto con la falta de sondeos y estudios previos, además un gran temporal agravó las de por sí difíciles condiciones del Estrecho de Gibraltar, terminó por provocar la ruptura del cable, que sólo estuvo en funcionamiento entre el 19 de diciembre de 1859 y el 8 de enero siguiente¹⁹².

El interés por establecer un cable submarino con Baleares se había plasmado en una real orden de 31 de mayo de 1858. Después de los pertinentes estudios y sondeos, varias disposiciones legislativas publicadas en los meses de mayo y junio de 1859 determinaron el trazado y los puntos de amarre de los cables. Por una real orden de 12 de julio de 1860, se adjudicó la contrata a sir Horacio J. Perry, el cual encargó a la empresa británica Henley la construcción y tendido de los cables, bajo la dirección de Charles Bright, ingeniero británico que ya había dirigido el tendido de varias líneas submarinas¹⁹³. El barco cablero utilizado fue el británico *Stella*, que fue auxiliado por la goleta de la marina española *Buenaventura*, barco desde el que se habían realizado los estudios previos. El tendido del cable comenzó el 29 de agosto en Ciudadela (Menorca) y después de enlazar con Mallorca e Ibiza concluyó el 7 de septiembre la primera fase del tendido en el cabo de San Antonio (Jávea). La segunda fase del proyecto que uniría a Mahón con Barcelona no culminó hasta el 16 de enero de 1861. Debido a la rotura de los cables de Jávea y Barcelona, en 1870 se procedió a tender nuevas líneas para restablecer la comunicación con las Baleares. En sólo dos años, de 1872 a 1874, se enlazó la Península mediante cables submarinos con tres países europeos, a través de las líneas establecidas por dos compañías extranjeras. El primero de los cables unió, en diciembre de 1872, Halmouth (Inglaterra) con Bilbao, línea controlada por la compañía *Direct Spanish Telegraph Company* en 1884.

¹⁹² "Cable de Ceuta". *Revista de Telégrafos*. 1861, pág. 134.

¹⁹³ MAGAZ, M.: "Reseña de las operaciones practicadas para la inmersión de los cables submarinos entre las Baleares y España.", *Revista de Telégrafos*. 1861, pág. 36.

También desde Inglaterra, esta vez desde Porthcurno, se tendió una línea hasta Vigo en 1873, por la *Eastern Telegraph Company*, encargada de realizar el enlace entre Vigo y Lisboa. Por último, los avatares de la guerra carlista en 1874 animaron al gobierno español a otorgar una concesión para una línea submarina entre Barcelona y Marsella, capaz de garantizar la comunicación de Cataluña, a la *India Ruber Gutta Percha and Telegraph Works Company*, pasando a depender meses después de la misma compañía británica que había tendido el cable de Bilbao.

La comunicación telegráfica submarina con el archipiélago canario se demoró hasta la década de 1880, entre otras razones porque a Canarias se la incluyó en la línea trasatlántica entre la Península y Cuba, línea que nunca se llegó a construir. En junio de 1860, se había concedido el permiso para construir dicha línea a una compañía británica, a través del trayecto Cádiz-Islas Canarias¹⁹⁴. Pero ni esta concesión ni otros proyectos similares se llevaron a la práctica. Finalmente se aprobó por decreto de 5 de diciembre de 1866 la unión de Cuba con Florida, a través de un proyecto presentado por la *International Oceanic Telegraph Company*, que culminado en 1868 cedió su explotación a la *Western Union Telegraph Company*¹⁹⁵. Una Real Orden de 3 de mayo de 1880 volvió a insistir en la comunicación telegráfica con las Canarias. El concurso abierto tras sucesivas modificaciones fue declarado desierto en cuatro ocasiones. Por fin, en diciembre de 1882 se dió la concesión a una compañía encabezada por el médico, ingeniero y aventurero polaco Tadeo d'Oksza Orzechowski¹⁹⁶. Para efectuar el tendido se dispuso de dos vapores cableros, el *Internacional* y el *Dacia*, que realizaron los sondeos previos a lo largo del mes de octubre de 1883. Tres meses duró la operación de tendido de los cables, abriéndose la línea al servicio el 12 de febrero de 1884, que partiendo de Cádiz enlazaba directamente con la isla de Tenerife. Desde ésta última llegaba a las islas de Gran Canaria, Lanzarote y La Palma. La longitud de los cables alcanzó las 1.172 millas náuticas (2.170,5 kilómetros). Al transcurrir los diez años de concesión el gobierno recuperó la explotación directa de la misma.

En los primeros años de la década siguiente se procedió a unir telegráficamente a la Península con las posesiones españolas del norte de África. En una real orden de 18 de agosto de 1890 se aprobó el tendido de los cables que partiendo de Tarifa y Almería en la Península, enlazaban con Ceuta, Alborán, Melilla, islas Chafarinas, Alhucemas y Peñón de la Gomera (Ver cuadro nº 44). La compañía encargada de la fabricación y del tendido fue la italiana *Pirelli*, que había comenzado su andadura industrial en 1870 con la fabricación de cables telegráficos, y corrió a cargo del buque cablero de esta compañía, *Cittá di Milano*¹⁹⁷. Concluido el tendido en 1891, tres años más tarde se instaló un nuevo cable entre Ceuta y el Peñón de la Gomera, a cargo esta vez de la misma empresa británica que se encargó de la línea con Canarias. En 1894 la

¹⁹⁴ ARANTAVE, E.: "Memoria facultativa del Proyecto de red de telégrafos eléctricos para la Isla de Cuba...", *Revista de Telégrafos*, 1861.

¹⁹⁵ *Nomenclature des cables...* Pág. 239.

¹⁹⁶ AGUSTIN, A. y RAVINA, J.: *Memoria sobre la construcción y tendido de los cables de las Islas Canarias*. Madrid, Imp. de E. Rubiños. 1886, pág. 5.

¹⁹⁷ FIOL Y MINGELA, E. y MONTES Y NICULY, F.: *Memoria sobre la fabricación y tendido de los cables a la costa norte de Africa*. Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor. Madrid, 1892.

empresa *Deutsch-Atlantische Telegraphengesellschaft* tendió una línea submarina entre la ciudad alemana de Emden y Vigo, con escala en la isla de Borkum.

Mientras Cuba se había comunicado telegráficamente con el continente americano en 1867, la unión de Filipinas con el continente asiático no se llevó a cabo hasta 1880. Un decreto de 14 de diciembre de 1878 concedía una fuerte subvención a la empresa que uniera Manila y Hong Kong. La empresa adjudicataria fue la británica *Eastern Extension Australasia and China Telegraph Company* que en 1880 abrió al servicio dicha línea. Ocho años más tarde la misma compañía comunicaría con Manila las islas de Panay, de los Negros y Cebú¹⁹⁸. En el cuadro número 44 se elabora el balance de las líneas Telegráficas submarinas relacionadas con España y sus colonias en la última década del siglo XIX.

CUADRO Nº 44 **LINEAS TELEGRAFICAS SUBMARINAS, RELACIONADAS CON ESPAÑA Y SUS COLONIAS, EN LA ULTIMA DECADA DEL SIGLO XIX.**

Red interior	Año	Longitud (kms)*
Jávea-Ibiza	1871	96,3
Jávea-Ibiza	1888	111,3
Ibiza-Mallorca	1879	96,4
Mallorca-Menorca	1871	43,1
Algeciras-Ceuta	1891	72,1
Almería-Melilla	1891	226,6
Melilla-Chafarinas.	1891	38,5
Melilla-Alhucemas	1891	158,0
Alhucemas- P. de la Gomera	1891	69,3
Ceuta-P. de la Gomera	1894	146,0
Cádiz-Tenerife	1883	1.593,3
Tenerife-Gran Canaria	1883	106,3
Tenerife-Stº Cruz de la Palma	1883	128,0
Gran Canaria-Lanzarote	1884	304,4
Red Internacional	Año	Longitud (kms)*
Administración Española		
Tarifa-Tánger	1891	38,5
Administración Francesa		
Tenerife-Senegal	1885	1.601,2
Deutsche See-Telegraphengesellschaft. (Colonia)		
Borkum (Alemania)-Vigo	1896	2.060,2

¹⁹⁸ *Nomenclature des cables formant le réseau sous-marin du globe*. Bureau International des Administrations Télégraphiques. Berna, 1901.

CUADRO N° 44 LINEAS TELEGRAFICAS SUBMARINAS, RELACIONADAS CON ESPAÑA Y SUS COLONIAS, EN LA ULTIMA DECADA DEL SIGLO XIX. (continuación)

Red Internacional	Año	Longitud (kms)*
Direct Spanish Telegraph Company. (Londres)		
Falmouth (Inglaterra)-Bilbao.	1884	917,7
Barcelona-Marsella	1874	408,5
Eastern Telegraph Company. (Londres)		
Porthcurno (Inglaterra)-Vigo	1873	1.152,2
Vigo-Caminha (Portugal).	1876	67,3
Vigo-Lisboa	1873	487,7
Vigo-Gibraltar	1897	1.139,4
Cádiz-Vila Real (Portugal)	1888	154,6
Cádiz-Gibraltar	1888	152,9
Eastern Extension Australasia and China Telegraph Company (Londres)		
Hong Kong-Manila	1880	1.366,4
Manila-Panay	1898	733,1
Panay-I. de los Negros.	1898	46,6
Panay-Cebú	1898	347,6
Compagnie française des câbles télégraphiques. (París)		
Santiago de Cuba-Guantánamo	1888	90,2
Guantánamo-Môle St.Nicolas(Haití)	1888	229,3
Western Union Telegraph Company. (Nueva York)		
Key West(Florida)-Cojimar (Cuba)	1886	190,9
Cuba Submarine Telegraph Company. (Londres)		
Cienfuegos-Santiago de Cuba	1875	727,8_
Batabano-Cienfuegos	1891	257,4
Batabano-Cienfuegos	1895	253,7
Cienfuegos-Casilda	1895	74,0
Casilda-Tunas (Cuba)	1895	51,8
Tunas-Júcaro (Cuba)	1895	85,1
Júcaro-Stª Cruz (Cuba)	1895	150,0
Stª Cruz-Manzanillo (Cuba).	1895	109,2
Manzanillo-Cape Cruz (Cuba)	1895	150,0
Cape Cruz-Santiago de Cuba	1895	257,4
West India and Panama Telegraph Company. (Londres)		
Santiago Cuba-Holland Bay (Jamaica)	1870	296,3
Santiago Cuba-Holland Bay (Jamaica)	1878	270,3
Holland Bay-S. Juan (Puerto Rico)	1870	1.264,9
Holland Bay-Ponce (Puerto Rico)	1874	1.264,9
S.Juan (Puerto Rico)-I. Stº Tomás	1871	133,3
Ponce (Puerto Rico)-I. Ste. Croix	1875	250,0

* En las fuentes originales en millas náuticas. Una milla náutica = 0,539 kilómetros.

Fuentes: *Nomenclature des cables formant le réseau sous-marin du globe*. Bureau International des Administrations Télégraphiques. Berna, editions.1889 et 1901.

Elaboración propia.



Mapa 28. Red telegráfica de las Antillas a finales del siglo XIX.

Oferta y demanda telegráfica, 1855-1900. La socialización del telégrafo

Si el telégrafo óptico nació con una marcada naturaleza aúlica, política o militar y en todo caso fue concebido para un uso restringido de carácter oficial, no sucedió lo mismo con el telégrafo eléctrico. Desde sus orígenes estuvo llamado a convertirse en un servicio público. Al fin y al cabo su empleo fue más variado. Partiendo de su utilización oficial el telégrafo eléctrico diseña un contexto de uso en el que se entremezcla la política, la economía, el periodismo y el ámbito de lo privado.

El 1º de marzo de 1855 se abrió al servicio público la única línea de telegrafía eléctrica existente en esa fecha, que unía Madrid con Irún. Desde el año anterior en que comenzó a funcionar sólo lo hizo para transmitir los despachos oficiales y los del propio servicio teleográfico. Una de las causas que aceleró la apertura al servicio público de esta línea, además de las lógicas demandas de los sectores comercial y financiero, fueron los acuerdos suscritos con Francia, el 24 de noviembre de 1854 y 31 de enero de 1855, en los que se sentaron las bases de la correspondencia telegráfica internacional¹⁹⁹.

Los telegramas oficiales tenían un régimen de franquicia más riguroso que el de Correos. Solamente podían cursarlos la Casa real, ministros del gobierno, capitanes generales y gobernadores militares y civiles, ampliando excepcionalmente su uso a gran número de autoridades civiles y militares. Estos despachos eran los únicos que podían trasmitirse en clave cifrada, si bien esta modalidad se usaba con moderación, como lo muestra la estadística del año 1875: de los 127.591 despachos oficiales expedidos sólo 13.190 fueron cifrados²⁰⁰. A partir de 1878 se aprobó una nueva modalidad de correspondencia oficial: la conferencia telegráfica, por medio de la cual las autoridades podían mantener *un diálogo teleográfico* entre ellas. Al año siguiente se calculó que el número de horas que fueron utilizadas por este servicio fue de 558, manteniéndose sobre cifras parecidas hasta la construcción de las redes interurbanas de teléfonos en los últimos años del siglo (ver cuadro nº 45). Comparativamente con otros países europeos, la correspondencia telegráfica oficial se mantuvo dentro de unos cauces normales, sin llegar por ejemplo a las cotas de Bélgica, que en 1890 superó el cincuenta por ciento del total de telegramas interiores expedidos.

Los telegramas privados estuvieron sujetos a una detallada normativa, recogida en los diferentes reglamentos y tarifas que se aprobaron desde 1856. En este año se publicó el primer Reglamento para regular la correspondencia telegráfica. En él se recoge la posibilidad de suspensión del servicio público y la total prohibición de cursar telegramas privados en clave, así como la de enviar mensajes que atentaran contra la seguridad pública o las buenas costumbres. El régimen tarifario era similar al que había tenido el correo hasta unos años antes. Se dividía, la única línea existente, en zonas

¹⁹⁹ SARAVIA, E.: "Historia de la telegrafía eléctrica en España". *Revista de Telégrafos*. 15 de julio de 1862, pág. 481.

²⁰⁰ Dirección General de Correos y Telégrafos. Sección de Telégrafos. Estadística. 1876.

CUADRO Nº 45 **DESPACHOS TELEGRAFICOS OFICIALES EXPEDIDOS EN MADRID EN 1879.**

	Interiores	Internacionales
Central	28.163	1.682
Suc. del B. de Salamanca	3.199	0
Palacio Real	2.887	1.748
Senado	4	0
Congreso	8	1
Presidencia del Consejo	706	150
Hacienda	155	15
Guerra	9.667	755
Estado	130	246
Gracia y Justicia	309	1
Fomento	324	20
Marina	749	74
Ultramar	47	2
Capitanía General	1.326	3
Gobierno Civil	220	1
Total	48.977	4.704

* Los despachos del Mº de la Gobernación se entregaban en la Central, pues los edificios de ambos eran colindantes. Es de suponer que la mayor parte de los despachos oficiales de dicha central fueran entregados por el citado ministerio.

Fuentes: *Estadística telegráfica*, Dirección General de Telégrafos, Madrid, 1880.

Elaboración propia.

según los kilómetros de distancia entre las estaciones telegráficas (ver cuadro nº 46). El sistema tarifario vigente hasta 1861 además de complejo constituía un obstáculo para la socialización del telégrafo. Los precios eran disuasorios, por lo que la utilización del telegrama quedaba limitado a las instituciones gubernamentales y las operaciones comerciales y actividades empresariales de una cierta envergadura. La política tarifaria cambió pronto de signo, a imagen y semejanza de lo sucedido en el Correo, el Gobierno optó por una política continuada de abaratamiento de las tarifas.

CUADRO Nº 46 **TARIFAS TELEGRAFICAS DE 1856.**

Zonas	De 1 a 15 palabras	X cada 5 ó fracción
1ª De 1 a 100 km	5,70 rs	1,90 rs
2ª De 100 a 250 km	11,40 rs	3,80 rs
3ª De 250 a 450 km	17,10 rs	5,70 rs
4ª De 450 a 700 km	22,80 rs	7,60 rs
5ª De 700 a 1000 km	28,50 rs	9,50 rs
Otra zona cada 50 km	+ 5,70 rs	+ 1,90 rs

Fuentes: Dirección General de Telégrafos. Colección de ordenes dictadas por la Dirección General de Telégrafos. Madrid. Imprenta Nacional, 1856.

Elaboración propia.

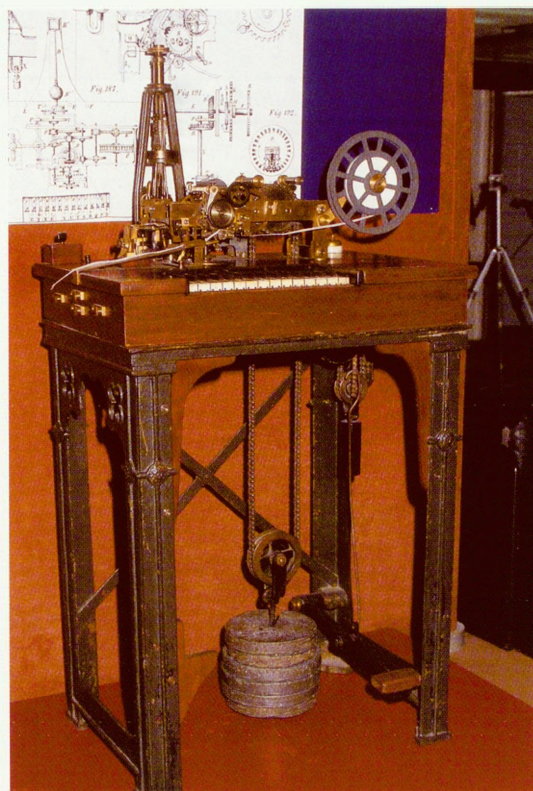


Foto 20. Sistema impresor Hughes, Capaz de transmitir 60 ppm, funcionó en España desde finales del siglo XIX.

Las razones de este cambio son variadas. De una parte, la demanda de la sociedad civil por utilizar el nuevo medio de comunicación, particularmente el mundo de los negocios y de la bolsa, así como el naciente periodismo de noticias articulado en torno a las agencias y las empresas periodísticas, que demandaban un abaratamiento de los costes. De otro, el propio interés del Estado, una vez superadas las iniciales reticencias sobre la utilización del telégrafo por los particulares, fundamentalmente por razones políticas de control de la información. En efecto, el Gobierno comprendió con prontitud que la socialización del servicio mediante el abaratamiento de las tarifas significaría un incremento de los ingresos, que revertiría en la financiación de la construcción de la red telegráfica. La primera medida en esta dirección fue la uniformización de las tarifas interiores en 1861, lo que supuso, además de una simplificación de la política tarifaria, un sensible abaratamiento del telégrafo. A partir de esta fecha se asiste a un sostenido incremento del tráfico teleográfico. Tomando como base 100 el año 1860, el incremento del tráfico teleográfico privado en 1870 se sitúa en 293,3; en 1880 en 667,4; en 1890 en 1.244,1 y en 1900 en 1.475,6 (ver cuadro nº 49). Los datos hablan por sí mismos del proceso de socialización del telégrafo entre 1860 y

1900, y de la influencia que en ello tuvo la política tarifaria adoptada a partir de 1861, amén de los efectos derivados de la extensión de la red telegráfica española.

A la hora de elegir, el Estado prefirió asegurar un incremento de la demanda, mediante una política de precios baratos que a largo plazo garantizase el aumento de los ingresos. En las tres últimas décadas del siglo las tarifas permanecieron inalterables. Esta situación adquiere un mayor relieve si lo comparamos con la evolución de las rentas personales. Así se observa una onda de larga duración entre 1855 y 1936 en la que el coste unitario del telegrama ocupa cada vez un porcentaje menor de las rentas personales. Esta es la clave de la socialización del servicio. A lo largo de la segunda mitad del siglo se detecta una mayor utilización por parte de las clases medias. Paulatina-mente se va superando la función elitista que el telégrafo tuvo en sus primeros tiempos. Del mundo institucional político el telégrafo se introdujo en el mundo empresarial; de ahí pasó a las clases medias para desembocar, durante el primer tercio del siglo XX, en la primera utilización por parte de las clases populares, eso sí de manera ocasional. Existe una evidente correlación entre el abaratamiento o la congelación de las tarifas, la ampliación longitudinal de la red y la apertura de nuevas oficinas. Tarifas más baratas y mayor número de puntos para la emisión y recepción de telegramas son causa y consecuencia de la socialización del servicio. Mayor número de telegramas significaba ingresos más elevados para el Estado, que fueron reinvertidos en la extensión y mejora técnica de la red.

Los telegramas dirigidos a las localidades donde estaban enclavadas las estaciones telegráficas (sólo catorce en la primera línea Madrid-Irún) tenían que pagar 2 reales (rs.) más por la entrega a domicilio de los mismos. Si el destinatario vivía en un radio de diez kilómetros se le podía entregar el telegrama por el ordenanza de la estación, previo pago por el expedidor de 2 rs. Para todos los demás destinos el telegrama se re-expedia por correo certificado, por lo que se cobraban 2,5 rs. También se contemplaba la posibilidad de entregar varias copias de un mismo despacho en distintos domicilios de la misma localidad, pagando un recargo de 4 rs. por cada copia entregada.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se dictaron distintas disposiciones que variaron las tarifas, sobre todo las de la correspondencia destinada al extranjero, a la vez que se ampliaron las modalidades de despachos telegráficos. Entre las más importantes cabe destacar la aprobada en 1861, a través del artículo 5º de la Ley General de Presupuestos del 11 de enero de dicho año: *"El precio de transmisión de un despacho desde cualquier estación telegráfica a cualquiera otra del reino en la península, será de 5 rs. mientras no exceda de diez palabras, con el aumento de otros 5 rs. por cada serie de diez palabras más o fracción de ella"*²⁰¹. Sólomente quedaban fuera de este acuerdo los telegramas enviados o recibidos entre la Península y las Baleares, a través del cable submarino tendido el año anterior, que tendrían que pagar una sobretasa de 2,50 reales por cada diez palabras o fracción.

²⁰¹ Reglamento para el servicio de la correspondencia telegráfica en el interior del Reino, formado en cumplimiento del artículo 5º de la Ley General de Presupuestos, sancionada por S.M. en 11 de enero de 1861. Madrid. Imprenta Nacional, 1861. Pág. 8.

Los usuarios del telégrafo pudieron acogerse ya en esas fechas a tres servicios adicionales: el acuse de recibo, los telegramas colacionados y la respuesta pagada. Por el primer servicio y previo pago de 3 reales el expedidor recibía en su domicilio un despacho telegráfico con la indicación de la hora en que su telegrama hubiera sido entregado al destinatario o la hora en la que se hubiera certificado por correo, si tal destinatario no residiese en la localidad donde se encontrara la estación telegráfica. Por el telegrama colacionado, el expedidor recibía la repetición íntegra por parte de la estación destinataria del telegrama enviado, pagando lo mismo que por el telegrama sencillo, si bien este tipo de telegramas no duro más que unos pocos años. Por último, cabía la posibilidad de pagar la respuesta del destinatario, poniendo un límite de palabras para el telegrama de respuesta.

Tres años más tarde se bajaron nuevamente las tarifas, esta vez a 4 reales por cada diez palabras o fracción de diez, a la vez que se establecía la obligatoriedad de utilizar sellos de telégrafos, que se vendían como los de correos en los estancos²⁰². En esta ocasión se añadía la modalidad del telegrama certificado por el cual el expedidor recibía el acuse de recibo firmado por el destinatario del despacho. La utilización de estas modalidades de telegramas queda reflejada en el cuadro número 47.

CUADRO N° 47 **TRAFICO TELEGRAFICO. SEGUN EL TIPO DE TELEGRAMAS. 1871-1875.**

Años	1871	1872	1873	1874	1875
Total telegramas exp.	980.364	1.115.279	1.124.239	1.160.815	1.281.354
Respuesta pagada	22.160	27.654	31.292	30.512	34.353
Acuse de recibo	261	1.652	2.698	406	178
Con colación	(-)	17.145	7.015	(-)	(-)
Certificados	16.966	(-)	(-)	572	386
Varios destinatarios	4.884	8.466	12.428	13.568	40.194
Por correo	19.443	21.921	21.724	34.183	34.183

Fuentes: Dirección General de Correos y Telégrafos. Sección de Telégrafos. Negociado cuarto. *Estadística. Despachos y Recaudación*. De 1871 a 1875.

Elaboración propia.

Las tarifas de la correspondencia telegráfica para el extranjero mantienen durante todo el siglo una gran complejidad. Por el Convenio Telegráfico de París de 1865 se aprobaron una serie de acuerdos básicos entre los países europeos, por los que se fijaban dos tipos de tasas: terminales, para cada país expedidor y destinatario, y la de tránsito para cada uno de los países intermedios, con la particularidad de que cada país establecía la cuantía de cada una de dichas tasas. En la Conferencia de Berlín de 1885 se dividió territorialmente la correspondencia internacional en dos grandes

²⁰² Instrucción provisional formada en virtud de los dispuesto en el artículo 19 del Real decreto de 22 de mayo último sobre la correspondencia telegráfica. Ministerio de la Gobernación. D. G. de Telégrafos. Madrid. 1864.

regiones: la europea y la extraeuropea. La primera con un único valor para cada uno de los dos tipos de tasas: 10 céntimos de franco francés la terminal y 8 céntimos la de tránsito.

La ejemplificación del tipo de usuario de los primeros años de la década de 1870 se representa en el cuadro número 48. La correspondencia telegráfica de esos años muestra el notable grado de socialización alcanzado por el telégrafo. En primer lugar conviene señalar su importancia política. El considerable incremento de los telegramas cifrados, de uso exclusivamente oficial, en el año 1873, es decir durante la I República, en el que las alteraciones políticas fueron considerables como consecuencia del movimiento cantonalista y del recrudecimiento de la guerra carlista revelan la importante vertiente de orden público y militar del telégrafo. En ese año se registra un incremento del 341 por ciento respecto de 1871 y del 375 por ciento respecto de 1875, mientras disminuyen los telegramas de noticias políticas y financieras.

CUADRO N° 48 **TELEGRAMAS PRIVADOS Y OFICIALES EXPEDIDOS PARA EL INTERIOR E INTERNACIONAL, DIVIDIDOS SEGUN LAS NOTICIAS TRANSMITIDAS, 1871-1875**

Años	1871	1872	1873	1874	1875
Cifrados	14.495	18.866	49.397	16.819	13.190
Políticos o de Bolsa	116.266	179.743	157.040	249.214	189.222
Comerciales	371.068	397.621	365.466	338.634	421.527
Otros asuntos	478.535	519.049	552.356	556.148	657.415
Total	980.364	1.115.279	1.124.239	1.160.815	1.281.354

Fuentes: Dirección General de Correos y Telégrafos. Sección de Telégrafos. Negociado cuarto. *Estadística. Despachos y Recaudación*. De 1871 a 1875.

Elaboración propia.

A partir de 1881, el gobierno autorizó el uso de lenguajes secretos, siempre que los expedidores y destinatarios presentaran ante los funcionarios de las oficinas telegráficas los vocabularios y las claves necesarias para interpretarlos²⁰³. Este derecho sería derogado en varias ocasiones, la primera de ellas el 6 de agosto de 1883, cuando se produjo el levantamiento republicano de la guarnición de Badajoz, restableciéndose la posibilidad de telegrafiar en clave dos meses después²⁰⁴. Las rebajas de las tarifas nacionales e internacionales posibilitaron un incremento continuo del uso del telégrafo durante todo el siglo, pues la desigual y lenta extensión del servicio telefónico en nuestro país no frenará el incremento del telégrafo hasta la década de 1930 (vease cuadro n° 49).

²⁰³ *Journal Télégraphique*. 1881, pág. 40.

²⁰⁴ *Journal Télégraphique*. 1883, pág. 204

CUADRO Nº 49 TRAFICO TELEGRAFICO, 1860-1900.

Años	1860	1870	1880	1890	1900
INTERIOR					
Tel. privados	227.421	667.057	1.517.901	2.829.246	3356019
Tel. oficiales	32.488	108.805	196.111	373.659	423370
Total	259.909	775.862	1.714.012	3202905	3779389
INTERNACIONAL					
Tel. expedidos	23749	77013	215945	456354	502192
Tel. recibidos	15789	83967	192972	597044	561201
Tel. tránsito	7908	53626	79500	97618	114250
Total	47446	214606	488417	1151016	1177643

Fuentes: *Statistiques des communications télégraphiques* de L'Union Télégraphique International, 1855-1936.

Elaboración propia.

El aumento más espectacular se dio entre 1860 y 1880, período en el que el crecimiento económico corre parejo al abaratamiento de tarifas y al considerable aumento de líneas y estaciones telegráficas. En cuanto al tráfico interior, resulta notable la desigualdad existente entre las estaciones de las capitales de provincias y las situadas en el resto de las localidades, que apenas absorben el cinco por ciento de la correspondencia. Los datos de 1880 nos aproximan a la desproporción geográfica en la utilización del telégrafo. En ese año el 31,5 por ciento del flujo telegráfico total correspondía a Madrid y el 15,6 por ciento a Barcelona. El movimiento de las diez capitales con más tráfico (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Málaga, Cádiz, Santander, Bilbao, Zaragoza y Coruña) suponía el 85,8 por ciento del total nacional. Datos que son indicativos del grado de integración alcanzado y de las desigualdades territoriales vigentes en España durante esta época. En el tráfico internacional la desproporción era aún más acusada: quince países intercambiaban con España el 98,7 por ciento de los telegramas recibidos y expedidos, repartiéndose el resto de la correspondencia entre veinticinco países²⁰⁵. Resultados que ponen de manifiesto las vinculaciones políticas y sobre todo económicas de nuestro país con el exterior. Francia era el país con el que

²⁰⁵ Entre los primeros quince países están incluidas las Antillas españolas y Gibraltar. Los telegramas cursados y expedidos con los citados quince países en 1880 son los siguientes:

	Expedidos	Recibidos
Francia	90.357	97.966
Gran Bretaña	37.241	36.950
Portugal	25.819	22.817
Gibraltar	8.305	9.110
Alemania	8.155	8.215
Italia	7.742	7.845
Antillas españolas.	3.754	4.512
Bélgica	3.374	2.796
Noruega	3.221	2.467

se intercambiaba más correspondencia telegráfica: 90.357 telegramas expedidos y 97.966 recibidos en 1880. Gran Bretaña se situaba en segundo lugar con 37.241 expedidos y 36.950 recibidos. El tercero en la lista era Portugal: 25.819 expedidos y 22.817 recibidos.

La aparición del telégrafo determinó el enorme desarrollo del mundo periodístico durante la segunda mitad del siglo XIX. Gracias al telégrafo surgieron las primeras grandes agencias de noticias, tanto en el ámbito nacional como internacional. Durante la década de los cuarenta los directores de los principales periódicos norteamericanos habían creado dos agencias: la *New York Associated Press* para las noticias nacionales y la *Harbour News Association* para las noticias extranjeras. En Francia la agencia *Havas*, fundada en 1835, si bien no podía utilizar directamente la extensa red del telégrafo óptico, sí se benefició a partir de 1838 del uso preferencial del correo y de la comunicación prioritaria por parte del gobierno de todas aquellas noticias recibidas por el telégrafo óptico, que pudieran ser de interés para los periódicos. A partir de 1851 la *Havas* haría uso del telégrafo eléctrico con una serie de ventajas tarifarias y prioridades a la hora de transmitir. También en la mitad de siglo nacieron las agencias alemanas *Wolf* y *Reuter*, pasando esta última a tener su sede principal en Londres²⁰⁶.

Aparte de una serie de tímidos intentos, la primera agencia española de noticias que se constituyó fue la de Nilo Fabra en 1865, que dos años después tendría distribuido por España y Portugal un número considerable de corresponsales. Nilo Fabra se había acogido a lo dictado en el decreto de 30 de mayo de 1864 que autorizaba la concesión de estaciones telegráficas a municipios y particulares, con la obligatoriedad de que a cargo de los aparatos estuviera siempre un funcionario del Cuerpo de Telégrafos. El rápido incremento de las noticias periodísticas le hizo asociarse a las tres grandes agencias europeas *Havas*, *Reuter* y *Wolf*, que a su vez se asociaron con la recién creada agencia norteamericana, *Associated Press*. En 1870, la agencia de Nilo Fabra pasó a ser una filial de la *Havas*²⁰⁷. En 1874 una nueva normativa estipuló que las estaciones y los aparatos telegráficos de las concesiones particulares estuvieran a cargo de sus propietarios, pagando por ello un canon anual fijo al margen del volumen de correspondencia emitida y recibida. Esta medida multiplicó las agencias de prensa en nuestro país, si bien el monopolio internacional de las agencias antes mencionadas

	Expedidos	Recibidos
Estados Unidos	3.109	2.972
Países Bajos	2.970	2.482
Argelia	1.752	2.220
Suecia	1.251	1.021
Rusia europea	1.203	1.006
Austria-Hungría	1.233	1.113

Fuente: *Statistiques des communications télégraphiques de l'Union Télégraphique Internationale. 1855-1936*.

Elaboración propia.

²⁰⁶ ALBERT, P.: "Le journalisme et le télégraphe électrique au XIX siècle." *L'État et les Télécommunications en France et à l'étranger (1837-1987)*. Librairie Droz. Genève, 1991, pág. 102 y ss.

²⁰⁷ ALVAREZ, J. T.: *Historia de los medios de comunicación en España*. Ariel, Barcelona, 1989.

dieron al traste con las nuevas empresas. Sin el telégrafo no hubiera sido posible el nacimiento del periodismo de información. En España un periódico de estas características como *La Correspondencia de España* fue tributario del telégrafo eléctrico, como años más tarde lo fue *El Imparcial*, a finales de la década de los sesenta, o los grandes periódicos de información a finales de siglo, en un momento en el que se consolida la prensa de opinión gestionada con criterios empresariales.

Entre 1860 y 1890 se sitúa el proceso de socialización del telégrafo eléctrico en España. Entre ambas fechas el tráfico telegráfico interior ha registrado un incremento del 1.232 por ciento, de los 259.909 telegramas de 1860 se ha pasado en 1890 a 3.202.905, siendo el tráfico privado el que representa un mayor crecimiento absoluto: de los 227.421 telegramas de 1860 se llega a 2.829.246 en 1890. Respecto del tráfico oficial la tasa de crecimiento es similar, aunque su volumen es considerablemente menor: de los 32.488 telegramas oficiales de 1860 se pasa a los 373.659 de 1890. Una vez sobrepasado el umbral de socialización del servicio las tasas continúan su incremento, aunque a un ritmo menor. Entre 1860 y 1870 la tasa de crecimiento registrada alcanzó un 198,5 por ciento; de 1870 a 1880 la tasa fue de un 120,9 por ciento; entre 1880 y 1890 se situó en un 86,9 por ciento; para descender a tasas más moderadas en años posteriores: un 18 por ciento entre 1890 y 1900, y un 12,3 por ciento entre 1900 y 1910. En esas fechas la red básica de la telegrafía española estaba plenamente estructurada, en otras palabras la red radial había quedado completada. El telégrafo se había incorporado como un instrumento más, uno de los más importantes, de la red de comunicaciones española.

III.- DE LA TELEGRAFIA AL TELETIPO. EL DESARROLLO DE LA TELEGRAFIA SIN HILOS, 1900-1936

La red de telegrafía eléctrica se había construido, conforme al proyecto de 1855, en forma de estrella con centro en Madrid. Esta estructura, que en principio parecía válida, se convirtió pronto en un obstáculo para el desarrollo de las comunicaciones si no era acompañada de otras redes poligonales o en forma de malla. La ausencia de redes periféricas impedía que ciudades cercanas tuvieran comunicación directa entre sí. Entre 1900 y 1930 se realizó un importante esfuerzo dirigido en este sentido, sobre todo durante la gestión de Emilio Ortuño, Francos Rodríguez y el conde Colomby entre 1908 y 1921. La constitución de la *Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE)* y el paso de las redes telefónicas explotadas por telégrafos a su propiedad permitió al Estado obtener los recursos necesarios, en forma de indemnización de la CTNE, para la construcción de nuevas líneas telegráficas que enlazaron entre sí importantes ciudades de la periferia como Barcelona, Valencia, Sevilla y La Coruña sin pasar por Madrid, en un intento de que la red en estrella se transformara definitivamente en una red de malla. El cuadro número 50 muestra la evolución de la red telegráfica. Entre 1900 y 1930 el número de estaciones aumentó un 94,63 por ciento.

CUADRO N° 50 EVOLUCION DE LA RED TELEGRAFICA, 1900-1935.

Años	Long. líneas km	N° de oficinas
1900	29.030	1.491
1905	33.077	1.664
1910	42.934	1.902
1915	47.131	2.290
1920	51.934	2.808
1925	53.714	2.904
1930	53.135	2.902
1935	53.381	2.680

Fuentes: *Statistiques Télégraphiques Internationales* de L'Union Télégraphique International, 1900-1936. También *Estadística Telegráfica* Dirección General de Correos y Telégrafos, 1900-1936. Elaboración propia.

Nuevos servicios para una demanda más compleja. 1900-1936

Una sociedad más compleja, como la española entre 1900 y 1930, amplía el cauce de sus demandas, que pueden ser traducidas o no en forma de oferta institucionalizada. El mundo de las comunicaciones fue bastante proclive a las demandas que recibía de la sociedad civil, fruto de ello son los nuevos servicios que van surgiendo y depurando su eficacia en el período considerado. La consolidación de una prensa de masas, la expansión de la red financiera o el incremento del consumo interior precisaban de una respuesta más ágil y eficiente de las telecomunicaciones. Era obligado satisfacer nuevas y crecientes necesidades: desde el teletipo hasta el giro telegráfico pasando por los telegramas especiales.

El teletipo es a la vez innovación tecnológica y nuevo servicio. Puestas las bases por Baudot para la codificación y decodificación de los signos y caracteres transmitidos en lenguaje alfabético, a principios del siglo XX aparecen en Europa los primeros aparatos de telegrafía arritmica: los teletipos o teleimpresores. Permitieron una velocidad de transmisión muy superior a la de los sistemas anteriores: 400 signos por segundo, equivalentes a unas 65 palabras por minuto.

En España comenzaron a funcionar en la década de 1920, aunque había sido experimentado por primera vez en 1910, con un enlace entre la central de telégrafos y la Bolsa de Madrid. Fue sobre todo la prensa quien utilizó un medio fundamental para la rápida transmisión de las noticias. El diario *ABC* fue el primero que instaló un gabinete de prensa con teletipos, tanto en su edición de Madrid como de Sevilla. Igualmente las principales empresas financieras y de servicios incorporaron a su gestión, de manera paulatina, el nuevo instrumento de difusión de la información. Conviene, no obstante, tener en cuenta que el viejo telégrafo morse continuó dominando la escena: entre 1900 y 1930 el número de aparatos morse se incrementó en un 54,52 por ciento (ver cuadro n° 51).

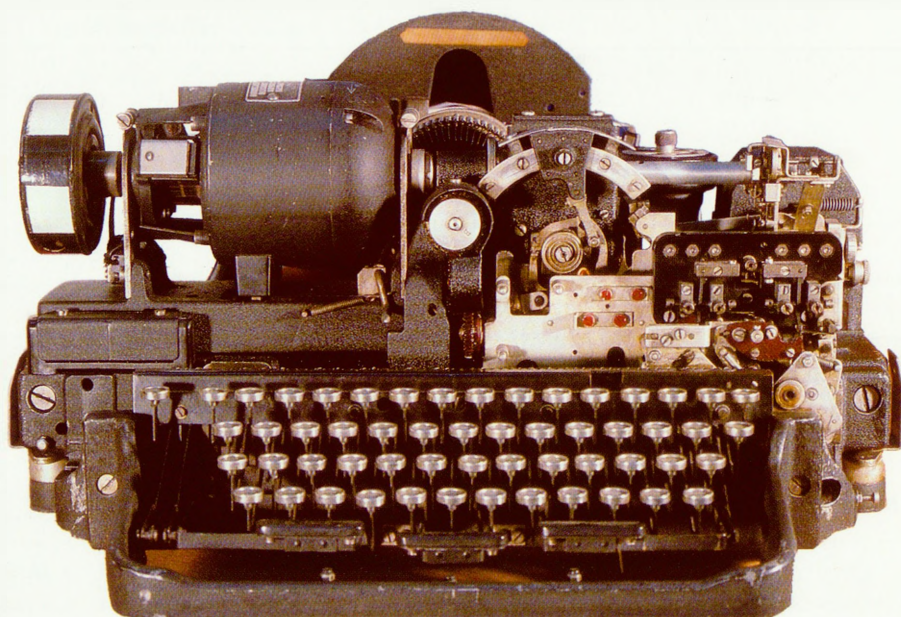


Foto 21. Teletipo Creed, modelo 7B/N4, uno de los más utilizados en España.

CUADRO Nº 51 EVOLUCION DE LOS APARATOS TELEGRAFICOS UTILIZADOS EN LAS OFICINAS TELEGRAFICAS OFICIALES, 1900-1934.

Años	Tipo de aparatos				Nº
	Morse	Hughes	Baudot	Teletipo Morkrum	Total
1900	1.238	88	10	(-)	1.444
1910	1.440	249	12	(-)	1.884
1920	1.756	303	26	(-)	2.280
1930	1.913	432	100	139	2.685
1934	1.835	446	119	145	2.778

Fuentes: *Estadística Telegráfica* Dirección General de Correos y Telégrafos. 1900-1936. También *Anuarios Estadísticos* del Instituto Nacional de Estadística, 1900-1936.

Elaboración propia.

Los telegramas especiales, con unas tarifas inferiores en un 50 por ciento de las normales, aumentaron significativamente durante el primer tercio del siglo XX la demanda telegráfica. Los telegramas de prensa fueron los primeros en aparecer, pero su aceptación fue muy limitada. Los periódicos de mayor tirada optaban bien por el al-

quiler de líneas o por el teletipo. En enero de 1914 se crearon los telegramas de madrugada, servicio que se amplió al de telefonemas expedidos por las compañías concesionarias del servicio telefónico²⁰⁸. En 1916 surgieron los telegramas comerciales, asociados a los telegramas de direcciones abreviadas, que al reducir el número de palabras disminuía también su coste para las empresas²⁰⁹. Aunque en un principio tuvo poca aceptación fueron imponiéndose progresivamente: en 1930 un total de 13.000 empresas utilizaban este servicio. Cifra significativa si tenemos en cuenta que las empresas más poderosas poseían sus propias instalaciones telegráficas: en 1920 diez bancos disfrutaban de estas estaciones. En 1917 aparece el telegrama diferido, que se ofertaba para quienes no necesitaban una excesiva rapidez en la recepción²¹⁰. En 1922 vio la luz el *telegrama de lujo*, eran telegramas ordinarios con una sobretasa especial distribuida de la siguiente forma: el 70 por ciento para la Cruz Roja, el 10 por ciento para el Estado y el 20 por ciento para el Colegio de huérfanos. Por último, en 1929 comenzó a funcionar el servicio de telegramas por teléfono (ver cuadro nº 52).

CUADRO Nº 52 EVOLUCION DEL TRAFICO TELEGRAFICO, 1910-1931.

Años	A	B	C	D	E
1910	(-)	(-)	(-)	(-)	3.726.087
1916	1.360.503	601.318	(-)	(-)	6.257.319
1920	1.320.744	296.194	1.541.453	(-)	10.489.213
1925	1.288.810	230.525	1.574.429	33.370	9.960.124
1930	1.085.989	286.403	1.493.675	47.895	7.537.141

A) Telegramas especiales de madrugada.

B) Telegramas especiales comerciales.

C) Telegramas especiales diferidos.

D) Telegramas especiales de prensa.

E) Número total de telegramas interiores expedidos.

Fuentes: *Estadística de Telégrafos*, 1910-1930.

Elaboración propia.

El uso de este tipo de telegramas se fue consolidando con el tiempo. Según la estadística oficial elaborada por la Subdirección de Telégrafos en 1930, la suma de los nuevos servicios representaba el 38,66 por ciento del total de telegramas impuestos.

²⁰⁸ Artículo 2º del Real Decreto del 2 de enero de 1914, por el que se creaban los telegramas de madrugada. J. Sánchez Guerra. *Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos*, nº 148. 7 de enero de 1914, páginas 1 y 2. Los telefonemas son creados por el Real Decreto de 30 de junio de 1914: *Reglamento para el establecimiento y explotación del servicio telefónico*. J. Sánchez Guerra. *Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos*, nº 159. 16 de julio de 1914, páginas 703-720.

²⁰⁹ Real Decreto creando los telegramas comerciales. Madrid, 24 de enero de 1916. Santiago Alba. *Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos*, nº 197, 15 de febrero de 1916, páginas 1211-1212.

²¹⁰ Real Decreto creando los telegramas diferidos. Madrid, 20 de octubre de 1917. J. Sánchez Guerra. *Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos*, nº 243. 26 de octubre de 1917, páginas 1641 y 1642.

En años posteriores, la mayor difusión de la radiotelegrafía y la asociación del telégrafo y el teléfono permitieron una mayor selección en la utilización de los telegramas especiales. Algunos declinaron hasta desaparecer: en 1934 los telegramas diferidos y comerciales fueron suprimidos. En cambio, se amplió el número de estaciones radiotelegráficas privadas y el telegrama por teléfono, que en 1934 alcanzaba la cifra de un millón cien mil despachos anuales expedidos. La desaparición en agosto de 1934 de los telefonemas, al haber finalizado el contrato entre el Estado y la CTNE que regulaba este servicio, fue compensada por el telegrama *de curso mixto*, también en colaboración con la CTNE.

El nacimiento e inmediata expansión del giro telegráfico vienen explicados por la escasa agilidad de los bancos en el período de su consolidación. El decreto del 19 de agosto de 1922 autorizó la implantación de este servicio en todo el territorio nacional y a una escala más limitada a nivel internacional. En un principio sólo se reglamentó el intercambio con once países, cifra incrementada posteriormente. El giro telegráfico gozó de una amplia aceptación desde sus orígenes, con un ritmo creciente conforme se ensanchaban las cantidades máximas que podían ser transferidas por este servicio: 1.000 pesetas en 1922 y 2.000 en 1934. Entre 1922 y 1934 el número de giros impuestos aumentó en un 567 por ciento, el importe del dinero girado un 699 por ciento y el superávit obtenido por el Estado un 669 por ciento (cuadro nº 53).

CUADRO Nº 53 EVOLUCION DEL GIRO TELEGRAFICO EN ESPAÑA, 1922-1934.

Años	A	B	C	D
1922	299.545	40.609.808	135,5	526.671
1923	770.607	136.091.808	176,6	1.438.338
1924	874.672	155.322.265	177,5	1.863.689
1925	1.067.784	174.553.111	163,4	2.064.949
1926	1.190.253	190.675.781	160,1	2.394.751
1927	1.262.582	203.766.911	161,3	2.551.833
1928	1.349.555	214.946.498	159,2	2.654.296
1929	1.496.939	230.806.683	154,1	2.827.379
1930	1.421.974	238.640.006	167,8	2.900.295
1931	1.463.443	242.343.202	165,5	2.940.395
1932	1.501.403	247.600.787	164,9	3.061.839
1933	1.594.609	267.261.776	167,6	3.263.283
1934	1.698.816	283.681.403	166,9	3.523.551

A) Número de giros expedidos.

B) Importe total anual del dinero girado.*

C) Importe medio de cada giro.*

D) Beneficios para Telégrafos por las tasas cobradas.*

* En pesetas

Fuentes: *Estadística Telegráfica* Dirección General de Correos y Telégrafos, 1922-1935.
Elaboración propia.

El nacimiento de la telegrafía sin hilos. 1867-1914

Los orígenes de la radiotelegrafía se sitúan en el desarrollo de la teoría electromagnética por parte de Maxwell. La teoría de Maxwell predecía que los objetos metálicos deberían reflejar un haz de energía electromagnética como un espejo; además, establecía que la radiación electromagnética debía viajar a través del vacío o del aire con una velocidad igual a la de la luz. En otras palabras, según la teoría de Maxwell la radiación electromagnética debía comportarse como la luz. De ser cierta tan extraordinaria teoría las ondas electromagnéticas podían convertirse en un medio de difusión instantáneo de información. Los presupuestos teóricos de la telegrafía sin hilos estaban sentados cuando Maxwell publicó en 1873 su obra fundamental *Treatise on Electricity and Magnetism*. En 1887-88 Heinrich Hertz demostró prácticamente la existencia y las características de las ondas electromagnéticas descritas por Maxwell. La importancia de los trabajos de Hertz, por lo que a nosotros atañe, reside en el hecho de que fue capaz de enviar desde un oscilador una onda electromagnética a una considerable distancia siendo recogida por un alambre receptor (antena). Esta radiación electromagnética, a la que se llamó *ondas hertzianas*, era la primera demostración práctica de lo que luego serían las ondas radiotelegráficas. La telegrafía sin hilos era ya una posibilidad práctica.

En 1890 Edouard Branly desarrolló un modelo de receptor: el cohesor. Consistía en un tubo de vidrio que contenía dos varillas de plata, entre las que se colocaban algunas limaduras metálicas que actuaban de conductores. Tres años más tarde, en 1893, Oliver Lodge perfeccionó el sistema de Branly, mediante la interrupción automática y periódica de la corriente, patentando la bobina de inducción. Para captar la emisión de los mensajes radiotelegráficos era imprescindible algún instrumento capaz de registrar las ondas electromagnéticas. En 1896, Alexandre Popov, fruto de sus investigaciones sobre las descargas eléctricas de las tormentas ajustó a uno de los extremos del aparato de Lodge un cable que, recorriendo un mástil, fijó en un pararrayos, en el extremo opuesto otro cable servía de toma de tierra. Popov había inventado la antenna. Guglielmo Marconi sintetizó los trabajos de Branly, Lodge y Popov, desarrollando un sistema capaz de transmitir y recibir señales electromagnéticas, mediante la combinación de un receptor, basado en la antenna de Popov y el cohesor de Branly, con un emisor que transmitía las señales por medio de un condensador de descargas. Marconi eligió por su simplicidad el alfabeto morse como lenguaje de las señales radioeléctricas. En 1897 resolvió el problema de la equivalencia de la frecuencia entre emisor y receptor, es decir la sintonización de la frecuencia. Había nacido la telegrafía sin hilos (TSH).

Entre 1897 y 1901 Marconi realizó varios ensayos de su nuevo sistema, a través de su empresa, fundada el 20 de julio de 1897 en Londres, la *Wireless Telegraph and Signal Company Limited*, base del posterior emporio industrial *Marconi's Wireless Telegraph Company*. Ese año logró establecer la primera conexión radiotelegráfica. Un barco de regatas fue capaz de transmitir radiogramas a una estación de la costa británica distante quince kilómetros. En 1898 realizó la primera comunicación radiotelegráfica a través del Canal de la Mancha, entre Dovers y Wimereux, en la región de Boulogne. Por fin, el 12 de diciembre de 1901, Marconi llegó al momento culminante de sus ensayos: desde Cornwall (Gran Bretaña) envió la primera señal radioeléctrica

que se recibió más allá del Atlántico, en Terranova. La letra S, en signo de morse había recorrido 3.500 kilómetros. Comenzaba una nueva era en el mundo de las comunicaciones. Estaban sentadas las bases teóricas y prácticas para el desarrollo de la radiotransmisión. En años posteriores se concretaría no sólo en la expansión de la telegrafía sin hilos, sino también en la aparición de la radiodifusión, cuando se solventó el problema de la transmisión de la voz humana. La primera aplicación práctica de la telegrafía sin hilos consistió en la comunicación marítima, entre los barcos y los puertos.

En 1904 Flemming, que se había incorporado desde 1899 como consejero a la Compañía de Marconi, creó el primer prototipo de los tubos de radio: la lámpara de vacío de Flemming. El norteamericano Lee de Forest perfeccionó de manera independiente en 1906 la lámpara de Flemming, al colocar una rejilla entre el filamento y el cátodo, de esta manera la placa de metal que constituía el ánodo de la lámpara adquiría una propiedad esencial: la amplificación de la señal recibida. Más tarde se descubrió que la lámpara de Lee de Forest combinada con un oscilador podía transformarse en una potente fuente de ondas electromagnéticas. Después de 1914, la nueva técnica de los tubos de vacío reemplazó al viejo cohesor de Branly. Nos encontramos ante los primeros pasos de la electrónica.

Paralelamente a la implantación de la telegrafía sin hilos en Gran Bretaña y Estados Unidos, a partir de la actividad de la compañía de Marconi, en Alemania las investigaciones de Slaby, asociado al conde von Arco y a la AEG, hicieron posible la fabricación del material preciso para la telegrafía sin hilos. En 1903 la compañía creada con este objetivo se fusionó con las de Braun y Siemens y Halske, pioneras de la nueva industria telefónica: nació la *Telefunken*, que con la incorporación del ingeniero austriaco Robert von Lieben se convirtió en líder mundial en el campo de los amplificadores electrónicos.

La telegrafía sin hilos en España. 1905-1936

El decreto de 21 de mayo de 1905 dio origen a la radiotelegrafía en España, mediante la constitución de una Comisión mixta integrada por los ministerios de Gobernación, Marina y Guerra²¹¹. La resultante fue la Ley de 26 de octubre de 1907, que autorizaba al gobierno a la puesta en marcha del servicio radiotelegráfico, desarrollada en un decreto, aprobado el 24 de enero de 1908, que fijaba las bases y el reglamento para el establecimiento del servicio radiotelegráfico en España²¹². Este corpus

²¹¹ *Formación de la comisión mixta de los ministerios de Guerra, Marina y Gobernación para estudio de la radiotelegrafía*. Madrid, 21 de mayo de 1905. Desde comienzos de siglo, se habían verificado diversos ensayos sobre radiotelegrafía, destacando los experimentos del coronel de ingenieros Julio Cervera, tratando de comunicar las costas alicantina e ibicenca y posteriormente Tarifa y Ceuta en 1901. MARTÍNEZ APARICIO, E.: *La telegrafía sin alambres*. Valencia, 1904, 61 páginas.

²¹² Esta ley estuvo precedida de la Ley de 26 de octubre de 1907, autorizando al gobierno para proceder a plantear o desarrollar, valiéndose de entidades nacionales, los servicios de radiotelegrafía, cables y teléfonos. *Gaceta de Madrid*, 28 de octubre de 1907. Real Decreto de 24 de enero de 1908, aprobando las bases y reglamento para el establecimiento del servicio radiotelegráfico. *Gaceta de Madrid*, 25 de enero de 1908.

legal determinaba el monopolio del Estado para la explotación de todos los sistemas y aparatos de la telegrafía hertziana. Antes de que la radiotelegrafía fuera una realidad, el Estado español se había adherido a los acuerdos adoptados en la primera conferencia internacional de radiotelegrafía, celebrada en Berlín en 1906²¹³.

El reglamento de enero de 1908 estipulaba la creación de la primera red de estaciones radiotelegráficas: dos estaciones de primera clase, ubicadas en Cádiz y Santa Cruz de Tenerife, con un alcance mínimo eficaz de 1.600 kilómetros; cinco estaciones de segunda clase, en Tarifa, Menorca, Cabo de Gata, Cabo Finisterre o Villano, y en Cabo de San Antonio o cabo la Nao, con un alcance mínimo eficaz de 400 kilómetros; diecisiete estaciones de tercera clase, con un alcance de 200 kilómetros.

Fue adjudicado el contrato al único licitador, la *Sociedad Española Oerlikon* el 20 de mayo de 1908, que cedió sus derechos a la recién creada *Compañía concesionaria del servicio público español de telegrafía sin hilos*. En el plazo de un año la compañía sólo había construido tres estaciones: Las Palmas, Tenerife y Cádiz. El incumplimiento del contrato llevó al gobierno a autorizar en 1911 el traspaso de la concesión a una nueva compañía: la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos*²¹⁴, que tampoco cumplió con las obligaciones contraídas, construyendo únicamente diez de las veinticuatro estaciones estipuladas. El 17 de julio de 1914 quedó establecida la primera comunicación radiotelegráfica entre España y Gran Bretaña²¹⁵.

Tras las iniciales dificultades la actividad de la *Compañía Nacional de Telegrafía Sin Hilos* desde 1911 registra un crecimiento continuado hasta 1927, año en el que aparecen nuevas empresas radiotelegráficas. En este período podemos situar el despegue de la radiotelegrafía española. El volumen de radiotelegramas era lógicamente menor al de los telegramas, dado el carácter complementario que la telegrafía sin hilos tenía respecto de la telegrafía eléctrica. A pesar de ello las tasas de crecimiento revelan la implantación del nuevo servicio. Cabe destacar la inflexión producida a partir de 1917 cuando la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos* comienza a ser plenamente operativa. A partir de esta fecha el crecimiento será sostenido hasta sobrepasar la cifra del medio millón anual de radiotelegramas en 1927, momento en el que se estabiliza el crecimiento (ver cuadro nº 54).

De estos datos se puede colegir la importancia que para la radiotelegrafía tuvo la *Compañía Nacional*. En el cuadro número 55 se expone la evolución de la actividad de esta compañía entre 1916 y 1924. La tasa de crecimiento durante el primer bienio, sumados los recibidos y expedidos tanto terrestres como marítimos, alcanzó un

²¹³ *Documents de la Conférence Radiotélégraphique Internationale de Berlin*. Publiés par le Département des Postes de L'Empire D'Allemagne. Berlin 1906. 374 páginas.

²¹⁴ Real Orden aprobando la transferencia a la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos de la concesión del Servicio Radiotelegráfico. Madrid, 24 de agosto de 1911. A. Barroso, Director General de Correos y Telégrafos.

²¹⁵ Real orden autorizando el servicio de radiotelegrafía entre las estaciones españolas de Vigo y Aranjuez e Inglaterra. Publicada el 1º de agosto de 1914 en el *Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos*, nº 160, página 730.

CUADRO Nº 54 ESTADISTICA RADIOTELEGRAFICA ESPAÑOLA, 1912-1928.

Año	Total radiotelegramas	Año	Total radiotelegramas
1912	75.505*	1921	137.776
1913	25.632	1922	135.119
1914	26.639	1923	172.246
1915	16.952	1924	238.161
1916	29.560	1925	499.147
1917	33.010	1926	451.564
1918	71.637	1927	668.142
1919	131.922	1928	678.967
1920	175.070		

* Los datos de 1912 resultan tan elevados debido a que entre marzo y septiembre la comunicación telegráfica con Canarias fue sustituida por radiotelegrámas, por causa de la avería del cable submarino.

Fuente: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España, 1912-1928.*
Elaboración propia.

10,62 por ciento, para pasar en 1918-1919 a un 128,86 por ciento, con tasas de crecimiento menores en los años siguientes la actividad de la Compañía terminó con asentar el nuevo servicio radiotelegráfico entre 1921 y 1924. A pesar de ello la situación financiera de la Compañía no terminó de consolidarse. Las inversiones realizadas para la puesta en funcionamiento de las estaciones y una demanda limitada condicionaron su futuro, finalmente la competencia de nuevas compañías a partir de 1927 en el servicio radiotelegráfico internacional ensombreció las expectativas.

CUADRO Nº 55 EVOLUCION DE LOS RADIOTELEGRAMAS EXPEDIDOS Y RECIBIDOS POR LAS ESTACIONES DE LA COMPAÑIA NACIONAL DE TELEGRAFIA SIN HILOS, ENTRE 1916 Y 1924.

Años	A	B	C	D
1916	15.031	10.383	1.296	8.033
1917	17.660	12.482	1.271	7.020
1918	31.552	23.950	1.233	7.264
1919	57.697	57.468	2.793	28.507
1920	—	—	—	—
1921	66.342	90.743	5.762	43.344
1922	63.756	116.351	6.373	37.245
1923	101.660	187.910	6.469	35.935
1924	176.532	273.185	7.353	43.877

- A) Radiotelegramas expedidos a estaciones terrestres.
B) Radiotelegramas recibidos de estaciones terrestres.
C) Radiotelegramas expedidos hacia buques en alta mar.
D) Radiotelegramas recibidos de buques en alta mar.

Fuentes: *Anuarios Estadísticos de España, 1917-1925.*
Elaboración propia.

La segunda etapa en la historia de la radiotelegrafía española comienza en 1927, coincidiendo con la firma en Washington del nuevo Convenio Radiotelegráfico Internacional²¹⁶. A pesar del éxito del nuevo servicio se abrió una etapa confusa caracterizada por la sustitución de la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos* por varias empresas que se repartían el mercado, pasando así de una situación de monopolio a una de oferta diversificada. Las razones de este cambio se sitúan en las dificultades financieras que atravesaba la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos*, debidas a los costes de instalación y explotación de las estaciones radiotelegráficas, pues aunque el servicio había aumentado considerablemente desde la constitución de la Compañía, resultaba insuficiente para un mantenimiento saneado. La apertura del servicio radiotelegráfico internacional a otras compañías en 1927 dificultó las expectativas económicas de la Compañía. Ante esta comprometida situación la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos* optó por integrarse en el *Sindicato Transradio Español*, que había obtenido el 30 de marzo de 1927 la concesión para el establecimiento de comunicaciones radiotelegráficas internacionales. En 1929 la Compañía se liquidaba pasando su concesión a manos de *Transradio Española*²¹⁷. Las nuevas adjudicatarias fueron: *Radio Argentina SA* (radiocomunicaciones entre España y Argentina); *Compañía Intercontinental radiotelegráfica española* (entre España y Cuba); *Agencia Americana* (España y Brasil); *Sindicato Transradio español* (España y Europa y el resto de los países no concedidos a las anteriores compañías), y la *Compañía Telefónica Nacional de España* dedicada a atender el servicio radiotelefónico internacional, tal como estipula para esta última el decreto del 22 de noviembre de 1929²¹⁸.

La compañía *Transradio* se alzó a una posición preeminente sobre el resto de las compañías de telegrafía sin hilos merced a dos hechos: el control de las patentes extranjeras de comunicaciones radiotelegráficas de la *Marconi's Wireless Telegraph Company*, de la *Compagnie Générale de Télégraphie sans fils* y de la *Gesellschaft fuer Drahtlose Telegraphie, m. b. H. Telefunken*; y el traspaso de las estaciones y

²¹⁶ Convenio Radiotelegráfico Internacional de Washington y Reglamento anejo, 25 de noviembre de 1927. Reproducido íntegramente en *Disposiciones sobre servicios radioeléctricos*. Madrid, Presidencia del Consejo de Ministros. Junta técnica e inspectora de Radiocomunicación, 1929. Páginas 33-80.

²¹⁷ Decreto ley Sobre rescisión contrato con Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos y autorización a Transradio Española para tomar a su cargo las estaciones de servicio internacional, obligándola asimismo a tomar a su cargo las estaciones costeras. Madrid, 29 de abril de 1929. Firmado: el Ministro de la Gobernación, Severiano Martínez Anido.

²¹⁸ El resto de las concesiones fueron aprobadas por las siguientes disposiciones:

-Radio Argentina S.A. Real decreto-ley otorgando a D. Enrique Telémaco Susini, en representación de la Sociedad Radioargentina, la concesión de un servicio radiotelegráfico internacional que permita la comunicación directa entre España y la Argentina (Real Decreto-ley del 30 de marzo de 1927).

-Sindicato Transradio Español. Real decreto-ley concediendo al Sindicato Transradio Español para establecer servicios de comunicación radioeléctrica directa entre España y otros países europeos y americanos (Real decreto-ley del 24 de diciembre de 1927).

-Compañía Intercontinental Radiotelegráfica Española. Real decreto-ley otorgando conjuntamente a los señores D. Francisco Roldán Guerrero y D. Luis de Sanjuán Montes la concesión del derecho a establecer un servicio radiotelegráfico directo entre España y Cuba. (Decreto-ley de 8 de enero de 1929).

-Agencia Americana. Real decreto-ley otorgando a la Agencia Americana, representada en esta Corte por D. Alfredo Rivera Aguilar Sánchez, la concesión del derecho a establecer un servicio radiotelegráfico directo entre España y Brasil. (Decreto-ley del 8 de enero de 1929). Esta concesión fue traspasada a la Compañía Intercontinental Radiotelegráfica Española. Real orden de 25 de enero de 1930.

servicios de la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos*, dada su liquidación en 1929. *Radio Argentina* vio desestimadas sus peticiones dirigidas a ampliar la cobertura de su servicio radiotelegráfico a otros países del continente americano, más allá de los servicios de radiodifusión entre España y Argentina²¹⁹. De otra parte, *Transradio* mantuvo una continuada pugna a lo largo de los años treinta con la CTNE por el control del servicio radiotelegráfico de la que salió vencedora, al lograr las concesiones de apertura de nuevas estaciones sobre la CTNE, que acabó por desempeñar un papel marginal en la configuración de la radiotelegrafía española²²⁰. El 21 de marzo de 1934 por una Orden de José María Cid ministro de comunicaciones, revertían al Estado los servicios radiotelegráficos costeros con sus estaciones, al concluir el plazo de la concesión otorgada en 1911 a la *Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos*. Sin embargo las dificultades presupuestarias para gestionar este servicio por parte del Estado hicieron que *Transradio* continuara con su explotación²²¹. De esta forma, la hegemonía de *Transradio* en el servicio radiotelegráfico quedaba consolidada, salvo la limitada actividad de *Radio Argentina*. En el cuadro número 56 se presenta la evolución del servicio radiotelegráfico entre 1928 y 1934, los datos demuestran que se había alcanzado la estabilización en su uso (cuadro nº 56).

²¹⁹ Real Orden ampliando la concesión otorgada a la S.A. Radio-Argentina. Madrid, 16 de agosto de 1929. Martínez Anido. *Diario Oficial del Ministerio de la Gobernación*. 23 de agosto de 1929. Real Orden desestimando petición de S. A. Radio Argentina de ampliación de su concesión. Madrid, 12 de diciembre de 1930. Matos. Director General de Comunicaciones. *Diario Oficial del Ministerio de la Gobernación*, 22 de diciembre de 1930. Orden ministerial desestimando petición de S. A. Radio Argentina para poder utilizar un circuito de la Compañía Telefónica Nacional de España para cursar servicio telegráfico. Madrid, 31 de agosto de 1931. El Ministro de Comunicaciones Diego Martínez Barrios. *Diario Oficial del Ministerio de Comunicaciones*. 10 de septiembre de 1931. Orden ministerial desestimando petición de S. A. Radio Argentina para establecer comunicación radiotelegráfica directa entre España y Nueva York. Madrid, 11 de junio de 1932. El Ministro de la Gobernación por delegación, A. Galarza. Señor Director General de Telecomunicaciones. *Diario Oficial del Ministerio de la Gobernación*. 21 de junio de 1932. Decreto disponiendo quede en suspenso la autorización a la S. A. Radio Argentina, por Orden ministerial de 13 de diciembre de 1933, para establecer comunicación directa entre Madrid y Nueva York. Madrid, 1 de febrero de 1934. El Ministro de Comunicaciones, José María Cid. *Diario Oficial del Ministerio de Comunicaciones*. 3 de febrero de 1934.

²²⁰ Real Orden aclarando condiciones comunicación radiotelefónica Madrid- Buenos Aires vía Transradio y desestimando instancia Compañía Telefónica Nacional de España solicitando se obligue a Transradio Española a utilizar circuitos y redes de la Compañía Telefónica. Madrid, 14 de mayo de 1930. Marzo. Director general de Comunicaciones. *Diario Oficial del ministerio de la Gobrenación*. 23 de mayo de 1930. Real Orden desestimando instancia de la Compañía Telefónica Nacional de España cesen los servicios radiotelefónicos que prestan Transradio Española, Hispano Radio Marítima, etc., y declarando facultad del Ministerio de la Gobernación el otorgamiento de concesiones de servicios radiotelefónicos. Madrid, 29 de julio de 1930. Marzo. Director general de Comunicaciones. *Gaceta de Madrid*. 31 de julio de 1930. Orden ministerial obligando a la Compañía Telefónica Nacional de España a conectar su red con estaciones costeras para comunicar con barcos. Madrid, 3 de febrero de 1932. Por delegación, A. Galarza. *Gaceta de Madrid*. 5 de febrero de 1932. Orden ministerial negando autorización a la Compañía Telefónica Nacional de España para montar una estación costera radiotelefónica. Confirmando Orden de 30 de junio del mismo año y disponiéndose sea desmontada la estación. Madrid, 12 de julio de 1932. El Ministro de la Gobernación, por delegación A. Galarza, Director general de Comunicaciones. *Diario Oficial del Ministerio de la Gobernación*.

²²¹ Orden Ministerial declarando revertidos al Estado los servicios costeros y estaciones que se mencionan. *Diario Oficial del Ministerio de Comunicaciones*. 26 de marzo de 1934.

CUADRO N° 56 ESTADISTICA RADIOTELEGRAFICA, 1928-1934.

	CIA. NAL. TSH	Transradio	Radio Argentina	Total*
1928	314.350	281.843	678.967	
1929		629.590	3.427	708.310
1930		672.885	35.331	778.684
1931		631.331	53.688	745.393
1932		589.441	55.140	688.839
1933		618.131	55.914	712.705
1934		619.124	57.316	712.920

* En el total se incluyen los datos del servicio nacional de radiotelegrafía, el volumen de radiotelegramas de este último se puede calcular restando del total los valores Transradio y Radio Argentina.

Fuentes: *Anuarios de Estadística Telegráfica de España y Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*.

Elaboración propia.

De hecho la situación de monopolio quedó restablecida en años posteriores por el predominio cada vez más acusado de *Transradio española* (como se observa en el cuadro n° 56). El 31 de agosto de 1931 era anulada la concesión de la *Agencia Americana* con Brasil a petición de la compañía²²². El 8 de marzo quedaba rescindida la concesión a la *Compañía Intercontinental Radiotelegráfica Española* dedicada a las transmisiones radiotelegráficas entre España y Cuba desde enero de 1930²²³. El informe emitido en 1933 por la Comisión encargada de la revisión de las concesiones de los servicios de telecomunicación exponía la situación de la radiotelegrafía española: “Existen en realidad sólo dos estaciones concesionarias de servicios de radiocomunicación: una la *Transradio española SA*, sucesora de la *Compañía Nacional Telegrafía sin Hilos*, y otra la empresa norteamericana que dirige las concesiones de la *Compañía Telefónica* y de la *S.A. Radio Argentina*”²²⁴. Aunque la Comisión planteaba la rescisión de todas las concesiones existentes, el duopolio permaneció inalterable hasta 1936, manteniendo *Transradio* una clara preponderancia dentro del servicio radiotelegráfico español.

²²² Anulando concesión otorgada por Decreto-ley de 8 de enero de 1929. Comunicación radiotelegráfica España-Brasil. Madrid, 31 de agosto de 1931. Firmado: El Ministro de Comunicaciones, Diego Martínez Barrios. *Diario Oficial* de 4 de septiembre de 1931.

²²³ Decreto de rescisión de “la concesión que disfruta actualmente la *Compañía Intercontinental Radiotelegráfica Española* para establecer comunicación radiotelegráfica directa entre España y Cuba”. Madrid, 9 de marzo de 1932. Firmado: Niceto Alcalá-Zamora y Torres. El Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña. *Diario Oficial* de 4 de abril de 1932.

²²⁴ Informe emitido por la Comisión de Revisión de Concesiones de los Servicios de Telecomunicación. Madrid, Subsecretaría de Comunicaciones, 1933.

IV.- EL TELEGRAFO EN ESPAÑA: UN BALANCE. 1860-1936

Entre 1860 y 1930 la red telegráfica española había quedado completada. Una primera etapa viene definida por la construcción de la red radial básica, que conectó los principales centros urbanos del país con la capital, entre 1860 y 1900. Las tasas de crecimiento decenales del tendido teleográfico así lo demuestran. Con una tasa de crecimiento medio para el período de un 42,65 por ciento, la caída de la tasa correspondiente a la década de 1890-1900 con un 17,26 por ciento indica que el esfuerzo inversor para colmar la red radial había sido básicamente realizado.

Una segunda etapa se abre en 1900, se trata ahora de complementar la red radial con una red poligonal, que permita enlazar los principales centros urbanos entre sí sin la necesidad de pasar por Madrid, a la vez que consolida redes regionales que articulen telegráficamente el territorio, para hacer frente a los estrangulamientos que la red radial comenzaba a presentar como consecuencia del desarrollo económico, político y social registrado en España durante el primer tercio del siglo XX. El gozne entre una etapa y otra estaría representado por el decenio de 1890 y 1900. Las tasas de crecimiento de la red telegráfica registradas entre 1900 y 1930 son claramente significativas de esta etapa caracterizada por la construcción de la red poligonal. Una tasa de crecimiento medio para el período comprendido entre 1900 y 1930 del 23,72 por ciento es reveladora del esfuerzo inversor desplegado en la construcción de la red en forma de malla; el decenio de 1920-1930, con una tasa de crecimiento del 2,31 por ciento nos revela que en lo esencial este esfuerzo había sido completado. Los datos absolutos de la extensión de la red telegráfica no dejan lugar a dudas, de los 29.030 kilómetros de 1900 se pasó en 1930 a los 53.135 kilómetros. La evolución del número de oficinas telegráficas abiertas al público confirman lo dicho respecto de la extensión de la red telegráfica española entre 1860 y 1930 (ver cuadro nº 57).

La articulación territorial de un servicio es requisito imprescindible para su socialización, puesto que constituye la premisa sobre la que descansa su utilización normalizada por la sociedad. Sentado este principio, es preciso señalar otros elementos que resultan básicos para la socialización. Una vez garantizado el acceso de la sociedad al servicio, en este caso mediante la proliferación de las estaciones telegráficas, producto de la extensión de la red, éste debe estar al alcance del nivel de rentas de la sociedad en el que se desarrolla, a través de una política tarifaria que permita su acceso a amplios sectores de la población. En este sentido, la política tarifaria emprendida por el Estado a partir de 1861, mediante la unificación y abaratamiento de las tarifas telegráficas, sentó las bases para su socialización. La congelación de tarifas entre 1861 y 1935 (cuadro nº 58) significó un abaratamiento sostenido del servicio teleográfico, dado el incremento de los niveles generales de renta de la sociedad española, hecho que posibilitó el acceso al telégrafo de sectores cada vez más amplios de la población. Finalmente, para que el proceso de socialización de un servicio se complete es necesaria la normalización de su utilización, es decir que el servicio se incorpore a la cotidianeidad de las prácticas sociales, dejando de ser un hecho anecdótico o extraordinario para transformarse en algo aceptado y utilizado con normalidad. Ello no quiere decir que los individuos de una sociedad utilicen el servicio con una determinada frecuencia, sino que lo incorporen a su práctica social como un instrumento más a su alcance. La frecuencia de su uso dependerá de las características del servicio. En este caso, para la transmisión de noticias urgentes o la transmisión de la información económica, política o periodística. La evolución del número de telegra-

mas interiores revela la secuencia de socialización de la telegrafía, cuyo umbral de socialización podemos situar entre 1880 y 1890 en coincidencia con la colmatación de la red radial española (cuadro n° 58).

CUADRO N° 57 **BALANCE DEL TELEGRAFO EN ESPAÑA, 1860-1935.**

Año	Kilómetros red telegráfica	Tasa de crecimiento	Oficinas Telegráficas	Oficina/km
1860	7.215	60,79%	122	59,14
1870	11.601	38,99%	199	58,30
1880	16.124	53,54%	365	44,18
1890	24.756	17,26%	1.064	23,27
1900	29.030	47,90%	1.491	19,47
1910	42.934	20,96%	1.902	22,57
1920	51.934	2,31%	2.808	18,50
1930	53.135	0,46%	2.902	18,30
1935	53.381		2.680	19,92

Elaboración propia.

CUADRO N° 58 **EVOLUCION DE LA TELEGRAFIA ELECTRICA ESPAÑOLA. 1860-1935.**

Año	Telegramas Nal.	N° de oficinas	Tarifas
1860	259.909	122	*
1870	775.862	199	4 rs. A + 5 rs. B
1880	1.714.012	365	1 pts.A + 4 rs. B
1890	3.202.905	1.064	1 pts.A + 4 rs. B
1900	3.779.389	1.491	1 pts.A + 4 rs. B
1910	4.244.380	1.902	1 pts.A + 4 rs. B
1920	10.858.377	2.808	0,50 pts.C + 5cts. D
1930	7.537.141	2.902	1 pts.A + 10 cts. D
1935	8.587.570	2.680	1 pts.A + 10 cts. D

* Las primeras tarifas son de 1856, estaban en función de la distancia: de 1 a 15 palabras el precio era: 1 a 100 kms. 5,70 rs., +1,90 rs. por cada 5 palabras o fracción; 100 a 250 kms. 11,40 rs., +3,80 rs. por cada 5 palabras o fracción; 250 a 450 kms. 17,10 rs., +5,70 rs. por cada 5 palabras o fracción; 450 a 700 kms. 22,80 rs., +7,60 rs. por cada 5 palabras o fracción; 700 a 1.000 kms., 28,50 rs. +9,50 rs. por cada 5 palabras o fracción; por cada 50 kms. más a partir de 1.000 kms. 5,70 rs., +6,90 rs. por cada 5 palabras o fracción.

A.- De 1 a 10 palabras.

B.- Por cada 10 palabras o fracción.

C.- Por 5 palabras.

D.- por cada palabra adicional.

rs. = reales; pts. = pesetas; cts. = céntimos.

Fuentes: *Statistiques Télégraphiques Internationales* de L'Union Télégraphique International, 1855-1936. También *Estadística Telegráfica* Dirección General de Correos y Telégrafos, 1865-1883 y 1890-1936.

Elaboración propia.

CAPITULO IV

El teléfono. El nacimiento de un nuevo medio de comunicación, 1877-1936

En el desarrollo de las telecomunicaciones el telégrafo había supuesto la innovación por excelencia de mediados del siglo XIX. La evolución tecnológica de la telegrafía eléctrica abrió las puertas a nuevos productos, como es el caso del teléfono, que asociaba de una manera más depurada el binomio electricidad-comunicación. Podría decirse que el telégrafo fue a la primera revolución industrial lo que el teléfono fue a la segunda. Fenómeno que encontraba su plena simbología en los espacios físicos en los que estas innovaciones tomaron cuerpo: Gran Bretaña y el telégrafo *versus* Estados Unidos y el teléfono.

Los orígenes del teléfono y la consolidación de un sistema mundial de telecomunicaciones

Los antecedentes del teléfono se remontan en el tiempo bastante más allá de su primera aplicación práctica, tal como sucedió con el telégrafo eléctrico. El primer ensayo sobre la posibilidad de transmitir el sonido de las voces a distancia, aunque fallido, se puede situar en 1860, cuando el alemán Philippe Reiss desarrolló un sistema que podía transmitir el sonido, pero incapaz de distinguir las palabras. El sistema de Reiss se basaba en la conjunción de membranas, electrodos y una corriente alterna. El salto decisivo se debió a tres norteamericanos: Graham Bell, Elisha Gray y Thomas A. Edison. Graham Bell y Elisha Gray, cofundador de la *Western Electric Company*, trabajaban por separado en la posibilidad de utilizar distintas frecuencias para mejorar las comunicaciones telegráficas, mediante la transmisión simultánea de varios mensajes por el hilo telegráfico. El teléfono de Bell constaba de un transmisor y un receptor unidos por un cable metálico conductor de la electricidad. Las vibraciones producidas por la voz en la membrana metálica del transmisor provocaban por medio de un electroimán oscilaciones eléctricas que, transmitidas por el cable, eran transformadas por el electroimán del receptor en vibraciones mecánicas, que a través de la membrana reproducían el sonido emitido desde el emisor. En 1876 fueron presentados en la Exposición de Filadelfia los primeros prototipos telefónicos²²⁵.

²²⁵ *Revista de Telégrafos*, 1878. El desarrollo del teléfono ha producido una numerosa bibliografía. En general todas las historias de las telecomunicaciones dedican un apartado al análisis de la evolución del telé-

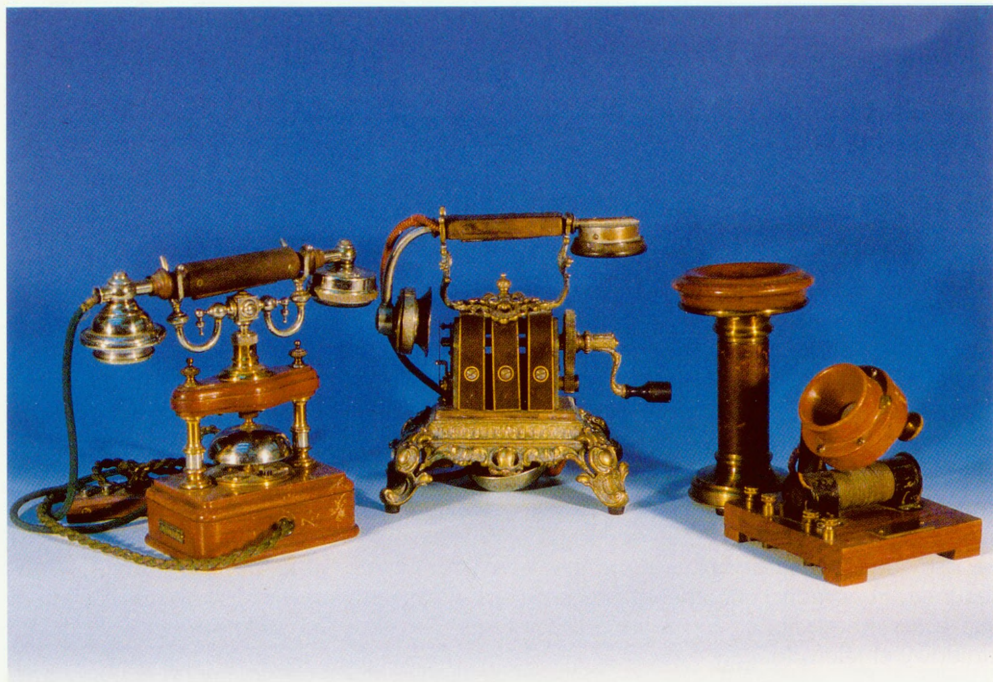


Foto 22. De izquierda a derecha, dos teléfonos de sobremesa Ericsson, el segundo con llamada magnética y el tercero aparato tipo Bell, fabricado en París, todos ellos de finales del siglo XIX.

El 9 de julio de 1877 Graham Bell fundaba la *Bell Telephone Company*, ese mismo año la *Western Union Telegraph Company* creaba su propia compañía de teléfonos, encargando a Edison el desarrollo de un modelo alternativo al de Bell. El receptor de Edison amplificaba considerablemente respecto del modelo de Bell la recepción y difusión de la voz. La falta de capital provocó la pérdida del control que Bell ejercía sobre su compañía, que paso a manos de un grupo de financieros de Boston.

fono. Es de destacar sobre todo la producción francesa, británica, estadounidense y alemana. BERTHO, C.: *Télégraphes et téléphones. De Valmy au microprocesseur*. Paris, Le livre de poche, 1981. MELLOR, A.: *La fabuleuse aventure du téléphone*. Paris, Montparnasse édition, 1975. BROOKS, C. J.: *Telephone: the first hundred years*. Nueva York, Harper and Row, 1976.

LIBOIS, L. J.: *Genèse et croissance des télécommunications*. Paris, Mason, 1983. FEUDEL, W.: "Zum 100 jährigen Jubiläum des Telefons in Bayern", en *Archiv für Postgeschichte in Bayern*, 1983, I, págs. 1-19. ROBIN, G.: *Les télécommunications*. Paris, PUF, 1985. AURELLE, B.: *Les télécommunications*. Paris, Éditions La Découverte, 1986. BECKER, J. (ed.): *Telefonieren*. Marburgo, Jonas Verlag, 1989. REUTER, M.: *Telekommunikation. Aus der Geschichte in die Zukunft*. Heidelberg, Decker's Verlag, 1990. FLICHY, P.: *Une histoire de la communication moderne. Espace public et vie privée*. Paris, Éditions La Découverte, 1991. GRISET, P.: *Les révolutions de la communication*. Paris, Hachette, 1991. RESEAUX: Dossier *Histoire des Télécoms*, n° 49, sept.-oct. 1991. Paris. THOMAS, F.: "Dynamique d'évolution du système dans une perspective comparative: Le réseaux téléphonique allemand", en BERTHO LAVENIR, C.: *L'État et les Télécommunications en France et à l'Étranger. 1837-1987*. Paris, Ecole Pratique des Hautes Études, 1991, págs. 249-282.

Las dos compañías norteamericanas mantuvieron una feroz lucha por el control del mercado telefónico estadounidense, desplegada en tres frentes: técnico, a través de la mejora de los aparatos telefónicos; jurídico, respecto de la primacía de las patentes de Bell y Gray, y geográfico por el control del territorio norteamericano. En 1879 la patente de Bell fue reconocida por los tribunales de justicia como la única válida, quedando la *Bell Telephone Company* como la empresa autorizada a explotar dicha innovación tecnológica.

Sin embargo, las dimensiones reducidas de la compañía hicieron que a la altura de 1881 fuese incapaz de hacer frente a la demanda del creciente mercado telefónico norteamericano. La adquisición de la *Western Electric*, la mayor fábrica de material eléctrico de los Estados Unidos, a la *Western Union* permitió a la Bell hacer frente al reto industrial que representaba el nuevo mercado telefónico. Vail, directivo de la Bell, fue el máximo responsable de la expansión de la compañía. En 1884 se resolvió, por medio de los cables de cobre, el problema técnico de los enlaces a larga distancia de las líneas telefónicas. En 1885, Vail aseguró la primacía de la sociedad matriz sobre sus filiales, mediante la constitución de una compañía dedicada a la construcción de las líneas telefónicas de larga distancia. Nació así la *American Telephone and Telegraph Company (ATT)*, creándose una situación de monopolio de hecho sobre el mercado telefónico estadounidense. A nivel local funcionaban pequeñas compañías telefónicas, basadas en capitales locales, que dependían absolutamente de la ATT para la conexión con la red nacional. De esta forma la Bell Telephone controlaba monopolísticamente el mercado. Tecnológicamente el control de la Bell se resolvió en dos etapas claramente diferenciadas: en un primer momento, mediante la compra de las nuevas patentes, que no eran utilizadas por la compañía para garantizar la rentabilidad de sus inversiones; después, mediante la constitución de los *Laboratorios Bell*, dedicados al desarrollo tecnológico en el campo de las telecomunicaciones, que alcanzaron en breve tiempo posiciones de liderazgo mundial. En enero de 1878 entraba en funcionamiento, en New Haven -Connecticut-, la primera central telefónica estadounidense y se daban de alta los primeros abonados al nuevo servicio. En 1879 se inauguraba al público la primera línea telefónica de larga distancia entre Boston y Providence. Ese año 26.000 teléfonos estaban en servicio en los Estados Unidos; en 1881 más de 123.000 aparatos constituían la red telefónica. En 1884 se inauguraba la línea telefónica entre Boston y Baltimore.

La expansión del teléfono en Europa fue más lenta que en los Estados Unidos. Las razones que explican este hecho son variadas. De una parte, desde 1880 Estados Unidos mostraba una mayor pujanza industrial que el Viejo Continente. Las oportunidades para el desarrollo de nuevas industrias eran mayores debidas a las grandes dimensiones del mercado estadounidense y a la juventud de su estructura industrial, que mostraba una mayor flexibilidad que las consolidadas estructuras industriales europeas a la hora de movilizar capitales para nuevos proyectos industriales. De otra, la pugna tecnológica establecida entre los aparatos de Bell y Edison retrasaron la decisión europea sobre la elección del sistema telefónico. Finalmente, el celo de los gobiernos respecto del control de los nuevos sistemas de comunicaciones provocaron una considerable demora respecto del modelo a adoptar: estatal o privado, que dio origen a una contradictoria legislación que retrasó el despegue de las respectivas redes telefónicas.



Foto 23. Central telefónica Ericsson de cincuenta abonados.

En Gran Bretaña, la Alta Corte de Justicia autorizó en 1880 la explotación privada del servicio telefónico, frente al carácter estatal del telégrafo desde 1871. Las nuevas compañías telefónicas debían desembolsar una fuerte cantidad al gobierno para optar a una concesión, lo que dificultó la expansión del nuevo servicio. En 1881 existían en Londres tres centrales telefónicas para 1.100 abonados. En 1895 el Parlamento concedía a la *Post Office* el derecho a recobrar las redes telefónicas; en 1896 nacionalizaba las líneas de larga distancia. Alemania y Suiza se inclinaron desde un principio por el modelo estatal. La Administración de Correos y Telégrafos alemana se hizo cargo desde sus orígenes del nuevo servicio. En Francia, el gobierno se decantó inicialmente, en 1879, por ceder a la iniciativa privada la explotación de la nueva invención. Las razones de esta decisión, en principio contradictoria con el carácter estatal de la red telegráfica, se encuentran en dos hechos asociados entre sí: de una parte, las dificultades financieras que Francia atravesaba en aquellos años; de otra, las dudas del gobierno sobre la viabilidad del nuevo invento, dado el desarrollo de la red telegráfica francesa y el arcaísmo de los primeros aparatos telefónicos. El 26 de junio de 1879 se publicaban las cláusulas por las que los particulares podían acceder a la explotación de redes telefónicas urbanas. Tres sociedades concesionarias de las patentes norteamericanas solicitaron la autorización para la explotación de las redes telefónicas de las ciudades de París, Lyon, Marsella y Burdeos. El 10 de diciembre de 1880 las tres socie-

dades se fusionaron en la *Société Générale du Téléphone* (SGT). La nueva compañía perseguía un triple objetivo: la instalación y explotación de redes telefónicas; la fabricación de aparatos eléctricos y la toma de participaciones en otras industrias eléctricas, absorbiendo en 1881 a la compañía Rattier, una de las más importantes fábricas de material eléctrico de París. Según la normativa de 1879, el Estado francés se reservaba el derecho de la construcción de las líneas interurbanas, lo que provocó importantes problemas para el desarrollo de la SGT y la expansión de la red telefónica francesa. A partir de 1882 el gobierno inició, paralelamente a la actividad de la SGT, la construcción de una red telefónica en el norte de Francia; en 1885 inauguraba las líneas Rouen-Le Havre y Paris-Rennes. Dos años más tarde, el 24 de febrero de 1887 se abrió la línea Paris-Bruselas; el 8 de marzo la línea Paris-Le Havre; el 25 de junio la de Paris-Rouen, y en 1888 las de Paris-Lille y Paris-Marsella. Entre 1884, año en el que fueron renovadas las concesiones a la SGT por otro período de cinco años, y 1889 se desarrolló una viva polémica respecto del futuro modelo de la red telefónica francesa: de titularidad estatal o abierta a la explotación privada. La polémica se resolvió a favor del monopolio estatal del servicio telefónico mediante la ley del 16 de julio de 1889. La escasez de presupuestos para el desarrollo de la red telefónica demoró su implantación. El gobierno recurrió a las administraciones locales y provinciales para la financiación de la construcción de las redes urbanas, siguiendo el modelo ofrecido por la ciudad de Limoges. En 1891 este sistema fue adoptado también para la financiación de las redes interurbanas. El modelo elegido en 1889 representó una traba para el desarrollo de una red telefónica nacional integrada, al depender de los recursos aportados por las instituciones locales y regionales. Las carencias del modelo se manifestarían en el nuevo siglo, cuando el teléfono se transformó en un medio de comunicación de importancia creciente.

En 1900 la estadística de los aparatos telefónicos revela con claridad la superioridad de los Estados Unidos respecto de cualquier otro país: un aparato por cada 60 personas frente a un teléfono por 115 personas en Suecia; uno por 129 en Suiza; uno por 397 en Alemania; uno por 1.216 en Francia, o uno por 2.629 en Italia²²⁶.

Desde los orígenes del teléfono dos grandes fenómenos se desarrollan de manera íntimamente relacionados: su tendencia a constituirse en red universal de comunicaciones y la preponderancia tecnológica, financiera e industrial de los Estados Unidos. Ya en el acta de creación de la ATT en 1885 se señalaba el objetivo futuro de enlazar telefónicamente los Estados Unidos con Canadá y México. Esta inicial aspiración fue una realidad plena a la altura de 1930, momento en el que existía una consolidada red telefónica internacional, que diseñaba los primeros pasos de un mercado mundial de las telecomunicaciones, avanzando por la senda abierta por la red telegráfica internacional. De la misma manera que la red mundial telegráfica había sido hegemónica por Gran Bretaña, símbolo e instrumento de su preponderancia internacional durante la segunda mitad del siglo XIX hasta el estallido de la Gran Guerra, el predominio de los Estados Unidos en la construcción de la red telefónica mundial anticipaba el papel primordial que dicha nación iba a desempeñar de manera indiscutible con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En el período de entreguerras los Esta-

²²⁶ *Statistique Internationale Téléphonique* del Bureau International des Administrations Télégraphiques.

dos Unidos no sólo lograron superar su antigua dependencia en las conexiones telefónicas internacionales respecto de Gran Bretaña, sino que mediante su hegemonía en la industria telefónica consiguió afianzarse a posiciones de liderazgo en el naciente mercado mundial de las telecomunicaciones. El emblema de esta hegemonía fue la *International Telephone and Telegraph (ITT)*, creada en 1920 por los hermanos Hernand y Sosthenes Behn. Una pequeña empresa que había sido constituida para la explotación de las redes telefónicas de Cuba y Puerto Rico, acabó, en un espacio de tiempo no superior a quince años, en la empresa líder de las telecomunicaciones internacionales²²⁷. Su momento de despegue fue en 1925 cuando la *ATT*, como consecuencia de la aplicación de las leyes antitrust de los Estados Unidos, se vio obligada a vender a la *ITT* la *International Western Electric*, que monopolizaba la comercialización del sistema Bell en el exterior de los Estados Unidos, por 30 millones de dólares gracias a un préstamo de la *National City Bank* y la *Banca Morgan*. Tras este acuerdo transcendental, la *ITT* contó con el apoyo financiero de la *National City Bank* y de la *Banca Morgan*, con lo que la expansión internacional de la *ITT*, iniciada con la toma del control de la *CTNE*, fue inmediata y espectacular, sobre todo en Latinoamérica y Europa. "De una pequeña compañía con ambiciones regionales, se convirtió en un complejo totalmente integrado operador de redes y fabricante de material. Behn pudo desde entonces a la *Ericsson* y a la *Siemens* allá donde quisiera"²²⁸. Así en Europa la *ITT* penetró con fuerza, además del caso español, en Francia y en Alemania. Este último país sirvió de plataforma para su penetración en la Europa danubiana. En suma una hegemonía estadounidense del mercado mundial de las telecomunicaciones que enseguida demostró su importante derivación política, sobre todo a partir de 1945 cuando el concepto *free flow of information* se convirtió en la doctrina oficial estadounidense en materia de telecomunicaciones.

La aparición del teléfono en España. 1877-1936

Seis meses después de la primera demostración de A. G. Bell, en octubre de 1877, La Habana fue escenario del primer ensayo telefónico entre el cuartel de bomberos de dicha ciudad y el domicilio particular del industrial Muset. Al igual que había sucedido con el ferrocarril, Cuba se convirtió en la pionera de un nuevo sistema de comunicación, el teléfono, en el ámbito español. La importancia del comercio colonial y de la pujante sociedad que de él se derivaba no fue ajena a esta primera demostración. En la Península, Barcelona fue la ciudad pionera de las pruebas telefónicas. En diciembre de 1877 se realizaron ensayos en la Escuela Industrial. El ejército unió telefónicamente los castillos de Montjuich y la Ciudadela y el industrial Dalmau llevó a cabo la primera conferencia de larga distancia entre Barcelona y Gerona. En Madrid los primeros experimentos tuvieron lugar en enero de 1878 y sus protagonistas fueron el gobierno y el trono, enlazando el antiguo casón de Telégrafos con el Ministerio de la Guerra, por un lado, y después los Palacios Reales de Madrid y Aranjuez.

Los experimentos iniciales no fueron suficientes para que el teléfono se implantara en España. Una demanda débil, una iniciativa privada con escasos recursos y

²²⁷ SAMPSON, A.: *El estado soberano de la ITT*. Madrid, 1976.

²²⁸ SOBEL, R.: *ITT: The management of opportunity*. Nueva York, 1982, pág. 44.

una política cambiante en cuanto a la legislación telefónica lo impidieron, debido a que la explotación del nuevo invento se hizo de manera restrictiva y poco atractiva para la iniciativa privada: concesiones de corto plazo que podían revertir al Estado con las obras realizadas al final de la concesión²²⁹. Cuando asume la explotación el propio Estado, los escasos recursos del erario público, imposibilitan la consolidación y ampliación del servicio telefónico. Los datos estadísticos internacionales ejemplifican el escaso desarrollo del teléfono en España en la década de 1880 (ver cuadro nº 59). El marco legal del servicio telefónico osciló de manera continuada hasta 1924, fecha de la creación de la *Compañía Telefónica Nacional de España*, entre la opción estatal y la privada. La sucesión de normativas contradictorias dificultó el desarrollo de la red telefónica española durante sus primeros decenios de vida. Mientras los liberales se proclamaban partidarios de la iniciativa privada, dejando al estado la labor de supervisión; los conservadores se pronunciaban por el carácter estatal de la red telefónica, sin embargo las limitaciones presupuestarias les llevaban a aceptar la convivencia de las redes estatales y privadas. De esta forma, la sucesión de liberales y conservadores en los gobiernos de la Restauración dio lugar a una normativa plagada de contradicciones, caracterizada por la multiplicidad de las condiciones establecidas en los diferentes decretos sobre la regulación del servicio telefónico. La situación desembocó en un auténtico caos, en el que se sucedían sin orden ni concierto reglamentaciones diversas, redes dispersas y desconectadas entre sí, compañías privadas y públicas, éstas a su vez de titularidad estatal, provincial, comarcal o local. Todo ello redundó en las dificultades para el despegue del servicio telefónico en España.

CUADRO Nº 59 **NUMERO DE ABONADOS TELEFONICOS EN 1887.**

Alemania	29.040
Bélgica	4.339
Francia	9.883
Italia	9.564
Rusia	4.822
Suecia	14.791
Suiza	6.884
España	2.312

Fuente: *Statistique Internationale Téléphonique* del Bureau International des Administrations Télégraphiques.

Elaboración propia.

La primera reglamentación del servicio telefónico se debe al primer gobierno largo de Sagasta. El decreto del 16 de agosto de 1882 habilitó al ministro de la Go-

²²⁹ Los problemas jurídicos y de definición legal que acompañan a los orígenes del teléfono en España también fueron comunes en otros países europeos. Es el caso de Francia. Entre 1880 y 1930 surgió en Francia un intermitente debate sobre las características de la red telefónica, sobre su naturaleza pública o privada. ASSOCIATION DES ABONNÉS AU TÉLÉPHONE: *Une honte nationale, l'anarchie téléphonique*. La Rochelle, Texier, 1909. C.G.T. FÉDÉRATION POSTALE: *Faut-il céder le téléphone à l'industrie privée?*. Limoges, Imprimerie Nouvelle, 1922. LAFFONT, P.: "La crise du téléphone", en *L'information économique et financière*, nº especial, 1922.

bernación para conceder a particulares o compañías el establecimiento y explotación de redes telefónicas con destino al servicio público²³⁰. La legislación aprobada creaba un marco repleto de lastres que dificultaron el despegue del servicio, por la discrecionalidad de los poderes públicos a la hora de otorgar las concesiones. La filosofía gubernamental quedaba puesta de manifiesto en las bases del decreto: limitaciones técnicas, las redes urbanas no podían sobrepasar los diez kilómetros; el nuevo servicio era considerado como una renta para el Estado, que se reservaba el 5 por ciento de la recaudación total; el gobierno se reservaba el derecho de regulación de las tarifas y tasas, y la concesión quedaba circunscrita a un plazo máximo de 20 años, como contrapartida se establecían exenciones fiscales a los concesionarios.

La participación de la Dirección General de Correos y Telégrafos en el origen del servicio telefónico en España es esencial, tanto en los experimentos iniciales como en la aprobación del reglamento y en la selección de las diferentes ofertas presentadas por los concesionarios. La Dirección General de Correos y Telégrafos creó en Madrid, en 1882, una red telefónica oficial que enlazaba las principales dependencias estatales que con escasos recursos consiguió un funcionamiento eficaz, siendo puesta como ejemplo por los partidarios de que el teléfono fuera por cuenta del Estado.

El decreto de 11 de agosto de 1884 reservaba al Estado la explotación del servicio telefónico, valiéndose de los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos. En la exposición del decreto elaborada por el ministro Romero Robledo se justificaba la conveniencia del carácter estatal del servicio: las graves dificultades sufridas para la puesta en servicio; el caos telefónico de Barcelona, ocasionado por la cantidad de concesiones otorgadas; el temor de dejar en manos privadas un medio tan poderoso; lo rentable que sería para el Tesoro, y el ejemplo de Europa²³¹.

El Reglamento que desarrollaba el decreto dividía las redes en urbanas e interurbanas. A pesar de la naturaleza estatal del servicio se autorizaba a particulares y ayuntamientos a tender redes, de manera subsidiaria, siempre y cuando no existieran las del Estado, pero con la condición de unirlas a las redes estatales cuando se instalaran, pasando entonces a la categoría de simples abonados. Las cuotas de abono anual descendieron un 40 por ciento respecto del reglamento de 1882, pasando de 1.000 a 600 pesetas.

²³⁰ *Real Decreto de 16 de agosto de 1882, autorizando al Ministro de la Gobernación para conceder a particulares o compañías el establecimiento y explotación de redes telefónicas con destino al servicio público, Reglamento para su aplicación y Bases Generales a que han de sujetarse los concursos rewlativos a la concesión del mencionado servicio.* Madrid, 1882. Imprenta y Estereotipia a cargo de M. Martínez. 17 páginas.

²³¹ *Real Decreto y Reglamento para el Servicio Telefónico.* Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Sáiz, 1884. 30 páginas. Fechado el R.D. el 12 de agosto de 1884. Romero Robledo: "Casi todas las Administraciones de Europa, aun aquellas que se rigen por leyes más liberales y autonómicas como la República Helvética, por ejemplo, han creído preferible que el Estado se encargue de establecer y explotar la Telefonía pública, y las naciones que han entregado este servicio, parcial o totalmente, a empresas particulares, reconocen hoy su error, y procuran recuperar sus derechos aún a costa de grandes sacrificios."

La penuria de las arcas del Estado impidió el desarrollo de una red telefónica amplia y eficaz. La Ley de Contabilidad existente, francamente anacrónica, imposibilitó la financiación de las partidas presupuestarias. En junio de 1885, después de las dos primeras reglamentaciones, el número de abonados en España era el que muestra el cuadro número 60.

CUADRO Nº 60 REDES Y ABONADOS TELEFONICOS EN ESPAÑA EN 1885.

Redes urbanas de Madrid	213
Redes Urbanas (según decreto de 1882)	517
Redes Urbanas (según decreto de 1884)	62
Redes Interurbanas	5
TOTAL	797
Estaciones concedidas y no abiertas	99

Fuentes: *Revista de Telégrafos*, 1886.

Elaboración propia.

En noviembre de 1885 la nueva ascensión al poder del partido liberal significó un cambio en el marco legal del servicio telefónico. En aras de la libertad económica, el 13 de junio de 1886 un decreto volvía al sistema de concesiones a la iniciativa privada; incluso en la exposición de motivos se llegaba a tachar al Estado como *obstáculo perpetuo al desarrollo del teléfono*. En 1890 Francisco Silvela aprobó una nueva reorganización de los servicios telefónicos²³², esta vez de carácter mixto. Las experiencias de Gran Bretaña, Francia e Italia rescatando la explotación del teléfono de manos de los concesionarios particulares en favor del Estado fue uno de los argumentos básicos para el nuevo rumbo legislativo. Consciente de las limitaciones económicas del Estado, la posición defendida por Francisco Silvela trató de conciliar los intereses particulares -hegemónicos en 1882 y 1886- y los del Estado -monopolizadores en 1884- (cuadro nº 61). El decreto establecía una sistematización del servicio telefónico, que perseguía salir del marasmo en el que se encontraba mediante la definición de las diferentes modalidades de las instalaciones: redes telefónicas, públicas o privadas; líneas interurbanas, públicas o privadas; líneas secundarias, conectadas con las estaciones telegráficas, y líneas particulares. Las privadas debían satisfacer un canon al Estado por su concesión y explotación que variaba en función de las características de la concesión. La iniciativa privada se liberó de trabas al poder concursar en la instalación de líneas interurbanas a gran distancia, bajo la condición del pago de un canon cuyo importe variaba dependiendo de la importancia de la línea. Como desarrollo de este nuevo marco legal el 18 de marzo de 1891 un nuevo decreto publicó las bases de la su-
basta para la construcción y explotación de las líneas interurbanas.

²³² *Real Decreto de 11 de diciembre de 1890, reorganizando el servicio telefónico y Reglamento de 2 de enero de 1891 para su ejecución*. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1891. 32 páginas.

CUADRO Nº 61 **CRONOLOGIA LEGISLATIVA DEL SERVICIO TELEFONICO EN ESPAÑA, 1882-1924.**

	Fecha	Opción política	Firmante
Decreto	16-8-1882	Fusionista-liberal	V. González
Decreto	11-8-1884	Conservador	Romero Robledo
Decreto	13-6-1886	Liberal	V. González
Decreto	11-11-1890	Conservador	Fco. Silvela
Decreto	15-8-1894	Liberal	A. Aguilera
Decreto	26-6-1900	Conservador	E. Dato
Decreto	9-6-1903	Conservador	A. Maura
Decreto	29-7-1906	Liberal	A. Figueroa
Guipúzcoa	25-11-1908	Conservador	De la Cierva
Decreto	11-1-1909	Conservador	De la Cierva
Decreto	30-6-1914	Conservador	Sánchez Guerra
S. Sebastián	27-10-1923	Dictadura	Primo de Rivera
CTNE	25-8-1924	Dictadura	Primo de Rivera

Elaboración propia.

El decreto de 1891 dividió la Península en cuatro zonas telefónicas, a efectos de la concesión y subasta de las redes interurbanas, delimitadas por líneas imaginarias con centro en Madrid. La red del NORDESTE, comprendida entre las líneas ideales Madrid-Bilbao y Madrid-Valencia, que contemplaba la obligación de unir telefónicamente, en el plazo de un año, las ciudades de Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Zaragoza, Barcelona y Valencia. La red del SURESTE, limitada por los ejes Madrid-Valencia y Madrid-Málaga, debía conectar en iguales condiciones las ciudades de Alicante, Albacete, Murcia, Cartagena, Almería y Granada. La red del SUROESTE, comprendida entre Madrid-Málaga y Madrid-Cáceres, enlazaría Madrid con Málaga, Sevilla, Córdoba y Cádiz. La red del NOROESTE, debía conectar Madrid con Avila, Valladolid, Salamanca, Burgos, Santander y La Coruña. Los derechos de las conexiones internacionales con Francia y Portugal correspondían a las redes Nordeste y Suroeste, respectivamente.

Este ambicioso proyecto no se cumplió. Solamente la Red del Nordeste a cargo de la *Compañía Peninsular de Teléfonos* se llevó a cabo, el resto quedó en simple proyecto. Si el Estado no tenía capacidad económica para asumir los costes del proyecto, el capital privado nacional tampoco se sintió incentivado para invertir en unas redes telefónicas que no se presentaban rentables en la mayor parte de España.

En vez de revertir al Estado los derechos y explotación de las tres zonas restantes, y como reflejo de las contradicciones en que se moverán los partidos alternantes en materia telefónica, salieron de nuevo a pública subasta entre personas o entidades españolas. Modificaron algunas condiciones pero mantuvieron la política de que el capital privado construyese las redes y las explotase hasta la finalización del contrato en que pasarían a manos del Estado. Se amplió la red del Nordeste, incluyendo la co-

nexión con Francia, y se mantuvo la red del Noroeste. En julio de 1909 la construcción de la red internacional Madrid-Zaragoza-San Sebastián-Irún, y en diciembre del mismo año la variante Zaragoza-Barcelona-Gerona-Port Bou unió la red telefónica española con la europea. En el cuadro 62 se aportan algunos datos comparativos de las tres redes.

CUADRO Nº 62 COMPARACION DE LAS REDES TELEFONICAS EN 1909.

	A	B	C
Fianza	174.000	148.000	394.000
Valor de la obra	4.304.000	3.675.000	3.913.000
Canon fijo	262.500	224.000	275.000
Ingresos brutos hasta	1.200.000	900.000	1.000.000
Ingresos superiores	25%	25%	25%
Kms. de líneas	2.792	2.342	1.020
Plazo de construcción	3 años	3 años	3 años

A) Red del Sur.

B) Red del Noroeste.

C) Red Internacional (ampliación del Noreste).

Fuentes: *Colección legislativa de Teléfonos.*

Elaboración propia.

Los sucesivos decretos y reglamentos acrecentaron el caos telefónico en España. Líneas aisladas unas de otras, materiales no homogeneizados, tarifas diferentes, diversidad de tipos de canon, explotación a cargo de empresas privadas (sometidas a diferente legislación), amén de amplísimas zonas sin servicio componían el mosaico telefónico de la España de finales de siglo.

En el bienio 1908-1909, durante el gobierno conservador presidido por Maura, y siendo ministro de la Gobernación Juan de la Cierva, vieron la luz una serie de leyes y reglamentos con los que se intentó cambiar el marco legislativo y lograr un servicio telefónico eficaz²³³. El objetivo no se cumplió, ya que una de las premisas fundamentales para ello, como era la unificación de toda la red telefónica del Estado, no quedaba contemplada a corto plazo. El decreto de 17 de septiembre de 1908 autorizó la participación de los ayuntamientos en las subastas de las redes telefónicas urbanas con el derecho de tanteo sobre el mejor licitador. Al amparo de esta norma, comenzaron a funcionar dos explotaciones consideradas modélicas: la concesión por 35 años en favor de la Diputación de Guipúzcoa, mediante la ley de 25 de noviembre de 1908, y la otorgada al Ayuntamiento de San Sebastián de 1º de diciembre para explotar la red urbana²³⁴. La política seguida por la red de San Sebastián, dirigida por Juan

²³³ *Reglamento para el establecimiento y explotación del Servicio Telefónico de 11 de enero de 1909.* Madrid, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1910. 34 páginas.

²³⁴ Ley otorgando a la Diputación Provincial de Guipúzcoa el establecimiento y explotación durante treinta y cinco años de una red telefónica. Madrid, 25 de noviembre de 1908. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Echaine²³⁵, fue la de conectar con las redes interurbanas y telegráficas y ampliar sus servicios: telegramas internacionales y giros telegráficos. La buena gestión realizada por esta red fue imitada por otros ayuntamientos sin conseguir los mismos resultados²³⁶. El 27 de octubre de 1923, Martínez Anido, Subsecretario de Gobernación, transmitió la real orden autorizando la explotación a perpetuidad de la red telefónica urbana de San Sebastián en favor del Ayuntamiento de dicha capital.

Concesiones y empresas telefónicas en España, 1897-1924. La Compañía Peninsular de Teléfonos

En 1897 se habían concedido 42 redes telefónicas a compañías privadas, entre las que destacaban por el número de abonados la *Sociedad General de Teléfonos de Barcelona*²³⁷, con 2.479 abonados; la *Compañía Peninsular de Teléfonos*²³⁸ con cinco concesiones, correspondientes a las redes de Bilbao con 1.078 abonados, Mataró con 61, Sabadell con 343, Santander con 299 y Valls con 17; la *Compañía Madrileña de Teléfonos*²³⁹ con 1.681 abonados y la de Antonio Mompó en Valencia con 961. En 1900 las concesiones se habían elevado a 49, manteniendo las citadas compañías la primacía en cuanto a número de abonados. En 1905 la *Compañía Peninsular de Teléfonos* incrementaba a siete el número de concesiones, con las de Martorell y Palamós. En 1910 el número de concesiones se elevaba a 74; desde 1908 las redes de Barcelona y Madrid habían pasado a manos de la *Compañía Peninsular*, que con las de Tarragona y Manresa se elevaban a diez al haberse municipalizado la red de Santander en 1909, año en el que Ayuntamiento se hacía con concesión de la red de San Sebastián. De los 21.239 abonados de las compañías concesionarias de 1909, 10.202 lo eran de la *Compañía Peninsular*, es decir un 48,03 por ciento del

-Real Decreto para la aplicación de la ley de 25 de noviembre de 1908, sobre concesión de una red telefónica a la Diputación de Guipúzcoa. Madrid, 14 de diciembre de 1908. Juan de la Cierva y Peñafiel. Gaceta de Madrid, 16 de diciembre de 1908.

²³⁵ Autor de varios libros sobre el teléfono, entre otros *Disposiciones legislativas sobre telefonía*. Red telefónica de Guipuzcoa. San Sebastián, 1926.

²³⁶ Son los casos de la Diputación de Vizcaya, la Mancomunidad de Cataluña, la Diputación de Ciudad Real, el Cabildo Insular o el Ayuntamiento de Mallorca.

²³⁷ La Sociedad General de Teléfonos de Barcelona, fue constituida como sociedad anónima el 13 de noviembre de 1890, mediante escritura pública ante el notario de Barcelona Ignacio Plana, siendo inscrita en el Registro Mercantil de Barcelona en el tomo 23 del libro de Sociedades, hoja 1.650. En 1915 su capital social, cuando paso a ser controlada por la Compañía Peninsular, se elevaba a 500.000 pesetas, representado por 1.000 acciones ordinarias de 500 pesetas.

²³⁸ La Compañía Peninsular de Teléfonos se constituyó en Barcelona el 28 de mayo de 1894, ante el notario barcelonés ignacio Plan, siendo inscrita en el Registro Mercantil de Barcelona en el tomo 35 del libro de Sociedades, hoja número 2.855. Por las escrituras notariales de 8 de abril de 1908 y 25 de enero de 1911, otorgadas ante el notario barcelonés Joaquín Dalmau, el capital social se elevaba en esas fechas a un millón de pesetas, distribuido en 4.000 acciones ordinarias de 250 pesetas.

²³⁹ La Compañía Madrileña de Teléfonos constituida como sociedad anónima el 4 de noviembre de 1895, en escritura pública ante el notario de Barcelona Ignacio Plana e incrita en el Registro Mercantil de dicha ciudad, en el tomo 39, hoja 3.260, con un capital social de 400.000 pesetas, distribuido en 800 acciones ordinarias de 500 pesetas.

TELEFONOS Y CORREO TELEGRAFICO CENESA CLAVES

Compañía Kellogg & Electricidad S.A.

Barcelona Madrid
Calle de San Mateo, 100 Calle de San Mateo, 100

MAQUINARIA - APARATOS - MATERIAL ELÉCTRICO



APARATOS "KELLOGG" DE
SOBRE-MESA Y PARED PARA
BATERÍA LOCAL Y BATERÍA
CENTRAL
GRANDES EXISTENCIAS

LOS APARATOS FABRICADOS
POR "KELLOGG SWITCH-
BOARD & SUPPLY CO." SON
EMPLEADOS EN GRAN ESCA-
LA POR EL ESTADO Y LAS
PRINCIPALES COMPAÑÍAS TE-
LEFÓNICAS PARTICULARES
PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS



TELEFONOS Y CORREO TELEGRAFICO CENESA CLAVES

Compañía Kellogg & Electricidad S.A.

Barcelona Madrid
Calle de San Mateo, 100 Calle de San Mateo, 100

CENTRALES TELEFONICAS
"KELLOGG"

GRANDES EXISTENCIAS DE LOS
TIPOS CORRIENTES DE CINCO A
CIEN LINEAS EL SISTEMA MÚLTIPLE
RÁPIDO "KELLOGG"
A BATERÍA CENTRAL PERMITE OB-
TENER UNA CONTESTACIÓN EN TRES
SEGUNDOS SIN POSIBILIDAD DE NÚ-
MEROS EQUIVOCADOS
PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS



Foto 24. Anuncio de teléfonos.

total. En 1912 la *Compañía Peninsular* absorbió a la *Compañía Ibérica de Redes Telefónicas*, que tenía las concesiones de las redes de Cádiz, Jerez de la Frontera, Murcia y Vitoria. En 1915 las concesiones eran 89, de las que 27 correspondían a la *Compañía Peninsular*, que constituía con diferencia la compañía telefónica privada más importante del país. Ese mismo año se hizo cargo de la explotación de las tres grandes zonas en las que finalmente había quedado dividida la Península: Nordeste, Sur y Noroeste. Con ello se trataba de garantizar la conexión interurbana de las distintas redes locales existentes. En 1920 las concesiones alcanzaban la cifra de 94, de las que 35 estaban en manos de la *Compañía Peninsular*; que controlaba 39.554 abonados de un total de 67.736 de las compañías concesionarias, lo que representaba el 58,39 por ciento del total de abonados (ver cuadro nº 63).

CUADRO Nº 63 **CONCESIONES DE LA COMPAÑÍA PENINSULAR DE TELEFONOS, 1897-1923.**

Localidad	Fecha	Canon	Cambio
Bilbao	10-9-1886	34%	
Sabadell	3-7-1888	22,5%	
Santander	9-8-1888	12%	A
Mataró	20-5-1895	10%	
Valls	20-5-1895	10%	
Palamós	19-4-1904	10%	
Martorell	25-4-1904	10%	
Barcelona	1908	33,75%	B
Madrid	1908	20%	C
Tarragona	1908	10%	D
Manresa	13-7-1909	10%	
Cádiz	1912	10%	E
Jerez	1912	10%	F
Murcia	1912	10%	G
Vitoria	1912	10%	H
Villafranca Panadés	5-4-1912	10%	
Alcoy	29-12-1913	10%	I
Algeciras	15-11-1913	10%	
Medina del Campo	18-10-1913	10%	
Palencia	1913	10%	J
Toledo	17-12-1913	10%	K
Reus	1914	10%	L
Torrelavega	1914	10%	M
Vigo	1914	10%	N
Betanzos	30-7-1915	10%	
Monforte	4-8-1915	10%	
Valladolid	1915	10%	O
Vinaroz	4-8-1915	10%	
Baza	31-7-1915	10%	
Cabeza del Buey	4-8-1915	10%	
Guadix	30-7-1915	10%	
Haro	4-8-1915	10%	
Huesca	20-11-1915	10%	
Lorca	21-12-1915	10%	
Orihuela	24-11-1915	10%	
Tudela	16-8-1915	10%	

A.- El 19-1-1909 la concesión pasó al Ayuntamiento.

B.- Hasta 1908 la concesión había pertenecido a la Sociedad General de Teléfonos de Barcelona desde el 6-11-1886.

C.- Hasta 1908 la concesión había pertenecido a la Compañía Madrileña de Teléfonos desde el 6-8-1886.

D.- Hasta 1908 la concesión había pertenecido a D. Anselmo Guasch y Robusté desde el 3-2-1898.

E.- Hasta 1912 la concesión había pertenecido a la Sociedad Ibérica desde 1909, anteriormente había pertenecido a D. Gabriel Rebollo desde el 20-6-1908 y con anterioridad a esa fecha la concesión había estado en manos de Abárzuza y Compañía desde el 30-1-1888.

F.- Hasta 1912 la concesión había pertenecido a la Compañía Ibérica de Redes Telefónicas desde el 26-12-1908, con anterioridad había estado en manos de D. Jesús Guinea Sartú desde el 30-8-1888 con un canon del 22%.

G.- Hasta 1912 la concesión había pertenecido a la Sociedad Ibérica de Redes Telefónicas desde el 29-12-1908.

H.- Hasta 1912 había pertenecido a la Compañía Ibérica de Redes Telefónicas desde el 10-5-1910, anteriormente estaba en manos de D. Luis Torres Quevedo desde el 8-2-1890.

I.- Hasta 1913 había pertenecido a D. Francisco Abad Ridaura desde el 14-6-1888.

J.- Hasta 1913 había pertenecido a D. Gregorio Valiente y Corres desde el 10-8-1901.

K.- Hasta 1913 había pertenecido a Dña. Isabel González Alegre desde 1907, antes estaba en manos de D. Benigno Balbín desde el 16-11-1890.

L.- Hasta 1914 había pertenecido a D. Anselmo Guasch Robusté desde el 27-4-1898.

M.- Hasta 1914 había pertenecido a D. Leopoldo Gálvez Holguin desde el 15-11-1911.

N.- Hasta 1914 había pertenecido a D. Francisco Franco Calleja desde el 25-6-1909, con anterioridad había estado en manos del Banco de Vigo desde 1901 y en fechas anteriores la concesión era de D. José Álvarez Sotomayor desde el 26-2-1889.

O.- Hasta 1915 la concesión había pertenecido a D. Juan Rodríguez Martínez desde el 22-11-1907, anteriormente había estado en manos de D. Emilio Fernández Gamboa desde el 5-8-1887.

Fuente: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*. Dirección General de Correos y Telégrafos, 1897-1923.

Elaboración propia.

A considerable distancia se situaba la segunda compañía por número de concesiones: la *Mancomunidad de Cataluña*, que inició su actividad telefónica en 1916 con las concesiones de Figueras, La Garriga y Lérida, a las que se unió en 1923 la de Puigcerdá. Incluso el Estado, a pesar de tener 149 redes telefónicas locales, con 7.952 abonados, quedaba lejos de los 39.554 abonados que la *Compañía Peninsular* tenía en 1920 (ver cuadro nº 74 en apéndice final del capítulo).

El interés por el incremento de la demanda influyó más que el progreso técnico en el continuo descenso de los precios telefónicos desde la primera reglamentación de 1882 hasta finales del siglo XIX. A partir de 1900 se estabilizaron los precios, aunque se mantuvo la disparidad de las tarifas entre unas redes y otras. Esta estabilización de las tarifas se realizó a partir de unos precios prohibitivos para la mayoría de la sociedad española, sobre todo por lo elevado de la cuantía de la cuota de enganche, hecho que explica la lenta difusión del servicio telefónico en nuestro país y las dificultades para alcanzar el óptimo de socialización. En los cuadros 75, 76 y 77 en el apéndice al final del capítulo se exponen las diferentes tarifas en vigor en 1897, 1910 y 1923 respectivamente. En el cuadro número 64 se muestra la evolución de las tarifas telefónicas más usuales entre 1882 y 1910.

Si a ello añadimos el caos telefónico existente entre 1882 y 1924, sólo resuelto en parte desde 1915 con la preponderancia de la *Compañía Peninsular* y su explotación de las redes interurbanas, tendremos el marco explicativo completo de las dificultades de la introducción de la telefonía en España, a diferencia de lo ocurrido con la telegrafía. A este respecto cabría añadir las diferencias sustantivas de la telegrafía y el telé-



fono. La primera, para su pleno desarrollo necesitaba fundamentalmente de la construcción de la red telegráfica nacional. Tendidas las líneas con una o varias estaciones telegráficas, según las dimensiones de las localidades y las demandas de los sectores político, económico y periodístico, el servicio telegráfico era plenamente operativo.

CUADRO Nº 64 **TARIFAS DE ABONO Y SERVICIOS TELEFONICOS DE 1882 A 1910.**

Años	A	B	C	D
1882	1.000	0,50	0,25	(-)
1884	600	0,30	0,15	0,30
1886	300	0,30	0,15	0,30
1891	120-250	0,20	0,10	0,20
1900	(-)	0,20	0,10	0,20
1910	80-180	0,20	0,10	0,20

A) Abono anual a la red urbana.*

B) Por cada telegrama menor de 20 palabras.*

C) Por cada copia suplementaria.*

D) Por cada llamada de tres minutos o fracción.*

* En pesetas corrientes.

Fuentes: *Revista de Telégrafos*, 1882-1910.

Elaboración propia.

Sin embargo, el teléfono para su pleno desarrollo necesitaba no sólo del tendido de las redes interurbanas sino también y fundamentalmente del desarrollo de las redes urbanas, basadas en el tendido de las líneas telefónicas particulares, lo que significaba un incremento considerable de los costes respecto del tendido telegráfico, estando directamente ligado a los niveles de renta de la sociedad. Cuotas de enganche cuya media inferior alcanzaba en 1897 las 149,86 pesetas y en 1923 las 81,56 pesetas, resultaban inalcanzables para la mayoría de la sociedad española de la época. En estas condiciones resultaba previsible la dificultad para la consolidación de la red telefónica española. Las empresas concesionarias, dada su fragmentación y escasa capitalización eran incapaces de impulsar una política tarifaria a la baja, acrecentada esta incapacidad por la incertidumbre de la renovación de las concesiones por el Estado y los reducidos plazos de las mismas, todo lo más veinte años. Ni siquiera la *Compañía Peninsular* estaba en condiciones de ofrecer una reducción significativa de las tarifas que supusiera una ampliación potencial de la demanda telefónica vía reducción de costes de la conexión.

El Estado era asimismo incapaz de financiar la construcción y expansión de la red telefónica nacional. Los costes de financiación necesarios para la socialización del teléfono, mediante una sostenida política tarifaria reducida, eran de tal magnitud que escapaban a las posibilidades presupuestarias estatales. La posición de la Dirección

General de Correos y Telégrafos partidaria de la unificación de las redes y su explotación por el Estado estaba condenada al fracaso²⁴⁰. La incautación por parte de Telégrafos de redes caducadas o mal explotadas como en Ciudad Real, Sevilla o Valdepeñas eran sucesos aislados. El control e inspección, que por ley le correspondía ejercer sobre todos los concesionarios, eran más teóricos que reales. La explotación del telefonema (telegrama interurbano cursado por teléfono) por las compañías privadas a pesar de atentar contra el monopolio telegráfico del Estado tuvo que ser consentido. Las tendencias estatalizadoras del servicio telefónico de algunos gobiernos de la Restauración estaban, por tanto, condenadas de antemano. En el cuadro 65 se presenta un resumen de la evolución del servicio telefónico entre 1885 y 1934.

CUADRO Nº 65 DATOS ESTADISTICOS DEL SERVICIO TELEFONICO, 1885-1934.

Año	Centrales	Sucursales	Abonado	Ingresos concesionarios	Ingresos estado
1885	3	(-)	464	89.785#	(-)
1891	42	(-)	10.969	2.013.567#	(-)
1895	52*	(-)	11.235	2.136.351#	(-)
1897	54*	32	11.406	2.369.936	586.585
1900	61*	26	12.851	2.698.507	727.180A
1905	75*	38	16.519	3.440.849	984.939B
1910	(-)	(-)	(-)C	5.332.333D	1.142.448E
1915	(-)	(-)	39.621	11.222.569F	1.847.231G
1920	105*	95	75.870	20.440.565H	4.426.344I
1925	85*	79	11.601	3.134.449J	625.708K
1930	(-)	(-)	(-)	(-)	3.755.156L
1934	(-)	(-)	(-)	(-)	4.855.037M

los ingresos de 1885 a 1895 vienen en francos, el resto en pesetas corrientes.

* sólo incluye las centrales de las compañías concesionarias y los centros telefónicos oficiales.

A.- incluye el canon pagado por las empresas concesionarias y además el de la red del nordeste.

B.- incluye los ingresos procedentes de las redes urbanas estatales, líneas interurbanas, cuota líneas particulares, canon red del nordeste.

C.- No se conservan los datos de 1910, sirven de estimación los de 1909: Centrales: 87; Sucursales: 48; abonados 21.239; ingresos de las empresas concesionarias: 4.105.123; ingresos del Estado: 1.124.887.

D.- incluye los ingresos de la red de San Sebastián, los denominados grupos telefónicos y de la red del nordeste.

E.- incluye los ingresos procedentes del canon de la red de San Sebastián y de los grupos telefónicos además de los incorporados en el punto A.

F.- incluye los ingresos de los llamados grupos telefónicos, de la red provincial de Guipúzcoa y de la red interurbana de la Compañía Peninsular de Teléfonos.

G.- incluye el canon de la red interurbana de la Cia. Peninsular de Teléfonos y los ingresos de las líneas

²⁴⁰ José Francos Rodríguez, Director General de correos y telégrafos en varias ocasiones, llegó a manifestar a propósito del caos existente: "...después de 1891 los Reglamentos se suceden casi con la misma celeridad que los gobernantes encargados de refrendarlos. Indudablemente se busca con ello la perfección en la obra legislativa, pero el resultado actual es un desbarajuste, un caos: si no hubiera otras razones fundamentales, sería éste suficiente para decretar la inmediata reversión de las concesiones, previo pago de la valoración de las redes."

interurbanas estatales Alicante-Elche, Gijón-Pola de Siero y Las Palmas-Arucas, además de los de los puntos A y E.

H.- incluye los ingresos de las compañías concesionarias, de la red provincial de Guipúzcoa y de la red interurbana de la Cia. Peninsular de Teléfonos.

I.- incluye los ingresos procedentes del canon de la red de Guipúzcoa, de las redes urbanas concesionarias, de las líneas particulares, de la red interurbana de la Cia. Peninsular de Teléfonos, y la recaudación de las redes estatales.

J.- incluye los ingresos de las compañías concesionarias excepto la CTNE, la red de Guipúzcoa y 23 días de enero de la red interurbana de la Cia. Peninsular, pues el 24 de enero de 1925 se integró en la CTNE.

K.- incluye los ingresos por el canon de la red de Guipúzcoa, de la red interurbana de la Cia. Peninsular hasta el 24 de enero, canon de las compañías concesionarias excepto la CTNE, líneas particulares.

L.- incluye el canon pagado por la CTNE: 3.429.762,98 pts.

M.- incluye el canon pagado por la CTNE: 4.431.763,19 pts.

Fuentes: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*. 1897-1934. Dirección General de Correos y Telégrafos. Los datos de 1885 a 1895 inclusive proceden de La *Statistique des communications téléphoniques* de la Unión Telegráfica Internacional. En estos años los ingresos vienen en francos.

Elaboración propia.

En 1917, Francos Rodríguez presentó su proyecto de *Ley de Telefonía Nacional*, para superar la situación de indeterminación en que estaba sumido el servicio telefónico. Con un coste previsto de 67 millones de pesetas, reproducía el modelo francés y el de las redes de Guipúzcoa y San Sebastián. Perseguía los siguientes objetivos: la unificación de los servicios telefónicos; la intervención de las comunicaciones telefónicas por parte del Estado; la ampliación de la capacidad de las líneas, y la conclusión del plan de líneas, extendiendo el servicio a capitales como Soria, Cuenca, Teruel y Albacete, mediante la fundación de un Instituto Nacional de la Telefonía, encargado de la creación, gestión y desarrollo de la red telefónica nacional, bajo criterios unificadores a partir del rescate de las concesiones existentes conforme fueran caducando y el fin de la política de concesiones, siguiendo el modelo francés en el que la administración de telégrafos y teléfonos aparecían estrechamente vinculadas²⁴¹. El proyecto finalmente no prosperó. La solución vino de la mano de la constitución de la *Compañía Telefónica Nacional de España* en 1924 que, con el contrato suscrito con el Estado y la penetración del capital extranjero de origen norteamericano, a través de la *International Telephone and Telegraph Corporation (ITT)*, pudo resolver las dificultades que atravesaba el servicio telefónico español desde su nacimiento en 1882, tras las primeras experiencias pioneras de 1877.

La creación de la Compañía Telefónica Nacional de España

A la altura de 1920 la red telefónica urbana estaba dividida entre concesionarios que explotaban 93 redes. De ellas 42 correspondía a capitales de provincia explo-

²⁴¹ Francos Rodríguez implicó en dicho proyecto, no sólo al poder central sino también a Diputaciones y Municipios., ya que, la red básica debía ser la provincial. El objetivo básico del proyecto residía en la unificación de la infraestructura y los medios. Especificaba con claridad las normas que debían aplicarse para la caducidad de las concesiones existentes y la forma de valorarlas y abonarlas a los concesionarios. Para salvar el escollo que suponía la Ley de Contabilidad, se proponía la creación de un Instituto Nacional de Telefonía, que funcionara como *organismo autónomo*.

tadas por compañías privadas salvo cuatro en manos de los Ayuntamientos. El Estado poseía 110 redes urbanas, de las que once correspondían a capitales de provincia. Cuatro años más tarde, cuando Primo de Rivera impuso desde el Directorio Militar la unificación del servicio telefónico, el control de las redes había variado de manera considerable. El 28 por ciento correspondía al Estado a través de la Dirección General de Correos y Telégrafos, que controlaba 147 redes urbanas. Las más importantes eran las de Las Palmas, Castellón, Sevilla, Burgos, Cuenca, Ciudad Real, Guadalajara, León, Logroño, Lugo, Soria, Segovia y Teruel. Igualmente tenía bajo su control dos redes provinciales, Vizcaya y Ciudad Real, y circuitos interurbanos en varias provincias, siendo los más importantes el de Zaragoza-Ariza y la red del Guadarrama en Madrid. Explotaba también la red internacional con Francia. El 9 por ciento correspondía a Diputaciones y municipios como la red urbana de San Sebastián y la de Guipuzcoa, además de la red de la Mancomunidad Catalana, que instaló en 1921 la primera central automática. El 33 por ciento estaba en poder de dos empresas. La más importante seguía siendo la *Compañía Peninsular de Teléfonos* propietaria de la red interurbana y de las redes urbanas de capitales o pueblos importantes de Valladolid, Vitoria, Tarragona, Huesca, Vigo y Cádiz. Por su parte, la *Compañía General de Teléfonos* explotaba las redes urbanas de Murcia, Toledo, Alicante, Albacete, Tenerife. El otro 30 por ciento correspondía a pequeños concesionarios. En su conjunto el servicio telefónico en 1924 presentaba el siguiente cuadro: 80.000 teléfonos manuales; 0,36 teléfonos por cada 100 habitantes; 40.000 kilómetros de circuitos interurbanos; 627 localidades enlazadas por teléfono, y 8.000 empleados. El incremento del número de teléfonos entre 1914 y 1924 (Ver cuadro nº 66) había significado un aumento paralelo en los ingresos de la Hacienda Pública (Ver cuadro nº 67).

Una de las principales razones que indujeron a Primo de Rivera a autorizar la entrada de la ITT en España, en 1924, fue la necesidad de encontrar capital suficiente para la explotación y el desarrollo de las nuevas tecnologías. Los hechos se sucedieron con una rapidez inusual en este tipo de operaciones. El 19 de abril de 1924 se constituyó en Madrid la *Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE)*, en régimen de sociedad anónima, con un capital de 2.000 acciones de 500 pesetas nominales cada una²⁴². El 11 de mayo, el Directorio Militar dictó una Real Orden, sin carácter de concurso, nombrando una Comisión encargada de estudiar los proyectos libremente presentados para reorganizar el servicio telefónico. Se presentaron además de la CTNE, la *Sociedad de Teléfonos Ericsson* y la *N.A.T. Electric Works*. Dicha Comisión informó negativamente sobre los tres proyectos.

²⁴² La nueva compañía fue constituida por Julian Cifuentes y Fernández, Amadeo Alvarez y García, Valentín Ruiz Senén, José López de Niculant, marqués de Perijáa y conde de Atarés y Gumersindo Rico y González. Gumersindo Rico declaraba, en su calidad de secretario de la compañía, en la escritura de inscripción del Registro Mercantil de Madrid. "Que estando desembolsado el setenta y cinco por ciento que restaba de las dos mil acciones de quinientas pesetas de valor cada una constitutivas del capital social, quedan por tanto dichas acciones completamente liberadas. 27 de septiembre de 1924". Registro Mercantil de Madrid, tomo 152, hoja 5.083. Valentín Ruiz Senén era una de las personalidades más relevantes de la economía

CUADRO Nº 66 EVOLUCION DEL NUMERO DE TELEFONOS EN ESPAÑA, 1885-1924.

Años	1885	1907	1914	1924
Nº de Teléfonos	797	18.723	32.200	74.124
Nº Tfs. X 100 hab.	0,005	0,12	0,20	0,36

Fuentes: *Statistiques des communications téléphonique* de L'Union Télégraphique International.
Elaboración propia.

CUADRO Nº 67 INGRESOS RECAUDADOS POR HACIENDA, EN CONCEPTO DE SERVICIO TELEFONICO, 1919-1924

Año	A en pts.	B en pts.
1919	3.602.880	3.602.880
1920	4.423.711	4.426.344
1921	4.981.948	4.981.560
1922	10.191.795	9.843.808
1923	8.505.664	8.505.664
1924	6.674.108	6.857.585

En pesetas corrientes.

Fuentes: Columna A: *Anuarios Estadísticos*, Instituto Español de Estadística, 1920-1925.

Columna B: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*. Dirección General de Correos y Telégrafos. 1919-1924. Los años 1919 1922, 1923 y 1924 incluyen los ingresos del servicio telefónico internacional.

Elaboración propia.

española del primer tercio del siglo XX, estrechamente vinculado al entramado financiero y empresarial del Banco Urquijo, en 1923 era miembro de 27 consejos de Administración: presidente de Española de Comercio Exterior, presidente de Electrodo, vicepresidente de Española de Cementos Portland, administrador gerente de la fábrica de Electricidad del Pacífico y consejero del Banco Urquijo, Banco Urquijo Catalán, Banco Urquijo Guipuzcoano, Banco Urquijo Vascongado, Banco Minero Industrial de Asturias, Banco de Crédito Industrial, Fomento de la Propiedad, Compañía de Ferrocarriles del Norte, Cía de Ferrocarriles Madrid a Aragón, Ferrocarril Central de Aragón, Ferrocarriles de Valencia y Aragón, Ferrocarriles Carreño, Ferrocarriles de Villa del Prado, Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, Ferrocarril y Minas de Burgos, Metalúrgica Duro Felguera, Sociedad Madrileña de Tranvías, Unión Eléctrica Madrileña, Cía. Hispano-Portuguesa de Electricidad, Eléctrica de Castilla, Electrificación Industrial, Petrolífera Española y Gas Madrid, además fue cofundador de la patronal Federación de Industrias Nacionales en representación de la Unión Eléctrica Madrileña. Julian Cifuentes y Fernández era en 1922 presidente del Consejo Superior Bancario, director gerente del Banco Hispano Americano y consejero del Banco de Crédito Industrial, Banco Herrero, Banco de Gijón, de la compañía de ferrocarriles Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA), Cía de Tranvías de Gijón, de la Popular de Gas y Electricidad y consejero fundador de la compañía de seguros La Estrella. Amadeo Alvarez García era consejero del Banco Hispano Americano, Banco Herrero, Banco de Gijón y de la Popular de Gas y Electricidad. *Anuarios Financieros* de 1922 y 1923.

El 31 de julio de 1924 se amplió el Consejo de Dirección de la Compañía Telefónica Nacional de España. Se nombró un nuevo presidente, cargo que recayó en el Marqués de Urquijo, y entraron nuevos vocales, entre otros: Sosthenes Behn (presidente de la ITT), Hernand Behn (presidente de la *Cuban Telephone Company*, filial de la ITT) y Lewis J. Proctor (vicepresidente de la ITT)²⁴³; en la Compañía estaban presentes destacados miembros de los Consejos de Administración del *Banco Urquijo*²⁴⁴ y del *Banco Hispano Americano*²⁴⁵. El 25 de agosto, Alfonso XIII firmó el decreto que autorizó a contratar con la CTNE la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional²⁴⁶. El 29 de agosto, se firmó un contrato entre la CTNE y la ITT, elevando el capital social de la primera de uno a ciento quince millones de pesetas²⁴⁷. Formalmente el contrato se había efectuado con una empresa nacional,

²⁴³ En 1926 el capital de la compañía se desglosaba de la siguiente manera: 20 millones en acciones ordinarias y desembolsadas, 200 millones en acciones preferentes al 7% de interés anual, de las que estaban desembolsadas por valor de 130 millones. El Consejo de Administración estaba compuesto por: presidente marqués de Urquijo, vicepresidentes Valentín Ruiz Senén, Julián Cifuentes, Lewis J. Proctor y Frank Gil, tesorero marqués de Perijáa, Secretario Gumersindo Rico, vocales Sosthenes Behn, Hernand Behn, Logan N. Rock, Amadeo Álvarez García, José María Boada, Javier Martí-Codolar y Juan Güell y López, conde de Güell, consejeros delegados del Gobierno Antonio Carrillo de Albornoz, Miguel Manella y Antonio Nieto. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*. 1926.

²⁴⁴ El capital social del banco estaba constituido en 1923 por 100 millones de pesetas, del que se encontraba desembolsado 68.724.000 pesetas, con un fondo de reserva de 3 millones de pesetas. El Consejo de Administración estaba formado por: presidente marqués de Urquijo, vicepresidente Juan Manuel Urquijo y Ussia, consejeros Luis Urquijo y Ussia, marqués de Amurrio; Francisco de Cubas y Erice, marqués de Cubas; Juan Tomás de Gandarias; Valentín Ruiz Senén; Luis Salazar y Zubía y Luis Sedo Guichard. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*. 1923.

²⁴⁵ El capital social del banco estaba formado en 1923 por 100 millones de pesetas, de los que 90 millones estaban desembolsados, tenía un fondo de reserva de 23.889.789 pesetas. El Consejo de Administración estaba compuesto por: presidente Antonio Basagoiti, director gerente Julián Cifuentes, secretario general Ramón A. Valdes, consejeros Luis Ibañez y Posada, Julián Aragon, Santiago Sainz de la Calleja, Celestino Álvarez García, Amadeo Álvarez García, Ignacio Herrera y Collantes, Celedonio Noriega, Juan de Ortueta, Restituto de Amezaga, Manuel Palacio Arnaiz, Guillermo Gil de Reboleño, Adolfo Espinosa y Espinosa y Manuel Taramona. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*. 1923.

²⁴⁶ Real Decreto autorizando el contrato con la Compañía Telefónica Nacional de España, para la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional. Madrid, 25 de agosto de 1924. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. *Gaceta de Madrid*, 28 de agosto de 1924. En el anexo nº 8 se recoge el texto del decreto, así como un extracto de las Bases del contrato entre el Estado y la Compañía Telefónica Nacional de España.

²⁴⁷ El 19 de noviembre de 1924 la ampliación de capital se inscribía en el Registro Mercantil: "El Consejo de Administración... acordó... elevar el capital de la Compañía a ciento quince millones de pesetas,... delegando expresamente para la efectividad de dicho acuerdo... en el Comité Ejecutivo... Que los ciento catorce millones de aumento se hallaran representados por doscientas veintiocho mil acciones al portador de quinientas pesetas cada una... en la siguiente forma: veintiocho mil acciones, representativas de catorce millones de pesetas, con el carácter ordinario. Y las restantes doscientas mil acciones representativas de cien millones de pesetas, ostentaran el de preferentes con el interés del siete por ciento acumulativo... Que de las acciones emitidas se ponen en circulación veintiseis mil ochocientas de las ordinarias, representativas de trece millones cuatrocientas mil pesetas, y cien mil de las preferentes que representan cincuenta millones de pesetas, las cuales se han suscrito y desembolsado su total importe, hallándose por tanto completamente liberadas, y las restantes mil doscientas acciones ordinarias y cien mil preferentes quedan en cartera para ponerlas en circulación cuando lo acuerde el organismo de la compañía autorizado para ello". Registro Mercantil de Madrid, tomo 152, hoja 5.083.

requisito indispensable para su firma, pero, en realidad, era la *ITT* la dueña de la nueva compañía²⁴⁸.

El estudio de las veintiseis bases del contrato revela que la Compañía nació y se desarrolló con una legislación mucho más favorable que la que habían tenido los antiguos concesionarios de redes telefónicas. Lo mismo sucedió con las contrapartidas económicas y los recursos puestos a su disposición. Si en las concesiones anteriores toda la instalación telefónica revertía al Estado una vez caducado el plazo, en el contrato con la *CTNE* no existía tal reversión. La base veintidós recogía la obligación del Estado de reparar los daños ocasionados en caso de guerra a las instalaciones telefónicas. La veintitres regulaba que si una vez transcurridos veinte años el Estado se incautaba de la totalidad del servicio telefónico debería indemnizar a la *CTNE* en moneda de oro y conforme a las valoraciones que la propia Compañía hiciera de sus inversiones.

La *CTNE* estaba, al igual que anteriormente los concesionarios, exenta de todo tipo de contribuciones o impuestos directos. Además, disfrutaba de un amplísimo derecho de expropiación de terrenos y propiedades basado en el principio de la utilidad pública, así como del derecho de todas las servidumbres necesarias, según la base sexta. De acuerdo con la base segunda el Estado se comprometía a entregar a la *CTNE*, cuando ésta lo solicitara, las instalaciones y propiedades explotadas por el Estado. Las bases cuarta y quinta concedían a la Compañía amplísimos poderes para la adquisición o incautación de las instalaciones y propiedades de todos o de cualquiera de los concesionarios, así como la explotación de las redes de los particulares. La base séptima regulaba el canon que debía abonar la *CTNE*. El Estado participaba de los ingresos de la Compañía, a través del derecho a percibir anualmente un canon del 10 por ciento de sus beneficios netos, definido en la base vigésimo cuarta. En ningún caso el canon sería menor del 4 por ciento de los ingresos brutos de la *CTNE*. Si se compara este canon con los aplicados a los antiguos concesionarios (entre un 33,75 por ciento y un 10 por ciento por ciento de los beneficios brutos) se comprende el trato de favor que recibió la *CTNE*, así como el descenso tan acusado que sufrieron los ingresos del Tesoro Público en concepto de servicio telefónico a partir de 1925 (Ver cuadros 68 y 69).

²⁴⁸ El diez de noviembre de 1925 el Comité Ejecutivo de la *CTNE* "prestó unánime conformidad en cuanto a los convenios suscritos con la International Telephone Securities Corporation por el Excelentísimo señor Marqués de Urquijo Presidente del Consejo de Administración de esta Compañía Telefónica Nacional de España, en nombre y representación de la misma para la colocación y suscripción de las ciento treinta y dos mil seiscientos sesenta y seis acciones preferentes que constituyen el aumento de capital acordado por el Consejo de Administración de esta Compañía en diecisiete de Marzo último, como asimismo para la colocación y suscripción de las sesenta mil acciones ordinarias que el propio y referido Consejo acordó emitir como nuevo aumento de capital en su reunión extraordinaria del día veinte del pasado mes de Octubre... Que estando suscritas y totalmente desembolsadas las ciento treinta y dos mil seiscientos sesenta y seis acciones preferentes, representativas de los sesenta y seis millones trescientas treinta y tres mil pesetas del aumento de capital de la Compañía Telefónica Nacional de España..." Madrid, 14 de diciembre de 1926. Registro Mercantil de Madrid, libro de Sociedades, tomo 162, hoja 5.083 cuadruplicado. El 20 de octubre de 1926 fue de nuevo elevado el capital social de la *CTNE* hasta alcanzar los doscientos cincuenta millones de pesetas, la nueva ampliación de capital de treinta millones de pesetas fue suscrita igualmente por la *ITT* en virtud de los acuerdos firmados con la *CTNE*, tal como consta en el Registro Mercantil de Madrid, en el libro de Sociedades, tomo 162, hoja 5.083 cuadruplicado, con fecha de 27 de diciembre de 1926.

CUADRO Nº 68 **IMPORTE ANUAL DEL CANON PAGADO POR LA CTNE AL ESTADO, 1924-1930**

Año	Pesetas
1924-25	3.505.298
1926	2.389.169
1927	2.386.108
1928	2.425.963
1929	2.736.488
1930	3.429.763
TOTAL	16.872.789

Fuentes: *Anuarios Estadísticos*, Instituto Nacional de Estadística, 1926-1931.
Elaboración propia.

La base décimonovena obligaba a la CTNE a emplear en sus construcciones e instalaciones materiales de producción nacional, siempre que reunieran las necesarias condiciones técnicas. La instalación en España, en 1926, de la empresa *Standard Electric*, dedicada básicamente a la construcción de componentes telefónicos, ayudó a que se cumpliera la base citada, además de la beneficiosa homogeneización del material utilizado en el servicio telefónico²⁴⁹.

CUADRO Nº 69 **INGRESOS DEL ESTADO POR EL SERVICIO TELEFONICO. 1933.**

Concepto	Pesetas
Centros urbanos arrendados	111.337
Red provincial de Guipúzcoa	118.873
Cabildo Insular de Tenerife	39.203
Líneas telefónicas particulares	104.144
Líneas particulares con servicio público	1.640
Servicio interurbano provincial del Estado	28.116
Canon de la CTNE	4.349.920
Total	4.753.233

Fuentes: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*. 1925-1936.
Elaboración propia.

²⁴⁹ El capital de la Compañía era el año de su constitución de 30 millones de pesetas, del que estaba desembolsado 15 millones. El Consejo de Administración estaba formado por: presidente duque de Alba, vice-presidentes marqués de Urquijo y D. B. Baker, director general Nils F. Trumpy, secretario General Luis Riera y Soler, Vocales marqués de la Unión de Cuba, marqués de Aledo, marqués del Argüeso, Valentín Ruiz Senén, Antonio Basagoiti, Alberto Pirelli, Shostenes Behn, Hernand Behn, Julián Cifuentes, Lewis J. Proctor, Georges E. Pingree, John S. Wright, Albert C. Dodge, y Nils F. Trumpy. En 1930 el capital continuaba siendo de 30 millones desglosado en acciones ordinarias por valor de 10 millones, de las que estaban desembolsadas por valor de 5 millones; y 20 millones de pesetas en acciones preferentes, de las que se encontraban desembolsadas por valor de 18 millones. El Consejo de Administración estaba compuesto por: vice-presidentes marqués de Urquijo y Lewis J. Proctor, manteniéndose los mismos director general y secretario general y los mismos vocales menos Julián Cifuentes. *Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas de España*. 1926 y 1930.

El contrato del 25 de agosto de 1924 otorgaba a la CTNE una amplísima capacidad de actuación para hacerse con el control de la red telefónica nacional. En la base cuarta se estipulaba que *“La Compañía queda autorizada para adquirir, por medio de negociaciones directas, las instalaciones y propiedades de todos o cualesquiera de los concesionarios telefónicos... Tales adquisiciones por parte de la Compañía tendrán el efecto de terminar las concesiones,... Además el Estado, cuando y a medida que lo solicite la Compañía, se incautará de todas o de cualesquiera de dichas instalaciones y propiedades... Todas las instalaciones y propiedades telefónicas que adquiera el Estado posteriormente a la entrada en vigor de este contrato, sea según los términos de las respectivas concesiones o por incautación, transacción o en cualquier otra forma, serán entregadas inmediatamente a la Compañía.”* La base quinta reafirmaba los poderes otorgados a la CTNE al poner en sus manos un derecho de incautación prácticamente ilimitado: *“Para llevar a efecto las incautaciones cuando sean pedidas por la Compañía con arreglo a la base anterior, ésta podrá a su opción, en cualquier caso, convenir con el concesionario sobre la valoración... Las incautaciones pedidas por la Compañía podrán ser efectuadas sin el previo convenio con el concesionario. En tal caso, el Estado procederá a la valoración de la propiedad del concesionario.”*

Entre septiembre y diciembre de 1924 la CTNE se hizo cargo, mediante el pago de las correspondientes indemnizaciones, de las concesiones de las redes de Zaragoza²⁵⁰, Málaga²⁵¹, Almería²⁵², Córdoba²⁵³, Santander²⁵⁴ y Granada²⁵⁵. El proceso

²⁵⁰ “D. Santiago Baselga Ramirez, D. Julian Escudero y Vargas y D. Mariano Baselga Ramirez propietarios de la Red Telefónica urbana de la ciudad de Zaragoza, por la cesión que les hizo D. Luis Nieva Quiñones, concesionario de ella... la ceden y transfieren, a contar desde el día primero de septiembre próximo pasado, en favor de la Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es el de seiscientos mil pesetas, que el señor Rico entrego en el acto del otorgamiento de la escritura que se inscribe”. Madrid, 18 de noviembre de 1924. Registro Mercantil de Madrid, tomo 152, hoja 5.083.

²⁵¹ “D. Francisco Isturiz Ortiz... dueño de la concesión de la Red Telefónica Urbana de Málaga por cesión de D. Facundo de la Viña Manteola... la cede y transfiere a contar desde el primero de septiembre de 1924 a la sociedad Anónima Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es de ciento diez mil pesetas”. Madrid, 1 de diciembre de 1924. Registro Mercantil de Madrid, tomo 152 y 156, hojas 5.083 y 5.083 duplicado.

²⁵² “D. Guillermo López Rull... dueño de la concesión de la Red Telefónica Urbana de Almería... la cede y transfiere a contar desde primero de septiembre de 1924 a la Sociedad Anónima Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es el de cincuenta mil pesetas”. Madrid, 2 de diciembre de 1924. Registro Mercantil de Madrid, tomo 156, hoja 5.083 duplicado.

²⁵³ “D. Antonio González Portocarrero... dueño de la concesión de la Red Telefónica Urbana de Córdoba... la cede y transfiere a la Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es de ciento dos mil quinientas pesetas”. Madrid, 12 de diciembre de 1924. Registro Mercantil de Madrid, tomo 156, hoja 8.053 duplicado.

²⁵⁴ “El Ayuntamiento de Santander... dueño de la concesión de la Red Telefónica Urbana de dicha ciudad... la cede y transfiere a la Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es el de trescientas cincuenta mil pesetas”. Madrid, 16 de diciembre de 1924. Registro Mercantil de Madrid, tomo 156, hoja 8.053 duplicado.

²⁵⁵ “D. Antonio Rico y Rico... como presidente de la sociedad... Telefónica de Granada para la explotación de la red y concesión telefónica urbana de Granada... cede y transfiere a contar desde el primero de noviembre del año último, en favor de la Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es el de trescientas mil pesetas”. Madrid, 7 de enero de 1925. Registro Mercantil de Madrid, tomo 156, hoja 5.083 duplicado.

continuó en años posteriores de manera que en 1930 sólo quedaban seis concesiones arrendadas fuera del ámbito de la CTNE, correspondientes a los municipios de Berga, Castro-Urdiales, Guardiola, Jaén, Melilla y San Sebastián con un total de 6.376 abonados, de los que 4.764 pertenecían a la red municipal de San Sebastián, además de la red provincial de Guipúzcoa.

El 19 de octubre de 1925 se incribía en el Registro Mercantil de Madrid el acuerdo de fusión de la *Compañía Peninsular de Teléfonos* con la CTNE²⁵⁶, por el que se incorporaban los activos de la primera, incluidos los de la *Sociedad General de Teléfonos de Barcelona*²⁵⁷ y de la *Compañía Madrileña de Teléfonos*²⁵⁸, a la CTNE desde el 3 de enero de 1925. Acuerdo suscrito en nombre de la CTNE por Lewis J. Proctor y de la *Compañía Peninsular* por Javier Martí-Codolar y Pascual²⁵⁹. Los activos de la CTNE se elevaban inmediatamente antes de la *fusión por incorporación* a un total de 116.007.272 pesetas (ver cuadro nº 78 en el apéndice al final del capítulo). A su vez los activos de la *Compañía Peninsular* alcanzaban los 43.123.836 pesetas, con un superávit de 14.347.250 pesetas (cuadro nº 79 ver al final del capítulo). Los activos de la *Sociedad General de Teléfonos* de Barcelona se situaban en 3.639.322 pesetas, presentando un déficit de 147.500 pesetas (cuadro nº 80 al final del capítulo). Finalmente, la *Compañía Madrileña de Teléfonos* tenía en 1925 unos ac-

²⁵⁶ En 1923 el capital de la compañía se estructuraba de la siguiente forma: acciones ordinarias desembolsadas por valor de 1.000.000 pesetas; acciones preferentes al 5% de interés anual emitidas por valor de 24.000.000 pesetas, en circulación 23.383.250, amortizadas 616.750. El Consejo de Administración estaba compuesto por: presidente Javier Martí-Codolar y Pascual, director gerente Enrique Parellada, secretario Salvador Vidal y Lagarda, vocales José María Boada, Luis Girona y Fernández Maquieira, Sebastián Martí-Codolar y Pascual, Alfonso Sala y Argemí, Pedro G. Maristany y Ramón Bofill. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas*. 1923.

²⁵⁷ El capital de la compañía estaba compuesto en 1923 por 500.000 pesetas en acciones ordinarias desembolsadas; 19.500.000 pesetas en acciones preferentes al 5% de interés anual, de las que estaban en circulación por valor de 3.891.000 pesetas. El Consejo de Administración estaba constituido por: presidente Javier Martí-Codolar y Pascual, director Enrique Parellada, secretario marqués de Pascual Bofill, vocales Ignacio Girona Vilanova y Sebastián Martí-Codolar y Pascual. *Anuario Estadístico de Sociedades Anónimas*. 1923.

²⁵⁸ La compañía tenía un capital social en 1923 compuesto por acciones ordinarias por valor de 800.000, del que estaban en circulación acciones por valor de 470.000 pesetas; asimismo había emitido obligaciones al 5% de interés anual por valor de 1.500.000 pesetas, de las que estaban en circulación suprimir por un valor de 517.000 pesetas. El Consejo de Administración estaba formado por: presidente Javier Martí-Codolar y Pascual, Director Javier Parellada, secretario marqués de Pascual Bofill, vocales Gonzalo Arnus y Pallos y Sebastián Martí-Codolar y Pascual. *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas*. 1923.

²⁵⁹ Registro Mercantil de Madrid, tomo 162, hoja 5.083 cuadruplicado. Las Juntas Generales Extraordinarias de la Compañía Peninsular, Sociedad General de Teléfonos y Compañía Madrileña de Teléfonos, celebradas el 23 de enero de 1925 autorizaron la operación de fusión de las citadas compañías con la CTNE, delegando en Javier Martí-Codolar, director accidental de las mismas los poderes para efectuar dicha operación, dados los privilegios de que gozaba la CTNE por la Base Cuarta del contrato con el Estado, tal como recoge el acta de inscripción en el registro Mercantil: "Que la Compañía Telefónica Nacional de España al amparo y en ejercicio del derecho que le concede la indicada base cuarta de las anexas al citado Real Decreto de veinticinco de agosto de mil novecientos veinticuatro, inició negociaciones con la Compañía Peninsular de Teléfonos, con la Sociedad General de Teléfonos y la Compañía Madrileña de Teléfonos para adquirir todas las instalaciones y propiedades, y no pudiendo ninguna de estas tres Compañías negarse a ello por estar obligadas por un precepto legal ultimaron con la Telefónica Nacional de España el acuerdo de traspaso de sus pertenencias... acordaron su fusión por incorporación a la Telefónica Nacional de España".



Foto 25. Anuncio de la Compañía Telefónica Nacional de España en 1932.

tivos valorados en 9.590.123 pesetas y un superávit de 7.633.000 pesetas (cuadro nº 81 al final del capítulo). La fusión por incorporación fue realizada mediante el canje de las acciones de las tres sociedades por acciones de la CTNE, mientras que las acciones preferentes de las tres sociedades que no fueron canjeadas quedaron extinguidas y amortizadas, obligándose la CTNE al reintegro de su valor²⁶⁰.

De la misma manera que la *Compañía Peninsular* no pudo oponerse a su absorción por la CTNE, la *Compañía Española de Teléfonos Ericsson*, constituida el 5 de diciembre de 1922, tuvo que ceder a la CTNE la concesión de la red telefónica de la ciudad de Valencia²⁶¹.

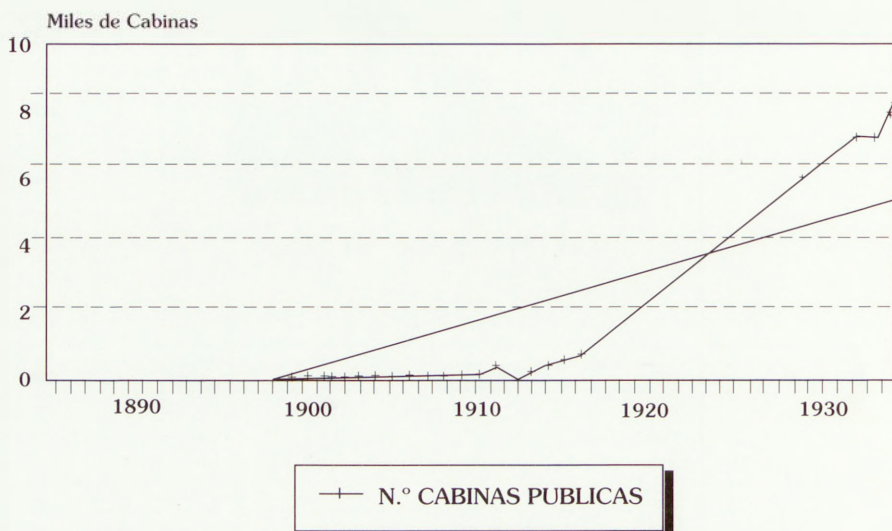
²⁶⁰ Las escrituras de fusión fueron registradas el 24 de enero de 1925 ante el notario de Barcelona Antonio Paz y Tusquets, con el número 160 de su protocolo como primera copia.

²⁶¹ "Per Bernhard Nahlquist... en nombre y representación de la compañía mercantil anónima "Compañía Española de Teléfonos Ericsson Sociedad Anónima" dueña de la concesión de la Red Telefónica Urbana de Valencia... la cede y transmite a la Compañía Telefónica Nacional de España... El precio de la otorgada cesión es el de dos millones de pesetas". Madrid, 2 de junio de 1925. Registro Mercantil de Madrid, tomo 158 del *Libro de sociedades*, hoja 5.083 triplicado.

ESPAÑA

SERVICIO TELEFONICO INTERIOR

PERIODO 1885 - 1935



Elaboración propia.
Fuente: Bureau International de l'Union
Téléphonique. 1887-1936

El monopolio de la CTNE fue la base para la racionalización del servicio telefónico español, sentando las bases para su definitivo despegue. Los años siguientes a la implantación de la CTNE significaron un avance espectacular en el número de teléfonos instalados, en la incorporación de nuevas tecnologías (en 1930 el 64 por ciento de los teléfonos eran automáticos) y en la unificación de todas las redes telefónicas, excepto las de Guipúzcoa y San Sebastián (Ver cuadro 70). Con una tasa de crecimiento para el período 1925-1936 de un 233,28 por ciento, equivalente a una tasa anual media del 11,78 por ciento, se pasó de los 102.943 teléfonos de 1925 a los 343.092 de 1936. De 0,45 teléfonos por cada cien habitantes en 1925 se llegó a 1,40 teléfonos en 1935 (ver cuadro nº 71). El teléfono había dejado de ser un objeto de lujo, de uso más anecdótico que cotidiano, para convertirse en un medio de comunicación básico. La armonización de los sistemas telefónicos, la racionalización de la red y la conexión de las redes urbanas facilitaron su expansión y primera socialización. Los principales usuarios en esta época fueron además del Estado, las empresas y los medios de comunicación. Las clases pudientes introdujeron paulatinamente el teléfono en sus hogares. A la altura de 1935 este proceso había culminado, sobrepasándose el umbral de socialización. El número de teléfonos, centrales telefónicas, conferencias interurbanas e internacionales así lo ponen de manifiesto (ver cuadro nº 70).

CUADRO N° 70 **COMPANÍA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA, 1925-1936.**

Año	Centrales	Teléfonos	Conferencias	Telefonema	Ingresos*
1925	1.135	102.943	(-)	(-)	(-)
1926	1.397	114.360	(-)	(-)	11.414.000
1927	1.737	125.428	(-)	(-)	(-)
1928	2.051	135.306	7.354.391	3.955.691	(-)
1929	2.280	174.059	10.125.471	4.552.483	27.077.000
1930	2.560	212.360	12.840.475	5.409.343	33.866.000
1931	2.699	242.153	14.187.734	5.428.979	36.399.000
1932	2.815	270.542	16.785.612	5.921.895	42.403.000
1933	2.848	281.229	18.342.633	6.178.563	44.758.000
1934	2.950	303.766	(-)	(-)	(-)
1935	3.110	329.180	(-)	(-)	44.767.000
1936	3.197	343.092	(-)	(-)	(-)

* Los ingresos sólo comprenden las conferencias interurbanas, las internacionales y los telefonemas, este último servicio dejó de ser prestado por la CTNE y pasó a manos del Estado el 29 de agosto de 1934, por lo que a partir de ese año desaparecen los ingresos por telefonemas. En pesetas corrientes.

Fuente: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España. 1925-1936.*

Elaboración propia.

CUADRO N° 71 **EVOLUCION DEL SERVICIO TELEFONICO, CTNE, 1925-1935.**

Año	Teléfonos	Tasa crecimiento	N° telef. x 100 habit.
1925	102.943	(-)	0,45
1926	114.360	11,09%	(-)
1927	125.428	9,68%	(-)
1928	135.306	7,88%	0,60
1929	174.059	28,64%	(-)
1930	212.360	22,00%	(-)
1931	242.153	14,03%	1,05
1932	270.542	11,72%	(-)
1933	281.229	3,95%	(-)
1934	303.766	8,01%	(-)
1935	329.180	8,37%	1,40
1936	343.092	4,23%	(-)

Fuentes: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España. 1925-1936. Statistiques des communications téléphoniques de la Union Télégraphique International, 1926-1936.*

Elaboración propia.

El crecimiento sostenido del parque telefónico español a raíz de la constitución de la CTNE se sustentó en un incremento continuado de los ingresos de la Compañía (tal como refleja el cuadro nº 72), con una tasa de crecimiento entre 1926 y 1935 del orden del 152 por ciento y del 51,09 para el período comprendido entre 1930 y 1935. El crecimiento de la actividad de la CTNE encontró correlato en sucesivas ampliaciones de su capital social, pasando de los 115 millones de agosto de 1924 a los 600 millones de pesetas de septiembre de 1933²⁶². En el lapso de apenas nueve años la CTNE se había convertido en una de las principales empresas del país²⁶³. Su continuada expansión fue posible por las favorables condiciones contenidas en el contrato firmado el 25 de agosto de 1924 entre la CTNE y el Estado, por el que la Compañía se hacía con el monopolio del servicio telefónico español.

El contrato de 25 de agosto de 1924 encontró la oposición de algunos sectores de la sociedad durante la Dictadura de Primo de Rivera, particularmente de algunos de los concesionarios que perdieron sus derechos en favor de la CTNE. Con la instauración de la II República las críticas arreciaron, desembocando en la *Exposición previa al Proyecto de Ley* que declaraba ilegal la adjudicación de "la reorganización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional de 25 de agosto de 1924", presentado en las Cortes el 10 de diciembre de 1931, momento en el que la política unificadora en materia de comunicaciones había culminado en la constitución del Ministerio de Comunicaciones, con dos Direcciones Generales diferentes: la de Correos y la de Telégrafos y Teléfonos²⁶⁴.

²⁶² "...Consejo de Administración en su reunión celebrada con carácter ordinario el veintiseis de Septiembre de mil novecientos treinta y tres... ha otorgado una escritura de aumento de capital en cantidad de cien millones de pesetas... Queda elevado a la suma de seiscientos millones de pesetas el capital de la "Compañía Telefónica Nacional de España"... Los cien millones de pesetas que ahora se aumentan, serán representados por doscientas mil acciones al portador de quinientas pesetas nominales cada una, las cuales quedaron emitidas en el acto del otorgamiento de la escritura que se inscribe, totalmente liberadas con el carácter de preferentes... El capital social es de seiscientos millones de pesetas dividido en un millón doscientas mil acciones al portador de quinientas pesetas cada una y de ellas ochocientas mil con el carácter de preferentes y las cuatrocientas mil restantes con el de ordinarias." Madrid, 27 de enero de 1934. Registro Mercantil de Madrid, *libro de Sociedades*, tomo 225, hoja 5.083 sextuplicado.

²⁶³ En 1930 el capital social del Banco Hispano americano era de 100 millones de pesetas, del que se hallaba desembolsado 90 millones, con un fondo de reserva de 35 millones; el capital del Banco Urquijo era de 100 millones con un fondo de reserva de 22 millones; el capital de la compañía de ferrocarriles M.Z.A. era de 236.077.850 pesetas; el de la compañía de ferrocarriles del Norte era de 245.100.000 pesetas, mientras que la CTNE tenía un capital de 500 millones de pesetas, dividido en 1 millón acciones de 500 pesetas de valor nominal, 400.000 de carácter ordinario y 600.000 preferentes, además se habían emitido obligaciones al 5,5% de interés anual por valor de 200 millones de pesetas, de los que 100 millones estaban en circulación en 1930. En 1930 el Consejo de Administración de la CTNE estaba compuesto por: presidente marqués de Urquijo, vicepresidentes Valentín Ruiz Senén, Antonio Basagoiti y Lewis J. Proctor, director general Esteban Terradas, tesorero marqués de Perijáa, secretario Gumersindo Rico, vocales Sosthenes Behn, Hernand Behn, Amadeo Alvarez García, José María Boada, Juan Güell y López, conde de Güell, José Escudero Toledo, Fred T. Caldwell y Esteban Terradas, consejeros delegados del Gobierno Julio Alonso, Mariano Repolles Vaamonde y Manuel Lázaro Pigrau. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*. 1930 y Registro Mercantil de Madrid, *libro de Sociedades*, tomo 184, hoja 5.083 quintuplicado.

²⁶⁴ Proyecto de Ley declarando ilegal la adjudicación de la reorganización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional de 25 de agosto de 1924. Madrid, 10 de diciembre de 1931. Diego Martínez Barrio.

CUADRO N° 72 INGRESOS DE LA CTNE, 1926-1935 (EN PESETAS).

Concepto	1926	1930	1935
Servicio Urbano	19.644.000	44.364.000	73.445.000
Conf. interurbanas	7.319.000	24.521.000	41.740.000
Conf. internacionales	*	2.118.000	3.027.000
Telefonemas	4.095.000	7.227.000	(-)
Telegramas curso mixto	(-)	(-)	386.000
Otros productos	387.000	1.066.000	1.214.000
Total	31.465.000	79.296.000	119.812.000

* Los datos de las conferencias internacionales vienen incluidos en los de las conferencias interurbanas.

Fuente: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España*. 1925-1936.

Elaboración propia.

El proyecto de ley declaraba nulo el contrato de 1924 y definía la red telefónica de utilidad nacional, a la par que la expropiaba en favor del Estado, dando un plazo de seis meses para la redacción y presentación en Cortes de una ley de bases. El proyecto de ley provocó un gran debate en la sociedad española, dentro y fuera de las Cortes, así como en la prensa nacional e internacional. Por fin, el seis de diciembre de 1932 las Cortes zanjaron el asunto con el mantenimiento del contrato de la CTNE²⁶⁵. El desarrollo del servicio telefónico español estaba tan íntimamente asociado a la CTNE y, a través de ella, a la ITT que la nacionalización resultaba inviable dada la dependencia de la industria telefónica española al capital y tecnología extranjeros.

Sin embargo, como consecuencia de haber finalizado el plazo de 10 años reflejado en la base duodécima del contrato del 25 de agosto de 1924, se publicó un decreto²⁶⁶ que ponía fin al servicio de telefonemas a cuenta de la CTNE. Con ello se pretendía al menos eliminar alguna de las excepcionales condiciones de las que gozaba la CTNE, haciendo retornar al control del Estado el servicio de telefonemas en concordancia con el carácter estatal del servicio telegráfico. Los ingresos que por ese concepto dejó de percibir la Compañía fueron considerables tal como se puede apreciar en el cuadro número 73.

²⁶⁵ Proposición de *no ha lugar a deliberar* el Proyecto de ley de 10 de diciembre de 1931, sobre la presunta ilegalidad del contrato de la CTNE del 25 de agosto de 1924. Sesión de Cortes del día 6 de diciembre de 1932.

²⁶⁶ Decreto de 2 de agosto de 1934.

CUADRO N° 73 **IMPORTE ANUAL EN PESETAS DE LOS TELEFONEMAS CURSADOS POR LA CTNE, 1925-19927**

Año	Pesetas	Año	Pesetas
1925	3.791.658	1928	5.473.636
1926	4.094.613	1929	6.194.792
1927	4.611.826	1930	7.227.280

Fuentes: *Statistiques des communications téléphoniques* du L'Union Télégraphique International, 1926-1931.

Elaboración propia.

A modo de recapitulación

A la altura de 1936 la red telefónica española había creado su estructura fundamental. El teléfono se extendía a lo largo y ancho del país. El impulso dado por la CTNE fue esencial, sin embargo la columna vertebral de la red telefónica había sido construida, a pesar de las dificultades legislativas y de financiación, en la etapa inmediatamente anterior a 1924, esfuerzo simbolizado en la *Compañía Peninsular*. Podemos establecer tres fases claramente diferenciadas. La primera se prolongó desde 1882 a 1909. En ella, los vaivenes legislativos, la competencia del telégrafo, la escasa capitalización de los concesionarios, la debilidad de la demanda y la ineficiencia de la oferta influyeron decisivamente en el ralentizado transcurrir del teléfono. La segunda etapa, desde 1909 a 1924, contempló un desarrollo más sostenido de la red telefónica. Aunque persistían los problemas anteriores, la consolidación de la *Compañía Peninsular* impulsó un mayor nivel de racionalización al mercado telefónico, con una política de captación de concesiones, de absorción de empresas de limitado futuro y, sobre todo, con la construcción y explotación de la red interurbana, capaz de articular todo el conjunto. La tercera fase corresponde al monopolio de la CTNE y su vinculación a la ITT. Independientemente del juicio político que merezca el contrato de 1924, la creación de la nueva sociedad aseguró la superación de futuros estrangulamientos tecnológicos de un servicio que empezaba a traspasar los umbrales de la socialización, mediante el incremento sostenido de una demanda circunscrita a las instituciones políticas, al mundo empresarial y periodístico, además de las clases acomodadas. Puede calcularse que aproximadamente el ocho por cien de las familias españolas, principalmente ubicadas en los núcleos urbanos, poseían teléfono en la antesala de la guerra civil.

CUADRO N.º 74 CENTROS TELEFONICOS EXPLOTADOS POR EL ESTADO. 1923.

Sección	Localidad	N.º abonados
Albacete	Hellín	134
	Tobarra	49
	Villarrobledo	77
Almería	Cuevas de Vera	43
	Vera	23
	Garrucha	36
Ávila	Navas del Marqués	12
Badajoz	Almendralejo	154
	Barcarrota	29
	Villafranca de Barros	110
	Zafra	128
Burgos	Aranda de Duero	56
	Burgos	692
Bilbao	Amorebieta	9
	Arrigorriaga	4
	Bermeo	25
	Guernica	20
	Elorrio	9
	Durango	4
	Lekeitio	9
	Marquina	7
	Miravalles	4
	Orduña	4
	Plencia	34
	Mundaca	5
	Valmaseda	8
Barcelona	Granollers	250
Cáceres	Plasencia	216
Cádiz	Medinasidonia	67
Castellón	Segorbe	81
Ciudad Real	Alcázar San Juan	122
	Almagro	63
	Almodóvar del Campo	96
	Argamasilla de Alba	55
	Bolaños	21
	Campo de Criptana	174
	Ciudad Real	191
	Daimiel	143
	Infantes	83
	Piedrabuena	44
	Tomelloso	114

CUADRO Nº 74 CENTROS TELEFONICOS EXPLOTADOS POR EL ESTADO. 1923. (Conti.)

Sección	Localidad	Nº abonados
Córdoba	Valdepeñas	141
	Villarrubia de Ojos	38
	Almadén	68
	Malagón	41
	Herencia	80
	Baena	149
	Cabra	192
	Lucena	257
	Priego	141
	Cuenca	128
Gijón	Saelices	1
	Colunga	30
	Luarca	91
Huesca	Llanes	74
	Navia	50
	Villaviciosa	86
	Barbastro	57
	Canfranc	2
	Jaca	102
	Sariñena	30
Guadalajara	Brihuega	10
	Guadalajara	320
	Jadraque	6
	Sigüenza	95
Jaén	Andújar	170
	Arjona	59
	Ubeda	229
	Martos	252
	Baeza	70
León	Astorga	142
	Ponferrada	93
	León	45
	La Bañeza	99
Logroño	Alfaro	35
	Calahorra	105
	Logroño	116
Lugo	Lugo	206
	Ribadeo	48
	Vivero	54
Madrid	Alcalá Henares	161
	Aranjuez	152
	Alcobendas	15

CUADRO Nº 74 CENTROS TELEFONICOS EXPLOTADOS POR EL ESTADO. 1923. (Conti.)

Sección	Localidad	Nº abonados
	Escorial	161
	El Pardo	33
	Getafe	63
	Leganés	27
	Guadarrama	170
	Torrelodones	86
	Villalba	73
	Torrejón Ardoz	19
Murcia	Yecla	138
Málaga	Estepona	43
	Antequera	155
	Alora	46
Oviedo	Infiesto	53
	Cangas Onís	49
	Pola de Sena	40
	Palma Mallorca-Inca	93
	Sineu	22
Las Palmas	Arrecife	47
Pamplona	Elizondo	3
	Iraizoz	19
	Tafalla	52
	Santesteban	9
	Valle del Roncal	5
	Vera de Bidasoa	7
Salamanca	Béjar	128
	Ciudad Rodrigo	31
	Fuente San Esteban	19
	Ledesma	8
	Vitigudino	25
Santander	Reinosa	5
Segovia	Espinar	14
	San Ildefonso	40
	San Rafael	33
	Segovia	234
Sevilla	Puebla de Cazalla	31
Soria	Burgo de Osma	70
	Soria	155
Tarragona	Mora de Ebro	36
	Benisanet	13
	Ginestar	9
	Mora la Nueva	24
	Miravet	6

CUADRO Nº 74 CENTROS TELEFONICOS EXPLOTADOS POR EL ESTADO. 1923. (Conti.)

Sección	Localidad	Nº abonados
Teruel	Alcañiz	97
	Teruel	141
	Albarracín	9
Toledo	Ocaña	73
	Villacañas	51
Valencia	Carlet	34
	Requena	159
	Utiel	135
Vigo	Bayona	19
	Puenteáreas	40
	Tuy	90
	Salvatierra	22
Vitoria	Salvatierra	19
Zamora	Zamora	163
	Benavente	50
	Toro	47
Zaragoza	Alhama	35
	Ariza	26
	Calatayud	179
	Daroca	37
	Tarazona	82
	Cariñena	51

Fuente: Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España. 1923.

CUADRO Nº 75 TARIFAS TELEFONICAS. 1897.

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x 100 m Fuera de radio	Cuota estaciones en pesetas
Alcoy	100-225	3 pts.	250
Alicante	180-240	4	240
Almería	180	4	300
Barcelona	180-300	4	300
Bilbao	120-180	4	300-1.000
Burgos	120-300	3	396
Cádiz	200	4	200
Cartagena	150-300	4	480-600
Castellón	125-300	4	200
Coca	30	(-)	(-)
Córdoba	120-300	4	180
Coruña	150-300	4	260-300
Felanitx	300	(-)	(-)
Gijón	150	2,50	250-300
Granada	150-500	3	500
Jerez	240-480	4	420-720
Las Palmas	200-300	4	700
León	120-132	3	180-300
Linares	132-360	4	204-300
Logroño	60-240	3	180-300
Madrid	300	4	600-1.000
Málaga	150-300	4	300-1.000
Manresa	180	2	200-250
Mataró	120-140	3	250
Motril	90-120	3	180-300
Murcia	120-250	4	200-460
Oviedo	150	2,50	250-300
Palma Mall.	150-300	4	300-450
Pamplona	120-180	3	300-360
Sabadell	125-240	3	250
Salamanca	132-277	3	180-240
S. Sebastián	180-300	4	360-500
Santander	90-500	4	200-500
Sta. Cruz Ten.	120-160	3	300
Sevilla	200-300	4	600
Toledo	90	4	150-180
Valencia	200	4	500
Valladolid	150-300	4	400
Valls	120-140	3	140-250
Vigo	130-260	4	260-300
Vitoria	60-270	3	180-600
Zaragoza	100-360	4	360-500

Fuentes: Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas. 1897.

CUADRO Nº 76 TARIFAS TELEFONICAS. 1910.

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x km extrarradio	Cuota Estaciones	Estac. Prensa
Albacete	120-250	3 pts.	180-250	(-)
Alicante	90-120	3	120-180	59,80
Alcoy	90-225	3	375	(-)
Almería	89-111	3	111-222	59,20
Arucas	80-100	3	96-200	(-)
Avila	90-180	3	180	(-)
Avilés	100-120	3	150-160	(-)
Barcelona	180-300	4	300	(-)
Bilbao	120-180	(-)	300-1.000	(-)
Burgos	120-300	(-)	396	(-)
Cádiz	90-147	3	147-200	78,40
Cartagena	84-105	3	105-210	80
Castellón	80-101	3	101-252	50
Ciudadela	60	3	80-120(-)	
Ciudad Real	84-160	3	144-200	(-)
Coca	36	(-)	(-)	(-)
Coruña	95-237	3	119-237	63,20
Córdoba	80-100	3	100	49,97
Cuenca	90-150	3	186	(-)
Cuevas de Vera	140-160	3	180-400	(-)
Denia	96-112	3	128-160	(-)
Ferrol	100-110	3	120	(-)
Figueras	120-140	3	160-300	(-)
Gerona	120-140	3	160-300	(-)
Gijón	79-89	3	99-247	49,40
Granada	138-154	3	169-461	76,80
Huelva	112-160	3	144-300	(-)
Jerez	104-125	3	125-209	(-)
Las Palmas	200-300	4	700	(-)
Linares	122-360	3	300	(-)
Logroño	90-240	3	180-300	(-)
Lérida	140-160	3	180-200	(-)
Llano Real	100-120	3	140-200	(-)
Madrid	300	4	400-1.000	(-)
Mahón	60	3	100	(-)
Málaga	90-120	3	120-180	59,92
Manresa	87-100	3	112-250	62,40
Mataró	120-140	3	250	(-)
Motril	90-120	(-)	80-300	72
Murcia	120-150	3	150-180	(-)

CUADRO Nº 76 TARIFAS TELEFONICAS. 1910. (Continuación)

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x km extrarradio	Cuota Estaciones	Estac. Prensa
Oviedo	101-113	3	126-200	62,80
Palencia	96-200	3	160-200	(-)
Palma Mall.	150-200	3	180-200	(-)
Pamplona	120-180	3	300-360	(-)
Pontevedra	96-108	3	160-200	(-)
Pto. de Cruz	80-96	3	112-160	(-)
Reus	72-150	(-)	200-300	(-)
Sabadell	72-90	3	90-180	48
Salamanca	132-277	3	180-240	96
Santander	120-144	3	144-244	64
Santiago	105-112	3	142-280	(-)
S.Sebastián	102-128	3	128-255	68
Sta.Cruz Ten.	120-160	3	300	(-)
Sevilla	107-134	3	134-178	71,20
Talavera	72-78	3	96-180	(-)
Tarragona	120-180	3	200-300	(-)
Toledo	90	4	150-180	(-)
Tortosa	112-120	3	120-280	(-)
Valdepeñas	60-90	3	140-216	(-)
Valencia	220-260	3	300-800	(-)
Valladolid	81-107	3	107-161	53,72
Valls	120-140	3	140-250	(-)
Vigo	94-106	3	118-295	69
Villagarcía	80-112	3	112-200	80
Vitoria	60-270	3	118-460	(-)
Zamora	96-108	3	180-200	(-)
Zaragoza	100-360	4	500	(-)

Fuentes: Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónicas de España. 1910.

CUADRO N° 77 TARIFAS TELEFONICAS. 1923.

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x km extrarradio	Cuota Estaciones	Estac. Prensa
Albacete	90	3 pts.	72-250	(-)
Alicante	(-)	(-)	90-180	(-)
Alcoy	96	(-)	62-77	39
Alcira	120	(-)	180-480	120
Algeciras	96	(-)	80-200	49,80
Aguilas	72	(-)	60-135	52,44
Almeria	67	(-)	88-222	59,40
Arucas	(-)	3	80-160	(-)
Avila	72	(-)	90-192	(-)
Avilés	72	(-)	96-160	(-)
Badajoz	58	(-)	90-120	72
Baza	84	(-)	60-140	46,68
Betanzos	84	(-)	60-140	46,68
Berga	96	(-)	120-300	(-)
Bilbao	108	(-)	144-360	(-)
Cabeza Buey	2	(-)	60-135	52,44
Cáceres	84	(-)	85-199	66,80
Cádiz	108	(-)	116-150	78,60
Cartagena	96	(-)	84-210	80,04
Castro Urdial	96	(-)	144-300	80
Cervera	77	3	112-320	80
Ceuta	77	3	112-320	80
Ciudadela	(-)	3	60-120	(-)
Coruña	84	(-)	96-150	63,60
Córdoba	76	(-)	80-100	50,40
Elche	96	(-)	120-216	(-)
Ferrol	66	3	100-120	(-)
Figuera	67	3	120-300	(-)
Gandía	76	3	111-317	79,20
Gerona	84	(-)	120-300	(-)
Gijón	53	(-)	79-247	49,40
Granada	93	(-)	138-360	76,80
Guadix	(-)	(-)	60-140	46,68
Guardiola	60	(-)	46-180	96
Haro	(-)	(-)	60-140	46,68
Huesca	72	(-)	60-135	52,44
Huelva	84	(-)	108-252	(-)
Jaén	96	(-)	84-210	58,80
Jerez	96	(-)	104-150	58,80
La Carolina	59	3	84-210	70

CUADRO N° 77 **TARIFAS TELEFONICAS. 1923.** (Continuación)

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x km extrarradio	Cuota Estaciones	Estac. Prensa
La Garriga	84	3	140-400	(-)
Lérida	96	(-)	120-300	(-)
Linares	59	(-)	88-240	(-)
Lorca	96	(-)	60-150	42
Llano Real	(-)	(-)	84-180	(-)
Madrid	180	4	300-1.000	(-)
Mahón	60	3	60-100	(-)
Málaga	84	(-)	90-180	60
Manresa	84	(-)	86-248	62,40
Martorell	96	(-)	84-108	84
Manzanares	55	(-)	79-197	56
Medina Campo	84	(-)	60-150	43,80
Mérida	(-)	(-)	90-210	70,20
Melilla	77	(-)	108-652	79,92
Monforte	(-)	(-)	60-140	46,68
Murcia	108	(-)	95-150	72
Olot	45	(-)	70-200	(-)
Orense	64	(-)	96-200	(-)
Orihuela	96	(-)	60-150	42
Oviedo	68	3	100-200	62,80
Palamós	96	(-)	120-150	(-)
Palencia	84	(-)	84-108	84
Pamplona	37	(-)	82-256	80,05
Palma Mall.	96	(-)	120-300	(-)
Pontevedra	65	(-)	96-200	(-)
Pto. de Cruz	58	3	80-160	(-)
Puigcerdá	84	(-)	84-180	84
Reus	96	(-)	84-200	(-)
Sabadell	84	(-)	72-180	(-)
Salamanca	72	(-)	96-240	(-)
Santander	96	(-)	114-240	63,96
Santiago	67	(-)	108-252	78
S. Sebastián	77	(-)	102-255	68
Sta. Cruz Ten.	24	(-)	120-300	(-)
Talavera	66	(-)	78-180	45
Tarragona	84	(-)	84-200	(-)
Toledo	108	(-)	59-198	33
Torrelavega	96	(-)	95-150	79,80
Tortosa	90	3	120-280	(-)
Tudela	72	(-)	60-90	(-)
Valencia	120	(-)	180-480	120

CUADRO N° 77 **TARIFAS TELEFONICAS. 1923.** (Continuación)

Localidad	Cuota pts	Sobretasa x km extrarradio	Cuota Estaciones	Estac. Prensa
Valladolid	65	(-)	81-161	54
Valls	96	(-)	84-210	58,80
Vigo	108	(-)	95-150	59,40
Villafranca	84	(-)	84-108	60
Vinaroz	84	(-)	60-140	46,68
Villagarcía	64	(-)	96-216	79,80
Vitoria	84	(-)	60-150	43,20
Zaragoza	108	(-)	144-360	120

Fuentes: *Estadísticas Oficiales Telegráficas y Telefónica de España. 1923.*

CUADRO N° 78 **CUENTA DE RESULTADOS DE LA CTNE. ENERO 1925.**

Activo	
Caja y Bancos	2.236.523 pts.
Propiedades, Derechos y Materiales	21.056.285 pts.
Inversiones y Valores en cartera	49.900.000 pts.
Operaciones en suspenso	11.406.966 pts.
Deudores varios y Efectos a cobrar	31.165.370 pts.
Materiales en almacén	231.359 pts.
Anticipaciones	10.765 pts.
Total	116.007.272 pts.
Pasivo	
Capital	115.000.000 pts.
Acreedores	750.315 pts.
Rendimientos Generales	196.581 pts.
Hacienda Pública	60.375 pts.
Total	116.007.272 pts.

Fuente: Registro Mercantil de Madrid.

Elaboración propia.

CUADRO N° 79 **CUENTA DE RESULTADOS DE LA COMPAÑIA PENINSULAR DE TELEFONOS. ENERO 1925.**

Activo	
Caja y Bancos	3.237.600 pts.
Propiedades, Derechos y Materiales	37.866.845 pts.
Inversiones y Valores en cartera	1.091.981 pts.
Operaciones en suspenso	14.367 pts.
Deudores y Efectos a cobrar	725.572 pts.
Anticipaciones	23.470 pts.
Cuentas nominales	168.000 pts.
Total	43.123.836 pts.
Pasivo	
Capital	1.000.000 pts.
Créditos acreedores y acciones preferentes amortizadas	23.383.250 pts.
Acreedores	2.568.692 pts.
Hacienda Pública	1.301.315 pts.
Cuentas nominales	168.000 pts.
Reserva	355.329 pts.
Superávit	14.347.250 pts.
Total	43.123.836 pts.

Fuente: Registro Mercantil de Madrid.

Elaboración propia.

CUADRO Nº 80 CUENTA DE RESULTADOS DE LA SOCIEDAD GENERAL DE TELEFONOS DE BARCELONA. ENERO 1925.

Activo	
Caja y Bancos	79.021 pts.
Propiedades, Derechos y Materiales	3.224.254 pts.
Deudores y Efectos a cobrar	108.878 pts.
Anticipaciones	168 pts.
Cuentas nominales	79.500 pts.
Déficit	147.500 pts.
Total	3.639.322 pts.
Pasivo	
Capital, acciones ordinarias	500.000 pts.
Créditos acreedores y acciones preferentes amortizadas	2.784.000 pts.
Acreedores	256.444 pts.
Hacienda Pública	19.378 pts.
Cuentas nominales	79.500 pts.
Total	3.639.322 pts.

Fuente: Registro Mercantil de Madrid
Elaboración propia.

CUADRO Nº 81 CUENTA DE RESULTADOS DE LA COMPAÑIA MADRILEÑA DE TELEFONOS. ENERO 1925.

Activo	
Caja y Bancos	916.306 pts.
Propiedades, Derechos y Materiales	7.883.900 pts.
Inversiones y Valores en cartera	50.000 pts.
Deudores y Efectos a cobrar	609.917 pts.
Cuentas nominales	130.000 pts.
Total	9.590.123 pts.
Pasivo	
Capital	400.000 pts.
Acreedores	1.086.273 pts.
Hacienda Pública	47.984 pts.
Cuentas nominales	130.000 pts.
Reserva	292.865 pts.
Superávit	7.633.000 pts.
Total	9.590.123 pts.

Fuente: Registro Mercantil de Madrid.
Elaboración propia.

CAPITULO V

El mundo social del correo y el telégrafo, 1800-1936

El abigarrado mosaico que conforman los empleados postales y telegráficos, a pesar de las enormes transformaciones sufridas en el dilatado período que tratamos, mantendrá algunas carterísticas comunes que les han conferido una idiosincracia específica. La primera de esas características será la de estar sometidos a un riguroso régimen disciplinario y bajo la tutela administrativa de la Secretaría de Estado y posteriormente del Ministerio de la Gobernación. Para asegurar aún más el sometimiento y el control, el personal de comunicaciones será reclutado bien por el sistema de *pajería* durante el Antiguo Régimen, bien a través del clientelismo partidista del siglo XIX, sin olvidar la prioridad que en determinadas épocas gozaron los militares, carabineros y guardias civiles licenciados.

Con ello se intentaba asegurar la inviolabilidad de la correspondencia oficial a la vez que se creaba un eficaz medio auxiliar del aparato policial, tanto por la información que eran capaces de proporcionar como de la que filtraban, por medio de un uso indiscriminado y cotidiano de la censura postal hasta el final del reinado de Fernando VII. Otro rasgo definidor será la extensa y minuciosa reglamentación de las funciones, derechos y obligaciones de los empleados postales y telegráficos. Se daba respuesta así a la diversificación de labores y oficios que integraban tanto al correo, con sus empleados burocráticos: correos de gabinete, administradores de estafetas, carteros urbanos y verederos, maestros de posta, postillones, marinos, etc., como al telégrafo, con sus escalas administrativas y técnicas, subdivididas a su vez en un número considerable de especialistas diversos.

De ello derivará una división horizontal, que irá desembocando en una paulatina división estamental, solo paliada por rasgos comunes como el sentimiento corporativista o el nivel cultural que les hacían diferenciarse del resto de amplias capas de la sociedad. Otro rasgo específico respecto de otros empleados públicos será una cierta fama de conflictividad, a finales del siglo XIX y que llegará a su culminación en los años inmediatamente anteriores a la dictadura de Primo de Rivera. Por último, habría que destacar el carisma y la aceptación popular de unos funcionarios que se extendían por la práctica totalidad de la geografía hispana, convertidos en la cara accesible de la Administración.

Los empleados de la Renta de Correos durante el Antiguo Régimen

El Palacio real, los oficios, estafetas y caxas y las casas de posta van a ser los lugares de trabajo de la mayor parte de los empleados del correo dieciochesco. Del palacio y demás edificios de las Secretarías partían los *correos de gabinete*, con sus llamativos uniformes y el escudo real bordado en el pecho. Encargados de llevar el correo a través de los itinerarios reales de posta, tanto dentro del país como a las cortes europeas y a los embajadores españoles. Reclutados entre los hijos de la nobleza menos pudiente y que no hubieran escogido la carrera militar, eclesiástica o administrativa y fueran buenos jinetes.

El incremento de las carreras y del tráfico postal obligó a que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, fueran paulatinamente sustituidos por los llamados *conductores de valijas*, manteniéndose los correos de gabinete para el transporte de la correspondencia áulica y diplomática. En el Oficio Central se ubicaban desde el *Administrador General* o *Superintendente* hasta los escribientes, pasando por toda la serie de funcionarios comunes a las demás covachuelas u oficinas de la Administración. Los sueldos que cobraban correspondían al amplio abanico que iba desde los 18.000 reales de vellón del Administrador hasta los 2.200 del *mozo de oficio*, en el año 1718.

En esta época el número de empleados de la Posta era muy reducido, no pasando de los sesenta en todo el país si exceptuamos a los correos de gabinete. La razón de este corto número de empleados estribaba en que la mayoría de las estafetas urbanas estaban arrendadas a particulares, que administraban personalmente las oficinas. A lo largo del siglo XVIII se mantendrá la tendencia de ir reduciendo los arrendamientos de las oficinas con lo que se incrementará paulatinamente el número de empleados.

En la segunda mitad del siglo XVIII, aparecen nuevos empleos en la Renta del Correo, entre los que destacará por su desarrollo posterior el de los *carteros urbanos*. El aumento de la correspondencia y la acumulación de cartas no recogidas por sus destinatarios indujo, en 1856, a la creación en Madrid de un *Oficio de Cartero Mayor* y al nombramiento de doce carteros para el reparto de los doce "cuarteles o barrios" en que se dividió a la capital. La ordenanza autorizaba al cobro de un cuarto de real por carta entregada, con cuya sobreesa se creaba un fondo para la retribución de los carteros, pues estos empleados no tenían el carácter de funcionarios, ni como el resto de los empleados cobraban del Erario público, característica que se mantendría, en general, hasta la II República.

Los carteros urbanos alcanzaron un gran desarrollo en las grandes ciudades, sobre todo en Madrid, donde se encargaban de recoger las cartas, que los vecinos de su distrito depositaban en su domicilio a través de un *agujero* o *buzón*. Al establecerse en 1785 las estafetas agregadas y la cartería en pueblos y ciudades, fuera de los itinerarios principales, se crearon los *carteros verederos*, más tarde llamados *peatones*, que estaban encargados de llevar la correspondencia desde las Administraciones principales y Estafetas.

La inauguración en 1767 de los correos marítimos a cargo de la Renta llevó consigo el nombramiento de las tripulaciones de los barcos construidos para este fin. Mitad barcos correo mitad barcos de guerra, los oficiales eran reclutados entre los pilotos que hubieran realizado al menos dos travesías a las Indias. Recibían el grado de *capitanes* y *tenientes de milicia*, aunque bajo las órdenes de la Superintendencia de Correos.

Las transformaciones liberales: de las cesantías a la creación del Cuerpo de Correos

El reinado de Fernando VII iba a ser testigo de los primeros ceses de funcionarios y empleados en general, por su colaboración con el régimen josefino o su reconocida militancia liberal. Desde Correos de gubiete hasta postillones fueron víctimas de la política absolutista, aunque será el Ramo de Caminos, entonces bajo la tutela de la Superintendencia de Correos el que salió peor parado, tras el exilio de la mayoría de los ingenieros de caminos, entre los que se encontraba Betancourt.

El inicio y la finalización del trienio liberal anunciaron con sus ceses de funcionarios una forma de actuar que se haría endémica en las siguientes décadas y que fue común a toda la Administración. Las reformas administrativas a partir de la década de los años treinta modernizaron en diversos aspectos la Administración del Antiguo Régimen. Pero uno de los aspectos que siguió sin cambios fue el del nombramiento y demás cuestiones de la carrera administrativa. Al clientelismo personal de la época anterior le substituyó paulatinamente el clientelismo político a través de los caciques rurales o urbanos. Este hecho inauguró una práctica que se extendería a lo largo del siglo XIX en la Administración Pública española: las cesantías y nombramientos acorde con los cambios de gobiernos y de los respectivos ministros. La administración de Correos no escapó a este fenómeno. De nada sirvieron los intentos de personajes como Angel Izardí, director general de Correos durante el bienio progresista (1854-1856). Su proyecto de acabar con las cesantías fue rechazado por miembros de su propio partido.

En otro orden de cosas las reformas de régimen liberal, la superación de la guerra carlista y el desarrollo económico de las décadas de 1850 y 1860 posibilitaron el aumento de la correspondencia y del número de empleados de correos. El incremento de la circulación de periódicos, libros impresos, y la bajada de las tarifas postales habían obligado a utilizar cada vez más los arromatos y las diligencias de viajeros que desde 1818 se habían multiplicado por la Península española. Esto produjo un aumento considerable del número de conductores de valija, que hacían el recorrido sobre las diligencias de las compañías privadas sobre las galeras y carros de violin que desde 1845 estableció Correos para el transporte rápido de viajeros. El grupo que iba a crecer más espectacularmente fue el de los peones. En 1857 se aprobó el plan de reparto diario de la correspondencia en todos los ayuntamientos del país. Coetáneamente se establecieron las primeras expediciones ambulantes por ferrocarril que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se convertirían en la espina dorsal del transporte del correo. Los empleados que trabajaban en estas oficinas incrementaron su número conforme se desarrolló la red ferroviaria, a la vez que los conductores de las diligencias desaparecieron paulatinamente.

Hasta 1868 las transformaciones de los servicios postales habían precedido y determinado las reformas que afectaron al personal de Correos²⁶⁷. El enorme incremento del tráfico postal, la introducción de nuevos productos o clases de correspondencia y el consiguiente aumento en la complejidad de las labores de los empleados postales, hicieron posible que desde 1868 a 1931 las reformas del personal pasaran a ser el eje vertebrador de los cambios postales. Para llevar adelante este proceso el gobierno intentó encuadrar a los empleados de Correos en una organización de tipo corporativo. Durante el último tercio del siglo XIX eligió para ello dos vías contrapuestas: la creación de un Cuerpo de Correos (1873 y 1889), y la *fusión* o asimilación de los dependientes de Correos en el Cuerpo facultativo de Telégrafos (1869 y 1891).

Los telegrafistas, 1845-1892

La realización de las líneas de telegrafía óptica en España a partir de 1844, obligó a la formación de un personal que pudiera llevar a cabo el funcionamiento y la administración de la red telegráfica. Su creador y director el brigadier José María Mathe Aragua dividió a los empleados en dos grandes grupos, uno facultativo y otro inferior o de servicio. La mayoría de los integrantes del nivel facultativo estaba formado por oficiales e ingenieros militares y se dividió en Inspectores, comandantes y Ayudantes de línea, que eran los encargados de ordenar, codificar y descodificar las transmisiones, así como de velar por el buen funcionamiento de los aparatos telegráficos. El segundo nivel lo componían los oficiales o jefes de sección, los torreros y los ordenanzas y se reclutaron entre los sargentos y soldados licenciados del ejército.

Durante los primeros años toda la estructura telegráfica estuvo a cargo de la Dirección General Caminos, para posteriormente pasar a depender del ministerio de Gobernación. La escasa duración de este sistema teleográfico en nuestro país posibilitó que al inaugurar la primera línea electrotelegráfica en 1854 se crease el Cuerpo de Telégrafos, el 2 de abril de 1856²⁶⁸. Se integraron en él muchos de los empleados del telégrafo óptico, así como ingenieros civiles de caminos, de minas e industriales e ingenieros militares.

Los diferentes Reglamentos orgánicos que se aprobaron durante el siglo XIX tuvieron como denominador común la inflexibilidad y la dureza disciplinaria, en un servicio que tenía una gran importancia militar y como garante del orden público. Durante esta época se mantendrá inalterable la estructura general del Cuerpo, siendo las variaciones más nominales que reales. El espectacular desarrollo del servicio, de las líneas y de las oficinas telegráficas obligaron al aumento del número de funcionarios, que pasaron de los 290 de 1855 a los 3.482 de 1892. El cuerpo facultativo estaba integrado

²⁶⁷ Incluso el Reglamento general de 1720, referido a la organización de los dependientes de la renta de Correos, había estado precedido, desde comienzos del siglo XVIII, de una serie de reglamentos y Reales Ordenes, que reformaron los distintos aspectos de los servicios postales de la época.

²⁶⁸ Real Decreto aprobando el Reglamento orgánico del Cuerpo y Servicio de Telégrafos. Madrid, 2 de abril de 1856.

por los Jefes de administración, de negociado, por los oficiales y aspirantes, subdivididos a su vez en diversas clases. Los empleados de servicio estaban integrados por los capataces, conserjes y auxiliares, celadores, ordenanzas y repartidores. Los diferentes reglamentos orgánicos aprobados entre 1856 y 1876 fueron reorganizando las diversas escalas del Cuerpo²⁶⁹ (cuadro nº 82). La capacitación técnica se conseguía a través de cursos en los escasos talleres existentes y con la incorporación directa, aprobada en los reglamentos orgánicos, de Ingenieros de Caminos, Industriales, de Minas y militares, así como de oficiales de Estado Mayor.

Un discurrir corporativo relativamente tranquilo se vio ensombrecido por decretos como el de 1889, que encargaba a los telegrafistas el servicio postal de aquellos pueblos donde existiera una estación telegráfica, y el de 1891 que completaba la anterior orden incluyendo a las capitales de provincias.

En marzo de 1869, el ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta decretó la fusión de los servicios y empleados de Correos y Telégrafos, con la creación de la *Dirección General de Comunicaciones*²⁷⁰. El decreto equiparó a los empleados postales a las categorías del Cuerpo de Telégrafos, incorporando una nueva: la de Ayudantes, manteniendo fuera del nuevo Cuerpo a los conductores y carteros (Ver cuadro nº 83).

²⁶⁹ Los Reglamentos Orgánicos aprobados después del fundacional fueron: el de 14 de diciembre de 1864; 2 de junio de 1866, anulado por R.D. de 15 de septiembre de 1866 y de 18 de julio de 1876.

²⁷⁰ "Decreto disponiendo que las Direcciones de Correos y Telégrafos formen en lo sucesivo un solo Centro, que se denominará Dirección General de Comunicaciones." Madrid, 24 de marzo de 1869. Práxedes Mateo Sagasta.

CUADRO N° 82 ESTRUCTURA DEL CUERPO DE TELEGRAFOS, 1856-1866.

1856 Directivos	1864 Cuerpo facultativo	1866 Cuerpo facultativo
Dtor. Gral.	Inspector general	Inspector gral.
Inspector	Inspector	Inspect. Distrito
Dtor. línea	Subinspector 1 ^a	Dtor. Servicio 1 ^a
Dtor. Secc. 1 ^a	Subinspector 2 ^a	Dtor. Servicio 2 ^a
Dtor. Secc. 2 ^a	Subinspector 3 ^a	Dtor. Servicio 3 ^a
Dtor. Secc. 3 ^a	Ingeniero 1 ^a	Subdtor. Serv. 1 ^a
Sbdtor. Sec. 1 ^a	Ingeniero 2 ^a	Subdtor. Serv. 2 ^a
Sbdtor. Sec. 2 ^a		
Pers. subalterno	Cuerpo auxiliar	Cuerpo auxiliar
Dtor. estación	Auxiliar 1 ^a	Telegrafista 1 ^a
Ofic. sección	Auxiliar 2 ^a	Telegrafista 2 ^a
Telegraf. 1 ^a	Auxiliar 3 ^a	
Telegraf. 2 ^a	Telegrafista 1 ^a	
Telegraf. 3 ^a	Telegrafista 2 ^a	
Escribiente		
Personal de vigilancia y servicio		Pers. subalterno
Celador	Escribiente	Escribiente
Conserje 1 ^a	Celador	Portero
Conserje 2 ^a	Conserje 1 ^a	Conserje 1 ^a
Ordenanza	Conserje 2 ^a	Conserje 2 ^a
	Ordenanza	Ordenanza
		Capataz
		Celador

El R.D. de 15 de septiembre de 1866 anuló el reglamento del 3 de junio del mismo año, restableciendo las categorías de 1864, cambiando el nombre de los ingenieros, que pasaron a denominarse oficiales.

El Reglamento de 1876 dividió al personal en dos escalas: superior y subalterno, además de crear la categoría de aspirantes.

En 1884 se crearon los auxiliares temporeros y en 1890 los auxiliares permanentes.

Elaboración propia.

CUADRO Nº 83 PERSONAL DE CORREOS EN 1869.

Categoría profesional	Nº plazas	Salario*
Inspectores	2	3.000
Subinspectores de primera	3	2.400
Subinspectores de segunda	4	2.000
Subinspectores de tercera	5	1.600
Oficiales primeros	26	1.200
Oficiales segundos	50	1.000
Auxiliares primeros	46	800 **
Ayudantes primeros	86	600 ***
Ayudantes segundos	189	500
Ayudantes terceros	201	400
Ayudantes cuartos	329	300
Correos de Gabinete interior	4	400
Ordenanzas primeros	15	300
Ordenanzas segundos	58	250
Conductores de primera	27	700
Conductores de segunda	41	500
Conductores especiales	9	400
Carteros peatones o rurales	3.012	185 ****
Carteros urbanos	1.625	75 ****

* Sueldo anual en escudos.

** 8 Auxiliares del ambulante de Extremadura cobraban 1.000 escudos.

*** 2 Ayudantes primeros cobraban 500.

**** Sueldos medios.

Fuentes: *Presupuestos Generales del Estado para el año económico de 1869 a 1870*. Estado letra B. Sección 6ª. Ministerio de la Gobernación.

Elaboración propia.

La creación de los Cuerpos y la defensa del estatus corporativista

La resistencia de los funcionarios de Telégrafos y de los empleados de Correos a la fusión, unido a los avatares políticos del *Sexenio* provocaron el fracaso de esta primera tentativa²⁷¹. La *Primera República* intentó resolver el problema de los empleados de Correos con la aprobación del Reglamento Orgánico del Cuerpo de Correos en mayo de 1873²⁷². Para combatir el favoritismo y la influencia política en la provisión de los empleos el reglamento orgánico declaraba en su primer artículo al Cuerpo

²⁷¹ MARTINEZ LORENTE, G. y SANCHEZ ARIAS, E. "Los Ramos del Correo y del Telégrafo". *Centenario del Código Civil*. Universidad Complutense de Madrid- Fundación Erol Beker. Coordinador y Director, Francisco Rico Pérez. Madrid, 1889. T.I. Pág. 411 y ss.

²⁷² "Reglamento orgánico para el Cuerpo de Correos, aprobado por decreto del Gobierno de la República de 27 de mayo de 1873."

de correos como carrera especial, a la vez que sancionaba la inamovilidad de sus integrantes. Se englobó a los funcionarios en diferentes escalas: Jefes de Administración (de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª), Jefes de Negociado (de 1ª, 2ª y 3ª), Oficiales (de 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª) y Aspirantes (de 1ª, 2ª y 3ª). Se establecieron las condiciones de ingreso en la escala más baja, la de Ayudantes, entre las que era requisito indispensable la superación de un exámen sobre diferentes materias²⁷³. El Reglamento consagraba una estructura jerárquica piramidal similar a la de los cuerpos militares. En la cúspide aparecía la Dirección General, de la que dependían las administraciones provinciales que tenían a su cargo las estafetas, las carterías urbanas y las conducciones peatonales. Tanto los peatones como los carteros urbanos quedaron fuera del Cuerpo, situación que se mantendría hasta la Segunda República. El 5 de enero de 1874 quedó derogado el Reglamento Orgánico del Cuerpo de Correos²⁷⁴. En la introducción previa, se explicitaba el motivo de tal medida: *“Sólo a los cuerpos civiles de ingenieros en sus diferentes clases de telégrafos, de servicio pericial de aduanas, y a los demás propiamente llamados facultativos, por sus especiales conocimientos científicos, conceden los buenos principios administrativos derecho de inamovilidad en sus destinos”*.

En los veinte años que separan a 1869 de 1889, la plantilla postal experimentó un considerable crecimiento: los empleados aumentaron un 88 por ciento, mientras que el personal funcionario lo hizo en un 26 por ciento. (Ver cuadro 84). El gasto de personal durante esos mismos años pasó de 1.970.875 pesetas a 4.330.337 pts.

Correos escondía también, igual que otros sectores de la Administración, una cierta complicidad en el sistema de alternancia política. No era fácil para la mayoría de los empleados resistir la presión de los poderes de la época, sobre todo del gobierno central, gobernadores civiles y alcaldes, que eran quienes les nombraban como empleados de Correos. Sectores de la prensa se hicieron eco del mal funcionamiento del servicio y de su desorganización frente al de Telégrafos. A lo largo de quince años se

²⁷³ Las materias exigidas en el exámen eran: Caligrafía, Aritmética, Gramática castellana, fácil lectura de letra manuscrita, Geografía postal y descriptiva de España, nociones de Geografía Universal y algunas del idioma francés.

Para superar el exámen de acceso a la clase de Oficiales, las materias eran las siguientes:

1º Nueva prueba de las materias que constituyeron el primer exámen.

2º Lectura y traducción del idioma francés.

3º Contabilidad y Estadística del Ramo.

4º Tarifas en toda su extensión.

5º Legislación general de correos.

6º Tratados postales.

7º Servicio de conducciones con sus enlaces.

Servía como mérito el conocimiento del inglés o de otro idioma.

²⁷⁴ “Decreto derogando el del 27 de mayo de 1873 y Reglamento orgánico del cuerpo de Correos.” Madrid, 5 de enero de 1874. Eugenio García Ruiz.

CUADRO N° 84 PERSONAL DE CORREOS EN 1890.

Categoría profesional	N° plazas	Sueldo pts.
Jefes de Administración de 1ª	1	10.000
Jefes de Administración de 2ª	1	8.750
Jefes de Administración de 3ª	1	7.500
Jefes de Administración de 4ª	1	6.500
Jefes de Negociado de 1ª	7	6.000
Jefes de Negociado de 2ª	11	5.000
Jefes de Negociado de 3ª	18	4.000
Oficiales primeros	37	3.500
Oficiales segundos	51	3.000
Oficiales terceros	73	2.500
Oficiales cuartos	104	2.000
Oficiales quintos	177	1.500
Aspirantes de 1ª	411	1.250
Aspirantes de 2ª	226	1.000
Aspirantes de 3ª	270	750
Carteros urbanos y rurales	8.738 *	251 **

* También están incluidos los Ordenanzas y el resto de trabajadores del correo que no formaban parte del escalafón.

** Salario medio. Los carteros urbanos recibían otras gratificaciones, que provenían de los 5 céntimos cobrados por la entrega de cada carta.

Fuentes: *Presupuesto Generales del Estado para el año económico 1889-1890*.

Elaboración propia.

abogó por la constitución de un Cuerpo de Correos organizado y reglamentado como defensa frente a las arbitrariedades gubernamentales, objetivo que no se alcanzaría hasta 1889²⁷⁵. La nómina de personajes que intervinieron en el proceso de reformas abarca en los periodos de gobierno canovista a Francisco Romero Robledo, ministro

²⁷⁵ El 31 de diciembre de 1881, *La Ilustración Española y Americana* afirmaba:

“El Ramo de Correos debe ser independiente de las circunstancias políticas... ¿De dónde salen hoy los funcionarios a quienes se confían tan sagrados intereses? Una plumada los nombra sin conocerlos, otra los destituye sin razón.”

Dentro de Correos, la situación es apreciada así por Eugenio de Velasco, uno de los jefes del Correo madrileño y director de la *Revista de Correos*: “No todos sirven para Correos”. En el artículo que escribe con este título exige moralidad a los empleados y aptitud probada, no supuesta; para destacar finalmente como uno de los más graves problemas del servicio la “continua movilidad y escasa confianza de conservar sus destinos más allá del momento en que su protector pierda la influencia en el Gobierno.”

de Gobernación y Gregorio Cruzada Villamil, Director General de Correos²⁷⁶; bajo los gobiernos de Sagasta a los ministros de Gobernación Venancio González y Trinitario Ruiz Capdepón, ejerciendo como Director General de Correos Angel Mansi y Bonilla²⁷⁷.

La secuencia reformista comienza en 1882 con la presentación de un proyecto de Ley de Organización de Correos y Telégrafos, cuyos pilares eran el acceso directo mediante oposición y la inamovilidad en el cargo. El proyecto de Ley reservaba la posibilidad de que los sargentos y cabos del Ejército y de la Armada pudieran acceder mediante concurso a la plaza de administradores de estafetas. Esta situación se hizo realidad en 1885 con la promulgación de la ley que permitió a los sargentos ocupar distintos destinos civiles. El Gobierno aligeraba así la presión de los excedentes militares, facilitando su reintegración en la Administración Civil del Estado. La Ley de Empleados de Comunicaciones fue aprobada en mayo de 1882. La Comisión de Bases de Gobernación formuló en 1887 un nuevo y más amplio proyecto de Ley de Empleados Públicos, presentada en el Congreso de los Diputados el 8 de diciembre de dicho año.

Las reformas de la Administración contemplaban la creación de cuerpos especiales. Fue el caso de Correos. El 12 de marzo de 1889 un decreto creaba el Cuerpo de Empleados de Correos, desarrollado en el reglamento del 7 de mayo. El decreto fue una repetición del aprobado durante la Primera República: la misma división del Personal, los mismos requisitos para ascender y el mismo programa de estudios²⁷⁸. Con su dependencia del ministerio de Gobernación, su estructura jerárquica piramidal y sus rígidas reglas disciplinarias se pretendió alejar a los empleados de Correos de la actividad política, reservando para ellos una exclusiva función de servicio público. Es

²⁷⁶ **Gregorio Cruzada Villamil**, primer Director General de Correos y Telégrafos de la Restauración, comenzó su vida pública como agregado en la embajada de Berlín. Personaje erudito y polifacético, se distinguió como literato y crítico de arte, campo este último en el que desplegó inicialmente sus actividades mostrando, paradójicamente un talante más progresista que el que su filiación política pudiera hacernos creer. Fundador de la revista "Arte en España", fue nombrado Director General de Estadística y Subdirector del Museo Nacional de Pinturas.

Afiliado desde muy joven a la Unión Liberal, diputado y Jefe Superior de Administraciones, accedió por primera vez en enero de 1875 al cargo de Director General de Correos y Telégrafos que desempeñaría, tras breves interrupciones, de mayo a agosto de 1875 y en abril de 1878, coincidiendo con la "crisis" del gobierno canovista, hasta 1881 en su primera etapa. Volvió de nuevo a ostentar la jefatura de los servicios postales y telegráficos del 19 de enero al 29 de noviembre de 1884, día en que le sobrevino la muerte, en pleno ejercicio de sus actividades.

Tras el dejó una importante labor legislativa en Correos: los *Anales de las Ordenanzas de Correos de España* y el *Diccionario Geográfico y Postal*, además de la edición de cartas telegráficas, cartillas para el reparto de la correspondencia, itinerarios completos para el correcto ejercicio de los servicios de distribución y encaminamiento de la correspondencia.

²⁷⁷ **Angel Mansi y Bonilla**, ejemplo claro de los liberales que hicieron posible la revolución de 1868. Ligado desde muy joven a los avatares políticos de **Sagasta**. Ocupará el cargo de Director General de Correos y Telégrafos, siempre que Sagasta dirija el Gobierno, excepto en el periodo 1881-1883, en el que regirá la Dirección General de Penales, aprobándose bajo su gestión la creación del Cuerpo de Penales. Durante el Gobierno largo de Sagasta, se aprobará la creación del Cuerpo de Correos (1889).

²⁷⁸ Real Decreto organizando el Cuerpo de empleados de Correos. Madrid, 12 de marzo de 1889. Trinitario Ruiz y Capdepón. Madrid, Imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra, 1889. 171 páginas.

significativo que el artículo 398 del Reglamento expresase: “Los empleados de Correos se abstendrán de formar parte en manifestaciones que tengan carácter o fines políticos”²⁷⁹. Poco duró esta primera etapa del Cuerpo de Correos, pues dos años y medio después de su creación, Francisco Silvela ministro de la Gobernación del gobierno conservador, decretó la fusión de los Cuerpos de Correos y Telégrafos en uno sólo: el Cuerpo de Comunicaciones²⁸⁰. El interés por disminuir el gasto público desembocaba en este segundo intento de fusión después del de 1869. El mismo espíritu ahorrador había llevado durante toda la década de 1880 a que el Cuerpo de Telégrafos se hiciera cargo del servicio de Correos en todos aquellos puntos de la geografía española que no fueran capitales de provincia y existieran estaciones telegráficas²⁸¹.

En esta ocasión el resultado de la fusión fue desastroso para Correos, que vió reducida su plantilla en un 50 por ciento²⁸². No obstante, la oposición a esta fusión vino del lado del Cuerpo de Telégrafos, cuyos componentes se vieron amenazados por la elaboración de un escalafón único en el que entraban junto a ellos los supervivientes del Cuerpo de Correos. Esta situación acabó con el estallido en el mes de julio de 1892 de la primera huelga de funcionarios en España, la conocida como *huelga romántica de los telegrafistas*. La situación económica de los telegrafistas se fue deteriorando con el tiempo al producirse un estancamiento de los sueldos percibidos en los primeros años. (Ver cuadro nº 85).

No obstante, las tensiones se desataron con decretos como el de 1879, que encargaba a los telegrafistas el servicio postal de aquellos pueblos dónde existiera una estación telegráfica, y el de 1891 que completaba la anterior orden incluyendo a las capitales de provincias. Estas circunstancias, unido a la aprobación de los reales decretos de 11 de noviembre de 1890 y 12 de agosto de 1891, que había despojado a los telegrafistas del tradicional derecho al uso de licencias temporales, habían elevado la tensión a límites insospechados. Varias manifestaciones desafortunadas del ministro de Gobernación, Elduayen y la falta de respuesta ante las peticiones de la Junta Consultiva del Cuerpo de Telégrafos, desembocó en la que sería la primera huelga de funcionarios en España²⁸³. La falta de una estructura organizativa no fue óbice para que la huelga sorprendiera a todo el país y fundamentalmente a un gobierno que había subvalorado la capacidad reivindicativa de los telegrafistas. Con la Bolsa, la banca y el propio aparato burocrático paralizados las reacciones no se hicieron esperar. La pren-

²⁷⁹ Ibidem. Pág. 168.

²⁸⁰ Real Decreto creando el Cuerpo de Comunicaciones, a partir de la fusión de los cuerpos de Correos y Telégrafos.

Madrid, 12 de agosto de 1891. Francisco Silvela.

²⁸¹ “Real Decreto encargando al Cuerpo de Telégrafos el servicio de Correos en los puntos que no son capitales de provincia donde exista o se establezca estación telegráfica.” Madrid, 14 de octubre de 1879. Francisco Silvela.

²⁸² El Director General de Correos, Javier de los Arcos, que era ingeniero militar, aprovechando que más de la mitad de los componentes del Cuerpos de Correos, no tenían más de ocho años de antigüedad en el Cuerpo, antes de la fecha del Decreto de creación del mismo, procedió examinarlos. La exagerada dureza de dichos exámenes posibilitó la expulsión del Cuerpo de 624 empleados.

²⁸³ En la década anterior los telegrafistas norteamericanos y franceses habían desarrollado sendas huelgas, siendo pioneros al igual que en España de los movimientos reivindicativos de los servicios públicos.

CUADRO N° 85 HABERES DE LOS FUNCIONARIOS DE TELEGRAFOS EN 1859 Y 1892.

1859			1892		
N°	Clase	Haber	N°	Clase	Haber
1	Dtor. Gral.	12.500	1	Dtor. Gral.	12.500
3	Inspectores	7.500	1	Jefe Adm. 1ª	10.000
			1	Jefe Adm. 2ª	8.750
			7	Jefe Adm. 3ª	7.500
			13	Jefe Adm. 4ª	6.500
6	Dtor. línea	6.000	19	Jefe Neg. 1ª	6.000
10	Dtor. Sec. 1ª	5.000	35	Jefe Neg. 2ª	5.000
17	Dtor. Sec. 2ª	4.000	42	Jefe Neg. 3ª	4.000
26	Dtor. Sec. 3ª	3.500	70	Oficiales 1ª	3.500
43	Subdtor. 1ª	3.000	80	Oficiales 2ª	3.000
50	Subdtor. 2ª	2.500	186	Oficiales 3ª	2.500
40	Jefe est. 1ª	2.000	479	Oficiales 4ª	2.000
66	Jefe est. 2ª	1.500	351	Oficiales 5ª	1.500
77	Oficial sec.	1.500			
114	Telegraf. 1ª	1.250	95	Aspirante 1ª	1.250
132	Telegraf. 2ª	1.125	241	Aspirante 2ª	1.000
337	Telegraf. 3ª	1.000	130	Capataces	1.000
8	Conserjes 1ª	1.000	58	Conserjes	1.000
112	Conserjes 2ª	750	359	Auxiliar 3ª	750
59	Escribientes	750	779	Celadores	750
880	Celadores	625	40	Ordenan. 1ª	850
170	Ordenanzas	500	300	Ordenan. 2ª	725
			399	Ordenan. 3ª	650
			169	Repartidores	365

En pesetas.

Fuentes: *Estadísticas de España*, 1860 y *El Telégrafo Español*, febrero 1892, páginas 80 y ss.
Elaboración propia.

sa recogerá mayoritariamente su apoyo a los huelguistas, haciéndose portavoz de una cierta simpatía en determinados sectores de la sociedad. La misma noche del día 20 de junio el gobierno amenazó con presentar al Parlamento un proyecto de ley disolviendo el Cuerpo de Telégrafos y suprimiendo su servicio. En los días posteriores ni ésta ni la amenaza de la militarización lograron hacer desistir a los huelguistas.

La inexperiencia y el propio sentimiento de los telegrafistas, como no pertenecientes a la clase obrera, desembocaban en situaciones tan pintorescas como la manifestación de estos a la prensa definiendo el paro como "*huelga técnica de aparatos paralizados*" o bautizando al comité de huelga como "*los doce apóstoles*". La prolongación del paro desembocó el día 24 en una entrevista con el ministro conservador

Romero Robledo, que consiguió de Cánovas del Castillo la promesa de estudiar las peticiones de los huelguistas y la ausencia de represalias²⁸⁴.

A consecuencia de la huelga, se produjo la dimisión del ministro de la Gobernación, Elduayen, que había sustituido en noviembre de 1891 al dimisionario Silvela. Cuatro meses después el nuevo ministro de la Gobernación Raimundo Fernández Villaverde decretó la suspensión del Cuerpo de Comunicaciones y el restablecimiento de los cuerpos de Correos y Telégrafos. A partir de esta fecha, comenzará un periodo de reestructuración corporativa que se traducirá en el terreno legislativo en la promulgación de tres Reglamentos del personal de Correos en solo cinco años²⁸⁵. Estas sucesivas reglamentaciones hicieron hincapié en dos aspectos: la regulación de los ascensos y la determinación de las condiciones de ingreso en el Cuerpo. Dejaron traslucir la presión de los propios funcionarios de Correos en la legislación de sus condiciones de trabajo²⁸⁶. No fue ajena a esta tarea reformadora la influencia del *regeneracionismo*, como sucedió en el resto de las corporaciones y grupos profesionales. Fruto de esta influencia, reflejada en las publicaciones profesionales de la época, será el cada vez más intenso deseo de protagonismo por parte de los funcionarios postales en la tarea de reformar y ampliar los servicios de Correos²⁸⁷.

Los primeros años del siglo XX reforzaron la influencia del regeneracionismo en los Cuerpos de Correos y Telégrafos, que lograron en 1909 la aprobación casi simultánea de la *Ley de Bases de 14 de julio* y del *Reglamento Orgánico del personal de Correos de 11 de julio*²⁸⁸. La Ley de Bases recogía en su articulado referido a Correos una rebaja considerable de las tarifas, la recuperación del Giro Mutuo, que pasaría a denominarse Giro Postal, la creación del servicio de Paquetes Postales y de la Caja Postal. La Ley hacía mención a asuntos relacionados con los dos Cuerpos, fundamentalmente al aumento de las plantillas, derechos pasivos y a la formación de tribunales de honor para solventar los problemas disciplinarios. El Reglamento orgánico reestructuraba el Cuerpo de Correos dividiéndolo en tres categorías: Jefes de Administración, Jefes de Negociado y Oficiales. A su vez, el artículo cuarto delimitaba quienes

²⁸⁴ El final de la huelga estuvo salpicado de anécdotas como el telegrama que los *doce apóstoles* envían desde Madrid a todos sus compañeros, incluyendo en él la clave convenida: "Romero Robledo garante ante gobierno nuestras peticiones. Personal de la central decidido trabajar entusiasmo confiado tal abogado, y espera les secunden sus compañeros de provincias. Ahora como antes tribu de Leví camino del desierto." *El Telégrafo Español*, año II, nº 18.

²⁸⁵ Real Decreto de 25 de agosto de 1893. (Reforma del de 1889).

-Real Decreto de 15 de diciembre de 1896. *Reglamento Orgánico del Cuerpo de Correos*. Boletín de Correos. Madrid, 1896. 44 páginas.

Real Decreto de 15 de febrero de 1898. *Reglamento para el Régimen y Servicio del Cuerpo de Correos*. Ministerio de Gobernación, Madrid, 1898. 127 páginas.

²⁸⁶ VILLACORTA BAÑOS, F. *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*. Siglo XXI ed. Madrid, 1989.

²⁸⁷ GUTIERREZ, Francisco de Asís. *La reforma Postal en España*. Madrid, 1899.

²⁸⁸ Tanto la Ley como el Real Decreto que aprobó el Reglamento citado, fueron firmados por el ministro de la Gobernación Juan de la Cierva y Peñafiel. El Director General de Correos en ese año era Emilio Ortuno y Berte, autor entre otros del *Proyecto de reorganización del servicio de Correos y establecimiento del Giro, de la Caja Postal de Ahorros y de los Paquetes Postales*. Madrid, 1909.

constituían el personal Auxiliar de Correos: Agentes, Conductores contratistas, Carteros urbanos y rurales, y Auxiliares femeninos. Por último, los subalternos se subdividían en Porteros y Ordenanzas. Por su parte, el personal de Telégrafos quedó dividido en tres grupos: personal del Cuerpo de Telégrafos, que comprendía desde los jefes de administración hasta los oficiales; el personal auxiliar, tanto administrativo como mecánicos, y el personal subalterno, desde capataces a ordenanzas.

Durante la década de 1910 se llevan a cabo lentamente algunos de los proyectos aprobados en 1909, como el Giro Postal, los Paquetes Postales y la Caja Postal de Ahorros. También se incrementa el número de funcionarios, pero los salarios se mantienen estacionarios. La precariedad de los salarios se agravó con la crisis inflacionaria consecuencia de la Primera Guerra Mundial, dando lugar a que militares y funcionarios civiles comenzasen a conjugar sus intereses económicos con el muy extendido ideario regeneracionista. El movimiento funcionarial alcanzó su punto álgido en 1917, cuando por una parte se crearon las *Juntas de Defensa militares* y por otra los funcionarios civiles organizaron sus propias Juntas, que se unifican en torno de la *Unión Nacional de Funcionarios*. Ese año, amparándose en la constitución de las Juntas de Defensa militares de Barcelona, apareció en Bilbao un primer manifiesto de una denominada *Comisión Pro-Correos de Bilbao*. A partir de este momento se sucedieron los acontecimientos. En el mes de junio se constituyeron las *Juntas de Correos y Telégrafos* de Bilbao y Barcelona, esta última con carácter de Junta Superior y con la presidencia honoraria del coronel Márquez, dirigente del movimiento juntista militar²⁸⁹. Este modelo organizativo surgió con un marcado carácter reivindicativo económico y profesional, sustituyendo de algún modo a las organizaciones sindicales todavía ilegales en la Administración, de ahí su escasa presencia limitada exclusivamente a algunos núcleos clandestinos agrupados en torno a revistas profesionales. En este sentido, hay que tener en cuenta el componente corporativista de este proceso organizativo, que se extendía a la mayoría de las profesiones liberales. En los funcionarios se unía la reivindicación corporativa, pidiendo una participación política más directa para las corporaciones profesionales y el citado carácter reivindicativo como empleados del Estado.

La incorporación de la mujer en Correos y Telégrafos

Al igual que en otros países la incorporación de la mujer a la esfera de la Administración se va a dar en nuestro país a través de los servicios postales y telegráficos. En Correos se habían integrado de forma esporádica e irregular a determinados empleos. La reforma de 1879 había puesto en manos de los telegrafistas 400 estafetas unipersonales. En ellas los encargados podían contratar a sus familiares femeninos en concepto de auxiliares, con un jornal de 5 reales, sensiblemente inferior al masculino. En 1882 se admitió en la plantilla de Telégrafos a la mujer, con un salario anual de 625 pesetas frente a las 1.000 que cobraba la escala más baja del escalafón del cuer-

²⁸⁹ GONZALEZ DIAZ, P., MARTINEZ LORENTE, G. y SANCHEZ ARIAS, E. "Los trabajadores de Correos y Telégrafos. De las Juntas de Defensa a los sindicatos de clase (1918-1931). BAHAMONDE MARGO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Volumen II, páginas 493-504.

po de telégrafos, del que seguían excluidas. Ese mismo año, la instalación y explotación de redes urbanas telefónicas posibilitó la incorporación de la mujer. Esta situación se mantuvo inalterable hasta que la ley de bases de 1909 para la reorganización de Correos y Telégrafos aprobó la incorporación de la mujer a ambos servicios.

La aprobación de esta ley hizo posible la entrada de la mujer como funcionaria a través de la escala auxiliar femenina. La primera oposición se convocó el 15 de julio de 1909, para cubrir 30 plazas de auxiliares femeninos de segunda clase. La sufragista Clara Campoamor fue una de las que aprobaron esta oposición. La discriminación salarial continuó. Para puestos equivalentes las mujeres cobraban de 1.250 pesetas anuales a 2.000 frente a sus compañeros masculinos que percibían sueldos desde las 2.500 a las 4.000 pesetas anuales. En Correos la incorporación de la mujer se demoró hasta 1922, cuando a raíz de la huelga de agosto de dicho año, el gobierno admitió a 300 mujeres como auxiliares.

La II República creó una única escala auxiliar mediante la fusión de las correspondientes masculina y femenina. Aunque legalmente desaparecieron las trabas y diferencias entre hombres y mujeres, en la práctica éstas continuaron. Los sindicatos impulsaron una diferencia salarial en las horas extraordinarias entre hombres y mujeres, los primeros recibían 2,50 pesetas por hora y las mujeres 1 peseta.



FOTO 26. El sector de las telecomunicaciones fue pionero de la incorporación al mundo laboral. Central de teléfonos en Madrid atendida por mujeres en 1886.

Del corporativismo a los sindicatos de clase

La ley de bases de 1909 reestructuró los cuerpos de Correos y Telégrafos en lo referente al aumento de plantillas, derechos pasivos y a la formación de tribunales de honor para solventar los problemas disciplinarios. En la década de 1910 se pusieron en práctica las medidas contempladas. Como el incremento de las plantillas, aunque los salarios permanecieron congelados. Si a ello unimos la crisis inflacionaria de la primera guerra mundial el resultado fue una disminución del poder adquisitivo.

Ello dio lugar a que militares y funcionarios civiles comenzasen a conjugar sus intereses económicos con el muy extendido ideario regeneracionista. El movimiento funcionarial alcanzó su momento álgido en 1917, con la creación del movimiento de juntas militares y de funcionarios. Estas últimas unificadas en torno a la Unión Nacional de Funcionarios. Amparándose en la constitución de las Juntas de defensa militares de Barcelona, apareció en Bilbao un primer manifiesto de la *Comisión Pro Correos de Bilbao*. A partir de este momento, los funcionarios de Correos y Telégrafos que habían sido remisos a colaborar con el movimiento juntista aceleraron el proceso organizativo. En el mes de junio se constituyeron las Juntas de Correos y Telégrafos de Bilbao y Barcelona, esta última con carácter de Junta Superior.

Este modelo organizativo surgió con un marcado carácter reivindicativo, económico y profesional. Sustituyendo de algún modo a las organizaciones sindicales, todavía ilegales en la Administración. La presencia sindical quedaba reducida a algunos núcleos clandestinos, agrupados en torno a revistas profesionales. Tengamos en cuenta el componente corporativista de este proceso organizativo. Los funcionarios sumaban a la reivindicación corporativa a favor de una participación política más directa para las organizaciones profesionales, el carácter reivindicativo, como empleados del Estado.

A mediados de diciembre las Juntas se constituyeron con carácter definitivo. En un ambiente cargado de rumores y noticias sobre nuevas perspectivas de huelga en Correos y Telégrafos, el Gobierno desató la represión trasladando de destino a Jefes y Oficiales y suspendiendo de empleo y sueldo a los carteros que habían firmado la constitución de su propia Junta de Defensa.

Las Juntas de Defensa de Correos y Telégrafos se reunieron en asamblea permanente, el 28 de enero de 1918 en Barcelona, tomando como disculpa la no inclusión de un crédito extraordinario solicitado a Hacienda en los presupuestos del nuevo año. El 20 de febrero los telegrafistas iniciaron una huelga de celo. La respuesta del gobierno fue inmediata. El 13 de marzo la *Gaceta de Madrid* publicaba un real decreto militarizando y disolviendo los Cuerpos de Correos y Telégrafos, a la vez que las tropas ocupaban las oficinas. Con las comunicaciones del país paralizadas, el 19 de marzo se llegó a un primer acuerdo entre el Ministro de Gobernación y los representantes de los funcionarios y trabajadores de Correos y Telégrafos. Al día siguiente se declararon en huelga los funcionarios de Hacienda. El gobierno de García Prieto dimitió en pleno²⁹⁰. Las negociaciones con el nuevo Gobierno, presidido por Maura, se

llevaron a cabo con la mediación de Eduardo Ortega y Gasset. El 23 de marzo fueron derogados los decretos de militarización y disolución de los Cuerpos de Correos y Telégrafos. El Gobierno aceptó elaborar un nuevo Estatuto de Funcionarios Civiles, y cedió ante la petición de aumento de plantillas y sueldos. A cambio, las juntas de defensa acordaron su disolución y su reconversión en juntas de estudio.

El sentimiento de euforia por el triunfo conseguido se plasmó en la asamblea postal de Barcelona del 8 de abril, donde las reivindicaciones de reestructuración administrativa del Ramo y de mejora de los servicios centraron la atención de los asambleístas. Meses más tarde la euforia dio paso a la decepción tras la aprobación el 22 de julio de 1918 del nuevo Estatuto de Funcionarios. Una revista profesional de telégrafos sintetizaba un mes después la situación a la que se había llegado tras la huelga de marzo: *"Se halagó a los funcionarios, y muy especialmente a los de categorías superiores prometiéndoles aumentos de sueldo y en compensación a la dádiva se exigió la renuncia al derecho de asociación... Los proletarios de cuello planchado han dado al olvido aquellas ansias de regeneración"*²⁹¹.

Los carteros, que todavía no habían pasado a ser funcionarios, habían secundado mayoritariamente la huelga de marzo sin obtener ningún beneficio. Por el contrario, los convenios que realizaba Correos con comerciantes y empresarios por el que estos pagaban globalmente al mes, por la correspondencia recibida, una cantidad media que era ingresada directamente en el Tesoro, reducían drásticamente el montante del llamado "derecho de distribución", en función del cual los carteros cobraban sus emolumentos. El 22 de marzo de 1919, los carteros se lanzaron en solitario a la huelga. La falta de apoyo del resto de la Corporación les condujo al más absoluto fracaso. La represión se cebó sobre este colectivo con ceses masivos y el nombramiento de los llamados "Carteros de Real Orden", procedentes de los Cuerpos de la Guardia Civil y de Carabineros. Los resultados de esta huelga fracasada provocaron una profunda animadversión entre los diversos estamentos de Correos. Los carteros a partir de entonces centraron su lucha reivindicativa a través de las organizaciones sindicales, fundamentalmente la C.N.T.²⁹².

La situación se complicó con la vuelta al gobierno de De La Cierva. La decepción de los telegrafistas por las promesas incumplidas desembocó en una nueva huelga en julio de 1919. La no incorporación de Correos llevó al fracaso a la misma, de forma similar a lo sucedido con el conflicto de los carteros de unos meses antes. En esta ocasión fueron despedidos 21 telegrafistas. La división entre los Cuerpos de Telégra-

²⁹⁰ Francisco Villacorta, en la obra citada anteriormente, recoge minuciosamente la película de los hechos, a través sobre todo de las revistas profesionales de la época. Incide en el día 19 como punto culminante de la crisis y en la supuesta tentativa de *golpe de estado* encabezada por de la Cierva. *Op. cit.* página 391 y ss.

²⁹¹ *El Telegrafista Español*, 27 de agosto de 1918.

²⁹² Hay que destacar la publicación *Cartas y Carteros* que bajo el lema "Proletarios de todos los países uníos." era el portavoz de la corriente libertaria: "Ahora que aquí en España se habla de organización en el Cuerpo de Correos y se organizan los carteros en Sindicato afecto a C.N.T...." (30-6-1922).



Foto 27. Patio de la central de Correos durante la huelga de 1918.

fos y Correos se agravó, manteniéndose hasta finales de la década siguiente.

A pesar de tantos reveses la conflictividad continuó. En noviembre de 1921 los empleados de Correos expusieron su tabla reivindicativa, heredada de la huelga de 1918: reforma del reglamento orgánico, supresión de las juntas de jefes, creación de un ministerio de Comunicaciones, mejoras económicas y solidaridad con los carteros. El silencio del gobierno desencadenó una nueva huelga. Tras varios días en huelga de celo en los primeros días de agosto de 1922, el paro se convierte en total tras una desafortunada intervención de Sánchez Guerra en la Sala de Dirección del Palacio de Comunicaciones. Otra vez la respuesta del gobierno resultó contundente: militarización del servicio, promesa de nombramiento como funcionarios a los carteros, siguiendo la táctica del *divide y vencerás*, y creación del cuerpo auxiliar femenino, con las “señoritas con título” que acudieron a reemplazar a los huelguistas.

La llegada del régimen dictatorial de Primo de Rivera, a pesar de una inicial expectación en el seno de ambas corporaciones, no introdujo modificaciones sustanciales respecto de la etapa anterior. Después de unos primeros años de paz social, directamente relacionados con la benévola neutralidad inicial del PSOE y la UGT, los niveles de conflictividad aumentaron en todo el país. La revista postal *Claridad*, de tendencia socialista, que había saludado la llegada de la dictadura se convirtió en los últi-



Foto 28. Militarización del servicio telegráfico en la huelga de 1918.

mos años del régimen en radical opositora al mismo. El descontento provocado por la permanencia de una situación laboral y profesional estancada y contestada por los empleados de Correos y Telégrafos favoreció en los últimos años de la década de 1920 la introducción del sindicalismo, con nuevas prácticas reivindicativas y organizativas, que permitieron el avance progresivo entre los trabajadores de Correos y Telégrafos de la cultura obrera, desembocando en una creciente politización. Se multiplicaron las células sindicales en torno a revistas como *Claridad* a la vez que se extendían los comités prorrepúblicanos. Estos últimos tuvieron un gran protagonismo en los días que precedieron al 14 de abril de 1931.

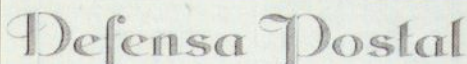
La mañana del 14 de abril la plaza de Cibeles amaneció alfombrada de telegramas anunciando la proclamación de la República en Eibar. La Cibeles se convirtió en el primer espacio de la fiesta popular. Del balcón central del Palacio de Comunicaciones ondeó la bandera tricolor. Era el emblema de un cambio de régimen consagrado horas después en la Puerta del Sol de Madrid.

En la constitución del primer gobierno republicano quedó atendida una de las reivindicaciones arrastradas desde 1918: la creación del Ministerio de Comunicaciones. Diego Martínez Barrios fue el primer ministro de Comunicaciones.

Durante la II República la unidad administrativa fijada con el nuevo ministerio no tuvo su correlato en la creación de una sola plataforma sindical. La organización sindical se desarrolló de manera estamental. Mediante un sindicalismo profesional en el que subyacían tendencias políticas. Los carteros y repartidores de telégrafos se inclinaban hacía posiciones anarcosindicalistas. Los técnicos de ambos cuerpos se inclina-



Los empleados de Correos, Telégrafos y Ho-

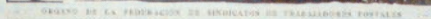


10
Julio
1932

SUMARIO DE ESTE NUMERO

DE NUESTRA REDACCION: Primer año.—A manera de admonición.—La Princesa precia dice.—El descomulgamiento del Colegio de Huérfanos.—La Ley de Bases.—Decreto interino.

PLUMAS AJENAS: De la primera a la segunda República, por Carlos Fernández Chazler. — La legión de asalto, por Sancho. — La Caja Postal de Ahorros, por Manuel Martínez.

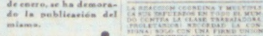
BROCHADOS AL TEMPLO
SECCION RECREATIVA.

886 07. Nieuw 52 (1940) 1940	886 07. Nieuw 52 (1940) 1940	886 07. Nieuw 52 (1940) 1940
------------------------------	------------------------------	------------------------------

La Federación de Comunicaciones en marcha

Por orden de la C. E. F.
y para dar publicidad
en este número a las com-
mendas presentadas al
proyecto de Estatutos
federales, cuyo plazo de
envío expiraba el día 31

La Comisión de Destinos



1 septembre 1936

REVISTA
PROFESIONAL
DE CORREOS
Núm. 16



La hora del correo en el frentón. Un aviso en medio
de las conversaciones del momento.

253

CAPITULO VI

La Caja Postal de Ahorros, 1916-1936

El 12 de marzo de 1916 quedaba inaugurada la Caja Postal de Ahorros como un instrumento más de aquél entramado bancario de nuevo cuño que se fue configurando durante las dos primeras décadas del siglo XX. Bien sustentadas en la continuidad de la transferencia de capitales procedente de las antiguas áreas coloniales o apoyadas en el incremento del saldo neto de nuestra balanza comercial, fruto del papel neutral jugado por España durante la primera Guerra Mundial, nuevas corporaciones bancarias, generalmente con centro en Madrid y con fuertes pilares en el País Vasco industrial y en la España agraria empiezan a surgir y a vincularse a la modernización económica general. Aquí reside uno de los ambientes explicativos del nacimiento de la Caja Postal. Otra variable de comprensión reside en el nuevo viraje que el tratamiento de la cuestión social sufre por estos años. Habían quedado superadas las viejas concepciones paternalistas y la idea de que el *laisser faire, laisser passer* actuaba a la larga como infame nivelador social. Paralelamente a la cristalización del Instituto de Reformas Sociales toma cuerpo la concepción de la inevitable socialización de un conjunto de valores entre las capas populares y las clases trabajadoras. Como punto nodal de ese nuevo armazón de actuación estaba la universalización de la virtud del ahorro, en cuya extensión parece existir un consenso generalizado, desde los grupos conservadores hasta el Partido Socialista, que siempre tuvo como horizonte deseado una sociedad de pequeños artesanos y comerciantes dueños de sus instrumentos de producción. Probablemente es esta ambientación la que más incidió en la creación de un marco institucional de carácter oficial capaz de drenar el ahorro popular, más que cualquier otra composición de lugar como podría ser la estrategia del Estado para vincular el ahorro privado al déficit presupuestario. El hecho de que se ligara la persona del monarca a la inauguración de la Caja Postal, además de plantearnos la cuestión de la garantía psicológica de tal hecho nos lleva al carácter simbólico de Alfonso XIII como principal propagandista de la virtud del ahorro. En efecto, la apertura de la Caja Postal se conmemoró con un reparto de cartillas a los Infantes regios, a la par que el monarca concedió un donativo “para abrir cartillas a obreros y obreras y niños y niñas menores de catorce años”²⁹³. De esa forma, se pretendía simbolizar el interés del Estado por los clientes ideales de la nueva entidad: las clases populares y la infancia.

²⁹³ Memoria de la Caja Postal de Ahorros. Madrid, 1916. Pág. 4.

El ahorro en España hasta 1916.

A través de numerosos estudios parciales nos podemos hacer una somera idea del desarrollo de las Cajas de Ahorros y demás entidades bancarias y no bancarias en su relación con el ahorro²⁹⁴. El proceso de implantación de entidades para la captación del ahorro popular está ligado en nuestro país a la instauración del Estado liberal. En 1838, se aprobaba por Real Orden la creación de la *Caja de Ahorros y Previsión de Madrid*, que se vincularía desde sus inicios con el tradicional y benéfico *Monte de Piedad*. El ejemplo de esta Caja resulta paradigmático del resto de establecimientos de ahorro que se fundaron durante el siglo XIX. En primer lugar y siguiendo el ejemplo de las cajas de ahorro francesas, se limitaba el interés concedido a las imposiciones a partir de una cierta cantidad, con lo que se garantizaba el acceso al ahorro de los llamados "capitales no formados", es decir a las pequeñas cantidades que las *clases menesterosas* podían sustraer de sus jornales. En segundo lugar, se renunciaba a cualquier objetivo crematístico de sus patrocinadores, al destinar la totalidad de sus posibles beneficios a la beneficencia. En el caso concreto de esta primera Caja, se llegó a un acuerdo de colaboración con el ya citado Monte de Piedad²⁹⁵. En tercer lugar, los promotores fueron en el caso que nos ocupa un noble, el Marqués de Pontejos, un financiero, Francisco del Acebal y Arratia y el periodista y escritor, Ramón de Mesonero Romanos. Este origen del patrocinio, por parte de miembros de la nobleza y de la burguesía fue predominante en esta primera época. Posteriormente, a partir de 1850 comenzaron a unirse corporaciones locales (provinciales y municipales), sindicatos agrarios y centros obreros, instituciones eclesiásticas y asociaciones católicas²⁹⁶.

Los motivos por los cuales coincidían sectores tan diversos en la fundación de cajas de ahorros hay que buscarlos en una serie de consideraciones básicas. La más importante era la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de las capas

²⁹⁴ Entre los libros anteriores a 1936 destaca, a pesar de las incorrecciones estadísticas, la obra de CEBALLOS TERESI, J. G.: *Las Cajas de Ahorro benéficas de España*. Madrid, El Financiero, 1929, 608 páginas. También de esta época

VALLE Y GISMERO, G. del: *El Ahorro en España*. Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1912. A partir de la década de 1950 destacan las obras publicadas por la Confederación Española de Cajas de Ahorros, entre las cuales señalamos, ROS HOMBRABELLA, J.: *Las Cajas Generales de Ahorro en la Economía española*. Madrid, C.E.C.A., 1961

LOPEZ YEPES, J.: *Historia urgente de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad en España*. Madrid, C.E.C.A., 1973. También destacamos la serie de artículos sobre el desarrollo histórico de las Cajas de Ahorros aparecidos en las revistas *Papeles de Economía Española*, (nº 46) y *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, (números 6 y 10), que iremos señalando oportunamente.

Por último, dos estudios cuantitativos sobre el desarrollo de las Cajas de Ahorro en España se encuentran en TORTELLA CASARES, G.: "Una serie de cuentas de ahorro no bancarias (1874-1914)", en *La Banca española en la Restauración*. Madrid, Servicio de estudios del Banco de España, edición y revisión a cargo de P. Schwartz. Tomo II, capítulo X, págs. 539-550.

MARTIN ACENA, P.: *La cantidad de dinero en España*. Madrid, Banco de España. Servicio de estudios, 1985. Esencialmente en los apéndices II: "Cuentas de Ahorro no bancarias, 1900-1935", y III: "El encaje de los bancos y Cajas de ahorros, 1900-1935".

²⁹⁵ Posteriormente en 1869 se fusionaron ambas instituciones. Para este y otros detalles de los primeros años de la Caja y del Monte de Piedad ver, CEBALLOS TERESI, J.C., *Op. cit.* págs. 16 a 30.

²⁹⁶ FORNIES CASALS, J. F.: "Interpretación básica de la historia de las Cajas de Ahorros españolas." *Papeles de Economía Española*. Madrid, nº 46, enero-marzo 1991. Págs. 39-51.

más humildes de la sociedad, a través de su vinculación con el mundo del trabajo. Por otra parte, no era ajeno el interés de la burguesía liberal por acercar a los trabajadores a las ideas de "la propiedad y el orden" a través del ahorro²⁹⁷.

La proliferación de Cajas de Ahorros en diversas localidades y provincias del país, sin otra normativa que los estatutos de cada entidad, animó al Gobierno a dictar, por medio del decreto de 29 de junio de 1853, las primeras directrices generales para el funcionamiento de las nuevas entidades. Entre las normas, destacaba el abono del 3,5 por ciento anual de intereses para las imposiciones, el ingreso de los excedentes a la Caja de Consignaciones y Depósitos y la vinculación de la dirección de las Cajas con los gobernadores civiles y alcaldes, constituyéndose así en establecimientos de beneficencia públicos. Este intento por institucionalizar y normativizar el funcionamiento de las Cajas no se hizo efectivo en la práctica. La ley de 1880 al reforzar la autonomía y el particularismo mantuvo la diversidad de reglamentaciones por las que se regían las Cajas.

El incremento del ahorro popular a partir de 1876 no escapó al interés de las entidades bancarias, que comenzaron a ofertar cuentas de ahorro entre sus servicios. Considerado globalmente, el ahorro en la España de la segunda mitad del siglo XIX experimenta un aumento constante. Ateniéndonos a los datos del período que media entre 1874 y 1914²⁹⁸ observamos que las tasas de crecimiento medio anual de las Cuentas de Ahorro correspondientes a las Cajas de Ahorros, mantienen una tendencia muy regular en el período. Por su parte las cuentas de ahorro de las entidades bancarias después del crecimiento espectacular de la primera década caen en picado en el decenio 1904-1914. Esto es debido a varios factores. En primer lugar, la apertura de un mayor número de Cajas a partir de 1900 que de establecimientos bancarios. En segundo lugar, al trasvase del dinero bancario hacia las Cajas de Ahorro de Cataluña, proceso que se inicia en 1898 y continua hasta el final del período considerado²⁹⁹. En relación inversa al primero de los factores señalados, se sitúan los saldos medios de las cuentas, que pasan en el caso de las Cajas de Ahorro de las 810,8 pesetas de 1875 a las 534 del año 1915³⁰⁰, mientras que en las cuentas de ahorro bancarias la cuantía de 1875 es de 837 pesetas frente a las 1.297 de 1915³²⁵ (cuadro nº 86).

²⁹⁷ El mismo Mesonero Romanos llegaría a definir a las Cajas de Ahorros como instituciones esencialmente antirrevolucionarias. Sobre la cita del escritor madrileño y la ideología inherente a la fundación de las primeras Cajas de Ahorros, TITOS, M.: "La repuesta histórica de las Cajas de Ahorros a las demandas de la sociedad española." *Papeles de Economía Española*. Madrid, nº 46, enero-marzo 1991. Págs. 13-38.

²⁹⁸ Los datos básicos los hemos extraído del capítulo III, parte V, "Las disponibilidades líquidas", de G. Tortella, en la obra citada anteriormente: *La Banca española en la Restauración*. Tomo I. Sobre todo los cuadros, V-11 y V-12.

²⁹⁹ TORTELLA, G. Op. cit. pág. 504.

³⁰⁰ *Memoria de la gestión y situación de la Caja Postal de Ahorros a 31 de diciembre de 1926*. Pág. 190.

CUADRO Nº 86 CUENTAS DE AHORRO EN ESPAÑA, 1874-1914.

AÑOS	A	B	C	D
1874	16,5	0,8	(-)	(-)
1884	68,4	9,3	15,83 %	28,21 %
1894	114,7	34,5	5,55 %	14,10 %
1904	174,6	125,4	4,34 %	14,13 %
1914	341,9	149,3	7,03 %	2,45 %

A.- Cajas de Ahorros, saldos a fin de cada período.*

B.- Cuentas de Ahorro de entidades bancarias, saldos a fin de cada período.*

C.- Cajas de Ahorros, tasa de crecimiento medio anual.***

D.- Cuentas de Ahorro de entidades bancarias, tasa de crecimiento medio anual.**

* En millones de pesetas.

** Por decenios.

Elaboración propia, a partir del cuadro V-11 de la Banca. *Española en la Restauración*. Tomo I, Capítulo III, a cargo de Gabriel Tortella.

Cuestión esencial es la distribución geográfica del ahorro tanto del número de entidades y de establecimientos, como del número de imponentes y de sus saldos medios. Una primera aproximación a los datos del cuadro número 87, señala la preponderancia de las regiones más industrializadas y, como en el caso de Madrid, del sector burocrático y de servicios. La relación entre el grado de industrialización y el del ahorro queda de manifiesto en el caso de las provincias vascas, verificándose año a año el aumento del ahorro según la sociedad va pasando de rural a industrial. Destaca el estancamiento de Madrid desde la década de 1880 y el rápido desarrollo del País Vasco, Cataluña y Valencia. El resto del país experimenta una subida constante del ahorro, si bien hay que hacer constar la desigualdad provincial, que fluctuaba entre la pujanza de capitales como Cádiz y Sevilla y la ausencia total de entidades de ahorro en nueve provincias, además cuatro capitales carecían en 1916 de cajas de ahorros, año en que comienza su andadura la Caja Postal de Ahorros.

Los datos de los imponentes de las Cajas de Ahorros permiten acercarnos al perfil sociológico del sector de la población que confiaba sus ahorros a estas entidades³⁰¹. En la clasificación de los imponentes de la Caja de Madrid de 1900 atendiendo a su profesión, el grupo mayoritario con el 35,56 por ciento del total correspondiente a las mujeres sin profesión³⁰². De este dato cabe deducir que el ahorro era una más

³⁰¹ A pesar del enorme incremento del número de imponentes, solo se logró alcanzar el 3,11 por ciento de la población total en 1910, aunque se había artido de cifras tan bajas como las de 1877, año en el que el porcentaje de imponentes sólo había alcanzado al 0,40 por ciento de la población de dicho año. Para la población datos de J. Nadal, *La población española (siglos XVII-XX)*. Barcelona, Ariel, 1991. Los datos de imponentes en la Memoria de la Caja Postal de Ahorros correspondiente a 1927.

³⁰² Memoria de la Caja de Madrid, correspondiente al año 1900, datos reproducidos en "La respuesta histórica de las Cajas de Ahorros a las demandas de la sociedad española." Artículo de M. Titos en *Papeles de Economía Española*, nº 46, 1991.

CUADRO Nº 87 **DISTRIBUCION REGIONAL DEL AHOORRO EN ESPAÑA, 1874-1914. SALDO DE LAS CUENTAS DE AHOORRO, EN MILLONES DE PESETAS:**

Años	A	B	C	D	E	F
1874	8,4	3,11	13,9	2,2	0,0	4,1
1884	42,1	18,55	25,4	14,5	0,1	16,3
1894	48,4	52,9	3,7	15,2	12,8	33,0
1904	43,8	167,6	51,1	26,3	24,3	53,7
1914	51,2	232,2	88,6	22,6	57,2	114,0

A) Madrid.

B) Vasco-Navarra.

C) Cataluña.

D) Baleares.

E) Valencia.

F) Resto de España.

de las actividades de la economía doméstica tradicionalmente encomendada a la mujer³⁰³. El segundo grupo ahorrador era el de los menores de edad. Por su parte, el primer grupo profesional de ahorradores era el sector doméstico, muy numeroso en la capital, seguido por artesanos, jornaleros y empleados. Mucho menos numeroso en el porcentaje global, pero importante desde el punto de vista porcentual de sus profesiones, lo representaban los médicos, abogados y otros profesionales liberales.

Se puede resumir que al llegar al año en que se pone en marcha la Caja Postal la situación del ahorro en España se caracterizaba por su escasa pujanza, sobre todo comparándola con los países europeos más industrializados, y por un claro desequilibrio regional, en detrimento de las regiones menos industrializadas y del campo frente a la ciudad.

Antecedentes y gestación de la Caja Postal de Ahorros

Las primeras voces a favor del establecimiento de una Caja Postal de Ahorros surgieron en nuestro país de las páginas de la prensa profesional postal, al anunciar, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo XIX, la creación de cajas postales en diversos países. Al igual que había pasado con el resto de entidades ahorradoras, Gran Bretaña va a ser la primera en crear una institución de ahorros oficial y encomendada al Correo, durante la gestión del ministro de Hacienda Gladstone, entonces en las filas del partido liberal, el 17 de mayo de 1861 se fundaba el *Post Office Saving's*

³⁰³ Francisco de Asís Gutiérrez, uno de los aludidos propagandistas del ahorro, aludía en uno de sus discursos a la tentación que suponía para el obrero las más de 3000 tabernas que existía a principios de siglo en Madrid, lo que según él iba en claro detrimento del ahorro popular. GUTIERREZ, F. de A.: *El ahorro nacional y la Reforma Postal*. Madrid, 1902, pág. 39.

Bank³⁰⁴. A pesar de su extremado celo librecambista, Gladstone no dudó en apoyar la creación de una Caja Postal que garantizaba la posibilidad del ahorro en todos los confines de Gran Bretaña, a la vez que daba al desarrollado servicio postal británico de un eficaz entramado financiero que le auxiliaba en sus operaciones monetarias. Las ventajas de este establecimiento, cuya dirección se encomendó al *postmaster general*, animó a una serie de países a imitarle y así surgieron las Cajas Postales de Australia (1863), Bélgica (1865)³⁰⁵, Canadá (1868), Japón (1875), Italia (1876), y ya en la década de 1880 Holanda (1881), Francia (1882), Austria (1883), Suecia (1884) y Finlandia (1887).

Cada país adecuó la nueva Caja a la estructura postal y a la existencia de otras entidades ahorradoras, como en los casos de Bélgica y Holanda. Hubo situaciones concretas, como la de Austria en las que el acontecer político condicionó su creación, donde el antisemitismo del Partido Social-cristiano utilizó como bandera la fundación de una Caja Postal de Ahorros en su lucha contra el poder financiero del grupo Rothschild³⁰⁶.

Cada una de estas creaciones era recogida en la prensa profesional en apoyo de su realización en España. No sería hasta la década de 1890, cuando se comenzó una campaña en pro del establecimiento de una Caja Postal, siempre ligada a una hipotética reforma del Correo. Coincidiendo con el auge del ideario regeneracionista, un joven funcionario de Correos, Francisco de Asís Gutiérrez, inició una campaña nacional en favor de una reforma postal, cobrando como centro de la misma la creación de la Caja Postal. La afinidad de muchos de sus planteamientos con el ideario *costista* le valió el apoyo explícito de la *Unión Nacional* y de innumerables Asociaciones económicas, comerciales y culturales³⁰⁷. Los motivos que alegaba para la fundación de la Caja no aportaban nada nuevo: virtudes sociales del ahorro, beneficios económicos individuales y nacionales, factor moderador de la tensión social, pero añadía la necesidad de que fuera organizada por el Correo, aludiendo a los beneficios para la propia institución postal y para el más fácil y amplio acceso de los ahorradores humildes.

La primera iniciativa oficial llegó de la mano de Antonio Maura, que recién desembarcado en el Partido Conservador intentaba desarrollar sus ideales regeneracio-

³⁰⁴ Proyecto de reorganización del Servicio de Correos y establecimiento del Giro, de la Caja de Ahorros y de los paquetes postales. Madrid 1908, pág. XXIV. Esta Memoria que dio pie a la Ley de bases de 1909, fue escrita por el entonces Subdirector general de Correos Manuel de Vicente y Tutor.

³⁰⁵ Bélgica había creado una Caja Nacional de Ahorros y Retiros en 1865 y cinco años después encargaría de su organización al Correo. En Holanda la Caja Postal adoptó el papel de auxiliar de las numerosas cajas privadas de ahorro existentes en dicho país. Eduardo Vicente y Tutor analiza en la Memoria antes citada el funcionamiento de ambas entidades. Asimismo L. Briones Frutos recoge estos avatares en su libro *La Caja Postal de Ahorros. Pasado, presente y futuro*. Madrid, Ministerio de la Gobernación, 1976. En esta obra se recoge todo el desarrollo organizativo y legislativo de la Caja Postal desde sus orígenes hasta la fecha de edición.

³⁰⁶ SCHORSKE, Carl E.: *Viena Fin-de-Siècle*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981. Pág. 113.

³⁰⁷ Discurso del Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, Pablo Ruiz de Velasco en la obra antes citada de Francisco de Asís Gutiérrez.

nistas como ministro de Gobernación, a través de una cascada de reformas de la Administración, entre las que se contaba la del Correo y del Telégrafo y dentro de la cual se contemplaba la creación de la Caja Postal de Ahorros. La brevedad del gobierno conservador de 1902 y posteriormente del Gobierno Maura de 1904 impidieron el desarrollo de su proyecto de reforma postal. También los liberales asumieron el mismo año de 1902 la necesidad de la reforma postal a través de Segismundo Moret, pero la brevedad de las legislaturas impidieron el desarrollo de las reformas.

Siguiendo las mismas argumentaciones en favor de la creación de una Caja nacional de Ahorros, pero obviando la necesidad de que su organización estuviera a cargo de Correos, el ministro de Hacienda, Rodríguez propuso en 1902 que estuviera organizada por la *Compañía Arrendataria de Tabacos*, encargada por entonces de la venta de los sellos de Correos y del servicio del Giro Mutuo del Estado. Esta iniciativa quedó plasmada en el proyecto de ley presentado en 1905 por el entonces ministro de Hacienda, Antonio García Alix³⁰⁸. En sus 24 artículos el proyecto encomendaba la Caja a la Compañía Arrendataria de Tabacos y proponía un Consejo de Administración encabezado por el presidente de dicha Compañía e integrado por personalidades religiosas, financieras, políticas y sociales³⁰⁹. El final de la legislatura impidió la culminación de los trabajos de la comisión que se había elegido al efecto³¹⁰. Las críticas a esta iniciativa surgieron desde diferentes frentes: la prensa profesional postal como el "*Boletín de Correos*", "*El Cartero español*", "*EL Cronista de Correos*" y "*Heraldo Postal*" y de personalidades políticas de los dos partidos que se alternaban en el poder como Canalejas, Duque de Tetuán y Navarro-Reverter. Esta es una de las ocasiones en que el interés corporativo unió a todos los funcionarios y empleados de Correos, en un momento en que las luchas corporativas se estaban extendiendo entre los Cuerpos de elite de la Administración y de los Colegios y corporaciones profesionales³¹¹.

Las iniciativas en favor del Correo o de la *Compañía Arrendataria del Tabaco* como organizadores de la futura Caja Nacional de Ahorros se sucedieron a través de campañas de prensa y debates parlamentarios que llevaron a la presentación en el Congreso el *Proyecto de Ley de bases para la reorganización de los servicios de Correos y Telégrafos*, firmada por el Ministro de Hacienda, Juan de la Cierva y Peñafiel³¹². En la Base 10ª del artículo único de que constaba el proyecto de ley se recogieron los fundamentos esenciales de lo que había de ser la Caja Postal. En la Memoria

³⁰⁸ Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, creando la Caja Nacional de Ahorros. Madrid, 14 de junio de 1905. El Ministro de Hacienda, Antonio García Alix. Apéndice 7º al Boletín nº 57 del *Diario de Sesiones del Congreso*, 3ª págs.

³⁰⁹ Entre estas personalidades destacaban: el obispo de Madrid-Alcalá, el Gobernador del Banco de España, el Presidente del Instituto de Reformas Sociales, etc.

³¹⁰ La comisión elegida la integraban los diputados: Beramín, Canals, Trenor, Dato, Ossorio, García Rendruelles y Mora. Boletín nº 60 del *Diario de Sesiones de las Cortes*, 17-6-1905. Pág. 1947.

³¹¹ Ver la obra citada de F. Villacorta Bazaños.

³¹² "Proyecto de ley de Bases para la reorganización de los servicios de Correos y Telégrafos." Madrid, 26 de marzo de 1909. El Ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva y Peñafiel. Apéndice 1º al Boletín nº 113 del *Diario de Sesiones de Cortes*. Pág. 3324.

adjunta que se editó al efecto, y relatada por el Subdirector General de Correos, se justificaba esta opción por la experiencia práctica de las Cajas postales extranjeras. La base 13ª recogía la futura relación entre el Giro Postal, la Caja y el servicio de paquetes postales para el establecimiento de envíos contra reembolso, cobro de efectos comerciales, suscripciones a periódicos, bonos postales y boletines de cobro. El dictamen de la Comisión que se encargó del proyecto de ley amplió algunos aspectos jurídicos del mismo y añadió un párrafo por el que se eximía a la futura caja "de todo impuesto por razón de sus operaciones, bienes y valores"³¹³.

La oposición parlamentaria al proyecto conservador partió naturalmente de las filas liberales, bajo la dirección de Venceslao Delgado, secundado por compañeros de partido entre los que destacaba el que sería primer presidente de la Segunda República, Niceto Alcalá Zamora. Además le abogadó y diputado a Cortes, Delgado era Administrador en Madrid de la *Compañía Arrendataria de Tabacos*, por lo que se explicaba su posición en favor de que la Caja estuviera bajo control de dicha Compañía, lo que subyacía en todas las enmiendas que presentó. Estas se sintetizaban en que la futura Caja "Nacional" de Ahorros quedase bajo el control del Ministerio de Hacienda encargando su organización a la Compañía de Tabacos. Otras enmiendas que reformaban someramente el proyecto inicial fueron aprobadas. Por el contrario, una enmienda que liberabilizaba la política inversora de la Caja fue rechazada, lo que impidió posteriormente un funcionamiento más ágil y una mayor productividad del capital creado³¹⁴. La ley de Bases fue aprobada el 14 de junio de 1909³¹⁵.

³¹³ "Dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley de Bases para la reorganización de los servicios de Correos y Telégrafos. Informe de la Comisión de Presupuestos sobre este dictamen." Palacio del Congreso, 20 de abril de 1909. Rafael Andrade y Gasa de la Mora. Apéndice 5º al nº 127 del Boletín del *Diario de Sesiones del Congreso*. Los diputados que formaron la comisión fueron: Ortuño (presidente), Bas (secretario), González Conde, Llanos, Valentín Ganazo Poggio y Martín Sánchez.

³¹⁴ Las enmiendas y discursos parlamentario de Delgado están recogidas en, DELGADO Y GARCIA, W.: *Discurso y rectificaciones pronunciadas en el Congreso de los Diputados por ...* Madrid, 1910. Otras enmiendas que partieron del partido conservador y presentadas por Gabriel Maura y Antonio Goicoechea fueron aprobadas. Ver Boletín nº 157 del 31 de mayo de 1909 del *Diario de Sesiones de Cortes*. Pág. 4550 y siguientes.

³¹⁵ Ley de bases para la reorganización de los servicios de Correos y Telégrafos. Base décima: Se crea bajo la garantía del Estado, una Caja de Ahorro con el nombre de Caja Postal de Ahorros, que tiene por objeto recoger las economías más modestas; fomentar en el pueblo la práctica del ahorro.

a) El Gobierno organizará por Real Decreto, acordado en Consejo de Ministros, los de vigilancia y administración de la Caja, que podrán refundirse en uno solo, si así se considera preferible.

b) Esta caja utilizará, para ponerse en contacto con el público, las Administraciones y las Agencias de Correos, por cuya mediación se harán las imputaciones y los integros.

c) Existirá en Madrid una Administración Central compuesta de una Contaduría y de una Tesorería.

A su frente se hallará un Administrador general Secretario del Consejo de Administración.

d) El Administrador Central, el Contador y el Tesorero de la Caja de Ahorros serán nombrados por el Ministro de la Gobernación, a propuesta del Consejo de Administración. Los demás cargos de la Administración central serán desempeñados por funcionarios del Cuerpo de Correos.

e) Esta Oficina abrirá las libretas a favor de los imponentes y llevará sus cuentas corrientes respectivas. Podrá extender libretas a favor de la mujer casada del menor, sin la intervención de sus representantes legales. Las libretas extendidas a favor de la mujer casada y los productos de las mismas se considerarán bienes parafernales no entregados al marido por su administración. Mientras el marido no haga uso del derecho que le concede el artículo 1,388 del Código Civil, la mujer podrá disponer de la libreta y de sus produc-

Quedaba clara la concepción que el Estado tenía para la nueva entidad ahorradora. En primer lugar, no difería respecto de las demás Cajas de Ahorro en el tipo de imponentes que se buscaban (economías modestas y populares). En segundo lugar, se pensaba utilizar la organización postal como medio idóneo para llegar a todos los lugares del país, a la vez que se dotaba al correo de un auxiliar eficaz para la creación y extensión de nuevos servicios. En tercer lugar, la nueva Caja podía hacerse cargo de servicios como el de Previsión Social o el ahorro de pensionados, además se pretendía utilizar la estructura del Correo para emprender una decidida política pulcra en favor del ahorro.

Las estrecheces presupuestarias demoraron varios años la puesta en marcha de la Caja Postal de Ahorros. Cada año desde 1909 hasta 1915 la discusión del Pre-

t

o

s

sin la intervención de aquel. En otro caso será precisa su autorización expresa, y si la negare, podrá solicitarse del Juez municipal en comparecencia y con citación al marido.

Las libretas extendidas a nombre de los menores de edad, así como sus productos, se considerarán adquiridas con su trabajo o industria, o a título lucrativo, y a los titulares de las mismas se les reputará siempre comprendidos en la última parte del artículo 1650 del Código Civil.

Las sociedades benéficas, las de Socorros Mutuos, las cooperativas, las escuelas de Instrucción primaria y cualesquiera otras instituciones análogas podrán obtener libretos en la forma y por la cuantía que indique el reglamento. Toda persona puede abrir una libreta a favor de un tercero, fijando las condiciones legales en que este haya de retirar las imposiciones y productos de la misma, también pueden abrirse libretos a favor de dos personas, con facultad de disponer indistintamente de ellas y de sus productos.

El reglamento desarrollará y completará estos preceptos, inspirándose para todos los casos en el sentido de la más amplia libertad para las imposiciones y la mayor facilidad para los reintegros.

f) El consejo de Ministros fijará el interés que la Caja Postal de ahorros ha de abonar a las imposiciones, y que comenzará a correr desde el día 1º o el 16 del mes sucesivo a la fecha en que se verifique el ingreso, cesando igualmente el día 1º o el 16 del mes precedente al reembolso.

La imposición menor será de una peseta, que podrá abonarse en sellos de 5 céntimos, previamente reunidos y pegados en unos volantes que facilitarán las Administraciones de Correos. El Consejo de Administración fijará la cantidad a partir de la cual el exceso de las imposiciones no devengará interés. El 31 de diciembre de cada año, el interés devengado se sumará al capital. Para el abono de interés no se computarán las fracciones de peseta.

g) El importe de la primera imposición puede ser cualquier; el de las ulteriores quedará limitado por el Consejo de administración, así como la cantidad que mensualmente se puede reintegrar al titular de cada libreta. Este dispondrá de parte o del total del abonado en la misma, bien para que por su cuenta la Caja lo emplee en valores públicos, que le serán entregados si así lo desea, bien para su transferencia al Instituto Nacional de Previsión a fin de constituir o adicionar una pensión de retiro.

H) Los fondos de la Caja Postal serán consignados en el Caja General de Depósitos; producirán un interés que fijará el Ministerio de Hacienda.

i) La Caja de Depósitos custodiará los valores públicos que compre por disposición de la Caja de Ahorros.

j) Quedará a beneficio del Tesoro la diferencia entre los intereses que abone la Caja y los que produzcan los valores adquiridos. Pasará a ser propiedad del tesoro toda libreta en la cual durante treinta años no se haya verificado ninguna operación y no haya sido reclamado por legítimo derechohabiente.

La Caja Postal de Ahorros podrá hacerse cargo de los donativos y de los legados que ha su favor se hagan, dándoles el empleo que indiquen los donantes o los testadores, o resolviendo sobre su aplicación si estos no determinaran la que haya de dárseles.

k) El Consejo de administración será retribuido con dietas.

l) El Ministro de Hacienda intervendrá en las operaciones de la Caja Postal, de las cuales tendrá conocimiento el tribunal de Cuentas.

m) La Caja postal gozará de exención de todo impuesto por razón de sus operaciones, bienes y valores, exención que se declara extensiva a las libretas y sus productos mientras no excedan de las cantidades por las cuales la Caja abona interés. Se expedirán de oficio las certificaciones del registro civil y parroquiales para justificar derechos sucesorios, edad, estado civil o cualesquiera otras circunstancias de los titulares o de los

supuesto Nacional contó con un apartado en el que los diputados de la oposición acusaban a sus contrarios de no poner los medios necesarios para la implantación de la Caja³¹⁶. En 1915 se desbloqueó el proceso de creación de la Caja Postal. Las iniciativas gubernativas se suceden: proyecto de reglamento en el mes de febrero, crédito extraordinario en el mes de octubre que posibilitaba la creación de 233 nuevas plazas para el Cuerpo de Correos, destinadas al núcleo del Centro directivo y de los servicios provinciales de la Caja. La caída del gobierno conservador en el mes de diciembre impidió la inauguración de la nueva entidad el 1º de enero de 1916, demorándose hasta el 12 de marzo.

El nuevo ministro de la Gobernación, Santiago Alba y el nuevo Director General de Correos, Francos Rodríguez, aceleraron los requisitos necesarios para tal evento, aprobando el 16 de enero de 1916 el Reglamento provisional de la Caja Postal de Ahorros³¹⁷. Tres días antes, un Real Decreto había aprobado la formación de los Consejos de Administración y Vigilancia de la Caja Postal³¹⁸. El nombramiento de los con-

³¹⁶ En la discusión del presupuesto de 1910, se estableció un agrio debate entre Francos Rodríguez, futuro Director General de Correos cuando la Caja se ponga en marcha y el ministro de la Gobernación Juan de la Cierva, en torno a los fondos necesarios para la creación de la Caja Postal de Ahorros. Boletín nº 108 del 2 de diciembre de 1909 del *Diario de Sesiones del Congreso*, págs. 3154 y 3173.

³¹⁷ *Reglamentación de la Caja Postal de Ahorros*. Madrid, Ministerio de la Gobernación, 1916. 61 páginas.

³¹⁸ Real Decreto aprobando la creación de los Consejos de Administración y Vigilancia. Madrid, 13 de enero de 1916. Santiago Alba. *Gaceta de Madrid* de 15 de enero de 1916. Págs. 102 y 103.

En sucesivos decretos aprobados el mismo día se nominaba a los consejeros:

Consejo de Vigilancia.

Presidente: Santiago Alba. Ministro de la Gobernación.

Vicepresidente: José Francos Rodríguez. Director General de Correos y Telégrafos.

Vocales:

-Eugenio Ferraz. Subsecretario del Ministerio de Estado.

-Gonzalo de Carvajal. Subsecretario del Ministerio de la Guerra.

-Juan de Ozalla. Intendente General de Marina.

-Gumersindo de Azcárate. Presidente del Instituto de reformas Sociales.

-José Marvá Mayer. Presidente del Instituto Nacional de Previsión.

-Isidoro Rodríguez. Director General de Prisiones.

-Antonio Rojo Villanova. Director General de Primera Enseñanza.

-Antonio de Arce. Diputado a Cortes.

-Emilio Junoy. Senador del Reino.

-José M^º Salvador y Barrera. Obispo de Madrid-Alcalá.

-Mariano Matesanz. Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.

-A. Retes. Interventor General de Hacienda.

Secretario: José Moreno Pineda. Administrador General de la Caja Postal de Ahorros. (nombrado el 1º de marzo)

Consejo de Administración.

Presidente: José Francos Rodríguez. Director General de Correos.

Vicepresidente: Eduardo Ródenas. Director General del Tesoro.

Vocales:

-Manuel de Vicente y Tutor. Subdirector General de Correos.

-Juan Ródenas. Jefe de la Sección de Banca de la Caja General de Depósitos.

-Pío García Escudero. Subgobernador del Banco de España.

-Rafael Muñoz y Lorente. Abogado del estado en la Dirección General de Correos.

-Matías Gómez Latorre. Vocal obrero del Instituto de Reformas Sociales.

sejeros comprendía todos los segmentos de la Administración y de la sociedad con los cuales se preveía que la Caja pudiera tener relación. Estaban representados los Ministerios de Gobernación y Hacienda, las diversas ramas del Ejército, el mundo social de los trabajadores, instituciones penitenciarias, la prensa, los órganos legislativos y las principales entidades financieras oficiales. Por último, una Real orden de 29 de febrero de 1916, establecía la fecha del 12 de marzo para que diese comienzo el servicio de la Caja Postal de Ahorros³¹⁹.

Reglamento, Servicios y Personal

El Reglamento aprobado el 16 de enero de 1916 desarrollaba lo estipulado en la Base 10ª de la citada ley de bases de 1909. A través de sus nueve capítulos y 99 artículos establecía los servicios que ofrecería a sus usuarios y las condiciones en que estos serían prestados, además introducía un detallado resumen del funcionamiento interno de la entidad. Las disposiciones generales de dicho Reglamento recogían la extensión geográfica del servicio a todas las oficinas que estuvieran encargadas del Giro Postal, 700 en el momento de la inauguración, aunque a finales de 1916 ya eran 739 las sucursales que prestaban servicio de Giro y de Caja Postal. En 1933 el número de oficinas alcanzaba la cifra de 1.337, a lo que había que añadir a partir de 1923 su extensión al ámbito rural, por medio de las carterías rurales del servicio de la Caja Postal de Ahorros³²⁰.

El carácter popular de la Caja quedaba reflejado en el límite impuesto al saldo de las cartillas, establecido en 5.000 pesetas para las ordinarias y en 10.000 para las abiertas por organizaciones de beneficencia, cooperativas... Asimismo, el Decreto de 29 de febrero de 1916 fijaba el tipo de interés en un 3 por ciento anual y en un 3,5 por ciento para las cartillas con imposiciones a plazo fijo. Una circular posterior anulaba de facto esta última posibilidad³²¹. Los tipos de interés permanecieron estables hasta 1935, en que se fijaron en un 2,5 por ciento en general y en el 3 y 3,5 por ciento para las cartillas a plazo fijo de seis meses y un año respectivamente³²². En cuanto al sistema de reintegros se siguió una política similar a las de las Cajas Postales extranjeras y las españolas de beneficencia que establecían límites y restricciones en situaciones excepcionales.

-Wenceslao Delgado García. Diputado a Cortes.

-Emilio Riu Periquet. Diputado a Cortes.

-Basilio Paraíso y Lasús. Senador del reino.

-Torcuato Luca de Tena. Senador del Reino.

Secretario: José Moreno Pineda. Administrador General de la Caja Postal de Ahorros. (nombrado el 1º de marzo)

³¹⁹ Real orden de 29 de febrero de 1916 estableciendo el 12 de marzo de 1916 para el comienzo del servicio de la Caja Postal de Ahorros. *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo de 1916. Pág. 520.

³²⁰ Real Orden de 19 de diciembre de 1922, aprobando la extensión restringida del servicio de la Caja Postal de Ahorros a través de las Carterías Rurales. Este servicio no comenzaría a funcionar hasta el 12 de marzo de 1923.

³²¹ Circular interna de la Caja postal de Ahorros de 4 de mayo de 1916.

³²² Decreto de 27 de septiembre de 1935.



Foto 31. Oficina Postal de la Caja Postal de Ahorros en el Palacio de Comunicaciones, 1919.

El capítulo V del reglamento fijaba la limitación en la compra de valores a los títulos de Deuda Pública, tanto para los particulares como para la Cartera de la Caja Postal. En ambos casos la Caja General de Depósitos se hacía cargo de la custodia de los mismos. Otros servicios recogidos en el Reglamento eran los que establecían la posibilidad de constituir pensiones de retro, y la extensión del servicio a los penados³²³. En 1920 se fundó un departamento de propaganda bajo la dependencia del servicio de inspección de la Caja Postal. Su fin consistía en propagar las virtudes del ahorro popular, actividad comenzada por Francos Rodríguez, con el fin de captar el mayor número de impositores posible.

Por lo que respecta al personal, desde su inauguración solo se contabilizó a los funcionarios que integraban la Administración general de la Caja, aunque se tuvo que reforzar la plantilla de muchas de las oficinas que incorporaron los servicios de la Caja. El gran desarrollo de la Caja Postal durante los primeros años de su existencia obligó a un constante aumento del personal, pasando de los 89 de 1916 a los 261 empleados de 1933 (ver cuadro nº 88)³²⁴.

³²³ Para una detallada descripción de los servicios y de sus cambios sucesivos, consultar la obra citada de L. Briones, *La Caja postal de Ahorros. Pasado, presente y futuro*.

³²⁴ Memorias de la Caja Postal de Ahorros correspondientes a los años 1916 y 1933.

CUADRO Nº 88 **PERSONAL ASIGNADO A LA ADMINISTRACION GENERAL DE LA CAJA POSTAL DE AHORROS EN 1916 Y 1933.**

Categoría	A	B	C	D
Administrador	1			1
Contador	1	1		1
Tesorero	1	1		1
Secretaría	3	2	1	3
Negociado de Registro	3	8	2	10
Negociado de Imposiciones	19	13	19	32
Negociado de C. corrientes	28	53	48	101
Negociado de Reintegros	11	22	37	59
Negociado de Capital	9	8	7	15
Otros negociados	13	65	49	114
TOTAL	89	173	163	337

A.- Personal de 1916.

B.- Funcionarios técnicos de 1933.

C.- Auxiliares femeninos de 1933.

D.- Personal total de 1933.

Elaboración propia.

Fuentes: Memorias anuales de la Caja Ppostal de Ahorros, 1916 y 1933.

Los empleados de la Caja estaban integrados en la corporación postal, participando del mismo régimen y condiciones laborales que el resto de los trabajadores de Correos. Del cuadro 88 destaca el elevado número de Auxiliares femeninos incorporados a la Caja, al igual que lo habían sido al resto de los servicios postales, sobre todo los de carácter burocrático.

El desarrollo cuantitativo de la Caja Postal de Ahorros, 1916-1936.

La creación de la Caja Postal en 1916 permitió la extensión a todo el país de una red de ahorro que solventó las lagunas persistentes hasta entonces. La utilización del entramado postal fue el instrumento que hizo posible la presencia de la Caja Postal en todos los rincones de la geografía española³²⁵. El crecimiento de los imponentes de

³²⁵ En 1916 las siguientes provincias no tenían ninguna caja de ahorros: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Huesca, Tarragona, Toledo y Soria. Además en cuatro capitales provinciales, Badajoz, Gerona, Pontevedra y Málaga, se daba la misma situación. La inestabilidad de alguna de las Cajas de Ahorros benéficas complicaba la situación y así en 1928 eran 10 las provincias dónde la única Caja en Funcionamiento era la Caja Postal.

CUADRO Nº 89 **NUMERO DE IMPONENTES DE LA CAJA POSTAL DE AHORROS, 1916-1936.**

AÑOS	A	B	C
1916	163.112		17,84 %
1922	420.471	19,45 %	34,30 %
1929	874.954	9,49 %	39,56 %
1936	1.048.414	2,61 %	

A.- Número de imponentes al final del periodo.

B.- Tasa de crecimiento medio anual del periodo.

C.- Porcentaje de imponentes de la Caja Postal sobre el total de imponentes de las demás entidades.

Elaboración propia.

Fuentes: *Memorias anuales de la Caja Postal, 1916-1936.*

la Caja fue espectacular durante los primeros años de funcionamiento, registrando una tasa de crecimiento que a partir del decenio de 1930 inició su desaceleración, como consecuencia de la consolidación de su implantación territorial (ver cuadro nº 89).

Entre 1916 y 1929 la Caja Postal había alcanzado el 40 por ciento del total de cuentas de ahorro de todo el país. La distribución geográfica variaba sustancialmente respecto de las que presentaban las Cajas de Ahorros. Las razones estribaban en el hecho lógico de que el mayor grado de penetración de la Caja Postal se situaba en aquellas zonas no cubiertas por las Cajas de Ahorros y demás entidades bancarias. Son los casos de regiones como la vasco-navarra, con provincias como la de Guipúzcoa a la cabeza del ahorro nacional en cuanto al porcentaje de imponentes sobre la población total. Caso contrario fue el de Madrid, con una situación anómala si la comparamos con el resto del país. En la capital, la Caja de Madrid había pasado por un periodo de estancamiento, debido a la oferta de las cuentas de ahorro de los establecimientos bancarios, que ofrecían tipos de interés más altos. Quizás el hecho de la oficialidad de la Caja Postal animó a muchos madrileños a la apertura de cartillas, lo cierto es que el número de imponentes de la Caja Postal de la capital destacó muy por encima del resto de las provincias.

La extracción social quedó reflejada en las estadísticas que recogían anualmente la profesión de los nuevos imponentes. El segmento mayoritario año tras año fue el de los menores de 14 años. Le seguía el de mujeres sin profesión, es decir las amas de casa. A continuación se situaban los trabajadores y empleados. En otras palabras, el perfil social del impositor de la Caja Postal mostraba los mismos parámetros que los del resto de las Cajas de Ahorros.

CUADRO N° 90 **PORCENTAJE DE IMPOSITORES POR EDAD, SEXO Y CUALIDAD SOCIO-PROFESIONAL.**

Años	1916	1923	1929	1933
Menores de 14 años	32,95%	35,49%	21,7%	21,46%
Mujeres	17,50%	16,16%	12,6%	24,91%
Obreros	8,48%	9,95%	18,2%	13,86%
Estudiantes	8,76%	2,95%	14,2%	3,61%
Empleados	9,08%	4,87%	3,3%	4,61%
Militares	2,05%	4,61%	12,5%	4,66%
Otros	21,28%	19,97%	17,5%	26,89%

Elaboración propia.

Fuentes: *Memorias anuales de la Caja Postal*, 1916-1933.

Como se desprende del cuadro número 90 los menores de 14 años, mujeres, obreros, estudiantes, empleados y militares representaban alrededor del ochenta por ciento de los impositores de la Caja Postal. En 1933 este porcentaje disminuyó hasta el 73 por ciento, lo que nos indica una mayor diversificación del perfil socioprofesional de los impositores, mediante la captación del ahorro de comerciantes y profesionales liberales. Si tenemos en cuenta que cuatro de los seis segmentos de impositores mayoritarios eran improductivos, en cuanto a que no percibían salarios, se comprenderá porque los saldos medios de las cartillas resultaban muy inferiores a los del resto de las Cajas o de las cuentas de ahorro de las entidades bancarias (cuadro número 91).

CUADRO N° 91 **SALDOS MEDIOS DE LAS CUENTAS DE AHORRO, 1916-1926.**

Años	Cajas Ahorros	Bancos	Caja Postal
1916	536,89	1.380,80	98,68
1921	756,10 (40,82%)	2.423,99 (75,54%)	248,93 (152,25%)
1926	840,29 (11,13%)	2.198,76 (-9,29%)	261,15 (4,91%)

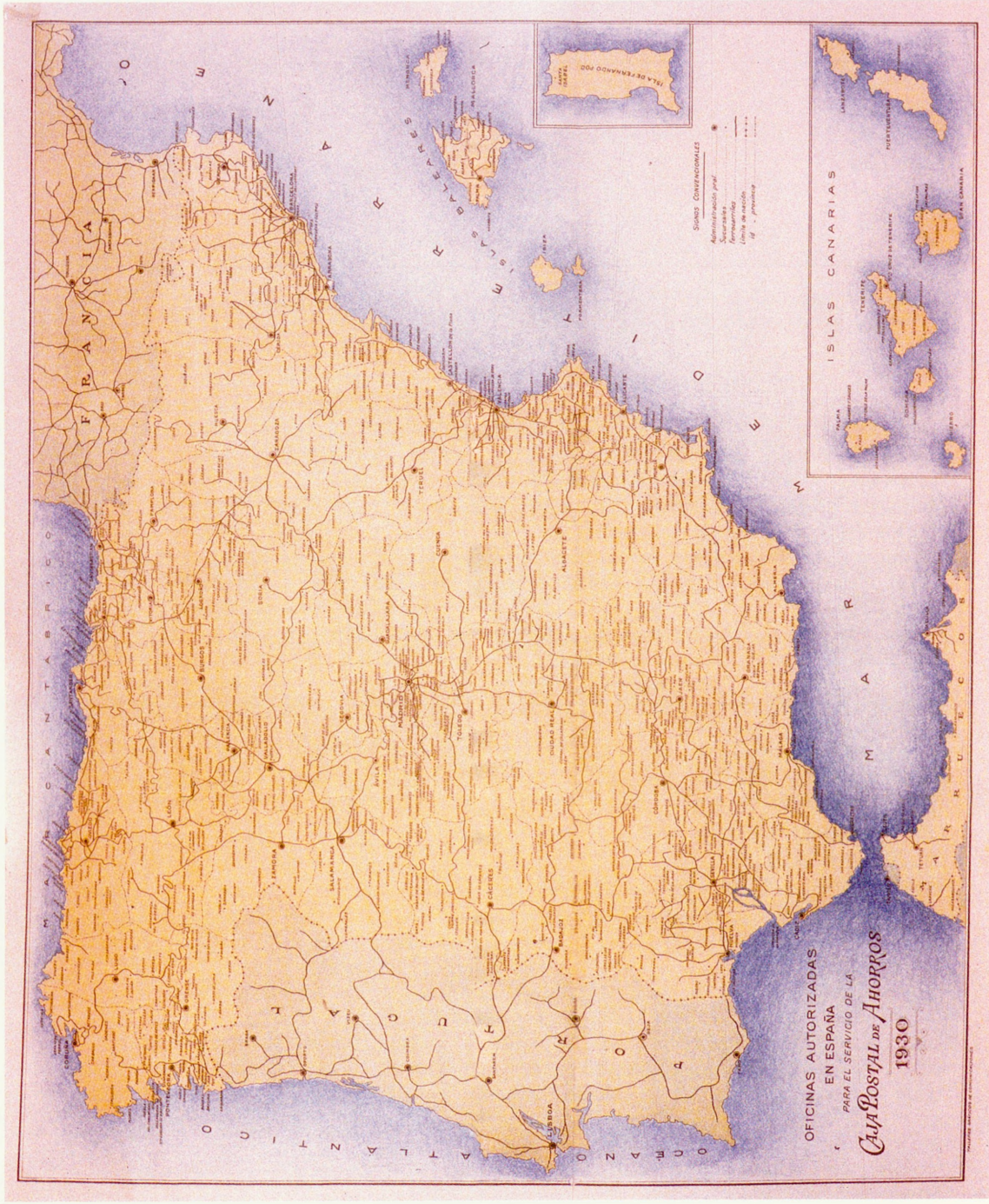
* Entre paréntesis la tasa de crecimiento con respecto al año anterior reflejado en el cuadro.

Elaboración Propia.

Fuentes: *Memorias de la Caja Postal*, 1916-1926.

El incremento registrado en las cuentas de ahorro es un elemento que nos acerca al conocimiento de la evolución del ahorro. En el cuadro número 92³²⁶ podemos observar la evolución del mismo entre 1916 y 1934 y la correlación existente entre las Cajas de Ahorros, entidades financieras y la Caja Postal. Frente a las tasas regulares de crecimiento de las Cajas de Ahorros y la irregularidad de las tasas de los bancos, la Caja Postal experimenta un constante decrecimiento de sus tasas, después de unos primeros años de crecimiento espectacular. Por otra parte, el porcentaje de aho-

³²⁶ MARTIN ACEÑA, P.: *La cantidad de dinero en España, 1900-1935*. Madrid, Banco de España. Servicio de estudios. 1985.



Mapa 31. Mapa de las oficinas de Correos autorizadas para prestar servicio de la Caja Postal de Ahorros. 1930.

ro captado por la Caja Postal se mantiene casi constante, con respecto al total de entidades, al pasar del 6,36 por ciento de 1922 al 6,18 por ciento de 1934.

CUADRO Nº 92 EVOLUCION DE LAS CUENTAS DE AHORRO, 1916-1935.

AÑOS	CAJAS DE CREDITO	BANCA PRIVADA	CAJA POSTAL
1916	429,8 (7,31%)	327,6 (8,47%)	16,0
1917	491,7 (14,4%)	337,6 (3,05%)	31,5 (96,8%)
1918	560,1 (13,9%)	414,9 (22,8%)	45,9 (45,7%)
1919	649,1 (15,8%)	537,1 (29,4%)	65,3 (42,2%)
1920	723,7 (11,4%)	692,2 (28,8%)	84,1 (28,7%)
1921	818,0 (13,0%)	731,6 (5,69%)	105,7 (25,6%)
1922	936,5 (14,4%)	977,2 (33,5%)	121,8 (15,2%)
1923	1.047,3 (11,8%)	1.125,9 (15,2%)	137,6 (12,9%)
1924	1.137,4 (8,60%)	1.125,6 (0,02%)	156,5 (13,7%)
1925	1.259,8 (10,7%)	1.109,5 (-1,4%)	177,0 (13,09%)
1926	1.346,1 (6,85%)	1.212,6 (9,29%)	194,2 (9,71%)
1927	1.454,3 (8,03%)	1.413,3 (16,5%)	215,9 (11,1%)
1928	1.602,0 (10,1%)	1.699,5 (20,2%)	238,7 (10,5%)
1929	1.746,2 (9,00%)	2.047,9 (20,5%)	251,6 (5,40%)
1930	1.894,7 (8,50%)	2.252,1 (9,97%)	265,0 (5,32%)
1931	2.021,9 (6,71%)	2.085,2 (-7,4%)	277,9 (4,86%)
1932	2.190,0 (8,31%)	2.226,8 (6,79%)	298,5 (7,41%)
1933	2.336,4 (6,68%)	2.414,5 (8,42%)	317,9 (6,49%)
1934	2.459,0 (5,26%)	3.009,0 (24,6%)	338,3 (6,41%)

* En millones de pesetas corrientes. Entre paréntesis la tasa de crecimiento anual.

Elaboración propia.

Fuentes: Para las columnas 1 y 2, Pablo Martín Aceña, *La cantidad de dinero en España, 1900-1935*, Cuadros I-1 y II-1. Para la columna tercera *Memorias de la Caja Postal de Ahorros, 1916-1934*.

Los datos del cuadro número 92 pueden inducir a engaño, en el sentido de minusvalorar la importancia de la Caja Postal. Las razones estriban en el hecho de que se ha comparado la evolución del ahorro captado por la Caja Postal con los totales del ahorro ingresado por todas las Cajas de Ahorros y todas las entidades financieras. La importancia de la Caja Postal durante este período queda puesto de manifiesto si recordamos que tanto por el pasivo como por el número de impositores se situaba en la primera posición del *ranking* de las entidades financieras, sobrepasando a la primera Caja de Ahorros de aquel período, *Caja para la Vejez y Pensiones de Barcelona* y a los resultados de cualquiera de las entidades bancarias.

EPILOGO

Cuando concluye el tiempo histórico de la presente investigación, en los albores de la guerra civil, (España poseía una red de comunicaciones postales y telegráficas plenamente consolidada), además la red telefónica había iniciado su despegue. En la evolución de cualquier servicio conviene distinguir dos fases, (su extensión física y su socialización, que cuando son sucesivas en el tiempo desembocan en una situación de equilibrio, que posibilita ya sin sobresaltos el desarrollo sostenido de este servicio y su ampliación). Con respecto a la Posta, la primera fase fue iniciada por los ilustrados del siglo XVIII, que aseguraron un despegue, en parte interrumpido por la crisis del Antiguo Régimen, pero que permitió desde los años treinta del siglo XIX una consolidación paulatina que alcanzó su máximo en la década de los sesenta cuando la llegada del correo quedó garantizada a todos los municipios del país. La segunda fase, la de su socialización, marcó un ritmo más lento y con algunos desfases temporales. Indicar cuando se inicia esta última fase exige medir el momento en el que el correo pasa de ser un servicio casi exclusivamente de naturaleza áulica o estatal a su uso generalizado por la población. Entre ambos extremos se asiste a la progresiva utilización del servicio postal por cada vez más amplios estratos sociales. Los límites quedaban constreñidos por el lento avance del proceso de alfabetización y por los reducidos niveles de la demanda interior. Crecimiento económico, movilidad social y territorial son variables explicativas de los mayores niveles de socialización de los servicios postales.

A finales del siglo XIX el nivel de socialización cabe calificarlo como óptimo, dado el desarrollo económico existentes. Valga como indicador el que la posta diversifique y especialice con mayor detenimiento su oferta. La evolución hacia ese óptimo de socialización puede quedar enmarcada en la siguiente secuencia. Encontramos una primera ruptura a finales del siglo XVIII con la incorporación de la prensa y de los comerciantes al uso de la Posta. Como basamento infraestructural del proceso podemos señalar la mejora de los caminos realizada en los últimos decenios del siglo XVIII, a lo que no es ajeno el que durante varios años la Renta de Correos estuviera asociada en su funcionamiento institucional al *ramo de caminos*; es más la Renta contribuyó financieramente a la modernización viaria. Un nuevo salto cualitativo a partir de los años veinte y treinta del siglo XIX se alcanzó cuando el sistema de transporte por diligencia mejoró su oferta permitiendo el incremento del volumen del tráfico postal, la mayor seguridad en su transporte y el acortamiento en los tiempos de recepción.

En esta secuencia ocupa plaza de importancia el nacimiento del sello, por dos razones concatenadas: facilita y abarata el servicio. La aparición del sello reforzó una política, antes vacilante, del Estado encaminada al abaratamiento estructural del servicio, es decir a largo plazo ya que esta política se extiende a lo largo de nuestro estudio

hasta 1936. A la voluntad del Estado liberal que comprendió la importancia del correo para la transmisión rápida de las noticias, se añade una nueva vinculación entre tecnología y circulación postal: el ferrocarril. Los vagones postales, es decir las oficinas ambulantes, se convierten en los nuevos símbolos del tráfico postal. Estamos en 1856, en los inicios de un proceso que se consolida a lo largo de la década de los sesenta. Hasta finales de siglo, como correlato a la diversificación de la oferta postal, la demanda se amplía. Empresas periodísticas y comerciantes, pero también las clases medias se convierten en consumidoras habituales del correo. Incluso entre las clases populares se difunde el servicio, sobre todo las urbanas pero también en el ámbito rural al socaire de unas corrientes migratorias internas en continuo incremento durante la segunda mitad del siglo XIX. No resulta exagerado, en un marco en el que todavía predomina el analfabetismo, evocar al párroco o al maestro leyendo o escribiendo las cartas de sus feligreses o parroquianos enviadas a sus familiares emigrados a la ciudad o que efectúan el servicio de quintas. En todo caso, la evolución cuantitativa de las emisiones de sellos entre 1850 y 1900 señalan unas cantidades que necesariamente hacen referencia a un espectro social mucho más extenso que el de las meras clases medias urbanas. A la misma conclusión nos lleva el análisis de las cartas per cápita incluido en la introducción de esta obra.

(En el caso del telégrafo la extensión física de la red y la socialización del servicio corren paralelas en el tiempo). Por supuesto, nos referimos al telégrafo eléctrico ya que el telégrafo óptico no pasó más allá de la instancia gubernamental o palatina. Desde 1855, año en el que se abre la línea electrotelegráfica Madrid-Irún, el carácter de servicio público es manifiesto. (En diez años quedó completada una red radial que unía a la capital del Estado con las capitales de provincia y las ciudades más importantes del país). Este primer trazado respondía a una estrategia de naturaleza política, en función de la vocación centralizadora del Estado liberal, pero la pronta comprensión de la eficacia del telégrafo como instrumento de articulación del mercado interno o como difusor de noticias para la consolidación del mundo periodístico, vector imprescindible para la creación de una opinión pública que cohesionara a la sociedad civil, obligó a un replanteamiento de la red telegráfica para superar los inconvenientes del trazado radial. (Desde finales de siglo, en un proceso ininterrumpido hasta 1936, se asiste a la apertura de nuevas líneas transversales, que acabaron por diseñar una compleja red en forma de malla en la que Madrid dejaba de ser lugar de paso obligatorio).

(El telégrafo es complemento obligatorio del desarrollo económico finisecular y del primer tercio del siglo XX). Los nuevos derivados del telégrafo como la radiotelegrafía y el teletipo quedaron prontamente asociados a la vida de las grandes empresas entre 1900 y 1936. Sin él la expansión del sistema financiero no hubiera sido posible.

Como hemos visto, tanto en el caso de correo como del telégrafo, el Estado actúa como primer motor de su desarrollo. Nunca insistiremos bastante en que (resultaba condición *sine qua non* para la construcción del Estado liberal la existencia de un sistema de comunicaciones rápido y eficiente, que garantizase la transmisión y difusión de la información). Ello explica que a pesar del déficit crónico de la Hacienda Pública a lo largo del siglo XIX, el Estado no escatimará la inversión en infraestructura, materiales y formación del personal, respondiendo al reto planteado en un espacio de tiempo muy corto. Recordemos que en el caso del correo los años centrales del esfuerzo estatal corresponden al período 1850-1865, cronología muy similar para el telégrafo.

El Estado actuó en España con una eficacia similar a la de otros países más desarrollados económicamente. También es cierto que el volumen de inversiones requeridas para la creación de la red postal y telegráfica resultaba sensiblemente inferior a la del ferrocarril. Igualmente cabe destacar que la visión a largo plazo del Estado, con el abaratamiento de las tarifas postales, garantizó un permanente superávit del correo que palió las inversiones en la construcción de la red telegráfica, cuyos resultados económicos fueron menos favorables.

El reverso lo constituye el caso del teléfono. Aquí el desfase entre España y otros países europeos se hace más acusado. Las razones que explican esta evolución asimétrica responden a una variada casuística. Desde la indefinición del marco legal en el que se tuvo que desenvolver el nuevo servicio en su primera etapa, con permanentes oscilaciones entre la opción pública y privada, resuelto con la constitución en 1925 de la CTNE, hasta el retraso tecnológico acumulado por nuestro país con respecto de las naciones más industrializadas entre 1874 y 1929. Ello obligó a una dependencia absoluta de los *inputs* tecnológicos del exterior, tanto para la extensión física del servicio, para su mantenimiento y el abastecimiento de los aparatos. Otro obstáculo fue la competencia que representaba un eficaz y consolidado servicio telegráfico, que hizo del teléfono en sus primeros años un artículo más de lujo y prestigio social que una necesidad para la comunicación. Sería con la creación de la CTNE cuando el servicio telefónico despegue en España, con la multiplicación de centrales y aparatos telefónicos, en un arco temporal que escapa de los límites cronológicos de esta investigación.

APENDICE 1

España y las comunicaciones Internacionales La Unión Postal Universal y la Unión Internacional de Telecomunicaciones, 1863-1936

Los adelantos técnicos, económicos, culturales, sociales y políticos del siglo XIX vinieron a evidenciar la necesidad de sistematizar la comunicación por correo a través de un organismo postal internacional, el cual se empieza a dilucidar en la Conferencia de París de 1863. A éste no tardaron en seguirle otros similares que afectaban a las nuevas formas de comunicación modernas. Emerge así la época de las Uniones administrativas de naturaleza internacional, caracterizadas por una estructura elemental, de acuerdo con las normas en vigor. Así surgen la Unión Telegráfica Internacional (1865), que pasó después a llamarse Unión Internacional de las Telecomunicaciones; la Unión General de Correos (1874), conocida con el nombre de Unión Postal Universal; la Unión Internacional para la protección de la propiedad industrial (1883); la Unión Internacional para el transporte de mercancías por ferrocarril (1890), la Unión Internacional para la protección de obras literarias y artísticas (1886) y la Unión Internacional de Pesos y Medidas³¹⁸.

Los orígenes de la UNION POSTAL UNIVERSAL (U.P.U.)

De los convenios bilaterales a las conferencias internacionales.

Dada la evolución que afectó a la sociedad internacional los distintos estados comenzaron a redactar tratados o convenios que de forma recíproca establecían un reglamento para sus intercambios de correspondencia y envíos postales. Se definía el objetivo del convenio y se fijaban tarifas, pesos, modalidades, ... lo que se acordaba según unas bases concretas en cada caso. Después estos convenios eran derogados y sustituidos por otros que se iban adaptando a las nuevas necesidades cada ciertos años³¹⁹.

³¹⁸ ASCANDONI RIVERO, J. *Op. Cit.* Pp.14.

³¹⁹ Siguiendo la senda de los convenios bilaterales del siglo XVIII, España desde el decenio de 1840 firmó una serie de Convenios:

El valor de estos convenios radicaba en que fueron los elementos básicos e imprescindibles que pusieron de manifiesto la necesidad de una organización superior, como fue posteriormente la Unión Postal Universal (U.P.U.). Aunque habían sido buenas las intenciones de los Gobiernos al intentar facilitar la posibilidad de comunicarse con el extranjero, la multiplicidad de tratados sin homologar también suponía una multiplicidad del trabajo en las Oficinas de Correos a la hora de aplicar cada una de las bases establecidas para las cartas, tarjetas postales, paquetes, que venían o se destinaban a las distintas naciones. Esta complejidad en las operaciones era un obstáculo, un inconveniente para la comunicación de mensajes escritos o el envío de mercancías, que lógicamente implicaba una gran lentitud en la transmisión. Por tanto, las comunicaciones internacionales debían ser simplificadas.

Hasta el siglo XIX el correo había estado reservado a los Estados, pero desde que se produjeron las revoluciones liberales por toda Europa, se hizo claro el deseo de que este medio de comunicación se extendiera a las diversas capas sociales. Sin embargo, incluso una vez ocurrida esta transformación, las altas tarifas a pagar por la utilización del correo lo convertían en un medio prácticamente elitista. Era muy reducido el número de ciudadanos a los que le estaba permitido el acceso a este servicio dados los costes del mismo. Las tasas postales internas se redujeron, pero las internacionales continuaron siendo elevadas.

Estos inconvenientes decidieron a hombres de Estado y altos funcionarios³²⁰ del siglo XIX a buscar soluciones al funcionamiento del servicio postal internacional. Todos estos planteamientos que intentaban buscar los medios adecuados para que la comunicación internacional diera los óptimos resultados tenían dos objetivos comunes. Por un lado, se centraban en la idea de establecer un sistema en el que las tarifas postales fueran uniformes, pero al mismo tiempo, todos se preocupaban porque las tarifas se redujeran de manera que el servicio adquiriera un carácter universal, es decir, que pudiera ser utilizado por un gran número de ciudadanos. Concepto este último muy en la línea con lo que era entonces la filosofía general de la época. El medio más apropiado para alcanzar estos fines era la creación de un organismo internacional.

Bélgica en diciembre de 1842, con Francia en abril de 1849, con Portugal en junio de 1850, con Suiza en noviembre de 1850, con Cerdeña en septiembre de 1851, con Prusia en enero de 1852, con Austria en abril de 1852, con Inglaterra en mayo de 1855, con Italia en abril de 1867, con Brasil en enero de 1870, con los Países Bajos en noviembre de 1871 y finalmente con Alemania en abril de 1872. Los convenios se pueden encontrar en los *Anales de las Ordenanzas de Correos de España*. Tomo II, 1879.

³²⁰ Entre estos precursores se encontraba el español Manuel de Ysasi Lacoste que José Jusdado Martín definió como "esforzado paladín de una Unión Postal Universal". En 1851, siendo Cónsul Honorario en Londres, fundó la "International and Colonial Postage Association" como una iniciativa privada para la preparación de una reforma postal internacional (. En 1853 Ysasi definió una serie de principios que debían regular el correo internacional que fueron ampliamente recogidos en el Congreso de Berna de 1874 donde fue fundada la Unión Postal Universal (U.P.U.).

(*) Consúltase el artículo de Juana Arraál: *Un Mundo Sin Fronteras*. Madrid, Revista "El Correo" N° 29/30, Julio/Agosto 1991.

La Conferencia de París de 1863³²¹

La iniciativa partió de la Administración postal de Estados Unidos. El general Montgomery Blair planteó al gobierno de Abraham Lincoln la posibilidad de reunir al mayor número de países en una conferencia internacional en la que todos pudieran exponer libremente sus criterios acerca de los principales defectos del tráfico postal y llegar con ello a soluciones que permitieran fijar una ordenación uniforme. Aprobada la propuesta por las autoridades americanas, se puso en conocimiento de las europeas que la acogieron favorablemente. El 11 de mayo de 1863 se convocó una Conferencia en París a la que asistieron los representantes de Austria, Bélgica, Costa Rica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, Islas Sandwich (Hawái), Suiza y Vilks Hanseáticas. Ecuador se sumó a las decisiones adoptadas en el acta final.

La conferencia pretendía fijar bases simples y uniformes para la correspondencia exterior y unas tasas moderadas. En realidad, todavía era muy pronto para elaborar un Convenio postal universal, pero al menos se establecieron unos principios tendentes a una rápida homologación de los distintos servicios postales entre los países. El Acta final contenía treinta y un principios generales de forma articulada, en los cuales se definían normas como la clasificación de los distintos tipos de envíos posibles y la adaptación del Sistema Métrico Decimal a la escala de pesos. Los resultados de esta Conferencia de París no tuvieron carácter obligatorio pero sí fueron adoptados por muchos países, o al menos influyeron en la posterior redacción de los convenios bilaterales que se continuaron firmando. Esto fue lo que se apreció en 1863 cuando España renovó un amplio número de los convenios que había establecido con anterioridad.

Por otra parte, la Conferencia de París tuvo un significado mayor, dado que había puesto de manifiesto la sólida voluntad de las naciones para la colaboración común de cara a los posibles posteriores planteamientos de una reglamentación general. Desde que se produjo la conferencia de 1863, en pocos años se había simplificado y aumentado en gran medida el tráfico del correo. Sin embargo, este aumento tuvo su contrapartida porque se quedaron cortos y defasados los reglamentos y surgieron nuevamente las dificultades. Volvió a repetirse el proceso anterior, los altos funcionarios de correos, en los distintos países, se afanaron por encontrar soluciones más eficaces³²². Esta anarquía que volvía a dominar el servicio postal entre los países europeos,

³²¹ Para una mayor profundización en este tema se puede consultar la obra citada de Jaime Ascandoni Rivero, Págs. 55-60.

³²² Entre las ideas de mayor éxito -y curiosidad- que se aportaron en este momento estuvo la del austriaco Emmanuel Herrmann, quien considerando que existían algunos mensajes que no precisaban ir en sobres pudiendo así abaratar su precio, en 1869 propuso a la Administración postal de su país la puesta en práctica de lo que se denominó "tarjeta-correspondencia". Esta innovación fue tan bien acogida que rápidamente se adaptó en otros Estados como Alemania del Norte en primer lugar -en donde una idea muy parecida, "la hoja-postal", había sido enunciada por Heinrich Von Stephan poco antes pero rechazada por su gobierno-, le siguieron Luxemburgo, Gran Bretaña y Suiza, poco después España, Bélgica, Canadá, etc. Consultar a Jaime Ascandoni Rivero, *Op.Cit.* Págs.68-69.

ponía en evidencia una vez más la necesidad de una conferencia internacional. Pero en esta ocasión con el fin de crear un organismo permanente supranacional que evitara la falta de ordenamiento tanto administrativo como jurídico en lo sucesivo. De este modo, se generó la idea de unificar los servicios postales a nivel internacional a través de un único pacto multilateral³²³ en lo que se conoció como la Unión Postal Universal (U.P.U.).

El Congreso de Berna de 1874.

En 1868 el funcionario alemán Heinrich von Stephan propuso a su gobierno la convocatoria de un "Congreso postal general" con el objeto de crear una comunidad de transporte y comunicaciones, o que supondría un avance importante al terminar con los conflictos que los costes de los portes proporcionaban al tráfico de los envíos postales. Este proyecto no sólo fue aceptado por el Gobierno de Alemania del Norte, sino que se extendió a otros países rápidamente.

Poco después el recién creado Imperio Alemán solicitó al Gobierno de la Confederación Suiza que convocase una reunión de Estados para resolver los problemas postales internacionales. La compleja situación que se había creado en Europa por los acontecimientos históricos retrasó esta solución. Pero una vez aceptada la convocatoria por todos los países³²⁴, finalmente se inició el Congreso en Berna (Suiza) el 15 de septiembre de 1874. Esta vez el número de representantes fue mayor, ascendió a veintidos países. Las discusiones que se prolongaron en catorce sesiones de trabajo comenzaron basándose en lo firmado en París en 1863. Fue muy difícil poner de acuerdo a todos los asistentes debido a las distintas concepciones que existían entre ellos de lo que era o debería ser el servicio de correos. Por último, fue posible la adopción de un tratado común. Se concluyó el 9 de octubre con la admisión por parte de todos los participantes -excepto Francia que lo hizo seis meses después- de un "Tratado concerniente a la creación de una Unión General de Correos".

En 1878 este tratado cambió de nombre, desde entonces se conoce por "Unión Postal Universal". Pero esto no impidió que sus dos principios básicos se mantuvieran como siguen haciéndolo en la actualidad: 1) el principio de la unificación, es decir "*los países entre los que se firma el tratado forman un sólo territorio postal para el cambio recíproco de correspondencia*". Se permitía que cada nación estableciera sus tarifas según sus propias conveniencias monetarias y económicas; 2) el principio del respeto de la soberanía de cada país, es decir "*el Tratado no supone ninguna alteración de la legislación interna de cada país, ni la restricción al dere-*

³²³ Los antecedentes a este tipo de tratado se pueden encontrar en la Conferencia postal Americana celebrada en Bogotá en 1838, donde se declaró un espacio postal único entre Ecuador, Venezuela y Nueva Granada (Colombia). Posteriormente en 1864 a otro Congreso Americano, se firmó un Tratado de Correos entre siete países: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, El Salvador y Guatemala.

³²⁴ Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Rumania, Rusia, Serbia, Suecia, Suiza y Turquía.

cho de las partes contratantes de mantener o concluir otros tratados o de construir Uniones restringidas para lograr un mejoramiento progresivo de las relaciones postales”³²⁵.

El perfeccionamiento y desarrollo de la U.P.U.³²⁶

El tratado con el que concluyó la Conferencia de Berna se puso en funcionamiento un año más tarde. Entró en vigor el 1 de julio de 1875, dando lugar a la mayor unificación que hasta entonces se había conocido en la Historia del Correo. Berna fue designada como sede de la Oficina internacional de la Unión. Muchos de los países que no fueron fundadores se sumaron a la organización rápidamente, dado que uno de los resultados procedentes del liberalismo económico que invadió el mundo del siglo XIX fue, poco a poco, el incremento del tráfico postal en todos los países originando en estos la inevitable necesidad de organizarse a nivel internacional.

La U.P.U. continuó desarrollando y perfeccionando su sistema a través de congresos y conferencias administrativas³²⁷. Durante la Primera Guerra Mundial el correo jugó un papel fundamental aunque la U.P.U. se vio obligada a suprimir sus reuniones habituales que se reanudaron después del armisticio de 1918. El primer Congreso de la postguerra se celebró en Madrid en 1920. Este congreso fue el más largo de los habidos hasta la actualidad, prolongándose desde el 1 de octubre hasta el 30 de noviembre de 1920³²⁸. Reunió a sesenta y nueve países, presididos por Antonio Camacho Sanjurjo. Marcó el comienzo de una nueva etapa para la U.P.U., puesto que suponía el reinicio de la actividad después del largo paréntesis de la Gran Guerra. Entre las disposiciones más destacadas que se abordaron, lo primero que se tuvo en consideración fue la situación monetaria en la que había quedado la sociedad internacional al finalizar el conflicto, puesto que afectaba de manera directa al servicio postal dificultándolo. En este sentido, se confirmó nuevamente el franco-oro como moneda tipo para hacer frente a las necesidades de la organización. Se establecieron nuevas tarifas postales y gastos por tránsito. A raíz de la importancia que la aviación había adquirido en el transporte de correos se otorgó a este medio el calificativo de ordinario en vez de extraordinario³²⁹. La Segunda Guerra Mundial nuevamente obligó a interrumpir las

³²⁵ Aunque destacamos estos dos principios fundamentales existen todavía vigentes en la actualidad otras muchas reglas que proceden de este Congreso de Berna de 1874.

³²⁶ Para una información pormenorizada sobre este tema, consúltese, BUREAU INTERNATIONAL DE L'UNION: *L'Union Postale Universale. Sa fondation et son développement, 1874-1949. Mémoire*. Berna, 1949. Esta obra resume todos aquellos fines y discursos expuestos en cada conferencia, así como los participantes y descripción del desarrollo de las mismas.

³²⁷ Hay que señalar la Conferencia en Berna en 1876, el Segundo Congreso en París en 1878, la Segunda Conferencia Administrativa en París en 1880, el Tercer Congreso en Lisboa en 1885, el Cuarto Congreso en Viena en 1891, el Quinto Congreso en Washington en 1897, el Congreso Extraordinario en Berna en 1900, el Sexto Congreso en Roma en 1906.

³²⁸ Consúltese, U.P.U.: *Documents du Congrès Postal Universel de Madrid 1920*. Berne, Imprimerie Lierow & Cia, 1920.

³²⁹ El Octavo Congreso se celebró en Estocolmo en 1914, la Tercera Conferencia Administrativa en La Haya en 1927, el Noveno Congreso en Londres en 1929, el Décimo Congreso en El Cairo en 1934 y el Décimo Primer Congreso en Buenos Aires en 1939.

reuniones hasta 1947, esta vez las cuestiones políticas afectaron profundamente al desarrollo de la U.P.U.

Prácticamente todos los objetivos marcados en cada uno de sus Congresos se fueron cumpliendo progresivamente, hasta convertirse en una de las organizaciones internacionales que mayor número de Estados soberanos y Territorios no autónomos agrupa en igualdad de derechos. Sobrevivió a los conflictos de la Historia contemporánea gracias a la labor legislativa que permitió ir adaptando el organismo a la evolución de los tiempos, llegando incluso a sobepasar el límite de lo propiamente postal. Después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en un organismo especializado de las Naciones Unidas.

El funcionamiento de la U.P.U.

Durante el período que estudimos la U.P.U. era un organismo estructurado de manera sencilla, con objetivos referentes a la comunicación por correo y con el ánimo de incluir al número mayor posible de países. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial no empezaron a replantearse todas estas cuestiones que hasta entonces habían sido admitidas por todos los miembros tal y como las habían establecido los primeros fundadores.

El idioma oficial fue el francés, utilizado directamente por los asistentes, sin embargo en los congresos celebrados entre 1924 y 1947 se permitió el uso de intérpretes simultáneos. Posteriormente la situación lingüística fue evolucionando admitiéndose otros idiomas, como el inglés, árabe o español, en lo referente a la publicación de documentos, para la correspondencia entre las Administraciones postales previo acuerdo entre ellas. Cualquier país soberano o semii independiente que contase con una organización postal propia podía unirse a la organización simplemente a través de la solicitud unilateral, la misma libertad que para adherirse también existía para retirarse voluntariamente, incluso no se había fijado la posibilidad de expulsión de un miembro, lo que se determinaría en el Congreso de Viena de 1964, o la suspensión temporal de la calidad de miembro, que se relamentó en el Congreso de París de 1947.

La unidad monetaria fijada como unidad de cuenta en el Congreso de Madrid de 1920 fue el franco-oro de 100 céntimos con un peso de 10/31 gramos. Era la base para repartir los gastos entre los distintos Estados miembros referentes al mantenimiento de la organización, realización de congresos.... Los países pagaban una cuota anual a la U.P.U.; las cantidades establecidas para cada país fueron siempre uno de los problemas principales que se tuvieron que debatir en varios congresos para hacer posible el funcionamiento del organismo. La U.P.U. no contó con un servicio de información al público hasta su inclusión en la O.N.U. después de la Segunda Guerra Mundial. La importancia que ha ido adquiriendo la U.P.U. se ha puesto de manifiesto en la forma en la que su estructura ha ido ganando complejidad. La organización en los momentos de su fundación se podía resumir en la existencia de órganos de decisión y de

carácter administrativo. La Oficina Internacional colabora con las Administraciones Postales de los países miembros, sirviéndoles información y asesoramiento³³⁰.

Entre los órganos de decisión está el Congreso, autoridad suprema de la organización. Es una asamblea plenipotenciaria integrada por representantes de todos los países miembros de la UPU. Sus funciones pueden ser de carácter legislativo o administrativo. El sistema se articulaba en: Presidente, Vicepresidente y Secretaría del Congreso. Existían comisiones de trabajo dentro del propio Congreso que se fueron ampliando con el tiempo. También se acordó la posibilidad de que el Congreso nombrara Comisiones Especiales para algún estudio concreto³³¹. En el momento de su fundación se estableció una convocatoria cada cinco años desde la entrada en vigor de las Actas firmadas. Se acordó también la posibilidad de que pudieran convocarse mientras tanto Conferencias Administrativas desde 1878, y Congresos Extraordinarios desde 1924.

En cuanto a la Oficina Internacional comenzó su funcionamiento en 1875. Desde su fundación está supervisada por un Director General y la alta inspección del Gobierno de la Confederación Suiza. Su organización es muy sencilla a través de tres Divisiones: Asuntos jurídicos y administrativos, Servicios postales y Cooperación técnica y Estudios Postales, al frente de cada una hay un Subdirector General que la divide en Secciones encargadas a Consejeros.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (U.I.T.)³³²

La telegrafía eléctrica hizo posible que se recogieran informaciones de todo el continente europeo. Los países cada vez se mostraban más tendentes a relacionarse a través de este medio con sus vecinos fronterizos. Por tanto, la organización de este tipo de comunicaciones se convirtió en una necesidad de la sociedad internacional. Se debieron reglamentar acuerdos intergubernamentales, fijar la utilización de los diversos tipos de conductores y aparatos, la percepción de tasas...

³³⁰ Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX se han añadido a estos otros órganos de carácter ejecutivo que no existían en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Entre los órganos ejecutivos está el Consejo Ejecutivo cuya finalidad radica en asegurar la continuidad de los trabajos de la U.P.U. según las actas acordadas entre Congreso y Congreso. Se creó en 1947 pero pasó a denominarse así en 1964. Se convoca todos los años en la sede de la Unión. Funciona en dos fases, una a base de comisiones y otra plenaria.

Otro órgano ejecutivo es el Consejo (Consultivo de Estudios Postales. Su objetivo es estudiar problemas técnicos, de explotación, económicos, formación profesional, etc. Esta función pertenecía a la Oficina Internacional hasta que en 1957 se creara este consejo. El funcionamiento es muy similar al explicado para el anterior.

³³¹ La primera se reunió en Bruselas en 1890 para determinar la suscripción a determinados periódicos; la segunda en Zermatt en 1921, Niza en 1922 y Florencia en 1923 para mejorar y simplificar la forma de redacción de las Actas; la tercera en Cortina d'Ampezzo en 1925 y París en 1928 para acelerar las conclusiones establecidas en el Congreso de 1924; la cuarta en Ottawa en 1928 para preparar el Congreso de El Cairo; etc.

³³² Tanto el origen como la evolución de la Unión Telegráfica Internacional (U.T.I.) es muy similar al ya explicado respecto a la Unión Postal Universal (U.P.U.). Por esta razón y sirviéndonos la anterior de ejemplo, en esta ocasión nuestro análisis será más general.



Foto 32. Sesión del Congreso de la J.P.U. celebrado en Madrid en 1920. Salón de actos del palacio de Comunicaciones

La telegrafía exterior en un principio funcionaba a través de convenios bilaterales firmados entre los distintos países, sumamente dificultosos por las condiciones fragmentarias del mapa europeo de mediados del siglo XIX. El primer convenio que se firmó de este tipo fue el austro-prusiano de 1849, al que siguieron otros entre los países germánicos. En 1852 se celebró la Convención de París que reunía en un sólo tratado a Prusia, Bélgica y Francia. Este modelo fue tomado de ejemplo por los países occidentales a partir de los años cincuenta³³³. En 1855 Francia, Bélgica, Cerdeña, Suiza y España fundaron la Unión Telegráfica de Europa Occidental, añadiéndose a la misma Holanda y Portugal al año siguiente. Las reuniones entre ambas Uniones, la austroalemana y la de Europa Occidental, eran tan frecuentes que pronto se vislumbró la posibilidad de fusionarse en un organismo común³³⁴.

En 1865 se celebró en París una conferencia que tuvo como resultado la firma de un Convenio Internacional Telegráfico. En este documento se fundaba la Unión Telegráfica Internacional (U.T.I.)³³⁵. En los sucesivos convenios se fueron reiterando las

³³³ España firmó un convenio con Francia y otro con Suiza en 1854.

³³⁴ MOLINA NEGRO, F. *Op. Cit.* Pág. 23.

³³⁵ Los países participantes fueron veinte: Francia, Suiza, Austria-Hungría, Gran Ducado de Baden, Baviera, Bélgica, Dinamarca, España, Grecia, Hanover, Italia, Países Bajos, Noruega, Portugal, Prusia, Rusia, Sajonia, Suecia, Turquía y Wurtemberg. Gran Bretaña no fue invitada a la conferencia porque su servicio telegráfico estaba en manos de compañías privadas.

reglas establecidas con ocasión de la creación del organismo. Destaquemos entre ellas, la utilización del "Morse" como aparato telegráfico internacional, la admisión de todas las lenguas de los Estados contratantes para los mensajes, la revisión periódica del convenio. Posteriormente se volvieron a celebrar reuniones en París nuevamente en 1868, Roma en 1871 y San Petersburgo en 1875³³⁶. Un desarrollo posterior pero similar en radiocomunicación, dio como resultado la celebración de una asamblea en Berlín en 1906 en la que se constituyó la Unión Radiotelegráfica Internacional (U.R.I.). Siguiendo la misma trayectoria que la Unión anterior, se volvió a convocar nuevamente en Washington en 1927³³⁷.

La Conferencia de Madrid de 1932

El crecimiento de las telecomunicaciones -telegrafía, telefonía y radiocomunicación-, especialmente vigoroso desde la Primera Guerra Mundial, impulsó a una nueva reunión con el fin de revisar el convenio de San Petersburgo (1875) todavía vigente³³⁸. Se convocó en Madrid en 1932. En realidad eran dos foros diferentes, la XIII Conferencia de la Unión Telegráfica Internacional y la III Conferencia Radiográfica Internacional, ambas presididas por Santiago Casares Quiroga. Se decidió el nombramiento de una Comisión Mixta que trabajara acercando entre sí a las dos organizaciones. Consecuencia de ello fue la firma por parte ochenta países de un convenio que unificó en una sola organización la U.T.I. y la R.I.: la Unión Internacional de Telecomunicaciones (U.I.T.)³³⁹, basada en una reglamentación que afectaba a cada una de las especialidades, sus objetivos se resumían en favorecer la explotación de los medios técnicos más eficaces para la telecomunicación de cara al servicio público y mantener una permanente cooperación internacional por el desarrollo de estos fines³³⁹.

³³⁶ *Convenio Telegráfico Internacional de San Peterburgo, 1875. Convenio y Reglamento de servicio con las tarifas anejas*. Madrid, Dirección General de Correos Y Telégrafos, 1875. 74 páginas.

³³⁷ *Convenio Radiotelegráfico Internacional, 1927. Washington. Convenio y Reglamento anejo*. Madrid, Imprenta de Jesús López, 1928. 110 páginas.

³³⁸ Más que de una revisión se trataba de elaborar un nuevo marco general internacional de las telecomunicaciones en su conjunto. En su vertiente estrictamente telegráfica el Convenio de San Petersburgo había sido revisado en las siguientes conferencias internacionales:

- 1879, Londres.
- 1886, Berlín.
- 1891, París.
- 1896, Budapest.
- 1903, Londres.
- 1925, París.
- 1928, Bruselas.

³³⁹ FERNANDEZ-SHAW, Felix. *Op. Cit.* Pág. 33-34.

Para una mayor profundización sobre el tema -incluido análisis del funcionamiento y evolución de dicha organización-, consúltese esta obra en general.

³⁴⁰ *Convenio Internacional de las Telecomunicaciones, 1932. Madrid. Reglamento Telegráfico anejo. Madrid, Conferencias Telegráfica y Radiotelegráfica Internacionales de Madrid. 1932. Gráficas Reunidas, 1933. 206 páginas.*

-Convenio Internacional de las Telecomunicaciones 1932. Reglamento telefónico anejo. Madrid, Conferencia Telegráfica Internacional de Madrid, 1932 14 páginas.-Convenio Internacional de las Telecomunicaciones, 1932. Madrid. Reglamento General Radiocomunicaciones anejo. Madrid, Gráficas Reunidas, 1933. 154 páginas.

En la reunión de Madrid se foró un nuevo concepto para definir la "telecomunicación", mucho más amplio que el anterior y muy próximo al actual: "*Toda comunicación telegráfica o telefónica de signos, señales, escritos, imágenes, sonidos e informaciones de cualquier naturaleza, por hilo, radioelectricidad, medios ópticos u otro sistema o procedimiento de señalización eléctrica o visual (semáforo)*"³⁴⁰. Fue aceptado internacionalmente.

Pero lo más importante de la conferencia fue no sólo la redacción y aprobación de un convenio único, sino también conseguir que la nueva unión tuviera un carácter verdaderamente internacional, a través de la adhesión a la misma de Estados Unidos³⁴¹. La U.I.T. no volvió a reunirse hasta después de la Segunda Guerra Mundial en Atlantic City en 1947, a la que siguieron otras convocatorias.

Del análisis que hemos realizado de las organizaciones internacionales que desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX afectaron a las comunicaciones, se puede deducir que el papel que jugó España fue bastante insignificante. Esta falta de protagonismo estaba en consonancia con su consideración internacional, puesto que recordemos, desde la época del Congreso de Viena de 1815, España pone de manifiesto su pérdida del rango de "primera potencia". Efectivamente, como "potencia de segunda clase" actúa en el seno de la U.P.U. y de la U.T.I., más tarde U.I.T. La postura española no es de iniciativa, sino de simple aceptación de lo que los verdaderos conductores de la sociedad internacional establecen. Prueba de ello es que al revisar las actas finales de cada una de las conferencias que tienen lugar en todo este período de tiempo, apenas se encuentra alguna réplica o enmienda propuesta por los representantes españoles.

En este sentido, hemos intentado destacar tanto la Conferencia de la U.P.U. en 1920, como la de la U.T.I. en 1932, ambas celebradas en Madrid, con el deseo de encontrar una mayor participación española en el transcurso de las reuniones que habitualmente mantienen las dos organizaciones. Sin embargo, en las dos ocasiones hemos advertido que España se había limitado a ser la sede de las reuniones, sin que ello fuera tomado como motivo para que su iniciativa sobrepasara el mero hecho de su presencia, quedando así en igual anonato al de muchos otros miembros.

³⁴⁰ U.I.T., *Op. Cit.* Pág. 159.

Para ver las mínimas diferencias con el último concepto definido en la Conferencia de Málaga-Torremolinos (España) de 1973, consultar la obra citada de Francisco Molina Negro, Pág. 24.

³⁴¹ UNION INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES: 14 CENTENARIO. *Del semáforo al satélite*. Ginebra, 1965. Pág. 161.

APENDICE 2

Fuentes documentales básicas para el estudio de la historia postal y telegráfica

La primera dificultad que el investigador se encuentra a la aproximarse al estudio de la historia de las telecomunicaciones en España es la heterogeneidad de las fuentes y su dispersión, que unida a la falta de sistematización de las mismas hace bastante ardua la tarea. La intención de este capítulo es pues, servir como orientación en el desconocido mundo de las Comunicaciones postales y telegráficas, localizando los lugares donde se pueden encontrar los datos, seleccionando los documentos más sobresalientes de la bibliografía que a ella se refiere y haciendo un breve análisis de su significación histórica.

En cuanto a los primeros, recogen disposiciones legislativas y administrativas referentes a los postas y al correo, pleitos sobre compra-venta de cargos postales, relaciones con América y un sin fin de material que abarca desde el siglo XIII al XIX. Lo más interesante se encuentra en los Archivos de Simancas, de Indias, Histórico Nacional, del Congreso, de Correos y en los privados donde existe gran cantidad de información, aunque de difícil acceso en la mayoría de los casos. En las hemerotecas, sobre todo en la municipal de Madrid, se pueden consultar los acontecimientos cotidianos del servicio postal y telegráfico reflejados con puntualidad en las revistas profesionales, que hacen su aparición a mediados del XIX. Bibliotecas como la nacional o las especializadas de la Fundación de Ferrocarriles Españoles y la de Telefónica, pueden ser de gran ayuda. Pero será la Biblioteca del Museo Postal y Telegráfico la que mayor información proporciona. Resultado de la fusión de las antiguas bibliotecas de Telégrafos y de Correos, creadas en 1837 y 1900 respectivamente, ofrece un compendio bibliográfico especializado en historia postal y telegráfica, a partir del cual Angel Bahamonde, Luis Enrique Otero y Gaspar Martínez están desarrollando la *Base de Datos para la Historia de las Comunicaciones españolas*.

Será el siglo XVIII con la incorporación de la Renta de Correos a la Corona cuando encontremos una producción regular de obras de carácter legislativo referidas al Correo. Antes de esa fecha se habían publicado algunos tratados sobre itinerarios y caminos de postas como el de Juan de Villuga en 1546, primer libro sobre el Correo según Galvarriato, o el de Meneses de 1568, pero fueron los hombres de la Ilustración los que trataron de reglamentar un servicio esencial para el funcionamiento del Estado.

Los primeros estudios históricos aparecen en las introducciones de obras es-

pecíficamente del Correo tales como el *Itinerario de las carreras de posta* de Campomanes (1761), la "Guía General de Correos postas y caminos" de Cabanes (1830) o la *Dirección General de Cartas* de Espinalt (1775), siendo el más completo y profundo el que aparece en los inicios de los *Anales de las ordenanzas de Correos de España* de 1879. Las primeras referencias al telégrafo proceden de las revistas del ramo, y de algunos libros técnicos de los que trataremos más adelante.

La historiografía postal y telegráfica

El primer tratado propiamente histórico aparece en 1894 con la intención de ofrecer una visión global del servicio postal. Se titula *Historia del correo desde sus orígenes hasta nuestros días* de Eduardo Verdegay y Fiscowich. Realiza una ingente labor de recogida de datos aunque su enfoque sea meramente narrativo según la visión decimonónica de la historia. Ortiz Vivas se refiere a ella como "novelesca y fantasiosa". Fue la primera obra española de historia general referente al Correo mundial, que incluye parte de la legislación interior de los países que formaban la Unión Postal Universal recién constituida.

El deseo de precisión y exactitud son la base de dos obras claves de la historia de las comunicaciones de nuestro país: *El Correo y la Telecomunicación en España* de J. A. Galvarriato y la *Historia del Correo en América* de Cayetano Alcázar. Se publican en 1920, a la sombra del VII Congreso de la Unión Postal Universal, celebrado en Madrid. Galvarriato ofrece una breve evolución histórica para centrarse luego en el Correo y el Telégrafo del siglo XIX que analiza de forma pormenorizada. Recoge legislación, organización administrativa, infraestructura personal, estadísticas, teléfonos y hasta la descripción y la corta historia del palacio de Comunicaciones, recién inaugurado.

Cayetano Alcázar en su *Historia del Correo en América*, compuesta de ocho capítulos, abarca desde el correo en la primitiva cultura americana hasta los correos marítimos, cada uno de ellos se completan con un apéndice de disposiciones legislativas, recogidas casi todas del Archivo de Indias.

La *Historia del Correo de España* de Ricardo Ortiz Vivas, obra de carácter enciclopédico por sus dimensiones, consta de cinco libros con un total de dieciocho tomos. El libro I se denomina *Correos desde el siglo XIII hasta nuestros días*, el II *El Correo en la España de Ultramar*, el III *El Correo de España en sus relaciones internacionales*, el IV *La Unión Postal de las Américas y España* y el V *Diversas actividades del vivircorporativo*. Los dos primeros quedaron concluidos en 1956 y el resto en 1962 pero aún continúan inéditos salvo el libro I y II que fueron publicados en diversos números del Boletín de la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal.

Es fácil encontrar múltiples tratados sobre técnicas telegráficas, pero apenas bibliografía sobre su pasado histórico. Sólo dos obras intentaron salvar esta laguna: *El Tratado de Telegrafía y nociones suficientes de la posta* de Antonio Suárez Saavedra, publicado en 1870 y ampliado en 1880 en su *Tratado de Telegrafía*, y el trabajo de Estanislao Rodríguez Maroto *Pequeña historia de la Telecomunicación española*, de 1955.

Suarez Saavedra incluye en su primer tratado la Historia del telégrafo y el Correo en el capítulo primero, mientras el resto es un estudio de la electricidad aplicada a la telegrafía. Sin embargo su idea era publicar una enciclopedia profesional en que se recogiesen todos los conocimientos sobre la materia, dividiéndolos en cinco tomos que comprendieran: Historia universal de la telegrafía; Estudio de la Electricidad y Electromagnetismo; Descripción de los sistemas telegráficos y resumen de las restantes aplicaciones de la Electricidad; Construcción de líneas telegráficas; Conservación y servicio de las líneas telegráficas. Finalmente sólo aparecieron los dos primeros volúmenes.

No se producirá otra manifestación historiográfica de carácter general hasta la *Pequeña historia de la Telecomunicación: crónica abreviada del Cuerpo de Telégrafos en sus cien años de vida 1855-1955* de Rodríguez Maroto. Su trabajo recoge desde la telegrafía óptica, pasando por la eléctrica, fundación del Cuerpo, cables submarinos, redes y aparatos, telefonía, comunicación inalámbrica, completándolo con un apartado donde menciona los aspectos culturales e intelectuales así como la formación profesional. utiliza como fuente principal la *Revista de Telégrafos*. Consta de dos volúmenes, el segundo dedicado a ilustraciones época. Ambos están inéditos.

Destacan por otra parte algunas historias parciales como la *Contribución al estudio de la historia del Correo en España* por Enrique Fajarnes Tur (1890); *La figura de Ortuño* de Luis Antón del Olmet (1915); "Vida postal española: artículos y discursos" de José Francos Rodríguez (1916). En la telegrafía apenas si existen este tipo de trabajos y los que aparecen aluden con frecuencia a la historia de sus ciencias afines. Es el caso de *Importancia, historia y aplicaciones de la química* de Arce, publicado en la *Revista de Telégrafos*. La telegrafía óptica, la evolución de cada aparato y la biografía de sus creadores, serán los temas básicos de las investigaciones históricas que se refieren exclusivamente a su materia.

Este tipo de historia fragmentada ocupó plaza en las revistas profesionales del siglo XIX. Es el caso de la *Revista de Telégrafos* con su *Historia de la Telegrafía eléctrica en España* de Saravia que empieza a publicarse el 15 de junio de 1862 finalizando el 1 de agosto, o de la *Reseña histórica y estadística de nuestras construcciones telegráficas y hechos más notables* de F. Exea, publicado en 1864. Lo mismo sucede con la Revista de Correos, donde en Mayo de 1881 aparece *Apuntes para la Historia del Correo en España* de Cruzada Villaaamil, tardando más de un año en completarse. Ocasionalmente estas revistas patrocinaron la edición de alguna obra como ocurre con la *Revista Técnica y Profesional de Correos* que en 1948 publicó la *Historia Universal del Correo*.

El doctor Thebussen colaboró en las más importantes revistas de la época: *La Ilustración Española y Americana*, *Revista Contemporánea*, *La España Moderna o Blanco y Negro* y en revistas postales. Sus cartas y artículos referidos al correo se recopilaron en dos libros: *Un pliego de cartas* de 1891 y *Fruslerías postales* de 1895. Otra de sus múltiples facetas fue la de coleccionista de los más variados objetos impre-

sos en papel, sobre todo en relación al correo, donando dicha colección, compuesta por 39 tomos, al museo Postal³⁴².

La Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal

El nacimiento de la Unión Postal de las Américas y España (UPAE) sirvió de acicate para la fundación de la *Academia Internacional de Historia de los Correos*. Por Real Orden de 17 de marzo de 1930 quedó constituida la *Academia Iberoamericana de Historia Postal*. Su misión queda claramente recogida en los estatutos: contribuir al estudio de la Historia del Correo mediante el establecimiento de relaciones entre los que se dedican a esta actividad y el intercambio cultural entre los mismos; la adquisición de documentos y objetos que tengan valor histórico; la organización de actos culturales en relación con el correo y la publicación de los trabajos referentes al tema³⁴³. Utilizó como plataforma la revista profesional *Heraldo de la Posta*; su Boletín verá la luz en 1945, financiado por la Dirección General de Correos y continuará su trayectoria hasta 1986 en que deja de editarse. Como organismo dedicado a la investigación le fue encomendada por la dirección de Correos la redacción de una Historia del Correo de España, ya mencionada en las obras generales, y la confección de un diccionario geográfico-postal en el que figuran las poblaciones de Portugal, Hispanoamérica y Filipinas cuyos nombres sean homónimos a los de España, obra que se concluyó y fue publicada en 1956. La institución posee una biblioteca especializada con documentos de gran valor además de una colección de material iconográfico.

Legislación postal y telegráfica

Desde el siglo XVIII se inicia una sucesión de normativas que quedarán recogidas de forma sistemática y con suma claridad en la *Colección Legislativa de Correos* de Ramón González Saravia y Eduardo de Capelasitigui. Se presenta en forma de diccionario con un índice de materias y otro cronológico para facilitar su uso. Se irá completando desde su inicio en 1856 con apéndices anuales hasta 1866.

La iniciativa privada fue continuada por la oficial que en 1878 publicó el *Anuario Oficial de Correos de España*, principio de una serie de guías oficiales que irán apareciendo ininterrumpidamente hasta 1891. En ellas se resuelven las dudas sobre franqueo, formas de dirigir y entregar la correspondencia, itinerarios, estadísticas, vías postales extranjeras. Una obra que todavía hoy sigue siendo de utilidad son los *Anales de las ordenanzas de Correos de España* publicadas por la Dirección General de Correos y Telégrafos en 1879, cuando era titular de la misma Gregorio Cruzada Villaamil. El objetivo de la misma es: "coleccionar cronológicamente las órdenes que se han dictado en España para establecer y organizar el Servicio de Correos terrestre,

³⁴² Carrascal, Magdalena y Crespo, M^a Victoria. "Catálogo del legado Thebussen del Museo Postal y de la Telecomunicación de Madrid". Boletín de la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal. 1984. pág. 34 a 60.

³⁴³ Ortiz Vivas, Ricardo. "Orígenes, formación y fines de la Academia Iberoamericana de Historia Postal". B.A.I.F.H.P. 1980. pág. 8

desde la fecha que lleva el documento más antiguo terrestre, desde la fecha que lleva el documento más antiguo hasta el momento presente". Contiene disposiciones legislativas desde 1283 hasta 1879. Consta de 3157 páginas repartidas en seis volúmenes en los que se inserten 2714 documentos. En 1909 vio la luz el Boletín Oficial de Correos, que recoge las novedades legislativas. Un año antes había iniciado su publicación el Boletín Oficial de Telégrafos. No obstante se conserva desde épocas anteriores una colección de circulares referidas al movimiento legislativo del ramo y a su funcionamiento. Igualmente existen Anuarios específicos de Telégrafos desde 1905 a 1936. La misma naturaleza legislativa tienen las Actas de los Congresos de Organismos internacionales postales o telegráficos a los que pertenece España así como los tratados bilaterales que tienen suscritos con algunos países

Itinerarios, diccionarios geográficos postales y mapas

El siglo XVIII fue testigo de las primeras guías e itinerarios propiamente postales ya que las aparecidas anteriormente se habían limitado a relacionar los caminos existentes. Destaca el *Itinerario Real de las careras de Postas de dentro y fuera de España* del Conde de Campomanes (1761) y la Dirección general de cartas en forma de diccionario de Bernardo la Espinalla (1775). De éste se harán continuadas ediciones a lo largo de la primera mitad del siglo siguiente

En el siglo XIX, aunque seguimos encontrando Guías como la de Francisco de Cabanes en 1830, u otras de alcance más modesto, limitadas a la demarcación en el que el funcionario que las realizaba prestaba sus servicios, irán cobrando importancia los diccionarios geográficos. Andrés González Ponce, en su *Diccionario Geográfico de correos de España, con sus posesiones en Ultramar* de 1855 afirma: "No basta llenar un catálogo de nombres. Hay que recoger la geografía particular que distingue cada punto, indicar la variada nomenclatura de muchos pueblos y establecer las distintas condiciones administrativas que tuviere".

A raíz del decreto de 1857 estableciendo el correo diario para todos los municipios de España, y la incorporación del ferrocarril a los medios de transporte de la correspondencia, cambió sustancialmente el encañamiento de la misma y la Administración se vio en la necesidad de editar sendos diccionarios de Geografía Postal de España, uno en 1871 y el siguiente en 1880, para servir de consulta a los empleados del ramo y al público en general. No fueron actualizados hasta 1942 en que el Negociado de Cartografía de Correos confeccionó el *Diccionario geográfico postal de España*.

Junto a los diccionarios, los mapas constituyen una pieza clave para seguir la evolución de la socialización del Correo. La Administración postal se destacó siempre en la cartografía y resulta muy notable su colección de cartas, mapas y gráficos, sobre todo a partir de la segunda mitad del XIX.

Los exámenes para ingresar en el Cuerpo o para ascender de categoría exigían el conocimiento de materias especificadas en un programa y son numerosos los tratados que se dedican a su desarrollo. Podríamos destacar las Geografías postales universales de Ramiro Martín Medrano, de las que se publican múltiples ediciones, "El Auxiliar del

empleado de Correos" de Federico Bas Moro o la *Legislación de Correos de A. So-moza*.

En el Cuerpo de Telegráfos también abundan los manuales sobre Telegrafía práctica, donde prima el criterio pedagógico y técnico. Al contrario que en Correos existía interés en este tipo de obras para proporcionar una formación sólida y actualizada a sus funcionarios y se solían convocar concursos para motivar la investigación. Fruto de ellos es el *Tratado elemental de Telegrafí práctica* de Francisco Perea Blanca de 1880. Más moderno en el tiempo y en su contenido es el *Tratado elemental de Telecomunicación* de Ramón Miguel Nieto, destinado a la formación profesional de las escalas superiores de la Corporación.

Se trata de la *Bibliografía Postal Iberoamericana* de Ricardo Ortiz Vivas publicada en el Boletín de la Academia en 1945 y la *Bibliografía filatélica y postal de España y sus ex colonias, 1500-1980*" de Nathan and Gahl. La primera hace una clasificación temática seleccionando las obras más interesantes e incluye un pequeño resumen de cada una de ellas. La segunda sigue un orden cronológico y es mucho más completa, añadiendo un índice de materias para facilitar su consulta.

La Prensa Postal y telegráfica

A partir de la segunda mitad del siglo XIX surge una prensa profesional. Correos y Telégrafos, imbuidos de un fuerte espíritu corporativo utilizarán desde muy pronto este sistema. Son bastantes numerosas las revistas que se dedican a esta actividad a lo largo de los años. La finalidad esencial de todas ellas suele ser coincidente. Sus máximas aspiraciones son convertirse en un medio informativo, didáctico y reivindicativo y dependerá de las circunstancias históricas, de la ideología de su redacción y del público al que se dirige para que tomen uno u otro camino. Unas defenderán los intereses de los carteros, como *El Cartero español*, otras los de los empleados subalternos de Correos como *España postal* o de alguna tendencia política como fueron el caso de *Realidad y Defensa postal*. Incluso las habrá que sólo se dediquen a exponer los trabajos científicos, artísticos o literarios de los compañeros, como hace "Posta". Las revistas son las difusoras de las innovaciones tecnológicas extranjeras, preparan temarios de oposiciones, publican Atlas de Geografía postal, organizan concursos para amotivar los estudios sobre determinada materia, participan en la edición de trabajos históricos, e incluyen secciones literarias y bibliográficas. También las cuestiones que atañen propiamente al Cuerpo ocupan un lugar destacado: organización, estadísticas, tarifas, disposiciones legislativas, correos extranjeros, planos, mapas, junto a noticias sueltas de diversa índole. En cuanto a su financiación, prácticamente todas se basaban en las suscripciones y en los anuncios, de ahí que su permanencia en el tiempo dependiera en gran medida de los lectores. Algunas, como *Realidad* eran gratuitas, mientras que otras como *El Cronista de Correos* o *El cartero español* exigían su pago por adelantado.

La escasez de medios materiales y económicos marcan la parquedad ilustrativa de las primeras revistas. *La Revista de Telégrafos* incluirá algunos dibujos técnicos mientras que la de Correos sólo ofrece letra impresa. Hasta 1894 no sale a la calle el primer número de la "Ilustración postal". Con claras influencias de la *Ilustración espa-*

ñola y americana, pretendía incluir las noticias acompañadas de imágenes. Ya en los albores del XX se incorporará la ilustración gráfica al texto, sobre todo, a raíz del desarrollo de la fotografía.

Fue la *Revista de Telégrafos* la primera en aparecer en el ruedo informativo. Fundada por Mathé, el instaurador de la telegrafía en España, en 1861. Se convierte en la difusora de los avances técnicos referentes a su materia y en la promotora de campañas encaminadas a conseguir la solución a los problemas telegráficos del momento: instalación de cables submarinos, construcción de nuevas líneas o incorporación de los más recientes aparatos, llegando a ser la orientadora imprescindible del quehacer telegráfico. Pervivió durante cerca de cuarenta años.

En 1866 la *Revista de Correos* le sigue los pasos, fundada por Francisco López Fabra, geógrafo de la dirección General de Correos, tendrá carácter mensual. Al igual que a la de Telégrafos, le interesa todo lo que atañe a su Cuerpo, especialmente la información y educación del personal.

La última década del siglo XIX verá crecer la vida profesional de los cuerpos de Correos y Telégrafos y la publicación de numerosas revistas viene a confirmarlo. En 1891 apareció el *Boletín de Correos*, en 1894 *El Cartero español* y la *Ilustración postal*, en 1895 *El Cronista de Correos* y el *Heraldo postal*, y en 1900 *España postal*.

También en el Cuerpo de Telégrafos tiene lugar la salida de nuevas publicaciones que vendrán a completar o sustituir a la *Revista de Telégrafos*. El *Telegrafista español* en 1889 y *El Telégrafo español* en 1891 serán las continuadoras. Defenderán la explotación estatal de las comunicaciones y tratarán problemas sociales y de organización, además de los meramente técnicos. *Electrón* se incorporó al panorama informativo ocupándose, sobre todo en su primera época, de la traducción de obras profesionales.

En el primer tercio del siglo XIX surge una prensa profesional de carácter reivindicativo. Las huelgas de telegrafistas y carteos que tienen lugar entre 1916 y 1922 marcan el auge de este tipo de revistas de diferente ideología. *Cartas y Carteros* representa las ideas anarquistas de este colectivo, mientras el *Telegrafista Español* y *Realidad* tendrán una clara tendencia socialista, defendiendo incluso el ingreso de los sindicatos postales y telegráficos en la Unión General de Trabajadores.

No toda la prensa de los años veinte tendrá carácter reivindicativo. En 1922, año de la dura huelga de Correos, aparecieron dos publicaciones dignas de mención. Una fue la *Revista de Comunicaciones*, dirigida por Cayetano Alcázar, que se preocupó por informar sobre los avatares del correo y del telégrafo iberoamericano. En una línea sarcástica e irónica apareció *El Infurdio*.

Recién inaugurada la Segunda República hizo su aparición *Defensa Postal*, órgano de la Agrupación postal republicana, con el lema orden, progreso y disciplina. Su idea era reavivar el sentir corporativo, y contó con el apoyo de funcionarios próximos a los idearios defendidos por Gil Robles y Lerroux. *Izquierda Postal*, próxima a

Izquierda Republicana, ofrecía en sus páginas una amplia información gráfica del correo durante la República y los primeros años de la guerra Civil.

Las revistas que aparecieron en esta época fueron un vehículo de expresión del programa que sobre el servicio tenía el nuevo régimen, aunque la censura vigilaría sus páginas con extremo celo. En la mayoría de los casos se declararían antipartidistas y sólomente interesadas en ofrecer noticias de carácter cultural, informativo o legislativo y en poner de manifiesto los valores más destacados de los Cuerpos de Comunicaciones. Muchas de ellas irán cambiando su nombre durante su existencia, lo que no facilita seguirles su trayectoria.

Hasta 1941 no aparecerá una publicación de estas características. La falta de medios económicos y materiales, sobre todo el papel, hará que se retrase el acontecimiento. En esa fecha nacerá la *Revista técnica y profesional de Correos* y en 1944 *Correos y Telecomunicación*, que en 1946 se llamará *Correos*. Ambas se fundirán en 1957 aunando sus encabezamientos y pasando a denominarse *Posta Española*. Revista técnica y profesional de Correos hasta 1979, en cuya fecha se titulará *Posta Española: revista profesional de Correos*, nombre que continúa manteniendo en el día de hoy. Dirigida a los carteros urbanos, subalternos y personal rural de correos se presenta en 1944 *Carteros* que se hace eco de las inquietudes de este colectivo. En 1967 se rebautizará como *La Valija* que perdurará hasta 1963. De 1954 es la Guía de información postal, primera de este género que tiene carácter oficial, no admitiendo ningún tipo de publicidad. Estaba enfocada para servir de estímulo e información al personal de Correos, e inspirándose en sus congéneres del siglo pasado convocó concursos para promocionar el estudio de los problemas postales, abriendo un apartado de sugerencias y otro de movimiento de personal, desapareció en 1975. En esta somera evolución histórica no podemos dejar de mencionar la actualidad, representada por *El Correo postal y Telegráfico*. auspiciada por la Dirección General de correos y Telégrafos, se ha convertido desde 1988 en el órgano de comunicación de la misma, donde expone sus directrices y presenta sus planes de acción. Completa sus páginas con temas legislativos, históricos y culturales, estando dirigida expresamente a los funcionarios de correos y Telégrafos

ANEXOS

ANEXO 1

REAL CEDULA

ESTABLECIENDO EXPEDICIONES REGULARES Y PERIODICAS ENTRE LA PENINSULA Y LAS INDIAS OCCIDENTALES.

EL REY.-Por cuanto la falta de correspondencia regular de estos mis dominios de España á los de Indias Occidentales ha ocasionado en todos tiempos retardacion en el cumplimiento de mis Reales Ordenes, y de las provincias de Justicia, tomadas por mi Consejo de estos mis Reynos, trascendiendo este mismo perjuicio á mis vasallos ultramarinos; cuyas quejas, ó recursos llegan co tal retardacion y dificultad, que las decisiones mas imparciales y prudentes se suelen frustrar por la mudanza de circunstancias; de que resulta, de que el comercio de unos y otros dominios no puede tener curso constante; ni los propietarios de España sobre el estado de sus mercaderias, confiadas á sus comisionistas, y factores; viéndose en la precision de pasar por la ley que estos les imponen, y que el giro de Letras se hace del todo impracticble en el sistema presente entre estos, y aquellos naturales; viéndose muchas veces obligados a valerse de las colonias extranjeras, para suplir la falta de estas noticias y auxilios. Y mereciendo la primera atencion de mi Real ánimo todo aquello que se dirige á promover el beneficio público de mis vasallos y á estrechar la union de todos mis Dominios á reciproco y comun interés, hice formar una junta compuesta de Ministros, Oficiales experimentados de Marina, y sugetos inteligentes en el manejo de la Renta de Correos que exeaminasen los medios que se me propusieron para establecer un correo de mar ordinario y metódico entre España y mis Indias-Occidentales, y conformándome con su parecer: He resuelto por mi Real Decreto de seis de este mes, que mensualmente salga un Paquebot del Puerto de la Coruña al de San Cristobal de la Habana con toda la correspondencia de Indias, y desde allí regrese al mismo puerto de la Coruña, destinando en ellos y en los mas frecuentados de las Indias, para facilitar la expedicion de esta correspondencia: todo bajo el mando del Marques de Grimaldi, del mi Consejo de Estado, mi primer secretario de Estado, y del despacho, como Superintendente General de Correos y Postas de dentro y fuera del Reyno, con las mismas facultades que ejercen en España, en las embarcaciones que condugeren, y trageren de la Indias la correspondencia, y sus tripulaciones, en los Administradores, Interventores, Oficiales, Conductores, Maestros de Postas y Postillones, que de cuenta de mi Real Hacienda se establezcan en aquellos Dominios; quedándose sugetos á los Subdelegados que en dichos parajes nombraren los Administradores Generales de Correos: con calidad de que los Empleados gozarán en Indias de las mismas exenciones y preheminencias que gozan, y deben gozar en España, segun las Ordenanzas aprobadas por mi para el manejo, y gobierno de la Renta de Correos. Por tanto: Mando á mis Virreyes de la Nueva-España, del Perú, y Santa Fê, á mis Audiencias y demás Jueces, y Justicias, y otras cualesquiera personas que ejerzan jurisdiccion en aquellos Dominios, guarden, cumplan, y auxilien este mi Establecimiento, y lo hagan guardar, cumplir y auxiliar, y no impidan á los Subdelegados, Administradores, y demas Dependientes el uso de sus facultades respectivas, con arreglo á las Instrucciones que se les dieron por el expresado Marques de Grimaldi: á quien para este efecto declaro por Superintendente General de los Correos y Postas de Indias con Privativa, y omnimoda jurisdiccion, y á los demas que le sucedieron en este Empleo; y con tal uniformidad á lo que se practica en estos mis Reynos, por ser asi mi voluntad. Fecha en San Ildefonso á veinte y seis de Agosto de mil setecientos sesenta y cuatro.=YO EL REY.=Por mandado del Rey nuestro Señor.=**Don Joseph Ignacio de Goyeneche.**

INSTRUCCION

PARTICULAR QUE S. M. MANDA OBSERVAR AL ADMINISTRADOR DEL NUEVO CORREO ESTABLECIDO EN LA CIUDAD DE LA CORUÑA, PARA DIRIGIR Y RECIBIR LA CORRESPONDENCIA DE INDIAS.

Será uno de los encargos de este Administrador hacer empaquetar en cajones toda la correspondencia que vaya á las Indias Occidentales por el Correo que se establece en aquella ciudad.

2.º Para facilidad de esta expedicion distribuirá con separacion los pliegos siguientes, que deberá colocar en los cajones.

1.º Para la Isla de Puerto-Rico.

2.º Para la de Santo Domingo.

3.º Para la de Cuba, en que está comprendido el Puerto de la Habana.

4.º Para la Nueva-España, y su Puerto de Vera-Cruz, la capital de México, y para las provincias de Guatemala.

5.º Para Campeche y Honduras.

6.º Para la Tierra-Firme, Cartagena, y la capital de Santa Fé y por el Puerto de Portobelo á Panamá.

7.º Para el Reyno de Quito.

8.º Para el Reyno de Perú, y su capital Lima, Reyno de Chile Charcas y Gobierno de Buenos-Ayres.

9.º La correspondencia de Caracas, Santa Marta, Margarita, Trinidad, Cumana, y el Río Orinoco se podrá dejar en la isla de Puerto-Rico, cuyo Administrador se debe entender con el de Caracas, y demas para su direccion, y recibo de las respuestas.

3.º Tendrá libro de asiento con distincion del peso y valor de la correspondencia que remite:y escribirá sus cartas de aviso en la forma regular á los oficios de Indias en el particular Libro de las nueve clases que van indicadas, ó las que convenga subdividir ó variar en adelante, segun la experiencia vaya demostrando.

4.º Para facilitar la separacion en la Coruña de los Pliegos de Indias, se le enviarán rotuladas estas Cartas en pliegos á parte de los oficios principales de España:á cuyo efecto se comunicarán las órdenes convenientes á todos los Administradores principales del Reyno y esta Instruccion, previéndoles las examinen en la forma referida á la Coruña, con un rótulo que diga:**de tal parte para la Coruña:**y en el intermedio:**Cartas para Indias.**

5.º Estos Pliegos se pasarán del Oficio del Correo ordinario de España en la Coruña al de Indias establecido en la misma Ciudad; el Administrador de este Ramo abrirá estos paquetes y formará los Pliegos para las cajas que van indicadas.

6.º Todas estas Cartas llevarán un **Sello** comun que diga **España**, el qual se remite al mismo Administrador.

7.º En quanto á las cartas que vinieren de Indias para el Reyno de Galicia, las enviará al Oficio de Correo de la Coruña, para que cobre sus portes, ó que se dirijan.

8.º Los Oficiales del Correo de la Coruña le deberan asistir, conduciéndose de modo que no se embarace el despacho general del Reyno de Galicia, interin que se le dota de los correspondientes, ó en el caso de no ser bastantes por la concurrencia de despacho.

9.º toda la correspondencia que vuelve de Indias, á excepcion de la de la **Corte**, que se remitirá sin demora por el Correo Ordinario con Carta de aviso del Administrador nuevo de Indias en la Coruña; y la del comercio de Cádiz con igual carta de aviso para aquel Administrador, se incorporará con la del Reyno y precediendo a notarse en los respectivos libros que quedan expresados, lo que importe el total de la que llega, con el fin de verificar por este medio el producto que deja la entrada y salida de este establecimiento.

10. Tambien tendrá un Sello que diga **Indias**, con que sellar qualesquiera cartas que vengan de aquellos parajes por omision sin este distintivo; para que en los Oficios de España se cobren los debidos portes con conocimiento.

11. El segundo y no menos principal encargo de este Administrador consiste en el avio de los ocho Paquebotes destinados á mantener la correspondencia entre España y las Islas Occidentales ; de las cuales recibirá cinco desde luego por estar comprados de cuenta de **S. M.** y en viaje para el puerto de la Coruña.

12. Deberá tener un libro que anote el rolde de la tripulacion de cada Paquebote, pagas que se la hacen, con los nombres y filiaciones de todos, y lo que cada uno gana y percibe sentando la partida en el libro, y formando relaciones mensuales: al pie de las quales deberá firmar el Patron que hace de capitan y primer piloto.

13. Tambien deberá anotar las raciones que ahora parece que van ajustadas á dos reales y medio de vellon por persona cuidando se introduzcan en los Paquebotes que salgan á la mar viveres bien acondicionados y si puede ser que sean los suficientes para el torna-viaje, porque en España serán mas baratos que en la Habana, haciéndoles acopiar en el Reyno de Galicia, Asturia y demas provincias inmediatas con la debida economia en sus precios que deben ser á los corrientes.

14. Tambien cuidará de las municiones de los dos cañones de calibre de á cuatro y doce fusiles, que para hacer señales y poner respeto á algun bote ó lancha armada debe llevar cada Paquebote segun lo resuelto por **S. M.**

15. Tambien será de su cargo reponer la jarcia y velamen, arboladura, hacer dar las carenas y recorridas que necesiten los Paquebotes, informándose muy por menor de los precios de cada cosa, y de todas las economias por ajuste ó administracion, que convengan entablar prefiriendo siempre los géneros del Reyno, siendo de igual servicio, aunque cuesten algo mas; y dando aviso de todo lo que no sea urgentísimo á los Administradores generales para su aproba-

cion. Pero en caso de no poder esperar á esta lo dispondrá con las referidas precauciones y sin retardar la ejecucion dará cuenta.

16. Debe tambien recibir las relaciones que le envíe el Administrador de la Habana de los gastos que haga con los Paquebotes en aquel Puerto, acompañando los originales, como recados de justificacion.

17. De todos estos gastos, de que habrá un particular libro, enviará relacion mensual á los Administradores generales, cuidando de recoger los recibos ó contratos de los interesados.

18. Luego que llegen los Paquebotes dará aviso para ponerles los nombres que **S. M.** tenga por convenientes, y con arreglo, á ellos se llevará la distinción de asientos.

19. El tercer encargo consiste en la percepcion de fletes de la media carga, que de cuenta de particulares se admitirá en estos buques reducida á sesenta toneladas, sin exceder de esta permission, observando á la letra las prevenidas en el reglamento provisional.

20. En cuanto á la tarifa de estos fletes se les prescribirá separadamente lo que debe observar, á cuyo efecto pedirá el mismo á los comerciantes de Galicia las noticias que puedan adquirir, y por los Administradores generales se tomarán iguales informes en Cadiz y San Sebastian.

21. En todo lo expresado será responsable el nuevo Administrador D. Josef Antonio Lopez y sus sucesores á qualquiera omisión por conferirsele las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, cuidando de dar aviso con tiempo de lo que ocurra, ó dudare á los Administradores generales de la Renta de Correos, bajo cuyas órdenes debe proceder.-San Ildefonso á veinte y quatro de Agosto de mil setecientos sesenta y quatro.-El Marques de Grimaldi.

A N E X O 2

Real decreto, estableciendo un nuevo método y precios para el franqueo y certificación de la correspondencia.

En la vista de las consideraciones que me ha expuesto el Ministro de la Gobernación del Reino, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

ARTICULO 1.º

Para todos los efectos de las operaciones de Correos se dividirán las cartas en sencillas y dobles.

Se entenderá por carta sencilla la que en su peso no exceda de seis adarmes. Se considerarán como cartas dobles todas las demás.

ARTICULO 2.º

Así las cartas sencillas como las dobles podrán dirigirse por el correo de tres modos: primero, sin franquear ni certificar; segundo, franqueadas; tercero, franqueadas y certificadas.

ARTICULO 3.º

Las cartas no franqueadas ni certificadas continuarán cobrándose por la tarifa establecida en mi Real decreto de 12 de Agosto de 1845, a saber: las cartas sencillas, un real de vellón; las dobles, que pesen hasta ocho adarmes inclusive, diez cuartos, de ocho adarmes a doce inclusive, quince cuartos; de doce a diez y seis, o sea una onza, veinte cuartos; y así progresivamente, aumentándose cinco cuartos cada vez que el peso exceda de una cuarta parte de onza.

ARTICULO 4.º

Las cartas devengarán en el franqueo, siendo sencillas, seis cuartos, y siendo dobles, en la proporción siguiente: las que pesen hasta ocho adarmes inclusive, ocho cuartos; desde ocho adarmes a una onza, doce cuartos; desde una onza hasta onza y media, diez y ocho; de onza y media a dos onzas, veinticuatro; y así progresivamente, aumentándose seis cuartos cada vez que el peso exceda de media onza.

ARTICULO 5.º

Las cartas certificadas serán siempre francas, y por el franqueo y certificado devengarán: las sencillas cinco reales, y las dobles diez, no excediendo de una onza; quince desde una onza a onza y media inclusive; veinte desde onza y media a dos onzas; veinticinco desde dos onzas a tres; y así progresivamente, aumentándose cinco reales por cada vez que el peso exceda de una onza.

ARTICULO 6.º

Las cartas que circulen dentro del casco de cada Administración o Caja de Correos pagarán lo mismo que queda establecido por regla general.

ARTICULO 7.º

Los diarios y demás periódicos se portearán para el franqueo según su peso a razón de cuarenta reales arroba, siempre que reúnan las cuatro circunstancias siguientes:

- 1ª Que sean presentados en las Administraciones de Correos directamente por las redacciones.
- 2ª Que estén cerrados con fajas.
- 3ª Que en la faja esté impreso el título del periódico.
- 4ª Que no contengan signos ni otra cosa manuscrita mas que el nombre del suscriptor y el del pueblo en que éste resida.

ARTICULO 8.º

Los impresos de cualquiera otra clase, excepto los libros, aun cuando se publiquen periódicamente por entregas, se portearán también para el franqueo según su peso a razón de ciento ochenta reales arroba, siempre que reúnan las cuatro circunstancias siguientes:

- 1ª Que sean presentados en las Administraciones de Correos directamente por las empresas o por los editores o propietarios.
- 2ª Que estén cerrados con fajas.
- 3ª Que en la faja esté impreso el nombre de la empresa, editor o propietario.
- 4ª Que no contengan signos ni otra cosa manuscrita mas que el nombre de la persona a quien vayan dirigidos y del pueblo de su residencia.

ARTICULO 9.º

Los diarios y demás periódicos e impresos, excepto los libros que se presenten con fajas y sin contener signos ni otra cosa manuscrita mas que el nombre de la persona a quien vayan dirigidos y el pueblo de la residencia de ésta, devengarán en el franqueo seis cuartos, no excediendo su peso de una onza; doce hasta dos onzas, y así progresivamente, aumentándose seis cuartos por cada vez que el peso exceda de una onza.

ARTICULO 10.

Lo mismo devengarán en el franqueo las muestras de géneros, de ningún valor, cerrados con fajas que permitan asegurarse de que no tienen escrito de mano mas que los números de orden y las marcas.

ARTICULO 11.

Los periódicos y demás impresos, incluso los libros y las muestras de géneros que no

se franqueen, se portearán al precio de las cartas no franqueadas. Los libros devengarán en el franqueo igual precio que las cartas francas, y lo mismo los periódicos, impresos y muestras de géneros que no se hallen comprendidos en los artículos 7º, 8º, 9º y 10º.

ARTICULO 12.

En ningún caso se despacharán expediciones extraordinarias para conducir los impresos de que trata el art. 8º. De estos, así como de los libros, sólo admitirán las arrobas de peso que se consientan los medios comunes y ordinarios de transporte después de cubierta la atención de la correspondencia y de los periódicos.

ARTICULO 13.

El franqueo y el certificado de las cartas, así como el franqueo de los periódicos y demás impresos que no se portean al peso, lo harán los mismos interesados por medio de sellos en los términos que establezca una Instrucción especial.

Los sellos para el franqueo serán dos, uno de seis cuartos y otro de doce.

También serán dos los sellos para el certificado, uno de cinco reales y otro de diez.

ARTICULO 14.

El franqueo de periódicos y demás impresos que se porteen al peso, se verificará por ahora en los mismos términos que hasta aquí.

ARTICULO 15.

Lo prevenido en las disposiciones anteriores comprende a las cartas, periódicos e impresos que, procedentes de la Península e islas Baleares, se distribuyan en aquella y éstas. Comprende asimismo a las cartas, periódicos e impresos que de la Península se dirijan a las islas Canarias, y viceversa.

ARTICULO 16.

El Ministro de la Gobernación del Reino me propondrá una tarifa para las cartas que circulen dentro de las islas Canarias, y otra para la correspondencia de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas.

Mientras así se verifica, las cartas certificadas para las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas devengarán el doble de los certificados que circulan en la Península, debiendo satisfacerse además el porte de ellas.

ARTICULO 17.

Respecto de las cartas extranjeras se observará lo prevenido en los tratados con las demás Potencias.

ARTICULO 18.

Para el certificado de las cartas que procedentes de España se dirigen a países extranjeros, habrá un sello del valor de seis reales.

En el franqueo de periódicos para el extranjero se observará el método usado en la actualidad.

ARTÍCULO 19.

En lo sucesivo nadie estará obligado a recibir más cartas de las que se le dirijan que las que designe antes de abrirlas.

ARTICULO 20.

Las cartas, periódicos e impresos que no quieran recibir las personas a quienes vayan dirigidas, volverán a las Administraciones de que procedan.

También volverán a las Administraciones de que procedan las cartas, periódicos e impresos que por cualquier otra razón no se distribuyesen.

ARTICULO 21.

Cualquiera persona, corporación, casa de comercio, establecimiento, etc., tendrá derecho de estampar en el sobre de las cartas un timbre que indique quien las escribe. Si las cartas así timbradas no se distribuyesen por cualquier motivo, se devolverán a la persona que marque el timbre, la cual abonará el porte a precio de franqueo, a no ser que la carta hubiese sido franqueada previamente, en cuyo caso nada tendrá que satisfacer.

ARTICULO 22.

Las cartas que sin estar timbradas se devolviesen a las Administraciones de su procedencia, se entregarán a quien legítimamente las reclame en el modo y forma establecidos en el artículo anterior.

ARTICULO 23

Las disposiciones de este decreto empezarán a regir en 1.º de Enero de 1850.

Dado en Palacio a 24 de Octubre de 1849.

==Está rubricado de la Real mano.==El Ministro de la Gobernación del Reino, el Conde de San Luis.

ANEXO 3

MEMORIA DE CORREOS

Ministerio de la Gobernación. = Correos = Ilmo. Sr.: En vista del expediente instruido en la Dirección general del cargo de V. I. y de lo informado por la Inspección del ramo de Correos respecto a las reformas y alteraciones que debe sufrir la conducción de la correspondencia en las líneas de Valencia y Murcia con motivo de la apertura del ferro-carril de Alcázar de San Juan a Albacete, y de Alcira a San Felipe de Játiva, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien autorizar a V.I. para que disponga cuanto crea conveniente a que tengan efecto las reformas que en dicho expediente se proponen, tan luego como se hallen en explotación las expresadas líneas, a fin de que llegado este caso pueda disfrutar el público del beneficio que necesariamente ha de proporcionarle la mayor celeridad en el curso de la correspondencia, cuidando V.I. de que no queden desatendidas las comunicaciones de los pueblos de la línea actual de las Cabrillas, y especialmente las de aquellos que se hallan situados a la izquierda de la misma en dirección a la transversal de Zaragoza a Murviedro: siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que dé V.I. cuenta del resultado para acordar lo demás que proceda.

De Real orden lo comunico a V.I. para los efectos correspondientes a su cumplimiento. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid 30 de Diciembre de 1854. = Santa Cruz = Sr. Director general de Correos.

Ministerio de la Gobernación. = Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado del expediente instruido en la Dirección general del cargo de V.I. en virtud de lo dispuesto en Real orden de 30 de Diciembre último, para el establecimiento de la conducción de la correspondencia de las líneas de Valencia y Murcia por el ferrocarril de Albacete: y en vista de cuanto V.I. propone respecto a dicha variación, ha tenido a bien aprobarla, dignándose mandar:

1º. Que se proceda a formalizar el oportuno convenio con las empresas de los ferro-carri-les de Albacete y Valencia sobre el modo y forma de conducir dicha correspondencia en los trenes ordinarios, teniendo para ello presente las condiciones 29, 30, 31, y 32 contenidas en el pliego aprobado respecto de esta clase de empresas por otra Real orden de 31 de Diciembre de 1844.

2º Que se construyan inmediatamente el número necesario de sacos para transportar la correspondencia a los distintos puntos de la línea, con arreglo al modelo que existe en esa Dirección.

3º Que se establezca una línea de postas entre Albacete y Játiva, situando las paradas en los puntos que se crea más convenientes.

4º Que se proceda al arreglo de la línea de postas de Murcia que deberá partir desde Albacete.

5º Que se suprima la línea actual de postas entre esta corte a Valencia, y que en su lugar se establezcan conducciones montadas desde Madrid a Tarancón, de Taracena a Valverde, de Valverde a la Motilla y de la Motilla a Requena.

Y 6º. Que se proceda a establecer nuevas conducciones de Tarancón a Cuenca, de Yecla a Villena, de Alcazar de San Juan a Tarancón por Quintanar, de Quintanar a Belmonte y de

Villarrobledo a San Clemente y Cuenca, con objeto de facilitar las comunicaciones de esta última provincia en la línea de Andalucía.

De la propia Real orden lo comunico a V.I. para su conocimiento, en concepto de que S.M. se ha servido autorizar a V.I. para que lleve a efecto lo mandado a la mayor brevedad. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid 12 de Marzo de 1855. = Santa Cruz = Sr. Director general de Correos.

ANEXO 4

SERVICIO TELEFONICO. MINISTERIO DE LA GOBERNACION. EXPOSICION.

SEÑOR: El Real decreto de 16 de Agosto de 1882, autorizando el establecimiento de redes telefónicas por Empresas particulares mediante público concurso, halló grandes dificultades para su ejecución por haberse declarado sin resultado aceptable el que se verificó el 27 de Octubre del mismo año. Por otra parte, el fundado temor de confiar a la industria privada tan poderoso medio de seguridad y de gobierno, así como entregar a la gestión particular el desempeño de un servicio que bien explotado por la Administración habrá de ser una renta más para el Tesoro, y principalmente el informe que el Consejo de Estado en pleno emitió en su razonado dictamen de 16 de Mayo de 1883 afirmando que, dada la indole de este servicio y su analogía con el telegráfico, acaso hubiera convenido que la Administración lo plantease por su cuenta, y que solo debe admitirse la concesión a particulares en el caso de que el estado del Tesoro no consintiese otro medio, y por fin la urgencia con que el público y los intereses generales del país reclaman el uso de este portentoso medio de comunicación, deciden al Ministro que suscriba a proponer a V.M. el inmediato planteamiento de este servicio por cuenta del Estado, sin lesionar a derechos adquiridos ni prohibir al interes individual la construcción de algunas pequeñas líneas particulares donde no llegue la red del Estado.

Casi todas las Administraciones de Europa, aun aquellas que se rigen por leyes mas liberales y autonómicas, como la República Helvética por ejemplo, han creído preferible que el Estado se encargue de establecer y explotar la telefonía pública, y las naciones en que se ha entregado este servicio parcial o totalmente a Empresas particulares, reconocen hoy su error y procuran recuperar sus derechos aun a costa de grandes sacrificios.

La pequeña red oficial establecida en Madrid por la Dirección general de Correos y Telégrafos para enlazar las principales oficinas del Estado, llevada a cabo sin mas recursos que los exigüos que han podido facilitar las mismas dependencias y la buena voluntad del Cuerpo de Telégrafos, funciona con la mayor regularidad y precisión. En Barcelona, por el contrario, donde se ha autorizado con arreglo al expresado decreto de 16 de Agosto de 1882 la instalación de gran número de líneas particulares, existe ya entre ellas tal desorden y confusión, que las Autoridades de aquella localidad vienen desde hace algún tiempo informando que consideran peligroso que se continúe concediendo tales permisos; y al mismo tiempo el comercio y el público claman por la intervención del Estado para que funcione con regularidad este servicio.

En vista de estos hechos, la Dirección general encomendó a la Junta consultiva de Telégrafos que volviera a ocuparse del asunto; y habiéndolo hecho detenidamente, esta Corporación opina que la explotación de la telefonía por el Estado, no solo es ventajosa bajo el punto de vista de la seguridad y conveniencia públicas, sino que puede realizarse sin sacrificio alguno por parte del Tesoro y llegar a ser un nuevo recurso de ingresos; pues aun reduciendo algo las cuotas de suscripción, relativamente a las que se exigen en otras naciones, se pueden cubrir con exceso los gastos de instalación y explotación, y alcanzará al segundo año una renta considerable comparada con el gasto que el servicio exige.

Sólo una pequeña dificultad ofrece para realizarlo en la forma que se expresa, y es a saber: que como las cuotas de suscripción, según lo que previene la ley general de Contabilidad, deben ingresar en el Tesoro, no es posible aplicarlas directamente a los gastos de material y personal que debe preceder al cobro de aquellas. Pero queda obviada esta dificultad proveyendo

el Ministro de Hacienda a éste de la Gobernación de las cantidades necesarias al efecto en la forma que preceptúa la ley de 25 de junio de 1880.

El crédito supletorio necesario para este fin no resulta ser otra cosa mas que un anticipo de fondos reintegrable a corto plazo y con seguro beneficio para la Administración por medio de las cuotas que los abonados deben satisfacer.

Apoyado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V.M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 9 de agosto de 1884.

SEÑOR:
A. L. R. P. de V. M.,
Francisco Romero y Robledo.
REAL DECRETO.

Atendiendo a lo propuesto por el Ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se autoriza al Ministro de la Gobernación para establecer y explotar el servicio telefónico en las poblaciones que se crea conveniente, valiéndose para ello de los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos.

Artículo 2º. Para el establecimiento de una red telefónica precederá un estudio en el que se determinen las Estaciones centrales y las líneas que hayan de unirlos. Estas centrales serán para servicio del público y para establecer la comunicación entre las Estaciones que se concedan a los particulares en la forma que preceptúe el reglamento de este servicio.

Artículo 3º. Se concederán Estaciones Telefónicas a los Ayuntamientos que no la tengan telegráfica, pero a condición de que comuniquen directamente con una de las Estaciones telefónicas o telegráficas del Estado. Estas Estaciones municipales percibirán una tasa por cada telegrama, que se fijará en cada caso, la cual no dispensará del pago de la que corresponda al Estado cuando estos telegramas hayan de continuar su curso por las líneas telegráficas.

Artículo 4º. Las Corporaciones y particulares que deseen tener una o más Estaciones telefónicas dentro de la red del Estado deberán solicitarlo de la Dirección general de Correos y Telégrafos en la forma que prevenga el reglamento.

Artículo 5º. El Ministro de la Gobernación se reserva el derecho de negar la concesión de líneas o Estaciones cuando las considere perjudiciales a los intereses públicos o a la seguridad del Estado.

ANEXO 5

Real decreto organizando el Cuerpo de empleados de Correos.

Ministerio de la Gobernación.- Exposición.- Señora: Tanta es la importancia del servicio de Correos en nuestra organización social que ya no es posible concebir la existencia de un Estado civilizado sin el concurso de ese agente que, por la acción de su ingenioso mecanismo y por el juego combinado de sus múltiples resortes, trasmite la vida y el movimiento al cuerpo social, estrechando los lazos de afecto y de interés que unen a los pueblos entre sí. Poderoso apoyo para ensanchar y engrandecer cuantas manifestaciones se derivan de la actividad humana, este servicio publico envuelve al mundo en su gigantesca red, desempeñando así una misión moral y civilizadora.

Puede afirmarse, por lo tanto, que el Correo ha seguido en todos los pueblos el movimiento de su progreso respectivo, y, como consecuencia de ello, el grado de su poder intelectual, comercial e industrial, está a nivel de la bondad o deficiencia de sus instituciones postales.

La historia del Correo forma en cada país una parte interesante de la historia nacional, y si entrañamos en su estudio y nos remontamos a su origen, veremosla seguir en nuestro desarrollo a través de todas las épocas y de todas las transformaciones en sus costumbres políticas.

Si las relaciones postales de pueblo a pueblo se regulan en cuanto a los principios por actos diplomáticos, en lo que afectan a un país en sí mismo, éste goza el derecho de organizarse como lo juzge conveniente, sin otra intervención que la de los poderes públicos y juzga el Ministerio que suscribe llegado el caso de proceder con firme resolución a reformar un ramo de suyo importantísimo por la multiplicidad de servicios que de él mismo se deriven.

Pero esta necesidad se hace sentir en primer término por lo que afecta a los individuos encargados de practicarlo, huérfanos hasta hoy de toda garantía para estimularlos al mejor desempeño de sus funciones, esperanza sin la cual la mayor facultad se esteriliza y el más firme propósito se agita en el vacío.

Pudo en tiempos remotos creerse que un buen deseo bastara a satisfacer las pequeñas exigencias de un servicio por demás estrecho, limitado a la sencilla operación mecánica de dar curso y dirección a un número de cartas e impresos de suyo corto y mezquino; pero desde el momento en que las relaciones comerciales y políticas han estrechado entre sí lazos de unión y concordia, abriendo dilatados horizontes a la confusión de importantes intereses; desde el punto y hora en que esos mismos intereses han buscado en la formalidad e inteligencia de tratados internacionales la garantía de un seguro por recíprocas convenciones, lo que antes pudo considerarse como servicio sencillo y fácil, constituye hoy una misión cuyo desempeño debe hallarse amparado y protegido por el exacto conocimiento de materias tan vastas como abstractas, sin posesión de las cuales todo esfuerzo se desvanece y la mejor intención es impotente.

Al llenar ese vacío, satisfaciendo por tal modo las necesidades del servicio sin desoir asimismo las conveniencias públicas, dirige sus esfuerzos el Ministro que suscribe, empezando por aquello que mas imperiosamente reclama la opinión, cual es la urgencia de organizar un Cuerpo que si hasta el día pudo subsistir con la sola garantía del favor ministerial, es llegado el momento de enaltecerlo, robusteciéndolo su visión con la seguridad y esperanza de un respeto sincero a sus derechos, nacido de la competencia justamente comprobada.

Pero como toda reforma, por radical que sea, necesita atemperarse a juiciosas reflexiones para no herir intereses ya creados, y como es imposible, por otra parte, lograr ese propósito por la sola posesión de la teoría, sin conocer asimismo los resortes y mecanismos de un servicio del cual es factor importante una prudente práctica, de aquí las razones y motivos que aconsejan abrir horizontes risueños a legítimas y honradas aspiraciones, sin desatender aquellos derechos fundados asimismo en sacrificios dignos de apreciarse.

Tres grandes acontecimientos determinan en el presente siglo el desarrollo e importancia del Correo: el establecimiento de líneas marítimas y Administraciones ambulantes, la aplicación de la tasa uniforme y la fundación por último, de la Unión Postal Universal; pensamiento sublime y admirable concepción, que, rompiendo fronteras y simplificando tarifas finge ser un solo territorio el de los países adheridos, contribuyendo por tal medio a facilitar los cambios internacionales, impulsando la actividad epistolar a la vez que fortifica las relaciones sociales en el nuevo y antiguo continente.

No puede nuestro país perder de vista estos desenvolvimientos ni retrasar su marcha en ese camino de progreso ya emprendido, pero esa misma obra demanda mayor actividad, sucesivas transformaciones en la organización y procedimientos de un ramo tan extenso, si hemos de responder o las exigencias de la época y a los compromisos adquiridos con el resto del mundo, con el cual hemos fraternizado en nuestras relaciones postales.

En España, como fuera de ella, surgirán necesidades originadas de ese mismo desenvolvimiento y creciente desarrollo de la correspondencia pública, a las cuales será preciso atender, siguiendo el camino ya trazado, sin reparar en sacrificios, por costosos que parezcan, único y eficaz procedimiento para demostrar al mundo que si en el pasado no fuimos refractarios para tomar puesto y asiento en esos importantísimos certámenes postales, nuestra conducta presente responde del porvenir.

A continuar ese camino ya emprendido tiende el presente decreto; basado en un verdadero espíritu de rectitud y justicia, que no de otra manera pudiera procederse para dejar a salvo intereses ya creados, sin desatender por eso necesidades del momento.

Exigir para el ingreso en el Cuerpo y para el ascenso a las categorías de Jefes aquellos conocimientos que, relacionados con el servicio postal, sean garantía bastante de la aptitud e ilustración de sus individuos; reservar a los empleados cesantes de este Ramo la mitad de las vacantes que se produzcan; someter al examen de aquellas materias a los funcionarios que actualmente desempeñan o hayan desempeñado destinos de Correos, eximiendo solamente de este requisito a los que por la concurrencia de ciertas circunstancias tengan demostrada aptitud y suficiencia para los trabajos postales; armonizar la ley de 10 de Julio de 1885 y el reglamento de 10 de Octubre del mismo año con el desarrollo de los fines que persigue esta reforma; establecer para los ascensos dos turnos, el uno de antigüedad absoluta, de premio el otro para el mérito sobresaliente; dar estabilidad y confianza en el porvenir al empleado probo que sepa cumplir sus deberes, y separar, con pérdida de todos sus derechos, al que no merezca figurar en el Cuerpo; tales son las bases en que descansa el decreto que, si V.M. se digna firmarlo, satisfará en el presente antiguas necesidades y constituirá para lo futuro solida esperanza en el perfeccionamiento de los servicios postales.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V.M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 12 de Marzo de 1889.- Señora: A L.R.P. de V.M.- Trinitario Ruiz y Capdepón.

A N E X O 6

ABONOS DE COMUNICACION TELEGRAFICA PARA LA PRENSA MINISTERIO DE LA GOBERNACION EXPOSICION

SEÑORA: La necesidad de introducir economías en los presupuestos generales del Estado se viene oponiendo de algunos años a esta parte al progreso y desarrollo de nuestras comunicaciones telegráficas, que, por tal motivo, han venido a quedar estacionadas, con perjuicio de los grandes intereses que se relacionan con este servicio público. Pero ya que la situación de la Hacienda no permite los sacrificios cuantiosos que se exigirían para que nuestra red telegráfica satisfaga á todas las necesidades, se puede y se debe al menos ensayar cierto género de combinaciones acreditadas ya por la práctica de otros países, y que sin gravamen del Erario respondan al objeto apetecido. Mas para ello se exige que nuestra Administración se halle plenamente autorizada para facilitar a los periódicos abonos de correspondencia telegráfica a precio reducido y para dar en arrendamiento conductores y líneas de interés privado a Compañías y Empresas, y en general a cualquier particular o entidad social, sin perjuicio de sujetar estas concesiones a una reglamentación que deje siempre a salvo la supremacía del Estado en materia de comunicaciones, y la regularidad en la transmisión del servicio público. Es además condición esencial para que dichas combinaciones puedan realizarse que las sumas que a beneficio de ellas se recauden se destinen a la ejecución de los propios servicios de que nazcan los recursos aplicando los remanentes que puedan quedar a la ampliación de la red general y mejora de su servicio; pues si las referidas sumas se fundieran con la masa general de los ingresos del Tesoro, o no podría nuestra Administración telegráfica atender a servicios de interés particular, o habría de hacerlo restando elementos de los que dispone para el servicio público.

Por las anteriores consideraciones, el Ministro que suscribe, conforme a lo acordado por el Consejo de Ministros, tiene honrra de someter a la aprobación de V.M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 7 de Mayo de 1889.- SEÑORA: A.L.R.P. de V. M., Trinitario Ruiz y Capdepón.

REAL DECRETO

Atendiendo a lo propuesto por el Ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros;

En nombre de mi agusto hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se autoriza al Ministro de la Gobernación para conceder a las Empresas periódicas abonos de transmisión a precio reducido por determinados conductores de la red telegráfica general durante las horas en que estos dejen de utilizarse en la transmisión del servicio público.

Artículo 2º. Durante las horas o transcurso de tiempo en que se apliquen los conductores a las correspondencias de abono, no podrán dichas Empresas hacer transmitir por ellos otra clase de comunicaciones o noticias que las exclusivamente destinadas a la publicidad en el periódico que representen, con absoluta prohibición de comunicarlas a tercero.

Artículo 3º. Por el servicio de que se trata satisfarán las Empresas una cuota de abono que se liquidará mensualmente, y cuyo importe se calculará conforme a las cantidades determinadas por el reglamento o reglamentos que se dicten para la ejecución de este Real decreto.

Para responder el pago de la cuota de abono, cada Empresa periodística deberá depositar en las cajas del Tesoro una cantidad, cuyo importe determinarán también los reglamentos.

Artículo 4º. Queda reservada a la Administración la facultad de suspender por un tiempo cualquiera el servicio de las transmisiones de abono, o de suprimirlas totalmente sin previo aviso, y sin que esta suspensión o supresión conceda a los periodicos interesados ningún derecho a indemnización.

Artículo 6º. Se autoriza también al Ministro de la Gobernación para dar en arrendamiento conductores o líneas telegráficas a los particulares, Sociedades, Corporaciones, Compañías de ferrocarriles o tranvías, o Empresas industriales o agrícolas que lo soliciten, mediante pago de una cuota de arriendo anual, que se determinará en cada caso conforme a la extensión y condiciones de la comunicación solicitada.

Para responder del pago de esta cuota de arriendo deberá el solicitante constituir una fianza que represente por lo menos un trimestre del importe anual de aquella.

Dado en Palacio a siete de Mayo de mil ochocientos ochenta y nueve.-MARIA CRISTINA.- El Ministro de la Gobernación, Trinitario Ruiz y Capdepón.

A N E X O 7

REAL DECRETO DE CONCESION (GACETA NUM. 241 DE 28-8-1924)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

EXPOSICION

SEÑOR: Entre los varios problemas que afectan a las comunicaciones en España, existe el telefónico, planteado, no de ahora, sino de hace bastantes años, sin que hasta la fecha haya sido objeto de la resolución radical que merece.

Es cierto que se han estudiado importantes proyectos de renovación y ampliación de este servicio; pero no lo es menos que dichos proyectos no pasaron de tales, siendo el último intento de enmienda lo consignado en la ley de Presupuestos de 26 de Julio de 1922, que fijó el plazo de seis meses, a partir de su promulgación, para que el Gobierno dictara las disposiciones convenientes que habian de regular la explotación de los servicios telefónicos.

Las causas de que se haya llegado al actual estado de la telefonía en nuestro país hay que buscarlas en lo heterogéneo del conjunto de las instalaciones; en la copiosa, variada y aún contradictoria y anticuada legislación especial; en el verdadero mosaico de contratos administrativos que, inspirados en dicha legislación, regulan las múltiples concesiones que hoy funcionan, y, por último, en el error fundamental, por lo que a este servicio se refiere, de conceder a una entidad la construcción otorgándole en su pago la explotación, condicionada por la reversión gratuita al Estado en un plazo más o menos largo. (...)

No puede olvidarse tampoco el importante papel de la telefonía en la defensa nacional, lo cual constituye otro argumento que justifica la necesidad de que no se aplaze por más tiempo asunto de tal magnitud.

Resuelto el Directorio militar a poner remedio al actual estado de este servicio, dictó la Real orden de 11 de mayo de 1924, por la cual se nombraba una Comisión encargada de estudiar los proyectos presentados a este fin; y al mismo tiempo, y con objeto de dar el asunto la mayor publicidad, se incluyeron en dicha Soberana disposición unas bases para que, mediante su observancia, pudieran presentarse a estudio de la misma Comisión todas las proposiciones que la iniciativa particular produjera encaminadas a igual objeto.

La Comisión citada terminó su labor, y del estudio hecho por la misma y por la Dirección General de Comunicaciones y del detenido examen que el Directorio ha realizado de los proyectos presentados, resulta que el de la Compañía Telefónica Nacional de España, con las modificaciones introducidas en virtud de estos informes y estudios, además de ajustarse en un todo a las bases fundamentales fijadas por la mencionada Real orden, ofrece atender a todas las necesidades que demanda el país, con las suficientes garantías técnicas y económicas para llevar a efecto la reorganización de tan importante servicio, siendo, además, este proyecto presentado por una Sociedad española y dirigida por nacionales.

Ofrece, además, la mencionada Compañía el más completo programa de cuantos se han formulado, así como el plazo más breve para ser realizado con tasa las seguridades posibles, todo ello sin riesgo económico alguno para el Erario público, que comienza, desde luego, a percibir beneficios de ella desde sus principios.

Por esta razones, y teniendo en cuenta que, si bien en la Real orden de 11 de mayo de 1924, ya citada, se prescindía, en cuanto a procedimiento se refiere, de las formalidades de concurso, el resultado hubiera sido análogo, toda vez que de los proyectos presentados, el de la Compañía Telnefónica Nacional de España es el único que lo ha sido por una Sociedad constituida como tal; el Presidente que suscribe, de acuerdo con el Directorio militar, y en atención al considerable incremento que para la riqueza pública ha determinado el desarrollo telefónico en otros países, facilitando el fomento y desenvolvimiento de la industria y el comercio, y conocedor, además de cuánto interesa a Vuestra Majestad todo lo que significa prosperidad para el país, tiene el honor de someter el siguiente proyecto de Decreto.- SENOR: A. L. R. P. de V. M. *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*.

REAL DECRETO

A propuesta del jefe del Gobierno, Presidente del Directorio militar, y de acuerdo con éste,

Vengo a decretar lo siguiente:

Artículo primero. Por el presente, se autoriza al Gobierno para que seguidamente a la publicación de este Mi Decreto proceda, con excepción de las formalidades prevenidas en la vigente ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda Pública, a contratar por escritura pública con la Compañía Telefónica Nacional de España la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional con arreglo a las bases aprobadas.

Art. 2º. No serán de aplicación al Contrato que autoriza este Decreto todas las leyes y disposiciones en contradicción con el mismo y con las bases aprobadas, especialmente la ya citada de Administración y Contabilidad de la Hacienda Pública y el Real decreto -ley de 8 de marzo de 1924 con sus respectivos Reglamentos.

Dado en Santander a veinticinco de agosto de mil novecientos veinticuatro.- ALFONSO.-El Presidente del Directorio militar. *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*.

B A S E S DEL CONTRATO ENTRE EL ESTADO ESPAÑOL Y LA COMPAÑÍA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

BASE PRIMERA

La Compañía, en la forma y con arreglo a las condiciones que en este Contrato se indican, y a medida que las necesidades del servicio lo exijan, establecerá en toda la Península un amplio y homogéneo sistema telefónico urbano e interurbano, con los apropiados servicios auxiliares y complementarios, y, en cuanto le resulte técnica y comercialmente factible, extenderá sus servicios al resto del territorio nacional y extranjero.

A fin de facilitar el establecimiento de dicho sistema y la prestación de tales servicios, el Estado otorga a la Compañía, en la forma que a continuación se indica detalladamente, todas las franquicias y todos los derechos necesarios o propios de una Empresa de esta índole. A este

fin, la Compañía tendrá el derecho de redactar y poner en vigor los Reglamentos técnicos de sus instalaciones y redes, debiendo, en lo que se refiere a las relaciones con los abonados, ser aprobados por dos Delegados del Estado en el Consejo de Administración, nombrados según se previene en la base 8ª.

También, y por tratarse del desarrollo de un plan de conjunto, el Estado, durante la vigencia de este Contrato, y de acuerdo con lo previsto en el artículo 84 del Reglamento de 14 de julio de 1924, declara que quedarán en suspenso todas las transferencias de derechos a los Ayuntamientos a que se refiere el artículo 85 de dicho Reglamento, y, además que no prestará por sí mismo ninguno de los servicios que ha de rendir la Compañía con arreglo al presente Contrato, ni otorgará a otras personas o entidades ninguna concesión parcial o general, ni prorrogará ninguna de las concesiones existentes, ni permitirá la prestación de tales servicios por ningún particular, entidad o Corporación pública o privada, sino mediante acuerdo con la Compañía, exceptuándose única y exclusivamente el servicio telefónico entre autoridades por líneas oficiales y las que, siendo propiedad de las Compañías de ferrocarriles, estén afectas al tráfico de las mismas.

BASE 26

La Compañía, con arreglo a sus Estatutos, fija su domicilio social en Madrid y se somete a la jurisdicción de los tribunales de justicia de esta capital, con exclusión de todo otro fuero. La Compañía se reserva todos los derechos que puedan corresponderle para reclamar los daños y perjuicios que pudiera ocasionarle cualquier disposición legal que modificara los términos y condiciones del presente Contrato, así como todos los que en justicia pueden corresponderle. También tendrá derecho a recurrir en alzada contra toda resolución oficial que consider lesiva a sus intereses, y caso que ésta sea adoptada por la Delegación del Gobierno o por cualquier Ministerio, se recurrirá ante el Jefe del Gobierno, cuya resolución causará estado y agotará la vía administrativa a los efectos de interponer recurso contencioso administrativo.

La Compañía, con la aprobación oficial del Estado, podrá libremente transferir este Contrato, con todos los derechos y obligaciones que se deriven del mismo, a cualquier persona natural o jurídica legalmente capacitada.

No podrán quedar modificadas las bases del presente Contrato, ni aplicarse en contradicción con el mismo las leyes o disposiciones de carácter general o particular expedidas por el Estado o las Corporaciones de carácter público.

Madrid, 25 de agosto de 1924.-Aprobado por su Majestad.-*Miguel Primo de Rivera.*

(Publicado en la *Gaceta*, núm. 241, de 28 de agosto de 1924.)

A N E X O 8

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA REPUBLICA DECRETO

La importancia adquirida por los servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos, que de hecho viene funcionando como Dirección autónoma, y el ejemplar y general asentimiento que reconociendo la trascendencia de tales medios de comunicación los organiza generalmente, como Departamento Ministerial, lleva al Gobierno de la República a decretar lo siguiente:

Artículo primero. Se crea el Ministerio de Comunicaciones, al cual corresponderán los servicios que viene prestando la Dirección general de Correos y Telégrafos.

Artículo 2º. A propuesta del nuevo Departamento se procederá, por el de Hacienda, a la habilitación y modificación oportuna de los créditos necesarios, procurando mantenerse dentro de los límites del Presupuesto vigente.

Dado en Madrid, a quince de Abril de mil novecientos treinta y uno.

El presidente del Gobierno provisional de la República.

NICETO ALCALA-ZAMORA Y TORRES

BIBLIOGRAFIA

- AGUSTIN, A. y RAVINA, J.: *Memoria sobre la construcción y tendido de los cables de las Islas Canarias*. Madrid, Rubiños, 1886.
- ALCAZAR MOLINA, C.: *Historia del Correo en América. Notas y documentos para su estudio*. Madrid, 1920.
- ALCAZAR MOLINA, C.: *El espíritu corporativo de la Posta española*. Madrid, 1920.
- ALONSO DE ARCE, B.: *Descripción general para escribir a todas las ciudades de España, reinos y potencias extranjeras con los días que llegan y parten los correos e esta corte y demás caxas de todo el Reino: el tiempo que tardan las respuestas, el porte que debe llevar por ellas según de los parajes de donde vienen en conformidad del decreto de Su Majestad de 7 de diciembre de 1716...* Madrid, 1736.
- Anales de las Ordenanzas de Correos de España*. Madrid, Dirección General de Correos y Telégrafos. Publicado de 1879 a 1890. Prólogo sobre la Historia del Correo, en el T.I., de Gregorio Cruzada Villamil.
- Anuario de la Legislación de Correos*. Madrid, Dirección General de Correos, 1916.
- ARANAZ DEL RIO, F. "La estructura del Correo Español y los itinerarios postales en el primer tercio del siglo XVIII". *Boletín de la Academia Iberoamericana y Filipina de Historia Postal*. Nº 142-143. Madrid, 1983.
- ARCHIV FÜR DEUTSCHE POSTGESCHICHTE.
- ARIAS DE MIRANDA, J. *Apuntes sobre la reforma de Correos en la carrera de Castilla*. Madrid, 1844.
- ASCANDONI RIVERO, J. *La Unión Postal Universal (U.P.U.)*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983.
- AURELLE, B.: *Les télécommunications*. París, Éditions La Découverte, 1986.
- BARROS, G.A. *Memória histórica àcerca de telegrafia eléctrica em Portugal*. Lisboa, Publicidade e Propaganda dos CTT, 1944.
- BAS MORO, F. *El auxiliar del empleado de Correos*. Madrid, 1889. 2 Tomos.
- BERTHO, C.: *Télégraphes et téléphones. De Valmy au microprocesseur*. París, Le livre de poche, 1981.
- BERTHO LAVENIR, C.(dir.): *L'État et les Télécommunications en France et à l'Étranger. 1837-1987*. París, Ecole Pratique des Hautes Études, 1991.
- BERTHO LAVENIR, C. *Los grandes descubrimientos. Las Telecomunicaciones*. Gèneve, Unión Internacional de Comunicaciones, 1991.
- BOSE, W. *Desarrollo histórico del Correo en España*. La Plata, 1942.
- BROOKS, C. J.: *Telephone: the first hundred years*. Nueva York, Harper and Row, 1976.
- CABANES, F. J. *Guia General de Correos, Postas y Caminos del Reino de España*. Madrid, 1830.
- CABRERA, M.; ELORZA, A.; VALERO, J.; VAZQUEZ, M. "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)". *En Prensa y Sociedad en España (1820.1936)*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- CAMPOMANES, P. R. *Itinerario de Postas de dentro y fuera del Reyno*. Madrid, 1761.
- CANGA ARGUELLES, J. *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*. Madrid, 1883-1840. 3 vol.

- CARRERAS Y CANDI, F. *Las Tarjetas Postales en España*. Barcelona, 1903.
- Carte des lignes postales aériennes internes et internationales. Berne, Bureau International de L'Union Postale Universelle, 1936.
- Convenio Telegráfico Internacional firmado en San Petersburgo el 22 de julio de 1875. Reglamento de Servicio revisado en Berlín con las tarifas anexas y Convenios especiales. Madrid, ministerio de la Gobernación, 1886.
- CAZENOBLE, J.: *Les Origenes de la télégraphie sans fil*. Paris, CNRS, 1981.
- CHARTIER, R. (dir.): *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*. Paris, Fayard, 1991.
- CHARBON, P.: *Quelle belle invention que la poste!*. Paris, Gallimard, 1991.
- COHN, E.: *A Book of Postal History*. Weston, Mass., 1989.
- Datos estadísticos de Correos de España*. Madrid, Imprenta Nacional, 1859-1864.
- DE QUINTO, J. *Memoria razonada y estadística de la Administración General de Correos desde 14 de Agosto de 1843 hasta Enero de 1847*. Madrid, Imprenta Nacional, 1847.
- Diccionario fraseológico Oficial*. Madrid, Servicio Telegráfico, 1846.
- Disposiciones sobre Servicios Radioeléctricos*. Madrid, Presidencia del Consejo de Ministros, 1929.
- DUTENS, L. *Itineraire des Routes les plus frequentees du journal de plusieurs voyages aux villes principales de l'Europe: depuis 1768 jusqu'a en 1783. Augmentee d'un voyage en Espagne & en Portugal*. Paris, 1783.
- ECHAIDE, I.M. *Disposiciones legislativas sobre telefonía*. San Sebastián, Red Telefónica de Guipuzcoa, 1926.
- ESPASA CIVIT, J.M. *Historia del Correo en Canarias*. Las Palmas, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978.
- ESPINALT Y GARCIA, B. *Dirección General de cartas en forma de Diccionario*. Madrid, 1775.
- ESPINALT Y GARCIA, B. *Atlante español, o descripción general, geográfica, cronológica e histórica de España*. Madrid, 1781 a 1783.
- Estadística de Telégrafos*. Madrid, Dirección General de Telégrafos. Editados de 1865 a 1883.
- FAJARNES TUR, E. *Contribución al estudio de la Historia del Correo en España*. Palencia, 1890.
- FERNANDEZ DE MESA, T. M. *Tratado legal y político de los caminos públicos y posadas, dividido en dos partes, una en la que se habla de los caminos y otra de las posadas, y como anexo los correos y postas así públicos como privados donde se incluye el reglamento general de aquellos, expedidos en 23 de abril de 1720*. Valencia, 1775.
- FERNANDEZ-SHAW F. *Organización Internacional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión*. Madrid, Tecnos, 1978.
- FERREIRA, G. *Comunicações (As) postais luso-espanholas anteriores ao estabelecimento do caminho de ferro*. Lisboa, Serviços Culturais dos CTT, 1947.
- FERRER DEL RIO, A. *Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid, 1856.
- FISHER, G.: *American communication in a global society*. Norwood, N. J., Ablex Publishing, 1979.
- FLICHY, P.: *Une histoire de la communication moderne. Espace public et vie privée*. Paris, Éditions La Découverte, 1991.
- FURLANY, S. *La supresión de la posta de España en Roma en 1816*. Madrid, 1947.
- GALVARRIATO, J. A. *El Correo y la Telecomunicación en España*. Madrid, 1920.
- GARCIA OLIVEROS, A. *Contribución al estudio de las postas y del correo en Asturias*. Granada, Biblioteca del Club Internacional Alhambra, 1972.

- GARCIA-GUTIERREZ Y GONZALEZ, B. y SANCHEZ Y SANCHEZ, A. *Diccionario legislativo del Cuerpo y Servicios de telégrafos*. Madrid, 1927.
- GLASER, H. y WERNER, T.: *Die Post in ihrer Zeit. Eine kulturgeschichte menschlicher Kommunikation*. Heidelberg, R. V. Decker's Verlag, 1990.
- GOMEZ MENDOZA, A. *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*. Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- GOMEZ DE LA SERNA, M. *Apuntes sobre la reforma de Correos*. Madrid, 1844.
- GOMEZ MENDOZA, A. *Ferrocarriles y cambio económico en España, 1855-1913). Un enfoque de nueva historia económica*. Madrid, Alianza, 1982.
- GONZALEZ PONCE, A. *Diccionario geográfico de Correos de España con sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1855.
- GONZALEZ SARAVIA, R. y CAPELASTEGUI, E. *Colección Legislativa de Correos en forma de Diccionario*. Madrid, imprenta Nacional. Editado de 1857 a 1865. 10 tomos.
- GRIMALDI, Marqués. de *Reglamento provisional del Correo Marítimo de España a sus Indias Occidentales*. s.l. 1764.
- GRISSET, P.: *Les révolutions de la communication*. París, Hachette, 1991.
- GUTIERREZ, F. de A. *Anuario Postal y Telegráfico*. Madrid. Publicado de 1896 a 1899.
- HENRI, A. A. *Dirección general de cartas de España a sus indias: no solo según el orden geográfico en general sino por el particular que rige en el Ramo de Correos de unas Administraciones a otras y cajas de las Américas a que deben remitirse como también a Canarias y a Filipinas*. Madrid, 1807.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, A. *La Telecomunicación como factor histórico*. Madrid, Ministerio de la Gobernación, 1974.
- ISTITUTO DE STUDI STORICI POSTALI-PRATO: *Cuaderni de Storia Postale*. Prato.
- IZNARDI, A. *Memoria de Correos*. Madrid, Imprenta Nacional, 1855.
- JEAN, G.: *Langage de signes. L'écriture et son double*. París, Gallimard, 1989.
- KIEVE, J.: *The Electric Telegraph. A Social and Economic History*. Newton Abbot, David and Charles, 1973.
- KLÖTI, T. y von RYHINER, J.F. *Die Post: Ein <<Geschäft>>-für wen? Geschichte des bernischen Postwesens von 1648-1798 und Johann Friedrich von Ryhiners <<Bericht über das Postwesen in Helvetien, 1793>>*. Bern, Herausgegeben von den Schweizerischen PTT Betrieben, 1988.
- L'Union Postale Universelle. *Sa fondation et son développement, 1874-1949*. Berne, Bureau International de L'Union, 1949.
- La Compañía Telefónica nacional de España. *Situación de derecho en virtud de su contrato con el Estado. Situación de hecho por la obra realizada*. Madrid, 1933.
- LABORDE, A. de *Itineraire descriptif de l'Espagne et tableau elementaire des diferentes branches de l'administration et l'industrie de ce royaume*. París, 1808. 6 tomos.
- LELO BELLOTO, M. *Correio Marítimo Hispano-Americano. A Carreira de Buenos Aires (1767-1779)*. Assis, Faculdade de Filosofia, Ciencias e Letras de Assis, 1971.
- LIBOIS, L. J.: *Genèse et croissance des télécommunications*. París, Mason, 1983.
- LOPEZ DE PEÑALVER, J. *Catálogo del real gabinete de máquinas*. Madrid, 1794.
- LORO CHICO, F.J. *Las Telecomunicaciones como servicio público*. Madrid, Ministerio del Interior, 1977.
- Los Servicios de Correos de España. Su estado actual y Proyecto de ampliación y mejora de los mismos*. Madrid, Dirección General de Correos y Telégrafos, 1920.

- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, editado de 1845 a 1850. 16 tomos.
- MADRAZO, S. *La edad de oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*. Madrid, Nerea, 1991.
- MADRAZO, S. *El sistema de transportes en España, (1750-1859)*. Madrid, Tecnos 1984.
- MARTINEZ LORENTE, G. y SANCHEZ ARIAS, E. "Los Ramos del Correo y del Telégrafo", en *Centenario del Código Civil*. T.I. Madrid, 1989. Págs. 411-448.
- MATHIAS ESCRIBANO, J. *Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras y a algunas cortes de Europa*. Madrid, 1775..
- MELILLO, E.: *Ordinamenti postali e telegrafici degli antiqui Stati Italiani e del regno d'Italia*. Prato, Istituto de Studi Storici Postali, 1987.
- MELLOR, A.: *La fabuleuse aventure du téléphone*. Paris, Montpamasse édition, 1975.
- MENESES, A. de *Memorial o itinerario de los principales y mejores caminos de España: con el camino de Madrid a Roma*. Medina del Campo, 1568.
- MONTAÑEZ MATILLA, M. *El Correo en la España de los Austrias*. C.S.I.C. Madrid, 1953.
- NATHAN, S. Y GAHL, N. *Bibliografía Filatélica y Postal. España y sus ex-colonias, 1500-1980*. Madrid, Museo Postal y de Telecomunicación. s. f.
- MUIR, D. N.: *Postal Reform and the Penny Black*. Londres, 1990.
- NOUGARET, P.: *Les sources de l'Histoire Postale*. 2 vols. Paris, edition Musée de la Poste, 1992.
- OCÓN, S. *El Correo y la República*. Madrid, Aguilar, 1934.
- OLIVE ROIG, S. *Historia de la telegrafía óptica en España*. Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1990.
- ORTEGA JIMENEZ, J. "Privilegios y exenciones de los dependientes de las postas y correos de España". En *Historia, Instituciones, Documentos*. Nº 10. Universidad de Sevilla, 1984.
- PONZ, A. *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Madrid, Atlas, 1972. Ed. facsimil.
- Real Decreto y reglamento para el Servicio Telefónico*. Madrid, 1884.
- Reseña Geográfica y Estadística de España*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1914. 3 Tomos.
- RESEAU: Dossier *Histoire des Télécoms*, nº 49, sept.-oct. 1991. París.
- RINGROSE, D. *Los transportes y el estancamiento económico de España*. Madrid, 1972.
- ROBIN, G.: *Les télécommunications*. Paris, PUF, 1985.
- RODRIGUEZ ARAGON, M. *Electricidad y Telecomunicaciones. Esquema cronológico*. Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, 1985.
- RODRIGUEZ MAROTO, E. *Pequeña Historia de la Telecomunicación española. Crónica abreviada del Cuerpo de Telégrafos en sus cien años de vida. 1855-1955*. Madrid, 1955. Ejemplar Mecanografiado.
- RODRIGUEZ, C. *El Correo en España, 1750-1850*. Valladolid, tesis doctoral inédita.
- ROMEO LOPEZ, J.M. "Historia de las Telecomunicaciones" en *Exposición Histórica de las Telecomunicaciones*. Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1990.
- RUDOLPH, D. *Memorial sobre las condiciones para encargarse de las Reales Postas y Sillas de la Corte para los Reales Sitios*. Madrid, 1742.

- RUMEU DE ARMAS, A. "La línea telegráfica Madrid-Cádiz (1800), primera de España y segunda de Europa." *Hispania*. Nº 152. Madrid, 1982.
- CASARES ALONSO, A. *Estudio histórico-económico de las construcciones ferroviarias españolas en el siglo XIX*. Madrid, Estudios del Instituto de desarrollo económico, 1973.
- SANCHEZ ALBORNOZ, N. *Jalones en la modernización de España*. Barcelona, Ariel, 1975.
- SANCHEZ ALBORNOZ, N. "El movimiento postal de España entre 1846 y 1867: correo y desarrollo económico". En *Moneda y Crédito*. nº 114. 1970. Págs. 75-85.
- Servicios ambulantes, terrestres, marítimos y aéreos*. Dirección General de Comunicaciones. Madrid, 1926.
- SHIERS, G.: *The Electric Telegraph and Historical Anthology*. Nueva York, Arno Press, 1977.
- SUAREZ SAAVEDRA, A. *Tratado de Telegrafía*. Barcelona, Imp. de Jaime Jesús, 1880.
- TARR, J. A.: "The city and the telegraph". *Journal of Urban History*, noviembre 1987.
- THOMSON, R. L.: *Wiring a continent. The History of the telegraph industry in the United States, 1832-1866*. Princeton University Press, 1947.
- TIMOTEO ALVAREZ, J. y otros. *Historia de los medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989.
- VAILLÉ, E.: *Histoire des postes françaises, jusqu'à la Révolution*. Paris, PUF, 1946.
- VAILLÉ, E.: *Histoire des postes françaises, depuis de la Révolution*. Paris, PUF, 1947.
- VAILLÉ, E.: *Histoire des postes françaises*. 6 vols. Paris, PUF, 1947-1955.
- VALUET, R.: *Le Timbre-poste*. París, PUF, 1971.
- V.V.A.A. *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989. Coordinador Albert Carreras.
- V.V.A.A. *Une route de poste. La route d'Espagne*. Paris, Musée Postal, 1977.
- V.V.A.A. *L'État et les Télécommunications en France et à l'étranger, 1837-1987*. Genève, Librairie Droz, 1991. Dirigida por Cathherine Bertho-Lavenir.
- V.V.A.A. *Datos básicos para la Historia Financiera de España (1850-1975)*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1976.
- V.V.A.A. *Estadísticas básicas de España. 1900-1970*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975.
- VILLACORTA BAÑOS, F. *Profesionales y Burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*. Madrid, Siglo XXI, 1989.
- VILLUGA VALENCIANO, J. *Repertorio de todos los caminos de España*. Medina del Campo, 1546.
- WAIS, F. *Historia de los Ferrocarriles españoles*. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles españoles, 1987.
- WILSON, G.: *The Old Telegraphs*. Londres, Phillimore, 1976.
- WILLCOCKS, M.: *England's Postal History*. Londres, 1975.

INDICE DE CUADROS

1.- Tráfico postal interior, número de habitantes e índice postal per cápita de Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia y Portugal (1860-1931).....	18
2.- Cartas per cápita (correspondencia interior) de diversos países en los años 1880, 1913 y 1925	20
3.- Clasificación de diversos países en función de su índice postal per cápita en los años 1880, 1913 y 1925	21
4.- Tarifa de las cartas enviadas desde el interior del Reyno a Madrid (2 de diciembre de 1716)	33
5.- Sueldos de los empleados de las estafetas oficiales	35
6.- Ingresos de la Renta de Correos, 1718-1743.....	36
7.- Tarifa de la correspondencia ordinaria del interior, 1779.....	47
8.- Tarifa de la correspondencia internacional, 1779	48
9.- Tarifa de la correspondencia certificada, 1779.	50
10.- Precios de suscripción y tarifas de Correos para el transporte de <i>El Mercurio</i> y <i>La Gaceta</i> en 1779	54
11.- Tarifas aprobadas en 1815	59
12.- Balance del Ramo de Correos, 1815-1819	60
13.- Tarifas para el porteo de la correspondencia aprobadas en 1845	70
14.- Evolución ponderada de las tarifas por el porteo de periódicos en el período 1835-1867	73
15.- Tarifas de los impresos en 1867	74
16.- Diferencia de las tarifas de la correspondencia ordinaria en vigor durante 1850.....	75
17.- Ingresos obtenidos por la venta de sellos y por el franqueo de la correspondencia, 1850-1855	77
18.- Balance de los gastos e ingresos de los años 1840-1850	78
19.- Kilómetros recorridos por las distintas conducciones de Correos de 1851 a 1867	78
20.- Desarrollo del plan para el establecimiento del correo diario en todos los Ayuntamientos de España.....	79
21.- Datos postales del período 1842-1868	82

22.- Distribución provincial de ingresos por la venta de sellos de franqueo, timbres de periódicos y los valores de efectos de Deuda Pública circulados en el año 1862	83
23.- Número de paquetes y peso de la correspondencia remitida desde Madrid a cada una de las líneas generales en 1859.....	87
24.- Correspondencia extranjera recibida en España en 1853	87
25.- Desarrollo de la vía férrea, conducciones ambulantes por ferrocarril y número de kilómetros recorridos por estas últimas de 1870 a 1930.....	90
26.- Desarrollo de las conducciones terrestres postales, excepto las ferroviarias, de 1870 a 1920	91
27.- Itinerarios y número de viajes anuales establecidos en el contrato de la Compañía Transatlántica española y el Estado, 1866.....	98
28.- Líneas aeropostales españolas y extranjeras que hacían escala en España en 1936	101
29.- Tarifas de las cartas ordinarias en el interior de la Península, provincias insulares y posesiones del norte de África.....	105
30.- Número medio anual de las cartas franqueadas y con franquicia que circularon entre 1868 y 1935	106
31.- Distribución provincial del tráfico interior de cartas, 1883-1919.....	108
32.- Tarifas de las tarjetas postales para el interior de la Península.	112
33.- Media anual de tarjetas postales, certificados e impresos que circularon en España, 1873-1935	113
34.- Periódicos transportados por correo, 1868-1933	116
35.- Circulación de Valores Declarados.....	117
36.- Distribución provincial de la correspondencia asegurada, 1919	118
37.- Giros postales expedidos desde 1911 a 1935.....	119
38.- Tarifas para el correo internacional, 1874-1936	120
39.- Correspondencia internacional.....	120
40.- Años en que fueron terminadas las líneas radiotele-gráficas y estaciones intermedias	148
41.- Longitud de las líneas telegráficas y número de oficinas, 1855-1900	149
42.- Número de oficinas telegráficas según su clase 1869-1897.....	151
43.- Número de compañías privadas y estatales, cables submarinos y longitud de los mismos en 1887.....	158
44.- Líneas telegráficas submarinas, relacionadas con España y sus colonias, en la última década del siglo XIX	163
45.- Despachos telegráficos oficiales expedidos en Madrid en 1879	167

46.- Tarifas telegráficas de 1856	167
47.- Tráfico telegráfico, según el tipo de telegramas, 1871-1875.....	170
48.- Telegramas privados y oficiales expedidos para el interior e internacional, divididos según las noticias transmitidas, 1871-1875	171
49.- Tráfico telegráfico, 1860-1900	172
50.- Evolución de la red telegráfica, 1900-1935	175
51.- Evolución de los aparatos telegráficos utilizados en las oficinas telegráficas oficiales, 1900-1934	176
52.- Evolución del tráfico telegráfico, 1910-1931	177
53.- Evolución del Giro telegráfico en España, 1922-1934.....	178
54.- Estadística radiotelegráfica española, 1912-1928	182
55.- Evolución de los radioteogramas expedidos y recibidos por las estaciones de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, entre 1916 y 1924	182
56.- Estadística radiotelegráfica, 1928-1934	186
57.- Balance del Telégrafo en España, 1860-1935.....	188
58.- Evolución de la telegrafía eléctrica española, 1860-1935.....	188
59.- Número de abonados telefónicos en 1887	195
60.- Redes y abonados telefónicos en España en 1885	197
61.- Cronología legislativa del servicio telefónico en España, 1882-1924	198
62.- Comparación de las redes telefónicas en 1909	199
63.- Concesiones de la Compañía Peninsular de Teléfonos, 1897-1923.....	202
64.- Tarifas de abono y servicios telefónicos de 1882 a 1910.....	205
65.- Datos estadísticos del servicio telefónico, 1885-1934.....	206
66.- Evolución del número de teléfonos en España, 1885-1924	209
67.- Ingresos recaudados por Hacienda, en concepto de servicio telefónico, 1919-1924	209
68.- Importe anual del canon pagado por la CTNE al Estado, 1924-1930	212
69.- Ingresos del Estado por el servicio telefónico, 1933.	212
70.- Compañía Telefónica Nacional de España, 1925-1936.....	217
71.- Evolución del servicio telefónico, CTNE, 1925-1935.	217
72.- Ingresos de la CTNE, 1926-1935	219
73.- Importe anual en pesetas de los telefonemas cursados por la CTNE, 1925-1927 ..	220

74.- Centros telefónicos explotados por el Estado, 1923.....	221
75.- Tarifas telefónicas, 1897	225
76.- Tarifas telefónicas, 1910	226
77.- Tarifas telefónicas, 1923	228
78.- Cuenta de resultados de la CTNE, enero 1925	230
79.- Cuenta de resultados de la Compañía Peninsular de Teléfonos, enero 1925	231
80.- Cuenta de resultados de la Sociedad General de Teléfonos de Barcelona, enero 1925	232
81.- Cuenta de resultados de la Compañía Madrileña de Teléfonos, enero 1925	232
82.- Estructura del Cuerpo de Telégrafos, 1856-1866	238
83.- Personal de Correos en 1869	239
84.- Personal de Correos en 1890	241
85.- Haberes de los funcionarios de Telégrafos en 1859 y 1892.....	244
86.- Cuentas de ahorro en España, 1874-1914	258
87.- Distribución regional del ahorro en España, 1874-1914.....	259
88.- Personal asignado a la administración general de la Caja Postal de Ahorros en 1916 y 1933.....	267
89.- Número de imponentes de la Caja Postal de Ahorros, 1916-1936	268
90.- Porcentaje de impositores por edad, sexo y cualidad socioprofesional.....	269
91.- Saldos medios de las cuentas de ahorro, 1916-1926	269
92.- Evolución de las cuentas de ahorro, 1916-1935	271

INDICE DE MAPAS

1.-Repertorio de todos los caminos de España en 1543. Juan Villuga.....	30
2.-Mapa de las Carreras de Postas de España en 1760. Del libro <i>Itinerario de las Carreras de Posta de dentro y fuera del Reyno</i> , de Pedro Rodríguez Campomanes.....	41
3.-Mapa postal de 1803. Del libro <i>Dirección General de Cartas en forma de diccionario</i> , de Bernardo Espinalt.	45
4.-Mapa itinerario de los correos de España y Portugal, 1829. Del libro, <i>Guía General de Correos, Postas y Caminos del Reino de España</i> , de Francisco Javier Cabanes....	62
5.-Mapa de Correos de España en 1845. Del libro <i>Cartografía Hispano-científica</i> , de Francisco J. Torres Villegas.	72
6.-Distribución provincial de los sellos per cápita, vendidos en España en 1862.....	85
7.-Líneas marítimo-postales, contempladas en el contrato firmado entre el Estado y la Compañía Trasatlántica en 1866. Elaboración propia.	97
8.-Mapa universal de las líneas aeropostales existentes en 1928, según la U.P.U.....	99
9.-Mapa de las líneas aeropostales españolas en 1936.	102
10.-Distribución provincial de los pliegos per cápita circulados en España durante 1883	110
11.-Distribución provincial de las cartas per cápita circuladas en España durante 1919.	111
12.-Red de la telegrafía óptica en España, 1844-1857. Elaboración propia.	132
13.-Líneas telegráficas, año 1854.	142
14.-Líneas telegráficas, año 1855.	142
15.-Líneas telegráficas construidas, año 1856.	143
16.-Líneas telegráficas construidas, año 1857.	143
17.-Líneas telegráficas construidas, año 1858.	144
18.-Líneas telegráficas construidas, año 1859	144
19.-Líneas telegráficas construidas, año 1860.	145
20.-Líneas telegráficas construidas, año 1861	145
21.-Líneas telegráficas construidas, año 1862.	146
22.-Líneas telegráficas construidas, año 1863.	146
23.-Red telegráfica española. Situación en 1863.	147
24.-Carta telegráfica de España y Portugal en 1861. Dirigida por J.Mª Mathé.	150

25.-Croquis de la red suburbana telegráfica en Madrid, que articulaba la red de telegrafía oficial.	152
26.-Carta telegráfica de España en 1884.	154
27.-Red universal de Telegrafía Submarina en 1906, U.I.T.	160
28.-Red telegráfica de las Antillas a finales del siglo XIX.	165
29.-Estaciones radiotelegráficas previstas en el Proyecto de Ley presentado por el Conde de Colombí en 1920.	184
30.-Carta telegráfica y telefónica de España en 1923.	204
31.-Mapa de las oficinas de Correos autorizadas para prestar servicio de la Caja Postal de Ahorros, 1930.	270

INDICE DE ILUSTRACIONES

Portada.- Fachada del Palacio de Comunicaciones de Madrid en 1919. Album de fotografías sobre el Palacio de Comunicaciones. Madrid, 1919.

- 1.- Portada de la Real Ordenanza del Correo Marítimo, expedida por S.M. en 26 de enero de 1777. Madrid, Imprenta de Don Antonio Sancha, 1777. (Pág. 43)
- 2.- Grabado y portada del *Itinerario de las Carreras de Postas de dentro y fuera del Reyno.*, de Pedro Rodríguez Campomanes, Madrid, 1761. (Pág. 53)
- 3.- Marca prefilatélica española del primer tercio del siglo XIX. (Pág. 61)
- 4.- Grabado representando una diligencia-correo en la primera mitad del siglo XIX. Museo Municipal de Madrid. Pág. 65)
- 5.- Marca prefilatélica española de 1845. (Pág. 69)
- 6.- Primera emisión de sellos en España, 1850. (Pág. 76)
- 7.- Vagón postal español del año 1890. Fotografía inserta en el libro 22 de Correos de los Papeles Varios de Mariano Pardo de Figueroa (Dr. Thebussem). (Pág. 81)
- 8.- Casa del Correo de Barcelona a finales del siglo XIX. Suplemento al número 5 de la Ilustración Postal. 1º de junio de 1900. (Pág. 89)
- 9.- Servicio de distribución de correspondencia en coches de caballos, en el Madrid de principios de siglo. *Mundo Gráfico*, 12 de junio de 1912. (Pág. 92)
- 10.- Automóviles para el transporte de correspondencia en el Palacio de Comunicaciones. Album de fotografías sobre el Palacio de Comunicaciones de Madrid. (Pág. 93)
- 11.- Anuncio de la Compañía de vapores-correo de Antonio López. (Pág. 95)
- 12.- Serie de sellos del correo aéreo emitida en España en 1929. (Pág. 103)
- 13.- Estafeta Central de Cambio en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, 1919. (Pág. 117)
- 14.- Grabado representando la Casa de Correos de la Puerta del Sol madrileña, en la que destaca la torre del telégrafo óptico. *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz, T. X, pág. 747. (Pág. 130)
- 15.- Aparato telegráfico, manipulador-receptor de cuadrante, Breguet, empleado en las estaciones ferroviarias españolas. (Pág. 137)
- 16.- Receptor telegráfico Foy-Breguet de dos agujas, que incorporaba los brazos del sistema óptico de Chappe y su código a la telegrafía eléctrica. (Pág. 137)
- 17.- Aparato receptor Morse. (Pág. 139)
- 18.- Carga de los cables submarinos para el primer tendido de la línea transoceánica en los buques Agamenón y Niágara. *The Illustrated London News*, 29 de mayo 1858, pág. 532. (Pág. 116)

- 19.- Trabajos en alta mar del tendido de cables submarinos. *Traité de Télégraphie sous-marine*, E. Wünschendorff. París, 1888, pág. 231. (Pág. 157)
- 20.- Sistema impresor Hughes, capaz de transmitir 60 ppm., funcionó en España desde finales del siglo XIX. (Pág.168)
- 21.- Teletipo Creed, modelo 7B/N4, uno de los más utilizados en España. (Pág. 176)
- 22.- De izquierda a derecha, dos teléfonos de sobremesa Ericson, el segundo con llamada magnética y el tercero aparato tipo Bell, fabricado en París, todos ellos de finales del siglo XIX. (Pág. 190)
- 23.- Central telefónica Ericsson de cincuenta abonados. (Pág.192)
- 24.- Anuncio de Teléfonos. (Pág. 201).
- 25.- Anuncio de la Compañía Telefónica Nacional de España en 1932. *Comunicaciones y Transportes*, febrero 1932.(Pág. 215)
- 26.- El sector de las telecomunicaciones fue pionero en la incorporación al mundo laboral. Central de teléfonos en Madrid atendida por mujeres en 1886. (Pág. 247)
- 27.- Patio de la central de Correos durante la huelga de 1918. *Nuevo Mundo* 22 de marzo de 1918.(Pág. 250)
- 28.- Militarización del servicio telegráfico en la huelga de 1918. *Mundo Gráfico*, 22 de marzo de 1918. (Pág. 251)
- 29.- Portadas de dos revistas significativas de los empleados de Correos y Telégrafos en la época de la Dictadura de Primo de Rivera. (Pág. 252)
- 30.- El incremento de la conciencia política dio lugar al nacimiento de nuevas revistas durante la 2ª República. El número de *Izquierda postal* corresponde a los primeros momentos de la Guerra Civil. (Pág. 253)
- 31.- Oficina Postal de la Caja Postal de Ahorros en el Palacio de Comunicaciones, 1919. (Pág. 266)
- 32.- Sesión del Congreso de la U.P.U. celebrado en Madrid en 1920. Salón de actos del Palacio de Comunicaciones. (Pág. 284)

INDICE ONOMASTICO

- Abad Ridaura, F., 203.
- Abarzuza y compañía, 203
- ABC, 175
- A E G, 180.
- Agencia Americana, 183, 183n, 186.
- Agrupación Sindical Republicana, 252.
- Aguilera, A., 198.
- Agustín, A., 162n.
- Air France, 101.
- Alba, duque de, 212n.
- Alba, S., 177n, 264, 264n.
- Alcalá Zamora, 262.
- Alcázar, C., 43n, 288.
- Aledo, marqués de, 212n.
- Almuiña Fernández, C., 51n, 73n.
- Alonso de Arce, B., 31n.
- Alquiladores de Pamplona, 63.
- Alvarez García, A., 208 n, 209n, 210n, 218n.
- Alvarez, J.T., 173.
- Alvarez García, C., 210n.
- Alvarez Sotomayor, J., 203
- American telephone and Telegraph Company (ATT), 191, 193, 194.
- Amézaga, R., 210n.
- Aragón, J., 210n.
- Aranaz del Río, F., 31n, 98n.
- Aranda, conde de, 38, 127.
- Arantave, E., 162n.
- Arcos, J., 243n.
- Argüeso, marqués de, 212n.
- Argumosa, R. de, 60n, 68n.
- Arnús Pallos, G., 214n.
- Arrabal, J., 278n.
- Arteche, A., 264n.
- Artola, M., 11.
- Ascandoni Rivero, J., 277n, 279n.
- Atarés, Conde de, (véase José López de Niculant)
- Asociación Postal, 252.
- Associated Press, 173.
- Association des Abonnés au téléphone, 195n.
- Aurette, B., 190n.
- Azcárate, G., 264n.
- Azpiazu, J., 26, 27n, 32n.
- Baeza, J.D., 68n.
- Bahamonde Magro, A., 246 n.
- Baker de B., 212n.
- Balbín, B., 203.
- Barón, F., conde de Columbí, 90n, 91n.

- Barroso, A., 181n
- Bas Moro, F., 292.
- Basagoiti, A., 210n, 212n, 218n.
- Baselga Ramírez, M., 213n.
- Baselga Ramírez, S., 213n.
- Baudot, E., 139, 140, 175.
- Becker, J., 190n.
- Behn, Sosthenes, 194, 210, 210n, 212n, 218n.
- Behn, Hernand, 194, 210n, 212n, 218n.
- Bell Telephone Company, 190, 191.
- Bell, G., 189, 190, 191, 194.
- Belloc, 128.
- Benavides, 74n.
- Bergsträser, 126.
- Bertho-Lavenir, C., 125n, 133n, 134n, 156n, 190n.
- Bertrán de Lis, 65n.
- Betancourt, A., 16, 40, 58, 127n, 128, 138, 235.
- Blair, M., 279.
- Boada, J.M., 210n, 214n, 218n.
- Bofill, R., 214n.
- Boletín de Correos, 261, 293.
- Bonet Correa, A., 127n.
- Branly, E., 179, 180.
- Braun, 180.
- Breguet, A.L., 16, 125, 125n, 127, 128, 137, 138.
- Brett, 153.
- Briones Frutos, L., 266.
- Brooks, C.J., 190n.
- Bugallal, conde de, 90n, 91n.
- Caballero, F., 75n.
- Cabanes, F.J., 62, 65, 65n, 288.
- Cabrera, M., 73n.
- C.G.T. Fédération Postale, 195n.
- Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, 271n.
- Caldwell, F., 218n.
- Caleseros de Burgos, 63, 64.
- Camacho Sanjurjo, A., 281.
- Camacho, J.F., 104n.
- Campillo, J., 26, 27, 27n.
- Campo, marqués de, 94, 96.
- Campomanes, 37, 38n, 40, 41, 51, 53, 63, 288, 291.
- Canalejas, 261.
- Canga Argüelles, J., 60, 68.
- Cánovas del Castillo, 245
- Capelastegui, E., 291.
- Carlisle, W, 136.
- Carrascal, M., 290n.
- Carrasco, V., 39.
- Carreras de Odriozola, A., 105n.
- Carreras Candi, F., 112n.
- Carrillo de Albornoz, A., 210n.
- Carvajal, G., 264n.

- Carvajal, familia, 42, 50.
- Castelar, E., 13, 104n.
- Castillo, S., 73n.
- Ceballos Teresí, J., 256n.
- Cervera, J., 180n.
- Cid, J.M., 185, 185n.
- Cierra y Peñafiel, J.de la, 198, 199, 199n, 200n, 245n, 249, 261, 261n.
- Cifuentes Fernández, J., 208n, 209n, 210n, 212n.
- Claridad, 250, 251.
- Clavijo, M., 56n.
- Cohn, E., 67n.
- Columbí, conde de, 174.
- Comillas, marqués de (ver López, Antonio).
- Compagnie Générale du Télégraphie sans fils, 183.
- Compañía Peninsular de teléfonos, 200, 200n, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 214, 214n, 215, 220, 231.
- Compañía Rattier, 193.
- Compañía Española de Teléfonos Ericsson, 215, 215n.
- Compañía Madrileña de Teléfonos, 200, 200n, 202, 214, 214n, 215.
- Compañía de Vapores Españoles Correos Trasatlánticos, 94.
- Compañía de Reales Diligencias, 63.
- Compañía General de Teléfonos, 208.
- Compañía Ibérica de Redes Telefónicas, 201, 203.
- Compañía de Diligencias Generales, 64.
- Compañía Internacional de Coches Cama, 89, 89n.
- Compañía Trasatlántica Española, 94, 95, 95n, 96, 97, 98.
- Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), 174, 178, 183, 185, 185n, 186, 194, 195, 208, 210, 210n, 211, 211n, 212, 213, 213n, 214, 214n, 215, 216, 217, 218, 218n, 219, 219n, 220, 230, 275.
- Compañía Arrendataria de Tabacos, 261, 262.
- Compañía Intercontinental Radiotelegráfica Española, 183, 183n, 186, 186n.
- Compañía de Líneas Aéreas Subvencionadas (CLASSA), 99.
- Compañía Española de Tráfico Aéreo (CETA), 99.
- Compañía de Vapores Interinsulares Canarios, 96.
- Compañía General de Tabacos de Filipinas, 96.
- Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos, 181, 183, 185, 186.
- Compagnie Française de câbles Télégraphiques, 164.
- Cooke, W.F., 138, 153.
- Correo Mercantil de España y sus Indias, 526.
- Correos y Telecomunicación, 294.
- Creed, 176.
- Crespo, M^a V., 28n, 290n.
- Cruzada Villamil, G., 104n, 242, 242n, 290.
- Cuba Submarine Telegraph Company, 164.
- Cuban Telephone Company, 210.
- Cubas y Erice, F., 210n.
- Chappe, I., 128.
- Chappe, C. 16, 125, 126, 127, 128, 137, 138.
- Dalmau, J., 194.
- Dato, E., 198.

- Delgado, W., 262, 262n, 265n.
- Defensa Postal, 292.
- Deutsch-Atlantische Telegraphendesslschaft, 163.
- Deutsche Lufthansa, 101.
- Direct Spanish Telegraph Company, 161, 164.
- Dodge, A.C., 212n.
- Dorda Estrada, J.M., 99n.
- Dumani, 63.
- Eastern Extension Australasia and China Telegraph Company, 163, 164.
- Eastern Telegraph Company, 162, 164.
- Echaine, J., 200.
- Edison, T., 135, 189, 191.
- El Cartero Español, 262, 292, 293.
- El Mercurio histórico y político, 52.
- El Cronista de Correos, 262, 292, 293.
- El Censor, 52.
- El Correo Español y Telegráfico, 294.
- El Pensador, 52.
- El Imparcial, 16, 174.
- Elduayen, 243.
- Elorza, A., 73n.
- El Telegrafista Español, 293.
- Empresa de Correos Marítimos de la Habana, 93.
- Enciso Recio, L.M., 51n.
- Ensenada, marqués de, 26, 27.
- Ericsson, 190, 192.
- Escosura, P. de la, 70n, 71, 74n.
- Escudero Vargas, J., 213n.
- España Postal, 292, 293.
- Espasa Civit, J.M., 42n, 95n.
- Espinalt, B., 40, 45, 47n, 49n, 50, 59, 288, 291.
- Espinosa Espinosa, A., 210n.
- Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa, 52.
- Estévez-Ortega, E., 89n.
- Exea, R., 149, 289.
- Fabra, N., 16, 173.
- Fahié, 128, 138, 138n.
- Fajarnés Tur, E., 289.
- Faure, A., 125n.
- Fernández de Mesa, T.M., 38n.
- Fernández Gamboa, E., 203.
- Fernández-Shaw, F., 285n.
- Fernández Villaverde, R., 245.
- Fernando VII, 82, 350.
- Ferraz, E., 264n.
- Feudel, W., 190n.
- Field, C., 158.
- Figueroa, A., 198.
- Fiol Minguela, E., 162n.
- Fisher, G., 67n.
- Flemming, 180.
- Flichy, P., 125n, 134n, 190n.
- Florensa, 63.

- Floridablanca, conde de, 38, 39, 39n, 44, 46n,
 51, 51n, 54n, 55n, 57n, 58, 63, 127.
- Forest, L., 180.
- Fornell, J., 127.
- Fornies Casals, J.F., 256n.
- Foy, 138.
- Franco Calleja, F., 203.
- Francos Rodríguez, A., 174, 206n, 207, 207n,
 264, 264n, 266n, 289.
- Gaceta de Madrid, 52.
- Gahl, 292.
- Galarza, A., 185n.
- Galvani, 136, 136n.
- Galvarriato, J.A., 99n, 288
- Galvez Holguin, L., 203.
- Gandarias, J.T., 210n.
- Garay Unibaso, F., 92n.
- García Ruiz, E., 240n.
- García de Alix, A., 261, 261n.
- García Prieto, 248.
- García Oliveros, A., 31n.
- García Escudero, P., 264n.
- García Mercadal, J., 38n.
- Gauss, C.F., 135, 138.
- Gauthier Hermanos, 93.
- Gessellschaft fuer Drahtlose Telegraphie, m.b.H.
 Telefunken, 183.
- Gil de Reboleño, G., 210n.
- Gil, F., 210n.
- Girona, L., 214n.
- Girona, I., 214n.
- Glaser, H., 67n.
- Godoy, 38, 92, 136.
- Gómez Mendoza, A., 11.
- Gómez Latorre, M., 264n.
- González Alegre, I., 203.
- González Díaz, P., 246n.
- González Bravo, L., 80n.
- González, R.M., 38n.
- González, V., 198, 242.
- González Portocarrero, A., 213n.
- González Ponce, A., 291.
- González Saravia, R., 290.
- Goyeneche, J.T., 13, 26.
- Goyeneche, J.F., 25.
- Gray, E., 189, 191.
- Great Western Railway, 138, 153.
- Grimaldi, marqués de, 26, 38, 43n, 50n, 53n,
 58n.
- Griset, P., 190n.
- Guasch Robusté, A., 202, 203.
- Güell López, J., 210n, 218n.
- Guinea Sartú, 203.
- Gullón, P., 118n.
- Gutiérrez, F., 245n, 259n, 260.
- Halske, 180.
- Harbour News Association, 173.

- Havas, 173.
- Henley Company, 161.
- Henry, J., 139.
- Heraldo Postal, 261, 290, 293.
- Hernández Caldem, J., 31n.
- Hernández Sandoica, E., 94n.
- Herrera Collantes, I., 210n.
- Herrnan, 279n.
- Hertz, H., 179.
- Hispano Americano, banco, 210.
- Hughes, D., 139, 168.
- Hurtado, F., 127, 128.
- Ibáñez Posada, L., 210n.
- Iberia, 99.
- Ilustración Postal, 293.
- India Ruber Gutta Percha and Telegraph Works Company, 162.
- Indo-European Telegraph Company, 157.
- Indo-European Telegraph Department, 156.
- Instituto Nacional de Telefonía, 207n.
- International Colonial Association, 278n.
- International Telephone Securities Corporation, 211n.
- International Telephone and Telegraph (ITT), 194, 207, 210, 211, 220.
- International Oceanic Telegraph Company, 162.
- Istúriz Ortiz, F., 213n.
- Iznardi, A., 71n, 75n, 235.
- Izquierda Postal, 293.
- Jovellanos, 51.
- Junoy, E., 264n.
- Jusdado Martín, J. 278n.
- Kieve, 134n.
- Kleist, 135.
- La Correspondencia de España, 16, 174.
- Lafont, P., 195n.
- Larramendi, J.A., 61.
- Latécoère, 99.
- Lavañini, 63.
- Lázaro Pigrau, M., 218n.
- Lelo Belloto, M., 55n.
- Lerena, J.J., 129.
- Lesage, 135, 136.
- Libois, L., 190n.
- Lieben, R., 180.
- Líneas Aéreas Postales Españolas (LAPE), 99, 101.
- Lodge, O., 179.
- López de la Torre y Ayllón, P., 42, 42n.
- López de Niculant, J., 208n, 218n.
- López Yepes, J., 256n.
- López Rull, G., 213n.
- López, A., marqués de Comillas, 94, 95.
- Luca de Tena, T., 265n.
- Madrazo, S., 11, 29n, 63n, 88n.
- Magaz, M., 161n.
- Manella, M., 210n.

- Mansi Bonilla, A., 89n, 242, 242n.
- Marconi, G., 179.
- Marconi's Wireless Telegraph Company, 179, 180.
- Marquez, coronel, 246n.
- Marshall, Ch., 135.
- Martí-Codolar y Pascual, J., 210n, 214, 214n.
- Martí-Codolar y Pascual, S., 214n.
- Martín Aceña, P., 105n, 256n, 269n.
- Martín de Garay, 68.
- Martín Medrano, R., 291.
- Martínez Barrio, D., 17, 185n, 218n, 251.
- Martínez Anido, S., 185n, 200.
- Martínez Lorente, G., 239n, 246n.
- Martínez Aparicio, E., 180n.
- Marvá Mayer, J., 264n.
- Matesanz, M., 264n.
- Mathé Aragua, J.M., 129, 140, 150, 236.
- Mathias Escribano, J., 38n.
- Maura, A., 198, 199n, 248, 260, 261.
- Maxwell, 179.
- Mazoyer, E., 125n.
- Meijide Pardo, A., 44n.
- Melillo, E., 67n.
- Mellor, A., 190n.
- Meneses Montemayor, J., 126n.
- Messageries Maritimes, 96.
- Miguel Nieto, R., 292.
- Miranda e hijos, 65n.
- Molina Negro, F., 284n.
- Montes Niculy, F., 162n.
- Montgomerie, W., 155.
- Moñino, J., 57n.
- Moratilla, J., 112n.
- Moreno Pineda, J., 264n, 265n.
- Moret, S., 261.
- Morgan, banca, 194.
- Morse, S., 138, 139, 140, 155.
- Muir, D.N., 67n.
- Muñoz Lorente, R., 264n.
- Murga de, marqués de Montesacro, 25.
- Musante, 63.
- Muset, 194.
- Musschenbroek, 135.
- N.A.T. Electric Works, 208.
- Nadal, 63.
- Nadal, J., 258n.
- Nahlquist, B., 215n.
- Nathal, 292.
- National City Bank, 194.
- Naud, L., 125n, 128.
- Navarro Reverter, 261.
- New York Associated Press, 173.
- Nicholson, A., 136.
- Nieto, A., 210n.

- Nieva Quiñones, L., 213n.
- Nilo Fabra, 173.
- Nocedal, C., 79n.
- Noriega, C., 210n.
- O'Shaughnessy, 155.
- Oersted, 138.
- Ofalia, conde de, 63n.
- Oksza Orzechowski, T., 162.
- Olano, Larrinaga y cía, 96.
- Olavide, 39.
- Olivé Roig, S., 12, 12n, 125n, 128n.
- Olmet, L.A., 289.
- Otero Carvajal, L.E., 246n.
- Orendayn, J.B., marqués de la Paz, 27, 27n, 31n, 32n, 44n.
- Ortega y Gasset, E., 249.
- Ortega Jiménez, J., 57n.
- Ortiz Vivas, 288, 290n, 292.
- Ortueta, J., 210n.
- Ortuño Berte, E., 174, 245n.
- Osés, J.C., 74n.
- Ozalla, J., 264n.
- Palacio Arnaiz, M., 210n.
- Palacios, J., 26, 27, 28n, 34n.
- Paraíso Lasus, B., 265n.
- Parellada, E., 214n.
- Patiño, J., 26, 34n.
- Paz, marqués de la, (véase Orendayn, J.B.).
- Pedregal Cañedo, M., 104n.
- Pender, J., 157, 158.
- Peninsular y Oriental de Navegación por Vapor, 96.
- Perea Blanca, F., 292.
- Pérez Ledesma, M., 73n.
- Pérez de Arce, F.A., 32n.
- Perijáa, marqués de, (véase López de Niculant, J).
- Perry, H., 161.
- Pidal, P.J., 69n.
- Pingree, G.E., 212n.
- Pirelli, 162.
- Pirelli, A., 212n.
- Plaza Prieto, J., 44n.
- Pontón, P., 29.
- Popov, A., 179.
- Posta Española, 294.
- Post Office Saving's Bank, 259.
- Prados de la Escosura, L. 105n.
- Primo de Rivera, 198, 208, 210n, 218, 233, 250, 252.
- Proctor, L.J., 210, 210n, 212n, 218n.
- Quinto, J. de, 49n, 51n, 66n, 69, 70, 70n, 71, 74n.
- Radioargentina, S.A., 183, 183n, 185, 185n, 186.
- Rascón, J.A., 104n.
- Ravina, J., 162n.
- Realidad, 292.
- Rebollo, G., 203.

- Reiss, P.H., 189.
- Reisser, 135.
- Repollés Vaamonde, M., 218n.
- Retes, A., 264n.
- Reuter, 16, 173.
- Reuter, M., 190n.
- Revista de Correos, 293.
- Revista Técnica y Profesional de Correos, 294.
- Revista de Telégrafos, 289, 292, 293.
- Reyes y Cia, 96.
- Rico González, G., 208n, 210n, 218n.
- Rico Rico, A., 213n.
- Riera Soler, L., 212n.
- Ringrosse, D., 11, 29n.
- Riu Periquet, E., 265n.
- Robin, G., 190n.
- Rock, L.N., 210n.
- Ródenas, E., 264n.
- Ródenas, J., 264n.
- Rodríguez, I., 264n.
- Rodrigo, J., 32n.
- Rodríguez, C., 12, 33, 44n, 52n.
- Rodríguez Aragón, M., 135n.
- Rodríguez Maroto, E., 129n, 288.
- Rodríguez Martínez, J., 203.
- Romeo López, J.M., 12, 135n, 138n.
- Romero Robledo, F., 196, 196n, 198, 241, 245, 245n.
- Rumen de Armas, A., 40n, 58n.
- Ros Hombravella, J., 256n.
- Royo Villanova, A., 264n.
- Rudolph, D., 27, 27n.
- Ruiz Senén, V., 208n, 210n, 212n, 218n.
- Ruiz Zorrilla, M., 104n.
- Ruiz Capdepón, T., 242, 242n.
- Ruiz de Velasco, P., 260n.
- Saavedra, 38.
- Sabena, 101.
- Sagasta, P., 195, 237n, 242, 242n.
- Sainz de la Calleja, S., 210n.
- Sala Argemí, A., 214n.
- Salazar Zubía, L., 210n.
- Salvador Barrera, J., 264n.
- Salvá y Campillo, 127, 135, 136, 136n, 138, 138n.
- Sampson, A., 194.
- San Luis, conde de, 64n, 70n, 75n, 80n.
- Sánchez Guerra, J., 177n, 195, 250.
- Sánchez Arias, E., 239n, 246n.
- Sánchez Alborno, N., 11, 12n, 71n.
- Santa Cruz, F., 71.
- Saravia, E., 166n.
- Satrústegui, P., 94.
- Schilling, 155.
- Schilling-Cannstadt, P., 138.
- Schorske, C.E., 260n.

- Sedo Guichard, L., 210n.
- Shirs, G., 134n.
- Silvela, F., 197, 198, 242, 243n, 245.
- Sindicato Transradio Español, 183, 184n, 185, 185n, 186.
- Sobel, R., 194n.
- Sociedad General de Teléfonos de Barcelona, 200, 202, 214, 214n, 232.
- Sociedad de Teléfonos Ericsson, 208.
- Sociedad de Diligencias y Mensajeros de Cataluña, 63.
- Sociedad Española Oerlikon, 181.
- Société Générale du Téléphone, 193.
- Soemerring, T.S., 138.
- Somoza, A., 292.
- Sorel, A., 14.
- Standard Electric, 212.
- Standard Eléctrica, 17.
- Stephan, H., 104n, 280.
- Suárez Saavedra, A., 153n, 158n, 288.
- Siemens, 180.
- Submarine Telegraph, Company, between Great Britain and the Continent of Europe, 153.
- Taltec, N., 155n.
- Taramona, M., 210n.
- Tedde, P., 11.
- Telefunken, 180, 183.
- Terradas, E., 218n.
- Tetuán, duque de, 261.
- Thebussem, 289.
- Thomas, F., 190n.
- Thomson, W., 155, 158.
- Thomson, R.L., 134n.
- Titos, M., 257n, 258n.
- Tonnelat, M.A., 125n.
- Torres Quevedo, L., 203.
- Torres Villegas, F.J., 72.
- Torres Vizcarro, J., 94n.
- Tortella Casares, G., 11, 256n, 257n.
- Transaérea Colón, 99.
- Transatlántica Española-Zangróniz Hermanos, 93.
- Transradio española, 183, 185, 185n, 186.
- Trumpy, N.F., 212n.
- Tuñón de Lara, M., 73n.
- Tutor, V., 264n.
- Unión Aérea Española, 99.
- Unión de Cuba, marqués de, 212n.
- Urquijo Ussía, J.M., 210n.
- Urquijo Ussía, L., 210n.
- Urquijo, banco, 209, 210.
- Urquijo, marqués de, 210, 210n, 211n, 212n, 218n.
- Urquijo, M.L., 38, 127, 128.
- Usoz Mozi, S., 77n.
- Ustariz, J. de, 27n.
- Vail, 191.
- Vaillé, E., 26n, 67n.

- Valdés, R.A., 210n.
- Valero, J., 73n.
- Valiente Corres, G., 203.
- Valle Gismero, G., 256n.
- Vázquez Enciso, M., 99n.
- Vázquez, M., 73n.
- Verdegay Fiscowich, E., 288.
- Vicente Tutor, M., 260n.
- Vidal Lagarda, S., 214n.
- Vigo, banco de, 203.
- Villacorta Baños, F., 245n, 249n, 261n.
- Villarias, marqués de, 27, 27n, 32n, 34n.
- Villuga, J., 30.
- Viña Manteola, F., 213.
- Wais Sanmartín, F., 11.
- Wall, R., 38, 52n, 54, 54n.
- Weber, W., 135, 138.
- Werner, T., 67n.
- West India and Panama Telegraph Company, 164.
- Western Union Telegraph Company, 158, 162, 164, 190, 191.
- Western Electric Company, 189, 191.
- Wheatstone, Ch., 138, 139, 140, 141, 153, 155, 158.
- Wilson, G., 134n.
- Willcooks, M., 67n.
- Wireless Telegraph and Signal Company Limited, 179.
- Wolf, 173.
- Wright, J.S., 212n.
- Ximénez Colorado, S., 127.
- Ysasi Lacoste, M., 278n.







Ministerio de Obras Públicas, Transportes
y Medio Ambiente
Centro de Publicaciones



P.V.P.: 2.000 ptas.
(I.V.A. incluido)